Traducido del inglés al español - www.onlinedoctranslator.com

Versión 3.0

MOTHER 2
(EarthBound)

Por Saori Kumi
Traducción al inglés por Nyaasu
Traducción al español por Amyr Flores
(Por favor vea mi sitio web ¡para más traducciones!)

Algunos rápidos Notas y advertencias de contenido!
(Si estás viendo esto en un dispositivo móvil, asegúrate de cambiar al "modo de escritorio" para ver la selección de capítulos).

Nota: Recientemente he "actualizado" este documento para que coincida con una versión en la que estoy trabajando para imprimir copias personales. Es posible que se hayan producido errores en el proceso de copia. Si encuentra algún error tipográfico, etc., infórmeme en Twitter (NyaasuNekoban) o por correo electrónico (Nyaasu@gmail.com). ¡Gracias!

Capítulo 1 – Comienza una nueva aventura

Una noche de verano, alrededor de medianoche...

Sobre sábanas arrugadas y cubiertas de sudor, un niño pequeño se movía inquieto una y otra vez.

Esa noche le resultó muy difícil dormir. Cuando se giró hacia la derecha se sintió inquieto y cuando se giró hacia la izquierda no pudo ponerse cómodo. En un estado de apatía entre la vigilia y el sueño profundo,Sus pesados párpados estaban entreabiertos mientras miraba fijamente al vacío a través de la ventana abierta.

Y entonces... aunque no había brisa, las cortinas comenzaron a ondear suavemente. Justo en ese momento, una pequeña mota de luz apareció de repente en ese cielo estrellado, y parecía estar creciendo ante sus propios ojos. Desde el tamaño de una punta de alfiler, hasta el tamaño de un grano de arroz, al tamaño de un frijol, al tamaño de una pelota de ping-pong, ¡la deslumbrante luz brilló de manera constante, lanzando destellos vibrantes mientras se dirigía directamente hacia él! ¡Este orbe de fuego llameante era una pelota rápida que se disparaba directamente a través del plato de home...!

"¡¡¡Guauuuuuuuuu!!!"

Los instintos competitivos de este chico amante del béisbol se apoderaron de él en un instante. Se puso el casco, agarró el bate, se colocó en posición y dio lo mejor de sí. ¡Sí! ¡Contacto!

¡Crack!¡Un jonrón perfecto! ¡Qué impacto tan increíble!

“¡Hermano mayor! ¡Hermano mayor, recupérate!”

Cuando recobró el sentido, el pequeño Ness se dio cuenta de que estaba tendido en el suelo de su habitación. Su precoz hermana pequeña, Tracy, le estaba dando suaves palmadas en las mejillas. Al parecer, se había caído de la cama.

¡Pero estaba seguro de que le había dado!...pensó, pero ni siquiera tenía el bate en la mano.

"Supongo que fue… un sueño", dijo. "Supongo que estaba medio dormido".

—No fue un sueño —dijo Tracy, con la misma naturalidad de siempre—. Se oyó un ruido muy fuerte. Provenía de la montaña que había detrás de la casa, como si algo muy grande hubiera caído allí. Ya es demasiado tarde para que haya aviones volando, así que estoy segura de que era un meteorito. Mira, allí está todo iluminado.

Fuera de la ventana, cerca de la cima de la montaña, podía ver algo que se parecía mucho a lo que había sucedido cuando accidentalmente había prendido fuego a un plástico: llamas de colores extraños que saltaban desenfrenadamente. ¡El cielo nocturno estaba en llamas con un brillo sobrenatural!

—¡Vamos a verlo, Tracy! —gritó Ness.

—¡De ninguna manera! —respondió Tracy, mientras se ponía las manos en las mejillas—. ¡No podemos hacer eso! Esa cosa es definitivamente radiactiva. O tal vez porte algún virus extraño, o algún alienígena desagradable se subió a ella o algo así... Además, hermano mayor, jugar por la noche es el primer paso hacia la delincuencia. Estaba escrito claramente en nuestras impresiones de consejos y sugerencias para las vacaciones de verano: ¡nunca debemos andar por ahí después de las siete de la noche sin estar acompañados por un padre o tutor, o de lo contrario terminaremos siendo arrestados por la policía!

—Supongo que es cierto, pero... —comenzó Ness, sacudiendo la cabeza, y justo cuando lo hizo...

¡BANGBANGBANG-BANG!... Se oyó un ruido de golpes violentos que pareció sacudir toda la casa. Ness y Tracy intercambiaron miradas y luego bajaron corriendo las escaleras a toda prisa.

Su madre también estaba despierta y trataba de mantener cerrado su camisón rosa sobre su generoso pecho. Tenía la cabeza cubierta de rulos.

A sus pies estaba King, su perro pastor inglés, tirado en el suelo de una manera verdaderamente apática y con un aspecto muy parecido a un viejo plumero. Aunque todavía tenía un nombre tan majestuoso como "King", pesaba unos 60 kilos y era bastante viejo, de unos quince años. Sus quince años de perro eran unos sesenta, para un humano. Hubo un tiempo en que había sido joven y estaba en forma, pero desde que Ness lo conoció,King siempre había sido un perro viejo, enorme y perezoso. Un perro normal, al oír golpes sospechosos en la puerta en mitad de la noche, probablemente se habría puesto a ladrar como loco.

¡BANG-BANG-BANG!Mientras tanto, esos golpes se hacían cada vez más fuertes e insistentes.

—Quizás sea la policía —dijo Tracy—. ¡Oh, qué haremos! ¡Apuesto a que están aquí para decirnos que los marcianos han venido a atacar la Tierra!

—Bueno, ya sea la policía o los marcianos —dijo su madre con un suspiro—, no quiero que me vean sin maquillaje. Tal como están las cosas, tengo fama de parecer tan increíblemente joven que podría pasar por la hermana mayor de Ness en lugar de

por su madre. Ahh... es en momentos como estos cuando desearía que tu padre estuviera aquí...

Su padre trabajaba en el sector de la restauración y había realizado un largo viaje de negocios a una determinada superpotencia económica. Por cierto, la empresa del padre de Ness se conocía como Ness Burger.

Desde que era un bebé, a Ness siempre le habían encantado las hamburguesas. La madre de Ness se había ganado la vida como supermodelo cuando era más joven y había estado muy ocupada, por lo que las tareas diarias de la cocinaEl padre de Ness, que en aquel momento era un brillante hombre de negocios en los supermercados del señor Minch, se hizo cargo de la empresa. Su padre era un poco perfeccionista y, guiado por el agudo paladar y la exigencia de Ness, hizo todo lo posible, en medio de la tormenta y el estrés, para crear la hamburguesa más deliciosa del mundo. En poco tiempo, había perfeccionado la hamburguesa más suprema y definitiva, según los gustos de Ness, que fue un gran éxito en el bazar local. Con las existencias de carne que había comprado en el supermercado del señor Minch, fundó Ness Burger. A medida que el número de restaurantes se expandía a pasos agigantados, pronto se habló de abrir sucursales también en otros países, y entonces... eh... bueno, tal vez ahora no sea el momento para esas conversaciones ociosas.

¡BANG-BANG-A-BANG-BANG-A-BANG! ¡BANG-BANGITTY-BANGITTY-BANG!

Ese sonido de golpes se estaba volviendo más extraño, más vanguardista y también más molesto. Claramente, hasta que alguien abrió la puerta,Quienquiera que estuviera frente a él no tenía planes de detenerse.

—Lo conseguiré —dijo Ness.

Abrochándose correctamente la parte superior del pijama, se dirigió a la puerta principal.

-¿Quién es? -preguntó.

"¡Abre, Ness! Soy yo, soy*a mí*!"

Se oyó una voz que parecía el chillido de un cerdo acorralado. Era Pokey, el hijo mayor del señor Minch.***¡BANG-BANG, BANG-BANG!***, los golpes continuaron.

“¡Esto es horrible, esto es terrible, esto es serio! Abre, vamos, abre, ¡oye, Ness! Abre la puerta rápido,*o te mato*!”

Ness sintió unaintenso enojo desde lo más profundo de su corazón.

Pokey Minch era el niño más odiado de la escuela. Era violento, vulgar y terriblemente mandón. Interrumpía las clases casi todos los días con sus tontas y pueriles travesuras. Constantemente molestaba y atormentaba a Eddy, que tenía asma, a Mike, que era muy flacucho, a Bill, que tenía la costumbre de trabar sus palabras cuando tenía prisa por hablar, y a muchos otros.De vez en cuando lo llamaban a la oficina del director para reprenderlo, pero era imposible incluso para los adultos hacer reflexionar a Pokey sobre su comportamiento. Porque ya ves...

...El padre de Pokey era el Sr. Minch, el hombre más venerado en toda la ciudad.

El pequeño y sencillo pueblo de Onett era conocido en todo el país gracias a la cadena de supermercados del señor Minch. Bueno, la verdad es que...También fue gracias a esa deliciosa hamburguesa Ness, la hamburguesa que hacía imposible volver a comer otra hamburguesa una vez que la probabas, pero... ah, cierto, como ya he mencionado antes, hace algún tiempo, el padre de Ness había estado trabajando para

el señor Minch. Cuando se fundó Ness Burger, el señor Minch le había dado un préstamo al padre de Ness, bajo el pretexto de la bondad... y de forma bastante forzada.

El señor Minch, ese astuto y viejo hombre de negocios, armó un contrato valiéndose de toda su perspicacia y astucia, y el bondadoso y confiado padre de Ness terminó cayendo en una trampa sin querer.Al final, aunque trabajaba cada vez más duro, la mayor parte de sus ganancias iban directamente a parar a manos del señor Minch. Y no sólo se atribuía el dinero, sino también la reputación. El señor Minch proclamaba en voz alta y clara que el motivo por el que las hamburguesas de Ness Burger eran tan deliciosas se debía a un contrato especial que la cadena de supermercados Minch tenía con granjas que suministraban carne de una calidad excepcional. En todos los envoltorios de Ness Burger se imprimían enormes anuncios de Minch Market. Según ese contrato, sólo el señor Minch tenía voz y voto en cuestiones como la gestión y la publicidad.

Y muy recientemente, había enviado al padre de Ness al extranjero, porque, por más que lo amenazaron o lo persuadieron, su padre se negó a revelar la parte crucial de su receta de hamburguesas (la fórmula secreta de las especias), y eso había enfurecido profundamente al señor Minch.

Últimamente, parecía haber rumores en Onett y en otras regiones de Eagleland de que la hamburguesa Ness, aunque todavía era más deliciosa que cualquier otra hamburguesa, de alguna manera no era tan deliciosa como lo había sido en el pasado. Parecía que el Sr. Minch había comenzado a usar carne de menor calidad. Tal vez había estado esperando esta oportunidad, un momento en que el padre de Ness estaría fuera.Parecía que su plan era minar un poco la buena reputación del restaurante, lo que desanimó al padre de Ness. Entonces la cadena podría ser fácilmente adquirida y rebautizada como “Pokey Burger” y, a partir de ahí, las ventas podrían recuperar su antigua gloria.

La preciada hamburguesa de papá...la hamburguesa que lleva el nombre del mismísimo Ness...la increíble hamburguesa Ness, admirada y querida en todo el mundo.terminado–¡Parecía que el Sr. Minch estaba tratando de robárselo todo!

Y así...a pesar de servecinos durante bastante tiempo, y a pesar de haber sido amigos de la infancia, el hecho de que a Ness ya no le agradara tanto ese rechoncho Pokey... es bastante comprensible, ¿no?

Pero...

Por mucho que le disgustara este exAmigo, había venido hasta aquí a esta hora de la noche... y parecía estar en serios problemas. Ness no quería ceder ante las amenazas, pero tampoco podía ignorar a Pokey.

“¿Qué diablos está pasando?”, dijo mientras abría la puerta.puerta, y el Pokey, muy redondo y muy sudoroso, cayó dentro de la casa.

“Un meteorito...un meteorito cayó, pero probablemente ya sabías que...**¡Ay, ay!**"

De repente, King se puso de pie de un salto, ladrando y con una expresión muy amenazante. Incluso el tranquilo King no teníaNo tenía paciencia para Pokey. Mantenía la mirada fija en ese intolerable enemigo jurado, listo para atacar en cualquier momento. Con expresión furiosa en el rostro, King lo persiguió por toda la habitación, con la intención de morderle el trasero regordete.

"C-córtalo¡Fuera! ¡Basta! ¡Oye, oye Ness, llama a tu estúpido perro!", gritó Pokey.

"¡Rey!"

Cuando Ness lo llamó, King se detuvo en seco.

—Sé un buen chico, cálmate —dijo Ness mientras caminaba hacia el otro lado de la habitación y abría la puerta—. Adelante, entra al dormitorio. Tras lanzarle a Pokey una última mirada extremadamente frustrada, King se rindió y se dirigió a la parte trasera de la casa, rozando su cuerpo peludo contra las piernas de Ness mientras avanzaba.

—Ufa, qué alivio —suspiró Pokey."¿Qué le pasa a ese perro idiota? Estoy cubierto de baba. ¿Le están dando suficiente comida?"

Lejos de mostrarle a Ness alguna gratitud por el rescate, la actitud sobredimensionada de Pokey había regresado ahora que el perro que no le tenía tanto cariño estaba fuera de la vista.

—¿Ah, sí? —respondió Ness, fingiendo que no había oído bien—. ¿Y por qué estás aquí?

"¡Oh!" dijo Pokey.Ah, cierto, cierto. Como dije, el meteorito, ¡el meteorito! ¡Está en la cima de la montaña de atrás!

—Ah, sí —dijo Ness—. La cosa que brilla, ¿no?

—Bueno, hace un rato estábamos en la montaña —continuó Pokey—. Hoy mi padre y mi madre fueron a la ciudad, así que llevé a Picky por la carretera de montaña en el nuevo Ferrari de mi padre para practicar el drifting.

—Pokey... ¿conducías un coche? —gritó Ness, incrédulo.

Pokey era dos años mayor que Ness (y, sin embargo, debido a sus malas calificaciones en los exámenes, ahora estaban en el mismo grado), pero todavía tenía solo catorce años.Por supuesto, no tenía licencia ni nada parecido. Por cierto, el adorable Picky es el hermano menor de Pokey, quien es un amigo cercano de Tracy.

"—Jejejeje, es muy fácil —dijo Pokey, mientras se frotaba la nariz roja y sonreía orgulloso. La idea de que puedes hacer todo lo malo que quieras, siempre y cuando no te atrapen, era algo que probablemente había aprendido de su padre—. ¡Mi técnica de doble embrague es rapidísima! Y en una carretera de montaña como esa, especialmente de noche, hay muchas posibilidades de que nadie te atrape. Iba bastante bien, pero de repente ese meteorito provocó todo tipo de caos. De repente había policías por todas partes, poniendo algunos de los famosos controles de carretera de Onett. Salí del coche a toda prisa y encontré un lugar donde esconderme.

Si le pillaran conduciendo de forma tan imprudente sin licencia, nunca le darían una, ni siquiera después de haber cumplido la edad legal para conducir.

—De todos modos —continuó Pokey—, llegué hasta la casa antes de darme cuenta de que el idiota de Picky no estaba por ningún lado. Supongo que se perdió. O... ¿y si lo atrapó la policía? Maldita sea, ¿y si ya lo arruinó todo y les dijo que yo conducía? ... Y si papá llega a casa y se da cuenta de que el auto desapareció, se va a enojar.*en realidad*Enfadado. Me van a dar cien azotes... Y entonces... ¡Ness, oye! —En la oscuridad, los ojos de Pokey tenían un extraño brillo verde, como los de un gato—. Me ayudarás, ¿verdad? Eres mi amigo, ¿no? Vamos a buscar a Picky juntos. ¡Y podemos decirles que fuiste tú quien condujo hasta allí!

La boca de Ness quedó abierta de par en par. "...Quieres que diga*qué*...?"

—¡Huh! —Pokey levantó un dedo que parecía una salchicha en el aire y lo movió de un lado a otro en un movimiento de «tsk-tsk-tsk»—. ¡Tan tranquilo y caballeroso como siempre, Ness! Sabía que dirías que sí.

—Espera, Pokey, yo…

"…Después de todo, hay manadas de perros callejeros feroces vagando por esa montaña", interrumpió Pokey. "Sé que no eres un hombre tan cruel como para enviarme a mí, tu viejo amigo, solo por ahí… Oh, el pobre e indefenso Picky probablemente esté llorando a lágrima viva. ¡Oh, realmente espero que los perros no se lo hayan comido ya!"

Ness apretó el puño.

Sabía muy bien que Pokey era un experto en convencer a la gente para que hiciera cosas por él, pero también estaba preocupado por el inocente Picky. No importaba lo que pasara... ¡él estaba allí en esa montaña, completamente solo, enfrentándose a la policía, a perros callejeros y posiblemente incluso a extraterrestres de otro planeta!

—Voy a cambiarme —dijo finalmente Ness.

Su madre y Tracy estaban esperando en el rellano del segundo piso, con miradas preocupadas en sus caras.

"Lo hemos oído todo", dijo su madre. "Ese mocoso horrible es realmente repugnante".

—¡Ten cuidado, hermano! —dijo Tracy—. Trae a Picky sano y salvo, ¿de acuerdo?

Ness se puso una camisa y unos pantalones, y luego se caló su gorra de béisbol roja favorita hasta la frente. ¡Listo!

El monte Onett estaba justo al norte del pueblo. Era una montaña rocosa bastante pequeña y con una pendiente bastante suave. En invierno, todos los niños iban allí a andar en trineo.En su cima había una plataforma de observación y, hace mucho tiempo, una pandilla de moteros adolescentes apasionados solía celebrar allí sus concentraciones. La prueba más clara de ello eran todas las obras de arte y los grafitis que habían pintado con aerosol sobre el hormigón de la plataforma de observación, cosas como"TOMA LA LIDERAZGO", "BANG BANG", "IL❤ve Yoko" y un dibujo garabateado de dos personas compartiendo un paraguas.

Se rumoreaba que todos esos antiguos miembros de la banda de motociclistas habían acabado uniéndose a la fuerza policial de Onett. También corría el rumor de que el capitán Strong, que perdía los estribos con tanta facilidad, había sido el líder de la banda. Por eso nunca se habían limpiado los viejos grafitis y también por eso siempre se ponían barricadas por razones muy triviales, mientras el capitán Strong intentaba alegremente desafiar el Libro Guinness de los récords y "TOMAR LA LIDERAZGO" en carreras nostálgicas con su coche patrulla... Pero, bueno, por supuesto, esos eran solo rumores.

Ahora bien...

Ness y Pokey subieron nerviosos por ese camino de montaña, donde las ramas de los árboles crecían tan juntas y densas.A ambos lados parecía más bien un túnel verde. El cielo estaba brillante y lleno de estrellas esa noche, pero todos los lugares que estaban cubiertos por los árboles sombríos estaban completamente oscuros y la grava a

sus pies estaba muy resbaladiza. Era realmente una locura pensar que Pokey había conducido el Ferrari de su padre por una carretera como esa.

A la vuelta de la esquina, en esa calle de suave pendiente, se encontraba la oficina-residencia de Lier X. Agerate, un fabricante de vallas publicitarias que se especializaba en publicidad engañosa.No había casas más allá de eso.

Cuando Ness se volvió para mirar hacia atrás, las luces de la ciudad brillaban débilmente, como un broche que se hubiera caído al fondo de un estanque. De repente, todo parecía muy lejano y sintió un poco de miedo.

—¿Dónde crees que lo pudiste haber perdido? —preguntó en voz baja.

—Más arriba —dijo Pokey, mientras señalaba con la barbilla hacia delante, con arrogancia—. Estoy bastante seguro de que dejamos ese 285 GTB un poco más adelante... ¡Eh, ahí está! ¡Vamos, vámonos!

Avanzaron sigilosamente, intentando amortiguar sus pasos y aplastándose contra las sombras delvegetación. Pronto pudieron ver luces rojas y azules parpadeantes justo detrás de un grupo de árboles. Había un oficial de policía de pie junto a un coche patrulla, hablando por una radio.

—Maldita sea —dijo Pokey—. Esto es terrible. Creo que le están poniendo una multa de aparcamiento.

"Pero no parece que Picky esté con él", dijo Ness.

—Oye, Ness. Deberías ir allí. Anda, y discúlpate con el policía.

“¿Por qué yo?”

—Ahh... —Pokey sonrió con frialdad, con el rostro inusualmente pálido para un niño—. Porque mientras ellos están ocupados llevándote, eso me dará tiempo para traer el auto de vuelta. Y una vez que escuche el poderoso rugido de ese motor Ferrari, ese cobarde de Picky se apresurará y saldrá de su escondite también.

*¡Qué cosa más egoísta decir!*Ness se quedó atónito y en silencio, y el rostro regordete de Pokey, al principio algo sorprendido, se deformó en una sonrisa de algún modo aún más desagradable.

—Oye, oye, ¿estás bien, Ness? —dijo—. Parece como si estuvieras intentando desafiarme. Si me haces enfadar, se acabó todo para tu familia, ¿sabes? Toda esa casa... me pertenece.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Ness.

—Como si tuviera un grave caso de estreñimiento financiero, tu estúpido padre no ha pagado los intereses de ese préstamo este mes —respondió Pokey—. Como esa casa se puso como garantía, la propiedad pasará a ser de mi padre. Pero mi padre no necesita una casa vieja y destartalada como esa, así que se la va a dar a mi padre.*a mí*. En otras palabras, créalo o no, ahora soy su casero, ¡aaah-jajajajaja!”

"¿Hay alguien ahí?"

El policía les iluminó con su linterna y Pokey se tapó la boca en pánico, pero sus pequeños ojos retorcidos todavía...Ness brilló con arrogancia. Conteniendo un intenso deseo de golpearlo tan fuerte como pudiera, el corazón de Ness se oscureció como si lo estuvieran cubriendo con alquitrán pegajoso.

¿Y si ellos?*eran*¿Lo echaron de su casa? Si fuera solo él, Ness podría dormir en la casa del árbol o, si fuera necesario, podría armar una carpa en el patio de la escuela y adoptar un estilo de vida de campamento. Pero su mamá y Tracy... si tuvieran que

prescindir de sus camas limpias y su ducha, o su maravillosa cocina empotrada, llorarían muchísimo.

Ohh, papá... papá, ¿qué estás haciendo ahí afuera? Ness pensó: Ojalá volvieras pronto a casa...

Ness tenía apenas doce años y no era capaz de proteger a su familia. No tenía la fuerza suficiente para castigar a ese horrible Pokey y hacer que nunca más volviera a actuar con tanta arrogancia.

El policía se acercaba a ellos, balanceando su linterna mientras caminaba. Parecía grande y muy alto. El crujido de sus pisadas sobre la grava sonaba muy parecido al tema de Tiburón mientras se acercaba, con paso firme. Ness y Pokey se escondieron en la hierba, agachándose lo más que pudieron, y contuvieron la respiración.

Ness realmente no quería que lo atraparan escondido en un lugar como ese con Pokey. ¿Y si pensaban que era uno de los subordinados de Pokey? Oh, pero, ¿no sería esa la verdad...? Por terrible que fuera pensarlo, si estaba haciendo todas las cosas que Pokey le decía... realmente era su subordinado, ¿no?

Mortificado... frustrado... Ness apretó fuertemente su pequeño puño.

Y luego...

¡Bip-bip, crujido-crujido! Una radio empezó a sonar. El policía, nervioso, se dio la vuelta y regresó a su patrulla.

—Sí, soy Callahan —dijo el policía por la radio—. ¿Eh, los Sharks? ¿Provocando un escándalo en la galería de juegos? Vaya, esos mocosos no hacen más que causar problemas... Entendido. Voy para allá.

Una sirena molesta sonó mientras el coche patrulla regresaba a la ciudad.

“¡Oh, Dios, Dios, eso estuvo cerca, qué suerte tenemos!”, dijo Pokey. Abrió la puerta del Ferrari yLadró algunas demandas altivas. “¡Ness! ¡Encuentra a Picky y tráelo de vuelta a casa! ¡Y hazlo rápido!”

¡Vrrroooo! Pokey aceleró el motor y Ness quedó cegado por los faros del Ferrari mientras una terrible nube de polvo se elevaba por el aire. Ness se protegió instintivamente la cara de las piedras y los gases de escape que volaron en su dirección... Y entonces Pokey desapareció. En un instante, la montaña quedó en completo silencio una vez más.

De repente, Ness se encontró completamente solo. No había ni una sola luz en la calle, solo las estrellas, titilando fríamente.

¡Guauuuuu!... Una ligera brisa hacía un sonido parecido al gruñido de un perro salvaje al pasar. Susurro, susurro, susurro... Las hojas que se balanceaban en los árboles parecían enfatizar casualmente el hecho de que la malicia podía estar acechando cerca.

Ahora que los faros del Ferrari y las luces rojas y azules intermitentes del coche patrulla habían desaparecido, ese resplandor de colores misteriosos en la cima se había vuelto mucho más llamativo. Aunque se preguntaba si podría ser la hoguera de algún alienígena diabólico, el corazón de Ness seguía atrayendo su atención hacia esa luz. Las llamas sospechosas seguían siendo preferibles a esa oscuridad absoluta.

Ah, es cierto. No lo soy. De repente, Ness recordó que estaba completamente solo allí. En algún lugar de esa oscura montaña estaba el pequeño Picky. Al darse cuenta de

que lo habían dejado atrás, el indefenso Picky también pudo haberse dirigido hacia esa misteriosa luz.

Está bien, entonces, vámonos.", pensó Ness mientras seguía adelante.

...Pero desearía al menos haber traído mi bate conmigo.

En la cima del monte Onett, el suelo se aplanó como una mesa. En el centro de un área del tamaño de una cancha de fútbol se encontraba la plataforma de observación, o al menos, ahí estaba. Porque ahora, trágicamente, la mitad de ella había sido destruida. Y allí, rodeado de escombros... no había lugar a dudas: estaba el meteorito.

"...¡Esto es increíble...!"

Ness miró todo a su alrededor, lentamente.

El meteorito tenía unos dos metros y medio, quizás dos metros y medio de diámetro. Era una esfera casi perfecta, y unas llamas brillantes de color rojo, azul y verde titilaban sobre su rugosa superficie, apareciendo y desapareciendo como fantasmas. De él se elevaba un vapor con un olor muy extraño, por lo que lo más probable es que todavía estuviera abrasador.

*Golpe...golpe-golpe...golpe...golpe-golpe...*El corazón de Ness empezó a latir con fuerza. ¿Era su imaginación? El brillo de la esfera parecía aumentar y disminuir, al compás de los latidos de su propio corazón. Y entonces...

Zumbido,zumbido,zumbido,zumbido...

Ness golpeó el aire con la mano y de repente se dio cuenta de que algo flotaba cerca de su oreja. Era un escarabajo. Un enorme y brillante escarabajo rinoceronte negro azabache con elegantes cuernos volaba en círculos alrededor de la cabeza de Ness. Lo golpeó una y otra vez, pero la cosa era bastante persistente.

—Qué bicho más raro —dijo Ness—. Me pregunto si piensa que soy un árbol o algo así... Será mejor que no intente orinarme encima... ¡Oh! —Debajo de lo poco que quedaba del techo de la plataforma de observación en ruinas, pudo ver a alguien. Estaba acurrucado y encogido, con los brazos envueltos alrededor de las rodillas... Y tenía el pelo rojo, cortado para que pareciera un casco. —¡Picky! —gritó Ness—. Picky, ¿estás bien?

Ness corrió y le sacudió el hombro, y Picky gritó de sorpresa y se estremeció. Entonces, bajoEse flequillo largo, sus ojos abiertos en una mirada amplia.

—Oh, me asustaste —dijo—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Pokey me pidió que viniera —respondió Ness—. No estás lastimado, ¿verdad? ¿Puedes caminar?

"Estoy bien", dijo Picky, sonriendo entre lágrimas. "Mi hermano biológico me acaba de abandonar".Aquí, completamente solo, eso es todo. Probablemente esto se convierta en algún trauma psicológico en el futuro cercano, pero por ahora, me siento aliviado. Físicamente hablando, las únicas raspaduras que tengo estaban allí al comienzo de esta excursión". Picky, un ávido ratón de biblioteca, tenía una forma extrañamente complicada de hablar a veces.

"Bueno, deberíamos regresar", dijo Ness.Estoy segura de que tu mamá y tu papá están preocupados por ti".

Ness tomó su mano y trató deLo ayudaron a ponerse de pie, pero las rodillas de Picky estaban tan temblorosas que no podía caminar. Ese brillo misterioso del meteorito tiñó sus brazos y piernas de rojo y verde.

—¡Ánimo, Picky! —dijo Ness—. Lo siento, pero no soy tan fuerte como Pokey, no puedo llevarte en mi espalda. Vamos, sigue intentándolo.

—Oye, eh... es una pregunta que no tiene nada que ver, pero... —empezó a decir Picky, con cierta vacilación—. Dijiste que te habías reunido con mi hermano, ¿verdad? ¿Te pareció que Pokey era... Pokey?

"...¿Qué?"

"Quiero decir, ¿parecía el...*real*—¿Pokey? —prosiguió Picky—. ¿Parecía el mismo hermano que he conocido siempre?

Mientras miraba fijamente los ojos serios y vueltos hacia arriba de Picky, que reflejaban los diversos colores de las llamas parpadeantes, un escalofrío recorrió la columna de Ness.Sentí un repentino escalofrío.

—¿Qué estás diciendo, Picky? —respondió finalmente.

—Bueno, yo... yo lo vi... Cuando esta cosa cayó aquí —dijo Picky, mientras señalaba con la barbilla el meteorito y luego se estremecía—. Pequeños fragmentos se esparcieron por todas partes. Se estrellaron contra el...parabrisas... el suelo temblaba de verdad, y Pokey giró el volante con fuerza... y de repente la puerta se abrió y me caí. Y entonces... un fragmento especialmente grande del meteorito atravesó el techo del coche... Picky cerró los ojos con fuerza. "Oí un grito terrible, como, '¡Gyaaaaaah!' El coche se encendió de repente, como si estuviera en llamas. Pensé que no había forma de que Pokey no se quemara por completo allí... pero entonces... bueno, ¿de verdad estás seguro de que Pokey está bien...?"

“... Oh, ya basta”, dijo Ness, mientras sacudía la cabeza. “Pokey estaba igual de horrible... quiero decir, tan saludable como siempre. Y en cuanto al Ferrari... realmente no pude verlo bien, pero... no parecía que algo se hubiera roto.a través de él o algo así. Ahora, Picky... ¿estás tratando de asustarme con una historia inventada?

—¡No me lo estoy inventando! —gritó Picky, mientras su rostro se arrugaba de frustración—. ¡No hay razón para que yo mienta sobre esto! ... Pero... bueno... supongo que podría haber sido una alucinación... o tal vez un sueño, o algo así. Cuando me caí del auto, es posible que me haya desmayado por un rato por el dolor y el shock...

—Estoy seguro de que era eso —dijo Ness mientras tomaba a Picky del hombro —. Estabas sufriendo el impacto de una experiencia terrible y no podías distinguir entre tus sueños y la realidad.

—Eso espero —dijo Picky—. Pero... ¿de verdad crees que eso fue lo que pasó... Ness...?

<¡Ness!>

De repente, unUna voz muy extraña resonó en la cabeza de Ness lo suficientemente fuerte como para hacer temblar su cráneo, y se puso de pie de un salto.

Oye Picky, ¿por qué gritas así?

—No grité —respondió Picky, inflando las mejillas—. ¿Qué pasa? Ness, te ves muy pálida.

<¡Ness! ¡Ness! ¡Ness! ¡Soy Ness! ¡Eres Ness! ¿Es así? Tal como lo pensé, eres Ness, ¿no?>

De nessSus ojos se abrieron de par en par mientras se tapaba los oídos. No era una voz común y corriente. Estaba en su mente. Esos pensamientos agudos e intensos resonaban directamente en su cabeza y se enviaban directamente a su corazón.

¿Podría ser esto aquella cosa de “telepatía” de la que siempre había oído hablar?

<¡Eso es, sí! ¡Es telepatía! ¡Ness, escúchame! ¡Mantén la calma! Soy Buzz Buzz. Vine aquí a buscarte.>

*¿Zumbido zumbido?*En ese momento, aquel escarabajo persistente pasó volando por encima de su nariz. Ness jadeó.

“Tú... tú no puedes ser... ¿Eres... este escarabajo?!”

<Ciertamente¡Soy! En este preciso momento, no soy más que un pequeño y humilde escarabajo. Una vez fui un árabe muy rico y una vez fui un músico misterioso... Pero en cuanto a mi verdadera forma... soy un viajero a través del tiempo, de diez años en el futuro... ¡Soy Buzz Buzz, enviado de la justicia!

*Bzzzzbzzzzbzzzz...¡ZUZUZ!*El insecto volaba de un lado a otro haciendo sonar sus alas. A veces volaba demasiado cerca y a veces demasiado rápido, por lo que siempre era difícil verlo bien. Aparte del hecho de que tal vez era un poco más grande, parecía igual que cualquier escarabajo rinoceronte común y corriente.

Ness se presionó suavemente las sienes con los dedos. —¿Qué diablos está pasando? —murmuró—. Ahora yo también me estoy poniendo raro. Tal vez sea el gas que sale de este meteorito; tal vez haga que la gente alucine.

<¡No soy una alucinación!>

"*¡Ay!*”

El escarabajo usó sus diminutos pies para arrancar un mechón de cabello de Ness.

<¿Qué tal? ¿Estás listo para escuchar ahora?>

—Bueno, eso fue grosero... pero lo entiendo —dijo Ness—. Si esto fuera un sueño, eso me habría despertado... ¿Eh? ¿Qué te pasa?

Por alguna razón, Picky se quedó inmóvil, con la mirada perdida. Estaba rígido como una tabla, como si lo hubieran congelado en un instante.

“¿Qué… qué le hiciste a Picky?”

<No le he hecho nada a Picky. Es a ti a quien le he hecho algo>, dijo Buzz Buzz, mientras vibraba sus alas ruidosamente y con gran orgullo. <Tú y yo hemos entrado en un espacio en el tiempo. Relativamente hablando, por supuesto, sin duda*aparecer*como si el mundo entero, aparte de ti y de mí, se hubiera congelado en el tiempo.

¿Un vacío en el tiempo...? ¿Congelado en el tiempo...? Fue terriblemente impactante escuchar esas cosas.

—¡Esas cosas no son posibles! —gritó Ness.

<Ellos*son*-Es posible -respondió Buzz Buzz-. Pero la manipulación del espacio-tiempo es un proceso que desafía la entropía. La razón por la que tuve que abandonar mi cuerpo humano y asumir la forma de este escarabajo, con su masa increíblemente pequeña y su vida útil muy corta, fue porque, físicamente hablando, ese era el límite de lo que podíamos enviar a través del tiempo. En nuestro futuro, esa era toda la energía que nos quedaba... ¡y lo hicimos, hicimos todo esto, para entregarte un mensaje, Ness! Así que no tienes que tener esa actitud al respecto, carajo.

“…Lo siento”, respondió Ness.

<Y en cuanto al futuro>, continuó Buzz Buzz, <está en un estado absolutamente lamentable. La mayor fuerza destructiva de toda la galaxia ha arrastrado absolutamente todo a la oscuridad del infierno. ¡Y la causa de todo esto es esto, Ness! Diez añosHace... eh, no, me refiero a que ¡ahora mismo, en este momento actual! ¡Fue entonces cuando ese monstruo cósmico y despiadado, Giygas, salió del huevo!>

—¡¿El huevo... de un monstruo cósmico despiadado...?! —gritó Ness, parpadeando sorprendido—. Ah, ya entiendo. ¿Te refieres a este extraño meteorito, no?

<Así es>, dijo Buzz Buzz. <Giygas lo usó para cruzar el espacio y el tiempo.Y tan pronto como apareció en esta dimensión, tan de repente... ¡oh, buuuu! ¡Destrozó por completo mi máquina del tiempo! Mi estrella fugaz... era un dispositivo tan genial, con un diseño totalmente futurista y aerodinámico... (sorbe)... Tal vez me excedí un poco y mis cálculos fueron demasiado precisos...>

“¿Tus cálculos?”

<Así es>, respondió Buzz Buzz. <Nosotros, los científicos del futuro, combinamos nuestro intelecto y nuestra investigación, y descubrimos que el huevo aterrizaría en las cercanías de esta plataforma de observación, aquí mismo en el Monte Onett.Y entonces, traté de ir tras él, pero... oh, hombre, todo este vuelo nervioso realmente me está agotando. Déjame descansar un momento... Uf, gracias.> Ness le ofreció su brazo, y Buzz Buzz se posó sobre él, plegando sus alas. <Si hubiera podido destruir el huevo, no habría llegado a esto, pero desafortunadamente... no había calculado correctamente ninguna de sus coordenadas antes de estas de aquí. Y entonces... Giygas ha sido liberado en este mundo. Y encima de todo eso, ni siquiera sabemos cómo será el estado larvario de Giygas. El Giygas recién nacido habrá asumido la forma de un ser humano típico, promedio y cotidiano. Puede haber tomado como anfitrión a cualquiera que estuviera cerca.>

—¿Un... anfitrión? —dijo Ness, mientras su corazón empezaba a latir aún más rápido—. ¿Quieres decir que este monstruo cósmico podría haber poseído a alguien?

<¡Exactamente!>, gritó Buzz Buzz. <El monstruo crecerá dentro del vientre de una persona común y corriente. Y unEl ser humano que lleva a Giygas probablemente desarrollará una personalidad malvada, traicionera e increíblemente detestable. Esto se debe a que Giygas lo estaría controlando desde adentro. Estas olas de influencia maligna afectarían a más que solo esa persona, se extenderían al entorno circundante... y si esa persona tuviera una personalidad incluso ligeramente retorcida desde el principio, podría comenzar a simpatizar con Giygas y su hostilidad contra la tierra, alinearse con Giygas y convertirse en su marioneta... Y luego, en el transcurso de aproximadamente medio año, crecerá lenta y seguramente. Después de que se hayan completado los preparativos para su transformación final, el monstruo Giygas comenzará a devorar a su anfitrión, hasta que finalmente emergerá. Una vez que llegue a ese punto, no habrá nada que nadie pueda hacer. Y entonces, antes de que llegue ese momento, debemos buscar, identificar y luego eliminar a quien se ha convertido en el anfitrión de Giygas... Y en todo este mundo, solo hay una persona que lo hará, solo una persona que puede hacerlo. ¡Un joven llamado Ness!

"¿A mí?"

<¡Sí, tú! Tú y tres amigos que conocerás en el camino... Ustedes tres chicos y esta chica son el único rayo de esperanza que le queda a este mundo... Ah, y por favor,

tomen esto.> Buzz Buzz extendió las cubiertas de sus alas y sacó una cosa pequeña, transparente y cristalina que había estado escondida en su interior.

—¿Una joya? —preguntó Ness. Era redonda y muy suave y, cuando la sostuvo a la luz, brillaba con los siete colores del arcoíris.

<Es la piedra del sonido>, dijo Buzz Buzz, muy solemnemente. O, mejor dicho, dijo:*pensamiento*<En esta tierra, Ness, hay varios lugares que serán “Tu Santuario”. Escondidos dentro de Tus Santuarios están los sonidos secretos que te ayudarán a liberar tu ser interior. Esta piedra es un dispositivo especial diseñado para registrarlos con precisión. Una vez que hayas encontrado todos Tus Santuarios y hayas reunido todos los sonidos... descubrirás tu verdadero yo y alcanzarás tu máximo poder. Y una vez que tengas este poder, podrás derrotar a ese diabólico Giygas.>

“¿Mis santuarios?”, preguntó Ness. “¿Y dónde se supone que los encontraré?”

<Desafortunadamente, eso es algo que solo tú sabrás>, respondió Buzz Buzz. <Estos lugares te llamarán. Y si te encuentras dentro de uno,ellos te darán tus respuestas.>

Toda esta charla fue muy confusa.Era el tipo de conversación que hace que los hombros se sientan muy pesados.

Pero…

Ness bajó la mirada. La piedra que tenía en la mano parecía brillar. Estaba ligeramente caliente y, de algún modo, parecía animarlo.

—Lo entiendo —dijo Ness y asintió—. Pero... no puedo viajar muy lejos. Ahora mismo, mi papá está fuera. Si no estoy allí para ayudar, mi mamá tendría serios problemas si se fundiera un fusible o si no pudiera abrir un frasco de pepinillos.

<Le explicaré todo a tu madre>, respondió Buzz Buzz, mientras volvía a volar. <Bueno, volvamos al flujo normal del tiempo. ¡Lo primero es lo primero, Ness! Me voy a tu casa...**¡VAMOS!**>

Hubo una sensación muy vertiginosa cuando el aire a su alrededor empezó a agitarse.El viento se arremolinaba y aullaba en sus oídos. ¡Pum, pum! Su corazón latía rápidamente.

—Ness, te ves muy pálida —dijo Picky, continuando justo donde lo había dejado. Como si se reanudara la pausa de una cinta de vídeo, el paso del tiempo se reanudó muy rápidamente—. Si sufres de anemia, lo mejor es que te tomes un descanso y te sientes un rato.

En la mano de Ness estaba la piedra redonda con los colores del arco iris. Cerca de su cabeza estaba Buzz Buzz, volando en círculos.

...Aparentemente todo lo que acababa de experimentar no había sido una ilusión.

—Estoy bien —dijo Ness, sacudiendo la cabeza y sonriendo a Picky—. Pero, de todos modos, creo que deberíamos llevarte de vuelta a tu casa.

"Sí, gracias."

Los dos corrieron hacia abajoEsa montaña se movía tan rápido que bien podrían haber estado en una carrera. Hacia el pueblo. Hacia la luz. Cuando se acercaban demasiado a un acantilado, o había baches en el camino, Buzz Buzz volaba hacia la línea de visión de Ness y le hacía señales.

El camino de montaña era inquietante por la noche. Los perros callejeros aullaban y los cuervos volaban veloces por encima de nosotros.Los chicos les tiraron piedras para ahuyentarlos. Las piernas nunca pueden correr tan rápido como el corazón

desearía. Y, sin embargo, de algún modo, finalmente llegaron a la bifurcación del camino entre el sendero más pequeño que conducía a la casa de Ness y la calle que continuaba hasta la casa de los Minch.

Entonces, de repente, desde la sombra de un gran árbol...

—¡Qué quisquillosa! ¡Ness!... ¡Oh, gracias a Dios! Pensé que te encontraría por aquí.

... ¡Era Pokey! No podían verlo muy bien en la oscuridad, pero parecía tener una expresión exageradamente galante y virtuosa en su rostro. “Te he estado buscando por todas partes”, dijo. “Los niños pequeños no deberían andar por aquí tan tarde en la noche. Volvamos a casa, rápido”. Se dio la vuelta y comenzó a caminar por el sendero.

“¿Qué estás tratando de decir, Pokey?”, preguntó Picky muy desconcertado.*Estás*¡El que me obligó a ir contigo a ver ese meteorito!”

“¿Y el Ferrari está bien?”, añadió Ness. “Parecía que ibas tan rápido... que no chocaste.¿Algo, hiciste? ...Y además, ¿qué quieres decir con “regresa a casa”? ¿No te diriges a mi casa ahora mismo?”

Cuando se giró para mirarlos, Pokey tenía la expresión de alguien que sabía que lo habían descubierto en algún tipo de mentira y sacudió la cabeza de un lado a otro.

“Bueno, ¿no es natural para mí querer acompañar a una amiga?—¿Vas a ir a casa primero? —dijo—. Después de todo, soy más grande que ustedes dos.

Ness y Picky intercambiaron miradas.

“Algo extraño aquí.”

"Muy sospechoso. ¿Eres... realmente... el...*real*Lento...?"

—Je, je, je... ¿Soy yo...? —Pokey sonrió amargamente—. Son unos niños tontos. Si hubieran sido obedientes y hubieran seguido la corriente, no habría pasado nada.**No habría terminado tan aterradoramente para ti... je, je, je... ¡jajajajaja! ¡EEYAH!**"

"¡Guau!"

Una lluvia de estrellas comenzó a caer a su alrededor. Se desató una ráfaga de viento y el cuerpo de Pokey brilló como una linterna.Ness saltó rápidamente frente a Picky para protegerlo. Poniendo las manos en las caderas, el regordete Pokey soltó una risa potente y fanfarrona y, bajo esa luz brillante, comenzó a desdibujarse y distorsionarse hasta transformarse en un hombre muy alto que vestía algo que parecía un traje de buzo de aguas profundas.

<¡Hombre Estrella Júnior!>Buzz Buzz jadeó. ...O más bien, tuvo un pensamiento que fue como un jadeo, y esta exclamación entrecortada fue enviada directamente al cerebro de Ness.

"**Je, je, je, ha pasado mucho tiempo, Buzz Buzz,**—dijo Starman Junior, mientras levantaba uno de sus brazos y lo lanzaba hacia adelante amenazadoramente. Al parecer, su madre nunca le había enseñado que era de mala educación señalar.

"**El gran Giygas vio tu patético plan hace mucho tiempo... o debería decir, ¡hace mucho tiempo! Ríndete, Buzz Buzz. Ya no eres un héroe, sino un insecto inútil. ¡Te aplastaré con fuerza!**"

El mundo que los rodeaba pareció distorsionarse de repente y la atmósfera se volvió pesada. Un olor extraño le atravesó la nariz y Ness sintió que iba a estornudar. El Starman Junior estaba adoptando una pose altiva y orgullosa, y su mano derecha

levantada comenzó a brillar. Estaba extrayendo y concentrando algún tipo de poder. Olas intensas y siniestras comenzaban a crecer a su alrededor.

*¡Está intentando hacernos daño, de alguna manera!*pensó Ness.

Cerró los ojos con fuerza, pero luego...

<¡ESCUDO PSI!>

El pensamiento de Buzz Buzz resonó fuerte,Mientras que casi en el mismo instante, un remolino seco de energía maligna se precipitó hacia ellos con un rugido terrible. ¡Zas! Los golpeó. ¡Estaba frío! ¡Y picó! Era como si te hubieran metido la cara en un congelador con la temperatura más alta. Pero... probablemente gracias a este Escudo PSI, o lo que fuera, este impacto solo duró alrededor de un segundo. Y luego, de manera bastante inesperada, fue su enemigo quien gritó de dolor. Ness abrió los ojos para mirar. Su oponente se agarraba el brazo y se retorcía de dolor. Aparentemente, ese escudo había desviado su ataque y él había sido herido por sus propios poderes.

Ness movió los dedos de las manos y de los pies para asegurarse de que todavía podía moverlos. No tenía ni un corte ni una quemadura. Afortunadamente, Picky, que se había desplomado a su lado, también parecía ileso. Lo más probable es que se hubiera desmayado de miedo.

“...Y tuvo el descaro de amenazar*a nosotros*!” dijo Ness, apretando los dientes. Miró hacia allí y vio que el pequeño Buzz Buzz movía sus seis patas frenéticamente, pero apenas podía asestarle un solo golpe a su enemigo.

Ness empezó a temblar de determinación, espíritu competitivo y una creencia que le había inculcado su equipo de ligas menores: “A veces, la mejor defensa es un buen ataque”. Tomó una piedra del suelo y la levantó en alto. El otro equipo tenía un corredor que se dirigía a home. Un receptor muy, muy distante le tendió un pequeño guante con desesperación.

“...¡Eeeeeyyyaaaahhh!”

Fue un golpe poderoso y abrasador, incluso si su forma no había sido perfecta... ¡y atravesó de lleno ese guante!

¡AFUERA!

"**¡Gyaaaaaa!**” Con un destello de chispas increíblemente brillante, Starman Junior desapareció. Pareció evaporarse, casi instantáneamente.

<Hmm. Eso estuvo cerca>, dijo Buzz Buzz, sus alas batiendo en el aire mientras volaba de regreso a Ness. <Ese tipo era un asesino, enviado aquí desde diez años en el futuro para destruirme... y*tú*, también. De ahora en adelante, probablemente te encontrarás con muchos otros como él, así que nunca debes bajar la guardia. ...Pero de todos modos, gracias. ¡Ese fue un lanzamiento maravilloso! Justo como esperaba de ti, Ness.>

Ness se sintió un poco avergonzado. “Sí, tú también… eres muy fuerte”, dijo.

<Ah, ¿te refieres al escudo PSI? Ah, no, no, mis técnicas y habilidades son de un nivel bastante bajo. ¡Sin embargo, tus habilidades latentes son terriblemente, increíblemente, ultra asombrosas!>

—¿Yo? —dijo Ness—. ¿Quieres decir que algún día yo también podré hacer cosas así?

<Con el tiempo>, dijo Buzz Buzz. <El poder de curar,El poder de hacer daño, e incluso el poder de distorsionar tanto el tiempo como el espacio... Un día, los

descubrirás todos. Ahora mismo, en lo que respecta a esas habilidades, eres casi como un recién nacido. Algo así como un bebé. Pero, poco a poco, te convertirás en un adulto.

—¿Ah, sí? —dijo Ness—. Es algo así, ¿eh?

Poco a poco, lenta pero seguramente, Ness fue sintiendo curiosidad. Si lo estaban elogiando por todo esto,Entonces probablemente no era algo por lo que debería sentirse incómodo. Incluso se encontró ansiando poseer poderes extraños como esos. Pero lo más importante, por encima de todo...

... Si estos enemigos iban a perseguir a Ness a partir de ahora, sería peligroso para él quedarse en casa. Y si molestaba a Buzz Buzz, tal vez no le ofreciera más su ayuda. Ness no tenía los conocimientos ni la fuerza para enfrentarse a este tipo de monstruos por sí solo, y tenía miedo de arrastrar a su madre y a Tracy también a todo esto.

"Lo entiendo, Buzz Buzz".-dijo finalmente-, y de ahora en adelante haré lo que me digas. Pero antes de todo eso, necesito llevar a Picky a casa.

-Ah, es cierto-dijo Buzz Buzz.

“Y ahora que lo pienso...”*¿Qué pasó con Pokey?*

Ness sostuvo con el hombro a Picky, que todavía estaba aturdido, y lo llevó de vuelta a su casa. El Ferrari rojo estaba perfectamente guardado en el garaje. También había otro coche allí, un Volvo plateado. Al parecer, los dos Minche habían vuelto de la ciudad.

“Buenas noches”, dijo Ness, mientras hablaba nerviosamente por el intercomunicador. Hubo una respuesta inmediata.

"¿Quién está ahí?"

Soy Ness, de la casa de al lado. Vine a traer a Picky a casa, pero...

—¡Pequeña Ness! ¿Qué demonios estás haciendo ahí fuera?

Apenas habían abierto la puerta con la cadena cuando la abrieron de golpe. Allí estaba Lardna, la esposa del señor Minch. Tenía el pelo encrespado de un rojo tan intenso que parecía que le ardían las entrañas. Su boca ancha parecía desgarrarle la cara de oreja a oreja. Al igual que Pokey, era robusta y gorda. Sus orejas y su cuello estaban profusamente adornados con joyas.

—Oh, Picky, Picky, ¿qué te pasó, pobrecito? —gritó mientras agarraba al todavía apático Picky por la nuca y lo apartaba de un tirón, luego lo abrazó fuerte y frotó su mejilla contra la de él—. ¡Vamos, pequeña Ness! No sé qué estabas haciendo ahí afuera... mirando el meteorito o lo que sea, pero por favor, ¡nunca más vuelvas a arrastrar a mi hijo contigo! ¡Aquí tenemos una casa como es debido, a diferencia de la tuya!

—¿Eh? Pero, yo... —empezó Ness.

—Vamos, vamos, Picky —interrumpió Lardna—. Sé un buen chico. Cepíllate los dientes y luego vete a dormir.

Ella se retiró a la casa y en su lugar apareció Aloysius Minch, fumando su pipa. Era el marido de la señora Minch y vestía una túnica azul brillante y de aspecto terriblemente caro.

—Ah, joven Ness —dijo—. Parece que mi hijo te debe una. —Sus labios se curvaron en una forma amable, pero esos ojos azules no sonreían en absoluto—. Espero

que las cosas no hayan sido demasiado difíciles para ti, con tu papá ausente por tanto tiempo. ¿Y cómo está esa hermosa Rachael... quiero decir, tu mamá, cómo está? Dile que me gustaría llevarla a cenar algún día. Y que estaría encantado de invitarla a la clase de restaurante de clase alta al que tu papá nunca podría llevarla.

Bueno eso nunca sucederá, pensó Ness. Estoy segura de que si le dijera eso, mamá pondría cara de "puaj" y te rechazaría con seguridad.

—Eh, señor Minch, ¿sabe dónde está Pokey? —preguntó Ness.

—¿No ha estado en su habitación todo este tiempo? —respondió el señor Minch —. Puedes subir allí si necesitas verlo.

—Está bien —dijo Ness.

Subió al segundo piso y entró en la habitación de Pokey. Allí estaba Pokey, sentado en su escritorio, con los hombros encorvados y con un aspecto muy parecido al de un dumpling, mientras garabateaba algo con gran pasión.

"...¿Lento?"

—Oh, Ness, buenas noches —dijo Pokey, mientras se daba la vuelta y le dedicaba a Ness una sonrisa muy cálida—. Ahora mismo estoy haciendo mi tarea de matemáticas. Los números son geniales, ¡nunca pensé que la aritmética pudiera ser tan interesante!

Ness se quedó estupefacto. Esto fue*no*Pokey. Claro, la cara y el cuerpo eran Pokey, pero... esa forma educada y correcta de hablar era simplemente extraña. Y lo más importante, el verdadero Pokey nunca estaría tan entusiasmado con el estudio. Cuando se trataba de tareas, siempre amenazaba a los otros niños hasta que le daban sus cuadernos y él las copiaba.

“... ¿Quién... quién eres tú?” preguntó Ness muy desconcertado. “... ¿Eres otro Starman Junior?”

—Eres muy gracioso, Ness —dijo Pokey riendo—. Vas a ver un meteorito y luego no puedes pensar en nada más. ¿Quieres jugar a 'OVNI'?

<Sus ojos<¡Están completamente fuera de foco... lo están controlando... es él!> gritó Buzz Buzz, mientras volaba emocionado. <¡Ness! ¡Lo encontramos, es Giygas! ¡La larva de Giygas ha tomado a este niño como su anfitrión! ... Y no parece tener nada de la conciencia de Giygas, sin embargo... todavía parece estar imitando el comportamiento de un niño humano típico. ... ¡Si nos ocupamos de él ahora, no debería haber ningún problema! Bueno, ¡acabemos con él!>

—¡P-pero...! —tartamudeó Ness, sintiéndose muy conflictiva—. Lo que estás diciendo es... bueno, ¡es horrible! Pokey... Pokey es... bueno, tal vez no me guste mucho, pero supongo que somos algo así como amigos...

—¿Qué pasa, Ness? ¿Estás murmurando algo para ti mismo? —preguntó Pokey, mientras se acercaba a Ness y le decía:Se puso una mano en la frente. “No, no tienes fiebre. Debes tener cuidado con los resfriados de verano. Ver a un médico cuesta dinero, ¿sabes?”

<Ness, ¿qué estás esperando?>, gritó Buzz Buzz. <¡Esto es por el futuro del planeta y de los seis mil millones de personas que lo habitan!>

“Pero... no puedo... no puedo hacerlo”, dijo Ness. “... no puedo ser yo quien haga esto...”

<...Bueno, si tú no lo haces, entonces lo haré yo...!>

—Oye, ¿aún no te has ido a casa? —interrumpió Lardna. Había vuelto de acostar a Picky en la habitación de al lado y, cuando vio a Ness, se encogió de hombros con un resoplido—. Andar por ahí a altas horas de la noche es el primer paso hacia la delincuencia. ¿Qué es eso, ese bicho? Creo que es un escarabajo pelotero molesto y zumbador...*¡Ayaaaa!*"

...*Ah*!

Y luego...

...Y entonces, demasiado de repente, sin previo aviso... sin forma de detenerlo.sucediendo, y sin darle tiempo a Ness para prepararse para lo que venía después... Lardna atacó con su grueso y robusto brazo, y mientras lo hacía, Buzz Buzz, aquel de quien dependía el futuro de la humanidad, cayó al suelo.

—¡Ajá! ¡No es un escarabajo pelotero después de todo! —gritó Lardna—. ¡Es uno gigante de ESOS! ¡MUERE, criatura terrible! —Se quitó la zapatilla y lo golpeó con ella, sin piedad. ¡Quedó aplastado en cuestión de segundos...!

—Señora, lo ha entendido todo mal, no lo entiende, ¡por favor, deténgase! —gritó Ness mientras saltaba al suelo. Pero era demasiado tarde. Era demasiado tarde.

El cuerno de Buzz Buzz se había partido en dos, y algunos de susLe habían arrancado las patas y tenía las alas aplastadas. Ness lo levantó en la mano mientras una especie de líquido le supuraba constantemente por el costado. Sufría pequeñas convulsiones.

<...Ness...lo siento...>

"¡Zumbido, zumbido!"

Lardna finalmente recobró el sentido común, y cuando se dio cuenta de eso,*Oh querido*—No había sido una cucaracha en absoluto, sino un escarabajo rinoceronte, y su rostro se puso rojo como una remolacha. —Bueno, si era un insecto tan precioso, deberías haberlo mantenido en algún tipo de jaula o algo así —resopló—. ¡Es un error fácil de cometer! —Se alejó pisando fuerte.

“Lo siento mucho, Ness”, dijo Pokey con dulzura. “Mi mamá realmente odia...*aquellos*Cosas. Cuando cree ver una de ellas, entra en pánico. ... Era un escarabajo realmente hermoso, ¿no? Apuesto a que era caro. Pero no hay nada que podamos hacer ahora... Espera un minuto, le diré a mi papá que te lo devuelva.

Y dicho esto, Pokey salió corriendo.

“Esto no puede estar pasando, no puede ser verdad”, dijo Ness. “...Buzz Buzz... no puedes morir así, por favor, aguanta...”

Ness cayó al suelo con un ruido sordo.

<No... estoy acabado... ya no podré ayudarte más>, dijo Buzz Buzz. Reunió las últimas fuerzas que le quedaban, levantó lentamente su cuerno medio aplastado y miró fijamente a los ojos de Ness. <La amabilidad de proteger a un amigo es solo otra cosa que te hace ser quien eres, Ness... je, je, je. No tienes que forzarte a manejar a ese chico todavía. Lo entenderás al final... llegará el momento. El momento en que las energías del mundo y tu fuerza vital se convertirán en una sola... Y entonces, Ness, primero debes dirigirte a Twoson. Encontrarás a Paula allí>.

—¿Paula? —dijo Ness—. ¿Quién es esa?

Y justo en ese momento, como siEn respuesta a su pregunta...

<Ness...Ness.....>

...Podía oír la voz de alguien. No... era más telepatía. Le estaba llamando directamente al corazón. Como si...un pajarito cantando alto en el cielo, no podía decir de dónde, ni de qué tan lejos, venía esta canción susurrada.

<... Ness... mi amiga a la que aún no he conocido... Soy Paula... ¿puedes sentir que te estoy llamando? Si puedes sentirlo, ¡por favor respóndeme! Ness... Ness... Soy Paula...>

Y luego, muy parecido a unPequeño pájaro rápido, que tan pronto como creyó haberlo atrapado, se escapó de nuevo.

AhoraCuando la voz se fue, se sorprendió por lo solo que se sintió de repente. Y había algo tan puro, tan encantador, tan cálido... tan indescriptiblemente tierno, que llenó el corazón de Ness.

Un amigo. Así lo había llamado ella. Y eso era lo que él quería ser. Quería conocerla... lo antes posible.

Un repentino y sincero anhelo surgió en su interior, y Ness no pudo evitar sonrojarse.

<Vamos, vamos>, dijo Buzz Buzz, y su sonrisa apareció incluso en sus pensamientos. <Paula es una de tus tres amigas predestinadas que están dispersas por este mundo. Su PSI ya es considerablemente poderoso. Te será de gran ayuda y te guiará.

—Lo entiendo —dijo Ness—. Iré. ¡Buscaré a esa chica llamada Paula! ¡Y por supuesto, también buscaré Mis Santuarios! Así que, Buzz Buzz, por favor, necesito que te mejores. ¡Necesito que te recuperes!

<Desafortunadamente, esa es una petición imposible>, respondió Buzz Buzz.<Ness... el mundo está en tus manos.> Levantó débilmente uno de sus pequeños y espinosos pies, como si estuviera buscando la mano de Ness... y luego, con eso, Buzz Buzz se quedó quieto.

Tan completa y perfectamente quieta.

De repente, el corazón de Ness se sintió tan vacío que no pudo evitar cerrar los ojos.

Está en tus manos.

Las últimas palabras de Buzz Buzz se superpusieron a un recuerdo de la voz de su padre, de poco antes de que lo enviaran al extranjero. Visiones de suEl rostro radiante de su padre, con apenas un ligero ceño fruncido, apareció detrás de sus párpados.

Tu papá siempre cree en ti, Ness. Trabajas duro, igual que tu madre. Incluso cuando las cosas se ponen un poco difíciles, sé que no te rendirás sin luchar. No te esfuerces demasiado, pero intenta mantenerte lo más animado que puedas. Una postura encorvada solo ejerce presión sobre todo tu interior y atrofia tu crecimiento. Incluso cuando pienses que las cosas son demasiado difíciles, simplemente saca pecho y da todo lo que tengas.

Ness abrió lentamente los ojos y se puso de pie, sosteniendo suavemente en su mano los restos de Buzz Buzz. Bajó las escaleras, atravesó el pasillo y salió de la casa de los Minches. Podía escuchar los gritos del señor Minch: “¡Qué tontería! ¿Yo, pagar un reembolso por el precio de un insecto?”, provenientes de la sala de estar, pero no se encontró con nadie en el camino, por lo que no necesitó hablar con nadie.

Y tan pronto como salió por la puerta principal...

¿Realmente había pasado tanto tiempo sin que él se diera cuenta? Las cimas de las montañas al esteTenían un brillo rosado y casi al instante el sol de la mañana comenzó a llenar el cielo de luz. Era como si el sol estuviera tratando de convencer a Ness de que levantara la cabeza, que colgaba tan gacha por la preocupación y la confusión sobre su futuro, y la girara hacia el cielo... ¡Para lograr que estirara sus brazos y piernas encogidos con un alegre pop!... Para levantar su ánimo nublado y aclarar su mente por completo.

Esta mañana me sentí especialmente maravillosa.

¡Muy bien! Voy a hacer esto, pensó. Voy a ser valiente y voy a salir. Primero al pueblo de al lado, Twoson, para buscar a una chica llamada Paula. Y luego, un día, seguro, voy a pelear con ese tipo Giygas.

Lo haré por Buzz Buzz, quien pasó por muchas dificultades para venir aquí desde diez años en el futuro.

¡Voy a hacer lo mejor que pueda!

Regresó a casa y le contó a su familia lo que planeaba hacer. Esperaba que su madre y Tracy se rieran de inmediato cuando les contó su historia que parecía un sueño, pero en lugar de eso, lo escucharon con mucha atención.

—Sabes —comenzó su madre—, hace mucho tiempo fui a ver a una adivina maestra que era muy famosa por su precisión. Y ella me dijo:Esto... Pronto darás a luz a un hijo, y este niño crecerá para convertirse en el niño que salvará nuestro mundo... En ese momento, pensé que todo era solo palabrería vacía. Pero ahora estoy convencido de que era la verdad, desde el principio.

—No te preocupes por nosotros —le aseguró Tracy—. Todo estará bien. Aunque el señor Minch venga a intentar engatusar a mamá, sabemos cómo deshacernos de él, así que estaremos bien.

Ness se colocó las correas de su mochila amarilla sobre los hombros. Se puso su gorra de béisbol roja brillante. Apoyó su bate favorito, que su padre le había regalado para su último cumpleaños, sobre su hombro.

Estaba de buen humor y caminaba con despreocupación. Ness partió lleno de entusiasmo.

Lejos de su acogedor hogar. El hogar que tanto amaba.

¡Ahora comienza la aventura...!

Capítulo 2 – El primer juicio

Dicen que no se pueden enseñar trucos nuevos a un perro viejo, y Trixie era el nombre de un famoso perro de circo en los viejos tiempos... espera, ¿qué diablos?

¿Dónde estábamos? Ah, sí. Aunque había iniciado su viaje con tanto entusiasmo, Ness se encontraba en un buen aprieto. La carretera que conducía a Twoson estaba completamente bloqueada por un gran número de coches patrulla. Y cuando intentó pasar sigilosamente por un extremo, con aspecto bastante sospechoso, la policía lo detuvo de inmediato.

—Pareces demasiado joven para ser uno de los matones de los Tiburones — comenzó el capitán Strong, cruzándose de brazos. Sus músculos, que había perfeccionado a través de las artes marciales Super Ultra Mambo-Tango-Foxtrot, se abultaban y ondulaban mientras miraba fijamente a Ness—. Pero últimamente, estos delincuentes son cada vez más jóvenes... Oye, muchacho. ¿Por qué estabas desesperado por irte de la ciudad? ¿Estás trabajando para Frank?

—¡De ninguna manera! —respondió Ness—. ¿Te refieres al líder de esos punks que se apoderaron de la galería? ¿Ese Frank? Ni siquiera lo conozco.

—Decir mentiras no te va a ayudar en este caso —dijo el capitán, y miró fijamente a Ness. Sin pestañear, Ness le devolvió la mirada.

—Está bien —dijo el capitán con una sonrisa—. Te creo. Te dejaré ir, pero tienes que regresar directamente a tu casa. En momentos como estos, los niños como tú deberían estar en casa jugando juegos de Nintendo.

—Pero tengo que llegar a Twoson pase lo que pase…

—¡No me respondas! —rugió el capitán, mientras señalaba agresivamente a Ness con el dedo—. ¡Y no me desobedezcas! Y si te vuelvo a encontrar vagando sin un padre o tutor, te encerraré por un año.*real*¡La próxima vez!"

Ness intentó explicarle la situación, pero el capitán le hizo un gesto de desdén y cogió el teléfono. —¿Maggie? Envía a Jim aquí. Y luego, ¿puedes ponerme en contacto con el ayuntamiento?...Ah, ¿hola? Habla el capitán de policía Strong. ¿Es el alcalde Pirkle? Sí, me gustaría hablar con usted sobre nuestros planes para acabar con ese desagradable matón... Sí, puedo esperar.

“¿Me llamaste, Capitán?”

Un oficial alto y flacucho, vestido de uniforme, entró en la habitación. El capitán tapó el auricular con la mano. —Ah, Jim. ¿Podrías acompañar a ese chico a casa? respondió con altivez.

—Entendido —dijo el joven oficial—. Bueno, hijo, vámonos.

El oficial colocó su gran mano sobre el hombro de Ness mientras el capitán estaba completamente absorto en su conversación telefónica.Ness no pudo hacer nada. Salió de la habitación, tal como le habían pedido que hiciera.

Al otro lado de una mampara de cristal había un gran número de agentes. Algunos de ellos discutían sobre una cosa u otra con tanto entusiasmo que se escupían unos a otros, otros practicaban cómo sacar rápidamente sus armas de las fundas laterales que llevaban bajo el traje y otros parecían estar saboreando una tarta de cerezas. También había algunos que intentaban controlar a grupos de personas entusiastas que habían venido a protestar contra la eutanasia de los perros callejeros o que pedían que se hiciera algo con todos los matones de la ciudad.

Un grupo de personas que parecían un equipo SWAT corría ruidosamente por el pasillo. Al pasar junto a una agente que venía en sentido contrario, chocaron con la pila de papeles que llevaba y la lanzaron por los aires.Por un momento pareció que iba a decir algo, pero luego pareció resignarse a su destino y levantó ambas manos en señal de derrota. Ness y Jim se ofrecieron a ayudarla a reunir los papeles dispersos.

—Oh, muchas gracias, Jim —dijo la mujer. Se acomodó las gafas torcidas y parpadeó mientras miraba al joven oficial—. Dios mío, vaya, todo el mundo está muy nervioso últimamente. Ni siquiera he tenido tiempo de hacer mi trabajo

favorito.“¡Tomar medidas enérgicas contra todas esas infracciones de estacionamiento!”

—Tienes toda la razón, Maggie —dijo Jim, y parecía realmente fascinado mientras tomaba la mano de Maggie—. Es una pena, extraño verte sacar tu tiza en un vehículo estacionado incorrectamente. Cada vez que veo eso, es la absoluta*mejor*.”

“¡Oh, oh! Y la forma en que arrancas una multa de tráfico... siempre es tan... ¡Encantadora y sexy!”, respondió Maggie.

"Realmente espero que pronto podamos volver a salir a patrullar juntos", dijo Jim.

—Yo también, cariño. ❤ La próxima vez que salgamos, haremos cumplir las leyes como locos.

—Umm... discúlpeme —dijo Ness. Sin que nadie lo notara, se acercó a la pareja que se abrazaba.Se miraron a los ojos con adoración y él les preguntó tímidamente: "¿Por qué están todos tan nerviosos?"

"¿Eh? ¿Por qué?"*No lo haría*—¿Están todos nerviosos ahora mismo? —respondió Jim, encogiéndose de hombros—. Tenemos meteoritos misteriosos cayendo del cielo y todos esos matones corriendo desenfrenados. Se ha declarado el estado de emergencia. Si estallan disturbios o aparecen personas malvadas que solo buscan causar problemas, las cosas podrían ponerse muy serias. El alcalde BH Pirkle realmente no quiere perder las próximas elecciones. Y el capitán también está muy preocupado por eso... pero no creo que eso sea algo que un niño pequeño como tú pueda entender.

A Ness le molestaba que le hablaran con condescendencia de esa manera. El alcalde y el jefe de policía eran tan buenos amigos que cada uno se había casado con la hermana menor del otro, y todo el mundo en Onett lo sabía. Hasta los niños de la escuela primaria lo sabían.

La policía y el gobierno local eran un equipo muy unido y, cada vez que consideraban que una situación era más grave de lo que realmente era, se declaraba el estado de emergencia y se imponía la ley marcial de inmediato, lo que ponía en alerta a su pequeño pueblo... Y luego se levantaban los famosos controles de carretera. A este ritmo, no tenía idea de cuándo podría llegar a Twoson.

¡Todo esto mientras se avecina una crisis mundial!

Ness suspiró. Tendría que conseguir que derribaran los bloqueos. Pero el capitán no lo escucharía, y en cuanto al alcalde, si un niño de primaria se acercara a pedirle un favor, probablemente diría que no había mucho que pudiera hacer. El edificio del ayuntamiento era muy grande, muy cuadrado ymuy intimidante... ¡Y Ness ni siquiera tenía derecho a votar!

Pero...tal vez...

Si se eliminara la causa del estado de excepción, tanto el capitán como el alcalde quedarían muy contentos. Impresionados, incluso.

¿Debería decirles que el meteorito no era más que una cáscara de huevo vacía y que no había por qué tenerle miedo?... No, eso no era bueno. No tenía forma de demostrarlo. Se reirían a carcajadas. Y si les mostraba la piedra del sonido, probablemente gritarían: "¿De dónde la robaste?" y lo meterían en la cárcel. Y además de eso, el meteorito en sí mismo puede haber sido inofensivo, pero las influencias malignas de ese alienígena diabólico Giygas seguramente se acercaban cada vez más. No quería hacer que los adultos bajaran demasiado la guardia.

Y entonces...

Ness le dio vueltas a todo eso y entonces se le ocurrió una idea. No era una idea que lo hiciera muy feliz, pero no tuvo más remedio que intentarla.

—Oiga, señor Jim, puedo llegar a casa solo —dijo—. No tendrá problemas, no tiene que acompañarme hasta allí.

—¿Ah, sí? —respondió Jim, que aún no soltaba la mano de Maggie—. Si tú lo dices, por mí está bien. De todas formas, estoy muy ocupado con otras cosas, así que me harías un favor.

"Oh, sí, lo eres*en realidad*—Estás ocupado con algo, ¿no? —dijo Maggie, mientras enrollaba parte de la camisa de Jim alrededor de uno de sus dedos y jugaba con ella con entusiasmo.

—Está bien. Bueno, entonces me iré sola —dijo Ness—. ¡Adiós!

Se levantó el sombrero y les hizo una reverencia, pero como Jim y Maggie no se quitaban los ojos de encima en ningún momento, dudaba mucho que se hubieran dado cuenta.

Ness puso cara de estudiante de primaria modelo al salir de la comisaría y, como buen niño, se dirigió hacia su casa. Pero, en cuanto dobló la esquina y estuvo seguro de que ninguno de los policías podría verlo, se dio la vuelta y se apresuró a irse en dirección contraria. La galería estaba en la parte sur de la ciudad.

El primer piso de unUn viejo edificio alquilado en una esquina de un callejón poco iluminado... Sonidos electrónicos de pitidos y pitidos que flotaban en el aire... Máquinas de juego con grúas cubiertas de polvo... Era la sala de juegos, el lugar de reunión de los matones locales. En las ventanas de cristal, reforzadas con cinta de embalaje como si se hubiera producido una pelea, se veían carteles de los nuevos juegos del año pasado, y había bicicletas y patinetes viejos y desgastados esparcidos sin pensarlo, bloqueando por completo la acera. Habían tirado un cubo de basura destartalado, esparciendo por el suelo envoltorios y vasos de comida rápida.

Había tres chicos jóvenes, todos sucios y cubiertos de tierra, con las camisetas colgando de unos pantalones cortos holgados que parecían los que usaría un jugador de baloncesto, holgazaneando perezosamente al costado de la carretera y charlando sobre esto y aquello. Uno de los chicos vio a Ness y su sonrisa se desvaneció. Los otros dos se dieron cuenta de que había visto algo y se giraron para mirar. Uno de ellos arrojó un cigarrillo a un lado. El otro se levantó.

—Buenos días —dijo Ness mientras se acercaba a ellos con calma—. ¿Hay aquí un chico llamado Frank? Necesito hablar un rato con él.

—¿Quién demonios eres tú? —dijo el chico más alto, con el pelo que parecía una fregona, mientras escupía al suelo—. ¿Tienes dinero?

“¿Dinero?” repitió Ness.sonando desconcertado. “...¿Por qué?”

"Cuando alguien te hace una pregunta, probablemente sea mejor responderla, ¿no?" respondió el chico del trapeador.—Bueno, si no tienes dinero... —Extendió sus largos brazos y le arrebató a Ness el sombrero de la cabeza—. Esto estará bien. Jo, jo, ¿qué te parece? ¿Me queda bien?

"¡Con seguridad!"

“¡Muy elegante!”

Los vándalos se dieron palmadas en las rodillas y se rieron vulgarmente. Su cabeza era demasiado grande y el sombrero no le quedaba bien. El chico de la fregona se puso un aro de hula hula en las caderas, sacó el trasero y comenzó a caminar balanceando las manos frente a él para imitar un par de pechos grandes. Luego, con un último “¡ji-ji!♥”, adoptó una pose obscena.

Las mejillas de Ness de repente se pusieron rojas de rabia.

“¡Deja eso y devuélvemelo!”, gritó.

“¡Jejeje, si lo quieres de vuelta, tendrás que tomarlo tú mismo!” dijo un niño que llevaba protectores en las rodillas y los codos mientras pasaba volando en supatineta, agarrando el sombrero mientras avanzaba.

Ness se giró para mirarlo y, mientras lo hacía, el último chico, que llevaba gafas de aviador, saltó detrás de él.En un palo para saltar, agarró la mochila de Ness y tiró de ella con fuerza. El bate de Ness se deslizó de la funda de paraguas en la que estaba guardado, y Ness tropezó y cayó. Los hooligans pronto se cansaron de lanzarse la gorra de béisbol de un lado a otro, así que la tiraron al suelo y comenzaron a pisotearla y patearla como si fuera una pelota de fútbol. El patinador rozó la cara de Ness mientras perseguía su gorra robada, y cuando Ness retrocedió, el chico con el aro de hula hula chocó contra él por detrás. Al final, Ness estaba encogido en el asfalto, y esto solo enfureció aún más a los hooligans. Comenzaron a intimidarlo con más fuerza.

—¿Qué clase de asunto podría tener un mocoso como tú con Frank, el "infalible"?

“Jejeje, ¡tal vez le gusta que le pateen el trasero!”

“¿O tal vez quiere unirse a los Sharks? ¿Tu mamá te regañó y ahora quieres convertirte en un niño malo?”

“Si quieres unirte a nosotros, chico, tendrás que endurecerte y aprender a pelear mejor que*eso*!”

Uno de los chicos arrojó al suelo la gorra de béisbol roja, que ahora parecía un montón de basura arrugada. Cuando Ness extendió la mano para agarrarla, el palo saltarín del otro chico golpeó su mano contra el suelo con un terrible ¡THUNK! Riendo estridentemente y escupiendo el chicle masticado hacia Ness mientras avanzaban, los vándalos se dirigieron a la sala de juegos.

...*¡Maldita sea!*"¡¿Qué?!", pensó Ness mientras apretaba los dientes y se ponía de pie. No quería usar un arma peligrosa contra ellos, pero eran uno contra tres. Y además, habían estado usando herramientas injustas contra él. ¡No podía aceptar esto sin hacer nada!

Se puso de nuevo el sombrero andrajoso en la cabeza y recogió su bate del suelo.

“Espera”, dijo.

Los tres hooligans se giraron y cuando vieron a Ness sosteniendo el bate en su mano, se miraron con un poco de sorpresa.

—Te pregunté dónde está Frank —continuó Ness—. Respóndeme.

—Oye —dijo el chico de la fregona, encogiéndose de hombros con frialdad—. No te pongas tan nervioso, chico. Solo estábamos jugando. ¿Sabes? Era una broma.

—Bueno, hablo muy en serio —respondió Ness. Los miró a los tres desde la sombra que proyectaba el ala de su sombrero rojo y avanzó con paso firme hacia ellos —. Estoy aquí para encontrarme con Frank.

Los tres vándalos intercambiaron miradas. El chico que sostenía la patineta bajo el brazo sacudió la cabeza de manera muy dramática.

“Debes saber que Frank 'A prueba de fallos' tiene un temperamento aún más corto que el nuestro,“Y se enoja rápidamente”, dijo. “No sé de qué estás tratando de hablar con él, pero si lo haces enojar, habrá problemas. Ese tipo tiene acción y violencia durante las tres comidas de todos los días. Nunca se sabe, podría terminar en el hospital”.

"Estoy aquí para conocerlo", insistió Ness.

Los tres vándalos se quedaron en silencio. De repente, sus rostros se pusieron muy serios. El chico de las gafas de piloto se encogió de hombros. El chico de la fregona asintió dubitativamente.

—Recuérdalo, enana, intentamos advertirte.

"Sí."

"Vamos."

El chico de la fregona hizo un gesto con la cabeza para indicarle que lo siguiera. Ness permaneció allí.Silencioso mientras caminaba detrás de él.

La galería estaba oscura, fría, húmeda y espeluznante.Como en una atracción de submarinos en un parque de atracciones. El aire estaba estancado y las máquinas de juego estaban todas alineadas en hileras estériles. Ness podía ver gente de pie aquí y allá, pero cuando se acercó a ellas, ninguna de ellas levantó la cabeza. Había un tipo jugando al pinball con una mirada vacía y poseída en su rostro, un tipo disparando una ametralladora electrónica que se veía tan pálido que Ness temió por su salud, y un tipo con la boca abierta mientras jugaba a una especie de juego de piedra, papel o tijera en el que aparecía una mujer casi desnuda en la pantalla. Todos ellos eran completamente ajenos a su entorno. Aparte del ocasional sonido PEW PEW! de un misil impactado directamente, y la extrañamente alegre canción temática de estilo marcha de algún personaje u otro, el lugar estaba terriblemente silencioso.

El grupo de Ness bajó las escaleras y entró en el sótano. Al final de un pasillo estrecho que olía a baño público, el chico de la fregona golpeó suavemente una puerta. "¿Qué pasa?", dijo una voz baja como respuesta. El chico de la fregona se apartó torpemente y espoleó a Ness hacia adelante. "Te lo advertimos".

Ness asintió.

Los tres deLuego se dieron la vuelta y volvieron a subir las escaleras, mirando a Ness varias veces mientras avanzaban.

Ness agarró el pomo y abrió la puerta.

Esta pequeña habitación, que de alguna manera era aún más oscura que el resto del lugar, estaba iluminada por el resplandor anaranjado de una única lámpara. Y allí, vestido con un traje y luciendo el tipo de gafas de sol completamente negras que uno esperaría que usara una persona ciega, había un hombre que parecía tener unos veinte años, inclinado sobre una mesa de billar con un fieltro muy desgastado.

Golpeó con el taco y la bola blanca empezó a rodar, y esta a su vez chocó con otras bolas y las puso en movimiento. Una o dos de las bolas continuaron hasta llegar a las esquinas de la mesa (conocidas como “troneras”), y cuando cayeron, se escuchó un estruendo resonante. El hombre caminó en silencio alrededor de la mesa. Desde un ángulo diferente esta vez, volvió a apuntar a la bola blanca.

"¿Eres Frank?"

Cuando Ness habló, el hombre levantó los ojos y lo miró.

“¿Quién eres tú?”, respondió.

“Me llamo Ness. Vine aquí a pedirte un favor”.

Sin decir palabra, Frank sonrió y golpeó con el taco una segunda vez.tiempo. Una vez más, varias bolas retumbaron al caer en los bolsillos.

“Tengo que llegar a Twoson lo antes posible”, continuó Ness. “Pero la carretera que sale de la ciudad está bloqueada. La policía dice que es un estado de emergencia o algo así, por lo que nadie puede pasar. Y una de las razones por las que están siendo tan cautelosos es porque ustedes siguen causando problemas”.

“¡Jo-jo!”, contestó Frank.—Cogió un cuadrado de tiza y lo frotó contra la punta del taco de billar. Hizo un sonido incómodo, como el de las uñas raspando una pizarra—. Ese poderoso Rey de los Policías seguro que tiene mucho tiempo libre, ¿no? ... Pero, si eso es lo que esperan de mí, tendré que volver a armar algún tipo de escándalo pronto... Y, por supuesto, si lo hiciera, te permitiría atravesar la barrera sin que te vieran, ¿no?

*¡¡¡Truco!!!*Más bolas cayeron en los bolsillos. Ahora solo quedaban dos.

-¿Cuánto vale para ti? -preguntó Frank.

Ness permaneció en silencio.

—Oye, te dije ¿cuánto vale para ti, muchacho? —preguntó Frank de nuevo, alzando la voz—. Para que conste, Frank no es tacaño. —Con mucho cuidado, se colocó en posición—. Bien, entonces, ¿qué te parece quinientos dólares?

—¡Espera... por favor, escúchame! —gritó Ness—. ¡La verdad es que nos enfrentamos a una catástrofe mundial!

*¡Olorcillo!*El taco resbaló y apenas rozó el costado de la bola blanca. Como si una fuerza invisible la atrajera, la bola blanca se hundió en el agujero. Frank arqueó las cejas por encima de sus gafas de sol negras.

“Por eso tengo que llegar a Twoson pase lo que pase, y yo...*tener*—Vengo a conocer a una chica llamada Paula —continuó Ness—. Un alienígena desagradable llamado Giygas ha llegado aquí desde hace diez años en el futuro y está tratando de apoderarse del mundo. ¡Este no es el momento para que los seres humanos luchen entre sí! Frank, por favor haz las paces con el Capitán Strong de alguna manera. De esa manera, no habrá necesidad de cosas como bloqueos de carreteras.

Frank sacó la bola blanca, y luego todas las demás bolas, y...Los volvió a colocar en su lugar, pareciendo arrastrar los pies mientras avanzaba.

—¡Frank, te lo ruego! —gritó Ness.

—Calla —dijo Frank, mientras le lanzaba una mirada a Ness y encogía los hombros—. Ya he oído suficiente. ¿A qué estás jugando, de todos modos? —Se tocó los costados de la cabeza con los dedos y se frotó las sienes en círculos—. Si no sales de aquí, te daré una paliza. Así que vete a casa, rápido, antes de que pierda el control. Vuelve a tu habitación, acerca tu bola de cristal a la ventana, afina tus chakras y usa tu telepatía para comunicarte con las reencarnaciones de los guerreros justos del continente perdido de Mu, o lo que sea que hagas en tu tiempo libre.

—Sé que es difícil de creer, pero estoy diciendo la verdad —dijo Ness—. ¿Recuerdas el meteorito que cayó ayer? Bueno, Buzz Buzz viajó hasta aquí desde el futuro. Y también me encontré con un tipo llamado Starman Junior. Ese tipo era un asesino, enviado aquí desde el futuro para...

—¡Te dije que te callaras, pequeño bastardo! —rugió Frank, mientras partía el taco de billar por la mitad golpeándolo contra la mesa. Se acercó a Ness.con una mueca feroz. “La gente que se toma sus juegos tontos demasiado en serio... y chilla y grazna sobre sus estúpidas ensoñaciones... ¡es tan MOLESTA!”

Agarró a Ness por el cuello y lo levantó. Las puntas de los pies de Ness apenas tocaban el suelo.

—Nunca deberías molestar a tus superiores —continuó Frank—. ¿No te enseñaron eso en la escuela? ¡Qué asco! De repente, sacó un cuchillo. El borde plateado y brillante se sintió frío en la mejilla de Ness.

—Je, je, je. ¿Tienes miedo? —dijo Frank—. Intenta no mearte encima, sería muy complicado limpiarlo después... ¡Oh, ho, ho! ¿Qué tienes ahí? ¿Un bate de béisbol? ¡Oh, de ninguna manera, ajá, jajajaja! ¡No me hagas reír!

Frank lo empujó con fuerza y Ness se estrelló contra la puerta. Se estrelló contra algo sólido en su mochila y se quedó sin aliento. La garganta se le secó bajo el agarre de Frank y sufrió un violento ataque de tos.

—Muy bien, mocoso. Ahora vamos a intentar un pequeño ejercicio —dijo Frank—. No me importa. ¡Adelante, usa ese bate tuyo y ven a por mí con todo lo que tengas! — De su mano derecha a su izquierda. De su izquierda de nuevo a su derecha. Pasó el cuchillo de un lado a otro con una amplia sonrisa en su rostro—. Vamos, vamos, date prisa. Si no vienes,por mí...entonces iré por ti!”

Frank se abalanzó de repente y Ness bloqueó instintivamente el cuchillo con su bate. ¡Muy bien! El cuchillo se había quedado atascado en la madera; ¡había desarmado a su enemigo! Sin embargo, justo cuando Frank le dirigió a Ness lo que parecía una sonrisa casi respetuosa... ¡inmediatamente sacó un juego de dardos de la nada!

“¡Oye, oye, oye, oye!”Frank gritó: “¡Concéntrate, mocoso, o terminarás lleno de agujeros!”

Los dardos eran tan afilados como agujas,¡Y volaron hacia Ness uno tras otro! Se preguntó si Frank tal vez había sido un loco por los dardos antes de empezar a jugar al billar, sus lanzamientos eran increíblemente precisos y efectivos. Ness balanceaba frenéticamente su bate y se retorcía en todas direcciones para esquivarlos, ¡pero uno tras otro Frank sacó una provisión aparentemente interminable! Para empeorar las cosas, mientras Ness estaba completamente concentrado en esquivar los dardos, Frank pudo deslizarse cerca de él, sin que lo notaran. ¡Le quitó las piernas de debajo y luego lo atacó con un puñetazo con los nudillos de bronce! Ness se defendió desesperadamente con su bate, pero al final, fue superado. Frank era demasiado hábil para esquivar.

“¡Jajajajajaja! ¡Baila para mí, baila!”, se rió Frank.con una sonrisa enloquecida en su rostro mientras atacaba a Ness sin descanso. “Pequeña plaga estúpida. Tu arrogancia me enferma, mocoso engreído. ¡Un pequeño bastardo como tú debería estar en la escuela, llenando una prueba de hoja de respuestas como un buen chico!”

Frank agarró a Ness por el pelo y lo arrojó.Ness aterrizó de espaldas en el frío suelo de baldosas. Frank presionó su brillante y lustrado zapato con punta de ala sobre la mejilla de Ness. Le arrebató el bate y lo golpeó con saña en el estómago.

—¡Jajaja! Llora, niño —dijo Frank—. ¡Adelante, llora! ¡El tierno Frank podría incluso perdonarte! ¿Qué es eso? ¿Esa mirada en tu cara? ¡Los niños como tú necesitan aprender a ser más obedientes! Cuando sabes que has hecho algo malo, lo primero que

debes hacer es disculparte sinceramente. ¿No es así, mocoso? Anda, di que lo sientes por todos los problemas que causaste. Di algo como: «¡Fui el idiota más grande y más tonto del mundo entero por ir en contra de los deseos del Poderoso Frank y contarle mi estúpida historia!». ¡Anda! ¡Dilo! ¡Dilo alto y claro, pequeño idiota!

A Ness le dolía la cabeza, su visión se difuminaba y algo ácido salía de su estómago hacia su boca. Sus brazos y piernas se habían vuelto apáticos y pesados, y no podía moverlos. En cualquier momento iba a perder el conocimiento.

Siendo un niño pequeño, Ness había recibido muchos puñetazos y bofetadas aquí y allá.En el pasado, muchas veces pensó que incluso podría estar arriesgando su vida en acalorados enfrentamientos con otros chicos durante los partidos de béisbol.

*Pero esto está en un nivel completamente diferente,*Ness pensó, aturdido. Esto es violencia real, real. Pero, incluso esto...

*... Incluso esta pelea es una nimiedad comparada con una pelea contra ese monstruo Giygas, una amenaza para todo este mundo... Frank podría estar llevándolo demasiado lejos, pero aún está usando algo de moderación. No*Realmente quiere matarme. Aún es lo suficientemente razonable como para saber lo equivocado que sería si realmente pusiera en peligro la vida de uno de los niños del pueblo.

...No puedo esperar que un monstruo del espacio exterior tenga modales así.

Mientras pensaba esto, Ness no pudo evitar sonreír débilmente.

—¿Hmm? —Frank frunció el ceño.“¿Qué es esto? ¡¿Todavía no has aprendido la lección?!”

¡Golpe! ¡Zas! ¡Zas! ¡Zas!

Frank golpeó a Ness un poco más. Le dio puñetazos y patadas. Ness sintió la incómoda sensación de sangre corriendo desde la parte posterior de su nariz hasta su garganta. Sus ojos se habían hinchado hasta el punto de que ya no podía ver muy bien. Había perdido toda sensibilidad en sus dedos, ya que Frank los había pisoteado con todas sus fuerzas. Ness estaba seguro de que algunos de sus huesos estaban rotos.

Pero... no puedo permitirme rendirme ante algo así. No puedo rendirme. ¡Le hice una promesa a Buzz Buzz! ¡Tengo que buscar Mis Santuarios y convertirme en mi verdadero yo! ¡Tengo que salvar el mundo! Y... para hacer eso, primero tengo que ir a Twoson y tengo que conocer a Paula.

<...Ness.....Ness...!>

...Empezó a tener la sensación de que cada vez que pensaba en Paula,De repente pudo oír su voz.

<¿Estás herido? ¿Te duele algo? ¡Ánimo, sigue luchando... Creo en ti! Eres fuerte. Hay poderes dentro de ti... tantos poderes maravillosos... pero todavía están dormidos... Así que, ¡despertémoslos...!>

¡Zumbido!

Por todo su cuerpo, como si fuera una linterna que se enciende, desde lo más profundo de sí mismo surgió una luz blanca y brillante que lo refrescó al instante. Ya no sintió más dolor. Ya no sufrió más. Su espíritu revivió y recuperó toda su energía. Se sentía como un juguete al que le hubieran puesto pilas nuevas.

<¡Sí! ¡Eso es psicocuración!>

Alentado por el sonido de la voz de Paula, Ness abrió los ojos de golpe. Incluso él mismo se sorprendió. Cuando Frank, que estaba empapado en sudor y respiraba con

dificultad, lo miró, parecía tan pequeño y frágil, de alguna manera. De repente, parecía un hombre terriblemente tímido, solitario y lastimoso.

—¿Ya terminaste? —preguntó Ness, mientras sonreía amablemente y se ponía de pie sin tomar represalias. Se dio unas palmaditas en los pantalones cortos para quitarse el polvo y la suciedad y habló con calma—. Si estás preparado, Frank, entonces escúchame. Deja de pelear y deja de causar tantos problemas, para que el capitán Strong y todos los demás puedan relajarse un poco.

—¿Qué... eres, un fantasma o algo así? —gritó Frank, mientras resbalaba en un charco de su propio sudor y se le torcían las gafas de sol. Tropezando, huyó hacia la pared, donde pulsó una especie de interruptor.

—¡Maldita sea! Supongo que todo se reduce a esto: mi último recurso —dijo—. ¡Miren! ¡El invencible robot de batalla construido nada menos que por un servidor: el Frankystein Mark II!

Se oyó un ruido como de cañonazos y, en un instante, el techo de madera contrachapada y la pared de ladrillos que había detrás de Frank se derrumbaron. Ness pudo ver, a través del agujero recién abierto en el edificio, enmarcado por el cielo azul que lo cubría y que bloqueaba casi por completo la vista del abarrotado solar trasero, una masa deforme de metal que parecía haber sido ensamblada a mano a partir de una colección de chatarra y otros escombros.

"¡Fwoonga!" La cosa levantó una de sus manos e hizo un gesto obsceno, y Ness finalmente entendió qué era lo que estaba mirando. En términos muy generales... ¡era un robot enorme con orugas de tanque en lugar de pies!

—¡Jajajaja, vamos! ¡Vamos, Frankystein Mark II! —gritó Frank—. ¡Deshazte de este mocoso! —Movió una palanca en un dispositivo con forma de caja. ¡Fuuuuuuu! El vapor salió a borbotones de una parte de la cabeza del robot que parecía la tapa de una tetera. Sus ojos, que parecían las gafas de sol de Frank, pasaron de rojo a verde.

Ness sostuvo su bate en posición de toque y apoyó sus piernas.

Pero, por muy hábil que fuera Ness al bate, si esa cosa venía a por él, ¡lo aplastaría al instante! Un sudor frío le corría por la espalda.

<¡Paula! Paula, ¿me oyes?>, gritó Ness en su mente. <¡Por favor, ayúdame! Dime qué debo hacer.¡hazlo...!>

<No te asustes, Ness>, respondió Paula. <¡En momentos como este, lo mejor es usar PSI!>

<¿PSI? ¿Qué es eso? ¿Cómo lo uso? ¿Q-qué hago?...¡Uwaaaugh!>

¡Puñetazo! El robot golpeó con fuerza con su puño ridículamente grande. Justo cuando lo hizo, Ness contraatacó con su bate. ¡Fweeeee! El robot acunó su mano herida y dejó escapar un doloroso silbido de vapor. Pero las dos manos de Ness también temblaban por el impacto. En cualquier momento, iba a dejar caer el bate.

<¡Oye, oye, no te rindas!>, dijo Paula telepáticamente. <¡Levántate y lucha! ¡Tienes que creer en ti misma! ¡Toma toda tu energía espiritual, congélala hasta formar una pequeña bola y luego imagina que la lanzas tan fuerte como puedas...!>

"¿Empaquetarlo… en una bola…?" dijo Ness.

Soltó el bate, dejó que sus brazos colgaran libremente a sus costados y trató de estabilizar su respiración.

—¡Eh, sigue adelante! —gritó Frank—. ¡Por Dios, no te quedes ahí acobardado, Frankystein Mark II! —Jugueteó con el control remoto y el robot soltó más vapor. Luego, como un toro en un ruedo, bajó la cabeza y atacó.

—Una pequeña pelota blanca... —murmuró Ness. Se imaginó que su propia energía se convertía en una pelota de béisbol. No de las pelotas blandas y un poco más grandes que siempre usaban en la escuela, sino una de las pelotas reglamentarias que usan los adultos. La agarró con fuerza y luego se levantó... ¡y lanzó una bola rápida perfecta!

“¡NNNNNNNNNNNNNNNNNNNNNNN!”

Esa bola se convirtió en una descarga eléctrica, disparando chispas a su paso y tomando la forma de un dragón blanco puro que se retorcía y ondulaba.Y entonces... ¡PUM! ¡Un potente golpe directo! ¡Sin duda, fue un golpe! La antena en la nariz del robot quedó completamente destruida. Y el robot, tosiendo vapor, se desplomó lastimosamente, convirtiéndose una vez más en un montón de basura.

—Oh... ohhhh... hohhhh... —Frank cayó de rodillas, abatido. Se le cayó la mandíbula—. ¿Qué... qué fue eso de ahora? —dijo—. No... no lo puedo creer... ¿Qué acabas de hacer? ¿Qué diablos fue eso...?

"¡Fue una bola rápida de ciento cincuenta millas por hora!", gritó Ness mientras recuperaba su bate con una enorme sonrisa en su rostro.

—Así que tú... —empezó Frank, y tembló mientras miraba a Ness—. Tú eres la verdadera...Entonces, ¿qué pasó? Eso fue... eso fue esa cosa de la psicoquinesis...

"Ooh... ¿eso es todo? Es algo así como PSI, PSICOQUINESIS, ¿no?"

—¿Qué quieres decir con eso de que no es así? —dijo Frank. Al principio parecía estupefacto, pero de repente se echó a reír—. Este chico es un desastre. No tiene precio. Oye, enana, ¿acabas de ganar esta pelea sin siquiera saber qué demonios estabas haciendo?

“Uhh...para decirte“La verdad”, dijo Ness, sonrojándose, “sí... eso es lo que pasó”.

—De verdad... Es increíble —dijo Frank. Se levantó, se secó la mano con fuerza en el asiento de los pantalones y le ofreció un apretón de manos a Ness—. Lamento haberte tratado tan mal. ¿Puedes perdonarme?

—¡Por supuesto! —respondió Ness y estrechó la mano de Frank con energía—. Y lamento haber roto algo en lo que te esforzaste tanto.

—Está bien. Siempre podría simplemente... hacer otro —dijo Frank. Sin sus gafas de sol, su rostro parecía terriblemente humilde, como un hermano mayor con un corazón bondadoso—. Hace mucho tiempo, cuando tenía más o menos tu edad, me encantaba Astroboy y otros dibujos animados de robots por el estilo. Pensé que un día me convertiría en un científico mundialmente famoso y construiría robots increíbles por mi cuenta. Pero como mi familia era pobre, tanto mi padre como mi madre me dijeron que no necesitaba continuar la escuela, ¡solo necesitaba trabajar duro! ¡Salir y ganar algo de dinero! ... Y cuando me di cuenta, ya me había convertido en un poco delincuente. Entonces, cuando hablaste tan seriamente sobre el tipo de cosas con las que solo había soñado cuando era niño, me enojé contigo, te odié y supongo que...Me dejé llevar un poco, pero... todo eso sobre un 'alienígena desagradable' y una 'catástrofe mundial'... ¿es realmente cierto?

—Sí, es muy cierto —respondió Ness.

—Ya veo —dijo Frank—. Muy bonito. ¡Qué emoción! Pero... —Frank se cruzó de brazos y pensó un momento—. Bueno, entonces me pregunto si esas cosas... esos puntos de poder, tampoco son una broma.

“¿Cosas que se pueden hacer con el poder?”, repitió Ness, sonando desconcertado.

—Sí —respondió Frank—. A mí no me interesa mucho el tema del ocultismo, pero ese tipo, Mop... tiene un don especial para percibir todo lo paranormal, y me dijo que hay una de esas cosas aquí en Onett. Un lugar llamado..."'Giant Step' está justo al otro lado de una cueva en el lado oeste de esa montaña en la que cayó el meteorito. Cuando llevé al resto de los tiburones allí para probar su coraje, había una especie de cosa brillante que bloqueaba el camino y, por alguna razón, no pudimos pasar. Ese tipo Mop, cuando lo vio, sus ojos se abrieron de par en par y comenzó a temblar, y dijo algo sobre cómo ese lugar no nos estaba llamando. Que estaba llamando a otra persona. Y que tenía la sensación de que había una especie de monstruo allí, absorbiendo energía de un 'punto de poder'".

—Ese podría ser uno de mis santuarios —dijo Ness y asintió—. Gracias. Iré a echarle un vistazo.

—Ah, y... —empezó Frank. Entrecerró los ojos con suavidad y puso la mano sobre el hombro de Ness.—Ten cuidado. Hasta que regreses sano y salvo, intentaré convencer a ese viejo rey de la policía para que derribe esos controles.

—¡¿En serio?! —gritó Ness.

—Claro —dijo Frank—. Todavía estoy un poco molesto, pero... con una catástrofe mundial que se avecina, supongo que no puedo callarte.Sonrió y parecía un poco avergonzado. “Ness, te has vuelto más fuerte que yo. Buena suerte. ¡Ve a salvar el mundo por nosotros!”

Un gran olmo extendía su espeso follaje.En el terreno que había detrás de la biblioteca había ramas de árboles que se alzaban sobre un almacén en desuso. En las ramas de ese olmo había una pequeña casa de juegos construida con tablones de madera. Se trataba de la casa del árbol. Era un escondite para los jóvenes traviesos de la escuela secundaria Onett. Después de la escuela y durante las vacaciones de verano, los chicos, que eran todos buenos amigos, se reunían allí, a veces sin siquiera planearlo, y jugaban a las cartas, elaboraban estrategias para su próximo partido de béisbol o, de vez en cuando, incluso planeaban bromas elaboradas.

Mientras subía por el sendero que conducía a la cueva de la montaña rocosa, Ness se detuvo en la casa del árbol para contarles a sus amigos lo que estaba sucediendo. Para contarles sobre este viaje para salvar el mundo a toda costa. Para hacerles saber que no estaba seguro de cuándo volvería a casa. Y para pedirles indirectamente su ayuda para asegurarse de que Tracy y su mamá no se sintieran demasiado solos.

“¡Está bien, amigo, estamos en ello!” dijo el líder de la manada.Chris, tranquilizador, con una mirada muy madura en su rostro: “No te preocupes. Incluso si el nuevo año escolar comienza antes de que regreses, no sientas que tienes que apresurarte ni nada. Estoy seguro de que puedo hacer malabarismos con la escuela además de todo lo demás”.

“Y cuando regreses,—¡Tendrás que contarnos todo sobre tu aventura! —dijo Gordy, el aspirante a novelista, con una expresión tan alegre en su rostro, un rostro tan bonito que los desconocidos a menudo lo confundían con una muchacha—. ¡Escribiré sobre ello y así es como haré mi debut!

—Oye, ¿cómo es que esto se ha estropeado tanto? Toma —dijo Verne, mientras cambiaba su propio sombrero por el de Ness.

—¿Estás seguro de que no tienes ningún problema con eso, Verne? —dijo Ness, muy sorprendido—. ¿No es este tu sombrero favorito, el que te firmó el señor?

—Está bien, está bien —dijo Verne, encogiéndose de hombros—. Hace un tiempo, arriesgaste tu vida para salvarme cuando me perseguía ese perro salvaje. Desde entonces he tenido la intención de devolvértelo.

—¡Oye, yo también quiero darte algo! —dijo Teddy—. ¡Ah, ya lo sé! Toma, toma esto. —Rebuscó en su bolsillo y sacó algo del tamaño de un rotulador. Era una mini linterna Maglite, cubierta de patrones de camuflaje—. Es pequeña, pero es muy brillante. Debería ser útil en cuevas y lugares así.

—Está bien, pero sólo los tomo prestados —dijo Ness—. Te los devolveré algún día, te lo prometo. Abrumado por la emoción, fingió estar arreglando la visera de su nuevo sombrero mientras intentaba apresuradamente apartar las lágrimas que repentinamente llenaron sus ojos. —Gracias, chicos. Debería irme.

"*¡Buena suerte!*—gritaron sus cuatro amigos, y lo saludaron con la mano mientras lo veían irse.

Ness subió por una empinada pendiente cubierta de arbustos y matorrales, aferrándose a la hierba, las enredaderas y las raíces de los árboles, hasta que encontró la entrada a la cueva. Era un agujero ancho y redondo en la ladera rocosa de la montaña. Parecía una criatura gigante y pétrea en medio de un profundo bostezo.

Ness tragó saliva con fuerza, sacó la mini linterna de Teddy y la agarró con fuerza. Entró.

El aire en el interior era frío y húmedo. Todas las superficies rocosas estaban resbaladizas por la condensación y reflejaban de forma inquietante el resplandor de la linterna. La luz se posó sobre algo que brillaba como los ojos de un animal, y Ness se detuvo en seco... Pero era solo una lata de zumo vacía. Se preguntó si esos maleducados tiburones la habrían tirado allí. Ness suspiró y recogió la basura.

Siguió el camino que subía y bajaba, de izquierda a derecha, y a medida que profundizaba más y más, se volvía cada vez más estrecho.*¿Qué pasa si me pierdo en un lugar como este?*Pensó y su corazón empezó a latir con fuerza... pero, afortunadamente, parecía haber solo un camino. Mientras pasaba por una zona donde el techo era especialmente bajo, pudo ver una especie de luz brillando al otro lado. Como un manantial burbujeante, salpicaduras de luz se dispersaban y cubrían el suelo cercano.

Un resplandor maravilloso, hermoso y místico lo envolvió. Esta luz se convirtió en una lluvia fresca y purificadora, y Ness sintió una sensación de hormigueo en los brazos y las piernas.

<Así que finalmente llegaste aquí.>

No podía verlo muy bien debido a la luz cegadora, pero había una especie de criatura enorme allí que hablaba con su mente.

<Este es el primero de Tus Santuarios. Pero ahora es mío. Tómalo de mí... si te atreves.>

Una figura borrosa se adelantó y Ness no podía creer lo que veía. ¡Era una hormiga tan alta como una persona! Movió sus seis patas de color ámbar y saltó directamente hacia Ness con las mandíbulas bien abiertas. Ness sacó su bate en pánico y...***¡MASTICA!***La hormiga le dio un mordisco. ¡Fue como luchar contra una pala mecánica!

“¡Uauuu!”

Ness se tambaleó y una infinidad de hormigas minions más pequeñas comenzaron a trepar por sus piernas. En sus pantalones cortos, en su camisa... no paraban de aparecer. ¡Y sus cosquillas en los pies eran insoportables!

*¡Buuu!*Una especie de ácido salió disparado del trasero de la hormiga gigante. Ness lo evitó brillantemente usando habilidades que había perfeccionado esquivando lanzamientos malos, pero cuando el ácido golpeó una roca, un humo maloliente comenzó a elevarse de ella. Ness observó horrorizado, parpadeando frenéticamente. Esto no era una broma. Si se contenía todo este tiempo, ¡estaba perdido!

“¡Síííí!”

Con un grito de batalla desesperado,Él blandió el bate y le lanzó una bola de ácido al lanzador. La hormiga gigante se sorprendió y se retorció de dolor. Mientras agitaba sus patas en el aire de manera frenética, hizo volar el sombrero de Ness y, presa del pánico, saltó para recuperarlo. La mini linterna Maglite se le resbaló de la mano y, por pura casualidad, ¡se estrelló contra el vientre blando de la hormiga gigante!

"***¡¡¡GRAAAAAAA!!!***"

Mientras rodaba sobre su espalda, la hormiga gigante comenzó a encogerse ante los ojos de Ness. Ahora tenía nuevamente el tamaño de una hormiga normal. Con la ayuda de todos sus compañeros, se escabulló hacia un agujero en el suelo con un paso exhausto y lastimoso.

Ufff. Gracias a Dios.", pensó Ness. Recuperó la linterna y, con un suspiro de alivio, se secó el sudor de la frente.

La fuente de luz desapareció sin hacer ruido y Ness pudo ver un agujero que conducía a unEl camino seguía serpenteando. Tenía la sensación de que algo lo llamaba desde el otro lado.

La cueva terminó de manera bastante abrupta, y cuando se dio cuenta,Ya estaba fuera de ella. Bajo un cielo azul brillante de verano, el viento agitaba la hierba de un prado apacible. Había un aroma maravilloso e indescriptible en el aire. Y justo en medio del prado, había una zona de tierra desnuda donde no crecía hierba, y la forma de esta zona vacía era bastante única. ¡Eso era un paso gigante! Era una huella enorme, enorme. Sin saber exactamente lo que estaba haciendo, Ness abrió su mochila y sacó la piedra del sonido. La apretó suavemente, luego la sostuvo hacia el sol. Miró la huella a través de la gema como si fuera una lente, y... ¡FLASH! ¡Una luz blanca pura comenzó a brillar desde ella! De repente, pudo escuchar una melodía suave y tranquila que venía de algún lugar.

No conocía esa canción. Nunca la había oído hasta ese momento. Sin embargo, le producía una nostalgia terrible y le resultaba muy reconfortante.

Por un breve momento, Ness tuvo la visión de un pequeño cachorro peludo.

De algún lugar dentro de la piedra del sonido surgieron siete rayos de luz que giraban, cada uno de un color diferente. ¡La piedra del sonido había grabado la melodía de Giant Step...!

<Ness, ¡lo lograste! ¡Felicidades!>

La voz de Paula parecíaDe alguna manera, estaba más cerca que antes, aunque todavía no se habían conocido. Ahora podía escucharla mucho mejor y con mucha más claridad. <¡Así es, es porque has ascendido al siguiente nivel! Tus poderes PSI se están volviendo cada vez más fuertes. Ahora bien, Ness... ¡vamos, date prisa! ¡Ven a Twoson! ¡Ven a buscarme...!>

Ness bajó de la montaña y descubrió que la gente de la alcaldía había estado buscándolo por toda la ciudad. Lo llevaron con ellos al ayuntamiento. Allí, en la impresionante y muy elegante sala de conferencias, estaban el propio alcalde, el capitán de policía y Frank, que por alguna razón vestía un uniforme muy brillante que parecía sacado de un cómic de ciencia ficción. Los tres charlaban amistosamente.

"Ah, entonces eres ese joven Ness del que tanto he oído hablar", dijo el alcalde BH Pirkle, mientras se ponía de pie y—Le ofreció la mano a Ness para que la estrechara —. Lamento haberte convocado tan repentinamente, pero quería darte las gracias en persona. ¡Y he asignado a Frank como capitán del nuevo equipo de limpieza de Onett!

"Utilicé las piezas del Frankystein Mark II y creé un camión de limpieza de calles impresionante", dijo Frank. Justo debajo de esas gafas de sol, todavía tenía la misma sonrisa incómoda de siempre. "Es una obra maestra mecánica de vanguardia y perfectamente afinada."Todos los Sharks están trabajando juntos, dando todo lo que tienen para mantener este lugar hermoso y reciclar todo lo que podamos. Y a partir de ahora, voy a golpear a la gente que tira basura en lugar de a gente como tú, Ness".

"Gracias por toda su ayuda con nuestras operaciones de limpieza", dijo el capitán Strong. "Ustedes son la basura de la ciudad, quiero decir...tesoro... ¡nuestro orgullo! ¡Un héroe!"

"...Y me encantaría que dieras un discurso en mi nombre durante el próximo—El ciclo electoral está en marcha —soltó el alcalde Pirkle—. Hemos derribado los controles. Si desea llegar a Twoson, estoy seguro de que puede ser escoltado hasta allí en uno de nuestros coches patrulla, ¿no es así, capitán Strong?

"... ¡O podría llevarte allí en el nuevo Superlimpiador Embellecedor Frances!" dijo Frank.

"¡Muchas gracias!", gritó Ness.

Tan pronto como escuchó esta maravillosa noticia, se comunicó usando su telepatía.

<Paula, Paula, ¿me oyes? ¡Ya voy para allá! ¡No tardaré en llegar a Twoson!>

.....Sin embargo...

<¿Paula? ¡Te conoceré pronto!¿No es eso maravilloso?

...No hubo respuesta.

<¿Qué pasa? ¿No me escuchas?¿Estas tomando una siesta...?>

Todavía no hubo respuesta.

—Eso es raro —murmuró Ness.

—¿Qué pasa, Ness?

"Te ves muy pálido."

Frank y el capitán intentaron hablar con él, pero Ness los ignoró. Tenía un mal presentimiento. Un muy mal presentimiento. ¿Y si algo le hubiera pasado a Paula...?

Espoleado por su creciente ansiedad, Ness empezó a correr tan rápido como pudo.

Capítulo 3 – El culto misterioso

La hierba de verano crecía espesa en los bordes de la carretera, una carretera perfectamente recta en dirección sur.

Mientras tanto, Ness seguía corriendo a un ritmo frenético...

“Azul, azul...”

Cuando escuchó que alguien la llamaba, Paula abrió muy levemente los ojos. Al otro lado de los barrotes de metal oxidado, una mujer de tez muy enfermiza le sonreía con dulzura.

—¿Cómo se siente, señorita? —preguntó la mujer—. Debe tener hambre. —Se puso la bata.Arrojó la cesta al suelo y sacó un recipiente de Tupperware. “Vamos, come. Es comida”.

Dentro del recipiente que le habían entregado a Paula había sopa caliente, que aún desprendía vapor. Las hierbas agridulces olían deliciosamente, pero el color era muy desagradable. ... Era de un tono azul deslumbrante. No parecíaNo parecía comida de verdad. La mujer también sacó un poco de pan, que parecía exactamente igual a la solución de sulfato de cobre que Paula había usado una vez en un experimento durante la clase de ciencias: estaba completamente teñido de un azul intenso.

—Gracias, pero... no lo quiero —dijo Paula, mientras sonreía torpemente y retrocedía un poco.Un poco más lejos. “Lo siento, es que... estoy a dieta”.

—No deberías estarlo —dijo la mujer, y sacudió la cabeza—. Ya eres bastante bonita, ¿no? Si maltratas el cuerpo que Dios te ha dado, algún día tendrás que responder por ello... Pero, bueno, creo que ese llamativo cabello rubio tuyo se vería mucho más bonito si...Lo teñí de azul, al menos. Te lo dejo aquí, así que si quieres comerlo después, puedes hacerlo.

Se escuchó el sonido de llaves al salir la mujer, y luego, allí, en aquella pequeña y estrecha choza, Paula se quedó completamente sola.

La cabaña estaba hecha de troncos y hacía un frío terrible. Un viento húmedo entraba por los huecos de los paneles de madera deformados y desgastados por el tiempo.En algún lugar afuera, Paula podía escuchar el sonido del agua corriendo.

Tocó el recipiente que contenía la sopa. Tenía un calor suave que calmó sus dedos entumecidos. Su estómago rugió.

Pero si ella lo comiera...

Paula se estremeció. De repente,Recordó todas las cosas extrañas que había visto.

“Hay un chico aquí de Onett que quiere verte”.

Había recibido la llamada telefónica mientras intentaba acostar a los niños para la siesta de la tarde.

—¿Crees que podrías venir a Burglin Park, aunque sea por un pequeño minuto? —preguntó la voz del otro lado de la línea.

Paula vivía en el edificio del preescolar Polestar. En Twoson no faltaban mujeres trabajadoras, por lo que muchas madres no podían dedicar suficiente tiempo y atención a sus hijos, por lo que estos fueron confiados al preescolar Polestar. El padre de Paula era el presidente de la escuela y su madre, la directora.

Como las clases de Paula habían terminado durante el verano, ella estaba ayudando a sus padres en el jardín de infantes. Estaba muy acostumbrada a esto, ya que lo había hecho todos los años. Les leía libros ilustrados a los niños y les enseñaba a cantar y a tocar el órgano. También podía dar un rendimiento perfecto y ejemplar en sus clases de natación. La encantadora y encantadora Paula, que parecía poder hacer casi cualquier cosa, se había convertido rápidamente en una clara favorita entre los niños nuevamente este año.

—¿Dijiste un chico de Onett? —dijo Paula, sonriendo alegremente al auricular del teléfono—. Vaya, Ness sí que viaja rápido. Pero, ¿por qué no viene aquí? No está muy lejos de Burglin Park hasta mi casa. Por favor, dile cómo llegar.

—Bueno, en realidad... está herido —dijo el hombre del otro lado de la línea. Tenía una voz ronca que le hacía cosquillas en los oídos—. No puede dar ni un paso. Por eso, desafortunadamente, necesita que vayas a verlo. Si te diriges al parque, te gritaré en cuanto te vea.

“¿Está herido? ¡Qué horror!”, gritó Paula. “Está bien. Iré allí tan pronto como pueda”.

Paula se arrastró silenciosamente por un suelo cubierto de pieles dormidas.Los niños, algunos de ellos chupándose el dedo, otros murmurando en sueños, se pusieron a gritar para no despertarlos y se fue del jardín de infantes. Gracias a su sigilo, su madre y su padre nunca tuvieron la oportunidad de preguntarle: “¿A dónde vas?” o “¿A qué hora volverás?”.

Tenía una extraña sensación al respecto. Si había resultado tan gravemente herido que no podía caminar, ¿por qué Ness no había enviado un SOS? Podría haberse comunicado con ella mediante telepatía. ¿Y quién era el hombre que la había llamado por teléfono?

Paula nunca había conocido a Ness antes. Sabía que era un chico honesto y valiente. Sabía que se preocupaba por su familia y sus amigos.Y demostró un gran espíritu deportivo y una fuerte aversión por los tramposos. Pero, qué tipo de rostro tenía, o si era bajo o alto, o quién era su celebridad favorita, o su signo del zodiaco, o su tipo de sangre... todos esos detalles, ella todavía no los sabía.

Tal vez... después de que le ofrecieran su ayuda tantas veces, Ness se había avergonzado demasiado como para pedir más. O tal vez le resultaba irritante que una chica que ni siquiera conocía muy bien lo estuviera sermoneando con desdén sobre cómo hacer esto y aquello. Pero... ¡no era momento para que ella dudara!

Paula frunció el ceño ligeramente y se apresuró.

Parque BurglinEra un terreno amplio y abierto en el lado suroeste de la ciudad. Artesanías hechas a mano, artículos usados, objetos únicos, arte popular de todo el mundo... Había muchas tiendas al aire libre, todas en hilera. Era un mercado de pulgas bastante decente. Una tienda de accesorios dirigida por un joven con atuendo hippie, un puesto de huevos frescos atendido por una mujer mayor vestida como una granjera... Ella miraba cada uno de ellos con el rabillo del ojo mientras pasaba a paso rápido.

—Tú... Paula, ¿verdad? —dijo un hombre extranjero con turbante, mientras la agarraba del brazo—. Ven. Por aquí. El señor Everdred está esperando allí.

"Me voy, me voy,Sólo... espera, me estás lastimando, ¡suéltame!", gritó Paula.

Ella forcejeó, sin saber si ese hombre extranjero no podía entenderla o si estaba fingiendo no hacerlo. Pero en ningún momento aflojó su agarre. Prácticamente la arrastraron hacia el interior del parque, hasta una pequeña choza. El hombre la empujó adentro con rudeza y luego cerró la puerta detrás de ellos.

"...Tú.....tú eres...!"

Paula intentó gritar, pero en un instante el hombre extranjero le tapó la boca con su gran mano.

En la choza había tres personas. Reconoció a una de ellas.

El hombre tenía un aspecto desaliñado y parecía una fotocopia de mala calidad de Jesucristo. Se llamaba Carpainter. Se decía que era el líder de los Happy Happyists, un nuevo culto religioso que había aparecido de repente en las afueras de Twoson. Cuando escuchó los rumores sobre los extraños poderes de Paula, vino muchas, muchas veces tratando de reclutarla como su canalizadora personal. En los últimos días, si su padre y su madre, que se sintieron muy ofendidos por las repetidas invitaciones, habían estado allí.Si alguien se unía a algún culto sospechoso y, por casualidad, utilizaba en sus conversaciones cotidianas la palabra «feliz», inmediatamente entraba en pánico y santificaba la casa con una pizca de sal.

En cuanto a los otros dos, uno era un joven de complexión pequeña, con el pelo enmarañado y un bigote desaliñado, y llevaba gafas de sol redondas y negras. El otro era un muchacho gordo y de una palidez incómoda.

*¡Ése no es Ness...!*Paula se dio cuenta al instante. Este chico es... otra persona. Su corazón está tan extrañamente retorcido... ¡No brilla como sé que brilla el corazón de Ness!

—Fue sorprendentemente fácil engañarte —dijo el chico gordo con una sonrisa burlona—. Pero, Paula, el señor Everdred no estaba mintiendo. De hecho, soy un chico que vino de Onett y... mira, mira aquí. Justo aquí, en mi rodilla. ¡Me tropecé y me caí, y me hice un pequeño raspón!

—¡Mmmmfff...! —gritó Paula, con la voz apagada por la mano del extranjero. Intentaba decir: «¿Quiénes son ustedes?» y ellos parecieron entender lo que quería decir.

“Éste es el gran Pokey Minch”, dijo el gurú Carpainter, de una manera que parecía casi reverente. “Él es la nueva esperanza de nuestros Felices Felices. Finalmente encontró lo que necesitábamos, lo que habíamos estado buscando todo este tiempo, esa estatua dorada tan sagrada, y la trajo anosotras... Y ahora, Paula, adorable Paula, una vez que aceptes tu llamado como nuestra diosa viviente, todo estará completo. Todo será mucho más feliz, increíblemente feliz, ¡una vez que todo en el mundo se vuelva azul!

"No hay resentimientos, señorita", dijo el hombre más joven con vibraciones de reggae mientras se frotaba las manos. "El nombre esEverdred, soy el jefe de Burglin Park. Atender adecuadamente las necesidades de mis clientes es mi deber más sagrado. Y estos caballeros tan agradables me prometieron que si podía atraerlos a esta choza sin complicaciones, me pagarían mil dólares.

"Ah, eso es—Bien, aquí está tu dinero —dijo Carpainter, mientras sacaba un rollo de billetes del bolsillo interior de su abrigo y lo arrojaba.

—¡Gracias, gracias! —dijo Everdred—. Bueno, si eso es todo lo que necesitas de mí...Con una última mirada significativa, desapareció en un instante.

—Bueno, mi querida Paula —dijo Carpainter—, si no quieres que esto sea una experiencia desagradable para ti, por favor sé una buena chica, aunque sea por un ratito.

Ahora que le había puesto una mordaza en la boca, le había atado las manos y los pies y la había subido a su coche como si fuera una pieza de equipaje, ya no había lugar para ella.Dudaba que la estuvieran secuestrando. Paula no tenía miedo, pero estaba enojada, muy enojada, y no podía ordenar sus pensamientos. Se avergonzaba de sí misma por haber caído en una trampa tan obvia.

Felizmente (¡Coge la sal!*¡La sal!*), ya que no le había vendado los ojos, mientras el coche salía de la ciudad y atravesaba el valle Peaceful Rest, ella pudo ver que se dirigían a las montañas cercanas que estaban siendo urbanizadas. Subieron con paso firme por ese sinuoso sendero de montaña, hasta que por fin vio un cartel al costado del camino.

Este terreno, abandonado a mitad de su desarrollo por un agente inmobiliario que había perdido su financiación, había sido comprado por un precio muy bajo por esa extraña secta, que ahora estaba reuniendo seguidores con la intención de que todos vivieran allí juntos. Justo más allá de las casas recién construidas que habían surgido aquí había un amplio y extenso campo de bluegrass, que en este caso significa césped que es literalmente azul, no el bluegrass que quizás conozcas, que normalmente es verde. Las vacas, los caballos, la ropa de la gente que trabajaba afuera e incluso sus cutis... todo era azul. Paula estaba empezando a sentirse incómoda. Todo allí parecía la pantalla de un televisor cuyo balance de colores se había estropeado, o como un dibujo hecho por un niño que había usado todos los demás crayones y no tenía más remedio que pintar de azul cada parte de un paisaje.

Finalmente, el coche llegó a un edificio que estaba pintado de un tono turquesa especialmente vivo.

—Primero, déjame mostrarte algo maravilloso —dijo el gurú Carpainter. Acarició la mejilla de Paula con sus dedos helados y luego le quitó la mordaza de la boca—. Estoy seguro de que, con el tiempo, serás feliz de vivir aquí con todos nosotros.

El edificio parecía ser algo así como una iglesia para el culto. En su interior, era del tamaño de un gimnasio de escuela, y una gran multitud de creyentes se había reunido allí. Llevaban sombreros puntiagudos que los cubrían por completo desde la cabeza hasta los hombros, con solo el espacio alrededor de los ojos recortado. Sus rostros estaban completamente ocultos a la vista. Sus cuerpos estaban envueltos en túnicas holgadas, que cubrían todo excepto las puntas de los dedos de las manos y los pies. Era imposible distinguir a los hombres de las mujeres, o a los viejos de los jóvenes. Todos vestían el mismo tono espantoso de azul, y cada uno miraba en su propia dirección mientras se agachaban en el lugar o se sentaban en el suelo, balanceándose lentamente hacia adelante y hacia atrás. Subiendo y bajando como el rugido del

océano, murmuraban y mascullaban una canción de oración que Paula no podía entender en absoluto. Pero de vez en cuando, como si los hubiera dominado la emoción, todos a la vez gritaban: "¡AZUL, AZUL!" tan fuerte que resonaba profundamente en sus oídos.

Carpainter y su equipo agarraron a Paula, que estaba tambaleándose, y la llevaron a un altar más adentro.

—¡No... deténganse...! ¡No quiero ir! —gritó en voz alta, pero ninguno de ellos se inmutó. La habitación estaba abarrotada de gente, pero ninguno de ellos mostró preocupación alguna por Paula, que estaba claramente angustiada y protestaba con su voz más fuerte. Simplemente siguieron cantando esa canción de oración que parecía adormecerlos tanto, y continuaron tambaleándose.

En lo alto de tres tramos de escaleras que tenían un pequeño pasamanos, se exhibía un gran altar. Este altar era algo así como un armario, con dos puertas que se unían en el medio.Era el tipo de cosa que uno podría usar para guardar objetos de culto. En el momento en que pusieron un pie delante de esas puertas, que tenían pintadas imágenes religiosas rudimentarias, una fuerza extraña se abatió sobre Paula muy de repente y muy pesadamente. Sintió una sensación como si unas garras afiladas la agarraran con fuerza por los hombros. El aire se volvió espeso y empezó a girar a su alrededor. Se le erizaron los pelos y un escalofrío le recorrió la espalda. Era la primera vez desde su secuestro que conocía el miedo verdadero.

Había algo, una cosa increíblemente avara, detrás de aquella puerta. Algo con un hambre insaciable. Una enorme pesadilla. Algo que era como un agujero negro que arrastraría el alma de cualquiera que se acercara lo suficiente a él.

De pronto, Carpainter, el extranjero y los numerosos creyentes que cubrían el suelo tenían una expresión embriagada y embriagada. El chico regordete, aparentemente llamado Pokey, era el único cuya cara sonriente permaneció completamente igual mientras agarraba los pomos de las puertas del armario con ambas manos.

“¡No puedes!”, gritó Paula.—¡No... por favor, no lo abras!

"No tienes que gritar así", dijo Pokey. "Sólo quiero mostrártelo,¡Eso es todo! —Mirándola con desprecio por encima del hombro, Pokey abrió las puertas con decisión.

Una luz dorada atravesó sus párpados fuertemente cerrados. La presión de su resplandor la obligó a abrir los ojos.

*¡Oh, quéé é! ¡Esa cosa no es azul!*Paula pensó y, por un momento, logró tomarse a la ligera la situación. Allí, frente a ella, había una escultura de oro sorprendentemente pequeña, exótica y de aspecto espeluznante. En el momento en que la vio por completo, de repente, Paula comenzó a flotar en el aire. Bueno, en realidad, sabía que todavía estaba de pie sobre tierra firme, pero parecía como si todo (el piso bajo sus pies, el edificio en el que acababa de estar, todo) hubiera desaparecido, y se sintió como si la hubieran expulsado al centro mismo de los confines infinitos y abiertos del espacio sideral.

En un abrir y cerrar de ojos, ella comenzó a hacerse más pequeña. Poco a poco, se encogía. Por el contrario, la figura dorada que estaba en el aire frente a ella comenzó a crecer rápidamente.Y pronto se alzó intimidante sobre ella. Paula ahora tenía el tamaño de una semilla de sésamo, y las fosas nasales de la estatua de repente inhalaron con fuerza. Estaba tratando de succionarla... tragarla... tomarla como suya.

"**...¡¡¡NOOOOOOOO!!!**gritó en protesta.

Ella gritó con todo su corazón. Se preparó para el desafío. Hubo un fuerte grito. ***¡¡¡GUAU!!!***, como si hubiera habido una explosión de electricidad y todo a su alrededor estuviera bañado por una luz blanca brillante que era más que deslumbrante. Luego... todo pareció desvanecerse.

Cuando recobró la conciencia, Paula se encontró prisionera en esa pequeña y destartalada choza.

Aunque los días de verano eran agradables y cálidos en la base de la montaña, aquí hacía sorprendentemente fresco, posiblemente debido a la mayor altitud. Tenía la espalda húmeda de sudor frío y se sentía terrible, como si pronto fuera a resfriarse. Su mente parecía nublada y confusa, y le costaba mucho concentrar la vista. Se sentía como si acabara de pasar por una ardua sesión de natación de larga distancia, o como si una vez hubiera ido al dentista y le hubieran puesto una inyección de anestesia. Todo su cuerpo estaba cansado y pesado, le dolían las articulaciones y no tenía energía en absoluto.

Esto es malo, pensó Paula para sí misma. Tengo suerte de que todavía esté de una pieza, al menos por ahora. Pero, ¿qué pasará después? ... ¿Cuántas veces tendré que soportar algo así? ... ¿Y si empiezan a usar más fuerza para intentar que haga lo que quieren?

Esa sopa azul brillante empezaba a parecerle deliciosa. Probablemente la calentaría un poco. Pero si la comía, sabía que ese podría ser su fin. Podría tranquilizarla y hacerla más despreocupada.Si se rendía a esto, le resultaría más fácil ceder a lo siguiente. Su resolución ya no sería tan fuerte. Perdería su espíritu, como todos los demás seguidores que estaban ahí fuera, y se teñiría de azul... y luego haría exactamente lo que Carpainter y esa figura dorada le dijeron que hiciera.

Pero... se veía tan cálido y olía tan bien.

Ella sostuvo el recipiente con ambas manos y sin pensarlo,Empezó a acercarlo a su rostro. Sus manos temblaban y unas gotas de sopa cayeron sobre sus dedos. Poco a poco, su calor se fue extendiendo por ella. El vapor con aroma a hierbas se elevaba suavemente. El azul es... el azul es... un color tan maravilloso, ¿no?

<...la! Paula, ¿dónde estás?! ¿A dónde fuiste?! ¿Dónde estás...?!>

Paula levantó la vista sobresaltada. De repente, lanzóArrojó todo el recipiente de sopa por los barrotes. También tiró el pan. Odiaba la idea de desperdiciar comida, pero si lo hubiera dejado a su alcance, podría haber vacilado y haber sido tentada nuevamente.

<¡Estoy aquí!Ness... ¡Estoy aquí!> Apretó fuertemente sus dos manos entumecidas en puños y se concentró con todo su corazón. <Estoy en una choza en lo alto de una montaña, en algún lugar cerca de agua corriente... ¡Apúrate, apúrate... por favor ayúdame!>

“¿Dijiste que había un lápiz bloqueando el camino?”

—Sí, es cierto —respondió Ness—. El puente está roto y esa carretera es la única forma de pasar. Pero escuché a Paula llamándome, ¡y definitivamente venía de esa dirección!

—Es así... —murmuró el niño.

Apple Kid parecía ser aproximadamente cincuenta por ciento más regordete que Pokey.

Mientras recorría la ciudad reuniendo información, Ness encontró la casa de Kid por casualidad. Cuando Ness lo vio tirado en el suelo, su corazón latió con fuerza, pensando que podría estarmuerto. Pero en realidad, parecía que Kid solo se había perdido en sus pensamientos y se había olvidado de comer. Ness le había dado una hamburguesa Ness Burger Deluxe que tenía consigo. Pero era la última... el último artículo preciado que quedaba en la lonchera que su madre le había preparado.

Mientras Kid comía la hamburguesa aturdido, Ness le contó todo. Había corrido a Twoson después de que lo llamara la misteriosa voz de una niña que se presentó como Paula. Sin embargo, cuando llegó al preescolar, descubrió que ella ya había desaparecido. Mientras que el padre de Paula estaba tan abrumado por la preocupación y la inquietud que no podía decidir si quería sentarse o permanecer de pie, su madre sonrió alegremente y dijo cosas como: "Esa niña tiene a Dios de su lado, así que sé que estará bien".

“Su madre sí que mantiene la calma bajo presión”, dijo Kid, mientras se lamía cuidadosamente y con esmero un poco de esa salsa especial de los dedos. “¡Ahora sí que me siento completamente recuperado! ¡Esa auténtica hamburguesa Ness estaba realmente, realmente buena!”

—Oye, oye, espera... ¿Qué hay de ese lápiz de metal? ¡Nunca habíamos visto nada parecido! —Se oyó una voz aguda y chillona que provenía del suelo—. Probablemente lo pusieron ahí para burlarse de nosotros. No hay duda, ¡tiene que ser la invención de un científico loco que quiere apoderarse del mundo!

—¡Es un ratón! —gritó Ness, poniéndose de pie de un salto—. ¡Un ratón que habla!

—Hmph. No soy solo un ratón. Soy el asombroso Algernon, el genio de los ratones —dijo el pequeño ratón gris, mientras agarraba los extremos de la pequeña pajarita roja que llevaba alrededor de su cuello y los enderezaba—. Es gracias a mi amigo Apple Kid, el joven e inteligente inventor, y a su dispositivo amplificador de inteligencia para roedores, que puedo hablarte así.

—¿Joven inventor? —dijo Ness—. ¿Te refieres a este... eh... tipo con aspecto ligeramente pasado de peso?

—¡Así es! —respondió Algernon, levantando aún más la cabeza—. Y como decía antes... ¡Oye, tenemos que hacer algo, chico! Tenemos que derrotar a ese terrible rival.tuyo, ¡y tenemos que encontrar una manera de pagarle a Ness por el almuerzo también!

—De una forma u otra, sí —respondió Kid. Se limpió la boca regordeta con ambas mangas, una tras otra, mientras pensaba en las cosas—. Quiero ayudarte con tu problema en esosmontañas. Si pudiera ver la cosa en persona, podría entender mejor de qué está hecha y entonces tal vez podría encontrar una solución probable... pero no hay forma de que vaya a escalar montañas ni nada por el estilo... ¡Oh, ya sé, te daré esa cosa! Debería funcionar”.

El niño buscó por aquí y por allá, por todo su desordenado hogar. Después de una búsqueda minuciosa, finalmente encontró una máquina lo suficientemente pequeña como para caber en la palma de su mano.

"Es un dispositivo de aniquilación de forma específica predeterminada", proclamó Kid. Abrió la tapa de la máquina, jugueteó un poco con el cableado interno y cambió algunas de sus piezas. "Lo hice con muy poca planificación previa, pero... ahí lo hice. ¡Simplemente lo convertí en un borrador de lápiz! Madera, hierro o incluso diamante... no importa qué cosa sea".“Está hecho de, siempre que tenga la forma de un lápiz, este dispositivo lo destruirá a nivel molecular”.

“… ¿De verdad puede hacer eso?”, preguntó Ness mientras tomaba la máquina y la examinaba con atención. Parecía un trozo debasura, como si alguien hubiera fundido un control remoto, la carátula de un despertador y una pistola de rayos de juguete. Estaba hundido por un lado, abultado por el otro, y tenía una grieta que se sujetaba con cinta de embalar. Si Ness lo hubiera encontrado tirado en el suelo, sería el tipo de artículo que inmediatamente se sentiría obligado a tirar al contenedor de basura más cercano. "Quiero decir, realmente no parece que pudiera..."

Después de todo... el enorme Niño de la Manzana, que se parecía mucho a un luchador de sumo fuera de forma y tenía una cara de bebé suave y regordeta, no parecía ser el tipo de persona que pudiera poseer el tipo de cerebro que pudiera crear un invento tan escandaloso. Su ropa estaba sucia por todas partes y su habitación estaba tan desordenada y desorganizada que la madre de Ness habría tenido un ataque de histeria si lo hubiera visto. Estaba terriblemente desordenado.

—¡Confía en Kid y nunca te defraudará! —le aseguró Algernon—. ¡El increíble Algernon, el genio de los ratones, te lo garantiza! Sólo tienes que¡Creed en él!”

—Está bien... ¡entiendo! —dijo Ness, asintiendo con seriedad. Se sentía un poco extraño que una criatura tan pequeña le diera una charla motivadora—. Bueno, entonces lo llevaré conmigo. Muchas gracias.¡Mucho! ¡Una vez que rescate a Paula, no me olvidaré de volver y darle las gracias de nuevo!”

“Saluda a Paula de mi parte”, dijo Kid, mientras sonreía cálidamente. “Hace mucho tiempo, fui a la guardería donde vive. En ese entonces era solo una bebé, pero ya era muy bonita”.

—Oh, oh —dijo Ness, intentando hablar con naturalidad, pero sus mejillas se habían puesto un poco rojas—. ¿Es así? Paula... ¿es linda?

—Sin duda, algún día la conocerán como Miss Twoson —aseguró Kid con frialdad —. Quizá hasta Miss Eagleland. Aunque no puedo garantizar que sea Miss Planeta Tierra.

—¡Qué suerte tienes, Ness! —bromeó Algernon.—Tendrías que ir a rescatarla de todas formas, pero es mejor si es una chica linda que una chica no tan linda, ¿verdad?

Los caballos azules saltaban por un cielo azul mientras las vacas azules pastaban en la hierba azul. Más allá de las hileras de casas azules se podían ver montañas azules de suave pendiente con un río que las atravesaba como una cinta azul, serpenteando entre los árboles de un bosque azul y brillando con destellos azules.

—Es maravilloso —susurró el líder del culto, con su raída túnica azul. Se llevó la mano al corazón como si de repente se hubiera sentido abrumado por la emoción—. ¿Qué te parece, Pokey? Mi aldea, Dios mío... es tan hermosa, ¿no? ¡El azul es un color tan refrescante, tan puro, tan profundo!

—Cada uno tiene sus gustos, supongo —respondió Pokey. El joven regordete estaba recostado en un sofá con las piernas cruzadas a la altura de las rodillas y hablaba con un tono indiferente mientras se quitaba la suciedad de debajo de las uñas —. Hace mucho tiempo, había un hombre que estaba muy feliz de hacernos saber a todos que el mundo"Era azul, en efecto. Bueno, supongo que el azul no es una mala elección. Si todo fuera amarillo, hasta donde alcanza la vista, sería demasiado brillante durante el día".

—... Pokey —comenzó Carpainter, de pie junto a la ventana. Se dio la vuelta y habló con una mirada compasiva—. De vez en cuando... tú... tú tiendes a... hablar y actuar de maneras que no son para nada propias de un niño típico. Si es posible, me gustaría que intentaras abstenerte de ese comportamiento grosero. Después de todo, eres un futuro líder comunitario en nuestra organización.

—Hum —resopló Pokey, mientras giraba el hombro—. ¿Y quién fue el que hizo posible que alcanzaras toda esta grandeza? No olvidaste tu promesa, ¿verdad?

"No lo he olvidado", dijo el líder del culto, con el ceño fruncido. "El sesenta y seis coma seis por ciento de las ganancias que traen los Happy Happyists pertenece a"Ustedes, desde que existe nuestro grupo... De repente hemos estado incorporando a muchos nuevos seguidores. Todos ellos han aportado todo lo que tienen, hasta el último activo, y siguen trabajando duro, totalmente dedicados a la causa. Y todo gracias a esa figura dorada, la estatua de Mani Mani, que finalmente poseemos. Así que, incluso si ustedes se llevan la mayor parte, nuestra organización sigue estando mucho mejor que nunca. Así que, si les parece bien, me gustaría saber... ¿por qué un niño como ustedes necesitaría esta cantidad de dinero? ¿Qué planean hacer con una fortuna como esta?"

—Es un juego —dijo Pokey—. Para mí no es más que un juego. —Sus ojos, tan pequeños e indiferentes, miraban a lo lejos—. Es como si finalmente estuviera despierto. Quiero saber cuánto puedo hacer y ver hasta dónde puedo llegar.El dinero es una cifra definitiva... una excelente manera de calcular exactamente de qué eres capaz".

El líder del culto permaneció en silencio y Pokey se puso de pie como si de repente hubiera recuperado el sentido.

"Me voy", dijo.

"¿Adónde vas?"

"Dondequiera que me sienta"Me gusta", respondió Pokey sin rodeos, y luego, sin siquiera mirar al líder del culto, se fue.

Pintor de cochesSoltó un profundo suspiro y luego caminó hacia donde había estado sentado Pokey. Pasó la mano por la arrugada funda del sofá y la alisó de nuevo.

La habitación podría fácilmente serLa descripción era tan simple que resultaba deprimente. Alguien había desechado una vez el gran escritorio de la oficina porque tenía una pata rota, pero Carpainter lo había recogido, lo había reparado y lo había pintado de un bonito color azul. Y como cada silla había sido adquirida en el bazar o en el vertedero, todas tenían formas y tamaños diferentes. Las cortinas, la alfombra del suelo y la funda del sofá eran colchas confeccionadas por mujeres de su comunidad que casi parecían haber estado compitiendo entre sí mientras cosían.

"¡Uno para todos y todos para uno!"

"¡Todo el mundo necesita amor!"

"¡Que el mundo entero se vuelva azul!"

En la pared estaban los lemas de la organización, garabateados con letra desordenada y colgados en marcos de fotos.

El líder del culto cerró los ojos y se quedó muy quieto, y parecía estar inundado de tristeza. Cuando era un niño, este líder había sido muy delgado, enfermizo y terriblemente torpe. No había tenido ninguna oportunidad de demostrar su valía en la escuela. Y encima de todo lo demás, como efecto secundario de la medicación que tenía que tomar a diario, su rostro se había vuelto de un color azul como el de un zombi. Debido a su extraña apariencia, siempre estaba solo. Su deseo de tener amigos con los que pudiera relacionarse había sido insoportable. Pero, no tenía idea de cómo podría convertirse en el tipo de persona con la que otras personas querrían estar.

Para afrontar y expresar sus dolorosas emociones, el líder de la secta se había convertido en pintor. La gente empezó a acudir a él, gente que podía ver la esperanza y la empatía en sus obras de arte, que había pintado con varios tonos de azul. Resultó que no era el único que se sentía tan solo. Había gente que estaba angustiada, gente que estabaLos perdidos, los tímidos, los que no conseguían hacer amigos... y esa gente deseaba vivir junta y ayudarse mutuamente. Con esa esperanza en mente, dio todo lo que tenía y trabajó para comprar ese terreno aquí en el valle, tan lejos del resto de la civilización. Había construido Happy Happy Village para que pudiera haber un lugar donde todos los que quisieran unirse se sintieran bienvenidos, un lugar donde pudieran apoyarse pacíficamente sin que ningún extraño se sintiera amenazado. Su sueño era cubrir no solo un lienzo apretado, sino la tierra misma y el aire mismo de un hermoso azul. Antes de que él se diera cuenta, la gente había comenzado a llamarlo su líder, su gurú.

Pero...

Algo había cambiado. Ahora las cosas eran diferentes. En algún momento del camino, todo empezó a desequilibrarse.

Una lágrima solitaria cayó de sus ojos azul grisáceos. El líder del culto se tapó la cara con las manos.

“...¿Es usted el señor Carpainter?”

El líder del culto levantó la vista sobresaltado. En la puerta estaba un muchacho que llevaba una gorra de béisbol roja y apoyaba un bate sobre el hombro.

—¿Quién eres tú? —preguntó el líder del culto, malhumorado. Odiaba a los atletas.Solían ser violentos y groseros, y no tenían ninguna dificultad para ganarse el favor de todos, pero aún peor que eso, a menudo eran tan tontos que ni siquiera apreciaban lo fácil que lo tenían. "No eres uno de mis seguidores. ¿Cómo llegaste aquí?"

"Soy Ness. Vine aquí desde Onett. Soy amiga de Paula, la chica que secuestraste. Por favor, deja que Paula¡ir!"

Ness habló con claridad y sin rastro de cobardía. Miró directamente a los ojos.Los ojos de Carpainter. El líder del culto empezó a perder la calma. ¡Qué descaro el de este mocoso arrogante y engreído!

—No tengo ni idea de lo que estás hablando —dijo Carpainter—. ¡Vete a casa! ¡Estás interfiriendo en mi meditación!

“No quiero usar la violencia”, comenzó el niño, mientras bajaba el bate de su hombro.“Pero no tenemos mucho tiempo. Si pedir con palabras no es suficiente, lucharé contigo”.

¿Dijiste?*luchar*—¿Qué? —respondió Carpainter, mientras la sangre le subía a la cara, tornándola de un extraño color púrpura—. ¿No sabes cuál es tu lugar, mocoso? ¿Crees que está bien desobedecer a un adulto?

“No quiero desobedecer a un adulto a menos que sea necesario”, dijo Ness. “Pero incluso los adultos pueden equivocarse, a veces”.

—Siempre tienes que tener la última palabra, ¿no, muchacho? —gruñó Carpainter—. Hablas mucho, ¡pero te lo demostraré!

El líder del culto tensó las piernas, encorvó la espalda y estabilizó su respiración mientras concentraba toda su energía.Unas chispas de un violeta azulado brillaron en sus manos y sobre su ropa, y su pelo aplastado empezó a erizarse y retorcerse como un animal salvaje. Ness agarró su bate y se preparó para una pelea, pero el líder del culto se limitó a sonreír. Esa figura dorada parecía brillar con una luz tenue y fría, y había una sensación de que estaba empezando a apoderarse de Carpainter. Estaba pulsando, se estaba hinchando y parecía estar inundando el cuerpo del líder del culto con una luz intensamente brillante. Y luego, finalmente, cuando ese poder abrumador había llenado su pequeño cuerpo hasta el punto de estallar, comenzó a desbordarse. ¡Se desató y arremetió! "Este es... ¡el poder de Mani Mani...!"

De ambos¡Las manos extendidas de Carpainter arrojaron rayos cegadores!

"¡UWAAAAAAAAUGH!"

En el centro de ese destello de luz se veía la silueta de un niño que gritaba, con las cuatro extremidades rígidas y entumecidas. Y justo cuando parecía que el niño iba a ser despedazado... desapareció de repente. Lo único que quedó atrás fue el olor de algo quemándose en el aire.

“...Pequeño tonto”, murmuró el líder del culto con una leve sonrisa, mientras se desplomaba sobre sus rodillas. Habiendo agotado toda su fuerza, su cuerpo parecía un trapo de cocina flácido y empapado. La imagen de esa figura dorada se desvaneció en el aire con un destello de luz satisfecho, y el corazón del líder del culto de repente se sintió terriblemente vacío. Como esa casa prolijamente barrida mencionada en la Biblia... esa habitación a la que es tan fácil entrar tanto para demonios como para ángeles. El líder del culto murmuró “Azul, azul...” mientras cerraba los ojos, y luego cayó profundamente en la salvación tranquila que puede traer el sueño.

En un lugar que no era ninguna parte, y en un tiempo queNunca lo fue, Ness se dejó llevar lentamente, acurrucado como un bebé con las manos alrededor de las rodillas. Esta vasta oscuridad era muy cálida y reconfortante. Con un golpe, y la fuerza de un solo latido, Ness comenzó a girar. Una y otra vez. Su propio impulso lo mantendría girando, para siempre. Giraba y giraba, aquí. Una y otra vez, allá. Era tan agradable. Tan divertido. Ness se rió.

Y luego...

<¡Ness! ¡Ness! ¡Contrólate!>

...Había una voz que lo llamaba.

<¡Este no es momento para dulces sueños!>

—¡Oh! —gritó Ness. El sonido de su propia voz lo sobresaltó y abrió los ojos de golpe. Estaba tendido en el suelo, en algún lugar profundo de las montañas. Al mirar a través de la tierra rocosa, que estaba bastante cerca de la punta de su nariz, pudo ver

un arroyo claro y murmurante. Ness se puso de pie, tambaleándose, y metió las manos en el agua. Estaba tan fría que le picaba la piel, y se la frotó vigorosamente por la cara. Con un pequeño grito, sacudió la cabeza frenéticamente, tal como lo habría hecho su perro King.

—No estoy muerto —murmuró, como para tranquilizarse."Todavía estoy vivo... pero fui descuidado. No esperaba que un hombre con aspecto tan cobarde usara una técnica tan poderosa como esa... Me pregunto qué diablos acaba de pasar. ¿Cómo terminé en un lugar como este?"

<Creo que usaste la teletransportación.>

—¡Paula! —gritó Ness, poniéndose de pie de un salto—. ¿Paula, eres tú? ¡Pareces estar tan cerca! ¿Dónde estás?

<Estoy dentro de una pequeña cabaña de troncos>, fue la respuesta telepática de Paula. <¡Está cerca del agua!>.

Ness miró a su alrededor y luego corrió hacia un terraplén donde la hierba era salvaje y crecía. Estaba en un bosque desolado, envuelto por una niebla fina y lechosa. Había árboles y arbustos verdes. Frutos rojos y amarillos. Flores rosadas, mojadas por el rocío. Afortunadamente, parecía que...Como si esa cosa “azul, azul” no hubiera llegado hasta allí todavía. Siguió avanzando, apartando la maleza densa y espesa, hasta que finalmente llegó a un sendero.

<¡Estoy aquí!>, dijo la voz de Paula en su mente. <¡Estás cerca! ¡Definitivamente te estás acercando!>

—Sí, estoy cerca —respondió Ness—. ¡Espera un momento, llegaré pronto!

Tres minutos después encontró la pequeña choza, en cuclillas en la ladera de la montaña. Echó a correr y siguió corriendo hasta que...Llegó hasta allí. Vio las tablas del suelo deformadas. Las barras de hierro que abrían la pequeña habitación por la mitad. Y allí, de pie, al otro lado de las barras de hierro, agarrándolas con fuerza, vio a una chica con los ojos muy abiertos.

Los dos finalmente se conocieron.

“¿...Ness?”

-Eres Paula, ¿no?

Corrieron uno hacia el otro. No pudieron evitar tomarse de la mano a través de los barrotes. Ness miró a Paula sin pestañear.Era tal como todos habían dicho. Era una chica muy hermosa. Se parecía a la muñeca Barbie favorita de Tracy, sólo que un poco más joven. Sus mejillas eran del color de un melocotón blanco y sus ojos eran de un tono violeta. Sus pestañas largas, espesas y muy marcadas revoloteaban repetidamente, como si estuvieran sorprendidas. Y su cabello, como rayos de sol reunidos, caía sobre sus hombros en rizos largos y elásticos.

“¡Jejeje!”, sonrió Paula.Parecía que no podía evitar reírse. "Jejejejeje... ¡Así que eres Ness! ¡Mi amiga, Ness!"

“¡Lo soy!”, respondió Ness, y trató de...Ella asintió con seriedad, pero justo cuando lo hizo, no pudo evitarlo y se le escapó una risa avergonzada, un pequeño “¡ajá!”. “Estoy tan feliz. Finalmente… ¡finalmente te conocí, Paula!”

“¡Jejejejejeje...!”

“¡Jajajajajaja!”

Su repentino alivio se convirtió en ataques de risa, que rebotaban de un lado a otro como una pelota de ping pong. Estaban tan felices y despreocupados que se daban

codazos, se agarraban las manos con fuerza y, por un momento, se dejaban llevar por sus ataques de risa.Pero no podían quedarse allí, disfrutando de su alegría, para siempre. Ness se rió un rato y luego hizo todo lo posible por poner una cara muy seria.

—Bueno, entonces vámonos —dijo, alentándome—. Al menos, salgamos de aquí de todos modos.

—No puedo —dijo Paula, conteniendo también la risa.“Mira este candado gigante, aquí”.

En una sección de las barras de hierro, envuelta alrededor de la parte que parecía ser la puerta, había una cadena grande y gorda.Y uniendo los extremos de la cadena había un candado antiguo y de aspecto muy pesado, del tipo que uno esperaría que usara un pirata para proteger su tesoro, y estaba asegurado muy herméticamente.

—¿Crees que podemos abrirla? —preguntó Ness—. Tal vez deberíamos intentar romperla.

“No creo que eso sea posible”, respondió Paula. “Pero Carpainter debería tener la llave”.

—¿Te refieres al líder del culto? —dijo Ness, mientras su rostro se ensombrecía—. Ese tipo era sorprendentemente duro. ¡Casi me mata! Todavía no sé cómo me escapé... Hablando de eso, Paula, ¿qué dijiste que creías que era?

—Teletransportación —respondió Paula—. Creo que ese es probablemente uno de tus poderes que aún están latentes. Como estabas tan cerca de morir, tal vez sin siquiera darte cuenta, sin siquiera ser consciente de ello, entraste en pánico y, en una situación tan desesperada, ¿fuiste capaz de invocar un poder PSI que aún no dominas por tu cuenta?

—Supongo que sí —dijo Ness—. Pero... bueno, ¿qué debo hacer? ¿Cómo se supone que debo enfrentarme a un ataque de relámpago tan poderoso como ese?

—Un ataque de relámpago, eh —repitió Paula, mientras se llevaba la mano a la mejilla y pensaba—. Un relámpago... un trueno... tal vez... solo tal vez... ¡Lo tengo! —Se quitó una insignia que llevaba prendida en el pecho y se la entregó a Ness.

-¿Qué es esto? -preguntó.—¿La medalla de un antiguo presidente? —Ness negó con la cabeza—. Lo siento, pero no creo que algo así sea suficiente para sobornar a ese líder de culto.

—No es un presidente cualquiera. ¡Es el presidente Franklin! —dijo Paula, y levantó la barbilla en el aire con un resoplido—. Piense en el nombre. ¿No cree que sería resistente a los rayos?

"—Ah, ¿como el tipo que hizo esos experimentos con la cometa? —respondió Ness—. ¿Ese Franklin? Siempre pensé que eran dos personas diferentes.

—Lo son, pero tienen el mismo nombre —dijo Paula. Tomó la mano de Ness mientras él sostenía la insignia y la sujetó con fuerza—. Mira, Ness, todavía hay muchos, muchos misterios que los humanos aún no han descifrado. Como los poderes de los PSI que tú y yo tenemos. Monstruos y civilizaciones antiguas misteriosas... no todo es ficción. En todos esos libros y leyendas, hay verdades mezcladas, escondidas a simple vista. Y como cualquier bruja o hechicero decente sabe... hay poderes ocultos dentro de un nombre.

“¿Poderes... ocultos...?”, respondió Ness, desconcertado.

“No fue una coincidencia que yo llevara esa insignia”, dijo Paula. “"Es porque tú y yo somos guerreros y debemos salvar esta tierra. ¡Y sé que la tierra está tratando de

guiarnos! Si sumas tu coraje a la guía de la tierra y al nombre Franklin... bueno, estoy segura de que ganaremos. ¡No hay forma de que podamos perder! Solo tienes que creer en ello, Ness. ¡La fe es su propio tipo de poder!"

—Hmm... todavía no lo entiendo del todo —dijo Ness—, pero, por alguna razón, siento que tienes razón. Así que tomaré prestado esto y trataré de derrotar a ese tipo una vez más.

—Te estaré esperando —dijo Paula. Soltó la mano de Ness y dio un pequeño paso hacia atrás—. Estaré bien, no te preocupes. Te esperaré, no importa cuánto tiempo lleve. Porque... creo en ti.

"Sí."

Ness se colocó la insignia en la camisa y miró a Paula. Era una chica muy bonita, muy linda, que nunca se acobardaba ni siquiera en un momento como ese, y que lograba mantener la calma y la serenidad. Una amiga muy querida. ¡Y esta chica había dicho que creía en él! Una trinidad de coraje, orgullo y alegría se apoderó de su corazón.

—Está bien —dijo—. ¡Allá voy! Volveré pronto, así que aguanta un poco más.

“Y ahora,“¡Por fin!”, dijo una mujer hablando por un micrófono con voz altiva y afectada mientras presidía la reunión. Ojos azules, labios azules, uñas azules... y por supuesto, su cabello también estaba teñido de un hermoso color azul. “¡Anunciaremos al ganador del Gran Premio Espiritual de esta semana!”.

Un emocionado *“¡Oooh!”* Se levantó de entre la multitud de Happy Happyists que llenaban los asientos estilo estadio de la iglesia. Cada creyente vestía túnicas azules iguales, por lo que la multitud parecía un mar ondulante. Abajo en el escenario, Carpainter levantó las manos en respuesta. Detrás de él estaba ese santuario inquietante, con sus puertas bañadas por una abundante luz de tonos azules, brillando siniestramente.

“Primero, nuestro segundo finalista... John, de Nuripueblo, por la exitosa liberación de trescientas cuatro hermosas serpientes rata azules en toda la comunidad. Todos, por favor, denle un gran aplauso”.

Una pequeña gota de azul en todas esas olas azules se levantó y...Se quitó el sombrero puntiagudo y asomó un rostro afable, aunque quemado por el sol. ¡Notable! ¡Bien hecho!... exclamó la multitud y, tras hacer una reverencia y dar las gracias, volvió a sentarse de inmediato, luciendo muy tímido.

“Ahora, nuestro primer subcampeón...Anego, de¡Isla Origo! ¡Por el maravilloso logro de encontrar a unos cincuenta pobres corderitos perdidos que aún no conocían nuestras Enseñanzas Azules Azules, y azotarlos uno por uno con un látigo de amor hasta someterlos, dejándolos cubiertos de innumerables moretones azules!

Una delgada sombra azul subió a una plataforma especialmente preparada y, con un destello, su capa azul se hizo a un lado. Ataviados con un elegante arnés de cuero azul y agitando un abanico de plumas, realizaron una danza magnífica. Esta vez hubo aplausos aún más fuertes y se oyó el sonido de pisadas y silbidos agudos.

“Y ahora, el Gran Premio Espiritual de esta semana es para...” Las luces se apagaron. *¡Ratatatatatata!* Se escuchó un redoble de tambores lleno de suspense mientras los reflectores giraban de manera vertiginosa, como si buscaran entre el

público. “¡El señor Chin, del pueblo de Briha, que renovó todos los semáforos de la ciudad para que brillaran solo en azul! ¡Un acto de devoción como éste encarna verdaderamente nuestro credo: 'Que el mundo entero se vuelva azul'! ¡Gracias y felicitaciones!”.

¡Oooohhh! ¡Es increíble! ¡Qué maravilloso!

Hubo una fanfarria estruendosa. Aplausos atronadores. Todos los focos se concentraron en un hombre mayor con gafas de sol azules y una camisa hawaiana azul, que, por alguna razón, llevaba una patineta azul bajo el brazo. Levantó las manos como si dijera: "¡Gracias, gracias!", y luego subió al escenario. Se paró frente al líder de la secta, que extendió los brazos a los lados para indicar que quería la atención del público.

De repente la asamblea quedó en completo silencio.

“Un certificado de reconocimiento corresponde”, comenzó el Gurú Carpainter, alzando la voz, “al maravilloso señor Chin. En reconocimiento a un acto de creatividad y coraje excepcionales, y como testimonio de su devoción incomparable y admirable. Además, nos gustaría otorgarle un gran honor, esta Cinta Azul del Creyente Supremo, y como premio adicional, nos gustaría ofrecerle una de nuestras casas de troncos aquí en Happy Happy Village”.

El anciano se puso de pie con orgullo y extendió la mano para recibir su certificado. El líder del culto sonrió cálidamente mientras se lo ofrecía. Y entonces...

"**¡Esperar!**"

"¿Eh?"

...*¡Zumbido!*De repente, uno de los focos se giró y iluminó directamente los ojos del líder del culto.

—¡Todos, por favor, escúchenme! —gritó una voz imponente. ¿De dónde? ¿De dónde? ¿Y quién era?Los creyentes miraron a su alrededor confundidos. Se oyó un gemido ahogado cuando alguien vestido de azul cayó con un ruido sordo de la cabina de operaciones de los reflectores secuestrada. Una sombra ágil saltó detrás de ellos, y todos los demás reflectores siguieron a esta sombra frenéticamente. Era un niño pequeño y... ¡Dios mío! ¡Qué gorra de béisbol roja tan brillante llevaba puesta!

—¡Por favor, todos, recuperen la cordura ahora! —gritó el niño—. No se dejen engañar. ¡Este tipo es un hombre terrible que encerró a una niña en una jaula! ¡Está bajo la influencia maligna de un monstruo que está tratando de apoderarse del mundo! ¡No deberían seguir a un hombre así!

"***Tú*...**—gruñó Carpainter. Sin siquiera darse cuenta de lo que estaba haciendo, el líder del culto arrugó el certificado que apretaba con fuerza en su mano, y el anciano que estaba a su lado dejó escapar un pequeño gemido triste—. ¡Pequeño mocoso engreído... todavía estás vivo!

—¡Obviamente! —dijo Ness... eh... bueno, ¡estoy segura de que sabías que era Ness, por supuesto! Se paró en medio de la multitud de creyentes desconcertados, con el pecho inflado de orgullo—. ¡Porque la justicia siempre gana al final!

"Bastante*feliz*—Pequeño bastardo, por ser alguien que se precipita tan voluntariamente hacia su propia perdición —dijo Carpainter. El líder del culto esbozó una sonrisa aterradora, luego corrió hacia el santuario que estaba justo detrás de él y agarró ambos pomos de las puertas—. Esta vez no seré tan indulgente contigo. ¡Esta vez, nuestro reverenciado dios, el malvado Mani Mani, te someterá a su Súper Aura!

¡¡¡ZAM!!!Abrió las puertas con tanta violencia que se hicieron añicos. Los rayos azules de todos los focos reunidos se reflejaron en la figura dorada con un resplandor tan brillante que resultaba cegador. ¡Era un haz de luz magnífico, brillante y radiante!

Con esto a su espalda, Guru Carpainter parecía un pavo real, con las plumas de la cola extendidas.Estaba hecho de una luz pura y misteriosa. De repente, los gritos de dolor de todos sus seguidores comenzaron a resonar por toda la iglesia. La luz deslumbrante era tan poderosa y brillante que todos cayeron al suelo como si hubieran sido golpeados.

—¡Eres un cobarde, Carpainter! —gritó Ness.Se había bajado rápidamente el ala de su sombrero hasta los ojos y los había entrecerrado con fuerza justo cuando las puertas del santuario se habían abierto de golpe, por lo que no se había visto tan afectado por ese impactante destello de luz. Los creyentes que lo rodeaban habían caído al suelo y se retorcían y luchaban y trataban desesperadamente de escapar, por lo que su cuerpo estaba siendo empujado por todos lados. ... Para imaginar cómo era esto, imagínese tratando de permanecer inmóvil en las escaleras de una estación de tren durante la hora pico. "¡No involucres a tus seguidores en todo esto!"

“¡Jajajajajaja!¡Puedes parlotear todo lo que quieras! —gritó el líder del culto. Su rostro, teñido por esa luz azul, parecía el de un demonio, y ya no guardaba ningún parecido con el amable y tímido líder espiritual que había sido una vez—. Pero no tengo tolerancia para aquellos que me desafían. Soy el Gran Líder, y no tengo igual. ¡Pronto, todo en el mundo será azul, y todo, hasta el último trocito, será mío! Je, je, je... ¡Ajá! ¡Qué divertido... qué sensación increíble! ¡Todos, todos ustedes, arrodíllense a mis pies! ¡Soy poderoso! ¡Soy supremo!

—¡Oh, Gran Líder... nuestro amado Líder! —murmuró una mujer al lado de Ness que tenía ojeras bajo los ojos llenos de lágrimas—. ¡Te obedeceré! ¡Te seguiré a dondequiera que vayas!

“¡Todo se volverá azul!”, espetó un hombre corpulento que parecía un leñador. “¡El azul es maravilloso, es tan hermoso! ¡En un mundo azul, todos se llevarán bien y serán felices!”

—Je, je, je, ¿lo ves? Ese es mi poder —dijo Carpainter. El líder del culto se estaba volviendo más arrogante y brillaba con un resplandor azul cada vez más brillante—. ¡Auughh, me siento tan ansioso! ¡Tan lleno de deseo! Puedo hacer más. Puedo ir más allá. ¡Este poder es demasiado, está a punto de desbordarse...! ¡Aaah, ya he tenido suficiente, esto es casi una carga! ... ¡Así que ahora, todos ustedes se sumergirán en este Poder Azul supremo! ¡Irán al cielo de Mani Mani! Después de todo, siempre puedo reunir a tantos seguidores de nuevo. ¡Ahh, ahh, vamos...! ¡Allá vamos! Eeurggh... ¡Mani Mani!

“¡Yaaaahh!”

“¡Uwaauugh, mami!”

“¡Es demasiado!*¡Glug-glug!*"

¡Una pesada ola de Happy Blue se tragó a los creyentes acobardados! Algunos de ellos se sintieron dominados por la euforia mientras las convulsiones los sacudían.atravesó sus cuerpos, y algunos simplemente gritaron de terror con los ojos bien abiertos. Entonces, ¡un rayo gigante atravesó el aire! ... Pero...

¡DESTELLO!

“¡¡ ...

En ese momento, los pocos creyentes que se sintieron lo suficientemente valientes como para mantener los ojos abiertos observaron. Observaron cómo el chico con el sombrero rojo brillante se quedó inmóvil y nunca vaciló ante ese tremendo torrente azul. Observaron cómo extendía los brazos como para proteger a los creyentes que estaban más cerca de él, y cómo inflaba el pecho y recibía todo el impacto de ese rayo. Observaron cómo era golpeado por esa lanza de luz salvaje que su líder había lanzado en su dirección, y cuando golpeó, se preguntaron si podría soportar un impacto tan fuerte... Pero en ese momento, la pequeña insignia plateada con forma de moneda que llevaba prendida en el pecho lo desvió todo al instante... ¡Y allí, en el escenario, su Gran Líder fue alcanzado por su propio rayo! Como si lo hubieran pasado por una máquina de rayos X, todo su esqueleto se hizo visible debajo de su piel. ¡Y luego hubo una gran explosión azul...!

De repente, el cristalEn todas las ventanas se rompieron las bombillas y comenzaron a formarse grietas irregulares en las paredes del salón de actos. El yeso descascarillado y los trozos de madera astillados cayeron sobre los seguidores del culto como una lluvia fría y silenciosa. Ese azul estancado, opresivo y desagradable comenzaba a disolverse y desaparecer del aire que los rodeaba. De repente, la atmósfera se volvió refrescante y clara y, después de un momento de silencio, uno por uno, los seguidores comenzaron a sentarse, lentamente, y a levantar la cabeza.

Y todos miraron. Miraron como elLos débiles rayos anaranjados de ese tierno sol natural brillaban suavemente sobre el altar, donde la figura de un niño pequeño ayudaba suavemente a su líder, que había caído boca abajo, a sentarse.

—Ohh —gimió Carpainter mientras abría débilmente los ojos—. ¡Uf...!Ay... ¿qué acaba de pasar?... Siento como si algo saliera volando de mí. De repente, todo el mundo se volvió tan claro de nuevo. Durante mucho, mucho tiempo, he sentido un dolor terrible. Sentía que estaba al borde de la asfixia. Como si estuviera atrapada en un pantano pegajoso y azul.

—Estabas siendo influenciado por los poderes de Giygas —dijo Ness, mientras le prestaba su fuerza a Carpainter y trataba de...Ayúdalo a levantarse.

—Era esa figura dorada —dijo Carpainter. Se volvió para mirar el santuario, que había sido quemado por el rayo, y se estremeció—. Lo codiciaba, lo quería tanto que era insoportable. Pero luego, una vez que lo conseguí, algo salió muy mal. Solo recuerdo estar terriblemente confundido de vez en cuando. Ni siquiera sé exactamente qué he estado haciendo todo este tiempo.tiempo. No sé qué hacer, solo... Lo siento mucho, todos".

—Está bien —dijo Ness—. Mira.

Cuando Ness se hizo a un lado, el líder del culto pudo ver a todos sus seguidores trabajando y ajetreados.El ruido era intenso en el agrietado y desmoronado salón de actos. Todos se habían quitado esos tristes vestidos y mostraban sus rostros alegres y brillantes. Estaban cuidando a los heridos y recogiendo los escombros. Hablaban entre ellos con dulzura, felices de saber que todos estaban bien.

Los ojos del aturdido líder del culto se encontraron con los del anciano de camisa hawaiana que todavía estaba en el escenario, y el anciano le dirigió una sonrisa amistosa con algunos dientes faltantes.

“Tuviste una pesadilla, ¿no?” dijo el anciano. “Todos la tuvimos, creo. Pero... Gran Líder, los ideales que tenías, sobre que todos viviéramos juntos en paz y“Armonía:

esos ideales no estaban equivocados. No abandonéis este lugar. Si todos trabajamos juntos como lo hicimos antes, no tengo ninguna duda de que esta vez podremos construir un pueblo verdaderamente feliz".

—Señor Chin —comenzó Carpainter. Intentó...Se secó los ojos llenos de lágrimas con la manga y, con una mirada de horror, se dio cuenta de que todavía era de ese detestable color azul. Rápidamente se subió la túnica por la cabeza y la arrojó al suelo. "Gracias. Pero, por favor, no me llames más Gran Líder ni nada por el estilo. Creo que quiero volver a ser un pintor común y corriente, y solo quiero hacer cuadros, muchos cuadros, que hagan feliz a la gente. Y no solo en azul, tampoco... en colores hermosos; quiero intentar usar todos los colores imaginables. Y, por supuesto, quiero saldar mis deudas con todos los que me han estado siguiendo durante todo este tiempo".

El anciano asintió con la cabeza en señal de comprensión. CarpainterDio un suspiro de alivio que vino desde lo más profundo de su corazón y sonrió mientras se giraba para mirar a Ness.

—Bueno, aquí está la llave de la jaula de esa choza —dijo—. Sé que lo mejor sería que me fuera contigo y me disculpara como es debido, pero no creo que tenga fuerzas para encontrarme cara a cara con Paula todavía. Por favor,Ve y déjala salir por mí."

—Entiendo —dijo Ness mientras tomaba la llave y la apretaba con fuerza—. Bueno, entonces me voy. ¡Adiós!

Ness salió corriendo con paso ligero y seguro, y al pasar junto a los creyentes, todos ellos le gritaron palabras de aliento.*¡Gracias! ¡Cuídate! ¡Buena suerte!*

—Qué joven tan amable —murmuró el señor Chin.entrecerrando los ojos ante la luz brillante.

—Sí, mucho —respondió Carpainter—. Estoy celoso. Si hubiera tenido una infancia tan alegre y despreocupada, tal vez nunca se me hubiera ocurrido una idea tan estrafalaria como la de convertir el mundo entero en un mundo nuevo.azul...¡oh!"

"¿Qué es?"

"...Hablando de todo eso", comenzó Carpainter, mientras se frotaba la esbeltaSe levantó la barbilla y frunció el ceño. "¿Qué le pasó a Pokey? Por la forma en que ha estado actuando, también me preocupa el futuro de ese chico".

"Si estás hablando de mí, quizá prefieras ocuparte de tus propios asuntos".

Carpainter se dio la vuelta, sorprendido. Con una expresión de enfado en su rostro, el chico gordo en cuestión estaba apoyado contra aquella figura dorada con los brazos cruzados.

"¡Lento!"

—Estoy decepcionado de ti —dijo Pokey—. ¡Pensé que tenías un poco más de sentido común! —Miró a Carpainter con enojo—. No me interesa una nueva religión con ideales aburridos, así que voy a romper nuestro contrato. Y, por supuesto, me quedaré con él.*este*"de vuelta, ahora."

—¡E-espera un minuto! ¡Esa cosa es peligrosa...! —tartamudeó Carpainter.

""Si ese es el caso, ¿significa que ya no lo necesitarás?", escupió Pokey con odio, mientras agarraba la figura dorada. "Encontraré una mejor manera de usarla la próxima vez... estoy seguro".

—¡Oh, espera, Pokey! —gritó Carpainter.

—¡Nos vemos! —se burló Pokey, mientras se daba la vuelta y se inclinaba. Levantó su gordo trasero en el aire y sonrió.

¡PPFFFFRRTTTT!

"U-ughh...*tos tos tos*...!"

“¡E-eso es asqueroso! ¡No lo soporto!”

Habían sido atacados con un gas tan fuerte que los hizo...Se les llenaron los ojos de lágrimas y percibieron un hedor terrible que les hizo arrugar la nariz. Carpainter y el anciano retrocedieron horrorizados y les dio un ataque de tos. Y cuando se dieron cuenta... Pokey y la estatua dorada habían desaparecido en el aire.

Después de que el aliento azul de aquel demonio dorado se desvaneció, el pueblo volvió a convertirse en una utopía verdaderamente pacífica e idílica.En los callejones o bajo los aleros de las numerosas casas, iluminadas una a una por las sombras circulares y pasajeras de los altocúmulos, la gente iba y venía, charlando, sacando agua del pozo o tendiendo la ropa a secar. En una granja situada justo en las afueras del pueblo, se oían los vigorosos sonidos de las azadas y las palas que cavaban en la tierra, y los gritos de aliento mientras se apilaban los fardos de heno. En las llanuras verdes y vibrantes, los juguetones potros grises y castaños no podían resistir la tentación de correr unos con otros, y las vacas blancas y negras, perfectamente satisfechas, mugían perezosamente.

—¡Mmm, hasta el aire es dulce! —dijo Paula—. ¡Realmente lo necesitaba! — Ahora que estaba libre de la vieja choza, Paula estiró sus miembros entumecidos con alegría. Brillaba aún más a la luz del sol, parecía un ángel en una tarjeta navideña.

Ness se puso un poco nervioso. Quería verla mejor, pero sabía que sería de mala educación mirarla fijamente. En lugar de eso, apartó la mirada y de repente se sobresaltó por algo que notó.

—¡Uau, todavía queda algo azul por allí! —gritó—. ¡Pasó volando!

“¡Es un caballo azul!”Paula jadeó, asombrada. “Es un símbolo de felicidad. Creo que significa que esta vez, Happy Happy Village ha encontrado la verdadera felicidad... ¿no crees?”

—Ah, ¿eso es todo? Lo siento —dijo Ness.Jugueteó con la visera de su sombrero y luego siguió caminando a paso rápido. Parecía pensar que si se quedaba quieto, podría volver a decir alguna estupidez.

—Espera, ¡caminas demasiado rápido! —dijo Paula—. Yo no tengo un paso tan largo como el tuyo,¡sabes!"

"Lo lamento..."

—Ness... lo único que haces es disculparte —dijo Paula. Ella se apresuró.—Apretó el paso para alcanzarla y se rió—. Lo entiendo. Te da vergüenza caminar con una chica, ¿no? Debes pensar que si caminamos juntos, parecerá que estamos en una cita.

—N-no es eso, pero… —tartamudeó Ness.

—Pues entonces, tómense de la mano —dijo Paula, y me ofreció su mano derecha. Era pequeña y parecía tan pura y suave.

De repente Ness se puso rojo brillante.

-¿No quieres? -preguntó Paula.

—No es que no quiera, pe-pero, pero... uhh... —tartamudeó Ness—. ¡Oh! Sería peligroso si...nos topamos con enemigos mientras estábamos tomados de la mano y cosas así... Porque no estaríamos preparados para contraatacar de inmediato, ¿sabes?

—¿Es eso...? —respondió Paula, inclinando la cabeza hacia un lado—. Este camino no me parece tan peligroso, pero... bueno... bueno. Dame tu brazo, entonces. ¡Oh, si tan solo hubiera tenido tiempo para resistirse! Paula colocó suavemente sus dedos alrededor del codo izquierdo de Ness. —...Porque si no te agarro, eventualmente terminarás yéndote solo. Después de esperar tanto tiempo para estar contigo, no quiero perderte de vista otra vez. ¿Sabes?

Y así... Ness, cuyos movimientos se habían vuelto tan rígidos y tensos que parecía un robot, y Paula, cuya expresión era tan...Muy despreocupados y relajados, comenzaron a caminar contentos juntos.

—Sé que nos queda mucho camino por recorrer —continuó Paula—, pero me gustaría pasar primero por Twoson. Estoy segura de que mi papá está preocupado por mí y probablemente esté llorando mucho.Ya le están goteando mocos por la nariz. Quiero que todos sepan que estoy bien y recoger algunas cosas para nuestro viaje. Luego podemos partir hacia Threed de inmediato, ¿de acuerdo?

—... A... aah —dijo Ness, en un intento de responder. Su corazón se había trasladado a su codo izquierdo y latía con fuerza. Y, sin embargo, ¡el valor de esta chica Paula...! Hizo que su pulso se acelerara de forma desenfrenada cuando ella solo puso sus dedos suavemente sobre su codo, pero antes de que se diera cuenta, se había envuelto completamente y con fuerza alrededor de todo su brazo, y estaba presionando su cuerpo contra el de él... ¡Qué atrevida!

*Me pregunto si lo está haciendo a propósito.*Ness pensó: O eso, o ella sigue siendo tan inocente como un bebé. ¡No entiendo en absoluto cómo piensan las niñas!

Tal vez Paula hacía cosas así todo el tiempo. Pero agarrarse del brazo de alguien de esa manera... bueno, sí, ¡daba la impresión de que estaban en una cita o algo así...!

—Nuestro próximo destino, Threed, no está muy lejos de allí —continuó Paula—. Está a sólo una parada de autobús. La parte difícil será el túnel. He oído que hay fantasmas que salen de allí y amenazan a cualquiera que intente pasar. Pero, Ness, no tienes miedo de cosas como los fantasmas, ¿verdad?

—A-aah —graznó Ness.Los fantasmas no lo ponían nervioso, pero su comportamiento precoz sí. Viajaría solo con esa linda chica, solo ellos dos... lo que significaba que en algún momento tendrían que pasar la noche juntos en algún lugar. Estaba feliz de tenerla allí y no tenía motivos para estar triste... pero... si de alguna manera esto llegaba a oídos de sus amigos, ¿qué dirían?

“Siento que algo no va bien en Threed”, añadió Paula. “Creo que pueden estar pasando todo tipo de cosas aterradoras allí. Pero, mientras estemos juntos, ¡estoy segura de que estaremos bien! Y además, tengo la sensación de que conoceremos a otro amigo si vamos allí”.

—¿Otro amigo? —gritó Ness, con el ánimo repentinamente animado—. ¿Es un niño?

Paula se detuvo, se quedó en silencio y miró a Ness directamente a la cara.Ness vio que las lágrimas subían gradualmente a sus ojos, como si estuvieran probando la tensión superficial de sus pupilas color violeta, y de repente se puso muy pálido.

“Lo siento mucho, no quise decir eso”, dijo.

—Sé lo que quisiste decir —respondió Paula—. ¡Está bien! ¡Lo entiendo muy bien! —Se soltó del brazo de Ness.¡Estoy muy decepcionado! Eres el tipo de chico que todavía se aferra a las viejas creencias sexistas, ¿no? Ambos luchamos por la misma causa, así que cada uno debería hacer su parte, juntos. Intentaré no ser una carga para ti y espero que tú te esfuerces al máximo por hacer lo mismo.

—¡Paulaa! —gritó Ness.

Paula se dio la vuelta con un*rabieta*, y ella se marchó furiosa.

Ness exhaló bruscamente y sus hombros...—No quise molestarte —murmuró, pero Paula no pareció oírlo y no se detuvo—. Tch. Bueno, al menos no tienes que insistir tanto —añadió en voz baja.

—¡No estoy regañando! —gritó Paula desde lejos. Al parecer, solo podía oír lo que él decía.*no*Quiero que ella escuche.

Ahora que lo pienso,¿No se habían estado comunicando él y Paula por telepatía? Paula era mucho mejor controlando su PSI. Debería haber sido buena para descifrar los sentimientos de Ness, que le costaba mucho expresar verbalmente. A menos que...

... ¿Y si no estaba molesta por las cosas que él había dicho, sino por las cosas que había estado pensando? Ness se encogió. Esos pensamientos traviesos que habían venido a su mente accidentalmente hace un rato... ¿Y si ella los había escuchado? ¿Qué iba a hacer? Cada vez que estuviera cerca de Paula, ¿tendría que tener en cuenta no solo las cosas que decía, sino también las cosas que pensaba...? ... ¡De ninguna manera! ¡Sería imposible! Ness estaba a punto de comenzar a entrar en pánico, cuando de repente...

“¡Aaaaaa! ¡Nooooo!”

... Paula volvió corriendo hacia él. ¡Y algo la perseguía justo detrás de ella!

—¿Q-qué pasa? —tartamudeó Ness. Olvidándose de su nerviosismo, instintivamente extendió la mano y la atrapó. Su impulso casi los hizo caer al suelo, pero rápidamente se puso delante de ella para protegerla. —¿Q... qué diablos es eso? —gritó.

... Era un hongo rojo brillante con lunares blancos. En lugar de un tallo, le habían crecido dos patitas y se dirigía directamente hacia ellos. Era una visión tan extraña que, por un momento, Ness se quedó allí mirándolo, estupefacta. De repente, la cosa se levantó del suelo y saltó directamente hacia ellos. Y mientras agitaba su brillante sombrero rojo y se elevaba por encima de sus cabezas...*¡ESTALLIDO!*Expulsó lo que parecía una bocanada de humo blanco.

—¡Ah!... ¡Tos, tos!... ¡Uf, esto... esto pica! —gritó Ness.

ElUna nube de polvo altamente irritante parecía atacar su nariz y garganta. Tenía un olor a alcohol y lo estaba haciendo sentir mareado. Mientras Ness se ahogaba y luchaba, el hongo se precipitó hacia él con un ruido sordo. ¡Este ataque fue mucho más fuerte de lo que esperaba! Nervioso, reunió sus fuerzas y blandió su fiel bate. ¡Asestó varios golpes hábiles! ... O eso pensó... pero con el mismo vigor que antes, el hongo solo esparció aún más esporas. Los ojos de Ness estaban llorosos y su pecho estaba congestionado... ¡y sin embargo ese horrible hongo pequeño seguía corriendo en círculos!

Pasó un tiempo, pero al final Ness logró ahuyentar la cosa con su bate.

"Www-—¡Qué...! El mundo está... girando —tartamudeó Ness—. Toda la galaxia está girando...

El horizonte que tenía ante sí ondeaba como olas rompientes. Veía el paisaje y todos sus colores como si los estuviera viendo a través de unas gafas graduadas de alta graduación: ¡muy psicodélico! El cuerpo de Ness se sentía como una hebra de algas flotando justo por encima del fondo del océano. No le quedaban fuerzas en las piernas, así que cada paso era inestable. Se inclinaba hacia un lado, luego hacia el otro, y daba vueltas en círculos. Chocó contra un árbol. Se sentó a descansar y el suelo parecía rodar y hervir debajo de él.

—¡Ness! —gritó Paula—. ¡Ness, sal de ahí!

—No me siento muy bien —dijo Ness.“Todo es todo… raro...”

—Algo anda raro, ¿no? —respondió ella. Vio a dos o tres Paulas asintiendo en señal de aprobación—. Hay un hongo creciendo en tu cabeza.

Un gran edificio rodeado por unUna valla blanca... Un macizo de flores de todos los colores... El adorable sonido de los niños cantando... Era el preescolar Polestar. En el tejado, un gato negro dormitaba perezosamente.

La madre de Paula, una hermosa mujer con cabello dorado que le llegaba hasta los hombros, llegó corriendo a la puerta principal yLa joven abrazó fuerte a su hija. Paula tomó de la mano a Ness, que se tambaleaba, y lo condujo a una habitación que parecía una versión en miniatura de la Oficina Oval del presidente. Al otro lado de un escritorio de aspecto elegante, había un hombre con una barba al estilo de Abraham Lincoln sentado detrás de una enorme pila de papeles. Tenía el ceño fruncido, se sujetaba el estómago con una mano y se rascaba el tobillo con fuerza con la otra, que sobresalía del dobladillo de los pantalones. Pero en cuanto vio a Paula, se levantó tan rápido que tiró su silla al suelo. “¡Estás en casa a salvo!”, gritó con una sonrisa refinada.

"Ahora ya está", dijo el médico, que había venido del hospital Twoson para una visita domiciliaria y ahora le estaba mostrando a NessEl hongo grande que había extraído hábilmente de su paciente. “Este es bastante grande. Puede que tenga un sabor muy rico si lo asas con un poco de salsa de soja... No, solo estoy bromeando... ¿Te importaría si lo conservo para fines de investigación?”

—Adelante —dijo Ness, sintiéndose muy aliviado. Ahora que el hongo había desaparecido, el mundo había vuelto a la normalidad—. Muchas gracias.

—No lo menciones —respondió el doctor—. Pero la próxima vez deberían tener más cuidado. —Dejó caer el hongo peligroso en un vaso de precipitados y lo selló herméticamente—. No voy a darte un sermón aburrido, pero últimamente las cosas han estado“Ha habido bastante peligro por aquí. Monstruos, bestias salvajes, un clima extraño... Pervertidos, sinvergüenzas, un “hombre de las mazmorras”... Si te diriges a un lugar que no conoces, ten cuidado de no perderte o acabar resfriándote por un sudor frío, y recuerda que cualquier descuido puede provocar heridas, quemaduras o diarrea. Además, puede haber un sinfín de enfermedades endémicas desconocidas en todo el mundo. Para serte sincera, no sé cómo me siento con los niños que se van a un viaje así por su cuenta. Paula, tu padre vino ayer a verme para que le diera terapia. Estaba tan

preocupado por el futuro de su hija que le dolía el estómago, tenía los hombros entumecidos y la espalda tensa... No ha podido dormir toda la noche, así que ha estado haciendo la siesta por la tarde con los niños del preescolar, y parece que le ha dado una especie de sarpullido por calor..."

—Sí, eso suena como mi papá —dijo Paula, con un dejo de fastidio.

—Oh... pero, uhm —tartamudeó el padre de Paula, mientras trataba rápidamente de esconder detrás de su espalda el pañuelo que había estado usando para secarse los ojos—. Pero ver tu cara feliz y sonriente...¡Ha aclarado todas esas cosas de inmediato! Bueno, Dios mío, creo que deberíamos seguir adelante. Ness... en primer lugar, tengo que agradecerte... Oh, cariño, mira, tiene tanta ilusión en los ojos y es bastante joven, ¿no? ¿Podría ser el chico con el que Paula siempre soñó, el que nos dijo que salvaría el mundo?

"—Tiene una expresión muy valiente y decidida, ¿no? —respondió la madre de Paula, mientras asentía—. Desde que Paula era muy pequeña, ha tenido muchísimos sueños sobre ti, y apenas podía esperar el día en que finalmente te conocería. Paula nos decía que algún día estaba segura de que vendrías a salvarla... ¡Ah, y Ness, te llamaría a ti, o mejor dicho, a este chico, su 'príncipe con gorra roja'!

—¿En serio? —dijo Ness, mientras miraba a Paula con asombro—. No me dijiste nada sobre eso.

—Ya... ya me había olvidado por completo. ¡Era algo de cuando era niña! —respondió Paula, con las mejillas coloradas—. No te lo tomes tan en serio.

—Paula, ahora te toca a ti ayudar a Ness —dijo su padre—. Definitivamente tienes tu propia mente y eres un poco marimacho, pero tu papá sabe que también eres una niña muy buena en el fondo. En circunstancias normales, los padres no suelen permitir que los niños se vayan de viaje solos, pero en este caso,"Después de todo, el mundo se enfrenta a una catástrofe".

"Sabes que tu mamá cree en ambos", añadió su madre.

"...Y tu papá también te apoya. Así que, por favor, ¡da lo mejor de ti y haz lo que puedas, pase lo que pase!"

Los dos estaban impacientes por llegar a su próximo destino, pero como ya era muy tarde en el día...Decidieron quedarse a pasar la noche. Todos los habitantes del pueblo fueron invitados a cenar y se convirtió en una animada fiesta de despedida en la casa del preescolar. En el gran salón principal, rodeado de adorables manualidades y dibujos, bloques de construcción de gran tamaño y un columpio de interior, parecía que todos los hombres y mujeres, todos los niños y todas las niñas de todo el pueblo de Twoson se habían reunido. Todos querían a Paula y todos querían apoyarla.

Los niños del jardín de infancia pusieron en escena una obra llena de mensajes alentadores. La madre de Paula tocaba el órgano y su padre cantaba con su encantadora voz de tenor. Proyectaron preciosas películas caseras de ocho milímetros de Paula a lo largo de los años, desde que era apenas un bebé.

"Oye, oye, eres Ness, ¿no? Dime, es...¡Realmente eres tú!"

"...Y realmente lleva puesta esa gorra roja, ¡es tal como siempre decía Paula!"

"Te confiamos a Paula. Tienes que protegerla siempre y traerla de vuelta a casa sana y salva".

Con todo estoCuando unos desconocidos se dirigieron a él y le dieron palmaditas en los hombros como si lo conocieran bien, Ness se sintió un poco abrumado y se sintió aliviado al ver una cara familiar junto a la sopa de fideos.

“¡Niño de la manzana!”, gritó.¡Así que tú también estás aquí! Tenía pensado pasarme mañana para darte las gracias”.

—Escuché que aquí habría comida, ¿sabes? —respondió Kid. Tenía la mano pegajosa por el kétchup mientras le daba a Ness un fuerte apretón de manos—. Bueno, supongo que mi borrador de lápiz resultó útil, después de todo.

“¡Sí, sí que funcionó!”, dijo Ness. “¡Todavía me sorprende lo bien que funcionó!”

—¡Justo como dijimos que sucedería! —gritó el genio ratón, Algernon, que sacaba la cabeza del bolsillo delantero del mono de Kid.Al parecer había conseguido conseguir un poco del queso suizo que estaba servido sobre galletas.

"Y para celebrarlo, ha hecho algo más que es muy ingenioso", añadió Algernon. "¡Oye, enséñaselo, niño!".

—¡Ah, es cierto! —dijo Kid. Dejó el plato completamente limpio, se secó la cara y las manos en el mantel cercano y sacó un pequeño aparato de su bolsillo trasero—. Es un teléfono inalámbrico ultrahipertransmisivo. Utiliza el hierro y el magnesio del suelo bajo nuestros pies en lugar de los cables tradicionales, y podemos hablar por él incluso si estás al otro lado de la Tierra. Pero no puedes usarlo con demasiada frecuencia, porque tarda mucho en cargarse. Y además, ¡olvidé agregar un dial! Así que tendrás que esperar a que te llame desde mi lado.

—Gracias —dijo Ness. El objeto parecía una espiral electrónica de repelente de mosquitos que hubiera sido aplastada por una máquina recolectora de latas vacías, pero ya no dudaba de las cosas que decía Kid. —Es sorprendente lo pequeñas que se pueden hacer estas cosas.¡Máquinas increíbles!”

—Bueno, espero que te sean útiles otra vez en algún momento —respondió Kid.

—¡Los amigos siguen siendo amigos, no importa lo lejos que estén! —gritó Algernon alegremente—. Ah, es genial tener amigos, ¿no?

Con la barriga llena, Kid se despidió y luego se fue a casa, y de repente Ness se encontróDe nuevo estaba muy solo. Antes de que se diera cuenta, las luces se habían atenuado y había comenzado a sonar música ambiental. Era hora de sacar el alcohol y los invitados estaban deambulando tranquilamente. Parecía que esta fiesta no se detenía. Ness se estaba aburriendo y reprimió un bostezo.

Miró a Paula, a quien un hombre que no conocía acababa de invitar a bailar. Con una mano sosteniendo la cola suelta de un vestido blanco puro que parecía el de una novia, revoloteaba ligera y elegantemente. Vestida así, Paula era la belleza.El baile era una fiesta en la que nadie que la viera podía negarlo. Era el centro de atención, una absoluta ídolo. Se preguntó si tendría mucha experiencia en fiestas como esa. Se veía tan madura, tan magnífica, y cada vez se volvía más y más hermosa. Creyó que incluso podía ver estrellas brillantes de colores del arco iris esparcidas alrededor de los rizos dorados de Paula mientras sonreía. Nervioso, Ness se frotó los ojos.

“¿Estás cansada, Ness?”, dijo la madre de Paula cuando ella...—Me di cuenta de que estaba allí—. Esa chica es un poco noctámbula, así que probablemente se quedará despierta un rato más. Puedes irte a la cama ahora, si quieres. Recuerdas dónde está el baño, ¿verdad? Y te dejé un pijama de repuesto, sobre tu cama.

—Muchas gracias —dijo Ness—. Creo que me disculparé un poco antes.¡Buenas noches!"

Ness se dio una ducha y luego caminó de regreso por el pasillo mientras se frotaba vigorosamente el cabello mojado con una toalla.De pronto, se dio cuenta de que la puerta del dormitorio de Paula estaba entreabierta. La luz de su habitación se filtraba hacia el pasillo. Y oyó una voz extraña y susurrante.

Ness hizo lo posible por permanecer en completo silencio mientras se acercaba de puntillas. Lentamente, con cautela, echó un vistazo al interior.

"*Ayyyyy*—Paula, no puedes irte, oh, ooh... —gritó la voz, y Ness se sorprendió al ver que era su padre. Todavía con su esmoquin y con su barba bastante refinada, estaba sentado en el escritorio de Paula, sollozando entre sus manos—. Si tengo que pasar tanto tiempo sin ver tu rostro sonriente, me sentiré muy solo... muy triste... Cuando pienso en los peligros que puedes enfrentar ahí fuera, ¡mi corazón duele de manera insoportable! Pero tendré que despedirte con una sonrisa. Eso es lo que debe hacer el padre de un guerrero. ¡Ooohh, pero es tan doloroso, maldita sea...! ¿Por qué, de entre todas las personas, mi dulce y única hija tuvo que ser elegida como guerrera destinada a salvar este mundo? ¡Dios es un tonto, un tonto... un tonto!

*El pobre hombre,*Ness pensó. Dio un pequeño suspiro y cerró la puerta con cuidado. Por favor, aguanta un poco y haré todo lo posible para terminar con esto lo antes posible para que ella pueda volver a casa contigo. Incluso si me cuesta la vida, te prometo que traeré a Paula de vuelta a casa sana y salva al final.

Ness se acostó en la cama y, mientras cerraba los ojos, hizo una bola de...Apretó la mano con determinación y se quedó dormido casi al instante, y en ese momento, una imagen de Paula le vino a la mente. Sonreía dulcemente, pero parecía mucho más joven y tenía el pelo atado con una cinta. Llevaba una bata de jardín de infantes y hablaba con un ceceo infantil.

*Un día, lo sé, un príncipe vendrá a mi encuentro,*Ella dijo. Un príncipe con una gorra de baño roja. Él vendrá a salvarme.

Una mano grande y suave erasosteniendo con fuerza la pequeña mano de esta jovencísima Paula.

*Hola, Paula,*dijo una voz profunda. Entre este príncipe y tu papá, ¿cuál te gusta más?

*Bueno,*Ella respondió.

Pero ¿cuál te gusta más?-La voz profunda insistió, juguetonamente.

¡¿Quéé́é?!—gritó la jovencísima Paula, y parecía que estaba a punto de llorar—. ¡Me muero de la risa! ¡Estoy confundida... muy confundida!

*Jajajajaja, lo siento, lo siento.*dijo la voz profunda. Estás confundido, ¿eh? ¡Jajajajaja!

El padre de Paula la levantó y la sostuvo en alto, muy por encima de su cabeza. La pequeña Paula se rió y parecía muy contenta. Balanceaban los brazos de un lado a otro mientras se tomaban de la mano y cantaban canciones mientras caminaban por un sendero. Ella adoptó una pose precoz y él tomó una foto. Su primera vez en la playa... Su primer día de escuela... Como si se pasaran las páginas de un álbum de fotos, de un bebé a un niño pequeño, a una niña pequeña y, finalmente, a una joven radiante, el tiempo pasó volando en un abrir y cerrar de ojos. Bueno, vamos... un codo extendido, un brazo ofrecido... Ella asintió y trató de parecer madura mientras cerraba sus

delicados dedos sobre él. Compras y luego una comida, como una cita. Un padre y una hija que parecían una pareja de amantes...

*Ah, claro,*Pensó Ness y sonrió incluso en sueños. Era su padre con quien siempre cogía la mano.

Un padre y una hija que eran tan cercanos que nadie podía interponerse entre ellos. Y una madre dulce que siempre la cuidaba, desde una distancia apenas menor. Ness se dejó llevar por un río de incontables recuerdos de su feliz y pacífica familia... muchos de ellos muy claros y otros un poco borrosos mientras flotaban hacia la superficie o se hundían, y antes de que se diera cuenta, había caído en un río aún más profundo.Sueño más profundo.

A la mañana siguiente, su padre adoptó una actitud valiente, mientras que por dentro derramaba lágrimas ocultas con tanta fuerza que se habrían disparado hacia el cielo y luego habrían vuelto a caer al suelo, como si fueran la silenciosa y lloviznosa lluvia que caía a su alrededor. Pero por fuera, no mostró ni el más mínimo atisbo de su verdadera miseria, ya que los despidió con una sonrisa radiante diciendo: "Bueno, supongo que será mejor que os vayáis, guerreros".

Como ambas llevaban impermeables amarillos con capucha, Ness y Paula parecían gemelas a primera vista mientras se dirigían directamente a la estación de autobuses más cercana. Pero cuando llegaron allí...

“Lo siento, pero ninguno de nuestros autobuses está funcionando en este momento”, dijo el hombre del mostrador.“Han aparecido fantasmas en ese túnel hacia Threed, amenazando a la gente con voces terribles y espeluznantes y diciendo cosas como, '¡Vuelve, vuelve!' ... Y todos nuestros conductores se hartaron de eso y se pusieron en huelga".

“Oh... eso es horrible.”

“¿Qué debemos hacer?”

“Supongo que podríamos caminar... pero incluso siCaminamos lo más rápido que pudimos, creo que todavía nos tomaría aproximadamente una semana llegar allí”.

Los dos intercambiaron miradas, luego, a regañadientes, abandonaron la estación de autobuses, y justo cuando lo hicieron...

“¡Hola, niño y niña!”

...Alguien les dio un golpecito en el hombro. Tenía unas gafas de sol redondas y negras y el pelo despeinado y enmarañado. Sonreía de oreja a oreja y tenía un enorme agujero en la primera fila de dientes. "Si están en apuros, ¡Everdred puede ayudar!"

"Es*tú*!”, gritó Paula.

“Lo sé, lo sé,Lamento mucho lo que pasó antes —dijo Everdred. Parecía muy casual mientras se inclinaba ante Paula y le tendía la mano a Ness—. Entonces, ¿eres la famosa Ness? Encantado de conocerte. Soy el jefe de Burglin Park, Al Everdred. La verdad es que hace poco ayudé a esos chicos de Happy Happy a secuestrar a la pequeña Paula. Puede parecer que ahora solo estoy poniendo excusas, pero todo eso era parte del plan.

“¿El plan?”

“...Para conseguir el Mani Mani”, dijo Everdred, bajando la voz. “Quería la figura dorada que tenía ese chico gordo de Onett, la estatua 'Mani Mani'. Es un artículo muy

buscado entre la gente en el mercado negro. Es un objeto terriblemente"Un tesoro muy valioso; dicen que incluso las fotos de la cosa se venderían por un precio muy alto. Fue genial que de alguna manera lograra entrar con esos tipos felices felices, pero estaba tan emocionado por el dinero que acababa de conseguir que me pasé un poco con las bebidas y terminé con una resaca terrible. Cuando finalmente me levanté, ya habías salvado a la pequeña Paula, Carpainter era un hombre completamente nuevo y me dijeron que un mocoso llamado Pokey tomó esa estatua de Mani Mani que había estado buscando y desapareció quién sabe dónde".

—¡¿Pokey?! —gritó Ness, frunciendo el ceño—. ¿Me estás diciendo que...*Lento*¿Tuvo algo que ver con el secuestro de Paula?”

—Sí —dijo Everdred—. Al menos, estoy bastante seguro de que ese era el nombre que tenía ese niño gordo.pero... ¿ustedes se conocen?”

—Sí, lo conozco —respondió Ness—. Es el chico de al lado. Pero me pregunto dónde habría encontrado Pokey un tesoro tan increíble...

"A mí también me gustaría saberlo", dijo Everdred.

“Disculpe”, comenzó Paula. “Toda esta charla suena muy emocionante y todo eso, pero no olvide que acaba de decir que...Podrías ayudarnos. ¿Qué quisiste decir con eso? ¿Estás diciendo que puedes conducir el autobús?

"—No, no... ¡Ah, es cierto! —dijo Everdred—. Ustedes dos están tratando de llegar a Threed, ¿no? Bueno, me suspendieron el permiso de conducir hace más o menos treinta años, así que no sabría distinguir un volante de una foca de Bering, pero puedo presentarles a mis buenos amigos, The Runaway Five. Son una banda itinerante y tienen su propio autobús de gira. Pronto se dirigirán a un teatro en Fourside. Pasarán por Threed de camino hacia allí.

Paula miró fijamente a Everdred mientras él se frotaba las manos.

"Pero apuesto a que nos costaría bastante, ¿no? -dijo.

—¡Oh, no, no! —respondió Everdred—. Es mi manera de disculparme por todos los problemas que te he causado.causado... este es gratis. No hay cargo, es por cuenta de la casa... je, je, je.

—¡Oh, tenemos tanta suerte! —gritó Paula. Su humor mejoró al instante y le dio a Everdred un pequeño beso en la mejilla—. Creo que te juzgué mal.En realidad eres un hombre decente, ¿no?

"*¡Jejejejejeje!*"

Esos tipos de Runaway Five parecían hombres de la mafia de una película, con sus ropas negras, sombreros negros y gafas de sol negras. A primera vista¡Parecía bastante intimidante, aunque no lo era en absoluto!

—¡Bueno, bueno, encantado de conocerlos a ambos!

—Así que estos son los guerreros que se supone que salvarán el mundo, ¿eh? Grandes expectativas para unos niños tan pequeños.

Recibieron una cálida bienvenida de los cinco Runaways. Uno por uno, los miembros de la banda les estrecharon la mano, les dieron palmadas en la espalda y les dieron abrazos amistosos. En medio de toda esa charla acelerada, Ness y Paula nunca tuvieron la oportunidad de decir ni una sola palabra.

“Ese tal Everdred nos lo contó todo. Le debemos mucho”.

“Nuestro autobús está un poco destartalado y es un poco estrecho, pero siéntanse como en casa. ¡Vamos, suban, suban! Todo el camino hasta atrás, hasta el final”.

“¿Quieres refresco? ¿Galletas? ¿Música?”

“¡Música! ¡Todo lo que necesitamos es música! ¡Sin música, la vida no es más que pura oscuridad!”

“¡Allá vamos... uno, dos, tres...!”

Dentro de ese autobús turístico abarrotado de gente y equipo musical,Comenzó un concierto apasionado e improvisado. Un estilo antiguo pero siempre vigente... una melodía un tanto nostálgica, con un ritmo áspero... Ness y Paula no pudieron evitar bailar, aplaudir y pisotear al ritmo.

“¡Hola, niño de gorra roja, niña bonita!”

“Chico conoce a chica, ¡todo lo que necesitas es AMAR!”

“¡Aquí viene la mejor banda del mundo, Runaway Five!”

“¡Eso sí que es entretenimiento!”

Jazz, boogie-woogie y rock n' roll.Una dulce canción de amor con aires de blues. Era un popurrí interminable, sin ningún intermedio. A Ness le recordó una noche de hacía mucho tiempo, cuando se despertó alrededor de la medianoche y escuchó la radio sonando en la habitación de su mamá y su papá. Paula reconoció una canción de éxito que había escuchado una vez mientras viajaba en los hombros de su papá. La música era tan animada que puso a todos de buen humor, y los estuches y atuendos de los Runaways estaban amontonados contra cada ventana, bloqueando el paisaje que pasaba casi por completo. Ni siquiera se habían dado cuenta de que ya habían atravesado ese problemático túnel lleno de fantasmas.

Este concierto sobre ruedas, que parecía que iba a durar eternamente, tomó un giro hacia un motivo más de “Auld Lang Syne” a medida que uno tras otroOtro de los integrantes de la banda mostró sus sorprendentes técnicas solistas con la trompeta, el bajo y la armónica. Poco después, el autobús comenzó a disminuir la velocidad hasta que finalmente se detuvo.

“Bueno, aquí estamos: Threeed”.

Las puertas del autobús se abrieron y, tras trepar por encima de cadáveres y equipos, los dos niños descendieron.

"Si te animas, deberías venir a Fourside algún día. Actuaremos en el teatro durante el próximo mes aproximadamente".

“¡Adiós y buena suerte! Estaremos apoyándote, pase lo que pase”.¡donde estamos!”

“Ve a salvar el mundo por nosotros, ¿de acuerdo?”

En su forma áspera y masculinavoces, la banda comenzó a cantar una versión a capela de “We Are the World” en perfecta armonía de cinco partes mientras su autobús de gira se alejaba y dejaba a los dos niños atrás, completamente solos.

En un marcado contraste con el ambiente alegre en el que se habían visto inmersos hasta ese momento, aquel pueblo estaba terriblemente oscuro y sombrío. Aunque no llovía, en el cielo colgaban densas nubes negras. Este lugar era muy diferente de los tranquilos pueblos de Onett y Twoson. Estaba muy urbanizado, con muchos edificios altos y cuadrados, fríos y hostiles. Una farola rota, que parpadeaba con un sonido parecido al zumbido de una cigarra, arrojaba una mancha de luz amarilla

sobre los adoquines mojados. Había muy poca gente pasando por las sombras profundas de los callejones entre los edificios.

—Así que esto es Threed —dijo Ness mientras miraba a su alrededor—. Es un lugar terriblemente solitario, ¿no?

“Creo que lo primero que deberíamos hacer es encontrar un lugar donde podamos pasar la noche.*¡Chú!*“Me da frío”, dijo Paula, con un estornudo leve. “Siento que me está dando frío. Quiero acostarme un poco más temprano esta noche”.

Ellos caminaron unUn poco más adelante encontré un mapa guía muy útil que mostraba toda la ciudad.

—Allí —dijo Ness—. El Hotel Threed. Parece bastante grande. Dice que tenemos que ir unas tres cuadras hacia el norte desde aquí.

—Uhhh —respondió Paula. Su respuesta parecía un poco vaga.

—¿Qué te pasa? —dijo Ness—. ¿Tan mal te sientes? Entonces deberíamos darnos prisa.

—Mira —dijo Paula, mientras señalaba con su mano pálida el cartel con el mapa —. Esa tumba.

Era un cementerio entero, de hecho. Y ocupaba unaSección bastante grande de la zona norte de la ciudad.

—Bueno, seguro que aquí hay tumbas —dijo Ness—. Es una ciudad bastante grande.

—Hay algo que se mueve —murmuró Paula—. ¿No lo ves? Allí, retorciéndose... ¿lo ves moverse? Bajo la tierra fría de ese cementerio... esas personas que han estado muertas durante tanto tiempo... ¡una por una, están volviendo a la vida!... Primero una, y ahora otra... han estado esperando su oportunidad para resucitar... ¡NO, no puedes! ¡Regresa! ¡Detente! —Un gemido de dolor se le escapó, y luego Paula se quedó sin fuerzas y comenzó a caer.

—¡Paula! —gritó Ness. La agarró y le puso la mano en la frente—. Vaya, tienes fiebre, ¿no? Debes haberte resfriado. El interior de ese autobús estaba muy caliente, pero ahora de repente estás...Aquí afuera, donde hace tanto frío... y quizás también te sientas mareado en el auto. ¿Deberíamos buscar un médico?

"No...¡Tengo miedo... Ness, tengo miedo! —gritó Paula. Con una fuerza sorprendente, agarró la camisa de Ness—. ¡Alguien, algo está ahí! Una cosa vil y malvada nos está mirando con sus ojos hundidos, miserables y sombríos, desde las oscuras profundidades del barro y el cieno. Es una cosa terriblemente sucia y nauseabunda. ¡Oh, qué es! ¡No puedo soportar mirarlo!

“...¿No me dijiste que no tenías miedo de los fantasmas y cosas así?” preguntó Ness.

—Los fantasmas están bien —respondió Paula—. No le tengo miedo a los muertos. Todo el mundo muere, tarde o temprano... Pero...*este*cosa... es mucho más grotesca... y aún más repugnante... Es absolutamente repugnante... ugh...”

—Esto no es bueno —murmuró Ness. Miró el mapa. Había un hospital, pero estaba lejos. El hotel estaba definitivamente más cerca. Tan pronto como fuera posible, pensó, Paula necesitaba cambiarse de ropa, calentarse y descansar un poco. Y si eso no funcionaba, no tendría más opción que llamar a una ambulancia.

—Bueno, de todos modos, no podemos quedarnos aquí así —dijo—. Al menos deberíamos ir al hotel. ¿Puedes caminar? ¿Debería llevarte en mi espalda?

“Creo que puedo caminar”, dijo Paula."Lo siento, Ness..."

—Está bien —respondió—. ¡Agárrate a mí! ¡Aguanta un poco más!

Ness, arrastrando a Paula, que estaba muy enferma, se dirigió hacia el hotel. Por fin empezó a caer una llovizna ligera y las piedras desgastadas del pavimento se volvieron resbaladizas y resultaba terriblemente difícil caminar sobre ellas. Por fin habían recorrido dos manzanas cuando vio un cartel de neón más adelante, envuelto por la lluvia y la niebla, y no pudo evitar sonreír de alivio... Hasta que lo leyó.

Se detuvo en seco. La sonrisa se le congeló en el rostro. Paula levantó la cabeza débilmente y murmuró: "¿Qué pasa?". Estaba temblando por todas partes. Parecía que no podía ver muy bien.

Con un clic, las brillantes luces de neón rojas se apagaron y luego el cartel volvió a encenderse. Esta vez, enDe color púrpura azulado, se leía:

—No es nada —respondió Ness con un suspiro—. Pensé que estábamos en la calle equivocada, eso es todo. Está bien. Ya casi llegamos.

El letrero de neón volvió a parpadear en rojo y, con esas mismas letras ominosamente eliminadas, una vez más se leía simplemente: "**INFIERNO**Ness se dio la vuelta rápidamente, fingiendo que no lo había visto. Paula se sentía peor a cada minuto y, además, no parecía haberse dado cuenta. Y gracias a Dios por eso, se encontró pensando.

¿Cuál es el problema? No debería tener tanto miedo de algo así.«¡Qué demonios!», pensó, intentando tranquilizarse. Arrastró el cuerpo de Paula, ahora más flácido que nunca porque había perdido el conocimiento, y trató de apresurarse mientras cruzaba la calle. «Es viejo y algunas luces se han apagado, eso es todo. ¡Pero deletrear «infierno» de todas las cosas! Apuesto a que eso ha impedido que algunos de los huéspedes más supersticiosos se queden a pasar la noche. ¡Probablemente deberían arreglar eso!»

Pronto habría muchas, muchas veces en las que Ness recordaría con gran pesar el momento en que entró en ese hotel. Si no fuera porque Paula se encontraba en el terrible estado en el que se encontraba, él nunca habría actuado con tanta prisa y descuido. Los dos podrían haberlo hablado y tomado una mejor decisión.

Pero en ese momento, lo único que Ness quería era llevar a Paula a una cama agradable y calentita lo antes posible. Y así...

“¡Hola!”, gritó mientras pasaban por la puerta automática de entrada. Parecía que no había nadie.No había nadie allí, ni delante del hotel ni en el vestíbulo... Ni una sola persona, pero aun así sentía que no podía permitirse el lujo de sospechar de nada de esto. “Qué extraño... Hola, ¿hay alguien aquí? Nos gustaría pasar la noche, ¡por favor!”

"...Bienvenido."

De repente, escuchó una voz como un susurro junto a su oído y Ness saltó. De alguna manera, sin que nadie se diera cuenta, una mujer increíblemente alta había aparecido justo detrás de él. Su cabello negro y liso parecía casi mojado y suSus

párpados brillaban con un azul turquesa. Llevaba una camisa de seda muy brillante. —¿Para los dos? —preguntó—. Tenemos la habitación perfecta. ¿Te guío hasta ella?

—Sí, por favor —respondió Ness, preguntándose si había visto a esa mujer antes en alguna parte. Pero Paula estaba bastante pesada, así que Ness, cuyo único pensamiento era dejarla en el suelo y ponerse cómodo lo antes posible, la siguió cortésmente sin decir palabra.

“Por aquí, por favor”, dijo la mujer.Mientras lo guiaba hacia adelante, sin hacer ruido. De alguna manera, parecía como si sus pies nunca se movieran en absoluto. Parecía deslizarse mientras caminaba, varios centímetros por encima de la alfombra de color rojo vino que se extendía a lo largo de todo el pasillo.

Pero Ness, que estaba completamente concentrado en evitar que Paula cayera al suelo, no se había dado cuenta de esto.

*¡Oh, eso es todo!*Ness pensó, mientras recordaba algo de repente. ¡Esta señora se parece un poco a la madre de aquella película sobre la espeluznante Familia Addamson!

Siguieron avanzando por el edificio extrañamente oscuro, helado y en un silencio sepulcral. Finalmente, la mujer sacó una llave dorada de quién sabe dónde y abrió una enorme puerta al final del pasillo.

—Aquí tienes —dijo la mujer mientras sus labios se curvaban en una sonrisa.

—Oh, gracias a Dios —suspiró Ness—. Muchas gracias. —Todavía sosteniendo a Paula, cruzó la puerta. Tropezó con algo que parecía una alfombra gruesa y se tambaleó un poco. Dentro de la habitación, estaba increíblemente oscuro. Era como si alguien estuviera sosteniendo un paño negro como la boca del lobo contra su cara—. Disculpe, pero ¿dónde está el interruptor de la luz?

No hubo respuesta. En cambio...

RUIDO SORDO.

...Se oyó el sonido de la puerta al cerrarse. Y entonces...*¡clic!*...el sonido de una llave girando en la cerradura.

—¡Oye... espera! —gritó Ness—. ¡Espera un minuto...!

Al oír su voz, Paula recobró el sentido. —¿Ness? ¿Ness, dónde estamos? —preguntó mientras se escabullía de sus brazos—. ¿Por qué está tan oscuro?

Ness golpeó la puerta y sacudió el pomo.

No había forma de que pudieran abrirlo.

—Estamos atrapados —murmuró Ness, y se desplomó en el suelo. Al hacerlo, emitió un suave olor a humedad.*algo*revoloteando en el aire a su alrededor. Paula tuvo un violento ataque de tos. Ness sacó la mini linterna Maglite que le había dado Teddy y la encendió.

Lo que había hecho volar era polvo, en montones y montones por toda la habitación, que claramente no había sido barrida ni limpiada.Con el paso de los años, se había acumulado un polvo fino, mohoso y mohoso. La habitación era terriblemente estrecha y no tenía ventanas. Aquí y allá, viejas telarañas colgaban sobre el empapelado, muy manchado y deshilachado, y parecían mortajas destrozadas y en descomposición de un muerto de mucho tiempo atrás. Desde luego, no había cama, ni siquiera una sola silla.

—¡Guau! —jadeó Paula—. Esto se parece mucho a la Mansión Encantada, ¿no?

—Lo siento... ¡Oh, Paula, lo siento mucho! —gritó Ness—. Fui descuidada. El letrero de neón, la señora... todos eran muy sospechosos. Pero aun así la seguí sin siquiera pensarlo. ¡Si tan solo hubiera sido un poco más cuidadosa!

—Síííí... Yo también lo siento —dijo Paula. Se sentó justo frente a Ness y sostuvo sus mejillas entre sus manos.La situación se puso tensa y perdí el coraje. Levanté un muro y me encerré. Pero mientras estaba inconsciente, ¡tuve una visión!"

"¿Una visión?"

—Así es —respondió Paula asintiendo y luego presionó su nariz contra la de él—. ¡Uno de nuestros amigos que aún no conocemos... acaba de despertarse! Alguien del otro lado del mar, de un país cubierto de nieve profunda. ¡Un chico con gafas llamado Jeff! ¡Viene! ¡Viene hacia aquí! Así que, Ness, llámalo conmigo, para que podamos asegurarnos de que no se pierda y de que llegue aquí lo antes posible!

Capítulo 4 – ¡Presentamos a Jeff!

Inviernos...

En el extremo norte de otro país...

Los pinos se extendían hasta donde alcanzaba la vista, cubiertos de nieve blanda y colocados uno al lado del otro en filas compactas como soldaditos de juguete. Éste era el bosque de Snow Wood. La noche estaba tranquila, sin ninguna amenaza para este paisaje tranquilo teñido de azul por la luz de la luna.

Bajo un cielo nocturno repleto de estrellas brillantes, había un castillo de aspecto antiguo. Este edificio había sido en su día la residencia secundaria y pabellón de caza del terriblemente vanidoso, apuesto y mundialmente famoso duque, Wilby Grant Everett. En algún momento, había sido donado a un internado público (la Escuela Maurice, afiliada a la Universidad Visconti) y ahora se estaba utilizando como dormitorio. Aproximadamente un centenar de chicos con notas ejemplares, de edades comprendidas entre los siete y los dieciocho años, habían abandonado sus hogares y ahora pasaban día tras día estudiando duro y siguiendo las estrictas normas y horarios de la escuela. La hora de apagar las luces había pasado varias horas y el edificio se había vuelto frío y completamente silencioso. Se suponía que todos los estudiantes estaban en sus habitaciones asignadas disfrutando de agradables sueños en sus camas algo firmes pero limpias.

Sin embargo...

En el tercer piso, en una habitación con dos camas una al lado de la otra...

Jeff miró fijamente la oscuridad del techo que había sobre él, con los ojos muy abiertos. Eran lindos, redondos y muy grandes, con pestañas espesas. Unos mechones de su flequillo castaño claro, lisos y sin un solo rizo, se aferraban firmemente a la ligera gota de sudor que tenía en la frente. En sus mejillas y sobre su pequeña nariz habíaTenía pecas tenues y dispersas, y sus labios suaves y carnosos, dibujados en un puchero, también eran muy encantadores. Su rostro era verdaderamente muy refinado, terriblemente atractivo y algo epiceno. Entre nosotros, parece que la Escuela Maurice tendía a preferir a los niños con buena apariencia.

Durante un rato permaneció así tumbado boca arriba, sin moverse ni un centímetro y mirando fijamente a la oscuridad, y luego Jeff suspiró en silencio. Frunció el ceño y se incorporó con un pequeño gruñido. Buscó a tientas junto a la almohada sus gafas de confianza. Eran unas gafas un poco inusuales. Los cristales eran perfectamente redondos, las plaquetas nasales estaban hechas de celuloide rosa y las patillas estaban rematadas con bisagras de color dorado. Eran piezas sin vender que habían quedado de los años veinte. En cuanto se las puso, Jeff de repente pareció un poco ridículo, como un actor de una película muda cómica. Entre nosotros, a Jeff no le gustaba mucho que le hicieran cumplidos por su buen aspecto.

Arrojando la manta a un lado, bajó los pies al suelo frío con un*sonido metálico seco*. Sí, un ruido metálico. Debajo de sus pantalones de pijama se asomaban sus delgadas piernas, que estaban provistas de unos soportes auxiliares de aluminio, hierro y cuero. El sonido sonaba desagradablemente en la oscuridad, pero a Jeff le resultaba demasiado familiar. A menudo, se comparaba con desdén con Frankenstein, ese monstruo deforme y patético que arrastraba una pesada cadena cargada con algo que parecía una bola de bolos.

Jeff no pudo evitar sacudir la cabeza, lo que provocó que la cama crujiera.

"... ¿Eh? Jeff, ¿qué pasa?"

Tony abrió los ojos muy preocupado. Pasó los dedos con brusquedad por su pelo terriblemente despeinado y soltó un gran suspiro.***Yaa ...***.

“¿Tienes que ir al baño?”, preguntó. “¿Necesitas ayuda?”

—Estoy bien —respondió Jeff abruptamente, y se dirigió al armario, arrastrando esas pesadas piernas.Rápidamente comenzó a cambiarse de ropa.

—¿Adónde vas? —preguntó Tony, incorporándose en pánico—. No me digas que planeas salir afuera a las 10:00.*este*¡Hora de la noche!”

—Alguien me llama —respondió Jeff—. Necesito irme de inmediato. —Se abrochó el cuello de la camisa con cuidado y, como de costumbre, comenzó a ponerse una corbata bordada con el emblema de la Escuela Maurice, pero dudó.—Supongo que probablemente no necesitaré esto —suspiró.

Oye, pero ¿no estás cansado?Tony empezó a decir, pero luego sacudió la cabeza con aire derrotado. “Bueno, supongo que un niño normal como yo nunca podrá entender las cosas que hace un prodigio como tú... ¡Oh, ten cuidado!”

Ponerse los pantalones de pie era un poco peligroso para Jeff. Pero el hecho de que intentara hacerlo era una prueba real de su determinación urgente. Tony, que era naturalmente amable y cariñoso, comenzó a ayudarlo a pesar de queNo comprendió del todo la situación. Ayudó a Jeff a cambiarse el pijama, le pasó un pañuelo y lo ayudó a atarse los cordones de los zapatos.

Dijiste que alguien te estaba llamando. ¿Quién?

—Una niña —respondió Jeff.

“¿¡Una niña?!”

"Y otra persona, un tipo que llevaba una gorra de béisbol roja", añadió Jeff. "Están en un pueblo llamado Threed en Eagleland, y parece que los encerraron en una habitación de un hotel embrujado".

—¿Dijiste Eagleland? —preguntó Tony—. ¿No está eso al otro lado del océano?

—Sí —respondió Jeff—. Por eso necesito irme lo antes posible.Por fin, terminó de vestirse. Tony todavía parecía bastante sorprendido cuando Jeff le puso una mano en el

hombro y sonrió cálidamente. “No creo que regrese antes de la asamblea de la mañana”, continuó Jeff, luciendo muy serio. “Necesito que finjas que no sabes nada. Diles que estabas profundamente dormido, que nunca te diste cuenta de que me había ido y que no sabes a dónde fui... Lamento todos los problemas que te estoy causando”.

“¿Problemas?” ¡De ninguna manera! Somos amigos después de todo, ¿no?” dijo Tony, luciendo herido.Siempre pareces tan ansioso por hacerlo todo por tu cuenta. Quiero ayudarte... y quiero ir contigo. Pero, tú dirías que eso es más 'problema' para mí, ¿no?

—Sí —respondió Jeff con frialdad—. Este es mi problema. No debería ser también el tuyo.

"—Lo entiendo, lo entiendo —suspiró Tony, luciendo completamente derrotado—. No me interpondré en tu camino. Pero al menos deberíamos ir a hablar un poco con Maxwell. Él tiene la llave de la entrada principal y siempre te ha tenido mucho cariño. ¡Si simplemente desapareces, definitivamente me reprenderá por eso!

Vasos de precipitados todos en hileras, matraces todos en filas... Juegos completos de innumerables tubos de ensayo que se parecían mucho a xilófonos... Calentado sobre una malla de alambre de amianto, el vapor de agua se elevaba rápidamente desde su recipiente, se abría camino a través de un tubo rizado y transparente para enfriarse y luego pasaba a través de una hoja de papel de filtro donde se convertía en un extraño líquido púrpura brillante.

—¿Dijiste guerreros, dispuestos a salvar el mundo? —preguntó Maxwell. Estaba en medio de algún tipo de experimento en el laboratorio. Maxwell, un estudiante de último año de la escuela y líder de los dormitorios, con cinco victorias consecutivas sin precedentes en el Rally Mundial de Matemáticas en su haber, tenía una especie de estatus especial en la escuela.Lo cual conllevaba privilegios especiales. En medio de la noche, o en medio de la clase, si Maxwell de repente quería llevar a cabo sus experimentos, se le permitía hacerlo. “Entonces”, continuó, “¿estás diciendo que te propones convertirte en el guerrero que salva a los guerreros que quieren salvar el mundo?”

—Sí —dijo Jeff—. Y tú, Maxwell, podrías convertirte en el guerrero que salva al guerrero que salva a los guerreros que salvan al mundo.

—Ayudarte a salir de aquí sin que nadie se dé cuenta no sería ningún problema —respondió Maxwell con una sonrisa burlona—, pero ¿cómo diablos crees que vas a llegar hasta Eagleland? Incluso si tienes ganas de caminar, es un camino bastante largo. Y, por supuesto, además de eso, está el problema de tus piernas.

"No lo sé", dijo Jeff.—respondió en voz baja, con las mejillas ligeramente rojas—. Pero primero tengo que dirigirme al sur. Esas fueron las instrucciones que me envió esta chica mediante telepatía.

“Esta es una historia muy turbia y muy extraña”, dijo Maxwell.

—Estoy de acuerdo contigo —dijo Jeff—. Todavía siento que todo esto es solo un sueño extraño que estoy teniendo. Pero, Maxwell, algo me dice que esto no es una mentira ni una especie de broma.

"¿Estás diciendo que es intuición,—¿Basado en el razonamiento puro y la percepción trascendental? —respondió Maxwell—. ¡Desde el principio, Jeff, siempre

supe que eras diferente a tus compañeros! Bueno, por mí está bien. Vamos a abrir la entrada principal. Yo iré a buscar la llave y tú sigues adelante... Tony, ¡tú vigilas todo este equipo! No puedo detener este experimento ahora. Si esta parte parece empezar a hervir demasiado, simplemente afloja esta válvula de aquí.

—¡S-sí, señor! —respondió Tony, poniéndose firme. Con cierta renuencia, tomó la mano de Jeff—. Tenía muchas ganas de acompañarte hasta la puerta —dijo—, pero supongo que tendremos que despedirnos aquí. Jeff, ¡ten cuidado ahí fuera! Rezaré por tu seguridad todo el tiempo, ¿de acuerdo?

EnEn el silencio del dormitorio, Jeff subió un tramo de escaleras revestidas de alfombra gris y luego bajó otro. Luego continuó por un largo pasillo y subió otro tramo de escaleras... Y cuando finalmente llegó al vestíbulo de entrada, ya estaba sin aliento y exhausto. Los tirantes de metal para las piernas no se doblaban muy fácilmente y no podía levantarlos muy alto, por lo que era muy difícil de manejar cuando no había pasamanos. Las articulaciones de los tirantes crujían como si no hubieran sido engrasadas lo suficiente, y sus pantorrillas estaban hinchadas y doloridas.

Jeff se dio cuenta de que, en circunstancias normales, Tony habría estado a su lado, ayudándolo durante todo el camino. Al principio, Jeff habíaJeff pensó que su compañero de cuarto era un poco entrometido, pero resultó que en realidad era muy amable y, al final, Jeff acabó dependiendo bastante de él. Pero también sabía que probablemente también tenía problemas por falta de ejercicio regular.

*¿Podré atravesar toda esta nieve?*Jeff pensó. Empezaba a sentirse ansioso. ¿Y entonces cómo lograré cruzar todo el océano para ayudar a esta gente que ni siquiera conozco...?

"Llegas un poco tarde."

Maxwell ya había llegado a la entrada.Abrió la puerta y entró un viento frío. Afuera estaba terriblemente oscuro. —¿Qué te pasa, Jeff? —preguntó—. Te pusiste muy pálido.

—No es nada —dijo Jeff—. Muchas gracias. Me voy.

Jeff se obligó a sonreír y salió por la puerta. Y entonces...

...*¡Piff, piff-piff!*Le lanzaron varias bolas de nieve. Mientras gritaba de sorpresa, resbaló en el suelo helado y aterrizó de espaldas.

"¿Qué es esto? ¿No se supone que eres un*Guerrero*?"

“No deshonres¡El buen nombre de la Escuela Maurice, ahora!”

“¡Buena suerte, Jeff, no te canses demasiado!”

—Chicos... —murmuró Jeff.

Su boca estaba abierta de par en par por la sorpresa. Una gran multitud de chicos, todos en pijama, habían venido a despedirlo.Todos ellos tenían buenas notas y eran conocidos por su buena conducta. Su comportamiento era siempre correcto y formal, y nunca tenían ni una sola arruga en sus uniformes. En clase y durante los exámenes, Jeff siempre tenía la sensación de que había rivalidades secretas y feroces entre ellos, y que todos buscaban ansiosamente oportunidades para derrotar a los demás. El único otro chico que normalmente estaba dispuesto a charlar con él era Tony, a pesar del humor a menudo sombrío de Jeff y su manera de levantar muros emocionales aislantes. Todos los demás parecían querer mantenerse apartados.

Y, de hecho, Tony también estaba allí... aunque se suponía que debía estar en el laboratorio vigilando todo. Como siempre, corrió directamente y ayudó a Jeff a levantarse.

“Si una pequeña cosa como*eso*"Puedes derribarte tan fácilmente, me preocupa tu futuro, guerrero", dijo Maxwell mientras se acercaba, sonriendo. "Así que se nos ocurrió el regalo perfecto para ti".

Cuatro de sus compañeros de clase se acercaron, vitoreando alegremente. Empujaban una especie de objeto metálico. Era algo así como una moto de nieve y algo así como una bicicleta todoterreno, con un panel de control que parecía sacado de un dibujo animado de ciencia ficción sobre robots.

—¡Oh, eso es...! —gritó Jeff.

“¡Así es!” dijo Maxwell. “Es la confiable hipersilla de ruedas que una vez perteneció a¡El director del dormitorio de la escuela hace muchas, muchas, muchas generaciones, el gran Hawking! Lo sacamos del salón conmemorativo. Estaba en una exposición que expresaba la gratitud de la escuela, pero sabíamos que este pequeño tesoro simplemente se desperdiciaría allí. Estoy seguro de que podrás hacer un mejor uso de él”.

Jeff se subió a la hipersilla de ruedas. El asiento de cuero rojo se podía ajustar con presión de aire. Se movía sobre seis ruedas y funcionaba con una batería solar. La dirección se manejaba con un joystick. En la "cabina" había muchos medidores e interruptores, todos en filas. Los compartimentos de almacenamiento estaban llenos de artículos útiles, como un botiquín de primeros auxilios, una tetera, pan dulce y pasteles de carne, y un racimo de plátanos.

"*¡Vum, vum!*¡Te ves tan genial!"

“¡Realmente te queda bien!”

“No hagas nada*también*¡Salvaje, o serás expulsado!

"—Muchachos —volvió a decir Jeff, mientras se tragaba el nudo que se le había formado en la garganta—. ¡Gracias a todos! ¡Muchas gracias!... Y tú también, Maxwell.

“Por supuesto, de—¡Por supuesto! —respondió Maxwell, mientras estrechaba firmemente la mano de Jeff—. Ahora te vas a un viaje de hombres. Sólo quería felicitarte... ¡Ahora no te mueras ahí fuera!

—Está bien —respondió Jeff—. ¡Oh, Tony!

—Ooohh, Jefff —gritó Tony, mientras se aferraba al cuello de Jeff—. Ohh, si hemos llegado a esto, siento que debería confesar algo. De verdad, de verdad,*en realidad*como tú. Lo que quiero decir es que, uhm, yocomo¡tú de una...de una manera muy seria!”

—Sí —comenzó Jeff mientras alborotaba el cabello rizado de Tony con los dedos —. A mí también me gustas... pero... no de esa manera.*grave*forma."

—¿Es así? Supongo que… pensé que tal vez no lo sabías —dijo Tony mientras se secaba las lágrimas de los ojos—. Supongo que no se puede evitar, ¿eh? Pero la amistad… ¡nuestra amistad siempre será algo real, al menos!

—Por supuesto —respondió Jeff asintiendo mientras ponía en marcha el motor. El motor ronroneaba de una forma muy agradable y eso le dio valor—. Bueno, ¡supongo que me voy!

Encontró un interruptor marcado con la imagen de un muñeco de nieve, y cuando lo presionó...¡Zas! La silla de ruedas se ajustó en altura y, de repente, surgieron fuertes clavos de algún lugar dentro de la goma de los neumáticos.

En un bosque iluminado por la luz de la luna, Jeff avanzaba con suavidad por un paisaje cubierto de blanco. El camino estaba cubierto de nieve y hielo.No podía viajar muy rápido, pero cuando pensó en recorrer esa misma ruta paso a paso, enterrado hasta la cintura en la nieve, se dio cuenta de lo increíblemente cómodo que era. Tanto que incluso tarareaba para sí mismo.

—Hmmm —tarareó—. Esta es una luz antiniebla, esta es para comprobar el...Tráfico... ¿Qué hace este interruptor?... ¡Uwaaugh!”

Debería haber prestado más atención.Había descuidado esta regla fundamental y básica para cualquier conductor, así que cuando una sombra con forma humana apareció frente a él, frenó de golpe, presa del pánico. Inmediatamente, la hipersilla de ruedas perdió el equilibrio y volcó. Se estrelló contra un pino y le cayeron encima montones de nieve.

“¡Qué frío hace!”, gritó.Con mucho esfuerzo, salió a rastras y comprobó la máquina enterrada. —Uf —suspiró—. Bueno, espero que no esté rota, pero, Dios... —empujó y tiró con todas sus fuerzas—. Maldita sea, es tan pesada... ¡Ay!

“¡Oo-hoo, hoo-ey!”

“¡¿Qué?!”, gritó Jeff alarmado.Jeff se ajustó apresuradamente las gafas, que se le habían deslizado por la nariz. Para su asombro, de repente había un hombre grande con una barba muy crecida y cabello peludo justo a su lado, y aparentemente estaba tratando de ayudar a Jeff a enderezar la hipersilla de ruedas. El hombre estaba descalzo, incluso con este tipo de frío, y solo llevaba pieles de animales sueltas por todo el cuerpo. Los tremendos músculos de sus brazos y pecho se abultaban por el esfuerzo que estaba realizando este hombre grande. "¿Un yeti?", tartamudeó Jeff. "¿Un miembro de alguna misteriosa raza de gigantes, tal vez...? Oh, esa sombra de antes, ese debes haber sido tú, ¿eh...?" Mientras Jeff reflexionaba sobre todo esto, su mano se deslizó lejos de la silla de ruedas y...

¡Golpe!

... Volvió a su posición adecuada. Con un triunfo *“¡Ooh-hoo!”* El hombre grande orgullosamente levantó sus brazos en el aire.

—Gracias —dijo Jeff, forzando apresuradamente una sonrisa—. Me salvaste. ¿Y tú qué? ¿Estás bien? No te golpeé, ¿verdad?

—¿Ee-hoo? ¿Hoo? —El hombre corpulento imitó la inflexión de Jeff y sonrió. Su rostro, medio oculto por el pelo sucio, estaba quemado por el sol y parecía cuero viejo. Su enorme nariz estaba cubierta de verrugas y los dientes que asomaban por debajo de sus labios respingados estaban muy desgastados y tenían enormes espacios entre ellos. Su rostro era terriblemente feo, pero de alguna manera todavía tenía una especie de encanto.

—No puedes entenderme, ¿verdad? —dijo Jeff.“...Hmm... ¡Ah, ya lo sé! ¿Tienes hambre?”

—¿Hoo-heh hoh-heh, hoo? —respondió el hombre grande.

"Tú—Puedes comer un poco de esto, si quieres —dijo Jeff. Buscó a tientas en el compartimento de almacenamiento y sacó algo de comida. Le ofreció los plátanos y el pan.

—¿Hoo-ehh-hoo, ehh-hoo? —gruñó el hombre grande.

"Es comida", respondió Jeff. "Mira, comoEsto... ¡ahh!" Peló el plátano e hizo como que se lo comía. El hombretón gritó algo así como ¡AAAH-HUU!, luego extendió su enorme mano y arrebató el plátano con una fuerza tremenda. Se lo comió como si estuviera soñando. Luego, uno por uno, se comió también todos los demás plátanos. Después se comió el pan. ¡Siguió comiendo!

"Tenías mucha hambre, ¿no? —dijo Jeff—. Pero seguro que necesitas algo para pasarlo todo. ¿Bebes té?

Usando la tapa de su termo como taza, sirvió un poco de té negro humeante y se lo ofreció al hombre corpulento. Con los ojos muy abiertos y brillantes, el hombre corpulento rápidamente tomó también el té y un poco del té se derramó sobre su mano."¡HOO-AAYYEEEEEEIII!", gritó. Al parecer, todavía hacía mucho calor. El hombretón gimió y se dio la vuelta, hundiendo ambas manos en la nieve.

"¡Lo siento mucho!", dijo Jeff. "¿Estás bien?"

"¡GAAHH!" rugió el hombre grande.

"¡Uwaaugh!", gritó Jeff, mientras el hombre corpulento le daba un manotazo, y recibió un golpe en las costillas que lo hizo caer de espaldas. "¡Ay...! Este tipo es un poco rudo..."

El hombre corpulento estaba sollozando y se había hecho un ovillo, sosteniendo sus rodillas en sus brazos.Con el rabillo del ojo, muy asustado, observaba con cautela cómo Jeff se acercaba lentamente con el botiquín de primeros auxilios en una mano.

—Déjame echar un vistazo —dijo Jeff con calma—. Puede que te hayas quemado. Déjame echarle un vistazo.

—¡Oooh...hooo...GAA! —gruñó el hombre grande, mientras retraía los labios y mostraba los dientes amenazadoramente.

Jeff se sentó sin decir una palabra,Y agarró con fuerza el brazo del hombre corpulento. Habría mentido si hubiera dicho que no tenía miedo. Si ese hombre, con su fuerza sobrehumana, volviera a perder los estribos de repente, seguramente le daría una paliza de verdad la próxima vez.

Inmóvil y con los ojos fijos en Jeff, el hombre corpulento se rindió. A regañadientes, sacó de la nieve aquellas manos enormes y carnosas. Tenía las uñas cortas y dentadas, como si se las hubiera estado mordiendo. También tenía muchas cicatrices antiguas. La punta de su dedo índice estaba ligeramente roja e hinchada.

—¡Oh, tienes que estar bromeando! —exclamó Jeff, sorprendido y aliviado—. ¿Es sólo este trocito de aquí? Eres un poco mariquita, ¿no? —Sonrió y luego untó un poco de ungüento en el dedo hinchado de su paciente. Los ojos del hombre corpulento se abrieron de par en par, se llevó la punta del dedo a la nariz y lo olió—. ¡Oye, oye, no lo lamas! —gritó Jeff—. Bueno, supongo que tendré que ir un paso más allá.

Atónito, el hombre corpulento miró fijamente su dedo, que ahora estaba envuelto con tres curitas.

—Bueno, eso es todo —dijo Jeff. Se puso de pie y se cepilló.Sacó la nieve de la cabina de la silla de ruedas y se subió a ella. El motor arrancó perfectamente. No

parecía estar dañado en absoluto. “Bueno, lo siento mucho, pero tengo que llegar a un lugar y rápido. ¡Adiós! ¡Cuídate!”

Encendió las luces de la silla de ruedas y se puso en marcha. ¡Esta vez se aseguraría de no apartar la vista de la carretera!

Pero entonces...

¡Golpe, golpe!

"“¿Q-qué es esa vibración?”, gritó Jeff. “Tal vez esta cosa realmente esté rota después de todo... ¡Uauuu! ¡Eres tú!”

*¡Golpe, golpe!*En el espejo retrovisor de la hipersilla de ruedas, la imagen del hombre corpulento, con las fosas nasales dilatadas y el rostro enrojecido por el esfuerzo, se hacía cada vez más grande ante los ojos de Jeff. Con solo unas cuantas zancadas, corría al lado de la silla de ruedas. Le dirigió una sonrisa triunfante a Jeff, que parecía estupefacto. A la luz de la luna, los dientes del hombre corpulento brillaban como colmillos. En un movimiento rápido, corrió hacia delante, con las rodillas casi tocando su barbilla mientras corría. Si Jeff no tenía cuidado con la dirección, ¡acabaría cayendo sobre una de las enormes huellas que este hombre corpulento estaba dejando en el suelo helado! Y como Jeff parecía perseguirlo tan frenéticamente, su "oponente" se contagió más del espíritu de todo eso y se puso un poco demasiado entusiasta mientras corría.

—¡Oye, no estoy intentando jugar contigo ahora mismo! —gritó Jeff.

"Ga-jujuju,*¡Vaya!*-gritó el hombre corpulento.

Volando sobre los campos nevados en esa noche iluminada por la luna, ¡estaban en un empate técnico! Era una carrera entre Jeff, que se desviaba y se balanceaba e intentaba avanzar, y ese hombre salvaje y exultante que parecía bailar alegremente mientras corría. Desde lo profundo del bosque, los pájaros y los animales que se habían despertado de su letargo observaban desconcertados.

Antes de que Jeff se diera cuenta, empezó a amanecer.Los cúmulos de nieve en las copas de los árboles adquirieron un suave color melocotón, bañados por la cálida luz del sol matutino. El paso del hombre corpulento finalmente disminuyó y, de repente, se desplomó de rodillas. Con un ruido sordo, cayó hacia adelante al suelo.

"—... ¡Huh, huh! Maldita sea —jadeó Jeff—. ¿Cómo me metí en este lío...?

Jeff parecía tenerDe repente, se quedó sin energía. Detuvo la silla de ruedas y se dejó caer exhausto en el asiento. Sus párpados se cerraron pesadamente, como si fueran a cerrarse en cualquier momento... y entonces... ¡Achú! Estornudó. “Tengo que tomarme un descanso”, murmuró. “A este paso, voy a terminar resfriándome”.

JeffJeff rebuscó en el compartimento de almacenamiento de la silla de ruedas y sacó una toalla, luego se la metió en la camisa para secarse el sudor. También encontró un edredón grueso de plumas, doblado firmemente en un cuadrado. Rápidamente lo extendió y se envolvió en él. ¡Su calidez era absolutamente celestial! Oh, pero... "Probablemente él también tiene frío, ¿no?" Jeff se preocupó en voz alta. Se sentó rápidamente para ver cómo estaba su compañero y vio que el hombre grande estaba acostado con las piernas abiertas en la nieve, roncando ruidosamente. De alguna manera se las había arreglado para quedarse dormido, así de fácil. Suspirando aliviado, Jeff se puso cómodo. Se subió el edredón suave hasta la barbilla y se envolvió bien. Entonces...

...Se quedó dormido en un sueño muy tranquilo.

Al mismo tiempo, al otro lado del mar...desde justo al otro lado de la puerta hasta cierto armario mohoso en cierto hotel inquietante...

... Vino uno muy suave*toque, toque, toque*.

Un golpe suave con un ritmo juguetón.

Ness y Paula, que se habían quedado dormidos apoyados uno contra el otro, se pusieron de pie de inmediato.

—¿Quién podría ser? —susurró Ness, volviéndose hacia Paula. La mini linterna Maglite estaba apagada para ahorrar batería.La habitación no tenía ventanas, pero la luz procedente de algún lugar del pueblo se filtraba débilmente a través de las grietas de los paneles de madera. Sus ojos se habían adaptado lo suficiente a la oscuridad como para que cada uno de ellos pudiera al menos distinguir las expresiones faciales del otro.

“¿Podría ser Jeff?” preguntó Ness.

Y justo cuando Paula sacudió la cabeza en silencio...

—Bueno, bueno... ¿cómo te va ahí, joven Ness? —dijo con una voz terriblemente alegre que no encajaba del todo con el ambiente del lugar—. Vine porque escuché que aquí era donde te habías ido, pero el servicio en este hotel es bastante terrible....Si estás aquí con una chica lo suficientemente linda, bueno, supongo que podría ser tolerable".

—¡Pokey! —gritó Ness y arrojóSe estrelló contra esa pesada puerta como si planeara atravesarla. "Pokey, ¿eres tú? ¡Abre la puerta, estamos atrapados aquí!"

—Sí, ¿no? —respondió Pokey con mucha naturalidad—. Y para ser un zombi, era bastante agradable a la vista, ¿no? La señora que los trajo aquí, quiero decir. Y también conozco al tipo que le da órdenes. Una extraña criatura llamada Belch, o algo así. Es muy confiable, pero, lejos de ser agradable a la vista, es el personaje más repugnante y absolutamente desagradable que he visto en mi vida.

—¿Pokey? —murmuró Ness, y Paula lo sostuvo suavemente mientras se tambaleaba por la sorpresa.“¿Cómo es que... cómo es que conoces a alguien así? No me digas que... tú eres realmente...”

—Belch vino de algún lugar del espacio exterior —continuó Pokey—. Por alguna razón, me llama 'Maestro Giygas', y parece tener mucho respeto por mí. —Hizo una pausa para reírse—. ¡Es un amigo mucho mejor que los humanos que se burlan de mí y me llaman gordo, estúpido y cobarde! Y como Belch puede usar la Fuerza o lo que sea, están sucediendo muchas cosas interesantes aquí en Threed. Los fantasmas y los zombis están arrastrándose porde sus tumbas y vagando sin sentido por toda la ciudad. ¡Y vaya si la gente es egoísta! Mientras no los vean, se glorifican los "espíritus de nuestros antepasados" o la gente del cielo. Y de vez en cuando, cuando les apetece, la gente les envía oraciones e incluso peticiones... Pero luego, cuando sus cadáveres apestosos, podridos y supurantes realmente se levantan de la tumba y vienen a su encuentro para una alegre reunión, tienen el descaro de salir corriendo gritando... Ah, pero en un tema completamente diferente... Ness, hay algo que quería preguntarte.

Ness frunció el ceño."...¿Qué es?"

—La receta de la hamburguesa Ness —respondió Pokey—. El secreto, las especias especiales. Quería aprovechar esta oportunidad para descubrirlo para mi

padre. Si me lo dices, puedo traerte una de esas hamburguesas dobles con queso de la¿Un trato de cuatro dólares, si quieres...?”

Gruñido... En cuanto se habló de comida, los estómagos de Ness y Paula gruñeron. Llevaban medio día encerrados y hacían todo lo posible por no pensar en comer.

"No lo sé"Ness respondió, apretando los dientes. “No sé qué son las especias. Pero incluso si lo supiera, ¿de verdad crees que te lo diría?”

—Ya veo —dijo Pokey—. Bueno, entonces ya no te necesito más... ¡Adiós, Ness! ¡Entonces, sigue adelante y muere de hambre, de pánico y de mearte hasta morir! ¡Jajajajajajaja!”

Su risa fuerte e irritante se fue apagando poco a poco, cada vez más.Hasta que finalmente no pudieron oírlo más.

—...Pokey —gruñó Ness, mientras se apoyaba contra la puerta y se cubría el rostro sudoroso con las manos—. ¿De verdad se ha convertido en un peón del mal? ¿Chicos? ¿Pokey...?”

“No creo que sea un peón”, dijoPaula, en voz baja. “Creo que ese tipo... se ha convertido en el mal mismo, la amenaza que amenaza a este mundo... Y no creo que él mismo se haya dado cuenta todavía, pero... ¡Oh! ¡Por eso no podemos rendirnos ahora, todavía hay tiempo...!”

Paula se arrodilló en el suelo frío, juntó las manos, cerró los ojos y concentró sus pensamientos.

"Jeff...Jeff...¿Puedes oír mi voz? -gritó.

Ness se sentó a su lado.

“...Jeff, te estamos esperando”añadió. “...¡Por favor! ¡Ven rápido, date prisa...!”

<...Ven rápido...Jeff...!>

En la punta de la rama de un árbol, una gota de nieve derretida brillaba a la luz del sol que había salido por completo. Luego cayó sobre la pálida y suave mejilla de Jeff.

—¡Guau! —Se despertó sobresaltado y miró a su alrededor. El hombretón se había ido. Jeff estaba solo—. ¿Todo fue solo un sueño? —murmuró. A su alrededor había huellas de pisadas dispersas por todas partes, hechas porPies grandes y descalzos. “...No, supongo que no.”

“Bueno, de todos modos, ¡tengo que darme prisa!”

Durante medio día se dirigió hacia el sur, y de repente el camino...El mar que había delante se volvió totalmente liso y resplandecía. Era el lago Tess, el mar interior más grande del país.

“Maldita sea... me olvidé de esto.“¡Lago!”, gimió Jeff. “¿Cómo voy a cruzar...?”

Había muchas tiendas de campaña instaladas a lo largo de la orilla helada del lago, de distintos tamaños y colores. Había varios hombres deambulando por aquí y por allá con binoculares en la cara. Parecían bastante preocupados, y Jeffse acercaron a su campamento sin que ninguno de ellos se diera cuenta.

“Buenos días”, llamó.

El rostro de Jeff apareció de repente en las lentes de los binoculares de uno de los hombres.

—¡Guau! —Sorprendido por la inesperada y muy cercana visión de algo tan cercano, el hombre saltó y cayó hacia atrás, agarrándose el corazón—. Ahh, me asustaste —jadeó—. ¿Quién eres tú...?

“Me llamo Jeff. Soy estudiante de la Escuela Maurice. Hay algo urgente que necesito hacer al sur, al otro lado del lago, pero... ¿qué están haciendo todos ustedes aquí?”

—¡Somos los Vigilantes de Tessie! —dijo el hombre con un poco de arrogancia, y luego se apresuró a devolver los binoculares a su rostro como si temiera perderse algo —. ¡Aparentemente una criatura enorme y misteriosa ha aparecido aquí en el enigmático Lago Tess! Pensamos que el nombre 'Nessie', como el del Lago Ness, se había vuelto algo obsoleto, así que, por supuesto, rápidamente llamamos a este 'Tessie', ¡por el Lago Tess! Es un gran nombre, ¿no crees? Los entusiastas excéntricos y hardcore vinieron corriendo de todo el mundo, con la esperanza de echar un vistazo a nuestra querida Tessie, ¡y ahora nuestro grupo de Vigilantes tiene alrededor de veinte miembros!... Pero esos tipos que están en esa carpa naranja chillona no son parte de nuestro grupo. Son un equipo de televisión del país de Yapan.

—Ah, ya veo —dijo Jeff, fingiendo admiración—. Así que debieron haber estado acampando aquí por un tiempo, ¿eh? ¿Cómo se reabastecen de comida y cosas así... en barco?

“En helicóptero”, respondió el hombre. “Pero ayer recibimos el último envío. No volverá hasta dentro de una semana”.

—Otra semana, ¿eh? —murmuró Jeff. Había estado pensando que tal vez podría pedir que lo llevaran, pero no podía esperar tanto.

—No te desanimes, todavía eres joven —dijo el hombre—. ¿Quieres unos fideos instantáneos?

“...Claro, gracias”, dijo Jeff.

“¿Tienes alguna manera de hervir agua?” preguntó el hombre.

—Tengo una tetera —respondió Jeff—. Siempre que encuentre agua, puedo hervirla.

"Veo."

<Jeff... ¡ve al sur! ¡Ve más al sur! Encuéntranos, rápido... Si no lo haces, pronto estaremos...>

Una vez más, las desgarradoras súplicas de alguien a quien aún no conocía resonaron en su cabeza.

Jeff entrecerró los ojos para protegerse del sol y miró hacia el lago. Con los fideos instantáneos que le acababan de dar como visor improvisado, miró hacia el sur. No sabía qué había allí, pero tenía que ir.

En algún lugar allá afuera, habíaUn taller con suficientes piezas y herramientas para permitirle convertir la hipersilla de ruedas en un pequeño bote. Pero tal instalación probablemente no estaba cerca de este lago.

—Si necesitan que vaya al sur —murmuró Jeff—, entonces supongo que tendré que seguir yendo hacia el sur, como pueda. En lo más profundo de la mente de Jeff, que por lo general es muy lógico y muy racional, empezó a crecer una convicción absurda. Uno podría incluso llamarla desesperación total. —Bueno... ¡allá vamos!

Jeff volvió a subirse a la hipersilla de ruedas, la giró lentamente hacia el sur y aceleró el motor. ¡Vr ...

—¡Oh, hola, tú! ¿Qué estás haciendo?

"Oye, oye, chico, estás en nuestro tiro, sal de la¡forma!"

"¡Idiota, sigue filmando, sigue filmando! Un chico misterioso,¡Decidió de repente ahogarse en el lago Tess! ¡Esto será perfecto para las noticias de la noche!

En medio de todo el alboroto que armó el equipo de filmacióny los demás espectadores que se encontraban a lo largo de la orilla, Jeff aceleró y luego se dirigió directamente hacia el lago. El hielo de su superficie se agrietó y crujió bajo las seis ruedas de la silla, y el agua helada comenzó a apoderarse de ella. Al principio, la silla de ruedas avanzó lentamente, y luego comenzó a chisporrotear. Su propio y poderoso impulso la impulsó hacia adelante, pero pronto comenzó a tambalearse y a hacer extraños ruidos de chapoteo. Parecía que se hundiría en cualquier momento.

—Esto no tiene buena pinta —gruñó Jeff—. Supuse que un vehículo que alguna vez perteneció a Hawking sería anfibio. —Desesperadamente, accionó todos los interruptores, esperando que al menos uno de ellos lo ayudara, de alguna manera. Se encendió una luz retráctil y luego volvió a encenderse. El líquido lavaparabrisas se esparció sobre el parabrisas y los limpiaparabrisas se movieron de un lado a otro. ¡Oh, gracias a Dios! ¡Se desplegó el airbag! Eso podría ayudarlo a flotar, al menos. Pero esa agua helada seguía entrando, implacablemente. Ya estaba sumergido hasta la cintura. Un pez se deslizó sin darse cuenta y luego, con un chapoteo aterrorizado, saltó y huyó. Jeff se encontró sonriendo resignado. —Supongo que mi intuición estaba equivocada — suspiró.

Pero justo entonces...

"**¡Ooh-ooooooooo!**" Se escuchó un grito poderoso, sacudiendo tanto el suelo sólido como la superficie acuática del lago. "¡Uuuoooouuuuuhh...oooouuuuhh!"

—¿Eh? —Jeff se giró para mirar y luego sus ojos se abrieron de par en par detrás de esas gafas—. Es*tú*!", gritó.

... ¡Era ese hombre enorme de la noche anterior! Estaba de pie en un acantilado con vista al lago y aullaba hacia el cielo como un lobo. Cuando la mirada de Jeff se cruzó con la suya, el hombre enorme lo saludó con la mano y Jeff pudo ver que las curitas comenzaban a desprenderse de su mano. Y entonces...

"¡Vaya, qué demo-!", gritó Jeff. De repente sintió una sensación de ingravidez, como cuando un avión atraviesa una fuerte tormenta.turbulencia. Instintivamente, se aferró con fuerza a la hipersilla de ruedas. Pequeñas ondas comenzaron a formarse en la superficie del lago, que hasta entonces había estado tan quieto que casi parecía un espejo gigante. De repente, ya no era tan brillante y reluciente. ¡Estaba negro azabache! Jeff se puso pálido y rígido, y descubrió que no podía moverse. Las olas ascendentes se hicieron cada vez más grandes, hasta que finalmente toda la zona alrededor de Jeff burbujeó y se agitó violentamente, como una olla de agua hirviendo. "¡Por favor, deténgase! ¡Me mareo fácilmente!", gritó. Pero, por supuesto, un lago no tiene oídos y era sordo a sus súplicas. Los temblores pronto se convirtieron en una corriente rápida y poderosa. ¡Y luego la corriente arremolinada se convirtió en un remolino completo! Se sentía como el paseo en taza de té en un parque de diversiones. No... ¡era más como ser arrojado a una lavadora gigante!

"...Ugghh", gimió Jeff. "No me siento tan bien".bueno...por favor, ten piedad...!"

Al escuchar los gritos de Jeff, TessieLos observadores, todos hombres de muy buen carácter, intercambiaron miradas ansiosas.

“¡Alguien tiene que ayudarlo!”

“P-pero, ¿cómo podemos?”

“¡Oye, sigue grabando!”, gritó una voz desde otro lugar. ... Aquel equipo de cámaras parecía preocuparse más por su exclusiva que por salvar vidas. “¡Sigue grabando y acércate!”. Se escuchó el sonido de un*chapoteo*mientras el desafortunado camarógrafo, siguiendo las instrucciones, se cayó al agua. “¡Ya está! ¡Está bien, ahora haz zoom desde allí!”

“¿Tenemos alguna vida?¿Chaquetas o algo así?”

“Podríamos intentar lanzar una cuerda, pero no creo que llegue”.

“Oye, mira, ¿qué...podría ser ese remolino?¿De verdad ser...?”

Los Vigilantes de Tessie corrieron en pánico, mientras a un lado...

"**¡Oooooooo...ooooouuhh!**"

...El hombre corpulento gritó en voz alta una vez más. Y entonces...

“¡¿Ooooohhhhhh~?!”

¡Qué vista tan increíble!

De repente, Jeff volvió a flotar hacia la superficie y, ante sus propios ojos, empezó a elevarse más y más. Las gotas de agua que caían en cascada brillaban a la luz del sol. Una criatura enorme se elevó del agua lenta y silenciosamente, con Jeff en equilibrio sobre la parte superior de su cabeza escamosa. Su enorme rostro parecía tan gentil y pacífico. ¡Ah, era un dinosaurio! ¡Una bestia con piel verde pálido, un cuello largo y aletas en lugar de pies!

“...Tessie...!”

Los observadores de Tessie dejaron caer sus binoculares mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

“Realmente salió... ¡salió para nosotros!”

“Existe... ¡realmente existe, después de todo!”

—¡Ohh...Tessie...!

Bajo la mirada pacífica de esa criatura gigante, incluso los miembros deEse desagradable equipo de televisión se quedó paralizado de asombro y no pudo evitar caer de rodillas con la boca abierta.

Jeff se había vuelto completamente blanco.Estaba viendo el mundo desde una perspectiva completamente nueva, literalmente, y la superficie del agua de repente estaba terriblemente lejos. Ahora parecía una masa plateada, azulada y deslumbrante que le haría mucho daño si cayera en ella.

Pero justo debajo de él estaba la piel áspera y escamosa que cubría la enorme cabeza de la misteriosa Tessie.

"Esto es increíble", murmuró Jeff para sí mismo, mientras sus párpados temblaban y temblaba. "No pierdas la calma,Jeff, no te desmayes... porque si te desmayas, ¡te vas a caer!” (Entre nosotros, Jeff tenía una pequeña fobia a las alturas). “No tengas miedo. De hecho... ¡sonríe! ¡Sé feliz! Y siéntete orgulloso: estás experimentando algo que nadie más ha experimentado jamás. ¡Maxwell y Tony estarían muy celosos!”

Una vez que extendió su cuello al máximo, Tessie comenzó a nadar vigorosamente.Sorprendentemente, no se movía más cuando estaba en movimiento que cuando estaba quieto. Y, sorprendentemente también, ¡estaba nadando en la dirección que Jeff había querido tomar desde el principio: se dirigía hacia el sur!

Bueno, supongo que mi intuición estaba en lo cierto, después de todo. Me pregunto si esa chica telépata me prestó algunos de sus poderes...

Con estosJeff empezó a sentirse a gusto, y por fin se permitió contemplar los alrededores. Por supuesto, lo hizo con mucho, mucho cuidado, para no perder el equilibrio y caerse. La orilla, el bosque, las montañas lejanas... lo observó todo. Los Vigilantes de Tessie eran ahora más pequeños que las hormigas más diminutas. Era una perspectiva un tanto imposible, desde una especie de trono sagrado, algo que muy pocos humanos podrían ver. Jeff no pudo evitar sonreír con orgullo. Entonces se fijó en aquel hombre corpulento, inclinado hacia delante ansiosamente en el borde del acantilado, observando a Jeff mientras se alejaba. Incluso él parecía ahora nada más que una pequeña mota.

—Ah, ya veo... estaba llamando a Tessie, aquí.Jeff se dio cuenta de repente: “¡Ay, ya casi no lo puedo ver! ¡Adiós y muchas gracias!”.

Jeff levantó su mano en el aire y...

...“Ooh-hooo,*¡Hurra!*!” respondió el hombre grande, mientras saltaba emocionado y levantaba ambas manos sobre su cabeza, agitándolas salvajemente.

"Ocuparse de“¡Tú mismo!”, gritó Jeff.

Tessie se lanzó a toda velocidad por la superficie de aquel inmenso lago. Su cabeza era tan ancha que Jeff pudo salir gateando de la hipersilla de ruedas y secar su cuerpo empapado al sol. Disfrutó de ese crucero de placer de ensueño durante unas dos horas. Cuando llegaron a la orilla del lado opuesto, Jeff desembarcó y Tessie regresó tranquilamente a las profundidades del lago. Afortunadamente, el clima era mucho más cálido allí y Jeff ya no estaba rodeado por un paisaje tan nevado.

Sin embargo, la silla de ruedas estaba en mal estado. El motor seguía funcionando, pero las ruedas no recibían suficiente potencia. Al parecer, una parte del sistema de propulsión se había estropeado.

"No es de extrañar, después de todo, acabo de pasar por eso", suspiró Jeff. Usando herramientas integradas en la silla de ruedas, revisódebajo de su eje de transmisión. “Ah, ¿es esta la parte que está rota, aquí? Bueno, si conecto esta parte con esa parte, entonces...”

Quitó dos de las seis ruedas y las sujetó a la parte trasera de la silla de ruedas con una cuerda elástica. Le llevó alrededor de media hora, pero logró modificarla bastante. Se metió para probarla y vio que funcionaba bastante bien, pero con una vibración inquietante y un sonido de traqueteo. “Bueno, cuando esta cosa se rompa, al menos no me sorprenderé”, murmuró.

Adoptando una actitud valiente, continuó adelante.Por encima de montañas, a través de campos y bosques, y a través de un valle. Hacia el sur, y luego más al sur.

A lo largo del camino, la vistaEl camino se volvió más agradable y el camino se allanó. Cuando tuvo hambre, Jeff decidió comer los fideos instantáneos que le habían dado. Antes de irse del lago, lavó la tetera que había usado para preparar té y la volvió a llenar con agua. Acercó un encendedor a la tetera y, finalmente, el agua comenzó a

hervir. Después de eso, como seguramente ya saben, solo tuvo que esperar unos tres minutos.

—Bueno, de todos modos —pensó Jeff en voz alta mientras conducía con la rodilla y sorbía fideos (hablando consigo mismo mientras pensaba que era un hábito de Jeff), —tanto ese hombre grande como Tessie... parecen ser criaturas que se suponía que se habían extinguido hace mucho tiempo. Aparentemente, Tessie comenzó a aparecer hace poco. Y nunca había visto nada parecido a ese tipo grande y de buen corazón, ni siquiera en la televisión. Me pregunto dónde se han estado escondiendo todo este tiempo... —hizo una pausa, y luego una mirada de repentina comprensión cruzó su rostro—. ¡Oh, ya lo sé! Parecía conocer bastante bien a Tessie. Ambos deben haber venido del mismo lugar... donde sea que esté ese lugar.

Y si era así... no creía que fuera el tipo de lugar al que se pudiera llegar por medios ordinarios, ya fuera caminando, conduciendo o nadando.

—¿Una grieta entre las dimensiones, tal vez? —murmuró Jeff, frunciendo el ceño —. ¿Universos paralelos, una alteración de nuestra línea temporal, invasores desconocidos, ingeniería genética, como en Jurassic Park? ... En cualquier caso, algo muy inusual está sucediendo.¡Está pasando algo! Y si está pasando algo inusual, entonces esos dos probablemente no sean los únicos que aparecieron de repente por aquí... ¿Y si hay otros?... ¿Eh?

Las ramas de los árboles que colgaban sobre el camino que tenía por delante empezaron a crujir y algunas hojas revolotearon hasta el suelo. Al instante, Jeff apretó el acelerador a fondo. El desgastado motor reunió lo último que le quedaba de potencia y, con un fuerte traqueteo, empezó a expulsar humo de escape de forma constante. Pero entonces...

“¡Guau!”

De repente, unas criaturas parecidas a monos, con brazos largos y peludos, descendieron de los árboles que lo rodeaban. Eran más pequeñas que Jeff, pero más o menos del mismo tamaño que algunos de los niños más pequeños de su escuela. Sus ojos grandes y parpadeantes brillaban con una poderosa curiosidad. Sus narices temblaban mientras olfateaban frenéticamente. ¡Debían haber captado el delicioso aroma de los fideos instantáneos de Jeff! Uno de ellos sostenía un garrote, otro blandía un hueso y otro más llevaba el cráneo de algún animal que podría haber sido un ciervo como casco. ¡Y había unos cien, no, tal vez incluso doscientos más!

“¡Hombres de las cavernas!”, gritó Jeff.

Presa del pánico, arrojó los fideos instantáneos a un lado. Las ágiles criaturas se abalanzaron sobre ellos inmediatamente y, cuando el calor les quemó las palmas, lanzaron el tazón de un lado a otro como si estuvieran jugando a la papa caliente. Uno de los hombres de las cavernas recogió algunos de los fideos que habían caído al suelo entre sus dedos, los miró con curiosidad por un momento y luego los sorbió desde el fondo. ¡Este tipo realmente los estaba devorando! Los demás notaron la mirada increíblemente satisfecha en su rostro.Jeff le dio un golpecito en la cara y, de repente, todos los hombres de las cavernas empezaron a saltar de los árboles. Pronto se desató una pelea por los fideos. Jeff se preguntó cuántos había y si intentarían saltar a la hipersilla de ruedas. Algunos se agarraron a ella o la rozaron mientras se dirigían al suelo. ¡BEEP-BEEEEP! Jeff golpeó el claxon con todas sus fuerzas y una madre de las

cavernas que llevaba a un bebé de las cavernas gritó de miedo y se quedó congelada en el lugar.

—¡No tengo nada más, así que quítate de mi camino! —suplicó Jeff—. ¡Por favor, muévete, no quiero atropellarte! —Conducía en brillantes zigzags con una mano y escarbaba en el compartimento de almacenamiento con la otra. Pensó que siSólo podía encontrar más comida, podía tirarla en algún lugar y alejar a las criaturas de él. Pero ¡ay! ¡El pan, los plátanos y todo lo demás ya habían sido devorados por ese hombre grande de antes!

“¡Ahh, lo siento!”, gritó Jeff. Luego, desató la cuerda elástica que sujetaba los dos neumáticos adicionales a la parte trasera del auto.En cuanto vio estos objetos misteriosos que se tambaleaban, rodaban y rebotaban, algunos de los hombres de las cavernas que habían comenzado a perseguir a Jeff gritaron y trataron de escapar. ¡BEEP-BEEEEP! Dispersó a la multitud que tenía delante con el cuerno mientras se alejaba. La mayoría de las criaturas eran bastante tímidas y huyeron, temblando de miedo, pero... ¡oh, no! Sosteniendo un grueso tronco en sus manos y bloqueando el camino había un hombre de las cavernas de aspecto notablemente más fuerte (aunque todavía era más pequeño que Jeff), que parecía que podría haber sido el jefe o líder de este grupo. Parecía un luchador profesional, su cuerpo tenía una forma un poco parecida a un triángulo invertido. Su pecho peludo parecía tan grueso como ancho. Parecía como si quisiera desafiar a Jeff a una pelea. Sus fosas nasales se dilataron mientras mostraba sus músculos ondulantes. Detrás de él había un grupo de chicas de las cavernas que eran bastante bonitas para los estándares de las cavernas, con flores sujetas sobre sus orejas o tiras de conchas marinas atadas alrededor de sus cuellos. Tenían los puños en el aire y gritaban con tanta fuerza, con sus voces fuertes y chillonas, que la saliva salía volando de sus bocas mientras vitoreaban al jefe cavernícola como groupies histéricas.

—¡Ay, si no salgo de aquí, este tipo me va a dejar hecho polvo! —gritó Jeff—. ¿Qué voy a hacer? ¿Qué puedo hacer? ¿Eh? —Mientras sus dedos buscaban desesperadamente en el tablero, sintió un pequeño botón escondido en el lado interior —. ¿Qué es este? —se preguntó. Y, por supuesto, ¡Jeff tuvo que intentar presionarlo! Entre nosotros, siendo un amante de todo lo académico, Jeff tenía una curiosidad más sana que la mayoría. Y de repente...

“¡Guau!”

¡Baaang! ¡Bang-bang-baaang!Se dispararon varios petardos pequeños y redondos que arrojaron al aire bocanadas de humo de varios colores. El capó se abrió de golpe como la tapa de una caja de sorpresas y de él salió... ¡un osito de peluche mojado!

Mientras Jeff, muy nervioso, agarraba la cabeza del oso para detenerlo.De tanto agitarse, se le cayó el sombrero, arrastrando una interminable hilera de banderas de todo el mundo. Y entonces... de dondequiera que estuvieran escondidos en la parte trasera de la silla de ruedas, aparecieron latas vacías de atún, salsa de espagueti y sopa de letras Campbell's y las arrastró detrás de él, haciendo ruidos fuertes y metálicos mientras avanzaba, ¡como el coche decorado de una pareja de "RECIÉN CASADOS"!

“...M...Maxwell debe haber hecho esto...!” tartamudeó Jeff.—¡Jajajajajaja! — Todavía aferrado al osito de peluche, Jeff no pudo evitar reírse. Se había olvidado por completo de él, pero ahora se daba cuenta de que se trataba de la misma hipersilla de

ruedas que Maxwell había usado para hacerle bromas a todos en una fiesta en el dormitorio hacía algún tiempo. La había colocado en la esquina de exposición del salón conmemorativo con un cartel que decía: «Por favor, no tocar». Y luego, cada vez que alguien parecía estar acercándose sigilosamente a ella para tocarla (y sí, siempre había alguien... normalmente un caballero de aspecto refinado, o una anciana con ropa elegante)... De repente, ese osito travieso salía del capó, las luces parpadeaban y sonaba una sirena. De repente, aparecía un equipo de combate formado por los niños más grandes del dormitorio con equipo de camuflaje, y se dispersaban sosteniendo ametralladoras de juguete y gritando: «¡Al suelo con los brazos y las piernas abiertos!». ... Y ahora, en tan poco tiempo, Maxwell había preparado otra broma sin siquiera saber si Jeff alguna vez la activaría, y sin poder ver su rostro y reírse de él si lo hacía. ... ¡Maxwell era real y verdaderamente más que un genio promedio y corriente!

Jeff estaba ahorade mucho más ánimo gracias a todo eso, pero...

...Volviendo a ese Macho Boss Caveman de antes...¡Ahora se encontraba completamente estupefacto! Allí estaba, esperando su oportunidad de mostrarles a estas chicas de las cavernas algo asombroso... Listo para aplastar a este oponente frágil y patético, que ni siquiera podía desarrollar una capa de pelo adecuada, como un insecto... Pero su oponente había invocado una especie de secuaz misterioso, había hecho que se escucharan ruidos excesivamente fuertes y, además de todo eso, ¡estaba cargando directamente hacia el poderoso jefe cavernícola, riéndose a carcajadas todo el tiempo! ¡Este tipo tenía que ser un hechicero o... no, un demonio! El jefe cavernícola tembló violentamente.

“¡GGRRAAAAAHHHHH!”, gritó por fin, mientras adoptaba una pose exactamente igual a la de “El grito” de Edvard Munch. Entonces, este jefe cavernícola macho inmediatamente dio media vuelta y huyó... ¡para gran disgusto de sus groupies cavernícolas!

"¡Lo siento mucho, por favor no me lo tomes a mal!", gritó Jeff, mientras se encogía detrás del osito de peluche y avanzaba con paso firme en medio de una absoluta tormenta de ira.abucheos. La hilera de banderas nacionales iba detrás de él, y una orquesta de latas vacías resonaba a su paso.

Finalmente, logró atravesar la multitud de hombres de las cavernas. Y el cielo se aclaró de inmediato: ¡había resultado un día hermoso!

—Oh, gracias a Dios —suspiró Jeff—. Me preocupaba no poder salir de allí en una sola pieza... ¿Eh? ¡Uwwaaughh!

¡Pisotea, pisa, pisa, pisa, pisa!¡Algo lo perseguía! Había dejado en ridículo a su amada estrella, y ahora un ejército vengativo y desenfrenado de chicas de las cavernas se acercaba a él, enviando ondas de choque a través del suelo y levantando polvo a medida que avanzaban. Y encima de eso... "¡Oye! ¡Ahora no!" ... ¡Puff, uff, uff~! Tal vez la había estado presionando demasiado... ¡La silla de ruedas, en la que confiaba ahora más que nunca, comenzó a temblar y tartamudear como si hubiera tenido un calambre repentino! El furioso ejército de chicas de las cavernas corría tan rápido como los atletas olímpicos. Con expresiones extremas de furia, derribaban cualquier matorral y rama que se cruzara en su camino. Balanceaban esos largos brazos amenazadoramente, y de vez en cuando incluso arrojaban piedras a su enemigo que huía.

“¡Uau... ay!”, gritó Jeff.

Las chicas de las cavernas arrancaron las latas vacías de la parte trasera de la silla de ruedas. Tiraron de la tira de banderas nacionales. Le arrebataron el osito de peluche. Jeff estaba rodeado. ¡Lo atraparían en cualquier momento! “¡Grahh!”, gritó Jeff, mientras se acurrucaba y cerraba los ojos con fuerza. Pero justo en ese momento... ¡ESPUTÓ! La hipersilla de ruedas soltó una bocanada de humo negro puro. ¡Las chicas de las cavernas comenzaron a toser violentamente! Al ver su oportunidad, Jeff intentó acelerar. ¡Bang, bang-bang-bang, brrrrang-bang-bang! El silenciador hizo un sonido como el de una ametralladora y el rastro de humo negro se hizo más constante. “¡Esto es malo!”, gritó Jeff. “¡Hay combustible mezclado con el escape! ... Si se calienta demasiado, va a explotar... uwaa... ¡aaaaaugh!”

De repente, el suelo desapareció bajo sus pies. El viento levantó las gafas de Jeff de su rostro mientras pasaba a toda velocidad y, cuando extendió la mano para atraparlas, su cuerpo se deslizó fuera de la hipersilla de ruedas. Sin darse cuenta hasta que...¡Era demasiado tarde, lo habían perseguido hasta caer por un acantilado!

Mientras las chicas de la caverna reían y gritaban victoriosamente, Jeff giró por el aire, cayendo... cayendo... cayendo, hasta que quedó atrapado en la rama de un árbol. Un pajarito que había estadoSentado en un nido lleno de huevos, Jeff protestó con voz enérgica y huyó indignado. —Uf —suspiró—. Estoy a salvo... ¡Vaya, vaya, vaya, vaya! ¡WAAAH! Justo cuando finalmente había sentido un atisbo de alivio... con un crujido y un chasquido, la rama se partió bajo su peso y volvió a caer. Esta vez, a través de toda la vegetación. —¡Uf... ahh! ¡Ay... ay! El fuerte olor a vegetación recién cortada flotaba en el aire mientras cientos de hojas se desprendían de las ramas a su alrededor. Jeff siguió estrellándose contra los árboles. Cayó... cayó... cayó. Fue golpeado por ramas de árboles estiradas, arrojado contra rocas... Su cuerpo quedó arañado y raspado, y su ropa quedó severamente desgarrada. Su mente se estaba volviendo confusa y ya no podía sentir sus brazos y piernas. Pero al menos, logró mantener un agarre firme en sus anteojos.

Oh... maldita sea, no puedo creer que haya resultado así., pensó.

Lo siento, Tony. Lo siento, Maxwell. Lo siento mucho, amigos que aún no conocía... pero no puedo... seguir adelante...

¡Zas! Jeff rebotó contra una roca muy grande y luego se quedó muy quieto. Inmóvil y aparentemente sin vida...

En lo alto de una colina bastante alta reinaba el silencio, como si la propia colina estuviera esperando inmóvil que algo sucediera o como si estuviera conteniendo la respiración.

Este era un lugar al que cualquiera podía acceder conIncluso un curioso visitante de las misteriosas Siete Maravillas del Mundo reconocería este lugar con solo echar un vistazo. Se lo conocía como Stonehenge. Se cree que en la antigüedad los hombres celebraban celebraciones religiosas y estudiaban las constelaciones. Es uno de los pocos lugares de este tipo que hay repartidos por todo el mundo.

EstosDoce columnas de piedra que formaban un círculo perfecto a pesar de la distancia que las separaba, pero que, curiosamente, tenían la misma altura a pesar de conservar su forma áspera y rugosa. En el centro, sobre una tierra de arcilla roja tan plana y uniforme que parecía que la hubieran barrido, había seis hombres grandes y de

aspecto poderoso que vestían abrigos de piel toscos y estaban sentados en círculo, uno frente al otro. Tenían las piernas cruzadas y los ojos cerrados. Estaban meditando en silencio.

A medida que pasaba el tiempo, las sombras de las piedras y de los hombres se movían silenciosamente.El sol se hundió tras una montaña al oeste y el paisaje ardió de un rojo intenso.

Finalmente, uno de los hombres abrió los ojos ySe levantó sin hacer ruido. Considerando su tamaño, sus movimientos eran sorprendentemente elegantes y majestuosos.

Entonces se levantó el siguiente hombre. Y luego el siguiente.

Los seis hombres grandes formaron una fila y caminaron colina abajo.Incluso cuando caminaban sobre hojas secas, sus pies no hacían ningún ruido. En los lugares donde había muchas ramas y arbustos, nada crujía ni crujía. Nada parecía obstaculizar su solemne y reverente procesión.

Al poco rato, los hombres llegaron al pie de un acantilado escarpado. Atrapados en las ramas de unEn un arbusto bajo había una pequeña bandera rota y arrugada con el emblema del sol naciente. El hombre que iba a la cabeza del grupo tomó suavemente la bandera entre sus dedos y luego siguió adelante. Había un neumático. Había una tubería. Había los restos aplastados y aplanados de una silla de ruedas. Y, frente a esto, había algo blanco que sobresalía de la hierba.

Era una mano.Una mano humana joven se extendía débilmente, con los dedos torcidos como si quisiera agarrar el aire. Cerca de allí había un par de gafas caídas con los cristales rotos.

Los hombres permanecieron en silencio y se reunieron alrededor del niño caído. Inmóviles,lo miró fijamente.

Su tez era enfermiza y pálida. Su rostro estaba distorsionado por el dolor. Su cuerpo parecía frágil y había dispositivos de metal y cuero atados a sus delgadas piernas.

Los hombres se miraron unos a otros y luego asintieron en silencio.

Uno de los hombres se inclinó y levantó con cuidado al niño del suelo. Sostuvo el pequeño cuerpo del niño en sus brazos como si no pesara nada. Cuando se dio la vuelta para alejarse, uno de los otros hombres levantó una mano para detenerlo. Este segundo hombre sacó los vasos rotos de la hierba y los puso sobre el pecho del niño. Como si entendiera lo que había hecho el hombre, las largas pestañas del niño revolotearon débilmente. Y en ese momento, los rostros pétreos de aquellos hombres grandes parecieron suavizarse, aunque solo fuera muy levemente.

Shooo... haaaa... shooo... haaaaa...

Lo primero que regresó a él fue el sentido del oído.

Podía oír un sonido, con un ritmo constante y ordenado. El sonido del aire que salía, poco a poco, y luego volvía a entrar rápidamente. Era como si hubiera confiado su cuerpo a las olas del océano. Ese sonido parecía acunarlo, acariciarlo, alentarlo.él…y poco a poco, Jeff recuperó la conciencia.

Oigo... Oigo... Una especie de sonido nostálgico., pensó. ...La respiración de algún tipo de máquina...

Esta es una cama... una cama dura... Estoy acostado boca arriba... Creo que estoy en una casa... no... en otro lugar... Debo estar en el dormitorio...

No... No puede ser... Me fui deallí...y me fui hacia el sur...

Tengo que ir al sur... Tan rápido como sea posible.posible...!

De repente, abrió los ojos.

Lo primero que vio fue el color crema. Sin sus gafas, el mundo entero se veía borroso y, por mucho que entrecerrara los ojos, no podía enfocarlos. Todo parecía extraño, pero una vez que forzó un poco la vista, finalmente entendió un poco mejor su situación. Estaba dentro de una tienda de campaña de vinilo transparente que se abría con una cremallera. El color crema que había visto era el techo, que era más alto de lo que hubiera imaginado. Tuberías de varios grosores recorrían la habitación. Cuando giró la cabeza, pudo ver que la pared estaba relativamente cerca a su derecha, mientras que a su izquierda y más allá de sus pies la habitación se extendía a lo ancho.

En la habitación había filas de cilindros de gas de todos tamaños diferentes, una puerta con una manija que se parecía mucho a la de una caja fuerte, un panel de máquina con luces LED parpadeantes, una pantalla enorme que ocupaba una cantidad significativa de espacio en una de las paredes, una computadora cilíndrica y un cartel con la imagen de un hombre haciendo una reverencia, que resaltaba las prácticas de seguridad con una cruz verde.

*¿Una fábrica?*Jeff pensó: ¿Un laboratorio? No, ¿una base militar secreta, tal vez?

Justo al costado de su cabeza, un brazo mecánico seguía bombeando aire dentro de la tienda, manteniendo un ritmo constante: ¡shooo... haaaa...! ¡shooo... haaaaa! Las ráfagas de aire muy puro esponjaban el suave flequillo de Jeff y luego lo volvían a aplanar.

Tensó los brazos y trató de sentarse, pero con un pequeño—¡Uf! —se encogió y se agarró la caja torácica dolorida. Mientras intentaba mantener el equilibrio, sintió una sensación de frío en el trasero. Se quedó helado de repente, sintiendo una vergüenza insoportable. ¡Estaba completamente desnudo! ¡Ni siquiera llevaba ropa interior! Los brazaletes de aluminio, hierro y cuero habían desaparecido y... ¡¿qué demonios?! Las delgadas piernas de Jeff estaban desnudas, ¡y aun así se doblaban correctamente y con suavidad!

Extendió la mano y las tocó suavemente. Todavía no podía ver muy bien, así que tuvo que investigar usando las yemas de los dedos, y en las áreas justo por encima de las rodillas, parecía haber ligeras costuras. Sus pantorrillas estaban sólidas y lisas, sin un rastro de herida. ¿Prótesis...?, pensó Jeff, mientras parpadeaba con asombro. Deslizó las piernas hacia un lado e intentó bajarlas al suelo. Intentó ponerse de pie. ... No duelen, pensó. Intentó doblarlas. Intentó ponerse de puntillas. Intentó pararse en un pie. Intentó caminar. ¡Y cuando intentó dar un pequeño salto, su cabeza golpeó la parte superior de la tienda! ¡No duelen en absoluto!, pensó, alegremente. ¡Y... y son tan ligeras!

Pudo ver una forma borrosa pero familiar en una bandeja a su lado, así que trató de levantarla con sus manos. ¡Efectivamente, Jeff había encontrado sus confiables anteojos! Pero cuando se los puso, se sintieron de alguna manera más livianos. Los lentes parecían más delgados que antes, ¡pero aún se adaptaban perfectamente a sus ojos!

Sacó las sábanas de la cama y se envolvió con ellas. Luego agarró la cremallera de la tienda y la abrió.

Shoo……haaaaaaaa……shoo……haaaaa……

El ruido que había estado oyendo todo este tiempo de repente se hizo más fuerte, junto con los sonidos de las otras máquinas que lo rodeaban. Se escuchó un pitido electrónico agudo. Un sonido intermitente wwzshh...shh-shh-shh-shh, como el de una impresora en funcionamiento. Un zumbido de baja frecuencia. Un zumbido, como el de un taladro de dentista. Y, justo detrás de un ordenador bastante grande, se oyó el débil sonido de gente hablando. Las voces eran silenciosas e indistintas, y no podía distinguir lo que decían ni quiénes eran los que hablaban.

Mientras Jeff daba unos pasos hacia adelante, las suelas de sus pies protésicos descalzos pisaban los paneles de metal que formaban el suelo. Estaban resbaladizas, pero Jeff mantuvo el equilibrio. El suelo negro y perfectamente nivelado se convirtió en un espejo opaco que reflejaba la imagen de toda la habitación, incluido Jeff, solo con sus sábanas blancas y con un aire un poco a sabio de la antigua Grecia.

Mientras se dirigía alrededor de uno de los cilindros, Jeff de repente lo agarró y se detuvo en seco.

Pudo ver a un hombre con una bata blanca de laboratorio, su cabello despeinado y de un blanco plateado, revisando algo en el circuito impreso que sostenía.Jeff lo reconoció de inmediato, incluso desde atrás. De pie, impasible, frente a él y de cara a Jeff había un hombre con una barba rústica y espesa. Vestía una camisa a cuadros y unos vaqueros desgastados, pero había algo en él que le recordaba mucho a Jeff a ese hombre grande al que había ayudado con esa dolorosa quemadura. Al percibir la mirada de Jeff, este hombre grande levantó la vista con curiosidad, y el hombre de la bata blanca de laboratorio se giró para ver qué había llamado su atención. Sus gafas, que parecían exactamente iguales a las de Jeff, brillaron a la luz.

—Ah, entonces estás despierto —dijo el hombre.

—¿Papá? —respondió Jeff, incómodo—. ¿Q... qué haces en un lugar como este?

“Éste es mi laboratorio”, respondió elEl hombre de cabello plateado, el Dr. Petil von Andonuts, se encogió de hombros sin esbozar una sonrisa. “¿Cómo te sientes?”

—Muy bien —dijo Jeff, asintiendo con la cabeza, como si fuera un tic—. Entonces, fuiste tú quien me arregló las piernas. Muchas gracias.

“Yo creé las piernas protésicas, sí, pero el que hizo la cirugía fue—Este tipo —dijo el doctor, y señaló con la pluma que sostenía al hombre de la espesa barba—. Este es Cro. Él y sus amigos son quienes te encontraron y te trajeron aquí en primer lugar.

—Fue un placer conocerte —dijo Cro con una sonrisa relajada.“Debo al doctor, muchas gracias.”

—Oh, ya... ya veo —respondió Jeff desconcertado, e intentó sonreírle a Cro, pero de repente se sintió mareado.

—No te esfuerces demasiado todavía —dijo el médico y, tras devolver la placa de circuitos a un estante, agarró a Jeff por debajo de los brazos y lo ayudó a ponerse de pie. Cro dio un paso adelante rápidamente y levantó al niño con sorprendente facilidad. Volvió a acostar a Jeff en la cama y le puso una inyección en el brazo.

—Papá... Papá —murmuró Jeff, agarrando la manga del médico—. Tengo... tengo que...

-Duerme ahora -dijo el doctor.

“Tengo que... disculparme... contigo...”

“Está bien, solo duerme.”

CroSacó una manta de algún lugar del laboratorio. Envuelto en su limpio y esponjoso calor, la conciencia de Jeff comenzó a desvanecerse. Sus susurros apenas lograron salir de sus labios mientras se desvanecía en el sueño. "Tengo que... disculparme..."

Una vez, cuando Jeff era todavía un niño muy pequeño, fue con su padre, su madre y su amado hermano mayor Jack a unresort mientras está de vacaciones.

Jugaron en la piscina, visitaron un acuario, luego fueron de compras y, para cenar esa noche, todos fueron a un restaurante de mariscos en el puerto justo cuando el sol se estaba poniendo. Se había preparado una barbacoa terriblemente suntuosa en una terraza junto al mar, barrida por la brisa salada del mar. La oscuridad cayó cuando el sol redondo y ardiente se escondió detrás del horizonte, y los fuegos para cocinar crepitando aquí y allá solo realzaron la atmósfera romántica. Jack y Jeff se atiborraron de todo lo que tenían a su alcance hasta que sus estómagos estuvieron llenos. Su madre y su padre, sin embargo, solo bebieron cócteles de hermosos colores, se tomaron de la mano sobre la mesa y se miraron a los ojos. Sus platos estaban completamente intactos. No había señales de que se levantaran de sus sillas en un futuro próximo.

—Oye... quiero irme. Estoy aburrido —comenzó a quejarse Jeff.

—Shhh, no los molestes —dijo Jack, tirando de la manga de Jeff—. Oye, ¿por qué no vienes con tu hermano mayor un ratito?Mira, ahí en el muelle, ¿ves ese crucero tan chulo? Ven, te llevaré hasta allí y lo veremos.

—¡De ninguna manera! —gritó Jeff, feliz. Y así, su mal humor desapareció—. ¡Vamos!

Corrieron entre las altas sombras que proyectaban las palmeras. Bañado por las luces del puerto, aquel gran e impresionante crucero se balanceaba suavemente sobre las olas. Hombres y mujeres vestidos con ropas elegantes disfrutaban de la fiesta de botadura del barco. Una banda tocaba música alegre en directo. Un camarero con un delantal blanco y una mujer con traje de baño, orejas de conejo y cola a juego, iban y venían afanosamente con comida y bebida.

“¡Esto es increíble!”, dijo Jack.

“¡Quiero montarlo, hermano mayor!”, gritó Jeff.

Un hombre con una camisa hawaiana fumaba un cigarrillo en la cubierta del barco y, al poco rato, se dio cuenta de que los dos hermanos pequeños miraban el barco con la boca abierta y asombrados. El hombre llevaba un reloj de oro que parecía muy caro. “¿Qué pasa, pequeños?”, les gritó. “¿Les llamó la atención este barco?”. Jack y Jeff asintieron, fascinados, y el hombre sonrió. Parecía ser uno de los invitados a la fiesta. “¡Pues entonces, entren!”. El hombre levantó a los niños uno tras otro y los subió a bordo.

“¡Vaya, vaya, qué pasajeros más adorables tengo!”, dijo un hombre con sombrero de capitán y una elegante chaqueta azul marino, que se presentó como el capitán. Los guió en un recorrido por elTodo el barco: la cocina compacta, las camas suaves y mullidas en el camarote de invitados, su maravillosa colección de conchas

marinas, el camarote del capitán, la sala de juegos y la timonera. Jack, todavía asombrado, solo pudo decir: "¡Guau... guau...!" una y otra vez. A Jack le encantaban los barcos y los veleros, e incluso había armado él solo un modelo intrincado y detallado del RMS Queen Elizabeth II.

Después de haber visto prácticamente todo lo que había que ver, Jack comenzó a hacerle preguntas complicadas y muy específicas al capitán. También fue capaz de hacer observaciones puntuales que no se esperaban de un niño. "Oh, supongo que... ¡Tienes razón, estoy muy impresionado! —gritó el capitán con admiración. Todos comenzaron a reunirse emocionados alrededor de Jack y el capitán. Jeff finalmente fue empujado fuera del círculo.

—Hermano mayor —se quejó, pero Jack no pareció oírlo. Parecía estar entusiasmado mientras charlaba con los demás—. ¡Hermano mayor! ¡Uggh!

Por un corto tiempo Jeff vagó solo, pero cuando nadie pareció notarlo,Salió furioso de la habitación y se dirigió a la cubierta, que estaba a oscuras. Oía música animada y risas que provenían de la popa, que estaba bañada por luces, pero no había nadie en la proa silenciosa. El océano estaba en total oscuridad y pequeñas olas triangulares se expandían en la distancia.

“... ¡Uggh... estoy tan aburrido!” gimió Jeff.

Había un accesorio de metal en forma de aro sujeto a la punta de la proa. Jeff se agachó y jugueteó con el aro. No tenía nada adherido, pero lo más probable es que se usara para amarrar el bote. Probablemente harían un nudo.cuerda, y probablemente también usarían uno de esos nudos marineros que tanto le gustaban a su hermano mayor. De hecho, el otro día le había enseñado a Jeff a hacer uno de esos nudos especiales y complicados.

"—Hasta yo puedo hacer uno de esos —se jactó Jeff. Se dejó caer, sacó el cordón de la cintura de su parka y lo pasó por la anilla. Intentó atarlo tal como le habían enseñado... Pero no le salió tan bien.

—Se ve raro —murmuró—. Pasaste esta pieza por aquí... no, así no...

Como ya he mencionado, Jeff era un amante de todo lo académico. Además de eso, nunca estaba satisfecho a menos que diera lo mejor de sí en algo. Tiró de las cuerdas de su capucha y probó el nudo de nuevo. “Entonces, esta parte... va así... ohh, ahora está todo enredado... ¡hey, hey! ... ¡Oh, esto está demasiado apretado!”

Mientras tanto...

“Muchas gracias”, dijo Jack mientras estrechaba con fuerza la gran mano del amable capitán del barco. “Aprendí mucho hoy”.

—¡Vuelva pronto! —respondió el capitán sonriendo alegremente—. Pero la próxima vez, por favor, trate de hablar un poco más lento.

—¡Claro! —dijo Jack, sonrojándose. Entonces, de repente, se dio cuenta de que...No había visto a Jeff desde hacía bastante tiempo. “Oh, Jeff”, dijo con un dejo de exasperación. “¡¿Dónde se ha metido ahora?!”

El barco estaba a punto de atracar. Los invitados a la fiesta estabanYa se preparaban para desembarcar. La tripulación del barco estaba desenredando el cabo de amarre y preparándose para levar el ancla.

—Si no volvemos pronto, papá y mamá se van a preocupar —dijo Jack—. ¡Jeff! Jeff, ¿dónde estás?

Él corrió como élJack se inclinó sobre la barandilla y miró hacia abajo, al agua oscura. Preguntó a todos los que pasaban por allí. Se limitaron a negar con la cabeza. Finalmente se le ocurrió mirar hacia la proa y, para su sorpresa, ¡allí estaba Jeff! Parecía estar luchando, atrapado en lo que parecía una especie de trampa, y parecía estar al borde de las lágrimas.

—¡Nghh...her...otro...hermano! —gritó Jeff.“A...ayúdame...gghh...”

—¡Jeff! ¿Qué pasó?

"No... puedo... desatarlo... ¡aaah! ¡Waahh!"

—¡No llores! —dijo Jack—. Intentaré ayudarte.

Jack se puso de rodillasy rápidamente comenzó a tratar de desatar los nudos de la cuerda. Pero su hermano pequeño, imprudente y testarudo, había empujado y tirado de la cuerda desde todas las direcciones posibles. No había manera de que pudiera desenredarla. Habría sido útil si hubiera tenido un cuchillo, ¡pero en la escuela le enseñaron a nunca andar con objetos peligrosos!

“Maldita sea... no puedo hacerlo—Esto es lo que quiero —confesó Jack mientras se ponía de pie—. Espera un momento, iré a buscar a alguien que pueda ayudar.

—Hermano... hermano, no, ¡no te vayas! —gritó Jeff.

Y justo entonces...

La iluminación ambiental de la fiesta se atenuó y, en su lugar, ¡pum! El puerto deportivo se iluminó de repente y todas las luces del barco se encendieron a la vez. El capitán, que estaba cerca de la ventana de la timonera, miró hacia la proa. Esperando que estuviera vacía, se sorprendió al ver a los dos chicos acurrucados allí, deslumbrados por la repentina claridad. Se giró hacia un lado para gritarle algo a alguien, lo más fuerte que pudo, pero la actuación de la orquesta estaba en su apogeo y, ¡BANG-BANG!, también habían comenzado los fuegos artificiales. ¡VRRRRRRRRRRRRR! El motor emitió un rugido ensordecedor. El barco viró de repente y... ¡ZAS! Se balanceó violentamente.

—¡Gyaah! —El pequeño Jeff voló por los aires y, ¡rrrip!, la manga de su parka se desgarró y los cordones finalmente se rompieron. Ahora que estaba libre del cordón enredado, Jeff se deslizó por la cubierta de espaldas. ¡Estaba a punto de caerse por la borda!

"¡¡¡DIOS MÍO!!!"

Su hermano mayor, Jack, corrió hacia él, extendiendo los brazos... y luego, como si no temiera nada en absoluto, dio una patada en la cubierta y saltó. ¡Bang, bang, BAAANG! Los fuegos artificiales pintaron el cielo nocturno y los rostros aterrorizados del capitán y el timonel con colores brillantes. En el aire, la mano del hermano mayor alcanzó la del hermano menor, la agarró con fuerza y lo acercó hacia sí. Lo sujetó con fuerza contra su pecho. El barco se tambaleó violentamente hacia ellos. ¡Estaba moviéndose hacia el otro lado!

—Hermano mayor... —Las palabras se congelaron en la garganta de Jeff. Jack sonrió cálidamente... Tan cálidamente... Y entonces... ¡PUM...!

"**¡UWAAAAAUUGGHH!**"

Jeff estaba asustado por la intensidad de sus propios gritos.

Se escuchó un sonido espantoso cuando sus dos piernas quedaron aplastadas hasta la rodilla entre el crucero de tres mil toneladas y las vigas del muelle. Una sensación espantosa. Su hermano mayor se había vuelto tan inexpresivo como un muñeco y una sola raya deDe su oreja salía un hilo rojo que gradualmente se fue oscureciendo hasta convertirse en negro a medida que el mundo de Jeff perdía todo color y comenzaba a oscurecerse para luego apagarse por completo. Y entonces...

Podía recordarlo todo...El aullido de la sirena de la ambulancia. El paso apresurado por el pasillo del hospital en una camilla. Su madre, desplomada en el suelo y sollozando. El pelo de su padre, que se había vuelto blanco en una sola noche. La primera vez que le dijeron que tendría que usar muletas durante el resto de su vida... Y el funeral de Jack, que sólo tenía quince años.

“...Hermano mayor,”Jeff sollozaba, sus mejillas estaban empapadas de lágrimas. “Dije que lo sentía… pero no importa cuánto lo sienta, ya es demasiado tarde…”

Jeff cambió de escuela y se fue a vivir al dormitorio.Quería distanciarse de las personas que lo habían conocido a él y a su familia, que recordaban a su familia cuando estaba unida. Su madre y su padre se divorciaron, probablemente por razones similares. Sin Jack, los tres no podían soportar seguir viviendo juntos como si nada hubiera pasado. La casa se había desmoronado. Su padre pagaba su matrícula y su madre le enviaba tarjetas en Navidad, pero eso era todo. Ese era el estado actual de la familia de Jeff.

“Ya es demasiado tarde”, dijo Jeff y sonrió de forma solitaria y distante. Pero justo en ese momento...

<...Jeff... ¿dónde estás?> gritó una voz en su mente. <¡¿Dónde estás?! Tienes que venir a ayudarnos... ¡ven, rápido! ¡Te lo rogamos, Jeff!>

—¡Maldita sea... es cierto! —gritó Jeff y, presa del pánico, se puso de pie de un salto.

¿Cuánto tiempo había perdido? Esta vez... esta vez... no dejaría que fuera demasiado tarde. Corrió por el laboratorio. Subió un tramo de escaleras y bajó otro. Aquí y allá abrió puertas y miró por las ventanas.Nunca se dio cuenta de que ya no dependía de los pasamanos, ni de lo ligero y ágil que se había vuelto, ni de la increíble velocidad a la que corría. No se había dado cuenta de que se había puesto la camisa y los pantalones él solo. El único pensamiento que tenía en mente era que tenía que encontrar a esos guerreros lo antes posible.

... ¡Allí estaba! Jeff finalmente encontró al doctor en una habitación con forma de cúpula en la parte superior.En el suelo, parecía un observatorio astronómico. Junto con Cro, estaba jugueteando con una especie de máquina esférica.

—¡Papá! —gritó Jeff.

—Ya te sientes mejor, ¿eh? —respondió el médico mientras se daba la vuelta lentamente—. Pensé que ya era hora de que despertaras.

"Lo siento", dijo Jeff. "Realmente no tengo tiempo para¡Explícamelo todo! ¡Pero tengo que irme ahora mismo! ¡Tengo amigos allá afuera que necesitan mi ayuda!

"En Eagleland... Threed, ¿no? —dijo el doctor asintiendo—. Ya lo he establecido como tu destino. Este Sky Runner fue un trabajo apresurado y aún no está terminado, por lo que no puede viajar distancias terriblemente largas, pero debería poder llevarte a Threed, al menos.

—¿Cómo...? —dijo Jeff, abriendo mucho los ojos—. ¿Cómo lo supiste? ¿Cómo supiste que tenía que llegar a Threed?

—Cro, míralo en sueños —dijo Cro, poniéndose la mano en el pecho—. Jeff irá a caballo. Vete pronto.

Aún sin estar seguro de lo que estaba pasando, Jeff se puso...Entró en la máquina que aparentemente se llamaba Sky Runner. Su corazón latía con fuerza, pero, antes que nada, se sentó en el asiento del piloto y miró por encima de la cabina.

Presionó un botón etiquetado como “Encendido”, y un monitor gigante apareció frente a él. “[Por favor revise los comandos]”, dijo una voz robótica. Los apoyabrazos del asiento se abrieron con un ruido metálico, y debajo de sus manos izquierda y derecha, aparecieron cosas que se parecían un poco a los controles de Super Nintendo. “[Use el D-pad para hacer una selección, presione el botón A para confirmar y presione el botón B para cancelar]”, dijo la voz robótica. “[X e Y mostrarán las opciones. Presione los botones L y R simultáneamente para que aparezca la pantalla de 'Ayuda'.]” Jeff se desplazó por el menú y encontró una opción para “Preparación para el despegue”. La seleccionó con “A”.

La voz del Doctor llegó a través deLos altavoces de la nave. —Enviaré esa cosa en la que viajabas antes a la escuela Maurice una vez que la haya reparado —dijo—. Haz lo mejor que puedas.

—Gracias —respondió Jeff, titubeando un poco. Luego, hizo todo lo posible por hablar con claridad—. Padre... me alegro de que nos volvamos a encontrar así. Y... lo siento también. Cro, ¡muchas gracias! Bueno, ¡me voy!

El techo abovedado se abrió de golpe. Lo que comenzó como una delgada franja azul se desplegó de repente en un cielo deslumbrante que se extendió por encima de él. En ese momento, Jeff se dio cuenta de que los restos de vacilación nublada que habían estado acechando en las profundidades de su conciencia habían desaparecido, y su mente ahora estaba tan clara como ese cielo azul infinito. Y en ese mismo momento, tuvo una revelación. Cro era de la misma especie que ese hombre grande cuya quemadura había cuidado. Se preguntó si Cro no sería el único en esa tribu de hombres rudos y primitivos que había desarrollado un nivel de inteligencia tan extraordinario.

...Una nueva cepa, pensó Jeff. ¿O tal vez vino del pasado? ¿Podría ser un ancestro antiguo de la humanidad...?

Todavía perplejo,Jeff fue sacudido de repente cuando el motor rugió y los jets se pusieron en marcha. ¡Sky Runner, despegue!

En aquella habitación sombría y siniestra, dos figuras estaban sentadas una al lado de la otra en un rincón. Ness levantó el rostro, oscurecido por el polvo y el cansancio, y sus ojos febriles y nerviosos parecían vacíos y distantes. Paula apoyaba los codos sobre las rodillas levantadas, sostenía la barbilla con las manos y tenía una expresión muy distraída en su rostro pálido y céreo.

—Me pregunto si realmente va a venir —murmuró Ness en voz muy baja, como si solo estuviera hablando consigo mismo. Sorprendida, Paula se volvió hacia él. Ness se sintió un poco incómodo, pero sabía que tenía que decirlo—. Ese tal Jeff... ¿estás seguro de que realmente estás llegando a él?

—Por supuesto que lo estoy consiguiendo —respondió Paula, frunciendo el ceño hacia Ness—. Y él va a venir. ¡Lo sé, él va a venir!

—Pero entonces, ¿por qué no te ha dado ningún tipo de respuesta?

“Porque él*no poder*“, explicó Paula. “Jeff no tiene ninguna habilidad PSI, pero es un niño muy inteligente y muy valiente. Tiene más conocimientos científicos que casi cualquier adulto. Y la ingeniería mecánica es su especialidad. Eso lo sé”.

—No es eso lo que estoy tratando de preguntar —dijo Ness, luciendo algo molesto mientras hacía un gesto con las manos—. Mi pregunta es... ¿realmente crees que él...*quiere*¿Quieres formar equipo con nosotros? Soy un chico normal y corriente, y cuando escuché por primera vez a Buzz Buzz llamándome, pensé que podría estar loco. Si este tipo, que es tan bueno con la ciencia y la maquinaria y que no tiene ni una pizca de habilidad PSI, de repente comenzara a escuchar tu voz llamándolo en su mente... ¿lo creería? ¿Realmente pasaría por toda la molestia de viajar al extranjero solo porque creyó escuchar las súplicas de una persona que nunca conoció?

—¡Ya viene! —gritó Paula. Y al principio se mostró muy obstinada—. Estoy segura de que... de que viene. Pero, cuando la confianza se desvaneció de sus ojos, finalmente se apartó de Ness. —... Ya viene... —repitió suavemente, y luego bajó la cabeza. Sus ojos, que se esforzaba tanto por mantener abiertos, tenían un brillo acuoso.

¡Oh, no! ¡Estaba llorando! Nerviosa, Ness la abrazó por los hombros.

“¡Lo siento!”, dijo. “¡Lo siento mucho, Paula, no llores! No estaba tratando de ser malo”.

“.....”

—Es que me duele un poco el estómago —continuó Ness— y... y tengo que ser sincera, la verdad es que... he tenido que ir al baño casi todo este tiempo. Siento que estoy llegando a mis límites. Así que si no llega pronto, tal vez...

—¡No digas más! —gritó Paula, y ella...Se tapó los oídos y se estremeció. “¡No eres la única que se enfrenta a eso! ¡Y trata de pensar en cómo se siente una chica!”

—Oh, ¿quéééé? —se rió Ness, sintiéndose un poco aliviada—. Tú también, ¿eh?

“¡Pensé que era obvio!”, dijo Paula. “¡Llevamos aquí más de un día!”

—Sí, supongo que tienes razón, esto es bastante malo —respondió Ness—. Bueno, ¿qué tal esto? ¿Qué tal si, solo por esta vez, ambos cerramos los ojos y vamos a ese rincón de allí y...?

“No puedo hacerlo—¡Eso! —gritó Paula, y se puso de pie y empezó a caminar en círculos, sin poder calmarse—. ¡A veces eres tan desconsiderada, Ness! Si tienes tanta prisa, ¿por qué no lo llamamos de nuevo, juntas? ¡Ese tipo de concentración requiere mucha energía, y siempre me dejas que lo haga todo sola!

"He*estado*—¡Estoy rezando! —dijo Ness, y se puso de pie también—. He estado haciendo todo lo posible para llamarlo, pero la verdad es que... creo que no sé muy bien cómo hacerlo.

“¡Entonces deberías haber dicho algo antes!”

—Pero estabas muy concentrada —dijo Ness—. No quería interponerme en tu camino.

—Graah, si vas a ser considerado, ¿por qué no puedes hacerlo de una manera que sea realmente útil? —siseó Paula.

"—Tch... típica chica histérica —se quejó Ness.

“¿Estás intentando iniciar una pelea ahora?”

Allí, en la oscuridad, los dos se enfrentaron con un gruñido, pero de repente...

*¡Fuera!*La habitación empezó a temblar. Parecía como si algo pesado se hubiera estrellado contra el techo. “¿Qué fue eso?”, preguntó Ness, mientras sostenía su mano sobre su cabeza para protegerse del polvo que caía suavemente.

“¿Será posible…?”, exclamó Paula. Con los ojos brillantes de esperanza, miró hacia el techo.

¡Chocar!... ¡Y entonces la pata de una especie de máquina, de aspecto muy robusto y metálico, se desplomó! Paula gritó. ¡Crack! Una viga de madera se partió por la mitad y los fragmentos del techo cayeron sobre ellos. Ness tomó a Paula en brazos y saltó a un lado desesperadamente, justo cuando... ¡ccrrrracckk, cruunnch, wha-whaam!... una cosa enorme, redonda y medio destruida cayó y aterrizó justo donde habían estado parados. A través del hueco que se desmoronaba en el techo derrumbado, pudieron ver el cielo. Estaba cubierto de nubes oscuras y lúgubres, pero, sin embargo, ¡definitivamente era el cielo!

“¡Ups, lo siento, lo siento!”. Saliendo de debajo de la puerta destrozada de este artefacto, salió un chico delgado con gafas. “Eso fue realmente malo, oh hombre”, dijo el chico. “No me di cuenta.Fue la orden de aterrizaje adecuada... Así que supongo que no tuvo más opción que estrellarse”.

Con un amistosoSonriendo, el niño ofreció su mano a los otros dos, quienes todavía parecían bastante aturdidos.

—Soy Jeff —dijo—. Y... ustedes son los que me han estado llamando, ¿verdad?

—¡Oh! —gritó Ness. Se levantó rápidamente, se limpió las manos polvorientas en el trasero de los pantalones y extendió la mano—. ¡Bienvenido, Jeff! Me alegro de que hayas venido. Soy Ness.

-Y yo soy Paula.¡Es un placer conocerte! ¡Estoy muy feliz de verte!

Los tres juntaron sus manos una sobre otra. ¡Ness y Paula finalmente conocieron a su nuevo y preciado amigo!

—Bueno, Jeff, sé que esto es un poco repentino —comenzó Ness—, pero... necesitamos una llave para esta puerta.

“¿Crees que puedes usar tus conocimientos científicos para abrirlo…?” añadió Paula.

—Una llave electrónica, ¿eh? —dijo Jeff, pensativo—. ¡Déjamelo a mí! —Sacó una caja de herramientas del Sky Runner en ruinas y, con un destornillador, sacó la placa frontal de alrededor del pomo de la puerta. Luego, con un par de alicates de electricista, cortó la cinta de cables de colores del arco iris que apareció debajo, la conectó a un pequeño dispositivo con teclado numérico, introdujo algo y... ¡ping! ¡De repente, se escuchó el sonido de una cerradura al abrirse!

Ness y Paula estaban tan atónitos que no pudieron evitar aplaudir.

—No, no —dijo Jeff tímidamente—. Este tipo de cosas no son nada... realmente no son nada.Y yo... ¿eh? En el momento en que Jeff abrió la puerta, los otros dos pasaron volando a una velocidad increíble. "Oye, ¿adónde vas? ¡No me dejes atrás!"

…Pero no tengo que decirte a dónde se fueron esos dos con tanta prisa, ¿verdad?

Capítulo 5 – La peor batalla de toda la historia

Si siguieras este hilo claro y fluidoUn arroyo que brillaba bajo la luz del sol en lo profundo de estas montañas verdes y exuberantes, subiendo cada vez más alto, finalmente llegarías a la fuente del agua, o su cabecera, o como quieras llamarlo. Y allí encontrarías una escena sorprendentemente hermosa donde el agua se precipitaba con fuerza sobre el borde de un acantilado escarpado.

Esta parte del Valle de Saturno, justo en las afueras de Threed, donde un aroma refrescante y extrañamente cítrico flota en el aire, se conoce acertadamente como Grapefruit Falls.

Una mujer solitaria, con el pelo negro como las plumas de un cuervo que le caían por la espalda, corría a lo largo de la orilla rocosa del río con tanta prisa que casi se tropezaba. Llevaba una olla grande en los brazos. Trepaba por las rocas cubiertas de musgo, con sus largas y sueltas ropas pasadas de moda completamente empapadas, y cuando finalmente llegó al lado de la cascada, se zambulló directamente en esa gruesa pared de agua sin la menor vacilación. ¡Sorprendentemente, el área detrás de la cascada estaba completamente hueca! Y no era una cueva natural, el espacio interior parecía una especie de fábrica. Eso se debía a que esta cascada no era originalmente una cascada, sino el desbordamiento de una presa artificial.

La mujer continuó apresuradamente por un corredor poco iluminado dentro de la presa, dejando un rastro de huellas húmedas detrás de ella.Ese aroma cítrico que flotaba en el aire al otro lado de la cascada, que olía tan delicioso que haría que cualquier garganta seca tragara saliva instintivamente, se desvaneció gradualmente y fue reemplazado por un olor indescriptiblemente nauseabundo. Aunque me duele incluso intentar encontrar alguna comparación, era como el aire estancado de un baño público que no se había limpiado en mucho, mucho tiempo. Picaba los ojos y hacía que te picara la nariz, el tipo de hedor que puede hacer que te arrepientas profundamente de haber respirado una vez que lo has inhalado.

Pero a esta mujer parecía no importarle nada. De hecho, parecía confiar en ese olor inquietante para guiarse, siempre apresurándose en la dirección en la que el hedor parecía hacerse más fuerte.

Con cuidado de no dejar caer la olla, bajó un tramo de escaleras. Cuando llegó a una pasarela estrecha justo al ladoAl borde de un abrevadero de agua turbia y de rápido flujo, echó a correr a medias. Finalmente llegó a una puerta determinada y sólo entonces la mujer dejó de correr. Llamó a la puerta. Agarró el pomo y abrió la puerta. Como el vapor que escapa de una olla hirviendo cuando se le quita la tapa, aquel hedor atroz salió a borbotones con una fuerza terrible.

¡Eenie, meenie, miney, mo!

Dentro de la habitación había*algo*En un escenario ligeramente elevado, bañado por luces de cóctel, cantaba frente a un micrófono. Su voz era terriblemente desafinada

y áspera, y sus vocalizaciones parecían tonterías al azar. Aparentemente, la letra era toda improvisada: una imitación vaga y terrible de una canción.

♫Si el del Lago Ness es Nessie,
♫Y la del lago Tess es Tessie,
♫Y el de Chesapeake es Chessie,
♫¿Por qué el del lago Erie es Bessie?

Fue increíblemente repugnante, algo tan horrible que no debería existir. Si hay una zona cerca de tu escuela o de tu casa que contiene una cantidad significativa de establecimientos de bebidas, ¿no has visto nunca un charco de esa sustancia pegajosa, tal vez al costado de la carretera o cerca de un poste de teléfono, y generalmente por la mañana...? ¿El tipo de charco por el que evitarías caminar cerca, a cualquier precio? ... Tal vez alguien terminaría pisándolo, y sin importar cuán cercana fuera tu amistad con esa persona, no tendrías más opción que evitarla como a la peste. O, en el caso muy improbable de que te resbalaras y cayeras en él, tendrías que correr a casa lo más rápido que pudieras, arrancarte la ropa y saltar a la bañera... gritando todo el tiempo. Bueno, fue eso. Una pila de eso del tamaño de un humano.

Ahora por favor imagina *eso*, pero con ojos extrañamente adorables, pestañas gruesas y deliciosas y una boca enorme, pegajosa y flexible (¡con un labio inferior especialmente impresionante hacia arriba!), si puedes. Eso era todo. Ese era el "personaje repugnante y desagradable de algún lugar del espacio exterior", ¡Eructo!

♫Un oso es sólo un oso,
♫Un alce es solo un alce, ¡pero yo soy Belch!
♫¡Oh sí, oh sí!
¡Salid, salid!
♫¡Soy Belch!

"Oh sí, oh sí, vómito, vómito, estoy¡Eructa, está bien!”

“¡Maestro Eructar! ¡Maestro Eructar!”

Belch estaba totalmente intoxicado por su propia voz cuando esa mujer de antes se le acercó... ¿No es horrible? ¿Qué pasaría si accidentalmente pisara incluso la parte más mínima del borde de... *eso*?!

—Oh, sí, oh, sí, vómito, vómito... ¿grah? ¿Qué demonios? —gritó Belch—. ¿Quién se atreve a interrumpir el *espectacular* ¿El gancho de esta increíble canción? ... Ah, bueno, miren quién es... si no es nuestro zombi más lindo. ¡Hork-wharf! ¿Y qué es esto? Belch vio el frasco que la mujer sostenía con tanto orgullo y, de repente, ondas de alegría se extendieron por todo su cuerpo. "¡Buurp! ¿Así que finalmente lo encontraste? ¡La miel de moscas!"

“¡S-sí señor–!”

"*Hork-barf* (¡Traelo aquí!)

La mujer le tendió la olla con reverencia y Belch se deslizó y se deslizó fuera del escenario de una manera muy inquietante. De algún lugar dentro del cuerpo de Belch, donde era difícil decir exactamente dónde terminaba su cara y comenzaba su vientre, brotaron de repente unas protuberancias que parecían tentáculos.*¡Calla!*Con un sonido húmedo, envolvieron la olla y él la acercó rápidamente y luego... ¡aaah! Abrió la boca y vertió la miel directamente. Pero tan pronto como lo hizo...

"Grah...ugyeh-yeh-yeh...ptooey,*ptooey*—¡Eres un idiota! —tosió—. ¡Esto no es miel de mosca! ¡Es miel normal! ¡Hork-wharf!

*¡Craaaash!*Le arrojó la olla a la desconcertada mujer, y con un grito, ella se encogió y trató de esquivarla.

—¡Burp-hork, esto es horrible! —gimió Belch—. Ohh, soy tan miserable, borf-barf... El Maestro Belch es tan miserable... Todo lo que quiero es comer Miel de Moscas... Miel de Moscas pegajosa, dulce y nutritiva... ¡Ohh, la quiero, la quiero, la quiero!

Tristemente, Belch se arrastró de nuevo al escenario, subió el volumen del micrófono lo más alto que pudo y, con un eco poderoso y satisfactorio, comenzó a llorar: "*¡SOLO QUIERO COMER MIEL DE MOSCA!*" en un tono digno de una canción de Rock 'n Roll.

—Pero... pero, ¡Maestro Belch! —exclamó la mujer. Tropezando por el agudo dolor en sus oídos, parpadeando profusamente y tirando de la pegajosa, translúcida y dorada miel que ahora la cubría, lo miró con seriedad—. Desafortunadamente, esta miel de la que hablas...¡No se encuentra por aquí! ¡He llegado a creer que las moscas de este planeta ni siquiera producen miel!... ¡Gyahh!"

Belch había arrancado un trozo deél mismo y lo había arrojado. Golpeó la cara de la mujer con un terrible sonido.

—¡Silencio, mentiroso! —rugió—. No intentes engañarme,*Horf-barf*¡Porque puedo olerlo! ¡Puedo oler la amada miel de mosca del Maestro Belch, supurando y vomitando!

—Pero ¿dónde? ¿Dónde puedo encontrarlo? —gritó la mujer mientras se retorcía ante él, cubierta deTanto la miel como el trozo pegajoso y descartado del cuerpo de Belch. "¡Si me pudieras decir eso, saldré a buscarlo de nuevo! ¡Saldré tantas veces como me necesites!"

"***¡BUARP!***¡Ya es suficiente! —declaró Belch—. Voy a hacer que alguien más lo haga. Incluso después de todos los problemas que pasé para traerte de vuelta de tu tumba, fracasado vomitivo... Voy a... Voy a... ¡matarte de nuevo!... ¡Borf-borf-borf... BUURP!

"¡Aaaaaaaa!"

Los ojos de Belch parpadearon furiosamente mientras sus labios flexibles y agitados se estiraban hacia adelante y apuntaban a la punta como el pico de una taza de té.¡De repente, escupió una especie de líquido de color morado! Empapada de pies a cabeza, la mujer soltó un grito agudo mientras su cuerpo comenzaba a estremecerse y convulsionarse. Pronto, como un muñeco de cera arrojado al fuego, ya no era un zombi de aspecto tan atractivo. Poco después, solo era un esqueleto. Finalmente, se derritió y se convirtió en nada más que una sustancia viscosa. En medio del charco de zombi de color repugnante que rezumaba por el suelo, los ojos de la mujer, las únicas partes de ella que aún quedaban intactas, parpadearon con resentimiento. Mientras el vapor

ascendente susurraba sus rencores, agregó su propio matiz a ese olor indescriptible que llenaba la habitación... Y luego, por fin, se disolvió por completo.

"***¡Braaap!***Belch soltó un eructo de satisfacción. “Blarha-blarha, te lo mereces”, se rió entre dientes. “Me hiciste creer que estaba a punto de comer mi cosa favorita, Fly Honey... y gracias a ti, olvidé la frase alegre que acababa de inventar para la siguiente parte de la canción... Uuhhmm... ahora, ¿dónde estaba? Oh, sí, blarhey blarhe~y...”. (Era el sonido que hacía calentando su voz). “Un caballo es un caballo, hasta hoy, por supuesto... ¿eh? No, no creo que fuera eso, hork-horf... Estoy tan enojado, gorgoteo-vómito...”

Y ahora cambiamos de escena.De nuevo, volvamos a Threed.

FinalmenteSintiéndose más a gusto, Ness y sus amigos exploraron las oscuras y sombrías calles de Threed. A medida que avanzaban, se enzarzaron en tensas batallas con espeluznantes marionetas como Smilin' Sam y Handsome Tom, y pequeños fantasmas desagradables que los poseían si no tenían cuidado. Por fin llegaron a un parque en el centro de la ciudad. Allí se había instalado una gran carpa de circo y muchos de los habitantes del pueblo se habían reunido en su interior, buscando refugio.

“Mi casa está completamente inhabitable”, sollozaba un hombre con expresión de cansancio. “Puedo oír pasos y risas que vienen del piso de arriba cuando no hay nadie allí, y se oyen golpes en las paredes y en el techo. Y cuando mi mujer sacó un poco de carne del frigorífico para prepararla para la cena, ¡se levantó y se fue arrastrándose!”.

—Actividad poltergeist —respondió Jeff—. Es una queja bastante común.

—¡Pero si era un bistec de primera que costaba diez dólares la onza! —gritó su esposa, mientras se secaba la cara con un pañuelo mientras Paula intentaba consolarla.

“¡Mi guppy mascota de repente se convirtió en una piraña!”

“Fui a ducharme y ¡salió sangre del grifo! Era¡Qué espeluznante!”

“Una pared en mi sótano“¡De repente se desplomó y un gato negro saltó y bailó el tango!”

“¡No es nada! ¡Mi hijo se convirtió en portero del equipo de hockey sobre hielo de su escuela! ¡Y para colmo, se dedicó a la carpintería como pasatiempo!”

—Está bien, está bien, todos tranquilos —intervino Ness—. ¿Cuándo empezaron a pasar todas estas cosas? ¿Alguien tiene alguna idea?*por qué*¿Estas cosas podrían estar pasando?”

Los habitantes del pueblo guardaron silencio y se miraron entre sí, y luego sus miradas comenzaron a vagar como si estuvieran buscando a alguien en particular. Entonces, como si Moisés hubiera abierto el Mar Rojo, la multitud se dividió de repente en dos y, sentada en el otro extremo de la división, estaba una mujer. Era una anciana agradablemente regordeta, con un gato persa sentado en su regazo.

“...Mi nombre es señorita Maple”, dijo la mujer. “He estudiado astronomía durante muchos, muchos años”. Sonrió levemente mientras sus dedos cargados de anillos acariciaban el—Creo que fue a finales del mes pasado. Un gran cometa cayó cerca del monte Onett, muy al norte de aquí. Al mismo tiempo, grandes cantidades de polvo de estrellas cayeron sobre el valle de Saturno, al este de nuestra ciudad. «Esto es una señal de que vendrán cosas malas», les dije a todos. Porque, como veréis, yo

también me dedico a la adivinación desde hace muchos, muchos años. Y, como siempre, mi predicción se cumplió una vez más. ¡Sí, es verdad! Han estado sucediendo muchas cosas extrañas, nadie puede negarlo. ¡Y todo empezó justo después de eso!

—Saturno Valley, ¿eh? —dijo Ness—. Qué extraño. ¡Vamos a echarle un vistazo! —Y así, se dio la vuelta para salir corriendo de la tienda.

“¡Espera!”, gritó Paula. “¡No podemos dejar a toda esta gente así!”.

—Tiene razón. Eres muy impaciente, ¿sabes? —añadió Jeff—. Déjame pensar un momento.minuto....Hmmm....Teniendo en cuenta la unión Josephson de la hipótesis de Minsky, si multiplicamos el cuerpo planetario X por el coeficiente de falla dimensional α, permitimos sustituciones para las variaciones regionales de Helms y aplicamos un SQUID de corriente continua amorfa... —Caminando en círculos, Jeff murmuró algunas cosas increíblemente complicadas para sí mismo, hasta que finalmente se detuvo en seco y sacudió la cabeza en señal de derrota—. No sirve de nada —suspiró—. En teoría, es correcto, pero no puedo determinar los valores precisos. Si lo hago mentalmente, me llevaría no menos de treinta y siete días determinar este cálculo. Si tuviéramos una computadora de alta capacidad...

“...¿Qué cálculo?”, preguntó Ness.

—La frecuencia —respondió Jeff—. Si podemos encontrar una forma de transmitir una longitud de onda audible específica, puede atraer a los zombis y fantasmas sin importar lo lejos que estén, como una polilla se siente atraída por ciertas feromonas. Podemos atraerlos y luego atraparlos a todos a la vez. En otras palabras, sería algo así como esas trampas de papel atractivas pero pegajosas para insectos... una trampa de papel para zombis, por así decirlo.

“¿Papel zombi?” La gente en la tienda miró a Jeff con una incredulidad muy evidente escrita en sus caras. “¿Puedes¿De verdad haces algo así?

—¿Por qué no? —respondió Jeff encogiéndose de hombros—. Si reunimos a todos los zombis y fantasmas en un lugar y los atrapamos allí de alguna manera, entonces todos podrán irse a casa y relajarse, ¿no?

“Ciertamente, absolutamente,“¡Por supuesto! ¡Por favor, hazlo por nosotros!”, gritaron todos los habitantes del pueblo al unísono.

“Pero, como dije... no puedo calcular los números exactos ahora mismo”, dijo Jeff, en tono de disculpa. Pero justo en ese momento...

...*¡Brrrrrriinnngggg!*Algo pasó en la mochila de Ness.

"Oh, es eso—¡Eso es un teléfono! —gritó Ness, y abrió su bolso y sacó ese extraño aparatito que sólo podía recibir llamadas—. ¡Sí, hola!

—Ness, ¿cómo estás? —La alegre voz de Apple Kid sonó por el altavoz—. Sé que esto es bastante repentino, pero ese asombroso científico mundialmente famoso, el Dr. Andonuts, ha decidido regresar de su vida de reclusión y está llamando a personas de todo el mundo para que colaboren con él. ¡Está uniéndose para luchar contra el mismo enemigo contra el que ustedes están luchando! Esto es genial, ¿no? Pensé que debería contárselo ahora mismo.¡lejos!"

—¡¿Niño?! —gritó Jeff, y de repente le arrebató el teléfono a Ness—. ¿De verdad es Apple?¡Niño, el inventor! Soy yo, Jeff, el experto en pan que sirve a toda velocidad. ¡Solíamos charlar todo el tiempo en el SIG de ciencias de la Escuela Maurice!

—Vaya, ¿en serio? —respondió Kid—. ¡Bueno, hola! ¿Qué estás haciendo ahí?

“¡Tengo que pedirte un favor!”, gritó Jeff. “¡Introduce la siguiente ecuación en tu terminal! ¡Es una emergencia!”.

“¿Eh? Bueno, claro”, dijo Apple Kid. “... ¿Qué pasa?”

De un tirón, Jeff transmitió toda la información necesaria para calcular la fórmula. Puede que Apple Kid pareciera bastante tranquilo, pero al parecer podía ser muy rápido cuando surgía la necesidad. En un abrir y cerrar de ojos, tenían el cálculo listo.

Jeff transformó la corbata de su alma mater en una cinta para la cabeza y luego revisó todos los artículos domésticos que los habitantes del pueblo habían llevado a la tienda. Se llevó una combinación de radio CD/cassette, una guitarra eléctrica y una batería de coche... y también cosas que cualquier persona normal no podría haber imaginado que le encontraría un uso, como una sartén, un collar antipulgas para gatos y una raqueta de tenis. Al final, había armado algo que parecía una extraña caja de música. "¡Lo hice!", gritó triunfante.

“¿Esto es todo?” dijo Ness.

“¿Esto es... 'Zombie Paper'...?” añadió Paula.

—Sí —respondió Jeff, sonriendo ampliamente.“¡Ahora ayúdame a instalarlo!”

Planeaban usar la carpa como trampa de papel zombi. Los habitantes de Threed observaron, medio incrédulos, cómo Ness y Jeff subían por una escalera e instalaban el pequeño dispositivo secreto que Jeff acababa de armar en un poste en el centro de la carpa. “Ya casi llegamos... ¡un poco a la derecha, a la derecha!”, dijo Paula, mientras los dirigía desde abajo. “¡Bien, eso está justo en el centro!”

Ness y Jeff miraronSe miraron el uno al otro y asintieron. Jeff sacó el anillo de tiro para poner en marcha el motor especialmente diseñado y Ness abrió la tapa de la caja de música. Luego, ambos prácticamente volaron de regreso al suelo y plegaron la escalera.

Tragando saliva nerviosamente, todos los habitantes del pueblo tenían la misma mirada ansiosa en sus rostros mientras aguzaban el oído para escuchar. En el fondo, todos estaban sintiendoEstaban bastante decepcionados, pero ninguno de ellos tuvo el valor de expresar sus preocupaciones. No escucharon nada, ni un solo detalle... ¿Tal vez el invento de Jeff no había funcionado?

"Está bien,“Está funcionando como se esperaba”, explicó Jeff, un poco indignado. “Está más allá del rango auditivo de un ser humano; en otras palabras, está produciendo un sonido que no puedes escuchar con tus propios oídos. El medidor digital indica que se ha ajustado dentro del rango adecuado. ¡El trabajo duro está hecho y ahora solo tenemos que esperar los resultados!”

Todos salieron apresuradamente de la tienda y se escondieron detrás de los setos o en grupos de árboles. Se quedaron quietos y contuvieron la respiración... y esperaron.

Y no pasará mucho tiempo antes de que...

“¡Wah, ahí vienen!”

“¡Shhh!”

“¡Vaya, caray, siguen viniendo!”

... ¡Seguro que sí! Fue tal como había dicho ese tipo. ¡Zombis, zombis y más zombis! ¡Dios mío, había tantos! Había zombis por todas partes. Una masa de monstruos, una reunión de demonios... ¡zombis en desfile!

Algunos llevaban ropa que parecía trapos viejos y andrajosos, algunos tenían los brazos extendidos frente a ellos como si estuvieran aprendiendo a caminar, uno estaba tan delgado y seco que parecía...Como si fueran esqueletos, uno llevaba la cabeza entre las manos, otro tenía un hacha clavada en el cráneo, algunos pedazos de sí mismos se perdían a cada paso, dos zombis que parecían estar pegados por la cabeza saltaban hacia adelante al unísono... y así sucesivamente. Como si hubieran salido de una película de terror, la horda seguía avanzando uno tras otro, cada uno de ellos luchando por entrar en la tienda antes que los demás. En su loca carrera, chocaban entre sí o tropezaban y caían, terminando en montones en el suelo. Había algunos que eran tan lentos y apáticos que los zombis que se acercaban por detrás los superaban constantemente, y había otros a los que les costaba mucho entrar en la tienda y eran pisoteados con entusiasmo por el resto. Todos parecían tan miserables, tan confundidos. Era realmente una escena lamentable.

El alboroto continuó durante aproximadamente media hora.Al final, toda la procesión de zombis se vio arrastrada al interior de la carpa. De repente, la ciudad se sintió vacía. Con un silencioso zumbido, una ráfaga de viento solitaria aulló por las calles. Parecía como los pocos momentos de tensión que se viven después de que finalmente se levanta el telón para un concierto en un recinto enorme. La carpa estaba tan llena que los lados se abultaban y se retorcían sin descanso.

ElLos habitantes del pueblo salieron de donde habían estado escondidos, se acercaron con cautela a la tienda y echaron un vistazo dentro.

“¡Ja, ja! ¡Está lleno de zombis! Todo tipo de zombis... ¡como sardinas enlatadas no muertas!”

“Maldita sea, y tenían la*nervio*¡Para intentar asustar a tanta gente...!”

“¿Y ahora qué hacemos? ¿Quemar todo esto?”

—¡No, por favor, no lo hagan, sería un desperdicio! —gritó una voz. De repente, el alcalde, vestido con un llamativo frac rosa, repartió volantes a todo el mundo.

Los volantes decían: “La Casa Zombie, una joya oculta: ¡un enfrentamiento competitivo para encontrar a nuestra próxima encantadora y traviesa estrella del terror!”.

“¡Los distribuiremos por todo el mundo!”, dijo el alcalde.Con una expresión de alegría en el rostro, dijo: “Los turistas vendrán en masa. Este parque es bastante espacioso. ¡Construiremos una montaña rusa y una noria! ¡Nuestra propia Threed se convertirá en la primera ciudad del mundo en tener un parque temático con zombis reales!”.

“¡Ya lo puedo ver!”

“Eso podría ser una buena idea.”

Se escucharon aplausos. La mayoría de los habitantes del pueblo parecían aprobarlo. “¡No podemos hacer eso!”, gritó una señora de la Asociación de Padres de Alumnos. “¡Eso sería glorificar la violencia! ¡Sería una mala influencia para nuestros niños!”... Pero los emocionados habitantes del pueblo no parecieron escucharla.

—¡Lo lograste, Jeff! —dijo Ness.

—Sí, ¡eres muy inteligente! —añadió Paula.

Sus elogios parecieron hacer que Jeff se sintiera muy tímido.

Ahora que habían capturado a una gran cantidad de zombis, era mucho más fácil caminar por la ciudad. La mayoría de los habitantes regresaron a sus casas. Todos

trabajaron juntos para limpiar las calles, que se habían vuelto sucias y pútridas. El hotel que había sido dañado por el Sky Runner finalmente fue reparado y reabierto bajo su administración original y adecuada.

...Pero la situación no estaba del todo resuelta. Para empezar, todavía había que hacer algo con el ambiente sombrío y el cielo muy nublado.

—¡Muy bien, vamos! —dijo Ness, apretando el puño.

"... ¡A Saturn Valley!" añadió Jeff, sosteniendo sus gafas por el borde y ajustándolas ligeramente.

—Eh... supongo que sí —dijo Paula en voz baja.

"¿Qué pasa, Paula?", preguntó Ness.

—Pareces muy molesto —añadió Jeff.

"...Bueno, acabo de recordar algo", comenzó Paula, mientras se abrazaba y temblaba. "...La visión que tuve tan pronto como llegamos por primera vez a este pueblo. Esperándonos allí en Saturn Valley... está el...*¡urp!*...¡el peor enemigo de toda la historia...! Ohhh, si soy sincero... ¡realmente no quiero enfrentarme a esa cosa!

Pero a pesar deA pesar de todo, el camino hacia Saturn Valley fue muy agradable, al menos al principio. Pasaron por las pocas casas dispersas en las afueras de la ciudad y continuaron por un sendero lleno de vegetación y sin pavimentar hasta que llegaron a una puerta destinada a evitar que los autos siguieran avanzando. Más allá de esta puerta había un bosque nacional.

Abetos y robles, tan altos que parecían tocar las nubes, crecían en ordenadas hileras a ambos lados deLas huellas de neumáticos polvorientas que dejaban los camiones de los guardabosques. En los huecos entre los árboles crecían espesos arbustos de zarzas espinosas y enredaderas trepadoras, y las flores silvestres florecían en brillantes tonos amarillos y rojos. Los pajaritos cantaban y las ardillas corrían por las ramas.

"Este lugar es tan hermoso", dijo Paula. Por la expresión de su rostro, parecía que ya había olvidado todos los miedos que había tenido hacía tan solo un rato. "Si el clima fuera un poco más agradable, sería perfecto".

"Apuesto a que, cuando las cosas sean más normales, aquí es donde todos los niños pequeños van a hacer picnics el fin de semana", respondió Ness.

"Sí, es muy agradable estar aquí", añadió Jeff con una sonrisa. "Y el hecho de que no me sienta cansado de tanto caminar..."Eso es realmente, realmente maravilloso".

"¿Por qué?", preguntó Ness. "¿Es porque una persona tan inteligente como tú no hace mucho ejercicio?"

—Sí, algo así —respondió Jeff—. O, bueno, así es como es.*era*Veo que llevas un bate en la espalda, pero... nunca he jugado al béisbol.

Jeff lo dijo con tanta franqueza que Ness pareció de pronto preocupado. —¿Por qué no? —preguntó en voz baja—. ¿Es porque estabas muy ocupado estudiando?

"...Yo no diría*eso*—Exactamente —dijo Jeff, y sonrió tímidamente—. Bueno... no te preocupes por eso.

—¡Oye, mira, mira! ¡Hay una cueva! —dijo Paula, mientras señalaba el camino que tenían delante—. Y hay una especie de...de señal. ...Dice: 'Atajo al Valle de Saturno'".

Otro día, otra cueva. Las hojas caídasLas gotas que habían entrado en su interior estaban muy húmedas y la sensación de hundirse en ellas mientras caminaban por la ominosa oscuridad era muy desagradable. Ness sacó su mini linterna Maglite y la encendió.

"Que nadie se aleje", dijo. "Deberíamos quedarnos".juntos."

A través deLos tres caminaron con dificultad por los intrincados y sinuosos recovecos de la cueva, apiñados unos contra otros. Alimentados por el agua subterránea que se filtraba a través de ella, el moho y los hongos crecían en las paredes ásperas y húmedas de la cueva, y bajo la luz inestable de la linterna adquirían formas deslumbrantes e inquietantes, como rostros monstruosos en la oscuridad. Y de vez en cuando, ¡goteo!, caían sobre ellos gotas de agua fría desde arriba.

—Oye, ¿es solo mi imaginación... o huele raro aquí? —dijo Paula mientras se tapaba la nariz."...¿Alguno de ustedes...?"

—¿Por qué me miras así? —respondió Ness—. ¡Yo no lo hice!

—¡¿Qué demonios?! ¡Pues no fui yo! —gritó Jeff—. Yo no haría algo tan...*tosco*!"

—Pero, ¿no huele a eso, sin duda? —dijo Paula—. ¡Y desde luego no fui yo!

Siguieron adelante, lanzándose acusaciones unos a otros, y el olor se hizo más fuerte y más claro. Intentaron ignorarlo, pero pronto se volvió insoportable. Los tres se ataron pañuelos sobre la nariz y la boca, y de repente parecían una pandilla.de pequeños bandidos.

*¡Ah, este olor es horrible!*Ness pensó, haciendo todo lo posible por contener la respiración. Si tengo que respirar más de esto, en serio voy a vomitar... Ohh... Necesito un poco de aire fresco... ¡y rápido!

Después de un tiempo, el camino que tenían delante empezó a aclararse un poco. Habían llegado al otro lado de la cueva; ¡esa tenía que ser la salida! No pudieron evitar apresurarse para salir. Se dieron cuenta vagamente del sonido del agua que corría desde algún lugar más adelante. La orilla del agua... la ribera de un río, tal vez... Y hablando de ríos, siempre corren tan hermosamente, ¿no? Y dondequiera que haya un río, siempre hay una brisa agradable y fresca que corre a su lado... ¡Ness, Paula y Jeff comenzaron a correr tan rápido que es un milagro que no tropezaran con sus propios pies!

Pero...

"...¿Eh? ¿Qué... qué es esto...?"

Salieron a un espacio amplio, circular y abierto en la cueva. En el medioEn un espacio del tamaño aproximado de un gimnasio de escuela, había una cosa negra brillante que parecía un árbol muy alto, con un segundo conjunto de segmentos similares a raíces esparcidos por el techo. Sus muchas ramas extendidas estaban conectadas por hilos negros pegajosos, que creaban una especie de red compleja. Al parecer, ese olor cada vez más terrible, que ahora era tan fuerte que sentían que casi podían extender la mano y agarrarlo con sus manos, emanaba de este extraño objeto parecido a un árbol. Decenas de miles de moscas zumbaban, se reunían en el árbol, lo enjambraban, se abrían paso entre las ramas y hacían pequeños bailes de moscas.

“¿Qué es esto, una especie de nido…?”—Ness preguntó, con la voz amortiguada por el pañuelo.

—Deberíamos tomar algunas muestras —respondió Jeff, con la misma voz apagada—. Nunca había oído hablar de algo así, ni siquiera en el Young Biology Bulletin. Deberíamos analizarlo.

—¿Vas a tocar esa cosa…? —jadeó Paula, como si estuviera al borde de las lágrimas—. ¿En serio?

Mientras Jeff dudaba en responder, las moscas se juntaron, zumbando y tarareando y luciendo como humo negro plateado, luego se dispersaron nuevamente. ¿Y era solo su imaginación...? La nube de moscas parecía haber formado la forma de una calavera y huesos cruzados, y luego deletrear la palabra "¡Tontos!"

"Si realmente,**Realmente**“Necesitamos traer algo de eso con nosotros”, rogó Paula, “entonces por favor… use un recipiente con una tapa muy resistente y envuélvalo en muchas, muchas capas de film plástico y papel de aluminio”.

“Por supuesto”, dijo Jeff.

—Pero lo más importante... ¿cuál de estos es el atajo? —interrumpió Ness—. ¡Mira!

¿Qué...? A lo largo de toda la pared de esta habitación formada naturalmente en la cueva, había...*Uno, dos, tres*... Excluyendo cualquiera que pudiera haber estado escondido detrás de esa cosa con forma de árbol, ¡había al menos cinco agujeros que conducían hacia afuera!

“¿Hay alguna señal o algo…?”

“¡No veo ninguno por ningún lado!”

"Y si..."

“...¿Esto era una trampa?”

“Bueno, para empezar… ¿cuál de los tres que están detrás de nosotros es el que nos permitió salir? ¿Alguien se acuerda?”

Los tres se miraron con caras perplejas, desconcertadas, divertidas y exasperadas. Ness chasqueó la lengua y Jeff sacudió la cabeza lentamente. Paula suspiró profundamente y se dio una palmada en la frente pálida.

¡Perderse en un laberinto maloliente como este fue un descuido terrible de su parte! ¿Y qué clase de persona horrible crea semejante laberinto?*asqueroso*¿¡Una trampa como esta en primer lugar?!

—Bueno, de todos modos —comenzó Ness, poniendo sus manos sobre los hombros de los otros dos en un intento de animarlos—. Quedarnos en un lugar como este no nos servirá de nada. Todo esto es bastante desalentador, pero por ahora, creo que solo tenemos que elegir una ruta y salir a explorar.

Tenía razón. No había nada más que pudieran hacer. Todos asintieron al unísono.y dio unos pasos, pero justo entonces...

¡Boing, boing, abucheo!

Haciendo pasos extraños mientras se acercaba, una extraña y curiosa criatura rosada apareció detrás de ese árbol negro.

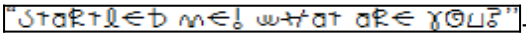
Tenía un gran,*alrededor*, y un rostro muy sereno. Sus ojos eran como dos botones negros del tamaño de semillas de sésamo. Tenía una nariz robusta y espléndida. Su cuerpo no era exactamente un cuerpo en absoluto; en cambio, tenía pequeños brazos y piernas compactos unidos justo debajo de su cara. De la parte

superior de su cabeza sobresalía algo así como una ramita delgada, o una antena. La criatura medía aproximadamente la mitad de la altura de Ness y sus amigos. En una de sus manos, sostenía algo parecido a un pequeño cubo. ¡Boing, boing, buuu! Completamente indefenso y temblando severamente, salió de la sombra del árbol.

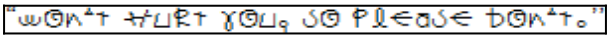
“¡Guau!”

Ness y sus amigos gritaron sorprendidos:y la cosa rosa saltó directamente al aire del susto tan pronto como notó su grupo.

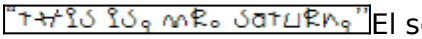
"Www-qué*es*—¿Eso? —tartamudeó Ness. Se lanzó hacia adelante, sosteniendo su bate listo—. ¿Es un enemigo?



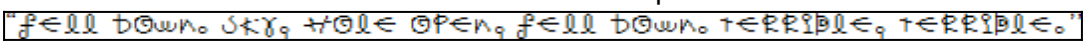
—gritó la criatura rosada. Cayó dando un pequeño salto y parecía tener demasiado miedo para levantarse. Sostenía la cabeza (o, bueno, el cuerpo, ya que no tenía la definición habitual de "cabeza") en las manos y se sacudía de un lado a otro.



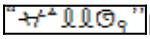
—Espera un momento, Ness —dijo Jeff, mientras agarraba el brazo de Ness—. No parece hostil. Parece amigable e inteligente, ¿no? Y creo que está tratando de comunicarse con nosotros... Entonces, criatura rosa... ¿qué eres? ¿De dónde viniste?



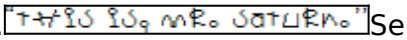
El señor Saturno respondió tímidamente.



—Oh, ¿dijiste que tu nombre es... Sr. Saturno? —dijo Paula. Los otros dos no tuvieron tiempo de detenerla. Ella salió corriendo de detrás de Ness, se arrodilló junto al todavía algo desconcertado Sr. Saturno y tomó su pequeña mano. —Encantada de conocerte, mi nombre es Paula —dijo—. No llores, no llores. Lamentamos haberte asustado.



El señor Saturno respondió nervioso.



Se inclinó rápidamente.

—¡Oh, qué cosita tan adorable y bien educada!

“...Espera, espera, Paula”, dijo Jeff, mientras suSus hombros se tensaron de repente. “No deberías hablar así de una criatura sensible, es de mala educación”.

“Oh, no, lo siento mucho, no quise decir nada malo”, dijo Paula. “Pero...Pero yo... ¡Oh, me pongo tan débil cuando veo algo tan redondo, pequeño y regordete! Porque... porque... es tan lindo, ¿no?

Al oír los entusiastas elogios de Paula, el señor Saturno se sonrojó y emitió un "Boing". *”.*

"Ahh, eso es solo**entonces**¡lindo!"

—Oh, Dios mío —suspiró Ness, mientras se cruzaba de brazos y se encogía de hombros—. Ahora que lo pienso, Paula...*es*“Como una hermana mayor para todos los niños pequeños de su preescolar”.

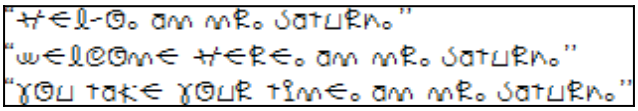
—Ya veo... Redonda, pequeña, regordeta —respondió Jeff con una sonrisa burlona—. Supongo que Paula es del tipo que tiene un fuerte instinto maternal, ¿no?

... ¡Y esa fue la primera vez que Ness y sus amigos conocieron al misterioso Sr. Saturno!

Paula y el pequeño Saturno se tomaron de la mano y atravesaron la molesta cueva como si toda la excursión fuera un paseo tranquilo, hasta que finalmente todos encontraron la salida. Y justo donde terminaba ese largo y tortuoso pasaje había un campo de hierba bajo un cielo abierto. En agujeros a lo largo de las paredes del acantilado y en partes del suelo donde se había quitado la hierba, muchos Saturnos habían construido casas como las que Ness y sus amigos nunca habían visto. Parecían tiendas de campaña hechas de tela y metal.

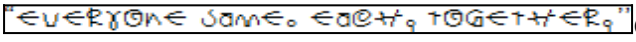
Resultó que este Sr. Saturno no estaba solo: ¡había muchos Sr. Saturno y aquí era donde vivían!

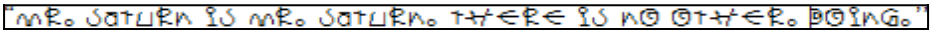
Ness y sus amigos fueron recibidos en este extraño y pacífico pueblo, donde ese terribleEl olor de la cueva no parecía llegar. Descansaron en un sofá suave y mullido y disfrutaron de un delicioso té. Los señores Saturno eran tímidos y solitarios al principio, y parecían preguntarse si los tres eran malos. Uno por uno, los miraban desde detrás de los marcos de las puertas y luego, con un "¡puf!", volvían corriendo a esconderse. Algunos de ellos finalmente se armaron de valor para salir y saludarlos.



—¡E... espera un minuto! —suplicó Ness, luciendo muy confundida—. No puedo distinguir a ninguno de ustedes... y además, ¿todos se llaman Sr. Saturno? ¿No tienen nombres?

Los señores Saturno parpadearon profusamente y luego juntaron sus narices. (En términos humanos, parecía que estaban teniendo una reunión cara a cara.)

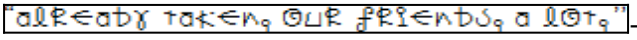
 dijo un tal señor Saturno, después de una pausa.

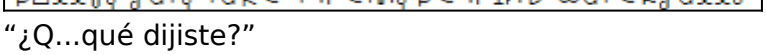


—Supongo que son más como... ¿una colonia? —dijo Jeff, pensativo—. Puede que tengan una conciencia de grupo, o pueden ser organismos muy sociales, con ambiciones compartidas... sin distinción entre individuos. Puede que esté codificado en su ADN... si*tener*Es decir, ADN. Cada uno puede ser exactamente igual a cualquier otro".

—¡Eso significa que todos y cada uno de ellos son igual de lindos! ❤ —dijo Paula. Sus ojos se habían nublado y parecía estar aturdida—. Quiero uno. Me pregunto si puedo tomar uno...

"Oye, oye ahora..."

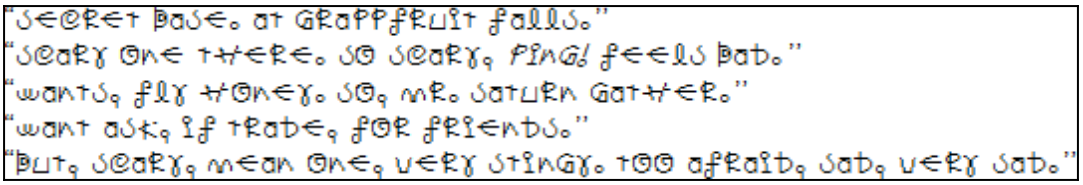
 —dijo un tal señor Saturno que les traía a los tres unos dulces. Hablaba con un dejo de tristeza en la voz.



"¿Q...qué dijiste?"

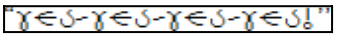
—¿Un matón? ¿Gordo? ¡Oh, no puede ser! —gritó Ness—. ¿Pokey tiene algo que ver con esto?

Los señores Saturno parpadearon emocionados.Y entonces, con un silbido agudo, llamaron a sus compañeros. De repente, los señores Saturno se acercaron a ellos en tropel. Cuando todos estuvieron reunidos, miraron ansiosos a Ness y sus amigos.

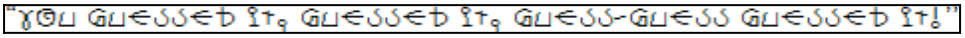


Todos hablaron a la vez y sus expresiones eran tan sinceras como la expresión del señor Saturno podría serlo.

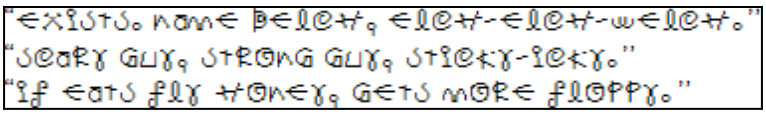
"Espera un minuto, déjame aclarar esto", dijo Ness. "Hay una especie de tipo malo en un lugar llamado 'Grappfruit' Falls, y ese tipo malo se llevó a algunos de tus amigos,¿Es así?" Todos los señores Saturno asintieron con la cabeza, ¡sí, sí!, a la vez. "...Así que ustedes han recolectado algo de su comida favorita, esta 'Miel de Mosca', y quieren ofrecerla a cambio de sus amigos, pero no saben si este tipo malo la aceptará, porque es demasiado aterrador, y... ¡oh! ¡Lo sé! 'Miel de Mosca' es lo que está por todo ese objeto negro con aspecto de árbol y olor terrible, ¿no es así?"



Todos los señores Saturno saltaron arriba y abajo.



—¿Miel de mosca? ¿Como... la miel... de una mosca? —dijo Jeff, y con una leve arcada, se tapó la boca con la mano—. Y hay alguien ahí afuera... que quiere comer...*eso*?...No lo puedo creer."



"¡¿Eructo?!", gritó Paula. "E-e-eso... ese nombre le queda perfecto a la*cosa*¡Lo vi en mi visión! Y si es él, entonces sí... ¡parece del tipo horrible que con gusto comería algo como miel hecha por moscas!

—¿Eructar? —dijo Ness, mientras arrugaba la nariz.disgusto. "Bueno, supongo que no tenemos otra opción que acabar con él".

—Sí —dijo Jeff—. Y probablemente deberíamos llevarnos algo de ese apestoso líquido para tener más poder de presión.

"¿De verdad tenemos que traer... eso...?" gimió Paula.

Los tres intercambiaron miradas, cada una llena de miedo.

Una mula visita el salón del hipopótamo,
Hace que ese viejo burro parezca un bufón,
Mientras las inquietas hormigas y las inquietas moscas,
Las garrapatas tachadas, las pulgas fugaces,
¡No le hagas caso al desmayo propio de la mariquita!
¡Oh sí, oh sí!
¡Salid, salid!
¡Soy Belch!
¡Oh sí, oh sí!
¡Salid, salid!
¡Soy Belch!

—¡Oh, sí, oh, sí, vómito, vómito... horf, horf-hork! Oh, vómito, vómito, sí...

Belch frunció los labios de nuevo en forma de pico de tetera y...*maricón*Soltó un suspiro amarillento.

"¡Graugghh, maldita sea, estoy tan desafinado!", gritó.*Gorgoteo-gorgoteo*... ¡Normalmente puedo elevar mi voz cuatro octavas y media, fácil! Lo que realmente necesito para esta garganta ronca es Fly Honey. Ohh, Fly Honey, Fly Honey... ¡Lo quiero tanto! —Chapoteando y supurando, se revolcó y tuvo un ataque allí mismo en el escenario—. Maestro Giygas, ¿adónde diablos fue...? Muelle-vómito... ¿y qué diablos estamos tratando de hacer... hork-gurgle... en este planeta de baja tecnología, en una vieja planta de energía en ruinas, usando a esos estúpidos idiotas de Saturno, vomitar-vomitar? No estoy hecho para ser supervisor de campo... Pero maldita sea, él tiene una vena violenta (¡muelle!), aunque... gorgoteo-gargícula... así que supongo que tengo que hacerlo. Al menos solo tengo que comprobar las cosas de vez en cuando...

*Chasquido, burbujeo, burbujeo, burbujeo.*De mala gana, Belch dejó el micrófono y apagó las luces del cóctel. Encogiéndose en su feo cuerpo de color verde azulado, se deslizó por el suelo.

Justo al lado del salón de karaoke personal de Belch, había una sección de las instalaciones de la presa que se había remodelado para convertirla en una fábrica, y en ella trabajaban varias docenas de Mr. Saturn. Se llevaban piezas de madera y se medían, se cortaban a medida, se lijaban, se atornillaban y se soldaban. Para ajustar la temperatura del horno, utilizaban una válvula que se podía abrir y cerrar de nuevo. Las piezas terminadas se cargaban en un vagón para su transporte. A medida que las piezas bajaban por una cinta transportadora, había incluso un Mr. Saturn a cargo de inspeccionar cuidadosamente todas y cada una de ellas.La piel naturalmente rosada de los pequeños y débiles Saturnos se había vuelto de un rojo intenso y sus ojos de botón parpadeaban profusamente mientras intentaban moverse lo más rápido posible (aunque "rápido" puede no ser la palabra correcta para describirlo en absoluto). Estaban trabajando tan duro como podían.

"Oye ahí abajo, deja de ser tan perezoso,*Burbuja-gorgoteo-horf*—gritó Belch. Extendió una parte de su cuerpo como si fuera un látigo y, con un ¡crack!, lo arrojó al suelo.

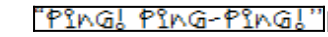
Uno de los señores Saturno saltó de miedo al oír el sonido del látigo, resbaló en el suelo empapado de sudor y vapor y se llevó unacaerse, dejando caer la parte que transportaba."PiNG!"Gritó, entró en pánico y recogió la pieza, pero... ¡oh no! ¡La punta estaba un poco doblada ahora!

" '*Silbido*—¡Es todo lo que tienes que decir, pequeño idiota! —rugió Belch—. ¡¿Qué demonios crees que estás haciendo?! ¡Zumbido! ¡Whaaaaam! El látigo de Belch comenzó a volar por todos lados. —¡Oye, oye, hork-wharf-borf, volved al trabajo, volved al trabajo, pequeños esclavos de Saturno. ¡Trabajad hasta morir! ¡Vomito-hurl-jajajaja!

¡Zumbidooooo! ¡Zumbidooooo!

"PiNG!"—gritó de nuevo el señor Saturno. Estaba encogido y sostenía la cabeza entre las manos como si dijera: ¡Lo siento, lo siento!, y en un intento de proteger a su hermano de armas (o tal vez a su hermana de armas, no estoy muy seguro), todos sus compañeros se reunieron a su alrededor y recibieron los golpes de ese látigo despiadado en su lugar.

"*Gurgle-gurg*—¡Qué es esto, una huelga! —dijo Belch—. ¡Cerditos holgazanes, estúpidos y perezosos! ¡Deberíais estar agradecidos de tener el honor de trabajar con el gran (¡horf!) Belch! ¡Trabajen, TRABAJEN! ¡Burbujas, gorjeos, gorjeos...!

Mientras Belch gritaba y se ponía cada vez más nervioso, una desagradable mezcla de espuma y saliva llovía en gotitas malolientes.En los lugares donde cayó esta mezcla espumosa, el suelo empezó a disolverse con un terrible silbido.  Los gritos agonizantes de los señores Saturno resonaron fuerte por toda la fábrica.

Pero, ¡justo ahora...!

"**¡Dejen de intimidar a esas inocentes criaturas!**"

...Alguien salió corriendo a la fábrica. Por supuesto, era...¡Nuestro trío: Ness, Paula y Jeff!

Esta orden, largamente esperada y galante, sonó un poco rara debido a los tapones de goma que tenían en la nariz. Luego, con una sincronización tan perfecta como la de los miembros de un equipo de natación sincronizada, los tres abrieron los ojos a la vez. Como si hubieran chocado contra una pared invisible, su entusiasta carrera se detuvo en seco a pesar de que todavía estaban muy lejos del propio Belch.

Y, bueno... esto era comprensible. Después de todo, era la primera vez que alguno de ellos veía a ese enemigo tan terrible e inimaginable con sus propios ojos.

Con un movimiento lento y deliberado, el salobre Belch se giró para mirarlos. —¿Hmm? —gruñó. Rodeados de largas y espesas pestañas, esos ojos enormes y redondos parpadearon unas cuantas veces. ¡Ah, y esos labios enormes, flexibles y respingados...! Era tan feo, tan profundamente perturbador que los tres se encogieron y retrocedieron de nuevo.

—¿Qué...? —dijo Belch—. Humanos novatos, ¿eh?... *Vómito de hork*. ” Sonrió de una manera muy condescendiente.

"*Gorgojo*—¡Eh, espera un minuto! —dijo—. Ese pelaje rojo que tienes en la cabeza. Es una de esas gorras de béisbol, ¿no? ¡BUUAARP! ¡Entonces, tú debes ser Ness! ¡La pequeña mocosa de la que me habló el Maestro Giygas! Entonces, escapaste, ¿eh? Esa zombi de aspecto agradable nos ha fallado otra vez... ¡Tendrá que ser castigada! ... Oh, espera, es cierto, ya la castigué, ¿no? Hombre, siempre pienso con tanta antelación, vomito.

—¡No puede ser! —murmuró Paula con voz llorosa—. ¡Esta cosa es aún más horrible de lo que recordaba...!

"Que no es"Es simplemente horrible... es... odioso", dijo Jeff. Su hermoso rostro se había puesto rígido y habló en un susurro tan bajo que parecía que estaba murmurando solo para sí mismo.

"*¡Horror!*¡Me gusta eso, creo que lo usaré!”, gritó Belch. Se dio un golpe en la cadera con un shlap empapado, y luego comenzó a marcar un ritmo jazzero con sus “dedos”. “Tanto horrible como odioso, eso dicen... Oh, fangoso, sangriento, asqueroso... ¡Spew-ha-spew-ha! Eso es bueno, eso es bueno, ¡eso sí que es una canción! ¡La melodía es perfecta, voy a seguirla! ¡BUUURP-BUAARP!”

—Creo que estoy sorprendido —dijo Ness—. ¿Alguno de ustedes pensó que este tipo sería un poeta?

—Ness, ugh, no lo llames 'chico' —gruñó Paula—. Es un 'chico'.*cosa*'!”

"No soy solo un 'poeta'", dijo Belch. "Soy el gran Rey del Karaoke Belch, ¡cuyo nombre es conocido en toda la Vía Láctea! Actualmente estoy llevando estas caderas de gira por todo el mundo sin límites".universo... bueno, no, se trata menos de las caderas y más de estos encantadores y deliciosos labios! ... Pero este será mi glorioso debut como cantante y compositor!" Belch hinchó orgullosamente su pecho – o más bien, la parte media de su pegajoso cuerpo se hinchó como pan horneándose en un horno – y sonrió con jactancia. "Bueno, ¿qué tal? ¿Quieres escuchar un poco? ¿Algunas de mis canciones? ¡Te daré un espectáculo en mi propio recinto privado!"

Ness, Paula y Jeff hicieron muecas. Con los ojos muy abiertos por el horror, pusieron suslevantaron las manos y sacudieron la cabeza desesperadamente, como si quisieran decir: "No, no, gracias, para nada".

"*Escupir-horl*—Qué pena —suspiró Belch—. Pero, ¿qué puedes hacer? Somos enemigos jurados, después de todo. —Se irguió en toda su altura, con los costados supurando y moviéndose mientras se movía, y miró amenazadoramente a los tres niños —. El maestro Giygas me dijo que los encerrara —dijo—. ¡Blar-ha-blar-ha-blar-ha! Me hace reír pensar que el maestro Giygas podría tener un poco de miedo de unos pequeños bastardos meones como ustedes tres. ¡BUUARP! ... ¡Es el chiste más gracioso que he escuchado en mucho tiempo!

—Ya viene... ¡Ten cuidado! —susurró Jeff con firmeza. Ness y Paula asintieron.

—Deberíamos haber acabado con su malestar desde el principio —gruñó Belch.— ¡Aliviaré los temores del Maestro Giygas enviándolos a todos directamente al cielo, cubiertos de vómito de pies a cabeza! ¡Hork-hurl-buurp!

El cuerpo de Belch comenzó a burbujear y retorcerse, ¡y esos labios se estiraron formando un pico puntiagudo mientras arrojaba una especie de líquido amarillo hacia ellos!

"**¡Barrera!**—gritó Paula y abrió los brazos. De repente, apareció en el aire una pared cristalina y aquella horrible porquería se esparció sobre ella con un fuerte estruendo.

"Es tal como lo había predicho", dijo Jeff. Sostenía en su mano un pequeño dispositivo parecido a una tarjeta que tenía una pantalla LCD parpadeante. Este dispositivo era una colaboración entre el joven genio científico Jeffy el misterioso Sr. Saturno, ¡el Super Monster Checker! "¡Esta cosa es susceptible a las bajas temperaturas! ¡Y a la hipnosis! ¡Y tiene debilidad por Fly Honey, sobre todo lo demás!"

—Muy bien, entonces —dijo Ness—. Vamos...*ir*! ¡Hraaahh!" Sacó una pelota negra de algún lugar, la arrojó hacia arriba y luego la golpeó con su bate tan fuerte como pudo.

¡Un tiro de línea!

¡La pelota atravesó el aire y se estrelló directamente contra Belch! Fue un golpe directo en su cara y con un*¡¡¡Déjalo!!!*¡Un líquido oscuro y pegajoso se extendió por todo su cuerpo!

"Aahrrgghh-burble-hork☠**!**Los enormes ojos de Belch giraron salvajemente mientras emitía un gruñido corto, y luego sonidos de tragar saliva vinieron de algún lugar profundo de su garganta.

—¡... Mosca, miel! —gritó. Sorbe, sorbe, sorbe... La lamió con cautela y luego estiró la lengua para lamer rápidamente un poco más, moviéndose de alegría—. ¡Es

Mosca, miel! —repitió con alegría—. ¡Mosca, mosca, mosca, miel! Es realmente, verdaderamente, miel-miel, Mosca, miel, ¿no es así?

Sus grandes ojos brillaban con un deleite extático y su cuerpo destellaba con luces rojas, verdes y amarillas como una máquina de pinball. Deletreaban cosas como "¡SUERTE!" y "¡LO CONSEGUÍ!", y se oía el fuerte y resonante*¡CLINK-CLINK-CLINK-CLINK-CLINK!*Se oyó el sonido de monedas que salían despedidas de quién sabe dónde. El cuerpo de Belch se deslizó perezosamente por el suelo como un panqueque crudo, y los bordes de ese charco pegajoso se agitaron y se agitaron ligeramente.

“Estoy feliz, oh, tan feliz,*¡hip!*¡Esto sí que es miel de mosca de gran calidad! ¡Muelle!

Tentáculos que se retorcían y meneaban brotaban de lugares al azar en su cuerpo, y aunque nunca sabremos de dónde sacaron estas cosas, sostenían utensilios, un tazón y un plato pequeño, y estaban*¡Clic-clic-clic!*Los unió en un bailecito alegre. Se comportaba como un borracho aturdido y normal.

—¡A continuación... un poco de esto! —gritó Ness. Esta vez, sacó una bola blanca pura de algo que emitía pequeñas bocanadas de vapor. (Así es, eraHielo seco, pero todos ustedes, los niños pequeños, saben que no deben tocar esa cosa con las manos desnudas, ¿no?) Lo arrojó al aire y luego lo golpeó con el bate. Y justo cuando lo hizo...

"¡PSI Freeze!"

“Pistola de superenfriamiento de conversión elemental, absoluta*Ceroooo*o!”

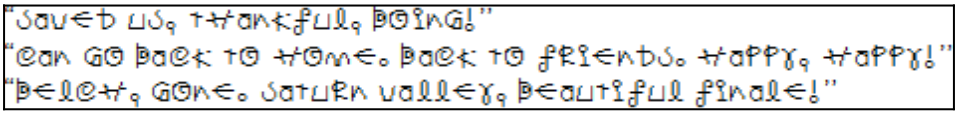
... ¡Paula y Jeff también lanzaron algunos ataques!

¡Sheeeen!¡Ese asqueroso Belch no podía soportar todo esto! Se estaba congelando, todavía luciendo una expresión de suprema y pura felicidad, justo en medio de esa ruidosa celebración en honor a recibir finalmente a su amada Fly Honey. Sus globos oculares, su boca y cada centímetro de esos delgados tentáculos que todavía estaban en medio de su danza de tintineo de platos... en menos de un instante, y con un frío tintineo, todo su cuerpo se congeló. Y luego, después de un silencio sin aliento, crick...crack.....CRACKLE!, se rompió en pequeños pedazos y quedó completamente destruido.

“¡Lo logramos!”, gritó Ness mientras lanzabaSu puño triunfalmente en el aire.

“Gracias a Dios que salimos adelante de alguna manera”, respondió Jeff, y sacó un spray desinfectante de olor fuerte de su mochila y lo roció por todas partes.

"Me siento un poco mal—De alguna manera, lo conseguí —suspiró Paula mientras se quitaba con cuidado los tapones de la nariz—. Claro, se veía terrible, olía terrible y cantaba terriblemente, pero parecía tan... ingenuo.



Uno por uno, los señores Saturno que habían sido obligados a realizar trabajos pesados abandonaron sus puestos y corrieron hacia el trío. Parecía que uno de ellosTodos ellos habían sido contagiados por la costumbre de Belch de inventarse rimas horribles... pero todos estaban sonrientes y muy felices. En cuanto a los señores Saturno que estaban heridos o demasiado exhaustos para moverse, Ness los llevaba en brazos o en la espalda y los reunía a todos.

“...Oh, es cierto”, murmuró Paula para sí misma, mientras intentaba ayudar al herido Sr. Saturns con la Curación PSI. “Esa cosa era¡Siendo tan cruel con todos estos

adorables señores Saturno! ¡No puedo tener ninguna simpatía por alguien así! ¡Recibió lo que se merecía, hmph!”

"Además, parece que también estaba controlando a todos esos zombis", agregó Jeff. "No me gustaría pensar cómo habrían resultado las cosas si hubiéramos*no*Destruirlo."

—Ah, eso también —dijo Paula.

—... Pokey —murmuró Ness en voz baja, mientras sacudía la cabeza—. Parece que él también estuvo involucrado en todo esto. Cada vez está peor... Me pregunto dónde estará ahora y qué estará haciendo...

—Señor Saturno, ¿está todo el mundo aquí? —preguntó Jeff. —Muy bien, ¡salgamos de aquí! —Sacó algo que...Parecían trozos de arcilla. “Son explosivos plásticos. Esta base enemiga debe ser destruida. Señor Saturno... ¡los que puedan moverse, por favor ayúdenme!”

Se dividieron en grupos y colocaron los explosivos por toda la fábrica. Jeff colocó las mechas, juntó todos los cables y accionó el interruptor de un detonador temporizado.¡Todos corran!”

A través del complejo interior de la¡Adelante y hacia arriba! La enorme bandada de Saturnos corrió. Por naturaleza, no estaban hechos para apresurarse. Uno tropezó con sus propios pies en su pánico. Otro dio una voltereta, rodó lejos y tuvieron que encontrarlo de nuevo. Incluso hubo uno que se había abrumado demasiado y de repente se detuvo a meditar, y fue necesario mucho aliento sincero del grupo para que comenzara a correr de nuevo. En un tramo de escaleras, descubrieron que los brazos y las piernas de los Saturnos eran demasiado cortos para alcanzar cada escalón, por lo que Ness y Jeff se colocaron en extremos opuestos de la escalera y el que estaba abajo arrojó a cada Saturno hacia el que estaba arriba.

Mientras tanto, en la zona de la fábrica, los dígitos del detonador contaban hacia atrás, y rápido. Nueve, ocho,Siete...

Y justo cuando su grupo salía por Grapefruit Falls...

¡BAAANG! ¡BANG, BANG, BOOOOOOM!

...¡Se produjo la explosión!En el momento en que el cronómetro llegó a cero, el grupo se vio envuelto en ondas de choque y ráfagas de viento caliente mientras los explosivos plásticos explotaban uno por uno. Rumble-rumble-rumble-rumble... En poco tiempo, toda la zona se sacudió como si hubiera habido un terremoto, y se escuchó un rugido ensordecedor y resonante cuando las rocas y el hormigón que habían formado la base de las cataratas simplemente se desmoronaron y cayeron. Se levantó una densa niebla cuando la repentina oleada de agua atravesó las rocas de la orilla del río y derribó árboles enteros. De repente, el río se desbordó a medida que el barro y la suciedad que se habían acumulado a lo largo de los años y todos los restos de la maquinaria de la planta de energía hidroeléctrica fueron arrastrados gradualmente.

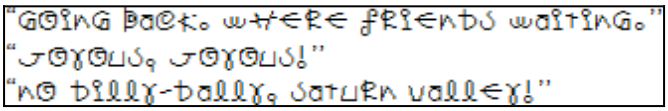
Mientras miraban hacia arriba, apareció una grieta en aquellas nubes negras y bajas que cubrían el cielo, y hubo un pequeño destello de un relámpago. De repente, el cielo comenzó a iluminarse y, como si alguien en lo alto del cielo hubiera pasado por encima de ellas con una aspiradora, todas y cada una de las nubes oscuras desaparecieron.

¡El cielo estaba azul otra vez! Era un día brillante y soleado. Soplaba esa brisa fresca y cítrica. Había aparecido un arcoíris justo al lado de las cataratas, que ahora eran significativamente más pequeñas.y mucho más lindo.

Los tres quedaron boquiabiertos.

“Es tal como lo pensé”, dijo Jeff. “En algún lugar de esa fábrica había un dispositivo de manipulación del clima”. Se protegió los ojos del sol con la mano. “Si hubiéramos tenido tiempo, me habría gustado averiguar más sobre ese dispositivo y estudiar en profundidad su funcionamiento”.

“Con un clima tan agradable como este, estoy segura de que todos los monstruos que todavía estaban vagando por Threed volverán a esconderse”, dijo Paula, sonriendo alegremente.



Desafortunadamente, aquel señor Saturno aún no había dejado atrás ese terrible hábito de rimar.

—¡Está bien! —gritó Ness.Había estado callado y pensativo durante bastante tiempo, pero parecía que finalmente había recuperado el ánimo. "Ahora que eso está resuelto... ¡bueno, vámonos!"

Como agradecimiento por acompañar a tantos de sus amigos a casa sanos y salvos, los señores Saturno les dieron varias palabras sinceras.regalos: una extraña medicina que les infundía valor incluso en momentos en que todo parecía desesperado, una máquina que podía extraer energía de sus enemigos, una pajita de hipersupervivencia que podía purificar agua increíblemente fangosa o incluso envenenada, etcétera. A pesar de cómo pudieran parecer, ¡los señores Saturno tenían un nivel notable de conocimiento científico!

A Jeff, que ya estaba bastante impresionado, le regalaron un reloj de pulsera con un dispositivo incorporado que podía detectar la presencia de extraterrestres. A Paula le ataron el pelo con una preciosa cinta que tenía la capacidad de aumentar sus poderes protectores.

Y en cuanto a Ness...

Le dijeron que en lo profundo del Valle de Saturno, en un lugar llamado Milky Well, había un nuevo punto de poder, unoUno de los llamados "Santuarios" de Ness. Así que, por supuesto, se dirigió allí de inmediato. Y allí, absorbiendo la energía del punto de poder, encontró un monstruo llamado el Brote del Billón. Después de que esta criatura fuera derrotada, Ness creyó escuchar la voz de su madre desde algún lugar lejano. "...Sé un niño reflexivo y fuerte", rezó su madre.

Y con eso, Ness estaba un paso más cerca de lograr su sueño completo. ¡potencial!

Capítulo 6 – ¡HAMBURGUESAS!

Un joven brillante y enérgico que lleva una gorra de béisbol roja y apoya un bate en su hombro, unUna joven encantadora y adorable con su cabello rizado y dorado atado cuidadosamente con una cinta, y un joven genio delgado y delicado con gafas...

Este grupo de tres se cierraLos amigos sonreían alegremente mientras caminaban. Marchaban sobre la arena amarilla del desierto, dejando pequeñas huellas detrás de ellos. El intenso y abrasador sol de mediados de verano brillaba sobre ellos desde arriba, y un paisaje opaco y monótono se extendía a lo lejos en todas y cada una de las direcciones. Pero a estos tres no parecía importarles nada de eso.

El chico de las gafas miró primero su reloj de pulsera y luego el sol, y eligió una dirección. El chico de la gorra, que había perdido una partida de piedra, papel o tijera, llevaba la cara roja mientras cargaba las pertenencias de todos. Con su bonita voz, la chica del lazo cantaba una divertida canción que había aprendido quién sabe dónde, y todos se reían a carcajadas.

Cuando a uno de ellos le entró arena en los zapatos, otro le ofreció un hombro para apoyarse y el tercero abrió una lata de jugo con un bonito*¡Pssht!*sonido. Todos pasaron la lata y bebieron de ella.

Al poco rato, el chico de la gorra roja se detuvo y habló muy deprisa. Todos dejaron lo que llevaban en la mano. El chico de las gafas sacó algo que parecía un bolígrafo corto y lo extendió con una mano.*¡quebrar!*, y se convirtió en una sombrilla plateada brillante. La chica del lazo se sentó a la sombra improvisada, extendió una manta de picnic y repartió toallas frías y húmedas. Con un pequeño ta-dah, el chico del sombrero rojo sacó un par de hamburguesas bien envueltas de su mochila. El chico de las gafas ató una especie de cuerda a la sombrilla plateada y luego armó ágilmente un objeto parecido a una caja con papel de aluminio plisado que era brillante por un lado. Al parecer, la sombrilla también era una célula solar, y la caja de aluminio era un horno instantáneo. ¡Ding! Ahora las hamburguesas estaban bien calientes. Todos se sentaron uno al lado del otro para almorzar.

El chico de la gorra roja le dio un gran mordisco a su hamburguesa. El chico de las gafas*con cuidado*El chico de la gorra abrió la suya, sacó las cebollas cortadas y trató de tirarlas a un lado, pero la chica con la cinta lo atrapó en el acto y, con un pequeño ¡golpe!, le dio una palmada en la mano. El chico de la gorra abrió bien grande su boca (¡totalmente libre de caries!) mientras se reía con un fuerte ¡JAJAJAJAJA!

Descansando perezosamente a la sombra de un cactus, había un tipo de ave no voladora llamada Booka Crestada y un DesiertoLobo de ojos cansados que observaba al trío con evidentes celos.

Malditos sean... ¡Parecen estar pasando un paseo muy divertido y feliz...!

El lobo estaba bastante lejos de ellos, al otro lado del desierto. Sin embargo, rechinó los dientes y los miró con una mirada solitaria.

Por supuesto, el trío no tenía idea de que alguien los estaba observando en algún lugar, por lo que continuaron hablando, riendo entre ellos y atiborrándose de comida deliciosa.

Malditos sean todos... Será mejor que tengan cuidado. ¡Un día de estos... un día de estos, los haré pedazos!

—¡Recuerda eso, Ness!

Pokey se sobresaltó por el sonido de su propio grito.

Parpadeó con sus pequeños y fríos ojos azules.

Papel pintado de rayas en tonos pastel. Una alfombra floral de aspecto elegante y de gran calidad. Enormes ventanas con persianas bicolor entreabiertas e iluminación antideslumbrante en el techo. Una cama de roble macizo.Escritorio de casi siete pies de ancho.

Pokey estaba tumbado en un enorme sofá de cuero color rosa salmón. A tan solo unos centímetros de...Su nariz era una mesa con una gruesa superficie de cristal y patas de mármol. Como una foto de la página de presentación de una revista sobre diseño de interiores con clase, todo era nuevo y moderno y casual. Era una oficina de aspecto muy lujoso.

Allí, en aquella habitación excesivamente grande,Allí donde cincuenta personas podrían haber bailado un vals fácilmente si se lo hubieran propuesto, Pokey se encontró completamente solo. Estaba tan tranquilo que creyó oír un zumbido en los oídos. Se metió los dedos en ellos para despejarlos, pero aparentemente ese sonido era solo el zumbido del aire acondicionado. El ambiente era frío y seco, y tenía un vago aroma a vegetación.

Chasqueando la lengua yMientras se rascaba las partes enrojecidas de sus muslos regordetes, donde el sudor se había acumulado entre su piel y el cuero del sofá, Pokey se levantó, abrió un armario cerca de la pared y encendió el equipo de audio. Escuchó una composición orquestal, algo de Vivaldi, tal vez. Tenía un ambiente maravilloso. Pasó rápidamente de una estación a otra. Country western, dulces canciones de amor, gamelan balinés, himnos cantados por niños con voces claras y agudas, comedia stand-up... hard rock con un ritmo fuerte.

VETE AL DIABLO
VETE AL DIABLO
QUIERO IR A
VETE AL DIABLO
Pa-da, dan-da-da, dan-da-da, dan-da-da-dan
Pa-da, dan-da-da, dan-da-da, dan-da-da-dan...

—Alguien más en el camino al infierno, ¿eh...? —Una risa torcida escapó de Pokey, y sus mejillas flácidas y caídas temblaron.Parecía un bulldog rosado. Las mangas de su camiseta estaban tan tensas alrededor de la carne abultada de sus brazos que parecía que se romperían en cualquier momento. Sus pantalones cortos también estaban a punto de estallar por las costuras. Parecía que Pokey había engordado aún más.

Sacó una lata de cola de color rojo brillante del refrigerador en el armario y la abrió con un*¡Pssht!*Aplastándolo con la mano, no le importaban en absoluto las gotitas pegajosas y marrones que caían por todo el hermoso piso. Se tambaleó hasta la ventana y abrió las persianas.

Al parecer, esta habitación estaba en el último piso de un edificio bastante alto en una ciudad. Debajo había otros innumerables edificios y calles concurridas.Podía ver automóviles y peatones fluyendo a través de la ciudad como vasos sanguíneos bombeantes vistos a través de un microscopio.

Sus párpados se movían espasmódicamente. Sus ojos extrañamente saltones e inyectados en sangre miraban hacia las calles, pero también parecían no concentrarse en nada en absoluto. Pokey dio vuelta la lata de refresco mientras la bebía de un trago y luegoDe repente, empezó a ahogarse. Un líquido marrón se derramó por las comisuras de su boca. Tos, tos, tos... Se agarró las rodillas y se llevó las manos al pecho. Arrastró las uñas por la pared, emitiendo un sonido muy desagradable. Cerró los ojos, frunció el ceño e hizo todo lo posible por soportar la incomodidad, pero... ¡tic!... todo su cuerpo se sacudió rítmicamente y cayó con un ruido sordo. Se apoyó en el suelo con los brazos temblorosos e hizo un ruido que parecía un aullido. La lata de cola medio aplastada rodó de forma inestable, dejando charcos de gas detrás. ¡Guaah... gaaaah... hgguaaahh! Vomitó la cola que había intentado beber, pero las convulsiones no cesaron. Su boca quedó abierta en aparente agonía y de ella brotaron espesos chorros de baba. Thu-thump...thu-thump... Las arterias de su cuello se hincharon y se encogieron visiblemente. El sudor, las lágrimas y la mucosidad le corrían por la cara.

—Maldita sea... ¿Qué está pasando...? —gruñó Pokey en voz baja, mientras se recuperaba durante una pausa en sus espasmos—. ¿Qué diablos me está pasando... a mi cuerpo...? ... Uuugh, maldita sea... ¡maldita sea...!

Entre una hermosa pintura de un paisaje rural y una de un valiente general montado en un caballo encabritado sobre sus patas traseras, había una pequeña y misteriosa figura dorada que se exhibía en su propio pedestal.¿Has visto este objeto antes...? ... ¡Ah sí, era esa estatua conocida como Mani Mani, que esa gente Azul Azul había estado adorando!

Su piel brillante y reluciente reflejaba una imagen distorsionada de Pokey, que seguía gimiendo mientras la estatua dorada permanecía allí.por silenciosamente...sin moverse...

Ahora bien, volvamos al grupo de Ness.

Mientras los tres cruzaban el desierto, encontraron una pequeña y destartalada cabaña. Cerca de allí, había una enorme excavadora semienterrada en la arena amarilla.

“Estamos aquí excavando en busca de mineral de oro”, dijo un hombre asiático con casco de seguridad que se presentó como Gerardo Montague. Se sentó con las piernas cruzadas sobre una estera de tatami con sus botas de trabajo y sirvió un poco de té de cebada. Parecía ser del tipo al que le gusta charlar. “¡Encontramos un documento antiguo y extraño que dice que debería estar por aquí en alguna parte! Oigan, ¿por qué no toman la autopista de todos modos? ¿Ah, sí? Una enorme manada de búfalos está"Lo estás cruzando y están causando enormes retrasos en el tráfico, ¿eh? Jajajaja, bueno, eso es bastante desafortunado. Cuando eso sucede, normalmente pasan dos días completos antes de que las cosas comiencen a moverse nuevamente. Hiciste lo correcto, tratando de hacer el resto del camino a pie... Si tienes la energía para ello, claro está. ¿Dices que estás tratando de llegar a Fourside? Ah, bueno, ibas en la dirección correcta. Si te diriges al este desde aquí y sigues caminando durante

aproximadamente un día, eventualmente verás el Puente Dorado. Fourside es la gran ciudad que está al otro lado de ese puente".

—¡Gracias a Dios, Ness! —dijo Paula. Gerardo, que en ese momento estaba intentando beber té directamente del pico de la tetera, empezó a toser y a farfullar.

“¿Dijiste ‘Ness’?”, preguntó. “¿...Tienes alguna conexión con ese lugar de Ness Burger?”

"Sí", respondió Ness asintiendo.Parecía algo tímido. "Mi padre fue quien inició Ness Burger".

—¿De verdad? —preguntó Gerardo, un poco vacilante. Alisó una arruga de su uniforme de trabajo a la altura de la rodilla y luego volvió a doblarlo. Parecía que tenía algo que decir.

“...¿Tienes alguna queja contra Ness Burger?”, preguntó Jeff, tratando de encontrar la forma más educada de interrogarlo.

“...No”, respondió Gerardo. “...Sí... Bueno...”

“Por favor díganoslo, no lo haremos.“No me ofendas ni nada”, dijo Paula, mientras se inclinaba con seriedad.

—Bueno, te lo diré —comenzó Gerardo—.“Pero... bueno, últimamente, simplemente no ha estado... del todo bien.”

—¿No está bien? ¿Qué quieres decir exactamente con eso? —preguntó Ness—. ¿O sea, que el sabor no es tan bueno?

—Sí, claro... bueno, no, no diría eso exactamente —respondió Gerardo. Miró a Ness, que parecía estar en un estado de leve conmoción, dio un pequeño suspiro y luego comenzó a decir lo que pensaba.

“De vez en cuando vamos a Fourside a hacer algunas compras”, dijo. “Como a todos nos gustan tanto, normalmente también compramos un montón de hamburguesas Ness”.Pero... hay algo extraño en todo esto. El otro día, compramos unas hamburguesas y las trajimos como siempre. Los chicos comieron una o dos cada uno, pero... simplemente no se sintieron satisfechos. Comieron tres, luego cuatro, pero aún no fue suficiente. Comieron diez, tal vez veinte de ellas cada uno, y aún así, ¡sus estómagos no se sintieron llenos! Es algo realmente extraño, ¿no? Pero aún querían comer aún más, y comenzaron a pelearse por las pocas hamburguesas que quedaban. Se pusieron muy agresivos, e incluso comenzaron a robarse unos a otros usando la fuerza bruta. Y luego, incapaces de controlarse, se fueron a comprar más... Todos se levantaron y se fueron, y nunca regresaron. Es por eso que... estoy solo, aquí.

Los tres intercambiaron miradas. Ness tenía una expresión de miedo en su rostro.

“Pero...eran*tú*¿Está bien, Gerardo? -preguntó.

“Sí, supongo que sí”, respondió Gerardo. “Me dolía el estómago, así que no tenía mucho apetito en ese momento.tiempo. Les pedí que me guardaran algunas, pensando que podría comérmelas más tarde... ¡Pero esos tipos se habían convertido en unos demonios tan voraces! Sus caras eran apenas reconocibles cuando entraron corriendo y devoraron hasta la última hamburguesa en un abrir y cerrar de ojos. Al final, me quedé sin cenar esa noche”.

—Eso parece muy sospechoso —dijo Jeff, entrecerrando los ojos detrás de las gafas—. ¿Crees que... alguien les ha puesto una droga? Quizá alguien haya preparado una sustancia que pueda afectar el apetito de una persona...

“… ¿Comer veinte hamburguesas y no sentirte llena?”, comenzó Paula. “No me importa cuán intensa sea la rutina de ejercicios que tenga una persona, ¡eso tiene que ser una sobrecarga de calorías!”. Sacudió la cabeza. “¡Te hincharías tanto, y eso es demasiado colesterol y grasa a la vez! ¡Engordarías tanto que sería un peligro inmediato para tu salud! Y luego, para intentar aliviar todo tu estrés, comerías un poco más... ¡Eso es comer compulsivamente en su peor expresión!”.

—La gente de Fourside está en problemas —dijo Ness, y se puso de pie—. ¡Tenemos que ayudarlos!...Oh, pero de todos los lugares, ¿por qué tenía que ser Ness Burger?

“Ahora que lo pienso”, dijo Gerardo mientras se acariciaba la barbilla, “los envoltorios de las hamburguesas se veían un poco diferentes esta vez. Parecían ser de una nueva línea o algo así. Tenían algo como 'Bio-Appeal–Bio-Ness Burger!' impreso, creo...”

"¡¿Bio-Ness Burger?!” Los tres ya habían llegado a la mitad del camino hacia la salida, pero se dieron la vuelta, luciendo aturdidos.

—También deberías tener cuidado con el café —añadió Gerardo—. ¿Has visto toda la publicidad que ha recibido en la televisión y la radio últimamente? Los tres sacudieron la cabeza, como si dijeran:*¡No, no lo hemos hecho!*No habían visto televisión ni escuchado la radio últimamente. “Aparentemente, incluso la mayoría de los conocedores del café aún no lo saben, pero están usando un tipo especial de grano y han creado algo que llaman Café Bio-Ness, que se supone que es diez veces más delicioso que el café habitual... para las personas que pueden notar la diferencia”.

“...Eso es tan espeluznante”, susurró Paula, abrazándose fuertemente. “Puedo...“Aquí solo siento intenciones codiciosas y malvadas... ¡Tengo la sensación de que algo muy desagradable está sucediendo en Fourside!”

Ness y Jeff asintieron en silencio en señal de acuerdo.

“¡Pase, el servicio aquí es gratuito!”

“¡Por favor, prueba algunos de nuestros nuevos productos!”

En unEn una intersección rodeada de rascacielos, justo en el corazón del bullicio de peatones y coches, había una pancarta que decía: “¡BIO-NESS BURGER & BIO-NESS COFFEE!”. Cuando se abrió el remolque de un enorme camión de eventos, apareció casi instantáneamente una llamativa valla publicitaria y un escenario improvisado.

—Está bien, no empujes, no me empujes. Tú y... tú, ¡por favor, entrad!

“En este rincón podrás probar el¡Bio-Ness Burger y también el nuevo Bio-Ness Coffee del que probablemente hayas oído hablar tanto últimamente!

De repente, apareció una fila de chicas con leotardos de corte alto. Tenían sonrisas muy forzadas y poco naturales en sus rostros mientras repartían bandejas con pequeñas hamburguesas y vasos de papel.

Todo ese bullicio empezó a detener el flujo de gente que pasaba por el cruce. La gente que iba deprisa se paró de repente, y la gente que ya había pasado se dio la vuelta y volvió corriendo. Las bandejas se llenaron de manos... manos... manos... ¡Y las muestras fueron devoradas con avidez por muchas bocas... bocas... bocas! Algunos conductores, aprovechando que el semáforo en rojo del cruce les había parado, salieron de sus coches y corrieron con tanta prisa que casi tropezaron con sus propios pies.

Cuando una persona se atropelló, cinco más la siguieron. Cuando el semáforo volvió a ponerse en verde y varios coches se quedaron atrás sin nadie que los moviera, empezó un atasco terrible. ¡BIP-BIP! ¡UUUUU! Sonaron las bocinas. ¡PRRR ... En medio del caos provocado por los coches abandonados en la intersección, el semáforo volvió a cambiar y los conductores frustrados se apresuraron a avanzar con agresividad. ¡BEEP-BE-BEEEEP! ¡BEEPITTY-BEEP-BEEEEP! Los espejos retrovisores se rozaron ruidosamente entre sí. Cuando una motocicleta intentó pasar, fue golpeada por detrás y su conductor salió volando por los aires. Un sedán plateado fue golpeado por otro coche y empujado hacia la acera. Un pequeño roadster quedó aplastado entre dos camiones enormes. ¡PRRREE-PRREEEEET! ¡PRRREE-PRRRREEEET! Al final, incluso el policía tiró su silbato y se lanzó contra la multitud enloquecida.

Hubo empujones, codazos y puñetazos. Robaron objetos y dinero de los bolsos.Las zapatillas de deporte blandas eran pisoteadas por tacones altos y afilados. Un anciano cayó al suelo mientras su perro, que ladraba, tiraba de la correa. Un niño pequeño y perdido gritaba “¡Mamá, mamáaa!” con voz estridente, pero a nadie pareció importarle.

“¡Oye, solo una muestra por cliente!”

“Si todavía tienes hambre,¡Por favor, dirígete al restaurante a comprar más!

—¡Oh, esperen, quédense en sus filas, por favor! ¡Quédense en...!*¡Yaaaaahh!*"

En medio de todo el alboroto, las mujeres con leotardos de corte alto fueron absorbidas por la multitud. Cuando un grupo de hombres con gorros blancos de cocinero se acercó empujando un carro cargado con un nuevo suministro de hamburguesas y café, hubo otra inundación repentina de manos, manos, manos. ¡Y tantas bocas, bocas, bocas! Que gritaban: "¡Por aquí, pásame un poco por aquí!". Pero incluso las personas que finalmente lograron obtener sus muestras gratis no tuvieron tiempo de saborearlas, ya que las manos codiciosas se agolparon por todos lados en un intento de arrebatar todo lo que pudieran alcanzar. Tuvieron que devorar sus hamburguesas y café lo más rápido que pudieron. ¡Fue un caos absoluto!

“¡Eso es todo, eso es todo lo que tenemos!Ya no queda más, así que... ¡oye! ¡No me toques!

“Si desea comprar más, por favor, diríjase al restaurante, es¡Por allí! ¡Por allí!”

La multitud reunida gritó con voz ronca mientras miraba de repente hacia el restaurante. Luego todos comenzaron a moverse a la vez. La multitud se convirtió en una masa viva y ondulante, que giraba lentamente sobre sí misma como un gran acorazado en el mar. Esta masa eligió su nuevo destino y se transformó en una forma hinchada y alargada que gradualmente comenzó a desplazarse hacia su objetivo. Cruzó la intersección y se abultó sobre la calzada.

Adelante, adelante marcharon... hacia la tienda que prometía proporcionar esa maravillosa y exclusiva hamburguesa Bio-Ness.

“¡Oh-ho-ho-ho, entra, entra!”

Un hombre con traje de negocios, un hombre muy rico según todas las apariencias, se rió entre dientes mientras miraba hacia abajo a través de un telescopio. Estaba retorciendo y haciendo girar las puntas de su bigote con sus dedos recién arreglados.—Un montón de vosotros, uno tras otro —continuó el hombre—. Como

pequeñas hormigas atraídas por el azúcar... Je, je, je, ¡no es fácil preparar comida para una multitud tan grande y bulliciosa! ¡Ni siquiera hay tiempo para descansos!

"¡Ayer vendimos trescientas setenta y dos mil ochocientas unidades a tres dólares y noventa centavos cada una!" Detrás de un escritorio, un hombre delgado, de aspecto cutre y de mediana edad, con una expresión que lo hacía parecer un poco a una comadreja, terminó alegremente de teclear en una calculadora. "¡Las ganancias han crecido un sesenta y tres por ciento desde la semana pasada!" continuó el hombre comadreja. "Hasta ahora, nuestro restaurante a laEl sur es el que genera mayores ganancias. El puesto de comida en el parque de atracciones de la azotea sobre mi tienda departamental Monotoli también muestra buenos resultados... y gracias a eso, ¡el resto de las tiendas en toda la tienda departamental también están funcionando bien! ... Probablemente deberíamos enviar más suministros y mano de obra allí".

—Mira, Monotoli —le indicó el hombre del telescopio—. Es nuestro mayor descubrimiento.¡Un logro aún mayor: ya hemos atendido a más de mil clientes, fácil!"

—¡Vaya, vaya! —dijo el hombre comadreja. Dejando a un lado sus papeles, cogiendo sus gafas de lectura y pavoneándose hacia la ventana con el trasero sobresaliendo en un andar un tanto pomposo, este hombre con cara de comadreja —Geldegarde Monotoli— miró hacia abajo a la masa de gente que se retorcía en la calle y asintió, aparentemente muy contento. Con una sonrisa encantada, se inclinó hacia el otro hombre, que seguía mirando hacia abajo por el telescopio, y —¡MWUUAAAH!— le plantó un beso sobreexcitado en la mejilla. —¡Oh, realmente aprecio todo lo que ha hecho, señor Minch! —exclamó Monotoli—. ¡De hecho, no podría agradecerle lo suficiente!

—Aparentemente no —respondió Aloysius Minch con una sonrisa irónica, mientras usaba un pañuelo de seda para limpiarse la mejilla ahora muy enrojecida."Pero todo esto es gracias a mi hijo. Después de todo, ese chico es el que ideó la nueva receta de hamburguesas".

—¡Ah, sí, joven Pokey! —gritó Monotoli. Juntó las manos como si estuviera rezando fervientemente y tembló de pies a cabeza—. Su hijo es un genio tanto de las artes culinarias como del marketing. Es el salvador de mi Fundación Monotoli... ¡un arcángel enviado por los mismísimos dioses de los negocios prósperos!

"Bueno, si realmente...crees eso,"—comenzó una voz entrecortada. Atravesando la puerta con un fuerte estruendo, Pokey entró de repente en la habitación. Debajo de sus pantalones cortos y de las mangas de su camiseta colgaban cantidades excesivas de carne. Con cada paso lento, cada parte de él se irritaba y se inflamaba, y parecía tener mucho dolor. Sus pequeños ojos y su nariz estaban enterrados detrás de sus mejillas hinchadas, y tenía una expresión terriblemente hosca. —...Entonces... llame a... un excelente... médico. —Se agarró el pecho, con el corazón en aparente angustia. Respiraba con dificultad y parecía que no podía decir más que unas pocas palabras a la vez—. ¿Puede... alguno de ustedes... ayudarme... un poco? ... No... me... siento... muy bien...

—¡Oh, esto no puede ser! —gritó Monotoli mientras volaba al lado de Pokey—. ¡Oh, ven aquí, por favor, siéntate, nos ocuparemos de esto, de inmediato! ¡Secretaria! Necesitamos un médico. ¡Llama al hospital de Fourside y que envíen un equipo de sus mejores médicos de inmediato!

—¿Estás bien, Pokey? —preguntó Aloysius. Su bigote se movió al ver a su hijo, que se había desplomado exhausto en una silla.

Incluso a los ojos de su padre, la cantidad de peso que había ganado Pokey era inquietante. Sus mejillas, que antes eran redondas y suaves como pan recién horneado, ahora...El cuerpo le colgaba de una manera desagradable. Varios pliegues de carne le colgaban desde la barbilla hasta el pecho y era difícil distinguir su cuello. Sus brazos y piernas estaban tan hinchados que parecía como si le hubieran apretado las muñecas y los tobillos con bandas elásticas. Su exceso de grasa ocupaba todo el sillón, donde una persona normal habría tenido mucho espacio para estirarse.

""Oh... papá", dijo Pokey, mientras sonreía levemente. "No... tienes... que... preocuparte... sólo... tengo... un poco... náuseas... Ohh... sólo necesito... comer... algo... un poco... agrio..."

—Es casi como si estuvieras esperando un bebé —respondió Aloysius. Frunció el ceño, sacó una pipa de su bolsillo y comenzó a llenarla de tabaco—. Si fueras una niña, tendrías que considerar posibilidades aterradoras. Cuando Lardna estaba embarazada de ti, tuvo un sobrepeso terrible. Y comía media docena de naranjas todos los días. ¡día!"

“¡Naranjas!”, gritó Monotoli en su teléfono de escritorio. “...¡Y kiwis, limones y frambuesas! ¡Traedme un montón de frutas muy ácidas, ahora mismo!

"...Señor...Mono...toli...?"Pokey jadeó, entre respiraciones.

—Sí, sí, ¿qué pasa, muchacho?Monotoli respondió, mientras se levantaba de un salto y se acercaba a él, frotándose las manos. Se arrodilló respetuosamente a los pies de Pokey.

“Ese lote…al lado del…edificio Monotoli”,Pokey empezó. “Está vacío, pero… ¿te aseguraste… de que… nadie… pueda entrar… de todos modos?”

—¡Sí, por supuesto! —dijo Monotoli, mientras asentía con confianza—. No te preocupes. ¡Construimos un muro de cinco metros a su alrededor, lo cubrimos con alambre de púas de alto voltaje y sellamos la única entrada con una placa de metal reforzada con hormigón! También contraté a un equipo de veinticuatro ex luchadores y campeones de kárate como guardias de seguridad, y utilizando un sistema de tres turnos vigilan cuidadosamente el terreno.¡las veinticuatro horas del día!”

—Ya veo... Eso es... bueno —dijo Pokey. Sonrió muy levemente y luego cerró los ojos con tristeza.

—Pero, eh... ¿jovencito? —empezó a decir Monotoli, vacilante—. Me pregunto si puedo preguntarte... solo una cosa. ¿Por qué ese aburrido y vacío terreno es tan... importante para ti?

Pokey abrió los ojos apenas un poco y miró a Monotoli con enojo. No dijo nada.

—E-está bien... eh... si no quieres hablar más de ello —tartamudeó Monotoli—. Está bien, es solo que...

—Es por... Ness —murmuró Pokey. Apartó la mirada de Monotoli y se quedó mirando a la nada—. Es porque él... viene...

"Es...porque..."—¿Ness? —repitió Monotoli.

—Sí —dijo Pokey.—Pase lo que pase... no podemos... dejarlo... ni cerca de ahí. — Se agarró con fuerza a los apoyabrazos de la silla. Sus dedos se hundieron en el lujoso cuero como si fueran orugas gordas y redondas, produciendo un sonido terriblemente

desagradable. Incluso los soportes metálicos del apoyabrazos se deformaron bajo su agarre como si fueran caramelos masticables.

—No puede... venir aquí —gruñó Pokey. Tenía los ojos muy abiertos y...tembló extrañamente. “Lo mataré... ¡No... te acerques... más... a mí... Ness...!”

Aturdido, Aloysius se quedó paralizado antes de poder encender la pipa que sostenía en la boca. Incapaz de soportar más aquello, salió al pasillo.

Justo en ese momento, la puerta del ascensor al final del...El pasillo se abrió. Habían llegado médicos con batas blancas y una enfermera con un carrito repleto de frutas. Los detuvieron cerca del mostrador de recepción, mientras los guardias de seguridad con cara de pocos amigos revisaban a toda prisa a todos.

Aloysius se sentó en una silla junto a la pared y, con dedos temblorosos, encendió una cerilla. “Soy rico”, murmuró. “... Y sólo voy a convertirme en—Me haré más rico... Voy a ser uno de los hombres más ricos del mundo. —Finalmente encendió su pipa. Con la cabeza gacha, podía oír al grupo de médicos con su carro lleno de fruta corriendo por el pasillo junto a él en pánico. Exhaló una enorme nube de humo y se agarró la rodilla temblorosa—. Una enorme riqueza... una cantidad increíble de dinero... Dinero que engendra más dinero... dinero que genera más dinero... ¡Oh, por supuesto, si tienes el dinero, entonces no hay nada que no puedas hacer! ¡Solo necesito más... más dinero...! —La pipa repiqueteó contra sus dientes castañeteantes. Su mirada estaba vacía y desenfocada. Se envolvió con los brazos como si no pudiera soportar el frío, pero el rostro de Aloysius estaba empapado de sudor.

Después de cruzar el Puente Dorado y entrar en Fourside, el grupo de tres de Ness se registró en una habitación de un pequeño hotel para discutir su plan de acción. Evitaban las hamburguesas (e incluso si tenían*buscado*Como no podían comprar nada, las colas eran muy largas, así que pidieron una pizza a domicilio. Pensaron que tendrían mucho tiempo libre mientras esperaban, pero los tres se sorprendieron de lo rápido que llegó la pizza. Además, la caja de la pizza tenía impresa una guía informativa sobre Fourside.

“Ah, entonces ese rascacielos tan grande y elegante es el edificio Monotoli... ¡Vaya, y hay un museo de dinosaurios! ¡Deberíamos ir allí!”

“¡Y también está el Teatro Topolla!”

"Nosotros—Probablemente deberíamos ocuparnos primero de todo ese problema de las hamburguesas —señaló Paula sin rodeos, sonando como una hermana mayor—. Deberíamos intentar investigar la cocina de una de las tiendas, si podemos. Estoy segura de que están ocultando algo.

"¿Vamos a entrar a escondidas?"

“...Pero creo que estas tiendas están abiertas toda la noche. Y con sus clientes en ese estado de frenesí, no creo que se detengan en absoluto, ¡ni siquiera en mitad de la noche!”

“Los clientesProbablemente no sepas qué está pasando. Apuesto a que incluso la gente que trabaja allí no lo sabe en absoluto”.

“¡Maldita sea... no podemos permitir que gente inocente se vea arrastrada a todo esto...!”

—Oye, espera —dijo Paula—. ¡Mira, hay una tienda departamental! —Señaló un punto en el mapa y miró a Ness y a Jeff—. Se llama la tienda departamental Monotoli. La misma personaTambién debe ser dueño de ese elegante edificio. Apuesto a que un hombre de negocios lo suficientemente exitoso como para tener su nombre en tantos edificios no querría perderse algo tan popular como esta hamburguesa Bio-Ness. Estoy seguro de que hay una hamburguesería en estos grandes almacenes... ¡Y los grandes almacenes siempre cierran por la noche!

"¡Eso es todo!"

"¡Sí!"

Ya casi anochecía. Los tres se dirigieron a la tienda departamental Monotoli.

El primer piso tenía un techo especialmente alto y estaba lleno principalmente de artículos para mujeres. Accesorios, paraguas, pañuelos, medias, bolsos... artículos hermosos y elegantes, todosexhibido de manera atractiva. Con el rabillo del ojo, Paula vio todo tipo de etiquetas que decían cosas como “¡Artículo de clase mundial!” y “¡VENTA ESPECIAL: 50 por ciento de descuento!”, y sin quererlo, comenzó a quedarse atrás. ... Hasta que de repente miró directamente a los ojos de un maniquí sonriente en el rincón de pruebas de cosméticos. Parecía algo sacado de una obra de teatro en vivo, con un maquillaje intenso y llamativo pintado, cubierto y esparcido por toda su cara... ¡y sus ojos parecían brillar, como un animal que caza a su presa! No solo eso, sino que también parecía estar llamándola con sus uñas de dos pulgadas de largo y rosa intenso. Ven aquí, ven aquí... Paula se estremeció y recuperó el sentido. Luego, nerviosa, corrió para alcanzar a Ness y Jeff.

Subieron al segundo piso, luego al tercero. Marcas de diseñador, ropa juvenil, ropa de hombre. Ropa interior, ropa de dormir, pieles, ropa formal. Cuarto piso.Piso: equipamiento deportivo, artículos para pasatiempos. Quinto piso: cocina e interiorismo. Sexto piso: libros, CD y papelería. Séptimo piso: relojes, computadoras, electrodomésticos. Octavo piso: salones de belleza y una sala de exposiciones. Y noveno piso: un patio de comidas abierto y amplio.

Fue elEl centro comercial más grande que habían visto en su vida. Había escaleras mecánicas aquí y allá. Los tres se desviaban por turnos para ver cosas que les llamaban la atención, o se paraban a mirar una cosa u otra, hasta que finalmente perdieron la noción de dónde estaba cada cosa, de dónde venían y hacia dónde iban. A pesar de la gran cantidad de gente que se movía de un lado a otro, las salas de ventas eran tan espaciosas que nunca se sentían abarrotadas o incómodas. Sin embargo...

Mientras subían el último tramo de escaleras y salían a la azotea...

—Vaya, ¿qué pasa con toda esta gente?

“¡Qué multitud tan grande!”

“Mira allí. ¡Es Bio-Ness Burger!”

Había un toldo con rayas rojas, blancas y azules que ofrecía sombra del sol. Docenas de banderas luciendo el rojo brillanteEl logotipo de Bio-Ness Burger ondeaba al viento. Parecía muy obvio que allí se estaba reuniendo una gran multitud.

Este tejado perfectamente plano y excesivamente ancho se había convertido en un parque de atracciones adecuado para niños. Había una piscina, una montaña rusa, karts y un tiovivo con carros tirados por caballos blancos. Pequeñas atracciones para

niños pequeños que los empujaban suavemente si les metías quince centavos. Un barco vikingo y columpios giratorios. Un rincón de juegos, una floristería, una tienda de mascotas con gatos, perros y peces tropicales...Todo tipo de cosas interesantes. ¡Y, por supuesto, había una noria especialmente alta!

Justo al lado del escenario del evento especial, habíaHabía unas cien mesas de picnic de plástico dispuestas en hileras. A su alrededor había muchos puestos que vendían comida barata y sencilla, como tacos, granizados, salchichas, fish & chips y zumos recién exprimidos, pero todos estaban completamente desolados. Los empleados que atendían esos puestos parecían bastante hoscos, de pie, con los brazos cruzados y la mirada perdida.

Por otro lado, había unoEn particular, había un puesto que estaba teniendo muy buenos resultados: el siniestro puesto de hamburguesas Bio-Ness. “¡Sí, aquí hay veinte hamburguesas Bio-Ness!”. “¡Diez hamburguesas Bio-Ness con queso doble y cinco cafés Bio-Ness grandes! ¡Enseguida!”. Los diez empleados del puesto hablaban en voz alta y ronca mientras se apresuraban de un lado a otro. Estaban tan ocupados que daba vértigo. “¡Oye, tú, yo era el siguiente, no te metas en la fila!”. “¡Esa otra fila sigue avanzando, esto no es justo!”. “¡Ah, date prisa, no puedo soportarlo más!”. Los clientes también estaban creando un alboroto de voces penetrantes. Había clientes que pateaban el suelo con frustración y clientes que intentaban cambiar de fila. Había un niño que apenas podía alcanzar el mostrador y una anciana que parecía haberse puesto en la fila solo para hablar y que explicaba las cosas en voz alta a cualquiera que estuviera cerca, incluso cuando no se lo habían pedido. Una señora que llevaba una bolsa de hamburguesas que parecía muy pesada en cada mano de repente sintió demasiado miedo de las miradas celosas de la gente que la rodeaba y salió corriendo presa del pánico.

Ness y sus amigos miraron las mesas de picnic y todas y cada una de ellas estaban llenas de personas que abrían los envoltorios rojos brillantes de sus hamburguesas Bio-Ness y las devoraban aturdidas. Una persona tenía una montaña deUno de ellos cogió hamburguesas y se las fue echando a la boca una a una. Otro sostenía una hamburguesa en cada mano y parecía tener algo atorado en la garganta mientras sus ojos se movían de un lado a otro como locos. Otro se frotaba el vientre dolorosamente hinchado mientras comía lentamente más bocados de su hamburguesa. Y había otros que finalmente habían comido hasta el agotamiento, se dieron la vuelta y gemían cosas como: "¡Por favor, que alguien me llame una ambulancia!". Había gente a su alrededor, pero ninguno de ellos levantó la vista hacia el grupo de Ness. ¡Todos estaban demasiado concentrados en comer!

—No te rindas, te traeremos un medicamento para el estómago, ¿de acuerdo? —dijo Ness. Había estado tratando de ayudar a una de las personas que se había desplomado en el suelo a sentarse, cuando de repente, gritó sorprendido. —¡Oh! Estás...

—¡Oh! ¡Es uno de los Runaways! —gritó Paula, al reconocerlo de repente.

Miraron de nuevo y notaron que todos los que estaban en esa mesa vestían traje negro y corbata negra.Todos llevaban sombreros negros. Parecían asesinos profesionales de calle, ¡eran los cinco alegres músicos de jazz de Runaway Five!

Uno por uno, se fueron tragando las cápsulas digestivas que Jeff les ofreció de un botiquín de primeros auxilios. Mientras sus hinchadas barrigas gorgoteaban, miraron a

Ness y Paula desde debajo de sus gafas de sol negras, que se les habían resbalado por la nariz cubierta de sudor.

“Bueno, bueno, mira quién¡Es... es... es el chico de la gorra roja!”

—¡Y también a la Pequeña Linda! ¿Cómo has estado?

“¿Ya hiciste tu pequeño recado en Threed?”

“Entonces, ¿recuerdas al Runaway?Cinco, ¿eh?

“Somos tan discretos que no pensamos que nos reconocerían entre una multitud como esta.¡este!"

“¡Estoy tan feliz de volver a verlos!” dijo Ness. “Éste es Jeff, es nuestro nuevo amigo... Oh, pero... ¿por qué están todos comiendo en un lugar como este?”¿Hamburguesa Bio-Ness?

“Bueno, verás...”

“Simplemente*tenía*“Probar una comida tan popular tan pronto como pudiéramos”.

“Eso es lo que hacen las celebridades.¡hacer!"

“...Aunque desde que*hacer*“Se integran tan bien que probablemente no importaría si estuviéramos un poco atrasados en el tiempo”.

“... ¡Qué cruel es esto! ¡No podría comer ni un bocado más! ¡Pero quiero seguir comiendo!”

—¡Por favor, traten de controlarse! —dijo Ness con severidad—. ¡Esto es peligroso, así que, hagan lo que hagan, no coman más!

"¿Quéeee?"

“...P-pero...”

“¡Eso es imposible...!”

“Necesito comer más...”

“¡Necesito más!”

“Solo vas a conseguir—¡Gorda! —dijo Paula. Su voz parecía crujir en el aire como un látigo—. ¡Y seguirás engordando! Engordarás tanto que arruinarás tu buena salud y todos tus sentidos y reflejos se ralentizarán. ¡Ya no podrás dar un espectáculo como es debido!

Los Runaways de repente se quedaron muy callados.

“...Y entonces nadie querría volver a asistir a otro de tus conciertos nunca más, ¿no?” añadió Paula.

“...La Pequeña Niña Bonita tiene razón”, dijo Lucky, el líder de los Runaways, mientras asentía con sinceridad.y trató de ponerse de pie con cuidado. “La vida no tiene ningún valor para viejos tontos e imprudentes como nosotros si no podemos tocar como una banda. ¡Imagínenselo! ¿Qué pasaría si nuestros dedos se pusieran tan gordos que ni siquiera pudiéramos tocar las cuerdas de nuestros instrumentos?”

*¡Brrrrrrrr!*Un escalofrío recorrió el cuerpo de cada uno de los Runaways.

"P-pero Lucky,¡Todavía tengo tanta hambre que no lo soporto!

“Mi estómago“Ya duele bastante, aunque...”

“Solo...solo uno más,*uno*más, lo juro...”

“No creo que lo consigamos*eso*gordo después de solo uno más...”

"*I*—¡Yo también quiero comer más! —gritó Lucky con su áspera voz de barítono —. ¡Pero también quiero pasar lo que me queda de vida como estrella, aunque eso signifique morirme de hambre! ¡Quiero mantenerme fresco hasta el amargo final...!

—Uhh... bueno, si no te importa —intervino Jeff—, ¿por qué no te pruebas esto? Debería suprimir cualquier antojo extraño que tengas de comida o bebida. —Ató una cosa negra y brillante que parecía una especie de cuerda alrededor del brazo de Lucky.

"¿Eh? ¡Oh, no estabas bromeando! —dijo Lucky—. ¡Por alguna razón, ya no tengo hambre en absoluto!

“¿No es genial?” dijo Jeff con una sonrisa.“¡Es una pulsera mágica!”

“¡Vaya, dame uno también!”

"¡Yo también!"

“¡Dame, dame!”

“Por favor, no olvides darme uno también.”

Uno por uno ellosA cada uno se le dio una cuerda negra para que la usara y, en un instante, los Runaways estaban sanos y fuertes una vez más. Ese extraño deseo de seguir comiendo se había desvanecido en el aire y se sentían muy bien.

—Gracias, hombre —dijo Lucky. Su brazalete negro brilló a la luz mientras le ofrecía un apretón de manos a Jeff—. Nunca olvidaremos lo que hiciste por nosotros, Preppy. (Un «preppy» es, en términos generales, un estudiante de una escuela elegante. O algo así como un joven ejecutivo).“Tenemos un concierto esta noche en el Teatro Topolla. ¡Deberías venir a verlo!”

Los Cinco Fugitivos se marcharon saludando con entusiasmo y bailando. Ness y Paula, que llevaban un rato mirando a Jeff con asombro, le hicieron preguntas con entusiasmo.

“Eso fue increíble, ¿qué eran esas cosas?”

“...¿Algún tipo de poderoso dispositivo de ayuda digestiva?”

—Sí y no —respondió Jeff con una sonrisa burlona—. Eran restos de cables eléctricos.

“¿Cables eléctricos?”

"Es algo que se llama“El efecto placebo es como cuando alguien cree que el agua que bebe es una medicina y que, por lo tanto, funciona como tal. A esos tipos ya les parecía extraño no sentirse llenos después de comer tanto. Y como artistas, realmente no querían terminar tan fuera de forma que no pudieran actuar. Y, por eso, la sugerencia de los cables eléctricos les funcionó”.

“...Bueno, ¿crees que¿Deberíamos empezar a repartirlos a todos en la ciudad?

“Aunque puede que no funcione de la misma manera para todas las personas...”

—Está bien —dijo Jeff—. Pero...*es*Tal como lo pensé. La hamburguesa Bio-Ness está haciendo algo en sus mentes. De alguna manera, está anulando su sentido común y provocando una especie de apetito o deseo ilimitado... entonces, ¿cómo combatimos algo así...?

Y justo entonces...

“...¡Mamá!”

Muy cerca de donde estaban los tres había un niño que llevaba una gorra de béisbol azul. Iba de la mano de una señora que vestía ropa muy elegante y gritaba con voz desgarrada.

“¡Michael...quiere...comer eso!”

“Eso es comida chatarra”, respondió la madre vestida de forma elegante. “No deberíamos comprar comida de aquí. Está llena de gérmenes. Cuando lleguemos a casa, mamá preparará una hamburguesa deliciosa solo para ti”.

—¡No, no! —se quejó el niño—. Quiero comerlo, quiero comerlo, quiero comer eso. Todos en la escuela comen eso. Yo también quiero probarlo...

—Bueno... supongo que no puedo evitarlo —dijo la madre con un suspiro, mientras sacudía la cabeza con gracia—. Pero, ay, ¿qué debo hacer? Huele realmente muy bien... Tu mamá también quiere probar un poco... Oye, Michael, ¿por qué no compramos solo uno y lo dividimos entre los dos?

—¡¿En serio?! —gritó Michael.

...Y dicho esto, la madre y el niño saltaron alegremente para unirse a esa fila increíblemente abarrotada.

“¿No deberíamos intentar detenerlos?”, dijo.Paula, mientras tiraba de la manga de Ness, dijo: “Sabemos que algo tan terrible le va a pasar al pequeño Michael, que parece una versión en miniatura de ti, y también a su mamá...”

"No hay—No tiene sentido intentar detener a ninguna de esas personas — respondió Ness, sacudiendo la cabeza con tristeza—. Por ahora, todo lo que podemos hacer es esperar hasta esta noche... ¡Y deberíamos encontrar un buen lugar para escondernos!

Los tres se acurrucaron juntos, con los brazos alrededor de los hombros del otro, y lentamente se dieron la vuelta.

Mientras tanto, justo detrás de ellos...

“Lo siento mucho, pero pronto se agotarán las existencias”."¡Nos vemos!", gritó uno de los dependientes de la tienda Bio-Ness Burger. A esto le siguieron gritos, rugidos furiosos y abucheos violentos. "¡Solo quedan doscientas hamburguesas, solo quedan doscientas! ¡De ahora en adelante, lo limitaremos a diez hamburguesas por persona!". "Lamentamos mucho las molestias, pero si está detrás de la vigésima persona en la fila y debe, absolutamente debe, pedir sus hamburguesas, ¡diríjase a nuestro otro local al sur!". Al oír esto, los clientes inmediatamente comenzaron a irse en masa.

—Tal vez Michael esté a salvo después de todo —dijo Jeff, con un suspiro de alivio—. Estoy seguro de que su madre preferiría irse a casa antes que hacer otra fila.

—Por hoy, al menos —dijo Ness. Miró por encima del hombro, vio a Micheal, que seguía enfadado y su madre se lo llevaba a rastras, y entrecerró los ojos—. Pero quién sabe qué pasará mañana. Por eso tenemos que acabar con esto, ¡esta noche!

El sol del atardecer se escondió detrás de la enorme noria y sonó una canción para anunciar el cierre de las tiendas. Los clientes bajaron las escaleras y las escaleras mecánicas y luego cada uno emprendió su propio camino a casa. Los empleados de la tienda ordenaron y luego apagaron las luces. De repente, se levantó un viento solitario y una fina capa de nubes pasó por encima de una luna muy redonda. Los cachorros de la tienda de mascotas comenzaron a gemir y a gemir.

Se oyeron los pasos de un guardia de seguridad. Su linterna indagó en la oscuridad.

Pronto, todas esas imágenes y sonidos también se desvanecieron.

"...Está bien."

"¿Deberíamos irnos?"

Una caja de cartón llena de empapadores para cachorros se abrió lentamente y Ness salió de ella. Jeff emergió de la sombra de una enorme bolsa de comida para conejos.

“Paula...oye, Paula, ¡despierta!”

Frotándose los ojos y murmurando somnolienta, Paula se levantó del techo de la casa de felpa para gatitos que había convertido en su cama para pasar la noche.

El parque de atracciones de la azotea estaba completamente desierto. Había luna llena y el cielo estaba nublado. Una luz roja que debía evitar colisiones de aviones parpadeaba en la parte superior de un pararrayos. Tres pequeñas sombras se lanzaron de repente sobre el hormigón frío, húmedo y oscuro.

Corrieron directamente al puesto de hamburguesas Bio-Ness. El toldo tricolor estabaAhora estaban dobladas y guardadas, pero todas esas banderas todavía ondeaban con la brisa nocturna. Jeff abrió la puerta trasera de entrada para empleados del puesto. Entraron sigilosamente.

El fino haz amarillo de la linterna reveló un fregadero de acero inoxidable, algunas estanterías y un enorme frigorífico. Abrieron armarios y cajones a medida que avanzaban. Encontraron recipientes de plástico, cajas de papel... pajitas, vasos...

“...No creo que haya comida aquí.”

“Dijeron que estaban agotados, ¿no?”

“Oye, espera un momento“¡Un minuto... el detector de extraterrestres se activa!”, dijo Jeff. El reloj que llevaba en la muñeca emitía un pitido silencioso. Era el reloj que le habían regalado los señores Saturno y era mucho más avanzado tecnológicamente de lo que parecía. “¡Está aquí... en este enorme tanque!”.

"¿Esta cosa?"

“¿Esto es... agua?”

Aflojaron algunos tornillos y desmontaron las bisagras del tanque. Luego, tirando con todas sus fuerzas, Ness y Jeff abrieron la tapa y apuntaron la linterna hacia el interior.

—Hay algo ahí dentro —dijo Jeff—. Ahí abajo.

“¡Está brillando!” dijo Paula.

"Intentaré conseguirlo", dijo Ness.

"¿Crees que es seguro? ¿Y si muerde o algo así?"

—Creo que estaré bien —respondió Ness, y metió la mano en el tanque. Encontró un objeto pequeño y duro. No parecía ser un ser vivo. Era irregular y desigual. Lo sacó.

“¿Una estatua... dorada...?”

Así es, lo fue.Una pequeña réplica de ese malvado Mani Mani, ¡un mini-mini Mani Mani! ¡Un modelo en miniatura de esa inquietante figura que Everdred tanto había deseado y que había hecho perder la cabeza a Carpainter!

Como seguramente recordarán, queridos lectores, la última vez que vimos la versión original de esta estatua fue cerca del cada vez más corpulento y terriblemente enfermizo Pokey.

—Esto no es oro —dijo Jeff, leyendo la pantalla de su reloj—. Parece oro, pero esto es algo un poco diferente. Emite una especie de aura tenue. Parece un isótopo o algo así. Pero el reloj no muestra su número atómico. ¡Oye... no importa cómo lo mires, esto no es ningún tipo de sustancia terrenal, Ness!

“¡Y estaba en el agua!”, dijo Paula, mientras se daba una palmada en la cara. “¡Eso significa que esto podría no estar afectando solo a las hamburgueserías! ¿Y si colocaron algo así en el suministro de agua de la ciudad...?”

"Probablemente no lo haría para evitar que lo afecten", dijo Ness con frialdad. "Si solo se lo han echado a hamburguesas y cafés específicos en tiendas específicas, estará perfectamente bien siempre y cuando*él*evita comer y beber allí, mientras todos los demás pierden la cabeza”.

"¿A quién te refieres con 'él'?" preguntó Jeff.

—El que se beneficia de estas cosas —respondió Ness, frunciendo el ceño.

—¿...Pokey? —susurró Paula en voz baja—. Ness, estás pensando en ese tal Pokey, ¿no? Debe ser... el tipo que fue tan malo con nosotros cuando estábamos atrapados en Threed. ¡Ah, es cierto! ¡También te preguntó por la receta de la hamburguesa Ness en ese entonces...!

-Oye, ¿qué estás haciendo ahí?

¡QUEBRAR!De repente, ¡las luces se encendieron! ¡Estaban cegados! Se protegieron los ojos con las manos y Ness rápidamente escondió el Mini-Mini Mani Mani robado detrás de su espalda.

“¿Qué es esto? Son sólo unos niños, ¿eh?”, se rió el hombre a carcajadas. Parecía ser el guardia de seguridad de la tienda departamental.

Tenía un bastón inquietantemente grande listo para atacar. “Pequeños ladrones”, se rió entre dientes. “Realmente querían hamburguesas.*eso*Mal, ¿eh? Está bien, ven conmigo”.

Los tres se levantaron lentamente. Paula les hizo un guiño a los otros dos.

—¡L...lo sentimos mucho, señor!*¡Sollozarse!*" De repente, Paula comenzó a sollozar, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. "W... waahh... nos... ohh, ohh... ¡nos perdimos~! ¡Waaaahh!"

—¡Oh, oye, oye! ¡No llores, no llores! —dijo el guardia de seguridad. El hombre de buen corazón se puso muy nervioso de repente. Después de todo, incluso con la cara destrozada por llorar a lágrima viva, seguía siendo una niña tan bonita que podía encantar a casi cualquiera. También teníaSe colocó de forma muy caprichosa para que la luz le diera de forma más dramática. “Si sigues llorando así”, continuó el hombre, “vas a estropear esa bonita cara tuya. Así que cálmate, por favor, cálmate”.

Mientras todo esto sucedía, Ness y Jeff salieron silenciosamente a la oscuridad.

"*¡Waaaah!*¡Pero estás tan enojado, señor! —gritó Paula—. ¡Me gritaste! ¡SOB! ¡Eres tan aterrador! ¡Waaaaah!

—¡Oh... no, no... ejem! ¡No doy miedo! —respondió—. Soy un buen tipo. Lo prometo.

—¿En serio? —dijo Paula, mientras miraba al guardia de seguridad a través de los espacios entre sus dedos—. ¿No estás enfadado?

—¡No, no, de ninguna manera! —dijo el guardia y abrió los brazos—. ¡Mira, hasta me desharé de esto! Y... ¡zas! Lanzó su bastón lo más lejos que pudo.

—¡Oh, gracias a Dios! —dijo Paula, con una sonrisa tan brillante que, si se hubiera tratado de un cómic en lugar de una novela, de repente se habría visto rodeada de rosas y lirios en flor—. Bueno, entonces... ¡HYAAAH!

La hermosa y esbelta pierna de Paula se elevó en el aire y, por un instante, el dobladillo de su falda revoloteó en un movimiento arriesgado.grado. Entonces... ¡ZAS!...

¡le dio una fuerte patada justo en el mentón inusualmente largo del atónito guardia de seguridad! "¡Ggraah-hoo-howw!", gritó. El guardia cayó de espaldas y su linterna salió volando.

—¡Lo siento, señor! —se rió Paula—. ¡Adiós!

Paula, con una sonrisa de ángel, sujetó el dobladillo de su falda entre los dedos e hizo una reverencia cortés. Luego, corrió para alcanzar a Ness y Jeff. “¡Oigan, espérenme!”, gritó.

“Las chicas”, murmuró Jeff mientras corría, “dan un poco de miedo”.

"...Definitivamente,"Ness estuvo de acuerdo.

Y justo cuando se escondieron entre aquellas filas de mesas de picnic...

"Esperar...!"

...gritó una voz.

*¡Pop-pop-pop-pop-pop! ¡POP!*De repente, ¡todas las luces del parque de atracciones volvieron a encenderse! ¡Brruuum... brrrrrruuuum! Con un rugido sordo, la noria, la montaña rusa y el tiovivo cobraron vida. Sobresaltados, los tres se giraron rápidamente hacia la voz. En medio del escenario del evento, bañado por luces rosas y verdes, había una multitud enorme de hombres con uniformes de lucha libre y karate, con su líder de pie confiadamente al frente. Con una capa roja brillante, botas plateadas y una máscara azul, y con una pajarita envuelta alrededor de un cuello casi inexistente, ¡esta figura era terriblemente fea y terriblemente obesa!

—¡Jajajajaja! ¿De verdad creías que podrías escapar tan fácilmente? —Su voz, que resonaba a través del micrófono con un poco de vibrato, también era bastante irritante—. ¡Se acabó para ti, Ness! Después de todo, ¡siempre estabas destinada a humillarte a mis pies!

—¡...Pokey! —gritó Ness, mientras exhalaba un profundo suspiro—. Sabía que tenías algo que ver con todo esto, pero... ¿qué diablos?¿Qué te pasó?

—Je, je, je, sí, he ganado algo de peso, claro. Pero ¿es tan malo estar gordo? —lo desafió Pokey, agresivamente—. ¡Soy nada menos que un grande y ahora, incluso por todas las apariencias externas, soy la definición literal de 'grande'! Adaptarme a eso fue un proceso un poco duro, pero ahora estoy¡Muy bien, de hecho estoy en perfecta forma!”

—¡Pero te ves tan... asquerosa! —dijo Paula. Ni siquiera intentó ocultar su disgusto.

—¡Por Dios, no lo provoques! —dijo Jeff con una mueca.

—¡Ahora, vayan, mis adorables pequeños guardias! —gritó Pokey. De repente, abrió su capa y arrojó monedas de oro de ambas manos como si fuera una fuente. ¡El sonido de las monedas al tintinear era increíble! —¡Si logran atrapar a los tres, recibirán una generosa recompensa!

“¡Guau!”

"¡Lo entendiste!"

*¡Clomp, clomp, clomp!*Los ex luchadores y karatecas profesionales bajaron del escenario uno por uno. Tiraron sillas a un lado y volcaron mesas. ¡Se acercaban cada vez más al trío!

—¡E... e-esto... esto es malo, Ness! —tartamudeó Jeff. Echó un vistazo a la pantalla de su reloj y agarró el hombro de Ness—. ¡Todos estos tipos están emitiendo un aura alienígena! ¡Esto no tiene ningún sentido!

—Pero todos ellos son personas normales y corrientes, ¿no? —gritó Paula, mientras juntaba las manos.“Cuando regresen a casa, todos volverán a ser maravillosos esposos, buenos papás que aman a sus hijos... ¡No podemos luchar contra ellos!”

Ness se quedó en silencio.Él se quedó muy quieto.

Se mordía el labio y miraba fijamente hacia delante, alescenario–en Pokey.

Los guardias los rodearon y los cercaron, sin pausa. Paula y Jeff se quedaron espalda con espalda.

“¡Kiiyaaaa!”

Paula se estremeció cuando uno de los guardias gritó, ¡y luego todos corrieron a agarrarlos! Pero justo en ese momento...

¡DESTELLO!

Ness levantó los brazos y sostuvo algo por encima de su cabeza. Era esa estatua dorada: ¡la Mini-Mini Mani Mani! Brillaba de manera deslumbrante bajo las luces del parque de diversiones. Como un pequeño haz de rayos láser, ¡reflejaba una luz dorada cegadora en todas direcciones! Los rayos se dirigieron directamente a los ojos de cada uno de los guardias, quienes gritaron sorprendidos y se detuvieron en seco.

—Cosas como ésta —comenzó Ness en voz baja, mientras...Miró a Pokey con enojo y agarró el Mani Mani con más fuerza. “...Cosas como esta... ¡nunca podrán conquistar la mente humana!”

Los brazos de Ness quedaron envueltos en una luz blanca y pura. Sus deseos, sus oraciones, las súplicas de su corazón fueron respondidas cuando un poder aterrador se extendió a través de los pequeños y delgados dedos del niño...

*¡Estrujar!*La figura dorada quedó aplastada entre sus manos. Como si estuviera hecha de chocolate blando derretido, la retorció, la destrozó, la arrugó y, finalmente... ¡BUUUUUU!

“¡Uwaaauugh!”

“¡Gya-haaaa!”

La multitud de guardias estalló en gritos angustiados y luego, agarrándose la cabeza y la garganta, cayeron al suelo.

“... ¿Ha desaparecido?”, dijo Jeff, y le mostró el reloj a Paula para que lo viera. “¡Oye, mira! Esa lectura extraña de antes, los rastros alienígenas... ¡ya casi han desaparecido por completo!”

—¡Es increíble! —gritó Paula. Sus ojos brillaban cuando miró a Ness. Él se mantuvo firme, inmóvil—. ¡Ness, eres increíble!

Ness no se giró para mirarla. En cambio, bajó los brazos y comenzó a caminar hacia adelante. Silenciosamente dejó caer su bate y lo que alguna vez había sido el Mini-Mini Mani Mani, que ahora no era más que un frágil trozo de piedra.

—¡Uh-whoa...ww-whoa...! —En el escenario, el cuerpo flácido de Pokey se sacudió por todos lados mientras se tambaleaba y retrocedía.*¡Ruido sordo!*Chocó contra una pared y el retroceso lo hizo caer hacia adelante. Su capa se enganchó en algo y se desprendió. —¡Vaya, vaya, vaya! —tartamudeó Pokey—. ¡Oye, Ness, para! ¡No te acerques más! ¡Todo eso fue una broma, una broma!

Ness lentamenteSiguió avanzando. Miró fijamente hacia delante, directamente a Pokey. No dijo nada.

“...¿Podría ser?”, dijo Jeff, mientras él y Paula se arrodillaban cerca de las ruinas de Mani Mani. De vez en cuando, la masa de aspecto sucio brillaba con luz roja y azul. “...¿Es esto... un meteorito...?”

—Debes estar enojado, lo sé —dijo Pokey, con una sonrisa amistosa y servil mientras se quitaba la máscara y se deslizaba de costado a lo largo de la pared—. Tienes todo el derecho a estar enojado. ¡Convertimos a tu preciosa hamburguesa Ness en el blanco de una broma! Pero, por favor, intenta ponerte en el lugar de los demás.Mis zapatos... ¡hicieron muy felices a mi padre y al señor Monotoli! Mírame, soy solo un niño gordo y solitario, ¿sabes? Nunca he sido elogiado ni querido por nadie... ¿no puedes entender? Verás, me dejo llevar un poco cuando la gente habla muy bien de mí... No estoy seguro de cómo decirlo correctamente, pero, ya sabes lo que dicen: "Cuando se siente halagado, hasta un cerdo se sube a un árbol", y... ¡oh, vaya!" De repente, salió corriendo del escenario para subirse, y Pokey cayó al suelo. "Eee-yowch... ¿eh?" Frente a donde había caído estaba la plataforma de abordaje de la noria. Pokey todavía tenía la expresión de un animal atrapado, pero de repente sus ojos brillaron con un destello verde diabólico. Tropezando hacia adelante, ¡comenzó a correr!

Ness frunció el ceño y corrió tras Pokey.

—¡Jejeje! ¡Nos vemos! —se rió Pokey.Se subió a uno de los vagones de la noria (una amarilla), sacó su trasero regordete por la ventanilla y, ¡zas, zas!, le dio un golpecito con la mano. ¡El vagón subía cada vez más alto! “Jajajaja, ¿cómo te parece, Ness? ¡Ven a buscarme, si te atreves! ... ¿Qué demonios?”

Ness¡Saltó rápidamente a la noria! Estaba a tres vagones de Pokey. A medida que su vagón se elevaba cada vez más, Ness salió por la ventana y se agarró al techo, subiéndose a él usando una técnica de dominadas.

—¿De verdad... de verdad vas a venir aquí? —tartamudeó Pokey—. ¿De verdad hablas en serio? —Se mordió el dedo con los dientes castañeteando mientras temblaba de incredulidad. Entonces, de repente,*¡RABIETA!*Sus fosas nasales se dilataron y sus ojos se volvieron feroces mientras se quitaba una de esas botas estilo lucha libre profesional y la arrojaba.

¡Se precipitó directamente hacia la cara de Ness! La bota de Pokey le rozó la parte superior de la cabeza mientras se agachaba apresuradamente, pero lo hizo perder el equilibrio y tropezó. ¡Paula gritó! Ness se agarró a una de las vigas de apoyo y se preparó.

Con un poco de dificultad debido a su abultada barriga, Pokey se inclinó hacia delante y se quitó la otra bota, y la arrojó también. “¡Oye, tírate de una vez!”, gritó. Mientras la bota giraba salvajemente por el aire, la espuela de su talón captó la luz y brilló. ¡Esta vez, golpeó a Ness de lleno en el hombro! Con un pequeño*“¡Uf!”*, se agarró el hombro y cayó de espaldas sobre el techo del coche. ¡Sonido sordo! La parte posterior de su cabeza golpeó el coche y vio estrellas. Su mente se sentía un poco confusa. "¡Ajajajaja, te lo mereces!", se rió Pokey. Ness comenzó a deslizarse sin fuerzas por el techo de la noria. ¡Paula gritó de nuevo! Su cabeza se deslizó por el borde del coche, haciendo que su cuello se echara hacia atrás, y este impacto lo hizo volver a sus sentidos. Se agarró al borde del techo, usó su impulso para volver a levantarse y miró a Pokey una vez más. "¡Ajajajaja!", se rió Pokey, mientras se agachaba de nuevo dentro de su coche.

Ness se levantó con cuidado. La noria siguió subiendo hacia el frío cielo nocturno, con una vista completa de las luces de la ciudad abajo. ¡Tenía que subir más y más alto, y luego más alto aún, para llegar a Pokey! El viento soplaba con fuerza, alborotándole la camisa. Ness se pegó a la noria para dejar pasar el viento... ¡Pero el viento se llevó su sombrero!

—Ness, detente,*Por favoooooor~*—gritó Paula tan fuerte como pudo. Agarraba con fuerza el bate de Ness mientras atrapaba su sombrero caído—. ¡Por favor, detén esto, es demasiado peligroso!

—¡Maldita sea! ¿Qué hago? —murmuró Jeff para sí mismo. Había llegado a la cabina de control de la noria. Agarró una palanca e intentó empujarla con todas sus fuerzas, pero por alguna razón, no se movía—. ¿Por qué esta estúpida cosa no se detiene? —Dio una patada a una especie de caja que estaba a sus pies, pero no sirvió de nada.

El viento finalmente se calmó. Ness calmó su respiración y se puso de pie nuevamente. Luego se agachó. Reunió todo su coraje y fuerza... se concentró... ¡y luego saltó!*Aaaaaah*—gritó Paula, y no pudo evitar cerrar los ojos... Pero cuando los abrió de nuevo, sus hombros se hundieron en señal de alivio. ¡Ness se aferraba al tren de aterrizaje del siguiente vagón! Apretando los dientes, hizo otra dominada y se impulsó hacia arriba de nuevo. ¡Parecía que planeaba seguir subiendo más alto!

“¡Esto es una locura!”Paula murmuró, mientras se llevaba las manos a las mejillas. “Es una locura, pero... ¡creo que lo va a hacer!... ¡Ness, eres tan valiente!”. Sin quererlo, sonrió.

Jeff abrió un panel en la cabina de control y examinó todo el cableado. “Oh, maldita sea”, suspiró. “¡Esto es imposible, no puedo distinguir cuál es cuál! ... Si corto el incorrecto, Ness podría quedar atrapado”.¡Lo tiraron!”. Era una noria particularmente grande y aún faltaban unos cinco minutos para que Ness llegara a la cima. Jeff miró hacia el cielo nocturno iluminado por la luna, frunció el ceño y pareció estar pensando en algo. Entonces, de repente, salió corriendo de la cabina.

—Paula, preparemos algún tipo de colchoneta por si se cae —gritó Jeff.

“¡Oh, buena idea!”

Los dos corrieron por el tejado hasta el horrible puesto de hamburguesas Bio-Ness, donde empezaron a intentar arrancar el toldo grande y sombrío. La noria seguía girando y Ness seguía subiendo. Ya había superado el siguiente vagón. Por fin estaba a punto de saltar al coche amarillo en el que viajaba Pokey. ¡Y el coche de Pokey estaba a punto de llegar a la cima!

—¡Muy bien, ahora tira! —gritó Jeff.

“¡Muy bien! ¡Se desprendió!”, dijo Paula.

Pero justo cuando los dos corrieron hacia la base de la noria, llevando el toldo que había sido enrollado cuidadosamente como la vela plegada de un barco...

*¡Pata-pata-pata-pata-pata-pata!*A su alrededor se oyó un terrible golpeteo, y desde el tejado del edificio de al lado (¡el edificio Monotoli!) ¡de repente una enorme cosa negra vino volando hacia ellos!

—¡¿Un helicóptero?! —gritó Jeff—. ¡Maldita sea! ¿¡Tenía esa cosa preparada todo este tiempo?!

“¡POOOOOOO... KEYEYYYYY.....!”—gritó Aloysius Minch mientras bajaba una escalera de cuerda por la ventanilla del helicóptero. El movimiento del helicóptero

provocó un efecto Doppler en su voz y le hizo parecer que había salido de una película que se proyectaba en Sensurround—. ¡Oye, agárrate, Pokey!

—¡Muchas gracias, papá! —dijo Pokey con una sonrisa burlona. Sacó su corpulento cuerpo del coche amarillo y subió a la escalera de cuerda. Mientras lo hacía, el helicóptero se sacudió y se tambaleó... pero... no, no, estaba bien....Sostendría su peso.

—¡Yahoooooo! ¡Je-jejejeje! ¿Ves esto, Ness? ¿Qué te parece? —Balanceando su feo y abultado cuerpo de un lado a otro en esa escalera de cuerda como si fuera un columpio, Pokey se acercó al auto de Ness en la noria—. ¡Eres un tonto estúpido, lo sabes! Pensar que alguien como tú podría...*de hecho*¡Atrápame...jajaja!

Un cabrestante levantó la escalera de cuerda y el enorme cuerpo de Pokey desapareció en el helicóptero. El helicóptero, que se había estado alejando de Ness, de repente cambió de rumbo y se acercó a él una vez más. ¿Iba a atacarlo? Se puso nervioso... hasta que Pokey reapareció en la ventana, mostrando el Mani Mani original mientras se reía a carcajadas.

Luego, el helicóptero.De repente, se dio la vuelta y se dirigió hacia el cielo del sur, en dirección al océano. Se alejó a toda velocidad y pronto no fue más que una mota entre las nubes.

"¡POOOOOOOKEEEEEEEE!"

El grito frustrado de Ness resonó por las calles de la ciudad oscurecida.

“Oh, Dios mío... No sé exactamente por qué me obsesioné tanto con el dinero, el dinero y más dinero”, dijo el Sr. Monotoli. Su tímida cara de comadreja estaba roja de vergüenza y bajó la cabeza avergonzado. “Dejaremos de hacer esas falsas 'Bio-Ness Burgers' y, a partir de ahora, lo juro por Dios, las haremos como las hacen en el restaurante insignia de Onett. ¡Solo haremos hamburguesas Ness perfectas y genuinas, usando la receta original! ... Y debo pedirles perdón, ¡lamento mucho que esto haya sucedido!”

El señor Monotoli se había quedado solo en el tejado desde el que había despegado el helicóptero y se había quedado sentado en el suelo, solo y en estado de estupor. Ahora que el malvado Mani Mani no estaba cerca de él, su deseo voraz de obtener una cantidad ilimitada de riqueza había desaparecido.desapareció, pero no había olvidado todo lo que había sucedido mientras actuaba de manera tan extraña y no era del todo él mismo; de hecho, recordaba muy bien todos los detalles.

Lleno de vergüenza, arrepentimiento y un nuevo sentido de responsabilidad, el Sr. Monotoli prometió firmemente que su nuevo objetivo en la vida era tener éxito en los negocios a través de la compasión y la consideración por el bienestar de los demás. Para empezar, inmediatamenteNess contrató a todos esos guardias de seguridad de antes (que de repente habían vuelto a ser hombres amables pero fuertes una vez más, ¡como si los hubieran exorcizado de algún tipo de demonio!) a una tarifa especial para la noche, y los envió a recuperar los tanques de agua de cada tienda. Ness eliminó todas esas espeluznantes estatuas de Mani Mani y las destruyó usando su PSI.

Por fin, la noche llegó a su fin. La Fundación Monotoli convocó una reunión de emergencia y decidió remodelar ese enorme edificio de Monotoli para convertirlo en una instalación dedicada a ayudar a los necesitados de toda la ciudad. La fundación también aprobó por unanimidad la donación de una enorme cantidad de dinero al Hospital Fourside, con el fin de atender a las personas que habían sufrido graves daños en el estómago por comer y beber demasiado, o que habían resultado heridas en todas las peleas que se habían desatado. Los grandes almacenes Monotoli se esforzarían ahora por ser un oasis de conveniencia y comodidad para los habitantes de Fourside, en lugar de centrarse únicamente en el lucro.

La adicción de todos a las hamburguesas también desapareció por completo y una vida pacífica regresó a la gran ciudad de Fourside.

Gracias a esto, Ness pudo ir a ver el terreno baldío que Pokey había ordenado que se bloqueara tan estrictamente. Efectivamente, encontró allí otro nuevo punto de energía. La piedra de sonido de Ness grabó la melodía de Magnet Hill.Esto ayudó a mejorar el estado de ánimo abatido en el que se encontraba Ness desde su batalla en la noria, y volvió a ser su yo enérgico, valiente y deportivo.

Luego, como un favor del señor Monotoli, los tres fueron llevados a un relajante recorrido de medio día por los lugares de interés de la ciudad. Pudieron ver enormes huesos de tiranosaurio en el museo de dinosaurios y disfrutaron de una animada actuación de los Runaway Five en el Teatro Topolla. También disfrutaron de una deliciosa cena en el mejor restaurante de los grandes almacenes Monotoli.

Fue durante esta maravillosa comida que recibieron una llamada telefónica de Apple Kid. ¡Había arreglado el Sky Runner, que estaba destrozado y abandonado! Ahora podrían perseguir a ese helicóptero que huía.¡Tenían que impedir que Pokey hiciera lo que fuera que estaba planeando hacer a continuación!

Los miembros de la Fundación Monotoli y unaMuchos residentes de Fourside estuvieron allí para despedirlos mientras realizaban otro emocionante viaje en autobús de regreso a Threed, cortesía de los Runaway Five, cuyo contrato de actuación acababa de expirar. Tuvieron un breve y feliz reencuentro con Apple Kid, y luego subieron al brillante y recientemente renovado Sky Runner, que llevaría tres pasajeros, esta vez.

“¡Muy bien, vámonos!”

“¡Hacia el sur! ¡Al otro lado del océano!”

...Pero ¿qué les esperaría allí?

“No puedo decirlo con seguridad”, comenzó Paula, “pero siento que pronto conoceremos a alguien más... alguien con un aura maravillosa y misteriosa... Y no es una mala persona en absoluto. De hecho, ¡estoy muy segura de que es otro nuevo amigo para nosotros!”

Su predicción fue brillante y alegre, pero Ness estaba haciendo todo lo posible para ocultarla.De repente, se sintió un poco solo. Después de todo, pronto dejaría su hogar familiar, Eagleland.

En poco tiempo estaría experimentando las vistas y sonidos desconocidos de un país completamente nuevo.

Capítulo 7 – El pueblo más cercano al cielo

Distorsionado por la neblina de calor, el sol comenzó a hundirse en el horizonte. A lo largo de la franja perfectamente nivelada de rojo creada por los rayos del sol poniente, suaves olas se elevaban y descendían. Un complejo turístico de aspecto lujoso se alzaba junto a una hermosa playa blanca cubierta de arena tan fina como el azúcar en polvo.

En pequeñas embarcaciones que se balanceaban suavemente, o sobre toallas de playa que todavía estaban tibias, o a la sombra de las siluetas de las palmeras.Entre los árboles, parejas de todo el mundo habían venido para disfrutar de la estación del amor. Se abrazaban, se frotaban las mejillas, intercambiaban miradas profundas y anhelantes y se hacían girar el pelo con los dedos, con entusiasmo. También había un par de niños pequeños, con su cubo rojo y su pala amarilla, completamente concentrados en el castillo de arena que estaban construyendo juntos.

Olvidaron todas las penas del mundo, no tuvieron en cuenta el paso del tiempo e incluso olvidaron sus planes para la cena de la noche siguiente mientras cada amante se deleitaba con la naturaleza efímera de la brillante energía espiritual de su pareja... Ese era el tipo de lugar que este.

Dios mío, ¡había tantas parejas al lado de otras parejas cerca de otras parejas y parejas adicionales a los costados! A lo largo de esa orilla iluminada por el crepúsculo y azotada por la brisa, había parejas casi cada quince pies. Si existiera algo así comoUn club para observar parejas sería un tesoro para ellas, un santuario para ellas verificado, y un club así estaría eternamente agradecido de encontrar un lugar como este, sin duda.

—Te amo, mon amour —susurraron Alan y Pierre, con voces melancólicas que hacían cosquillas en los oídos. —C'est magnifique, la vie en rose —dijeron Louie y Leo, mientras levantaban suavemente el mentón de sus amantes.

“Aux Champs-Élysées, très bien!” Respondieron Marie y Catherine, agitando con nostalgia sus largas pestañas. “Chocolat au lait, pudín a la moda!” -susurraron Françoise y Charlotte, dulce y tiernamente.“Bon bon de caramelo...”

Jean y Genevieve, con sus labios suavemente separados y muy juntos, estaban a punto de juntarlos cuando de repente...

¡¡ …

...Un sonido metálico ensordecedor resonó en la oscuridad de la noche. Sobresaltadas, las parejas miraron hacia el cielo, escrutando el cielo de un lado a otro.

“¿Qué es eso?” Alguien señaló hacia algún lugar en lo alto. Ojos azules, ojos verdes, ojos color avellana... todas las miradas se sintieron atraídas porEse punto en el cielo, donde un pequeño punto se convirtió rápidamente en una nave redonda de color amarillo canario. ¡Y se dirigía directamente hacia ellos!

Una pareja de enamorados en un pequeño bote remaba desesperadamente para salir del camino. Las parejas que estaban tumbadas sobre sus toallas de playa se levantaron de un salto y tropezaron mientras corrían por la arena. Dos enamorados que habían estado coqueteando a la sombra de una palmera se agarraron el uno al otro con un grito. La pequeña pareja que había estado construyendo su castillo de arena miraba con la boca abierta, demasiado asustada incluso para ponerse de pie. A lo largo de la

playa, las parejas intentaban correr, chocando entre sí y confundiéndose. Hubo confusión mientras intentaban tomarse de la mano para permanecer juntos, solo para darse cuenta poco después de que se habían agarrado de la chica o el chico equivocado. ¡Fue un caos total!

Pero todo ese pánico en tierra firme fue realmente innecesario al final. Ese objeto volador de color amarillo canario se hacía cada vez más grande a cada segundo.Se tambaleó de manera inestable y cayó por el aire como una piedra. Una onda expansiva atravesó la superficie del mar, que todavía estaba teñida con ligeros tonos anaranjados por el sol poniente. Cuando las delgadas patas de ese objeto con forma de nave espacial tocaron el agua, levantaron una enorme estela blanca que se arrastró tras ellas. Y así continuó, hasta que... ¡ssssplaaaaashhh...! ¡SSSPLAAAAASH!

Entre losEn la carretera que bordea la playa y en la playa misma había un malecón de hormigón de tres metros. El Sky Runner (¡vaya, me adelanté, sí, esa nave redonda y amarilla no era otra que el Sky Runner recientemente reparado!) se estrelló directamente contra esta barrera de hormigón y se detuvo en seco.

Mientras todas las parejas, que habían quedado atónitas y en una especie de silencio sin sentido, observaban, ¡BANG!... la puerta se abrió de una patada desde dentro con tanta fuerza que se cayó de sus goznes. Tres figuras, que parecían niños débiles y tambaleantes, intentaron ayudarse mutuamente a salir de la nave.

“¿Lo logramos? ¿Dónde estamos?”

“Creo que...tal vez esto sea el cielo...”

“Oh... sí, estoy bastante seguro de que...murió también...”

Efectivamente, este grupo de tres, todos ellos dejándose caer al suelo o colapsando hacia atrás en la arena, eran Ness, Paula y Jeff.

“¿Qué...?”¡Son sólo un grupo de niños!

"¡Y qué niña más atrevida! No puedo creer que tenga*dos*¡novios!”

“¡Salgamos de aquí!”

Las parejas, frustradas por el hecho de queSu estado de ánimo perfecto se había arruinado por completo, refunfuñó enojado y dio media vuelta. "¡Vaya, esa chica es tan linda! ❤", gritó un playboy que se había enamorado instantáneamente de Paula, mientras elLa joven que estaba a su lado tiró apresuradamente de su manga. “¡Y esos chicos tampoco son malos!” dijo una mujer de aspecto adinerado mientras se lamía los labios, para gran sorpresa de su acompañante. Al final, los espectadores se dispersaron, cada uno expresando sus propios juicios, pero los tres estaban demasiado cansados para siquiera darse cuenta.

"Dios mío..."

“Bueno...al menos nosotrosLo lograste, ¿verdad?

—Oh, pero volvimos a romper esta cosa... y esta vez, creo que no se puede arreglar.

El Sky Runner, que había sidoHasta entonces había volado con tanta suavidad, pero en un instante se convirtió en un montón de basura inútil.

—Entonces, dinos… ¿por qué pasó esto, Jeff?

—Ah, sí, sobre eso —empezó Jeff.—Creo que... bueno, ¿recuerdas cuando Ness encendió el microondas para calentar una hamburguesa? Y Paula, tú empezaste a hacer funcionar la aspiradora. Y entonces... quise comprobar nuestras coordenadas, así que encendí la computadora y, de repente... ¡puf! Todo se oscureció... Creo que

probablemente sobrecargamos el circuito y activamos un disyuntor. —Jeff se quitó las gafas y se frotó el puente de la nariz—. Debido a todo eso, creo que el sistema principal de la computadora se congeló.

Todo esto había sucedido en alta mar. Después de una oleada de confusión, pánico y caos, de alguna manera lograron guiar al Sky Runner, que nunca había tenido ningún tipo de sistema operativo manual instalado, hasta la masa de tierra más cercana que podían ver. Se sentían aliviados y también exhaustos.

—Ah, ya veo —dijo Ness—. Supongo que es como cuando enciendes el aire acondicionado, el secador de pelo y la tostadora a la vez.

“Si el disyuntor no pudo con todo eso, ¡habría sido bueno que alguien nos lo hubiera dicho desde el principio!”, se quejó Paula, mientras se quitaba las botas llenas de arena y las vaciaba. “Entonces habríamos sabido que no debíamos hacer funcionar todos esos electrodomésticos a la vez.¡una vez!"

—Lo siento... pero, por desgracia, tampoco sabía que eso pasaría —respondió Jeff mientras se limpiaba los cristales de las gafas con la camisa—. La última vez, yo era el único a bordo, así que ni siquiera había considerado hacer tantas cosas a la vez.

—Bueno, al menos por ahora nadie ha resultado herido —dijo Paula, mientras respiraba profundamente y se ponía de pie. Entonces, sin darle mucha importancia, miró a Jeff y de repente se quedó desconcertada.

Los hombros de Jeff estaban caídos y su cabeza estaba inclinada un poco hacia un lado.Se frotó las gafas con diligencia... Pero con esas gafas obstructivas fuera del camino, Paula pudo ver mejor esas pestañas largas y pobladas, esas cejas dignas, la forma refinada de su nariz y ese flequillo cayendo suavemente sobre una frente algo regia... Una suave brisa comenzó a soplar desde quién sabe dónde, haciéndole cosquillas en las fosas nasales.

“¡Jeff!”, gritó. “¡Vaya, estoy sorprendida!¡No tenía idea de que fueras tan... guapo!”

—Eh, yo... uhh... uhh —tartamudeó Jeff. Volvió a ponerse las gafas presa del pánico.-Bueno, no lo creo...

—¡No digas eso! —dijo Paula—. ¿De qué te da tanta vergüenza? ¡Déjame mirarte mejor...! —Le arrebató las gafas—. ¡Ay, vaya! ¡Apenas te reconozco! Eres una persona completamente diferente, ¡es una pena que intentes ocultar una cara tan bonita, Jeff, tonto!

—¡Devuélvanmelas! —gritó Jeff. Se levantó, un poco tembloroso sin sus gafas, y empezó a tantear a ciegas en el aire. Su tono de voz era inusualmente brusco y se había vuelto muy agudo. Ness pensó que debería decir algo como: «Bueno, esto ha ido un poco demasiado lejos», pero en lugar de eso se tragó sus palabras y miró nerviosamente. La alegre Paula no parecía notar que algo iba mal.

—¡Oh, sí, sí, eso es! —jadeó ella."Ese fuego¡La expresión se adapta perfectamente a ese hermoso rostro tuyo! ❤ Dile, Jeff, desde ahora¡Vamos, por qué no te pones lentillas! ¡Revolotea, revolotea, revolotea! Corría en círculos como una mariposa revoloteando.

—¡Paula, deja de jugar! —gritó Jeff. ¡Un golpe!... ¡Y un fallo! Sus brazos y piernas temblaban. —¡Basta!

“¿Y por qué debería hacerlo? Esto es*divertido*!” Paula se rió entre dientes. Puso sus manos en sus caderas y abrió los ojos de par en par. “¡No te tengo miedo~! Si tanto quieres esto, ¡entonces tómalo de mí! ¡Ven a buscarlo! ¡Ee-jejejejeje!”

—¡Vamos...! —gimió Jeff.

Se abalanzó sobre ella. Paula corría en línea recta, luego saltaba hacia un lado o se deslizaba en la dirección opuesta por completo. Levantaron las arenas de coral mientrasSe fueron, el perseguidor y el perseguido. Jugaban juntos como cachorros felices, la viva imagen de una pareja en la flor de la juventud.

Cerca de allí, una pareja de ancianos elegantemente vestidos entablaron una conversación mientras se tomaban de la mano. “Bueno, bueno, esos dos son como nosotros, cuando teníamos su edad...” “¡Oh, lo son!” “¡La vida es corta, así que enamórate, niña!” “¡Qué cierto, qué cierto!” Continuaron su charla.mientras caminaban tranquilamente por el sendero a lo largo de la playa.

—... Amor, ¿eh...? —murmuró Ness mientras apoyaba la mejilla en la mano para reflexionar sobre ello—. Me pregunto por qué Jeff parece tan enojado, entonces.

"Un flechazo secreto, ¿eh, muchacho?"

Se escuchó una voz detrás de él. Ness se giró y vio a un extraño que miraba a Jeff y Paula con una sonrisa. Era un hombre pequeño, que vestía una elegante camisa hawaiana y gafas de sol, y su fino cabello rubio estaba peinado hacia un lado como un campo de trigo azotado por una fuerte tormenta. Cruzó sus pies adornados con chanclas y jugueteó con la única flor violeta que sostenía cerca de sus labios mientras se apoyaba contra el Sky Runner pulverizado.

“El amor es difícil de conseguir”, dijo el hombre. “El corazón de una mujer se acelera y fluye.como la lluvia de primavera en un río... ¡Vamos, vamos, no pongas esa cara, no hay de qué avergonzarse! Los celos pueden ser tan agridulces como una naranja, y la envidia garra el corazón como licor ardiente. Y antes de que nos despejemos, puede ser la fuente de una fuerza que está fuera de lo común. ¿No es eso lo que significa la juventud y ser el héroe de tu propia historia?

—Yo... eh... —murmuró Ness muy desconcertada.

—Pero, ¿sabes? —prosiguió el hombre—, en estos climas del sur, en comparación con quienes hemos sido maldecidos con un cromosoma Y, las mujeres tienen la suerte de tener una intuición y un instinto naturales muy superiores, un sexto sentido. Tu inocente e indefenso Petit Lapin debe haber sucumbido rápidamente a la infame fiebre del amor de este país. Eres noble y justa, pero demasiado aprensiva, y si pudieras destrozar las paredes degeneradas de tu corazón como si fueran átomos, creo que podrías poner fin a tu inútil lucha por resistir esta atmósfera... ¡Oh, Señor, ayúdanos, la vida no es más que un fuego artificial, tan hermoso, pero tan fugaz!

“Atmósfera… ¿de qué estás hablando?” dijo Ness.

“El firmamento de la tierra. ¿No conocéis esta palabra?Es un término científico. Lo usarías para decir algo como: “La temperatura del nitruro de galio aumenta en una atmósfera de nitrógeno”. ¿No te parece elegante?”

—Lo que sea que estés tratando de decir, no entiendo ni una palabra —respondió Ness. Estaba empezando a enfadarse un poco y se dio la vuelta con un resoplido—. Si quieres hablar de cosas complicadas, hazlo con ese tipo de las gafas que está allí.

—Tú me gustas más —respondió el hombre de las chancletas. De repente, se inclinó hacia delante y rodeó con sus brazos los hombros de Ness—. Creo que eres mucho más hermosa que alguien como él, cariño.

—¡¿Qu... qué demonios?! —tartamudeó Ness desesperadamente y se alejó de un salto—. ¡No hagas chistes raros como ese!

"No es—¡Es broma! —respondió el hombre—. Siempre hablo en serio. Porque mi nombre es Truman... ¡y soy un hombre que sólo dice la verdad! Los labios morados y perversos del hombre se curvaron en una sonrisa, y sacó una brillante tarjeta de visita gris perla del bolsillo del pecho de su camisa hawaiana. En una letra cursiva fina, dorada y elegante, decía sólo Truman Ahody, artista. —Puedo sentir tu aura, oh ángel angustiado; estos ojos grises míos sólo ven a través de la verdad sin nubes, y han predicho desde hace mucho tiempo que no eres un niño común. El peso del mundo debe pesar sobre tus hombros, el frío de pleno invierno debe enfriar tus pies descalzos... pero, si alguna vez buscas un consejo, ¡puedes llamarme en cualquier momento! Siempre estoy en el Club Estoico, desde el anochecer hasta la mañana todos los días, ya sabes... ¡Salut, tu!

Truman dioLa violeta le dio un beso rápido y lo arrojó sobre la cabeza de un Ness muy desconcertado, luego hizo una elegante reverencia y se alejó tarareando mientras caminaba.

—¿Qué diablos... fue eso...? —murmuró Ness, todavía un poco confundido y aturdido.

—¡Ness! —gritó Jeff. Llegó corriendo, después de haber recuperado por fin sus gafas—. Hola, ¿estás bien?

—¿Está bien? —dijo Ness.“Eh… ¿Qué quieres decir?”

—Lamentamos haberte dejado solo —dijo Paula. Parecía un poco sin aliento cuando se acercó a ellos—. Debes haber estado muy asustado cuando se te acercó un tipo así.

—¿Un bicho raro? —dijo Ness, parpadeando en estado de shock.“¿Ese tipo…?”

Jeff y Paula intercambiaron miradas y sacudieron la cabeza, como si quisieran decir:*No tiene sentido intentar explicarlo.*.

—Bueno, de todos modos, deberíamos encontrar un lugar donde pasar la noche.

...Pero era la temporada alta de vacaciones. Todos los hoteles estaban completamente llenos, aparentemente,Aunque Ness y sus amigos se preguntaban si tal vez los empleados del hotel simplemente se sintieran ofendidos por el aspecto de ese grupo de desaliñados chicos. Los rechazaron aquí y allá, así que al final, como no podía hacer daño, decidieron probar el más grande, imponente y de aspecto más caro: L'hotel du Summers.

Ellos pasaronBajo un hermoso arco de buganvillas se encontró un edificio que parecía un pequeño castillo con un amplio patio. Había un césped verde brillante y un macizo de flores de muchos colores. Podían oler el dulce aroma de las madreselvas y escuchar los apasionados cantos de los diversos pájaros de esta tierra del sur. Varias estatuas talladas que representaban personajes de mitos y leyendas eran bañadas por una enorme fuente de agua que cambiaba de forma rítmicamente.

“¡Esto es…increíble!”

“Apuesto a que este lugar es realmente caro...”

“S-sí...creo que puedo usar mi tarjeta de débito, pero...”

Mientras subían lenta y tímidamente el camino de suave pendiente que tenían delante, fueron adelantados por una limusina rosa que tenía más del doble de longitud que un automóvil promedio.

En el interior de la limusina había una mujer de una belleza impresionante, con un vestido camisero de color blanco puro, envuelta en una preciosa estola de piel. Se preguntaron si tal vez sería una actriz famosa o algo por el estilo. El coche se detuvo frente a la entrada del hotel. Un portero con un abrigo llamativo adornado con parches en los hombros, borlas y botones dorados, y un sombrero verde que parecía el que usaría un guardia de seguridad, corrió inmediatamente hacia él. Extendió alegremente el brazo y la hermosa mujer lo tomó con gracia, con una suave sonrisa. Caminaba lenta y cuidadosamente sobre tacones de quince centímetros. Su vestido ajustado acentuaba por completo el balanceo de sus caderas y trasero perfectamente redondos con cada paso que daba.

"E...ella es bastante voluptuosa", dijo Jeff muy asombrado.

“... Definitivamente es... una mujer de aspecto muy maduro”, respondió Ness. Le recordó un pocode su mamá, pero como probablemente lo acusarían de tener "complejo de madre" o algo así si lo dijera en voz alta, se lo guardó para sí.

—¿Qué, esa anciana? —dijo Paula, mientras se daba la vuelta con un resoplido—. Un poco de actividad.Está bien y todo, pero en realidad se ve un poco gordita, ¿no crees?

Aprovechando que todos a nuestro alrededorTodos quedaron completamente cautivados por esta hermosa mujer, los tres entraron sigilosamente por la puerta principal del hotel, que era de cristal y estaba enmarcada en oro.

La entrada, revestida de mármol, parecía sacada de un antiguo templo o de un museo. El suelo era tan liso y brillante que parecía que se podía practicar hockey sobre hielo, y las numerosas y suntuosas columnas eran tan gruesas que ni siquiera un adulto habría podido rodearlas con los brazos. En el techo increíblemente alto había esculturas ligeramente pintadas de ángeles tocando trompetas, doncellas esparciendo flores y un hombre con una expresión bastante severa en el rostro que sostenía una espada en una mano y una balanza en la otra, como si estuviera a punto de juzgar a alguien. Junto al mostrador de recepción, que estaba cubierto de flores, había la escalera más grande que habían visto nunca, que conducía al siguiente piso en un arco con forma de corazón.

“¡Bienvenido!” dijo un empleado del hotel, alto y guapo.mientras se acercaba a los tres. “¿Tienen una reserva con nosotros?” Sonaba educado, pero había algo inquietante en su tono.

“...No, no lo hacemos, pero…” empezó a decir Ness, cuando...

—Bueno, ¿recuerdas a esa mujer que acaba de entrar aquí?

... Paula terminó la frase por él. Hablaba con una voz ronca y seductora, como si le doliera la garganta. Se echó el pelo dorado y rizado por encima del hombro y sus ojos azules brillaron mientras adoptaba una pose extrañamente despreocupada. —Entre tú y yo —continuó—, esa es mi mamá.

"Eh..."

Tanto la empleada del hotel como sus acompañantes se quedaron boquiabiertas, pero Paula, con una mirada traviesa en su encantador rostro, sonrió con seguridad. “Papá tiene miedo de que pueda tener otra aventura”, continuó. “Me dijo que la siguiera y la vigilara”.

“...Ah, ya veo, es...*eso*—Es una situación así, eh —respondió el empleado del hotel, asintiendo y con una mirada cómplice—. Lo entiendo. Tu madre se hospeda en nuestra Suite Afrodita, así que prepararemos la habitación de al lado, la Suite Ercules, para ti.

"Merci beaucoup", dijo Paula.—Pero... no puedes decírselo a nadie, ¿de acuerdo?

—Por supuesto que lo entiendo —dijo el empleado del hotel. Hizo una profunda reverencia y luego le habló a Paula directamente al oído—. Pero si se me permite la grosería de preguntar, sólo para mi propia referencia... señorita, ¿quién es su padre?

—¡Oh! —gritó Paula, mientras se daba palmadas en las mejillas.Y sus pestañas se agitaron, como si esas palabras le dolieran mucho. “¿Mi verdadero padre? ¿Me preguntarías algo así? ... ¿Lo único que me gustaría saber, más que cualquier otra cosa en el mundo...?”

“Lo siento, lo siento”, dijo el empleado del hotel mientras asentía muchas, muchas veces.—Bueno, entonces... por favor, por aquí... Déjame llevar tu equipaje.

Paula tomó con mucha naturalidad el codo del empleado del hotel.manos, y juntos subieron con gracia la escalera en forma de corazón.

¿De dónde salió eso?¿De dónde viene esa voz? —susurró Jeff.

“... ¿Y esa mirada coqueta?”, respondió Ness, con expresión muy pensativa.

“Las chicas son...”

“...Da un poco de miedo.”

La Suite 'Ercules... er, “Hércules”, como se pronuncia más comúnmente, estaba en el piso superior del ala sur del hotel y, naturalmente, tenía vista al mar.

Justo debajo de su balcón de hierro decorado con intrincados dibujos había una playa privada. El ascensor conectado a su suite podía llevarlos directamente allí en un abrir y cerrar de ojos. Y, aunque el océano estaba*justo ahí*También había una piscina con una pintura de una orquídea en el fondo. Alguien estaba allí abajo relajándose en un sillón, y era muy posible que luciera más atrevida con ese traje de baño puesto que si no lo llevara puesto. ... Era la mujer de la suite contigua a la de ellos.

La suite Hercules tenía una sala de estar amplia y abierta que sería perfecta para fiestas en casa, dos dormitorios, una combinación de vestidor y tocador y una cocina reluciente. ¡Incluso había dos baños! Esta suite parecía ser más grande que toda la casa de Ness.

Ambas camas eran lo suficientemente grandes como para ser ring de lucha libre profesional. La que estaba en la habitación más cercana a la cocina estaba hecha con sábanas relativamente sencillas de tonos azules, pero la que estaba en la habitación más alejada era muy diferente. La colcha era negra con cintas de raso rosa y bordados, y cuando la retiraron encontraron dos almohadas mullidas y esponjosas de colores a juego, perfectamente colocadas juntas con una bolsa de hierbas colocada encima.La cortina que cubría la cama estaba adornada con un estampado floral rosa y dorado, y su dosel estaba sostenido por columnas con forma de doncellas semidesnudas que

sostenían ofrendas de flores. En la mesilla de noche había un camisón cuidadosamente doblado, una botella de vino plateada cubierta con una capa de escarcha, una canasta llena hasta el borde con frutas y un ramo de rosas carmesí cuyo hermoso aroma era lo suficientemente fuerte como para evocar lágrimas.

Entonces, ¿esto era… una suite para recién casados? ¿Y una cama para lunas de miel? En el momento en que los chicos se dieron cuenta de esto, sus rostros se pusieron rojos. Sin embargo…

“¡Ay, esto es increíble! ¡Yo lo llamo así! ❤”, gritó Paula felizmente, mientras saltaba directamente a la cama. Se revolcó por toda ella. “¡Guau, es tan suave! Huele¡Qué bien! ¡Y se siente tan bien! Oigan, no sean tímidos, ustedes dos. ¿Por qué no se sientan aquí?

—Eh... no, gracias. Estoy bien —dijo Jeff.

"Voy a averiguar dónde están las salidas de emergencia", dijo Ness.

Jeff se acercó a un escritorio junto a la pared y miró el paquete de información del hotel. Ness tomó la llave de la habitación y salió a verificar las rutas de escape de emergencia del hotel.

—Entonces... realmente estamos en verano, ¿eh? —dijo Jeff. Echando un vistazoAnte un pequeño panfleto, no pudo evitar suspirar.

—¿Dónde está Summers, por cierto? —preguntó Paula. Todavía tumbada boca abajo en la cama, se incorporó sobre los codos y lo miró.

—Está en el extremo sur del continente norte de Foggyland —respondió Jeff—. Hasta hace poco, vivía en el extremo norte, en un lugar llamado Winters.

—Hmmm —murmuró Paula. Se acercó a la cama.Se acercó a la mesa y vio que una botella pequeña y gruesa se enfriaba con el hielo dentro de la hielera de metal. La sacó con un alegre chirrido y, con un ¡pop!, la descorchó.

“Dado que estamos bastante cerca, me pregunto si debería intentar volver a subir.—En algún momento iré a las montañas —murmuró Jeff para sí mismo—. Me pregunto si mi padre todavía está en su laboratorio allí... O tal vez pueda comunicarme con él por teléfono, desde aquí.

—Vaya, Jeff, ¿tienes un papá? —dijo Paula.

—Por supuesto que sí —respondió Jeff—. ¿De qué otra manera crees que lo haría? *ser*¿aquí?"

"¿Cómo es él?"

—Bueno —comenzó Jeff—, su nombre es Dr. Andonuts. Es un científico y... ¡oye! ¡Oye, Paula!

—¿Hm~? —Paula lo miró con ojos somnolientos y se rió. Sostenía un tulipán en la mano.—Sostuvo el vaso en la mano, aunque parecía que lo iba a dejar caer en cualquier momento—. Hola, Jeff —murmuró—. No te oigo muy bien desde allá, deberías acercarte.

“¿Qué bebiste?”Jeff exigió: “Paula... ¿qué bebiste?”

—Lo que hay ahí dentro —respondió Paula. De un trago, se bebió lo que quedaba.del líquido dorado que había en el fondo de su copa. Luego, sin darse cuenta de que el dobladillo de su falda corría el riesgo de subirse demasiado, se arrastró de nuevo hacia el enfriador de vinos a cuatro patas y sacó la botella. "Esta sidra... ¡está tan deliciosa y tan deliciosa...!"

“¡Dom Pérignon!”, gritó Jeff. “¡Esto no es sidra, es champán!”

Intentó arrebatarle el vaso, pero Paula se resistió con un pequeño y soñoliento zumbido. “¡Devuélvemelo!”, se quejó.

—¡Basta, Paula, basta! —replicó Jeff con severidad—. ¡Te vas a intoxicar con alcohol!

—No, no lo haré —insistió Paula—. Déjame tener una conversación.*pequeño*¡más!"

“¡No puedes!”

“¡Oye, me enteré de lo que ese tipo estaba haciendo!... ¡Oh, whoa...!” Ness corrió hacia la habitación y encontró a sus dos compañeros peleándose entre sí. Todo lo que pudo ver en ese momento fue la colcha arrugada y, luego, cuando se levantó en medio de toda la confusión, ¡la pierna completamente expuesta, pálida y delicada de Paula! “D-disculpe, ¡no quise interrumpir!”, gritó. Ness se dio la vuelta para irse y, en su pánico, se estrelló contra la pared. Tambaleándose, finalmente logró abrir la puerta de la habitación contigua y salió corriendo. ¡Porta! Cerró la puerta detrás de él.

—¡Ness, espera! —gritó Jeff—. No tienes que...¡Entiendo...! ¡Waugh!” Mientras intentaba perseguir a Ness, ¡Paula rápidamente abordó sus tobillos!

—Moooore —susurró Paula. Tenía los ojos nublados y desenfocados y suplicaba como lo haría un niño malcriado. Jeff, que todavía agarraba la botella de champán, de repente se puso rojo como un tomate.

Mientras tanto, en la otra habitación...

Golpe-golpe-golpe-golpe-golpe-golpe-golpe-golpe-golpe...

NessSe apoyó contra la puerta y se agarró el corazón que latía desesperadamente. Le temblaban las piernas. Toda la fuerza había abandonado su cuerpo. Se sentía invadido por una terrible miseria. Una sensación como la de darse cuenta de repente de que uno ha perdido un objeto muy preciado por su propio descuido.

*Si así es, entonces así es, supongo, pero yo fui el primero, yo estuve aquí primero, siempre fui el primero, pero supongo que no importa cómo lo mires, ¡en realidad no importa si yo estuve aquí primero o no!*Un torrente de pensamientos se arremolinaba en la cabeza de Ness a una velocidad tan terrible que chocaban torpemente entre sí. Jeff es genial, Jeff es un tipo mejor, Jeff es más confiable, más genial, más inteligente y más alto que yo, yo solo soy un niño tonto que juega al béisbol y no tiene nada que ofrecerle a una chica, pero Paula, ella es tan madura y probablemente tiene tantos novios, Paula, la futura Miss Eagleland, la adorable y hermosa Paula, que a veces es molesta pero tan valiente, mi preciosa amiga que tiene tanto coraje y que nunca se rinde...

Una imagen del rostro de Paula vino a su mente.Juntos habían visto tantas cosas y habían pasado por tantos pueblos... En un instante, todas las expresiones que había mostrado alguna vez (sonrisas, lágrimas, ira, decepción, alivio, miedo paralizante, un puchero de preocupación, un sueño profundo y exhausto) se fundieron entre sí y se transformaron en el rostro de su madre, que sabía que estaba en su pueblo natal de Onett, cuidando su casa mientras él y su padre estaban fuera. Podía ver claramente el rostro alegre de su joven y muy hermosa mamá, Rachael, la ex Pit Babe, mientras reía. Parecía que cada vez que Ness pensaba en su mamá, eh, Rachael, ella siempre se reía. El tipo de risa en la que su boca se abría tanto que se podían ver los empastes plateados en sus muelas traseras, y ni siquiera le importaba que su lindo rostro

estuviera cubierto de arrugas. Su risa era honesta y sincera, como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

Ahhh, en ese sentido son muy similares.", pensó Ness mientras cerraba los ojos y sonreía suavemente. No importa lo que tengan que enfrentar, nunca se desaniman, ni siquiera se inmutan. Simplemente creen en sí mismos y en su propio destino, y luego sonríen tan alegremente y se vuelven a levantar. No puedes vencer a mi mamá. Y tampoco puedes vencer a Paula. Ella podría haber decidido dejar que alguien la protegiera, eso es lo que habría hecho una niña más débil... pero no se da por vencida. Siempre sigue intentándolo. Y... creo que eso es lo que amo de ella...

"*¿Amar?*—repitió en voz alta. Ness se puso rojo hasta las orejas—. ¿Es eso? No me había dado cuenta... pero creo que amo a Pau...

—¡Oye, Ness! Ness, ¿qué pasa?***¡BANG, BANG, BANG!***Se oyeron golpes frenéticos desde el otro lado de la puerta. "¡Abre, Ness, abre la puerta ahora!"

—Oh, eh, claro —respondió Ness.

Él abrió la puerta.

—¡Esto es ridículo! —gritó Jeff. Salió furioso de la habitación con los hombros encorvados como un camarón hervido y jadeando pesadamente. Miró a Ness con enojo —. ¡Solo puedo imaginar cómo fue eso! Pero lo has entendido todo mal. Paula encontró algo de alcohol y se emborrachó accidentalmente, así que solo estaba tratando de quitarle la bebida, ¡y eso fue todo!

"...Oh...?"

Atónito, Ness miró la botella de champán que Jeff le tendía para mostrarle, luego volvió a mirar a Jeff, que parecía indignado... y luego se rió a carcajadas. "¿Quéééé?", se rió entre dientes. "¿Es*eso*¿Todo lo que era?"

—...Dios mío —suspiró Jeff. Tomó a Ness por los hombros y lo condujo de vuelta a la otra habitación. Hizo un gesto con la barbilla y allí estaba Paula. Había estado dando vueltas y vueltas en su estado de ebriedad y ahora estaba envuelta en la colcha y solo se le veía la cara. Estaba durmiendo en paz—. Finalmente la sometí y se rindió.

"Debió haber sido muy doloroso", dijo Ness. "Lo siento".

—Está bien —comenzó Jeff, mientras se arreglaba el flequillo despeinado y negaba con la cabeza—. Pero, ¿qué fue lo que dijiste? Antes, quiero decir. Dijiste que te enteraste.¿Qué ha estado haciendo alguien o algo así?"

—¡Ah, sí! —gritó Ness, mientras aplaudía—. He cogido este periódico del vestíbulo. ¡Échale un vistazo! —Lo sacó del bolsillo trasero de sus pantalones cortos—. Justo aquí.

"Veamos", dijo Jeff, mientras se ajustaba rápidamente las gafas. "Noticias de última hora de Summers Social Times... Los miembros de la familia más rica de Eagleland, Aloysius Minch y su hijo, Pokey, han llegado a Summers. Pasaron algún tiempo estudiando en el Museo Cultural Scaraba... Parecían muy impresionados por los jeroglíficos que se muestran allí... Se irán en helicóptero esta tarde, y su próximo destino es la Oscuridad Profunda... ¡Qué dem...! ¡Se escaparon de nuevo!"

—Eso parece —dijo Ness.

—Esto es horrible —murmuró Jeff.

Los dos intercambiaron miradas.

—Y no puedes arreglar el Sky Runner, ¿verdad? —preguntó Ness.

—Claro —respondió Jeff—. Eso sería casi imposible.

—Bueno, entonces me pregunto si podríamos alquilar un barco o algo así —dijo Ness, pensativo.

“… ¿Un barco?” repitió Jeff. Por un momento su rostro se tornóUn poco oscuro. Pero, después de todo, era un guerrero experimentado y no dijo nada más allá de lo necesario. “Ese panfleto que estaba leyendo antes decía que hay un pueblo portuario justo al lado de esta ciudad”.

—¿Ah, sí? —dijo Ness—. ¡Muy bien, vámonos!

El pueblo portuario de Toto también era muy montañoso.El pueblo estaba tan cerca de la orilla que no había mucho terreno libre para usar. Todas y cada una de las casas estucadas y con techo azul estaban apretadas contra sus vecinas casi idénticas, apiñadas de alero a alero en filas apretadas. Todas las calles eran terriblemente estrechas y a menudo conducían a un callejón sin salida o a una escalera empinada. Había barriles, cubos y cajas apilados a lo largo de estos caminos que ya eran tan estrechos que era imposible caminar por ellos en línea recta. Los niños de tez oscura jugaban a la mancha debajo de tendederos cubiertos de ropa, que se extendían de un lado a otro de un callejón. Un perro muy flaco corría en círculos entre sus piernas desnudas, ladrando con excitación.

“¿Quieres alquilar un barco, eh? Bueno, lamento decepcionarte”.

"**¡LO SIENTO POR DECEPCIONARTE!**"

Ness y Jeff habían encontrado a un hombre con una camisa a rayas y un gorro de punto.—Podría llevarte a hacer un recorrido turístico por la bahía de Summers —continuó el hombre—, pero, por desgracia, no quiero arriesgarme a salir a mar abierto. Y no soy el único. No hay un solo marinero en Toto que esté dispuesto a hacerlo. Ha aparecido un Kraken, ¿sabes?

"**¡APARECIÓ, APARECIÓ! ¡QUÉ MIEDO! ¡KRAKEN, KRAKEN!**-gritó el loro mientras agitaba sus alas frenéticamente.

“¿Un Kraken?”

“Una serpiente marina”, explicó el hombre. “Y es básicamente del tamaño—De una fortaleza viviente —dijo, y bebió un trago de licor de la arrugada bolsa de papel marrón que sostenía en la mano—. Por suerte, nunca he visto esa cosa en persona. Pero ha llevado a muchos barcos a una tumba acuática y ha hecho que todos los peces de esta zona desaparezcan por completo. Prácticamente todos los hombres de esta ciudad se han ido a buscar trabajo en otro lugar. La mayoría de ellos han ido a buscar oro en un lugar llamado Dunas Polvorientas o algo así.

"**¡ORO, GO-GO-GO-ORO, GO-GO-ORO, ORO!**"

“Señor... eh, Mocci, no puede rendirse.¡Todavía!”, gritó Jeff, muy apasionadamente.

"...Hmm", tarareó Ness, mientras...Pensé las cosas por un momento. "Oye, ¿viejo?"

“...Es el capitán Mone”, respondió el capitán.

“...Capitán Mone,”Ness se corrigió rápidamente, mientras miraba directamente a los ojos del capitán. “Si derrotáramos a este monstruo, la gente de Toto estaría muy feliz, ¿no?”

"Oh, por supuesto,*muy*"¡Feliz!", respondió el capitán Mone. "Pero, oye, oye, chicos, sois tan jóvenes, ¡debéis estar bromeando! No le deis falsas esperanzas a un hombre cuyo sustento está en juego".

—Tanto si lo logramos como si no, tenemos que intentarlo, ¿no? —insistió Ness—. Eres capitán de barco, ¿no? Estoy seguro de que tienes un barco estupendo. Si nos das un paseo rápido, estoy seguro de que podemos...

—Oh, no, no. No, no podemos —dijo el capitán Mone, mientras inclinaba la cabeza y agitaba sus grandes manos—. Sin duda...*hizo*"Hace un tiempo tuve un hermoso barco. Un hermoso barco conocido como el Vellocino de Oro... es el que está en esa rampa de allí, ¿no es genial? Pero luego todos mis amigos se fueron y me quedé solo, así que caí en una depresión... No debería haberlo hecho, pero terminé yendo a un club social para un grupo de hombres ricos. Mientras estaba allí, un hombre me desafió a una partida de cartas... y perdí. Así de simple. Me quitó absolutamente todo... y ahora todo pertenece a un autor llamado Truman Ahody. Incluso yo mismo, e incluso este loro aquí. Si el capitán quiere salir en el barco, tengo que llevar el timón, y Polly, el loro aquí, también tiene que comportarse sociable con él, todo eso es parte del contrato".

"**¡CONTRATO, CONTRATO!**—gritó desesperadamente el loro, mientras chasqueaba su pico gigante—. ¡POLLY TIENE CONTRATO!

—Truman —murmuró Ness.—¿Por qué me suena tan familiar? ¡Ah! ¿No era ese el nombre del tipo raro que vi antes? —Buscó en el bolsillo trasero de sus pantalones cortos y allí estaba: ¡la tarjeta de visita! —Si podemos recuperar su bote de manos de ese tipo, ¿nos llevaría?

El capitán Mone tomó otro trago en silencio.de la botella en la bolsa de papel, y sus pobladas cejas se levantaron hasta lo más alto de su frente.

—¡Jeff, vámonos! —dijo Ness—. Deberíamos poder encontrar a ese tipo si vamos a ese Club de Estúpidos, o como se llame.

—...El Club Estoico —le corrigió el capitán—. Pero ten cuidado, allí es donde lo perdí todo en aquella apuesta.

—Gracias por avisarme... ¡volveremos pronto! —gritó Ness y salió corriendo de inmediato.

Pero...

—Ese barco —murmuró Jeff. Estaba mirando al Vellocino de Oro un poco aturdido. Era un velero con tres mástiles. Su elegante casco blanco estaba pulido hasta quedar reluciente. De la proa sobresalía una cabeza de oveja dorada, posiblemente el origen del nombre del barco.

Rodeado de todos los barcos pesqueros abandonados que habían quedado sin nadie que los cuidara, parecía un cisne volando entre una bandada de cuervos. Pero, además de todo eso, también se parecía mucho a una maqueta de barco que su hermano Jack había armado hacía mucho tiempo. Una maqueta de barco que se había exhibido con tanto orgullo en una estantería de su habitación semiático, en una casa particular con un techo verde donde probablemente vivía algún extraño, ahora...

—Jeff, ¿qué pasa? ¿No vienes? —gritó Ness desde muy lejos.

—¡Lo siento, me voy! —gritó Jeff. Se despidió del capitán con una reverencia y corrió para alcanzar a Ness.

"**¡LO SIENTO, LO SIENTO!**- chilló el loro. ¡PERDÓNAME, PERDÓNAME!

Justo cerca de la frontera entre Summers y Toto, a uno o dos callejones estrechos y sinuosos del bullicio de la carretera principal junto al mar y al otro lado de un puente que cruza un pequeño canal, encontraron el club secreto.

Parecía como si se tratara de un antiguo almacén reutilizado. Era un edificio de aspecto terriblemente frío cubierto deEl edificio era de hormigón rugoso, con vigas de metal expuestas que se habían vuelto rojas por el óxido. En la entrada, que estaba cubierta por una pesada persiana de acero, había una cámara de seguridad con una luz roja brillante. Ness presionó un pequeño botón. Una voz condescendiente se escuchó por el intercomunicador: “Este es un club exclusivo para miembros. Se le negará la entrada si no tiene una referencia”.

"No estoy seguro de si es una referencia", dijo Ness, mientras extendíaEsa brillante tarjeta de presentación. “...Pero estamos aquí para ver a este tipo”. Giró la tarjeta hacia la cámara.

La lente de la cámara hizo zoom—¡Oh! —gritó la voz por el intercomunicador, muy sorprendida—. ¿Es usted uno de los invitados del maestro Ahody, no? Le pido perdón. ¡Ka-clic! La cerradura se abrió a distancia.

“Por favor, entra.”

ElLa persiana se levantó con un fuerte ruido metálico. Dentro, estaba terriblemente oscuro. La única luz provenía de lámparas azules y lavanda que parpadeaban desde el suelo. El ambiente era muy parecido al de un acuario.

—Sigan recto —les indicó la voz del intercomunicador—. Llegarán a...“Hay un ascensor, por favor, entre en él.”

Tímidamente, Ness y Jeff avanzaron. A cada paso que daban, pequeñas imágenes se iluminaban de repente en las paredes oscuras. Medusas, estrellas de mar, un amonites...Estas imágenes se revelaban de forma bastante vaga y luego, de repente, desaparecían.

—Rayos infrarrojos —susurró Jeff—. Cuando pasamos a través de ellos, actúan como un interruptor.

Al final del pasillo se abrió una puerta. Una pequeña caja parecía haber surgido de la oscuridad. El suelo estaba cubierto por un misterioso manto.Había un resplandor verde, pero todo lo demás seguía en completa oscuridad. Daba la ilusión de que las tablas del suelo flotaban en el aire. Era bastante espeluznante.

“¡Esto parece sacado de un parque de diversiones!”

“...Es demasiado elaborado.”

Susurrando en voz pequeñaEntre voces, Ness y Jeff entraron en el ascensor con el rostro paralizado por los nervios. La puerta se cerró de inmediato y, con un pequeño sacudón, sintieron la sensación de un movimiento repentino. Sin embargo, el ascensor avanzaba tan lentamente que no sabían si subían o bajaban. Iluminados desde abajo por aquella luz verde, ni Ness ni Jeff pudieron acostumbrarse a la expresión inquietante del rostro del otro. Cada vez que abrían la boca, la visión de sus dientes iluminados en la oscuridad los inquietaba terriblemente, por lo que no pudieron evitar apartar la

mirada el uno del otro y permanecer allí en silencio con los labios apretados con tristeza.

Finalmente el ascensor se detuvo y la puerta se abrió de nuevo.

"¡Oh!"

Los ojos de Ness se abrieron de par en par. Estaban...¡en el fondo del océano!

El azul intenso de un arrecife de coral... el brillo plateado de todos los peces cortando sin esfuerzo el agua como cuchillos...

El espacio cerca del suelo era estrecho y el techo era ancho, por lo que la habitación tenía la forma de un pudín al revés. A través de las numerosas ventanas de vidrio que daban en todas direcciones, un paisaje marino silencioso se desplegaba a su alrededor. La luz del sol brillaba a través de las olas en elLa superficie del océano se convirtió en hermosas pinturas de luz sobre las rocas y los corales del fondo marino. Había anémonas de mar, expandiéndose, contrayéndose y balanceándose... suave, delicada y lentamente. Había una almeja tan grande que un buceador estaría en serios problemas si se le enganchara, y a través de la pequeña abertura en su concha podían ver un color tan azul que era increíble. Había dos peces ídolo moro que flotaban serenamente. Un pez murciélago teira con impresionantes rayas verticales. Un pez corneta largo que parecía un clarinete. Un pez con grandes ojos saltones y lunares azules y blancos en su labio inferior rojo, que era seguido por un pequeño pez limpiador. Una enorme raya navegando tranquilamente detrás de un grupo de coral distante.

“...¡Esto es increíble!”

Sin siquiera darse cuenta, Ness y Jeff habían presionado sus caras contra una de las ventanas. Mientras sus ojos...Mientras se lanzaban a toda velocidad por todos lados, vieron un pez que estaba cerca y los miraba fijamente con sus diminutas aletas vibrando rápidamente. Era un animalito elegante, con lunares negros sobre su cuerpo amarillo de forma extrañamente cuadrada... ¡Un bebé pez globo! Flotaba en el aire y miraba fijamente a Ness. Parecía que quería iniciar una pelea.

“¡Awww, es tan lindo!”, gritó Ness.con una sonrisa alegre. Pero justo en ese momento...

“¡Ahh, entonces viniste!”, dijo una voz detrás de él, mientras alguien le ponía una mano en el hombro. Ni siquiera tuvo que darse la vuelta para saber que era Truman Ahody. Imágenes deLos peces que flotaban a la deriva se reflejaban en sus gafas de sol, que eran muy puntiagudas y parecían las que llevaría una anciana. De repente, al recordar el motivo por el que habían venido, la expresión de Ness cambió por completo.

“Venimos a preguntar—Te pido un favor —dijo—. Estábamos hablando con ese tal Capitán Mone y necesitamos que le devuelvas su...

—Claro, claro —interrumpió Truman—. De todos modos, siéntese, por favor.

Truman abrazó a Ness sobre sus hombros mucho más fuerte de lo necesario y lo condujo.Jeff lo llevó a un sofá frente a la ventana. Era demasiado blando y Ness se hundió casi por completo en él. Había una mesa con forma de riñón sobre la que había varios libros y un vaso de agua, aparentemente para Truman. Manteniendo a Ness entre los dos, Jeff se sentó lo más lejos posible de Truman.

—¿Qué te gustaría beber? —preguntó Truman mientras chasqueaba los dedos.Apareció un hombre alto y negro, que vestía prendas culturales que Ness no conocía y sostenía un menú.

“...¿Aquí sólo tienen agua?” dijo Ness, con los ojos muy abiertos por la incredulidad.

Los pálidos labios de Truman se curvaron en una mueca de desprecio. —Un esnob, ¿eh? —respondió—. Bueno, ¿cuál de los dos será?

—No tenemos tiempo para esto —respondió Ness mientras se quitaba el sombrero y lo apretaba con fuerza—. Tenemos que ir al sur.¡Por favor, préstanos ese barco!

"Tenemos pensado derrotar a ese Kraken en el camino", añadió Jeff. "Si lo logramos, tanto Summers como Toto volverán a florecer".

“No estamos jugando”, continuó Ness. “Y esto no es solo una ambición aleatoria nuestra. La verdad es que, por más loco que pueda parecer, estamos en un viaje para salvar al mundo de una crisis”.

“Debe haber algún malentendido,*galán*—respondió Truman, mientras se tocaba la nariz con las yemas de los dedos—. No me interesa la justicia ni el florecimiento o no de una ciudad. Lo que me interesa es la belleza y los sentidos. Eso es lo que significa ser artista. No se encuentra en la paz sino en la guerra, no en el éxito sino en el fracaso, no en la realización sino en la frustración, y no en la creación sino en la destrucción... Mire a su alrededor, a todos los invitados que están aquí.

Truman hizo un gesto en dirección a todo el establecimiento, y Ness y Jeff miraron a su alrededor. Había mucha gente elegante, refinada y de aspecto adinerado, con un bronceado, atuendos y peinados perfectos, sentada en sillas dispersas y mirando a los peces a través de las ventanas, aunque parecía que en realidad no los veían en absoluto. En cada mesa había vasos o botellas de agua mineral, pero apenas habían sido tocados. Todos estaban en silencio y perfectamente quietos. Sus rostros sin vida e inexpresivos reflejaban una luz azul inquietante del agua del mar que se agitaba.

A Ness le recordaron a todos esos zombis que había visto en Threed. Claro, la gente aquí era más ordenada y un poco más agradable a la vista, pero...

"Ese hombre es un alto funcionario en su país", dijo Truman. "Y *eso*—Se supone que este hombre es de la realeza de cierto país. Ah, y allí está la famosa actriz Marimari, ¿no? Me pregunto cuándo llegó aquí. —De pie, paralizada en el centro mismo de la habitación, estaba, de hecho, la mujer que se alojaba en la suite contigua a la de ellos en L'hotel du Summers—. Todas las personas aquí son absurdamente ricas y han logrado hazañas envidiables en sus vidas. Pero, ¿qué piensas? ¿Crees que parecen felices?

"....."

Ness y Jeff se miraron, luego volvieron a mirar a Truman y sacudieron la cabeza lentamente.

—¿No? —dijo Truman—. Bueno, no hay que malinterpretarlos. Todos son tan felices como cualquiera podría serlo. No son bellos ni sensuales, o, en otras palabras, no tienen ningún atractivo. Y es exactamente por eso que pueden ser felices. Es un ejemplo de tautología, ¿no? La razón por la que son tan felices es porque aquí pueden convertirse en seres humanos.Anónimo, nadie en absoluto, un ser humano básico, sin nada destacable y sin interés. Mientras una estrella sea una estrella, se ve obligada a brillar. Nunca podrían permitir que rostros tan vulnerables como estos se vieran en ningún otro lugar que no fuera aquí, en su santuario. El santuario que han recuperado.

—¿Su Santuario...? —jadeó Ness—. ¡Yo también tengo mis propios Santuarios!

"¿Ah, sí?", respondió Truman.

"Hay ocho de ellos en el mundo", explicó Ness. "Tengo que encontrarlos, a todos, y luchar para recuperar su control".

La expresión un tanto nublada de Truman cambió apenas por una de curiosidad. "...Y si recuperas esos lugares", preguntó, "¿qué sucederá entonces?"

—No lo sé —respondió Ness con sinceridad—. Pero tengo que hacerlo. Le hice una promesa a Buzz Buzz... un escarabajo rinoceronte que regresó en el tiempo desde el futuro, y... —Ness hizo una pausa para morderse las uñas y sus piernas temblaron de frustración—. ¡Y tenemos que hacer algo con Pokey!

—Anciano —interrumpió Jeff con impaciencia—. Si entiendo bien, ganaste ese barco en una apuesta con el capitán Mone. Entonces, ¿te gustaría hacer una apuesta con nosotros?

—¡¿Jeff?! —gritó Ness, incrédulo.

—¡Oh, oh! —respondió Truman en tono burlón, mientras miraba a Jeff—. ¿Nos sentimos confiados?

"Los juegos de cartas suelen basarse en probabilidades y estadísticas", dijo Jeff, mientras miraba fijamente a Truman y se mantenía firme. "...Así que cualquier tipo de trampa puede detectarse de inmediato".

—Hmph, entonces tal vez no sean cartas —gruñó Truman—. Bueno, ¿qué apostarías? Tendría que valer al menos*el menos*Tanto como el barco, ya sabes".

"Mi vida", respondió Jeff. Continuó.mirar fijamente a Truman, y él habló sin la menor vacilación.

—¡Jeff! —jadeó Ness, presa del pánico—. ¡No puedes hacer algo así!

—Todo estará bien —respondió Jeff, sin siquiera mirar a Ness.

—Tu vida, ¿eh? —se rió Truman. Se cruzó de brazos y sus labios se curvaron en una sonrisa amarga mientras pensaba por un momento. Luego, finalmente, se puso de pie y llamó al hombre negro de nuevo. Hizo un gesto con las manos y luego se inclinó para susurrarle algo al oído. Los ojos del hombre negro se abrieron de par en par por un momento, pero cuando Truman añadió algo más insistente, asintió en silencio y luego salió corriendo a algún lado a toda prisa.

—¡Jeff, por qué dices algo así! —gritó Ness, mientras agarraba a Jeff por el cuello y lo sacudía—. Ya lo he dicho.*saber*¡Eres valiente, no tienes que demostrármelo así!

"No se trata de eso."

Jeff finalmente levantó la vista y Ness se sorprendió por la expresión extremadamente seria en su rostro. “Tenemos que luchar y tenemos que ganar. Tal como están las cosas ahora, estoy seguro de que no podría subirme a ese barco de todos modos”.

—¿Qué quieres decir? —dijo Ness—. ¿Por qué no...?

—Porque tengo miedo —respondió Jeff. Una sonrisa de dolor apareció en su rostro—. ¡Y tengo que convencerme de que soy bueno para algo, Ness!

El hombre negro regresó. Sostenía una bandeja sobre la que había seis vasos pequeños, cada uno de los cuales contenía lo que parecía agua pura y clara.

"Seguro que has oído hablar de la ruleta rusa", dijo Truman, quitándose las gafas de sol. Tenía los ojos terriblemente pálidos y era difícil estarEstaba seguro de dónde estaba mirando. “En cada uno de estos vasos hay una necrotoxina disuelta, un veneno de acción rápida. No hay antídoto. Beberemos un vaso por turno. Si tienes miedo, no tienes que beber el siguiente. Pero, en el momento en que te niegas a beber, pierdes, y por supuesto, si uno de nosotros muere, el muerto también pierde”.

—¿También arriesgarías tu vida...? —gritó Jeff, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

—Supongo que en eso se ha convertido el mundo —respondió Truman.“De todas formas, ya me he cansado del agua sola... ¿Qué dices?”

—Acepto —dijo Jeff. Extendió la mano y tomó el vaso que tenía más cerca.Miró a través del agua clara y pudo ver una imagen borrosa y distorsionada de la intensa expresión de Truman. La luz del sol que se filtraba a través del agua del mar parpadeaba y brillaba, y para Ness, todo comenzó a parecer una especie de sueño extraño y hermoso.

¿Alguna vez has experimentado algo así? Un momento en el que, de repente, todo parece una ilusión. Un instante en el que el pasado y el presente ya no se alinean como deberían. No puedes precisar exactamente qué es lo que te pasa.¿Qué es lo que no cuadra exactamente? Es como si de repente te dieras cuenta de que te han dejado solo en una escena que ya no parece real. Ness frunció el ceño.

Una sonrisa simple y pacífica apareció en el rostro de Jeff mientras levantaba el vaso en alto.

“Para Jack”, dijo.

—¿Quién es Jack? —gritó Ness, pero sin tiempo para responder.Jeff bebió el agua del vaso de un trago. Y luego, casi de inmediato, abrió mucho los ojos y, al mirar a Ness, se desplomó hacia adelante.

"¡¡¡DIOS MÍO!!!"

Justo afuera de la ventana, una de las pequeñas burbujas que ascendían desde el fondo del mar se elevaba a través de las muchas capas del océano, se elevaba por el cielo y flotaba entre nubes distantes de color rosa.

Esta burbuja apenas visible fue tragada de un solo golpe.

Un niño, sorprendido, abrió los ojos. Eran ojos brillantes y almendrados, con un pliegue epicántico.El niño tenía mejillas suaves como las de una muñeca de porcelana, una nariz pequeña y compacta y labios muy fruncidos. Su cabello negro azabache estaba atado firmemente en lo más alto de su cabeza y caía sobre su espalda en una larga trenza.

Cruzó los brazos sobre el pecho y curvó y dobló los dedos de cada mano en formas complicadas, realizando mudras. De repente,Abrió los brazos y su cuerpo comenzó a descender suavemente. ¡Así es, este chico acababa de flotar en el aire! Con la pierna derecha todavía en la posición del loto, extendió las puntas de los dedos del pie izquierdo hacia el suelo. Sin hacer ruido, aterrizó en el suelo.

El niño vestía una camisa de color neutro con cuello ajustado y pantalones a juego. En los pies llevaba zapatos hechos de tela.

Caminó a grandes zancadas por un largo camino de piedra.Pasó por una puerta con forma de cerradura tallada en la pared y entró en un espacioso salón lleno de columnas de humo procedentes de la quema de incienso. Este salón también estaba tallado toscamente en piedra. Un segmento cuadrado del suelo se elevaba por encima del resto y esta plataforma estaba rodeada por una barandilla lacada en bermellón. Había dos tronos en la plataforma, uno al lado del otro. Un anciano de pelo y barba blancos, que sostenía una khakkara, estaba sentado en el trono de la izquierda. Dos hombres con túnicas verdes brillantes y bigotes con forma de V invertida estaban de pie a la izquierda y a la derecha del anciano.

“...Por fin ha llegado el momento, ¿no?”, preguntó el anciano con voz ronca, mientras el niño cerraba la boca.Sus ojos permanecieron en silencio. Una afirmación. “El mundo de abajo es muy diferente de Dalaam”, continuó el anciano. “Allí hay todo tipo de impurezas. Te lo ruego, ten cuidado”.

El niño se giró para irse.

—Príncipe Poo —llamó el anciano, levantando una mano vacilante.“Volverás con nosotros… ¿no?”

El niño miró por encima del hombro al anciano y sonrió gentilmente.

—Yee-soo-chi —empezó a decir en voz baja—. Te estás haciendo mayor, ¿no?

—¡Mentiroso! —gritó Ness—. ¡Horrible tramposo! Te pusieron veneno en la boca.*todo*¡las gafas!”

Jeff teniase quedó con los ojos muy abiertos y rígido como una muñeca, y Ness lo sostuvo en sus brazos.

—¡Yo... yo no dije ninguna mentira! —gritó Truman—. Dije...*cualquier*Uno de los vasos puede contener el veneno. ¡No dije que sólo uno de los vasos! Tampoco dije que el resto de los vasos contenían agua pura. De mis labios sólo sale la verdad... ¡O mi nombre no es Truman!

Incluso los aturdidos y apáticos invitados del club recobraron el sentido al oír tanto alboroto y se reunieron alrededor, charlando ruidosamente. Algunos miraban a Truman con reproche, mientras que otros susurraban entre sí. Cuando la bella actriz escuchó lo que había sucedido de boca del hombre que estaba a su lado, un terrible "¡Oh!" escapó de sus labios seductores y de repente se desmayó.

—Pero, todos ustedes lo vieron, ¿no? —gritó Truman—. ¡Él fue quien me desafió a una apuesta en primer lugar! Yo no lo hice.*fuerza*¡No le permití beber nada! ¡Y, por lo menos, debería haber sido lo suficientemente inteligente como para intentar que yo bebiera primero! ¡Yo... yo no hice nada malo!

—Jeff... Jeff, ¡aguanta! —gritó Ness, mientras le daba unas palmaditas suaves en las mejillas. Pero no hubo respuesta."No puedo creer que te hayas ido, así como así, en un lugar como este... ¡por algo tan estúpido!"

Ness apretó el puño con fuerza y se mordió la mano. De repente, empezó a concentrarse. Reprimió el pánico y recordó la imagen de una luz blanca y brillante. Puso ambas manos sobre el corazón de Jeff y... ¡CURACIÓN PSI! Las manos de Ness emitieron un brillo cegador. Todos los invitados del club lo miraron con los ojos muy abiertos y gritaron de sorpresa. Ness le dio toda la fuerza que tenía... pero los ojos de Jeff permanecieron como el cristal. No vieron nada en absoluto.

*Es inútil... ¡Oh, soy tan inútil!*Ness se lamentó en silencio. Entonces, de repente, se quedó sin aliento. Paula. ¡Se había olvidado por completo de Paula! ¡Ella era mucho mejor que él en el uso de PSI!

Intentó llamarla por telepatía, pero estaba demasiado asustado y todavía estaba exhausto por la explosión de PSI que acababa de desatar, por lo que no podía concentrar su mente correctamente. Era frustrante, pero tendría que pedir ayuda.

—Disculpe —dijo apresuradamente—. ¿Me presta un teléfono?

"Aquí tienes", dijo el hombre negro mientras avanzaba llevando un teléfono sobre un cojín.

—¡Gracias! —gritó Ness. Intentó marcar rápidamente el número de teléfono del hotel, pero se dio cuenta de que no recordaba el número. —Lamento pedirte más —imploró—, pero ¿crees que puedes marcar el teléfono del hotel du Summers por mí? Necesito comunicarme con la Suite Hércules, quiero hablar con una chica que se llama Paula.

—Por supuesto —respondió el hombre negro. Con sus dedos largos y elegantes, comenzó a marcar el número del teléfono.*bip-bip-bin*. "Pero, aunque quizá sea un poco tarde para decirlo, señor... no puse ningún veneno en ese vaso".

"¡¿Eh?!"

"¡¿Qué acabas de decir?!"

...Ness y Truman lloraron al mismo tiempo.

El hombre negro, cuya piel era tan brillante como un piano desgastado, sonrió levemente mientras estiraba su largo cuello.

"No importa cuántas veces lo soliciten nuestros miembros, no serviremos agua envenenada aquí en el Club Estoico....Ah, allô, la 'Suite Ercules, ¿s'il vous plaît?»

—B-bueno entonces —murmuró Ness—, ¿qué le pasa a Jeff...?

El poder de la sugestión, pensó. Y una palabra, que era nueva y un poco complicada para Ness, apareció de repente en su mente. ¡Oh, es el efecto spasibo!

Claro, había pronunciado la palabra de manera un poco incorrecta, pero recordó lo que Jeff había descrito hacía un tiempo: la idea de que si una persona realmente cree en ella, incluso el agua común puede convertirse en medicina.

*¡Oh, podría ser...!?*Pensó Ness. ¿Era posible que en esta situación desesperada, la mente inconsciente de Jeff estuviera enviando mensajes a través de la telepatía, algo que normalmente no podría hacer? Si era así, entonces...

NessConvocó toda su energía mental y la concentró en la mente de Jeff. Jeff, Jeff, ¡háblame! ¡No puedes ir solo, por favor, déjame ir contigo...!

El rostro de Jeff seguía siendo terriblemente inteligente y hermoso, y sus ojos tan brillantes y azules detrás de esas...Ness miró fijamente a su amigo inmóvil. Trató de imaginarse a sí mismo abandonando su propio cuerpo, pero se sentía tan fuertemente atado a él, como un objeto atado a su sombra. No podía liberarse.

Pero puedes separarte de tu sombra., pensó Ness. ¡Solo necesitas saltar! Y así, trató de "saltar" con su mente. Sintió que la tensión entre su cuerpo y su mente se tensaba. Un poco más... un poco más... ¡eso es todo, sí! Como un hilo que se tira hasta el límite, ¡hubo un chasquido!, ¡y finalmente fue libre!

“¡Ah!”

"¡Yaaaaa!"

Con un suave*ruido sordo*Ness se desplomó justo encima de Jeff.

“¿Qué...?”

"¿Qué está sucediendo?"

“Le pasó a esto¡Y el niño también! ¡Está rígido como una tabla!

Los invitados comenzaron a armar alboroto. Mientras tanto...

—¿Allô? ¿Es ésta la Suite Ercules? —dijo el hombre negro, con calma, al auricular del teléfono—. Je suisSeñor Noir, soy el gerente de un establecimiento conocido como el Club Estoico. Mademoiselle, si conoce a dos garçon llamados Ness y Jeff, ¿podría venir aquí de inmediato?

“...Orfeo, Hoffmann...Dante's*Divina Comedia*—murmuró Truman para sí mismo, mientras temblaba—. ¿Esos dos se han encontrado en el reino del infierno? ¡Oh, maldición, qué maravilloso, qué maravilloso! ¡Estoy absolutamente envidioso! ¡Me encantaría verlo, si tan solo pudiera!

—Oh, algún día lo harás —susurró alguien con rencor, y los ojos de Truman se abrieron de par en par por el terror.

Una escarpada cadena montañosa... Nieblas persistentes... Mirando hacia abajo sobre un mar de nubes rosadas, el Príncipe Poo estaba meditando. En la cima deuna montaña escarpada llena de rocas blancas que parecían huesos dispersos, en un espacio que parecía demasiado pequeño para que cupiera siquiera un huevo cocido... allí, medio flotando, estaba sentado el príncipe.

En lo profundo, detrás de sus ojos entreabiertos, vio un feto acurrucado dentro de un rayo de luz.En el interior de cada una de sus células, podía ver el pulso, la circulación y las vibraciones del flujo de la vida. En una sola gota de agua de un río resplandeciente, podía ver el cosmos recién nacido. Vio el vacío de la Vía Láctea, una

nebulosa en espiral, la explosión silenciosa de una estrella nova. La superficie de esta estrella se calentó y se agitó, torrentes de lluvia cayeron de las nubes recién formadas, la vegetación brotó con un vigor increíble, las semillas cayeron y brotaron, las hojas y los zarcillos brotaron y dieron una flor... y dentro de sus pétalos que se desplegaban lentamente estaba sentado el Buda, solo y tranquilo, con una mano en alto y la otra en su rodilla. Con un destello de luz deslumbrante, el Buda abrió los ojos y toda forma de vida concebible cobró existencia, desde el simple protoplasma hasta las formas de vida cósmicas que se desplazaban a través del espacio interestelar impulsadas por los vientos solares. Desde los tiempos antiguos hasta los confines del futuro lejano.

Ohn-dyu-bi-sha-ba-dyu-bi-sha-ba-da-sha-ba-dyu-bi-dyu-ba-ah-deu-wa-ah, nan-ta-ra-kan-ta- ra-un-ta-ra-na-ah-kan-man...

"¿Qué, oh?*qué*“¡¿Ya terminaron ustedes dos?!”, gritó Paula. Acababa de llegar corriendo al Club Estoico y su rostro estaba rojo de ira. “Es horrible, ¿no? ¿No es injusto? ¡Esto es lo que pasa cuando me dejas atrás y te vas sin decir nada!”

Ness y Jeff estaban acostados uno al lado del otro. Parecían muñecos de cera.

“...Oh, tienes que estar bromeando.—¡A mí! —continuó Paula—. No sé si esto es solo una «comunión entre hombres» o qué, pero... ¡me parece bastante sexista! —Con lágrimas corriendo por su rostro, Paula se sentó junto a los dos.

“Señor...por favor, tengo que ayudarellos... ¡Llévame a donde están...!”

En un lugar que eraEn ninguna parte, y en un tiempo que nunca fue...

Todo lo que sé es que he estado aquí antes.", pensó Ness.

No sé exactamente cuándo, ni cuántas veces, pero... Oh, quizá fue antes de que yo naciera...

Ness saltó suavemente hacia adelante.

*Jeff, ¿dónde estás?*pensó ¿A dónde fuiste?

El polvo de estrellas brillante se transformó en la forma de una enorme flor de peonía.*¡Estallido!*Fue como un fuego artificial. Se abrieron más, uno tras otro. Había un olor a sal marina. El sonido de las olas. Algo como un encaje blanco, que se movía hacia adelante y luego se retiraba de nuevo.

¿El océano? ¿La orilla?... No, ¿un puerto?

Una multitud enorme de personas se había reunido en el muelle de un puerto deportivo y se estaba celebrando una animada fiesta. Poco a poco, Ness empezó a oírLa actuación en vivo de una gran banda.

Ajá, pensó. ...¡Te encontré!

Allí, en lo más alto del mástil principal de un hermoso velero blanco que se parecía mucho al del capitán Mone, estaba Jeff. Estaba completamente solo. Había algo envuelto alrededor de su cuello. Era una cuerda. Una cuerda gruesa y áspera, del tipo que se usa para atar barcos.

—¡Jeff!

Ness saltó y se acercó a él. Cuando Jeff lo vio allí, una sonrisa solitaria se dibujó en su rostro.

“Regresé”, dijo. “Regresé a este lugar, otra vez”. Su voz sonaba tanjoven, como un niño de sólo cuatro, tal vez cinco años. “Tengo que empezar de nuevo, desde aquí”.

—Está bien —respondió Ness, un poco desconcertado.—¡Pero primero tenemos que quitarte esta cuerda! —flotó en el aire y tomó la mano de Jeff—. Algo se siente muy mal aquí...

—No te lo puedes quitar —dijo Jeff, sacudiendo la cabeza—. Tendré que llevarlo puesto el resto de mi vida.

—Pero dijiste que tienes que empezar de nuevo, ¿no? —respondió Ness—. Entonces, ¡ya no necesitas algo como esto! —Y luego Ness intentó agarrar la cuerda.

"*¡No lo toques!*—gritó Jeff.

"¡Guau!"

El arrebato de Jeff hizo que Ness volara hacia atrás unos diez metros. Jeff estaba llorando. Las lágrimas corrían por sus mejillas enrojecidas. —¡Por favor, no lo toques! Este es... nuestro vínculo... Mío y de Jack. ¡Un vínculo inquebrantable, por toda la eternidad...!

"Pero estoy aquí, ahora."

De repente, una voz tranquila y suave llegó desde algún lugar muy alto.

“...Jack?” dijo Jeff,Parecía desconcertado. “¿De verdad eres tú? ¿De verdad eres tú, Jack? ¡Oh, acércate! ¡Por favor, déjame verte!”

La música solemne resonó por todas partes. Ness miró a su alrededor y, de repente, estaban rodeados de flores.que se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Estaban en un lugar cálido y rodeados de nubes de color rosa. Un suave aguacero de lluvia dorada comenzó a caer justo cuando un joven con túnica y amplias alas de un blanco puro descendió suave y pacíficamente desde arriba.

Los brazos de Jeff estaban flácidos a sus costados y tenía la boca abierta por la sorpresa. Lentamente, muy lentamente, como siGrandes y aéreos copos de nieve caían al suelo; el ángel (oh, si a esto no se le podía llamar ángel, entonces ¿qué podría llamarse?) se posó junto a Jeff y sostuvo suavemente sus mejillas entre sus manos.

—Vine a quitarte esto —dijo la voz del ángel—. Ya no lo necesitas.

Suavemente, la cuerda alrededor del delgado cuello de Jeff comenzó a flotar hacia arriba.Bañado en una luz blanca y cegadora, se elevó sobre su barbilla, sus orejas y luego su frente. Como un collar increíblemente hermoso, luego una corona espléndida...

Jeff permaneció quieto y en silencio mientras las lágrimas brotaban de sus largas y hermosas pestañas, luego comenzaron a desbordarse y correr por sus mejillas.

Mientras Ness observaba, de repente sintió un nudo en la garganta. Nervioso, metió la barbilla y se bajó el ala del sombrero hasta cubrirse la cara.

—¡Oh, por fin! —dijo una voz exasperada—. ¡Por fin los encontré a ustedes dos! ¿Qué están haciendo en un lugar como este?

—¡¿Paula?! —gritó Ness, muy confundida, mientras se materializaba de repente, dejando un brillante arcoíris detrás de ella—. ¿Qué? ¿Quién es este tipo?

Al lado de Paula había otro joven que Ness no conocía.

—Éste es el príncipe Poo —respondió Paula—. Es de Dalaam, en Chommo. Cuando Paula lo presentó, el príncipe Poo miró hacia arriba.Sus ojos brillaron

alegremente y se inclinó levemente. “Es otro amigo que hemos estado esperando, ¡y el último!”

—Jeff —continuó el ángel mientras sostenía la cuerda sobre su cabeza. Allí, se convirtió en un halo dorado. Las alas, la cuerda y ese rostro familiar... con un brillo divino, todos comenzaron a desvanecerse—. Estoy aquí. Estoy a tu lado. Siempre, pase lo que pase y sin importar a dónde vayas.

—¡Jack... Jack! —gritó Jeff, mientras recuperaba el sentido.

“¡Hermano... mayor!”

¡Parpadeo-parpadeo!

Los párpados de Jeff se agitaron un par de veces. Luego, nervioso, se sentó y miró a su alrededor.

Un gran grupo de desconocidos nos miró fijamente.Lo miraron con cara de preocupación y todos a la vez se quedaron sin aliento. Comenzaron a aplaudir... Al parecer, se trataba del Club Estoico.

—¿Q-qué me acaba de pasar? —murmuró Jeff—. ¿Dónde estaba ahora mismo...? Se puso de pie y se sorprendió al ver a Ness a su lado, inconsciente, pero con los ojos bien abiertos. —¡Hola, Ness! —gritó.

—Mmmm... ¡Ah, has vuelto! —respondió Ness con voz alegre y se sentó de golpe. Levantó ambas piernas en el aire y luego se puso de pie. Parecía un gimnasta que hubiera logrado un aterrizaje perfecto.

A su lado, Paula estaba muy quieta, arrodillada con la cabeza gacha en posición de oración.El calor comenzó a regresar a sus mejillas, y con él el brillo vivaz que siempre brillaba en sus ojos. Como un perro que acaba de regresar de nadar, Paula sacudió frenéticamente sus rizos dorados.

—¡Muy bien, muchachos! —comenzó con voz severa, mientras ponía las manos en las caderas—. ¡Espero que ambos hayan aprendido la lección y no me vuelvan a dejar atrás nunca más!

“...No lo haremos.”

“Hmph, es como si ni siquiera se diera cuenta de por qué tuvimos que dejarla atrás...”

...Los dos muchachos refunfuñaron mientras sus caras se pusieron rojas.

—Bueno, ¡vamos! —continuó Paula—. En algún lugar cercano, estoy segura de que conoceremos a Poo en persona muy pronto.Pronto. Tuve la premonición de que sería en un lugar donde se han reunido cosas muy antiguas, muy raras... Y una especie de piedra... Parecía haber algo así como una gran piedra allí también”.

—¡Un museo! —gritó Ness—. Ahora que lo mencionas, al parecer Pokey también pasó por allí.

—¡Los jeroglíficos! —añadió Jeff—. ¡Deberíamos ir allí ahora mismo!

Los tres se abrazaron por los hombros.y se dirigió emocionado hacia la salida.

“Oh, pero… ¿quién es Poo?”—preguntó Jeff, recordando de pronto lo que había dicho Paula. Al parecer, había estado tan distraído por su encuentro con Angel Jack que no los había visto a todos juntos.

—Tengo la extraña sensación de que te lo presentaremos pronto —respondió Paula."...¿Oh?"

Truman estaba parado frente al ascensor.

“¿Qué pasa?”, preguntó Ness. “¿Qué quieres ahora?”. Continuó avanzando.cautelosamente.

Con una tímida sonrisa, Truman sacó algo del bolsillo delantero de su camisa hawaiana: un trozo de papel doblado con la palabra “Contrato” escrita en él. Parecía ser el que el capitán Mone se había visto obligado a escribir cuando perdió la apuesta. Truman lo rompió en pedacitos diminutos.

—Perdí contra los tres —dijo—. ¿Podrán perdonar alguna vez mi arrogancia?

Truman le tendió la mano con nerviosismo. Tras un momento de vacilación, Ness la sujetó con firmeza y la estrechó. Jeff hizo lo mismo y luego Paula.

—Gracias a Dios —suspiró Truman y sacudió la cabeza con lo que parecía ser alivio—. Verá, yo... me hice rico y famoso y desarrollé una excelente reputación siendo aún muy joven. Terminé siendo declarado una celebridad. Se me consideraba un genio, ampliamente conocido por mi talento y también simplemente por ser una figura popular en general. Vivo en una casa del tamaño de un castillo y puedo hacer turismo por todo el mundo cuando quiera, en aviones a reacción y cruceros. Paso todos mis días sin hacer nada más que festejar con hombres y mujeres hermosos. Pero... antes de darme cuenta de que había sucedido, un vacío vino a atormentar las profundidades de mi corazón, y no pude domarlo...

De repente, Truman levantó la cabeza y miró todo el club.Hombres y mujeres, jóvenes y viejos... hasta la última alma de aquel club secreto permanecía inmóvil, con los ojos fijos en Truman. Se inclinaban para escuchar todo lo que tenía que decir. Uno tenía una expresión muy amarga en el rostro, otro se retorcía las manos y parecía bastante incómodo, y otro parecía estar al borde de las lágrimas. Todos estaban concentrados en la confesión de Truman, como si esto no fuera claramente asunto de otra persona.

—Todos ustedes saben a qué me refiero, ¿no? —les preguntó Truman.

Un magnate petrolero que acababa de hacer fortuna, un magnate agrícola a gran escala y una estrella del rock asintieron. Un famoso jugador de baloncesto, el actual campeón mundial de esquí yUn director de cine de éxito se secó las lágrimas de los ojos. Con expresión tranquila y cómplice, el director, el señor Noir, mantuvo la mirada fija en el suelo.

Mientras la multitud permanecía en silencio, aquella actriz tremendamente atractiva dio un paso adelante y abrazó a Truman por los hombros, que eran algo pequeños, de una manera muy gentil y solemne. No había nada romántico en ese gesto; era más bien como si estuviera consolando a un compañero soldado herido.

Al principio, Truman parecía sorprendido por sus acciones, pero luego, muy alegremente, la abrazó y le dio un suave beso en la frente.

“Todo era inútil, todo me molestaba y todo me repugnaba”, continuó. “... Estaba cansado de la vida. No quería que hubiera un mañana. No creía que me importara si había guerras en otros países, o la inevitable caída de la humanidad, o la idea de que el mundo entero pudiera desaparecer algún día... ¡porque ya había hecho todo lo que se suponía que debía haber hecho y estaba aburrido!

“Pero... Oh, pero...

“Ahora los recuerdo... a todos los niños pequeños que hay por el mundo. Jóvenes honestos, puros e increíbles, capaces de enfrentarse a cualquier adversidad por el bien de sus amados amigos.

“Las bellas artes no son sinónimo de decadencia. La literatura, la música y el atletismo no son meras herramientas para el éxito. Aunque te elogien por tus conocimientos ingeniosos o por tus técnicas distintivas, e incluso si los expertos cantan tus alabanzas, ¡no te servirá de nada! El milagro de la creación perteneció en su día exclusivamente a los dioses... ¡y el poder de crear sigue siendo un milagro en sí mismo! Y no importa lo pequeño que sea el milagro, tengo que seguir apreciando este poder, esta pequeña magia que me fue otorgada por algún misterioso destino, y debo utilizarla para lograr algo maravilloso.

“Creo que quiero intentar escribir historias de aventuras, de esas que emocionan el corazón. Historias de niños y niñas valientes armados con corazones firmes, la voluntad de arriesgarlo todo y amistades profundas mientras luchan contra la desesperación, la desesperanza y un mal que amenaza con devorar el mundo. ... Escribiré mis historias teniendo en mente a los niños de todo el mundo... Escribiré historias*para*Todos esos niños. Espero que estas historias entretengan e incluso animen a los jóvenes. Eso es lo que quiero hacer. ¡Eso es lo que tengo que hacer! Cuando lo pienso de esta manera, me doy cuenta de que... todavía no puedo morir... Sé que tengo que hacer lo mejor que pueda... ¡y seguir viviendo!

En un instante, el club, que antes estaba silencioso, se llenó de sonidos de cálidas risas, aplausos y vítores.Todos los invitados corrieron hacia Truman y con alegría le expresaron su afecto.

“Gracias, Ness, Jeff y Paula”, dijo. “Nunca los olvidaré”.

Los ojos de Truman de repente parecieron estar llenos de mucha más vida que antes.

Los tres corrieron directamente al pueblo portuario de Toto para llevar la feliz noticia. El exultante capitán Mone comenzó a poner todo su empeño en el mantenimiento de su recién recuperado Vellocino de Oro. Pero, huelga decirlo, preparar un barco de ese tamaño lleva bastante tiempo.Entonces, mientras esperaban, los tres decidieron visitar el famoso Museo Cultural Scaraba.

Tomaron el autobús turístico opcional desde el hotel y se dirigieron hacia el norte, hacia las montañas. En poco tiempo, el sitio arqueológico apareció a la vista en la distancia. Toda la ladera era de un color gris azulado.

Llegaron al templo de un antiguo imperio, que había sido construido con pequeñas piedras cuidadosamente apiladas una sobre otra, y era tan grande como una fortaleza. Aunque había algunas áreas que se habían derrumbado y habían sido invadidas por la vegetación, todavía parecía bastante habitable. Bajo los intensos rayos del sol de mediados de verano, siguieron la bandera de su guía mientras eran conducidos en un recorrido grupal por la zona. Grandes pilares se alzaban sobre sus cabezas, y la gran escalera principal estaba flanqueada por una docena de pequeñas estatuas de esfinges, seis a cada lado. Había una torre de vigilancia, una armería y viviendas para soldados. Había pasadizos con giros y vueltas extraños y complicados, posiblemente destinados a ayudar a obstruir la carga de un enemigo. También había

trampas de estilo escollo. Una gran cantidad de piedras enormes estaban apiladas hasta el techo en una sección sin salida. Después de subir y bajar muchos tramos de escaleras, llegaron a un dormitorio sorprendentemente pequeño destinado a un rey. Y en un círculo perfecto a su alrededor estaban los dormitorios de su primera a su decimosexta esposas.

—¡Es casi como si estuviera usando a sus esposas como escudo! —se quejó Paula furiosamente.

“Este lugar parece una especie de mazmorra”, dijo Ness.

“Podríamos jugar un juego de rol completo aquí, ¿no?” dijo Jeff.

Desafortunadamente, como la excavación de las ruinas aún no estaba completa, las partes realmente interesantes, como las tumbas de la familia real y el propio templo, solo se podían ver a través de una red de alambre, ya que la entrada a esas áreas estaba prohibida.

Como el terreno era tan vasto y confuso, su guía turística solía contar a su grupo para asegurarse de que nadie se hubiera perdido. Cuando volvieron a salir de las tumbas subterráneas y estuvieron nuevamente bajo el cielo azul, ella se detuvo.para hacer otro recuento.

“Uno, dos, tres”, contó. “... Oh, ¿no es así?¿Qué extraño? ¡Parece que hemos... añadido a alguien a nuestro grupo...! El guía turístico parecía desconcertado. “¿Quizás alguien... se confundió con nosotros, de otro tour? Todos ustedes son del grupo de L'hotel du Summers, ¿verdad?”

Confundido, elEl grupo de turistas se miró unos a otros y luego todos asintieron al unísono.

La guía se mordió el labio. Acababan de salir de una tumba, ¡nada menos que de un lugar! Parecía un poco asustada, pero se recompuso y dijo: “¡Bueno, vámonos!”. Sosteniendo en alto la bandera con el logo del hotel, se dio la vuelta y se puso en marcha. “...Está bien”, murmuró para sí misma. “¡No sé cómo sucedió! Pero, mientras no nos falte nadie... ¡entonces no estoy en problemas!”

—... Caca —suspiró Paula al ver al niño que de repente caminaba a su lado—. Esa pobre mujer va a tener pesadillas ahora.

“¿De verdad lo crees?”, respondió. Había una mirada de desconcierto en los ojos vueltos hacia arriba del Príncipe Poo de Dalaam.Pero… una vez que todo se calme, ella estará bien, estoy seguro”.

"Podría añadirlo al guión de su gira", se rió Jeff. "Algo así como..." *'Una vez, nuestro grupo salió de estas mismas tumbas con un invitado más de los que teníamos cuando entramos... Todos, miren a la persona que está a su lado... ¿es alguien a quien reconocen?'*...Le añade un toque espeluznante, ¿no crees?

"Supongo que sí..."

“Una vez leí algo así en un libro ilustrado”, dijo Ness. “En algunas culturas, cuando aparece un niño de repente y nadie sabe de dónde viene,Se les considera una especie de dios. Dicen que si no haces ruido, actúas con naturalidad y los tratas con cariño, traerán felicidad a tu hogar y a tu familia”.

—Bueno, ese soy yo entonces, ¿no? —dijo Poo, con su expresión completamente inmutable.“Soy una Kumari, después de todo.”

“¿Qué es una Kumari?”

—Un dios que reside dentro del cuerpo de un ser humano —respondió Poo—. En nuestro reino, las Kumari se heredan de generación en generación. Normalmente es una jovencita la que lleva una Kumari, y sólo durante dos o tres años de su vida. Pero en la generación seiscientos sesenta y seis, se había predicho que el Príncipe del Tiempo heredaría la Kumari para luchar contra el Rey de los Demonios... Esta es una leyenda que se ha transmitido en Dalaam durante dos mil años. Y yo soy de la generación seiscientos sesenta y seis.

"¿Qué pasó con todas las chicas?"¿Quién trajo a las Kumari antes que tú?", preguntó Paula. "¡No me digas que se convirtieron en sacrificios humanos!"

—¡Por supuesto que no! —exclamó Poo, mientras miraba fijamente a Paula—. ¿Por qué haríamos algo tan bárbaro? ... Después de que la deidad las abandona, viven sus vidas tal como lo haría cualquier otra mujer.Al final se casan y tienen hijos. En nuestro reino, hay antiguos dioses, maridos de antiguos dioses, hijos de antiguos dioses... y así sucesivamente.

"¡Vaya, qué exótico!"

Continuaron charlando mientras caminaban, hasta que por fin llegaron a la última parada del recorrido: el museo.

En la primera sala de exposiciones, había hileras de objetos como estatuas y cerámicas que habían sido excavadas en el templo. Había figuras de personas con cabezas de perros, gatos y ranas. Lo poco que quedaba de la pintura era de un hermoso tono de azul, igual que el cielo sobre Summers. También había maravillosasjarrones y jarras elaborados y otros objetos que antaño habían adornado las tumbas.

En la segunda sala había una exposición de adornos: cuentas de oro y plata... Esmeraldas y rubíes... Ropa ceremonial desgastada y maltratada por el tiempo... Y en un rincón de una vitrina llena de accesorios, Ness vio un quemador de incienso con forma de escarabajo rinoceronte.

"¡Guau... esto se parece mucho a..."¡Buzz Buzz!", gritó.

—Eso es un escarabajo —dijo la guía turística, notando la repentina fijación de Ness. Sin perder un segundo, comenzó a explicárselo con detalle—. Es una especie de escarabajo que ahora está extinta. Dicen que cuando el clima se volvía frío era capaz de enterrarse en el suelo para hibernar, y luego al año siguiente volvía a salir volando. Se lo consideraba un símbolo de muerte y resurrección, y para los antiguos habitantes de Summers, el escarabajo era una criatura sagrada. Hemos recuperado todo tipo de joyas antiguas con la forma del escarabajo.

—Hmm —tarareó Ness para sí mismo, pensativamente.

De acuerdo aSegún un folleto informativo, la exhibición que mostraba esa misteriosa losa de piedra con los jeroglíficos se encontraba en las escaleras de la parte trasera del museo. Sin embargo, justo en medio de esas escaleras había una cuerda, y de esa cuerda colgaba un cartel que decía: "Sólo personal autorizado más allá de este punto".

"¡¿Eh?! ¿¡Por qué?!"

"Eso es extraño..."

"¿Qué sentido tenía venir aquí si no podemos ver los jeroglíficos?"

—Ahora —dijo el guía—, ¡les mostraré a todos el comedor! ¡Todos, síganme!

Los cuatro se quedaron obstinadamente al pie de la escalera y se negaron a moverse, pero el resto del grupo de turistas se resignó mucho más fácilmente. Se

pusieron en fila detrás de la guía turística con su bandera y rápidamente salieron. El pollo a la parrilla de la cafetería aparentemente les resultó mucho más atractivo que algunos viejos jeroglíficos.

“Señores, señora, por aquí, por favor”, dijo el curador del museo, cuando notó que los cuatro niños habían sido dejados atrás.

“Queríamos ver los jeroglíficos”.

“No, lo siento mucho”, respondió el curador con el ceño fruncido. “La verdad es que alguien manipuló esa exposición recientemente. Ahora estamos haciendo todo lo posible para restaurarla lo más rápido posible”.

“¿Lo manipularon…?”, murmuró Ness mientras fruncía el ceño. No había nada malo con la exhibición cuando*Lento*vine a verlo. Entonces eso debe significar... oh no...

"No nos interpondremos en tu trabajo", dijo Jeff. "Seremos rápidos... ¡solo una mirada rápida! Por favor..."

“¡Es la razón principal por la que hicimos este viaje!”, suplicó Paula.

—¿Es así...? —dijo el conservador, pensativo—. Bueno, espere aquí un momento. Veré qué puedo hacer. —Cogió el teléfono del museo.*Sí, un grupo de niños. Son muy inflexibles. Parecen tener un apetito saludable por aprender. Al parecer, lo estaban esperando con muchas ganas. Están pidiendo con mucha desesperación.*—¡Ah, qué suerte! —exclamó el comisario mientras colgaba el teléfono—. ¡Le han dado un permiso muy especial! ¡Pues, por favor, sígame!

En lo alto de la escalera había una pequeña habitación. Se habían colocado láminas protectoras azules y se había instalado un andamio. Los jeroglíficos en cuestiónEstaban tallados en un trozo de roca muy rudimentario que llegaba casi hasta el techo y tenía una forma parecida a la de un mono agachado. Dos hombres con cascos y ropa de trabajo resistente miraban un plano mientras discutían entre ellos sobre algo.

“Lo siento mucho, pido disculpas por el desorden”, dijo el curador, mientras hacía una profunda reverencia hacia los cuatro niños. “¡Bueno, por favor, echad un vistazo!”

Los cuatro deellos avanzaron, teniendo cuidado de no tropezar con ninguna de las herramientas y maderas que estaban esparcidas por allí.

“Al igual que la famosa Piedra Rosetta”, explicó el curador, “se dice que estos jeroglíficos son la clave para descifrar las escrituras antiguas y se consideran de un valor increíble para toda la humanidad”.

La superficie de la piedra estaba cubierta de símbolos finamente tallados.Estos símbolos parecían estar divididos en tres bloques separados. En la parte inferior había símbolos que tenían un aspecto extrañamente simpático, hechos de círculos, triángulos y líneas onduladas. Por encima de ellos había caracteres formados por muescas puntiagudas que apuntaban hacia arriba, abajo, izquierda, derecha y todas las direcciones posibles entre ellos. Y en la parte superior había símbolos muy pictóricos. Cosas como el escarabajo y las cabezas de perro y gato que habían visto en las exposiciones anteriores estaban esparcidas entre ellos aquí y allá.

... Y encima de esos símbolos pictóricos había un grafiti de aspecto muy infantil, garabateado con lo que parecía tinta de rotulador. Había un dibujo de una persona con una cara muy redonda y un hocico de cerdo, y otra persona con ununun pequeño bigote con una V al revés, ambos viajando en un helicóptero y diciendo: "¡Guau!"... Y había

otras cuatro personas, una con anteojos, otra con un lazo, otra con una gorra de béisbol y otra con una trenza apretada en lo más alto de la cabeza, pateando el suelo con frustración.

—Hmm... ¿qué es esto...? —murmuró el amable curador, mientras comparaba este dibujo con los cuatro niños que estaban frente a él—. ¿Q-qué? Eso se parece a...

*“El fuego del diablo se derrama sobre las montañas y se hunde en un mar de estrellas binarias”.*Poo leyó en voz alta con voz grave. Sus ojos, que eran estrechos incluso en circunstancias normales, eran tan finos como hilos mientras miraba fijamente la piedra. “Después de que ha pasado mucho tiempo, viene de los cielos, abrazando una mente malvada…”

El curador quedó atónito.—¿T-tú... puedes leerlo? —tartamudeó.

“Generaciones de la realeza y de los héroes se reúnen en gran número, y la gente construye una fortaleza piramidal para combatir esta amenaza. Después de años de lucha, por la gracia de los dioses, el todopoderoso tonto Giygas es derrotado al fin y es desterrado a los confines de los tiempos. La canción alegre regresa a la tierra. Sin embargo, las predicciones de los eruditos y adivinos advierten que desde entonces ha establecido su guarida maligna más allá del espacio y el tiempo, como nunca antes fue completamente destruida. Todavía se encuentra en una grieta en el tiempo dentro de la Oscuridad Profunda, dejando un rastro de sombras a través de las generaciones. Después de que hayan pasado mil años, su malvada intención resucitará, y el brillo dorado del Mani Mani llevará a la gente por mal camino y los ahogará en una codicia cautivadora. Cuatro de nuestros descendientes, jóvenes y valientes, deben alzarse, y deben destruir esta amenaza. Deben defender nuestra protección eterna y sagrada de este cielo, esta tierra, este mar... "

“En otras palabras”, comenzó Jeff, “hace mil años, los antiguos construyeron una pirámide para luchar contra Giygas por primera vez. Pero también dice que se supone que volverá algún día. Y hasta ahora, esa predicción sobre la estatua dorada de Mani Mani que hace que la gente sea codiciosa ha sido muy acertada”.

“Y ha construido su guarida… en un lugar ‘más allá del espacio y el tiempo’”, añadió Paula. “Así que supongo que ahí es donde tenemos que atacarlo, ¿no?”

“Y esa grieta en el tiempo... ¡esto dice que está en la 'Oscuridad Profunda'!” dijo Ness. “Oh, tenemos que¡Date prisa! ¡Pokey se dirigió hacia la Oscuridad Profunda hace un rato!

"¡Sí!"

“¡Tenemos que correr!”

—¡Oh, oye, espera, espera un momento! —gritó el curador mientras los perseguía con un cuaderno en la mano—. ¿Puedes repetirme eso? Léelo una vez más, ¡todavía no lo he escrito todo!

“¡HORA DE SALIDA, NOS VAMOS!”

A la entusiasta señal de Polly, el loro, se desató la amarra y las velas del barco se pusieron al viento. El capitán Mone, que agarraba con fuerza el timón, se sintió invadido por una repentina y poderosa emoción. Los cuatro niños salieron a cubierta y la multitud que había acudido al muelle para despedirlos les lanzó flores y serpentinas.

Entre ellos se encontraban el señor Noir, el tranquilo y sereno director del Stoic Club, y la despampanante actriz Marimari, acompañada por Truman, al parecer un muy buen amigo suyo. También vieron a muchos de los otros invitados que habían visto en el club, así como a algunos de los niños del pueblo portuario, a varios curiosos y a un buen número de parejas que, como siempre, no tenían ningún interés en nada más que el uno en el otro. La multitud reunida agitó las manos y vitoreó en voz alta. A pesar de la tristeza de verlos partir, todos sonrieron mientras el Vellocino de Oro zarpaba con gran entusiasmo.

El clima era magnífico y la brisa era maravillosamente refrescante.

Su próximo destino: ¡La Oscuridad Profunda!

Capítulo 8 – Los santuarios de Ness

Al sur de Foggyland, justo más allá del horizonte, un paraíso del Nuevo Mundo se extiende suavemente con su forma exuberante y verde en medio del océano abierto.

En realidad, aunque el término “nuevo” se lo habían dado personas arrogantes de las naciones más desarrolladas, esta tierra ya había sido habitada debidamente, y quién sabe desde hacía decenas de miles de años, por la tribu Reku, la tribu Kuna y la tribu Apil. Los diversos pueblos indígenas tenían cada uno su estilo de vida y estética únicos, y no tenían ningún contacto real con las civilizaciones que habían surgido en las tierras del norte durante los últimos dos mil años aproximadamente. Vivían sus vidas en paz a lo largo de las orillas de los ríos que surcaban las selvas subtropicales. Construían cabañas sencillas y elevadas al borde del agua y pescaban desde pequeñas canoas. Las mujeres recogían frutas y nueces y cuidaban de sus hijos, y los hombres perfeccionaban sus habilidades con las lanzas y los arcos... ese era el tipo de vida que llevaban. No tomaban de su abundante entorno más de lo que necesitaban. En realidad, eran una sociedad muy ecológica. Todos los ríos más pequeños eran ramales del río Miru-Miru. Todos los habitantes eran hijos de los Miru-Miru. Este era un dicho muy común en la región.

Las vastas profundidades interiores de la cuenca de Miru-Miru eran conocidas como la Oscuridad Profunda. Debido a que era increíblemente extensa y compleja, llena de pantanos, etc.Estaba tan cubierto de vegetación que a menudo no había lugar para que una persona pudiera caminar o incluso pararse, y nunca había sido explorado por completo.

Sin embargo, muy recientemente, una ola de desarrollo había comenzado a avanzar hacia este continente. Un pueblo cerca de la costa se convirtió en un puerto, y en un abrir y cerrar de ojos se había convertido en una enorme ciudad conocida como Newport. Esta era ahora la ciudad capital. Se pavimentaron las carreteras, dando paso a hoteles, bancos y supermercados. Con el tiempo, incluso hubo gasolineras, tiendas libres de impuestos y cadenas de alquiler de videos. Los turistas que llevaban una cosa extraña llamada dinero llegaron uno tras otro, cubriendo las hermosas playas con el penetrante olor a aceite bronceador y organizando fiestas y banquetes en los que se les preparaba más comida de la que jamás podrían comer.

Como la mano de obra era escasa, se ofrecieron empleos a los nativos, pero si querían trabajar en esta ciudad capital, tendrían que aprender el idioma de la gente que la controlaba. También tendrían que aprender a dar cambio a su moneda y a leer y escribir en este nuevo idioma. Y tenían que mudarse lo suficientemente cerca para poder viajar a las escuelas de la ciudad. Estos extranjeros del norte insistían en que era deber de los padres asegurarse de que sus hijos estudiaran. Si sus hijos no recibían una educación adecuada, tendrían problemas en la vida una vez que crecieran... o eso les habían dicho estos extranjeros.

Los adultos nativos, que no tenían el valor de cuestionar las fervientes convicciones de los extranjeros, se mudaron a la ciudad de inmediato y matricularon a sus hijos en las escuelas locales. Pero, en esta ciudad, no podían simplemente construir el tipo de casas que les gustaban en cualquier lugar que les pareciera adecuado. Cada pedazo de tierra y cada árbol*perteneció*A alguien. Si usabas esas cosas sin permiso, acababas en la cárcel. Si querías vivir en una de las casas preconstruidas, que parecían hormigueros de hormigón, tenías que pagar algo llamado alquiler. Tampoco podías salir a buscar comida cuando sentías que la necesitabas. En los supermercados, las estanterías se llenaban cada día con más variedades y cantidades de comida de las que los nativos habían visto en toda su vida, pero si querían algo, tenían que entregar eso que llaman dinero. Y primero tenían que trabajar para conseguir ese dinero.

Bueno, fue justo como elLos extranjeros habían dicho que los adultos nativos que no habían recibido educación sí tenían problemas. No podían entender lo que se les decía y no podían leer la escritura extranjera, por lo que no podían conseguir el tipo de trabajos que pagaban una cantidad decente de dinero. Y cuando se descubría que no entendían bien el dinero, a menudo se les estafaba. Día tras día, trabajaban tan duro como podían, pero sentían que nunca ganaban dinero. Y luego... ¡qué sorpresa! Una vez que finalmente conseguían algo de dinero, se enteraban de que tenían que pagar por él. Porque era, naturalmente, responsabilidad de todos los que habían ganado dinero con su duro trabajo pagar algo llamado impuestos.

¡Vaya, la ciudad sí que estaba llena de responsabilidades!

Con las cosas como estaban, los nativos sentían que hubieran preferido vivir en las verdes orillas del río. Deseaban no haber venido nunca a la ciudad y no haberse involucrado en cosas como*dinero*En absoluto. Si no lo hubieran hecho, sus hijos podrían aprender a pescar, jugar con sus hermanos y hermanas menores y vivir una vida pacífica...

Se arrepentían de muchas cosas, pero ya era demasiado tarde. De alguna manera, antes de que se dieran cuenta, las riberas del río también habían pasado a pertenecer a otra persona. Ahora la tierra, las chozas, los peces y todos los árboles aparentemente pertenecían a extranjeros que nunca habían planeado nada.Para ir allí, y si los nativos trataban de recuperar esas cosas discretamente, los llamaban ladrones. Si querían vivir allí de nuevo, solo tendrían que trabajar duro y comprar la tierra de nuevo. Y para poder costearla, tendrían que trabajar, trabajar y trabajar, durante incontables horas durante el resto de sus vidas.

Debido a esto, ahora se erguían grandes cantidades de aldeas.abandonado a lo largo de las orillas de los brazos del río Miru-Miru.

Y en uno de esos pueblos...

Ondea el colorUn vaso de café con leche lamía las vigas de apoyo que sostenían una pequeña cabaña con techo de paja de palma y muchos huecos en las tablas del suelo. Amarrado a una de las vigas de apoyo con una cuerda enredada en viejas hierbas de pantano, había un pequeño bote que estaba sumergido a medias bajo el agua debido a un agujero en su fondo, y se había convertido en un patio de recreo para pequeños peces. Dos de los pájaros de hermosos colores nativos de estas selvas volaron desde las copas de los árboles, piando alegremente entre sí, una pareja apareada tal vez. Las herramientas y los objetos desechados por un humano tienden a ser un maravilloso material para nidos de pájaros. Se acercaron a la cabaña sin miedo, ya que creían que estaba abandonada. Pero...

"¿¡DERROTARON AL KRAKEN?!"

...De pronto, una voz fuerte resonó en el interior de la cabaña que antes estaba vacía. Los pajaritos, asustados, huyeron en pánico.

—¿Qué estás diciendo? Explícate —gruñó algo que parecía un montículo de carne y que ocupaba más de la mitad del espacio del piso de madera de la cabaña.

"**No hay mucho que explicar,**—respondió nerviosamente una figura misteriosa. Iba envuelto en una ropa ajustada, blanca y muy fuera de lugar que le daba un aire de esquiador. También llevaba gafas de espejo anchas. Estaba sentado en el suelo y su cuerpo estaba torpemente erguido como alguien que hubiera sido invitado a una fiesta de té elegante y desconocida.

"**Todo iba como de costumbre,**" continuó la misteriosa figura. "**El Kraken era tan feroz, tan astuto, tan confiado mientras levantaba la cabeza junto al bote, levantando olas feroces a su paso. Y esa cabeza suya era enorme y monstruosa. Incluso mostraba todos sus dientes, en filas perfectas. Yo fui quien le enseñó a sonreír así, por cierto. ... Y gracias a toda esa intimidación, el hombre humano de mediana edad al timón estaba tan aterrorizado como le prometí que estaría, gritando, "¡¡ ...**"

"...¿Pero?"

"**...Sí, bueno,**" comenzó la misteriosa figura, mientras sacaba un pañuelo y se secaba la cara. "**En primer lugar, el flacucho, el de las gafas... dijo algo increíblemente cruel, como: "¡Debe ser pariente de Tessie!" o algo así. Y luego tuvo el descaro de añadir: "¡Ya que está en el océano, tal vez deberíamos llamarla Oshie!". ¡Fue cruel, demasiado cruel! Estoy seguro de que provocó en ese Kraken un ataque de depresión. Después de todo, a pesar de las apariencias externas, siempre ha sido tan sensible y se lastima con facilidad. Oh, el pobre Kraken...**"

—... ¿Y luego? —gruñó el montículo de carne rosada, con impaciencia.

La misteriosa figura, desconcertada, continuó:**Luego estaba esa chica de cabeza amarilla. Gritó, "¡PSI, CONGELADOS!", ¡nada menos que eso! Bueno, últimamente, ese estudioso Kraken ha estado siguiendo de cerca todas las discusiones que se están dando en Human News, y tiene sus propias opiniones personales sobre el tema del control de armas y cosas así. Sabía muy bien que "¡CONGELADOS!" significa "¡NO TE MUEVAS!", así que puedes entender por qué cortésmente se quedó tan quieto como pudo, ¿no? ... Y**

luego, el de los ojos muy estrechos entró con sus puños desnudos volando... pero aún peor que eso, el pequeño grosero y arrogante con la gorra de béisbol también entró corriendo, blandiendo un bate de aluminio."

—Basta, ya lo entiendo —respondió el montículo de carne, mientras agitaba su regordeta mano con frialdad y dejaba escapar un suspiro pensativo—. Se suponía que eso nos daría algo de tiempo. El Kraken no fue tan efectivo como se anunciaba... Oye, Super Starman, ¿trajiste ese catálogo contigo, otra vez? Quiero verlo.

"**¡Oh, sí, sí! Aquí tiene, señor.**" respondió la misteriosa figura, que aparentemente se llamaba Super Starman. Sacó algo envuelto en tela violeta de detrás de su espalda y lo desabrochó. La tela contenía algo que parecía un álbum de fotos. "Lista de monstruos" estaba estampado en la portada en letras doradas. Super Starman lo sostuvo con ambas manos y se arrastró apresuradamente hacia el montículo de carne que tenía sobre sus rodillas. Mostró el libro página por página.

Cada página mostraba un conjunto de cuatro elementos que parecían currículums. Había fotografías, gráficos y cuadros con especificaciones y datos.

"**Estas son todas las últimas incorporaciones para este otoño,**" dijo el Super Starman. "**...Y todo aquí se vende al precio de costo o por debajo de él: ¡son ofertas increíbles!**"

—¿Qué es esto? —se burló el montículo carnoso—. ¿Octobots? ¿Peces varoniles? No tienen nada de especial. ¿No tienen algo un poco más fuerte?

"**Bueno, ¿qué tal algo como esto Mook Senior?**" respondió el Super Starman. "**Tiene trescientos noventa HP y sus agallas están en cincuenta. Sus habilidades especiales son Life Up α y PSI Magnet...**"

—Muy bien. Prepara diez de esos. ¿Qué más?

"**Hmm... ¿puedo recomendar un equipo mixto de Fobbies, Esferas incontrolables y Espíritus conductores? El Espectro electro y el Roble anciano hostil también harán bien su trabajo.**"

—Bueno, entonces llámalos a todos —respondió el montículo de carne—. ¡Llámalos a todos! No seamos tacaños. Todavía tenemos mucha energía... —Mirando con mucho aburrimiento y desinterés cada página mientras el Super Starman hojeaba el álbum, de repente dejó escapar un“¡Oh!”, y se inclinó hacia delante con entusiasmo. Su cuerpo flácido se ondulaba en ondas. “... ¡Espera un minuto, déjame ver esa página!”

"**¿Hm? ¿Ah, sí? ¿Cuál?**" respondió el Super Starman, sorprendido.

—Esos, ahí. Esos monstruos.

El montículo de carne señaló hacia ellos con una sonrisa.

El Wetnosaurio. El Chomposaurio. Cada uno tenía una página entera para ellos. Recibieron el Tratamiento de Estrella. “¡Quiero a esos dos! ¡Tráiganmelos!”

"**Oh, pero, pero Maestro Giygas,**" comenzó el Super Starman, mientras se frotaba las manos nerviosamente. "**Lo siento muchísimo, pero esos dos son demasiado grandes. No podríamos hacerlos pasar a través de nuestro dispositivo transmisor interdimensional a menos que los cortemos en pedazos.**"

“Pues bien, construyamos un*nuevo*—¡Un dispositivo transmisor interdimensional! —gritó el montículo de carne—. Podrías hacer que algunos de tus robots trabajaran en él, ¿no? Haz uno lo antes posible, uno tan grande que estas cosas pudieran marchar por

él en un desfile, con sonrisas en sus caras... ¡Jejeje, esto es divertido! Las mejillas caídas del montículo de carne temblaron. Aparentemente había sonreído.

"...Y si hacemos todo ese esfuerzo para traerlos aquí, entonces ellos...*tener*"Para que hagan su parte", continuó. "Pongan un montón de monstruos de nivel medio delante de ellos. ¡Quiero ver a ese bastardo de Ness aplastado tratando de correr para salvar su vida! ¡Tengo que verlo! ... Está bien. Ya terminé de hablar. ¡Salgan!"

"**¡S-sí, señor!**"

Inclinándose tan profundamente que sus manos y cabeza prácticamente tocaron el suelo, Super Starman comenzó a desvanecerse y distorsionarse como una imagen en un televisor que hubiera perdido la señal. Finalmente, desapareció, dejando atrás el terrible olor a ozono quemado. Después de que se fue, solo quedó ese enorme montículo de carne.

A simple vista, no lo sé.Ya no parecía un ser humano. Había engordado tanto que su carne se derramaba en innumerables pliegues flácidos y parecía un montón de galletas crudas. Con un cuerpo como ese, por supuesto, ya no podía encontrar ropa que le quedara bien, así que se había envuelto dos toallas de baño con dibujos de Miffy Bunny alrededor de la cintura como una excusa lamentable para cubrirse.

Como ahora era tan inhumanamente obeso, era sorprendente que se molestara en sentirse incómodo por estar desnudo. Pero si hubiera tenido el nivel de vergüenza de una persona promedio, probablemente se habría sentido avergonzado de su cuerpo de todos modos, cubierto o no. Era feo y espantoso. Además de eso, en lugar de ser intimidante o aterrador, su figura era francamente ridícula.

Así es... este era el estado actual de Pokey Minch.

—Maestro Giygas, ¿eh? —Con una sonrisa irónica y un gruñido de esfuerzo, Pokey apoyó los brazos, que parecían pilas de donas, contra el suelo y de alguna manera logró...para ponerse de pie.

Justo detrás de donde había estado sentado,Esa inquietante estatua dorada estaba en exhibición.

"Así es como me han estado llamando todos", continuó. "... Bueno, si quieren llamarme así, pueden hacerlo. Tal vez en su dimensión, '*Giygas*"significa líder, o jefe, o gobernante, o presidente, o dios, o algo así".

Las endebles tablas del suelo crujieron cuandoPokey salió. Allí, en un terreno abierto justo al lado de la cabaña (un lugar donde, cuando este lugar era un pueblo animado, los nativos se reunían para fabricar objetos alrededor de una hoguera), estaba el padre de Pokey, Aloysius Minch.

Parecía mucho a un explorador de la jungla y vestía...Llevaba un traje con muchos bolsillos, pantalones cortos y un sombrero de safari, pero su ropa estaba muy sucia, gastada y rota. Tenía la cara cubierta de barba incipiente y suciedad, tenía bolsas negras bajo los ojos, las mejillas muy hundidas y sus ojos inyectados en sangre brillaban con cansancio por debajo de sus gafas de lectura. En el suelo, a su derecha, había un montón de hojas de palmera cortadas en trozos cortos y uniformes, y a su izquierda había montones de esas hojas de palmera cortadas que habían sido ordenadas en manojos.

Pokey se acercó a él y oyó a su padre murmurar para sí mismo.

"...Noventa y seis, noventa y siete,Noventa y ocho... Aloysius contaba las hojas de palma, pieza por pieza. "... ¡Noventa y nueve, cien!" Reunió cuidadosamente las cien

hojas y las ató con una banda elástica. Añadió este paquete a la pila que tenía a su izquierda, anotó algo en el cuaderno que tenía en el regazo y luego, secándose el sudor de la frente con la manga, Aloysius Minch esbozó una sonrisa de satisfacción.

—Papá —le dijo Pokey con tristeza—. ¿No tienes hambre?

—Oh, Pokey —respondió Aloysius—. ¡Mira esto! ¡Ya gané quinientos ochenta y tres mil setecientos dólares! —Señaló con orgullo el montón de hojas de palma—. ¡Y todavía hay mucho más que contar!

"No tienes que seguir contándolo así", dijo Pokey, sonriendo a pesar de queParecía que estaba al borde de las lágrimas. “...Nadie te lo va a quitar. Además, ya casi es hora de comer, deberías comer algo”.

—Sí, pero dame un poco más de tiempo —dijo Aloysius—. Me tomaré un descanso cuando llegue a seiscientos mil. —Guiñó uno de sus ojos febriles a Pokey, luego se volvió hacia las hojas de palma y comenzó a contarlas una por una—. Uno, dos, tres,cuatro...”

Pokey cerró los ojos y luego los volvió a abrir apenas un poco... aunque la piel alrededor de sus párpados se había hinchado tanto que apenas podía abrirlos. Sacudió la cabeza suavemente. "Supongo que te dieron bastante fuerte, ¿eh?", dijo.

Miró hacia el otro extremo de la jungla y pudo ver una varilla de metal negra que sobresalía del suelo a mitad de una colina. ...Eran los restos carbonizados del helicóptero estrellado.

Habían perdido el control de la nave cuando Pokey de repente se hizo aún más grande, empujándolos muy por encima del límite de peso de la nave. Tirando todo el dinero que habían ganado con sus planes en Twoson y Fourside al océano y la jungla, apenas lograron llegar hasta aquí. Cuando tocaron el suelo, de alguna manera Pokey logró atravesarlo sin siquiera una picadura de mosquito, pero Aloysius quedó atrapado bajo el enorme cuerpo de su hijo.y no había podido respirar, por lo que había perdido el conocimiento. Apresurándose para escapar antes de que la gasolina pudiera incendiarse, Pokey tomó a su padre en sus brazos, ató la estatua dorada de Mani Mani a su espalda y luego corrió para salvar su vida... hasta que por fin encontró esta aldea. El exhausto Pokey se quedó dormido casi de inmediato. Cuando se despertó de nuevo, rápidamente se dio cuenta de que Aloysius estaba cortando sin pensar hojas de palma del tamaño de billetes de un dólar y dedicando toda su atención a contarlas.

Poco después, apareció ese Super Starman, quién sabe de dónde. Se presentó como un ser de un mundo interdimensional y dijo que seguiría todas las órdenes de Pokey... eh, de Giygas.

También apoyó plenamente que Pokey se apoderara de este mundo. *"¡lo antes posible!"*, había dicho.

—Pero yo no quiero el mundo —dijo Pokey—. No particularmente. —Sacudiendo laCon la cabeza baja, se agachó y se metió en el río. Había dejado las toallas en el suelo de la cabaña y ahora estaba completamente desnudo. Sus pies descalzos se hundían profundamente en el lecho fangoso del río.

“¿Cómo terminé aquí?”, se preguntó en voz alta. Pequeños peces se acercaron a mordisquear los dedos de Pokey mientras los extendía en el agua. Seguramente, los peces los habían confundido con salchichas. Un pez más grande comenzó a acercarse,cazando a los más pequeños. Pokey se quedó quieto y esperó. Esperó con tanta paciencia... Finalmente, el pez grande se acercó a él y... ¡CHAPOTEO! Se abalanzó

sobre el pez y lo atrapó. El pez se debatió y chapoteó. Lo sujetó por la cola y lo golpeó con un ¡ruido sordo! contra una de las vigas de soporte de la cabaña para derribarlo, y luego Pokey comenzó a comérselo de inmediato. Aunque sabía que habría tenido mejor sabor cocido, se sentía demasiado impaciente como para encender un fuego. Tenía tanta hambre...

“Tengo que ir al sur, tengo que ir"Me estoy adentrando más en la jungla... No sé muy bien por qué. Pero... Lo averiguaré si voy allí, creo. Hay algo que tengo que hacer".

*Mastica, mastica, flip-flop...*Un poco aturdido, Pokey se comió el pez que aún se retorcía. Con la sangre manchando los bordes de su boca, sonrió ampliamente. "Cuando llegue allí, estoy seguro de que veré a ese bastardo de Ness... ¡y lo mataré!"

Mientras tanto, del lado de Ness...

Cuando su hermoso velero, el Vellocino de Oro, llegó al puerto de Newport, una enorme multitud salió a recibirlos. Desde que había aparecido ese peligroso monstruo marino, el Kraken, casi no había sido posible viajar al extranjero hacia o desde Newport. Alguien gritó: *“¡Hay un barco llegando... del extranjero!”*, y todos los que tenían un momento libre, e incluso algunos que no, se reunieron para verlo con sus propios ojos.

Tan pronto como una multitud de reporteros de noticias corrió hacia él, el capitán Mone casualmente dijo que lo habían asesinado.El monstruo marino, y esto causó un pequeño problema para todos ellos. La noticia se extendió por todo el pueblo en un día, y las calles se llenaron de gente que quería ver a estos valientes héroes con sus propios ojos. Se organizó un coche descapotable para que los recogieran, y los coronaron con flores y los llevaron en círculos en un desfile interminable. Cuando una banda de música comenzó su actuación de celebración, Polly el loro se puso tan nervioso que armó un escándalo y luego se fue volando a algún lado enojado. Cuando llegó la noche, se les ofreció un apasionado banquete de bienvenida en el mejor hotel de la ciudad, el Great Southern International Resort.

—No podemos permitirnos el lujo de jugar demasiado —suspiró Ness, mientras se encontraba en la habitación del hotel que habían alquilado para descansar un poco.

El hotel le había proporcionado un cambio deRopa formal para la celebración de la Danza del Guerrero. Llevaba una tela alrededor de la cintura y accesorios muy pesados hechos a mano con cuentas alrededor de los brazos y los tobillos y sobre el pecho desnudo. En lugar de su gorra de béisbol habitual, llevaba un gorro cubierto de plumas. Y, además de todo eso, aparentemente se esperaba que llevara una lanza con borlas de color rojo brillante.

“Quería ir a por Pokey lo antes posible”, añadió.

—¡Ay, no lo digas así! —respondió el capitán Mone—. Están siendo muy amables con nosotros, después de todo, ¿no? El capitán todavía estaba de muy buen humor por todo el licor que le habían ofrecido durante todo el día. También le habían proporcionado un elegante esmoquin plateado—. Cómete lo que quieras, descansa un poco y sal un poco más tarde de lo planeado, eso es todo.

—Supongo que sí —murmuró Ness.

¿Estáis listos ahí dentro, chicos?

Llamaron a la puerta y luego Jeff y Poo entraron. —Vaya, Ness —jadeó Jeff—. Eso no te sienta bien.*todo*¿verdad?"

—Sí, bueno... ¿por qué no se cambiaron? —preguntó Ness.

—El mío no era del tamaño adecuado —respondió Jeff.

"Eres un mentiroso."

—Bueno, para ser sincero, me vería realmente estúpido con ese atuendo y estas gafas, ¿no crees? —admitió Jeff—. Y si no uso gafas, ni siquiera puedo caminar.

—En cuanto a mí, como soy una Kumari, tengo prohibido llevar cualquier cosa que no sea tela purificada y tejida por manos purificadas —añadió Poo, tan directa como siempre—. Mis disculpas a estos paganos.

“...Ugh”, gimió Ness.—Pero me pregunto cómo le irá a Paula.

“¡Perdón por hacerlos esperar a todos!”

Hubo otro golpe en la puerta, y luego se abrió.

Todos se quedaron sin aliento.

Un abanico de plumas como la cola de un pavo real, de un metro y medio de diámetro, se extendía desde detrás de sus hombros. Llevaba una capa hecha con hilos de perlas naturales y conchas marinas cubrían su pecho. De cintura para abajo, llevaba una falda brillante con los colores del arco iris que relucía como las aletas de una sirena. Parecía que iba a un baile de disfraces, o como si fuera una corista, o... ¡Dios mío, como la reina de un carnaval!

—¡N...n...no me mires así! —tartamudeó Paula, con las mejillas enrojecidas—. Pasamos por todas esas molestias para llegar aquí, y dijeron que esto es unformalidad... Además, ¡nunca más volveré a vestirme así en toda mi vida!”

Entonces, bueno, todos bajaron al gran salón.para la fiesta de bufé, que estaba repleta de gente y de todo tipo de comida. Como era de esperar en esta tierra sureña, no hubo largos discursos ni nada parecido. Una vez que se hizo un brindis en su honor hubo tiempo para una conversación muy informal, pero el capitán y los niños fueron atraídos en todas direcciones a la vez. Durante un buen rato, no pudieron encontrar la oportunidad de disfrutar de la comida.

—No seamos tímidos —dijo Paula—. ¡Deberíamos aprovechar esta oportunidad para comer todo lo que podamos! —Tomó a Ness de la mano (probablemente porque quería permanecer junto a la única persona del grupo que vestía así, pensó Ness) y, golpeando a la gente que la rodeaba con su cola de pavo real en abanico mientras avanzaba, lo llevó hasta el rincón del bufé junto a la pared—. Hay sushi, curry,tempura... ¡guau, es casi abrumador! ¡Oh, Ness, mira! ¡Incluso tienen un puesto de hamburguesas!

“¿Eh? ¡Oooh!”

"¿Oh?***¡Oh, oh, oh!***"

Ness soltó un grito y no pudo evitar señalar. En el puesto de hamburguesas, un hombre con un gorro de cocinero de rayas rojas y blancas excesivamente alto, que estaba ocupado asando hamburguesas, levantó la vista y, con una expresión de reconocimiento repentino, no pudo evitar gritar mientras señalaba a Ness.

—¡Papá! —gritó Ness. Armado con su lanza, atacó.Presos del pánico, los invitados a la fiesta cercana saltaron para apartarse de su camino.

—¡Ness! ¡Ness, ¿de verdad eres tú?! —respondió el hombre y, de una manera muy característica del padre de Ness, abrió los brazos de par en par mientras aún sostenía la espátula.

Con las hamburguesas chisporroteando en elJunto a ellos había una placa calefactora, y padre e hijo se abrazaron fuertemente.

—¡Dios mío! ¿Es eso cierto? —jadeó su padre—. Los héroes de los que todo el mundo habla, los que acabaron con ese monstruo... ¿eran tú y tus amigos? ¡Qué sorpresa!

“¡Yo también estoy sorprendido!” dijo Ness.Sonrió bajo las rayas rojas, blancas y amarillas que tenía pintadas en el rostro. “¡¿Aquí es donde terminaste en tu importante viaje de negocios al extranjero, papá?!”

—Así es —respondió su padre, que parecía un poco deslumbrado porEl rostro de Ness, pintado de vivos colores, le devolvió la sonrisa con calidez. “Por orden del señor Minch, me llevaron en avión de un lugar a otro y finalmente terminé en este lado del océano... ¡Y Dios, valió la pena el viaje! ¡Casi nadie en este país había visto nunca una hamburguesa! ¡Pensaban que eran 'deliciosas, muy deliciosas' y les llenaba de alegría! ¡Me hizo sentir como un chef en algún tipo de restaurante elegante y de alta categoría!”

—Ya veo —dijo Ness en voz baja. De pronto recordó el caos de laEl incidente de la hamburguesa Bio-Ness en Fourside. Estaba claro que Aloysius Minch había tenido algo que ver en todo eso, pero Ness se lo guardó para sí mismo, ya que no quería causarle ningún dolor a su padre. "... Creo que mamá te extraña", dijo en cambio.

—Sí —respondió su padre. Parecía preocupado mientras jugueteaba con la servilleta que había doblado como una elegante corbata y que colgaba de su cuello—. Me aseguro de llamar a Rachael por larga distancia, de vez en cuando. Así fue como supe que te habías embarcado en un viaje para luchar contra los malos. Siempre pensé que podría encontrarme contigo aquí, en algún lugar, pero no me había imaginado que sería*hoy*!” El padre de Ness sostuvo la mejilla de su hijo con su gran mano. “Estás creciendo muy rápido. Realmente has trabajado duro, Ness. Y tu papá tampoco se da por vencido. ... ¡Voy a hacer que tu amada hamburguesa Ness sea la hamburguesa número uno del mundo entero!”

Para mí ya lo es", pensó Ness para sí mismo.

“Pero también quiero que ambos—Debo regresar a casa lo antes posible —continuó su padre—. Aunque, por alguna razón, por más que intento llamarlo, últimamente no he podido comunicarme con el señor Minch. No puedo dejar mi puesto aquí sin obtener primero su permiso... ¡Dios mío! ¿Adónde habrá ido? Lo último que supe es que se había trasladado a su oficina en Fourside, pero...

—Uh, bueno, papá —empezó Ness, frunciendo el ceño—. El señor Minch está con Pokey ahora mismo. Los dos tomaron un helicóptero desde Summers y volaron en esta dirección, pero...

“¿Un helicóptero?”, interrumpió su padre. “Al parecer, un helicóptero cayó en algún lugar de la selva hace muy poco...”

—¡¿En la jungla?! —gritó Ness.

—Sí —respondió su padre—. Salió en todas las noticias. Se envió un grupo de rescate, pero se dieron por vencidos cuando llegaron a las regiones más remotas que no aparecen en los mapas ni en nada. Como es la estación seca, los niveles de agua en esa zona son demasiado bajos para que pasen los barcos. Por eso al menos el noventa por ciento de este país es lo que llaman la «oscuridad profunda».

—La Oscuridad Profunda —murmuró Ness. Cerró el puño y se lo llevó a los labios. Recordó una vez más la profecía de los jeroglíficos.

—Ah, ¿y dónde te vas a quedar esta noche? —preguntó su padre—. ¿Por qué no pasas un rato agradable contigo?¿Tu viejo?

—Lo siento, papá —respondió Ness—. Me encantaría, pero... no podemos perder más tiempo. ¡Tenemos que llegar a la Oscuridad Profunda de inmediato!

“¿Qué es eso?”, dijo su padre, mientras parpadeaba repetidamente y perdía el color.cara. “Oye, no querrás decirme que... el 'chico malo' que están persiguiendo es... Aloysius Minch, ¿verdad?”

—No exactamente —respondió Ness en voz baja.

No es el señor Minch, es Pokey, ese chico gordo y horrible de la puerta de al lado.

...Esos pensamientos resonaron en su cabeza, pero se tragó las palabras antes de poder decirlas en voz alta.

Su padre lo sabía todo sobre Pokey. Cuando Pokey era muy pequeño, incluso jugaban juntos a veces. Aloysius, el despiadado hombre de negocios, siempre estaba tan ocupado que decía cosas como: "¡No tengo tiempo para jugar con niños!". Y así, hubo una época en la que el padre de Ness, que adoraba mucho a sus propios hijos, también acogió a los hijos de su vecino como si fueran suyos y asumió la responsabilidad de ser un padre para todos y cada uno de ellos.

Y no era solo porque eran los hijos de su jefe. El padre de Ness podía ver algunos de losPokey tenía pocas cualidades buenas. Pensaba que tenía muchas agallas y lo adoraba mucho.

Ness podía recordarlo todo. Su padre los reunía a él, a su hermana pequeña, a Pokey y a Picky también, y los llevaba a pescar, acampar y recolectar insectos juntos. Una vez, cuando solo pudieron conseguir tres entradas para la carrera de IndyCar, fueron solo Ness, su padre y Pokey. ¡Un viaje con sus compañeros! Este evento era solo para los ojos de los hombres: no se permitía la entrada a bebés ni niñas. Ese día se dijeron cosas que habrían horrorizado a Paula, si hubiera estado allí para oírlas. "No le digas a nadie que hicimos esto, o se pondrán celosos", había dicho su padre, mientras estaban sentados uno al lado del otro comiendo cucuruchos de helado extra grandes.

En aquel entonces, Pokey no era tan gordo ni tan malo. Cuando Ness era más joven y todavía algo torpe, Pokey se ofrecía a ayudar con cosas como sacar un pez del anzuelo o colgar una hamaca.Cada vez que lo veía, hacía algún comentario arrogante, como: "¿Qué te parece? Genial, ¿verdad? ¡Muestra algo de respeto!". Pero... aunque sería exagerado decir que era como un hermano mayor para Ness, Pokey sin duda se sentía como un primo cercano, o algo así.

Por desgracia, una vez que empezó a ir a la escuela, el ánimo de Pokey empezó a decaer rápidamente. Y ahora, pensándolo bien, Ness comprendía por qué. Había muchos niños allí que no conocía, muchos niños muy capaces... Pokey nunca fue muy bueno en los deportes ni en los estudios, y como sus pequeños subordinados Ness y Picky todavía estaban en el jardín de infantes, no tenía a nadie en quien confiar. Pokey, a quien siempre le encantó ser el Rey de la Montaña, se habría sentido devastado por esto, ¿no? ¿No se habría sentido tan fuera de lugar...?

Fue en esa época cuando Aloysius empezó a ganar todo su dinero. Podía comprarles absolutamente todo lo que quisieran: coches teledirigidos, las películas más nuevas en cualquier formato, consolas de videojuegos... Cosas nuevas, cosas caras, cosas que nadie más podía conseguir.En... Juguetes que harían que cualquier otro niño sintiera una envidia terrible, y en una cantidad sorprendente, además. Cada comida de

cada día era un festín. Pero... cuando intentas escapar de los sentimientos de soledad y ansiedad atiborrándote de alimentos reconfortantes y que te sacian, con el tiempo es inevitable que engordes cada vez más. Como se le hacía más difícil moverse tanto, naturalmente todas las actividades al aire libre de Pokey se detuvieron y comenzó a jugar solo en su propia habitación. ¡Y su padre seguía comprándole todos los juguetes nuevos y maravillosos que quería!

Debido a este estilo de vida poco saludable, el intelecto de Pokey y sus reflejos físicos se volvieron lentos y embotados, y al final su obesidad se hizo muy evidente para todos los que lo rodeaban. Sus compañeros de clase se burlaban de él. Gordito-gordo, estúpido Pokey, gordo sin cerebro... Incluso si no lo decían en serio, e incluso si solo querían burlarse un poco de él... las palabras hirientes aún dolían.

Lleno de miseria y odio, Pokey se convirtió rápidamente en un niño desagradable y violento. Puede que no fuera muy bueno en los deportes, pero sabía pelear. Siempre hubo una sensación de que era unNo solo se estaba burlando de él, sino que odiaba de verdad a sus compañeros de clase. Y nunca tuvo que preocuparse por la idea de que ellos pudieran odiarlo o por si lastimaba gravemente a alguno de ellos. Porque cada vez que lastimaba a alguien, su padre lo encubría con dinero. Y fue entonces cuando todos dejaron de burlarse de Pokey. No tuvieron más opción que inclinarse ante él. Incluso si la atención que estaba recibiendo era negativa, se había convertido en alguien a quien todos debían prestarle atención.

*¡Oh, Pokey!*Ness pensó. Por fin, lo comprendió por completo. Yo también me di por vencido contigo. Te abandoné. Éramos tan buenos amigos cuando éramos pequeños y jugábamos juntos todo el tiempo. Cuando me di cuenta de que todos los demás te odiaban, dejé de jugar contigo también. Te evité. Fingí que no te notaba, incluso si estabas ahí...

[*¡Así es!*] gritó una voz dentro de la cabeza de Ness. Tuvo una visión de alguien tan hinchado como un globo rosa metiendo un pez vivo en su boca y sonriendo ampliamente. [¡Así es, Ness! Me abandonaste. ¡Lo sabía! ¡Lo admites...!]

Entonces, Ness recordó algo más... AlgoEso había sucedido en el patio de recreo de su escuela primaria... Ness, un estudiante de primer año, caminaba hacia su casa cuando vio a algunos niños de un grado superior practicando volteretas de cadera hacia atrás sobre una barra de salto. No... en realidad, el único que se aferraba desesperadamente a la barra era ese reconociblemente rechoncho Pokey. Los otros estudiantes se pararon a su lado y se burlaron de él, sonriendo y riendo. "¿Dejado atrás otra vez, chico gordo?" "Eres un estudiante de tercer año y ni siquiera puedes hacer una voltereta sobre la barra... ¡Uf, eso es vergonzoso!" "Pero no puede evitarlo, ¿verdad? Pokey es solo un cerdo tonto después de todo". "Sí, un cerdo. ¡Pokey el cerdito! ¡Cerdo de la marca Porky Pokey! ¡Apuesto a que lo venden en paquetes extra grandes en el supermercado de tu padre!"

Dijeran lo que dijeran, Pokey seguía intentándolo una y otra vez en silencio. Su rostro estaba rojo brillante.Sus labios se tensaron y formaron una línea recta, y luchó por levantar su pesado trasero sobre la barra. Cogió impulso y luego trató de levantarse. Sus piernas regordetas atravesaron el aire una y otra vez, levantando una nube de polvo a sus pies. Pero su postura era mala e inestable. Sus brazos regordetes tenían hoyuelos en las muñecas como los de un bebé. Solo un poco más... solo un poco más, y... ¡No, no había forma de que pudiera hacer esto! Entonces, probablemente

porque sus manos se habían vuelto tan resbaladizas por el sudor, de repente cayó hacia atrás. Los niños mayores rugieron de risa. Con la cara cubierta de arena, Pokey escupió e intentó levantarse... Y luego, cuando levantó la cabeza, de repente miró hacia Ness. Ness se quedó congelado por la sorpresa allí en el patio de juegos. Su mirada se encontró con la de Pokey directamente.

[*¡Él vio todo eso!*] La desesperación se reflejó en los ojos de Pokey. [¡Mi "hermano menor" Ness vio todo este asunto vergonzoso!] Su rostro, que ya estaba enrojecido, se volvió de un tono escarlata aún más brillante y luego cambió a un color casi púrpura.

Ness de repenteSe dio cuenta de que se estaba alejando. Había apartado la mirada del mortificado Pokey y había acelerado el paso. Su corazón latía con fuerza. Su garganta se había secado. Sus hombros se sentían tensos y rígidos, y podía escuchar los gritos estridentes de los niños mayores cada vez más fuertes e intensos. "¡Vamos, vamos, cálmate!" "Oye, doblaste la barra colgándote de ella así. ¡Eres una molestia!" "Oye, cerdito, ¿por qué no gruñes para nosotros? Oye... ¡Gruñes para nosotros!" ¡Zas! Golpe. Ruido sordo. Ness podía escuchar el sonido de sus patadas. "¡Uwaaugh!" ... Y los gritos de Pokey. Sus gemidos.

Ness cerró los ojos con fuerza y aceleró el paso. Antes de darse cuenta, ya estaba corriendo.*Tengo que detenerlos, no es justo que se unan contra una persona de esa manera. ¡Tengo que detenerlos ahora!*Pensó, pero al final, eran más grandes que él, y eran cinco o seis, nada menos. “¡Ayúdenme, que alguien me ayude!”, gritó Pokey con voz estridente. Parecía que estaba al borde de las lágrimas. Pero, ¿quién lo ayudaría? ¿Quién más, si no Ness...? ¡Tengo que regresar... tengo que regresar y defenderlo!, pensó Ness. Pero...

Una imagen nítida regresó a él.Detrás de sus párpados cerrados, el rostro morado de Pokey, fruncido mientras miraba a Ness con el ceño fruncido. Su expresión... tan frustrada, tan mortificada y tan terriblemente dolorida. Una mirada de obstinada negativa. Casi parecía como si no quisiera que Ness fuera quien lo salvara.

*¡Si realmente quisiera que lo ayudara no habría puesto esa cara!*Ness pensó mientras seguía corriendo, aturdido. Corrió y corrió... y cuando la escuela ya no estaba a la vista, se arrodilló al costado del camino y lloró. Lloró porque era un cobarde... ¡Porque Pokey era tan vergonzoso... porque ambos eran tan horribles...!

El tiempo que habían compartido juntos cuandoLos recuerdos de cuando era muy joven brillaban como diamantes en su memoria, pero luego, en un instante, todo se desvaneció. Ness no podía ser amigo de alguien como él... ¡¿Cómo era posible que pensara en alguien tan horrible como su amigo?! Y estaba seguro de que, a partir de ese momento, Pokey sentía lo mismo por él.

Así que eso es todo. Ahí es donde empezó todo. Aunque vivíamos uno al lado del otro, empecé a evitar a Pokey tanto como podía. Si nos cruzábamos, no decía ni una palabra... ¡Ni siquiera me importaba preguntar cómo estaba! Y ahora que lo pienso... fue sólo después de todo lo que pasó que Pokey se volvió realmente, verdaderamente desagradable, ¿no? Entonces... ¿fui yo... nadie más que yo... quien hizo que Pokey se convirtiera en una persona tan terrible...?

[*¡Así es, así es! ¿Por fin lo has descubierto?*] Ness podía oír la risa estruendosa de Pokey en su mente. [Tal vez no pensaste que era algo tan importante, pero nunca lo

olvidé, ¡ni una sola vez! Y así... Y así yo... ¡Hasta el día que muera, nunca, JAMÁS te perdonaré...!]

...Ohh, lo siento... ¡Lo siento mucho, Pokey!

—¿Ness? ¡Ness, despierta! —gritó Paula mientras agarraba el brazo de Ness—. Yo... intercepté tu telepatía, pero... todo estaba un poco confuso, así que no entendí muy bien qué estaba pasando. Ese gordo patético que vi hace un momento... ¿quién era?¿Fue ese tipo...'Pokey'?

—Paula —comenzó Ness con el ceño fruncido, mientras se secaba rápidamente los ojos.“Por favor, sé que quizá no te guste mucho, pero... por favor no lo llames más 'gordo' delante de mí”.

—Ah... vale —respondió Paula—. No lo haré, pero...

“...La semilla del mal está creciendo constantemente”, dijo Poo.Apareció de la nada con la misma expresión misteriosa de siempre, una expresión que hacía que uno se preguntara qué estaba pensando, y habló con la misma franqueza de siempre: “Dentro de poco... el monstruo nacerá”.

“¡Hola! ¡He descubierto adónde se fue ese helicóptero!”, gritó Jeff. Llevando una enorme bolsa de pollo frito y patatas fritas, se abrió paso entre la multitud y corrió hacia ellos. “¡Estoy bastante seguro de que el detector de alienígenas pudo encontrar el rastro!”.

"Vaya... ¿en serio? ¡Muy bien!"

Estoy en una batalla ahora", pensó Ness.

...Contra Giygas...

...Y contra aquel que Giygas tomó como anfitrión...contra Pokey...

Cerró los ojos con fuerza. El pasado ya era cosa del pasado. Este era el presente. Y el destino había enredado a cada uno de los dos muchachos en una batalla por la tierra.

Un día claro, cuando apenas era primavera...

Aguas arriba del río Onett, donde el agua de los montones de nieve derretida se filtraba formando pequeños y puros arroyuelos...

Temprano por la mañana...

Los dos agarraron con fuerza el extremo de una caña de pescar y, aunque estaban empapados hasta la ropa interior, estaban seguros de que estaban a punto de pescar una enorme trucha... Pero, en un instante, la trucha se retorció furiosamente, rompió el sedal y se alejó nadando. Aun así, ambos se felicitaron por el trabajo bien hecho y se abrazaron, riendo.

...Ese fue un día que nunca volverían a ver.

Ness abrió los ojos.

Su padre se estaba presentando a Paula y Jeff. Les decía cosas como: “Es un placer conocerlos” y “Cuiden a mi hijo”, cosas así, y de alguna manera no parecía real. Su padre era un hombre grande y gentil, y siempre era tan cálido y amable como un día soleado. Era el tipo de persona que, incluso después de haber sido engañado por un vecino en quien confiaba, no se desanimaba, ni se enojaba, ni despreciaba a ese vecino; simplemente continuaba haciendo su trabajo lo mejor que podía. Ness se preguntó si su padre posiblemente se odiaba a sí mismo por haberse metido en esa situación en primer lugar. O si... tal vez, se había odiado a sí mismo en algún momento, pero luego lo había superado.

Esta vibrante y animada celebración parecía algo de otro mundo. Las multitudes de hombres y mujeres vestidos elegantemente, la abundante comida y bebida... todos tan alegres, tan contentos y tan felices... Todos y cada uno de los invitados parecían no tener una sola preocupación en el mundo. Pero ¿podía ser eso realmente cierto? ¿Nunca habían lastimado a alguien que realmente les importaba, o habían terminado fracasando en algo que pensaban que iba a ser fácil? ... ¿Nunca habían traicionado a un amigo, aunque no fuera su intención? ... ¿Ninguno de ellos había hecho algo así, ni siquiera una vez?

Entonces... oyó un chisporroteo. Los bordes de las hamburguesas empezaban a quemarse. El olor hizo que Ness volviera en sí de repente.

—¡No puedes dejar que las hamburguesas se quemen, papá! —gritó.

“¡Ups, lo siento, lo siento!”, respondió su padre, mientras rápidamente volvía su atención a la parrilla.Maldita sea, ya se han ido demasiado lejos. Lo siento mucho, mucho, señor Vaca...

—Papá, tengo que irme —dijo Ness, mientras agarraba con fuerza su lanza—. Hay un lugar al que tengo que ir y hay algo que tengo que hacer... Por favor, reza por nosotros. Reza para que podamos arreglar todo.... ¡Y que ambos, él y yo, regresaremos a Onett sanos y salvos al final!”

Dicho esto, giró sobre sus talones y estaba a punto de salir corriendo cuando...

—¡Espera, Ness!

...Su padre lo envolvió apresuradamente.—Me llevé unas cuantas hamburguesas. —Al menos, llévate estas —dijo—. ¡Las hamburguesas extra sabrosas de lujo hechas a medida de papá!

Ness, Paula, Jeff y Poo.

Los cuatro habían alquilado una pequeña embarcación y se dirigían río arriba por uno de los brazos del río Miru-Miru. Ah, y, por supuesto, Ness y Paula habían devuelto sus trajes típicos y volvían a llevar sus ropas habituales.

Se turnaron para remar. En las aguas poco profundas,A menudo tuvieron que bajarse y empujar. En un punto donde los árboles caídos les impedían completamente el paso, se vieron obligados a abandonar la embarcación y continuar a pie, cubiertos hasta los hombros por el agua fangosa.

Las orillas del río estaban llenas de árboles de aspecto extraño que tenían muchísimas raíces que crecían desde el centro de sus ramas. Las raíces, que llegaban hasta la superficie del agua, eran tan gruesas como las muñecas de Ness, y no podía distinguirlas de los troncos de los árboles. Parecían los huesos medio hundidos de una criatura muy alta con cientos de patas largas, o una cesta tejida perteneciente a un gigante.

Había varios tipos de palmeras altas, árboles con frutos que parecían limones,y árboles envueltos en hiedra floreciente que no lucirían fuera de lugar como parte de una entrada grandiosa y hermosa a algún tipo de patio real.

Al final el río fue tragadoEl agua se elevaba entre los árboles y la vegetación, y se parecía más a un pantano salpicado de helechos. Luego se hacía más profunda y de repente se abría y formaba un estanque redondo. En los huecos entre las hojas de loto, tan juntas como piscinas para niños, innumerables cocodrilos de ojos soñolientos

sacaban el hocico del agua. Paula se estremeció de miedo, pero Poo se acercó a la orilla del agua, realizó varios mudras con las manos y pronunció unas palabras que resonaron de forma extraña. De repente, todos los cocodrilos se juntaron y se alinearon uno al lado del otro, creando un camino para ellos sobre el agua. Cruzaron con cautela este puente de cocodrilos áspero y lleno de baches y descubrieron que la orilla opuesta estaba agradable y seca. El suelo era sólido, resistente y fácil de caminar. Pero la vegetación seguía creciendo tan espesa que tuvieron que tener mucho cuidado, de lo contrario podrían tropezar y rasparse las rodillas.

Estaba muy oscuro en esa jungla, incluso en pleno mediodía, así que se acurrucaron para no separarse y perderse. Había árboles con hojas redondas y árbolescon hojas largas y estrechas... Troncos de árboles con dibujos que parecían escamas de serpiente, troncos de árboles cubiertos de protuberancias... Los árboles eran todos tan tremendamente diferentes: algunos tenían forma de fuentes de agua, otros de cepillos y otros de pilares rígidos y rectos. Guirnaldas de flores y enredaderas colgaban desde arriba como columpios. La brillante luz del sol se filtraba a través de las altas copas de los árboles de modo que todo a su alrededor parecía una cortina verde adornada con bordados dorados. Una pequeña sombra volaba a través de las ramas en lo alto, y creyeron haber visto a un pequeño mono amistoso persiguiéndola curiosamente. Arañas del tamaño del zapato de un adulto tejían enormes e intrincadas redes, y un caracol más grande que la palma abierta de Ness se arrastraba por la rama de un árbol.

*¡Caaaaaaaaaaa! ¡Kiii-eeii! Ki-eeeeii! ¡Crrroak, crrrroak! ¡Grrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrow! ¡Prrreeeep-peep-peep!*Un coro abrumador de pájaros, animales e insectos les hizo querer taparse los oídos, pero los cuatro continuaron caminando, uno al lado del otro, en silencio.

—¡Oh, me pica tanto! —gritó Jeff de repente, rascándose furiosamente los brazos —. ¡Ay, me mordió! Debe haber sido unMosquito bastante decidido, ya que me cubrí con repelente de insectos...”

“No deberías tener problemas, no creo que la malaria sea un problema por aquí”, dijo Paula, frunciendo el ceño. “Pero no te rasques tan fuerte, estás enviando barro por todas partes”.

“Hablando de eso, Paula, estoy impresionado”, dijo Ness. “Pensando en ello, no has tenido ni una sola queja en todo este tiempo. Esto debe ser un¡Qué caminata tan terrible para una chica! ¡Pensé que ibas a empezar a llorar cuando descubrimos que tendríamos que caminar por todo ese barro!

—¡Oh, no seas ridícula! —se burló Paula—. Fue un poco molesto, claro, pero estoy bien con todo esto.Si lo considero un baño de barro gratuito, ¡me siento afortunado! Y luego solo espero con ansias una ducha agradable y refrescante más tarde”.

—Pero, ¿los ríos como el de antes no suelen estar llenos de sanguijuelas chupadoras de sangre?

—¡¿Q... qué acabas de decir?! —gritó Paula, mientras su rostro palidecía de repente—. ¿Sanguijuelas? E... e... entonces, esas cosas que estaban tratando de besarme bajo el agua...¡Ahí...! ¿No eran pececitos...? Tenían cosquillas, así que los espanté con PSI, pero yo... yo no pensé que pudieran ser sanguijuelas... ¡sanguijuelas! ¿Por qué no me lo dijiste antes?

“Quiero decir, parece que fue mejor que nosotros*no*"Te lo diré allí".

Caminando como si no tuviera peso, Poo se colocó a la cabeza del grupo. De repente, sus orejas temblaron y extendió los brazos hacia los lados para detener a los demás. "Hm... algo está pasando".

—Jeff, no digas eso —dijo Ness.

"¿Qué no dices?", preguntó Jeff.

"Ya sabes, el viejo '*...Y esto es una mano!*—Es una broma —respondió Ness.

“...¿Cuándo he dicho algo tan estúpido?”

"Waah, estoyLo siento, por favor no me estrangules, ¡eso due-le!

Ness luchó mientras Jeff lo agarraba.por el cuello y lo sacudió, pero luego...

¡Gyaaaaaaa~!

...Un grito ensordecedor y resonante sacudió toda la selva que los rodeaba. De repente, pájaros de todos los colores salieron volando asustados. Los monos se lanzaron de rama en rama entre los árboles, como Tarzán.*¡Susurro, susurro, susurro, silbido, silbido, silbido!*En su pánico, algunos de los animales rozaron levemente las cabezas de Ness y los demás mientras pasaban a toda velocidad.

“¡Uauuu!”

"¿Q-qué es?"¿Es algún tipo de enemigo?

“¡Está allí!”

Corrieron a través de la jungla sin senderos.Treparon por raíces de árboles y avanzaron con dificultad entre hojas podridas. Resbalaron sobre musgos viscosos y se agarraron a enredaderas colgantes. Por fin llegaron a un gran claro que se abrió de repente, justo en medio del bosque.

Allí, en el suelo, había una enorme flor, de unos quince pies de diámetro, que parecía haber caído de algún lugar.Cuando a veces piensas, en un día caluroso de verano, que te gustaría hacer un poco de carne asada, así que la sacas del refrigerador y la pones en tu tabla de cortar, pero entonces recibes una llamada de un muy buen amigo del que no has tenido noticias en mucho tiempo, y los dos hablan una eternidad de esto y aquello, y luego sales a algún lado y vuelves, te das un baño, te vas a dormir y te despiertas de nuevo... y entonces, con un jadeo repentino, recuerdas ese trozo de carne que dejaste afuera, que desde entonces se ha vuelto completamente rancio? Bueno, esta flor era del mismo color y olor que eso. Y justo en el medio de la cosa, atrapado por la cola y luchando por liberarse, había un pequeño mono bebé. Ah, entonces esta flor no había caído de ningún lado, había florecido allí en el suelo, así como así. ¡Y ahora, usando sus estambres como colmillos, estaba tratando de tragarse a ese pobre mono entero!

“¡Eso es una rafflesia! El entomófilo más grande del mundo.“¡Flor!”, gritó Jeff, mostrando una vez más su amplio conocimiento sobre diversos temas. “Ese olor increíble está destinado a atraer moscas y otros insectos, que ayudan con la polinización... pero es extraño que este tenga colmillos. ¡Vaya, justo como pensé, el detector de alienígenas está sonando! ¡Esta cosa debe haberse vuelto loca por las oscuras influencias de Giygas!”

—Entonces, ¿qué debemos hacer? —preguntó Poo, mientras cruzaba los brazos con una expresión de sorpresa.—Ese mono no es asunto nuestro. Y si nos apresuramos a seguir nuestro camino, esa criatura probablemente nos dejará en paz.

—¡¿Qué?! ¡No, tenemos que salvarlo! —gritó Paula—. ¡No podemos dejar que lo maten!

*¡kii, kikii, kiiii!*El pequeño mono capturado gritó desesperado. ¡Ya lo habían tragado hasta el trasero! Dispersos en las copas de los árboles había una tropa de monos que parecían ser la familia del pequeño, y gritaban fervientemente con voces chillonas que sonaban como uñas raspando un cristal. Pero al final, ninguno de ellos parecía tener el coraje de bajar de los árboles. El temblor y el movimiento inquietos de los monos hicieron que varias hojas volaran hacia abajo. Una oruga lanuda del tamaño de una salchicha cayó de uno de los árboles y Paula lanzó un grito agudo y se aferró a Jeff.

"...¡Hyaaaaaaaah!"

De repente, Ness arrojó una especie de lata plateada al aire y, con un sonido satisfactorio,*¡grieta!*, la golpeó con su bate. La lata plateada voló una y otra vez... El cuerpo de la rafflesia tembló nerviosamente mientras acomodaba rápidamente sus pétalos en forma de un enorme guante de receptor y esperaba el impacto. ¡Pum! ¡GOLPE! La rafflesia, al estar hecha casi en su totalidad de labios y boca, se estiró en una sonrisa descarada. Pero entonces...

Esa boca, todavía en forma de sonrisa, comenzó a torcerse... y a contorsionarse... y a torcerse un poco más,hasta... Ah, AHH... ¡AAH-CHOO! AAAAH-CHOOOOO!

¡Así es! Lo que Ness había lanzado¡A la criatura le tocó... una lata de pimienta!

Junto con una repugnante cantidad de baba de flores, el pequeño mono salió rodando y trepó apresuradamente por laárbol más cercano. Salió corriendo entre las ramas. ¡Kii-kii, kiiii! ... Y corriendo hacia él con los brazos extendidos venía otra mona que debía ser la madre de la pequeña. Se abrazaron alegremente, de la mano, pero... —¿Ooh-kii? —De repente, la mona madre se fijó en el trasero de la pequeña. ¡Le había desaparecido la cola! Además, su trasero ahora estaba totalmente liso y sin pelo. Su pequeño trasero parecía un melocotón rojo brillante y estaba totalmente desnudo para que todos lo vieran. —¡Kiiii...! —En un pánico avergonzado, la pequeña mona intentó ocultar su trasero y su cara se puso de un carmesí intenso.

Mientras tanto, Ness y sus amigos combinaron los poderes de su PSI y armas, y juntos destruyeronLa espeluznante y maloliente flor de rafflesia.

"Parece que el pequeño mono ahora está a salvo", dijo Ness."¡Qué alivio, gracias a Dios! Pero ya no tenemos pimienta, así que mientras estemos atrapados aquí en el desierto, el único condimento que nos queda es la sal".

"¡Vaya, no lo puedo creer, esta cosa hasta tiene patas!", dijo Jeff. "Eso definitivamente es algo para el informe del club de ciencias". Estudió la rafflesia, tomó algunas fotos rápidamente y anotó algo en su cuaderno.

"Si esa cosa se hubiera acercado sigilosamente a Poo y le hubiera chupado la cola de caballo", reflexionó Paula, "ahora estaría totalmente calvo, ¿no?"

—Esa cosa nunca podría sorprenderme —dijo Poo, y sus ojos entrecerrados se volvieron aún más agudos mientras miraba a Paula—. ¿Por qué usaste*a mí*¿Como ejemplo allí?"

—Bueno —empezó Paula haciendo puchero—, ¡supongo que es porque dijiste cosas terriblemente crueles antes!

—Sólo estaba para asegurarme de las intenciones de Ness —respondió Poo.

“¿Estabas…qué?”

—Ness es el líder aquí —explicó Poo—. Debo obedecerlo.

—¿Oohh? —Paula jadeó—. Entonces, Ness se pone a mandar a un grupo de chicos.*dios*¡Eso es increíble!

—Ese es mi destino —respondió Poo, en un tono muy desinteresado y con la misma expresión neutral de siempre.

Los ojos azules de Paula se abrieron de par en par y por un breve momento se quedó mirando fijamente.La miró fijamente. Poo entrecerró aún más los ojos y, con un tic, se alejó de ella. Paula exhaló tan profundamente que sus hombros se sacudieron y, de repente, extendió la mano y abrazó con fuerza al pequeño y muy desconcertado Poo.

“¿Q... qué estás haciendo?”, gritó. “¡Suéltame!”

“¡Oh, eres tan linda!”, gritó Paula. “Poo, eres tan linda”.*lindo*! ❤” Ella besó su suave mejilla. “Actúas con calma y con el corazón en la mano, pero en realidad eres muy tímido. ¡Es adorable! ❤”

—¡T... idiota insolente! ¿Cómo te atreves a profanar la piel de una Kumari?

"Bien*Disculpa*—Dios mío, pero ¿qué parte de mi beso fue sucia? —resopló Paula —. ¡Si sigues diciendo cosas así, tendré que arrancarte los labios!

"Detente,¡BASTA!"

Poo finalmente abandonó su estado de total abnegación cuando el buen humor y la energía luchadora de Paula lo atraparon por completo.Al ver la expresión nerviosa de su amigo, Ness y Jeff se encogieron de hombros derrotados.

"Creo que ella podría ser el miembro más fuerte de nuestro partido", dijo Jeff.

—Yo también lo creo —respondió Ness, asintiendo enérgicamente—. ¡Eh, vamos, chicos!

Así que, bueno, allí estaban los cuatro, partiendo hacia el...jungla una vez más.

La luz del sol se abría paso entre las hojas y el follaje espesos. Verdes profundos, verdes claros, verdes pálidos, verdes sombríos... Verdes teñidos de oro, verdes teñidos de marrón, verdes que se habían vuelto casi blancos... Con verdes, verdes y más verdes desbordándose de cada rincón y grieta de la jungla,De vez en cuando, un pájaro revoloteaba por allí y ese fugaz y vívido destello de azul o rojo era una imagen bienvenida para sus cansadas retinas mientras continuaban y continuaban durante lo que parecía una eternidad. Todo era tan hermoso, tan místico... y realmente apreciaban este hermoso paisaje que les recordaba el asombroso poder de la madre naturaleza, el hecho de que los árboles y la vegetación eran los que daban origen al oxígeno que respiraban y todas las bendiciones del sol y el agua... Pero se volvió un poco deprimente contemplar vistas tan similares una y otra vez.

En el mahjong, una mano de fichas totalmente verdes es muy útil, pero Ness no estaba familiarizado con el juego. Tal vez Poo supiera algo al respecto...

En un intentoPara encontrar la salida de ese verdor lo antes posible, empezaron a acelerar el paso y eligieron rutas sencillas, pero más accidentadas que las anteriores. Se obligaron a trepar por grandes plantas y árboles caídos, e intentaron caminar a paso

ligero por zonas de musgo resbaladizo y viscoso, estando todo el tiempo a punto de tropezar y caer. Sí, incluso en medio de un bosque gigante, algunas rutas son más fáciles de tomar que otras. Normalmente hay desvíos más largos para sortear este tipo de obstáculos.

—Oye... Espero que sea solo mi imaginación —se quejó Paula entre jadeos—, pero tengo un presentimiento...He visto ese mismo árbol... muchas veces ya. ¿Estás seguro de que no estamos... simplemente dando vueltas... en círculos?

Los cuatro se detuvieron en seco. Poco a poco se miraron unos a otros y cada uno de ellos parecía estar teñido de un ligero tono verdoso.

—¿Qué pensáis, chicos? —preguntó Ness.

“Caminaba libre de pensamientos mundanos”, dijo Poo.

“La verdad es que tanto la brújula como el detector de extraterrestres no funcionan desde hace algún tiempo”, dijo Jeff. “El campo magnético parece haberse descontrolado”.

“Esto es malo, ¿eh?”

Los demás se quedaron mirando a Ness sin moverse. Esta vez, él había sido el que iba a la cabeza. A primera vista, parecía que su andar estaba lleno de confianza... pero, en realidad, llevaba un tiempo sintiéndose un poco inseguro de sí mismo.

—Bueno, ya no hay mucho que podamos hacer al respecto —suspiró—. Creo que, antes que nada, deberíamos detenernos aquí y descansar un poco.

Ness buscó el terreno más blando que pudo encontrar y se sentó. Fue entonces cuando se dio cuenta de que todo su cuerpo estaba atormentado por la tensión y el agotamiento.Paula se distanció un poco de los chicos y comenzó a hacer algunos ejercicios de estiramiento, y Poo se subió a ese árbol tan familiar, cruzó las piernas y entró en un estado de meditación. Jeff se sentó al lado de Ness y sacó un juego de herramientas de su mochila.

—¿Eh...? —Ness había estado haciendo girar el cuello y los hombros para relajarlos cuando sus ojos se desviaron y de repente se abrieron de par en par—. ¡¿Jeff?! ¿Qué... qué es eso? —gritó.

—¿Hm? —Jeff levantó la vista sorprendido—. Ah, cierto. No te lo había mostrado todavía, ¿eh? —Se había arremangado el pantalón y acababa de tocarse la rodilla con un destornillador. Soltó una risita.

“Tengo... prótesis“Tienen patas”, explicó Jeff. “Se mojaron con toda esa agua sucia y no puedo dejar que se oxiden. Necesitan un poco de mantenimiento”.

Jeff quitó rápidamente una de las patas. Con una mini aspiradora, un bote de algún tipo de aerosol y un pequeño soplador, la revisó cuidadosamente para ver si tenía suciedad y residuos y la frotó hasta dejarla limpia. Hizo ajustes aquí y allá con una llave Allen y una llave inglesa, y aplicó aceite para máquinas. Limpió con cuidado el exceso de aceite, sostuvo la pata frente a un rayo de sol, la revisó y luego la volvió a colocar. Una vez que terminó con esa, pasó a la otra.

—No lo sabía —susurró Ness. Aunque pensó que probablemente era de mala educación mirar fijamente, se dio cuenta de que no podía apartar la mirada.

Jeff parecía muy hábil en lo que hacía. Probablemente tuvo que...Afinaba esas piernas así con frecuencia. Pero ¿cuándo? ¿Por la noche, cuando los demás dormían? ¿Había estado despierto, solo, puliendo en silencio esas piernas mecánicas?

"No estaba tratando de esconderlos ni nada por el estilo", dijo Jeff. Parecía que había terminado. Recogió las herramientas de su caja de herramientas y selló la caja impermeable con un*quebrar*, y luego se bajó las perneras del pantalón. “No... eso es mentira”, añadió. “La verdad es que estaba ocultando algunas cosas”.

“.....”

“Hubo un accidente”, explicó. “¿Recuerdas haber visto a Jack en Summers?...Mi hermano murió en el accidente y mis piernas quedaron aplastadas desde la rodilla hacia abajo”.

—Ah, ya veo —respondió Ness, mordiéndose el labio—. No sé qué decir. No pudo evitar agachar la cabeza.

—¡Oye, oye, vamos! ¡No te preocupes por eso! —dijo Jeff, y le dio una palmada en la espalda a Ness—. Ness, no eres del tipo que se dejaría vencer por este tipo de cosas, ¿verdad?Precisamente por eso no me preocupé por que estuvieras a mi lado, y terminé quitándolos y dejando que lo descubrieras”.

“¿Duele...?”, preguntó Ness.

“No me duele nada”, respondió Jeff. “Antes me dolían un poco las piernas de vez en cuando, pero este procedimiento se hizo muy bien”. Se dio unas palmaditas suaves en las piernas a través de los pantalones. “Mi papá me hizo esto”.

—Ah, es cierto —dijo Ness—. Tu padre es un científico increíble, ¿no?

—Sí, es increíble —dijo Jeff con una sonrisa amable—. ¡Pero tu padre también es increíble! Esas hamburguesas estaban muy, muy buenas... Se las habían comido todas mientras viajaban en ese bote hacía un tiempo. —Sin duda, creo que eran las mejores hamburguesas del mundo.

—Gracias —dijo Ness.

“¡Es sólo la verdad!”

—No, no me refiero solo a los cumplidos sobre mi padre y sus hamburguesas —comenzó Ness. Se le hizo un nudo en la garganta y tragó saliva con fuerza—. Quería agradecerte por acompañarme hasta aquí. Jeff... Me alegro mucho de que seas mi amigo. Gracias.

Los dos se miraron a los ojos y, al mismo tiempo, se estrecharon la mano con fuerza.

"Y espero que siempre seamos amigos".

-Yo también lo espero.

Después de decir esto con tanta sinceridad absoluta, Ness de repente se sintió avergonzado y con un poco de..."Jejejeje", empezó a reír. Jeff no pudo evitar reírse también.

"Pfft, ajajajaja,*Vaya*¡Jajajaja!”

“¡Aaaahh-jajajaja!”

Los dos se reían a carcajadas, agarrándose la barriga y dando patadas, cuando de repente...

“¡Aaaaaaaa!”

...Resonando a través de la jungla, se oía el frenético y delicado...¡Gritos de una jovencita! Poo descendió silenciosamente de las ramas más altas del árbol y luego salió corriendo sin decir palabra.

“¡Esa era Paula!”

"¿Dónde está ella?"

Pero...

Cuando Ness y Jeff corrieron presas del pánico para averiguar qué estaba mal, lo que encontraron fue...

“...Ah, aahhh, ese es el lugar... ¡Eek! ¡Ahí no, eso hace cosquillas!”

...Paula, tumbada boca abajo en un lecho de musgo y recibiendo masajes en brazos, piernas, hombros y espalda por parte de una multitud de monos. Su cabello dorado estabaEstaba coronada con una corona de flores y alrededor de su cuello había una cadena de lirios silvestres. A su alrededor había más ofrendas de flores y montones de frutas. De pie junto a ella había una larga fila de monos jóvenes que usaban grandes hojas de plátano como abanicos, agitándolas atentamente y haciendo todo lo posible para mantenerla fresca.

“...Aahhh, qué bien... ¡Esto es lo mejor!” suspiró Paula.

Cuando los chicos observaron atentamente al pequeño mono que estaba de pie sobre su espalda y le daba un masaje shiatsu completo, notaron que no tenía cola.

—¡Por supuesto! —dijo Ness—. Esos deben ser todos los amigos y familiares de ese mono que salvamos hace un rato.

“Bueno, no son exactamente*redondo*, o gorditos”, agregó Jeff, “pero... son pequeños, al menos, ¿verdad?”

“Si fueran redondos y regordetes, probablemente volvería a perder la cabeza y diría: '¡Ah, son tan lindos!❤' ¿verdad?” respondió Ness bromeando, con una risita.

"Probablemente."

—¡Ah, todo esto es maravilloso! —susurró Paula—. Esto es realmente el paraíso, pero... creo que ya he tenido suficiente. Muchas gracias... ¡Todos deben estar muy cansados! Paula sonrió dulcemente a cada mono, uno por uno, y luego levantó la vista. —¿Eh? ¡Ness! ¡Y Jeff! ¿Por qué están ahí parados, mirándolos?

“Porque, eh...”

—¡Ah, ya lo sé! —dijo Paula—. ¿Ustedes también quieren un masaje, verdad? Pues entonces vengan aquí y recuéstense. ¡Permitan que la señorita Paula les muestre una técnica secreta que aprendió directamente de su mamá! Paula hinchó el pecho con orgullo y se arremangó.

“N-no, no gracias, estoy bien.”

—¡Yo también! No sirve de nada, soy muy cosquillosa.

—Aww, ¿en serio? —dijo Paula, luciendo decepcionada—. Qué pena...

"Oye, Ness, acabo de terminar-Hablando con todos -dijo Poo. Había regresado muy de repente, como una ráfaga de viento-. Dicen que quieren llevarnos a algún lugar.

Ness parecía sorprendido. “¿Qué?”, gritó. “Poo... ¿puedes hablar con los monos?”

—Sí —respondió Poo—. Aunque no lo hablo con mucha fluidez, claro.

“¿A dónde nos quieren llevar?”

"No lo sé", admitió Poo, y se encogió de hombros, como si dijera:*¿Esa parte realmente importa?*“Aparentemente, hay un lugar al que quieren llevarnos”.

“Bueno, no importa dónde esté, tendremos suerte si salimos de esto.“Un laberinto de vegetación interminable, ¿verdad?”, dijo Jeff, y Ness no podría estar más de acuerdo.

La familia del mono condujo a los cuatro hacia los árboles.Se les transmitió que los monos querían que todos viajaran de rama en rama a través de las copas de los árboles más altos.

Trepar a un árbol es una cosa, pero cruzar las copas de los árboles es algo que dudo que alguien que confíe de verdad en sus habilidades atléticas haya intentado jamás. Y no es de extrañar, porque es algo terriblemente difícil de hacer. Por un lado, si inclinas la cabeza un poco hacia abajo, toda la sangre se acumula en ella, lo que es una sensación horrible. Puede ser una tarea muy sencilla para los monos, que tienen dedos ágiles que pueden agarrarse a las ramas y cuyos brazos son lo suficientemente largos como para que usar las cuatro extremidades para moverse sea menos complicado, pero para los humanos, que tienen caderas más débiles y una estructura esquelética diseñada para caminar sobre dos piernas, es claramente muy difícil.

Además de todo eso, el suelo ahora estaba en algún lugar.*lejos*Debajo de ellos, envueltos en un velo de vegetación, veían la jungla que tanto les había cansado de ver desde un ángulo completamente diferente. De vez en cuando, tenían que saltar hacia la siguiente rama con todas sus fuerzas. Esto solo ocurría en unos pocos lugares, pero para alguien con miedo a las alturas, la opción de simplemente caerse muerto parecía mucho mejor. Rebotaban en la punta de una rama para ganar impulso como si fuera un trampolín y luego, ¡zas!, saltaban. Y una vez que saltaban, necesitaban agarrarse con éxito a algo en su destino, ¡lo que fuera, de lo contrario terminarían rápidamente cayendo de cabeza!

El ágil Poo voló hacia adelante como si estuviera compitiendo con el más rápido de los monos jóvenes, y antes de que se dieran cuenta ya había desaparecido de su vista... Pero los otros tres eran realmente muy malos en esto. Un mono particularmente corpulento se quedó a su lado y los entrenó diligentemente como si estuviera enseñando a monitos muy jóvenes e inexpertos, pero el movimiento era muy lento y muy temeroso. Incluso las mamás monos con crías de mono aferradas a sus barrigas pasaban tranquilamente de largo.

Los monos los vigilaban y los animaban, actuando como muletas vivientes que los apoyaban cuando era necesario. En los lugares donde no podían saltar, los monos se tomaban de la mano y creaban puentes con sus propios cuerpos peludos, a los que los tres se aferraban con los ojos bien cerrados. Cuando finalmente llegaron al borde del bosque, Ness, Jeff y Paula estaban completamente empapados en sudor, y estaban totalmente agotados y exhaustos. Les temblaban los brazos y las piernas, y sentían que sus corazones iban a estallar. Su visión estaba borrosa, y al principio les costó concentrarse en lo que tenían frente a ellos, pero...

"...¡Es una cadena montañosa!"

... Tan pronto como recuperaron el aliento, finalmente pudieron ver el vasto e increíblemente hermoso...El paisaje se extendía ante ellos. Había muchas montañas rocosas y rojas, superpuestas unas a otras, con sus picos nivelados como mesas. Había barrancos llenos de niebla y neblina persistente. Lagos brillantes que parecían espejos colocados en el suelo. A lo lejos, había una montaña con forma de mortero al revés, con un humo muy pálido que salía de su cima. Nubes que parecían jirones de algodón de

azúcar desmenuzado brillaban en un tono deslumbrante de blanco en el cielo azul perfectamente claro.

*¡Parece un escenario de película del oeste!*Paula reflexionó, mientras Jeff pensaba: ¡Es como una exhibición de dinosaurios gigantes!

¡Vaya, esas nubes parecen el pelaje del Rey!"De vez en cuando, le pasaban un cepillo a ese viejo perro King y perdía montones y montones de pelos blancos, esponjosos y esponjosos. Esas nubes le recordaban las veces que había visto ese pelo esponjoso ondear sobre la madera veteada del suelo.

De repente, se dio cuenta de que extrañaba su hogar en Onett.¿Cómo estarían su mamá y Tracy?, se preguntó.

Mientras se resistía a volver a la realidad con pensamientos como esos, todo aquello parecía una especie de sueño. Era una imagen solemne, pacífica y verdaderamente magnífica de una tierra primigenia, la antigua Tierra.

Por un breve instante los tres se quedaron mirando con asombro.

“¡KII-KIII!”

Uno de los monos tiró de la mano de Ness, como instándolo a darse prisa.

“Ah, lo siento, lo siento. ¡Me voy!”

Había una hermosa meseta de roca roja, con franjas horizontales de capas sedimentarias que la hacían parecer unaUna piedra de ágata increíblemente grande. En comparación con atravesar las copas de los árboles, escalar una montaña era pan comido. Pronto recuperaron el buen humor y treparon detrás de los monos hasta que finalmente llegaron a un acantilado tan escarpado que parecía que lo hubieran cortado limpiamente con un cuchillo.

“...¡Oh, vaya!”

Aquí y allá, cuidadosamente cincelados en la pared del acantilado, había agujeros que parecían ventanas.Parecía un edificio de apartamentos gigante y en varios de los agujeros había pequeñas caras que miraban a Ness y sus amigos.

“... ¿Son... algún tipo de habitantes de cuevas?”, se preguntó Jeff emocionado, mientras sacaba un par de binoculares.

—Ahí está Poo —dijo Paula—. ¡Poo! —Lo saludó con la mano.

*¡Vamos, vamos!*Los monos parecían decir mientras los tiraban hacia adelante, y Ness y sus amigos finalmente entraron en esta misteriosa casa al borde del acantilado.

Las paredes internas de la pared del acantilado estaban excavadas como los complejos túneles de un hormiguero. Eran algo similares a las ruinas que habían dejado los antiguos habitantes de Scaraba, pero estas viviendas eran sencillas y parecían haber sido construidas con intenciones más pacíficas.

Estos pasadizosSin embargo, las paredes eran demasiado hermosas para ser llamadas “primitivas”. Los pisos estaban perfectamente nivelados y los techos tenían una curva suave y uniforme. Aquí y allá, en las paredes perfectamente perpendiculares, había ventanas que se abrían al exterior para dejar entrar la luz del sol, e incluso todas ellas tenían bases perfectamente rectas y hermosos arcos en la parte superior. No se veían palas mecánicas ni retroexcavadoras, ni siquiera una toma de corriente para enchufar un taladro eléctrico, por lo que se preguntaron cómo diablos alguien había logrado excavar tan profundamente este acantilado. ¿Cuántos cientos de personas se

necesitaron para excavarlo a mano, durante cuántas docenas de años... cuántos cientos de años?

Finalmente, el pasillo se abrió y dio paso a una habitación especialmente grande. Allí estaba Poo, junto con un grupo de personas muy pequeñas cuyas cabezas tenían una forma parecida a la de una castaña, y se estrechaban suavemente hacia la punta. Hombres y mujeres vestían las mismas túnicas sencillas, tejidas con lo que parecían fibras de corteza de árbol, y su pelo negro y brillante, que brillaba como si estuviera mojado, les llegaba hasta los hombros a algunos, o estaba atado en la espalda a otros. Ninguno de ellos tenía vello facial. Todos iban descalzos y tenían músculos muy desarrollados.

Entre ellos, hayHabía un individuo que parecía ser mayor y llevaba alrededor del cuello lo que parecía una tira de huesos de animales. Pero, pensándolo bien... las arrugas de su rostro quemado por el sol podrían haber sugerido que era de edad avanzada, pero aunque su cabello era un poco fino y seco, todavía era de un elegante color negro, y su espalda también estaba tersa y recta. Era su expresión facial, rebosante de dignidad, lo que hacía creer que tenía el estatus de un anciano.

—Eh... hola —dijo Ness mientras se acercaba y se detenía frente a aquel digno hombre. Se quitó el sombrero y le dedicó una sonrisa muy amistosa.“Lamentamos interrumpir de esta manera”.

Se aseguró de hablar de una manera muy educada porque, por alguna razón, tenía la sensación de que estas personas eran los dueños de esta Profunda Oscuridad.

El*Tal vez*-El élder le hizo un breve gesto con la cabeza, pero no respondió. El brillo de sus ojos era penetrante y sus labios formaban una línea recta. Parecía estar algo enojado.

*Oh, no...*Ness pensó... ¿Y si hubiera sido algo malo que destruyéramos esa flor de rafflesia? ¿Y si hubiera sido como su preciado bonsái o algo así?

Entonces, el*Tal vez*-El anciano miró a Poo a los ojos y... ¿sonrió?

¡¿Q...qué carajo?!

El*Probablemente*-El anciano hizo una seña a dos individuos más jóvenes para que se acercaran a él y les tomó la mano. Los tres parecieron volverse uno solo y en ese momento...

[Bienvenida, Ness. Somos los Tenda.]

...Una voz solemne...no, un pensamiento que*sintió*¡Como una voz, resonó clara y agudamente en la mente de Ness...!

[No estoy enfadada, para nada. Nosotros los Tenda somos muy tranquilos. No utilizamos un lenguaje de sonidos.]

“¡Es telepatía!”, dijo Paula emocionada. “¡Estas personas envían sus pensamientos mediante telepatía!”

—¡Oh, qué! ¡De ninguna manera! —gritó Jeff.Con una expresión de tristeza en su rostro, se llevó las manos a los oídos. “No entiendo nada. ¡No puedo seguir!”

Entonces, sin el*Probablemente*-El anciano dijo una palabra y dos más se adelantaron, se colocaron a cada lado del grupo y se sumaron a la cadena de Tenda tomados de la mano. Ahora eran cinco en total.

[Quien lleva anillos de hielo ante sus ojos... ¿qué tal ahora? Puedes escucharnos ahora, ¿no es así?]

—¡Oh, sí puedo, sí puedo, sí puedo! —gritó Jeff, feliz—. ¡Vaya, te oigo tan bien! ¡Te entiendo perfectamente! Esto es simplemente increíble... *¡Guau!*"

"Estas personas pueden amplificar su PSI simplemente tomándose de la mano", murmuró Paula.

[Así es. Los extraños no pueden escuchar tan bien las voces de nuestros corazones. Como todos somos compañeros aquí, podemos comunicarnos incluso a través de simples susurros. El Príncipe Kumari también puede escuchar esos susurros.]

"...Entonces los poderes psíquicos de Poo deben ser realmente fuertes, ¿eh?"Ness reflexionó, con un dejo de celos.

[Primero, te contaré sobre la tribu Tenda. ¿Me escucharás?]

—¡Oh, sí, cuéntanoslo, cuéntanoslo!

Un joven Tenda se acercó con una especie de té que tenía un aroma maravilloso. Todos se sentaron en una alfombra tejida con briznas de hierba y todos escucharon mientras el Probable Anciano (ah, no, gracias al poder de la telepatía, ahora sabían con certeza que este tipo era el verdadero) les contaba una historia sin palabras.

En la tribu Tenda, donde todos tenían la capacidad de usar la telepatía, y donde lo hicieronNo tenían conversaciones de la manera habitual, no mentían. El concepto de mentira nunca se les había ocurrido.

Desde hace muchas decenas de miles de años, se habían extendido casi por completo por esta jungla conocida como la Oscuridad Profunda, llevando una vida tranquila y pacífica. Tenían una forma de vida muy gentil y muy hermosa, en paz con la tierra y fortalecidos por la lluvia y el sol. Sin embargo, un día, invasores de otra tribuApareció una pandilla que constantemente gritaba y se quejaba en voz alta, y estos invasores intentaron arrebatarles a los Tenda su hogar en el bosque.

Aunque a los Tenda no les gustaba pelear, no podían dejarse expulsar de sus hogares. No tenían más opción que intentar aprender el idioma de sus enemigos. Pero como primero tenían que aprender a hablar en voz alta, esto era terriblemente difícil. Los Tenda incluso*roncaba*¡telepáticamente!

Pero, bueno, una vez que todos pudieron entenderse, los Tenda sugirieron que hablaran las cosas pacíficamente y trataran de encontrar una solución que protegiera respetuosamente los intereses de ambos grupos. Pensaron que esto era lo que se suponía que debían hacer las tribus inteligentes. Sus enemigos asintieron en lo que parecía un acuerdo. "Por supuesto que aceptamos", fue lo que dijeron. Pero esto era una mentira descarada. Hablaron con palabras dulces y sonrieron mientras juraban ser buenos amigos, pero en sus mentes, pensaban cosas como: "Eee-hee-hee, ya verán, ¡los destruiremos a todos ustedes, idiotas, en poco tiempo!" Atacar, patear, golpear, saquear... ¡Imaginaban escenas vívidas de pura violencia, e incluso parecían estar esperándolas con ansias!

Ah, por cierto, el poder de los Tenda para proyectar pensamientos, o en otras palabras, para usar la telepatía, en realidad no es muy fuerte. No necesitan que lo sea. Para transmitir sus sentimientos a alguien con habilidades PSI muy débiles,Necesitaban combinarse entre sí, como lo habían hecho hace un momento, pero cuando estaban

entre sus compañeros, su débil energía psíquica funcionaba bastante bien. Sin embargo, su capacidad para leer los pensamientos estaba mucho más desarrollada.

Piense en ello como si se tratara de un conjunto de walkie-talkies baratos. Mientras las baterías estén nuevas y los dispositivos estén lo suficientemente cerca, dos personas pueden escucharse perfectamente. Pero si uno de ustedes sale de la habitación, o el clima está húmedo y nublado, o las condiciones son algo desfavorables, de repente la recepción se estropea. Los transceptores que utilizan la policía y los militares, o esos teléfonos celulares que han estado de moda últimamente, o, por supuesto, los transmisores especiales de ondas de radio en las estaciones de radiodifusión... no tienen este problema. ¿Alguna vez el teléfono inalámbrico de su apartamento ha cruzado su línea con la de la familia de al lado? ¿O alguna vez ha estado sintonizando estaciones de radio y ha encontrado una transmisión que no figuraba en la guía de programas? En pocas palabras, todas estas cosas suceden porque el dispositivo en el extremo de transmisión quiere asegurarse absolutamente de que el mensaje llegará, por lo que envía una señal que es mucho más fuerte de lo que necesita ser.

Los Tenda eran todos telépatas con poderes de recepción increíblemente sensibles. Los Tenda encontraban demasiado ruidoso e irritante si la "voz" de una mente era demasiado fuerte, como cuando alguien grita demasiado cerca de tu oído y hace que tus tímpanos palpiten. De hecho, debido a que la sensibilidad de otras especies humanoides es tan débil, por lo general no pueden escuchar los "susurros" que envían los Tenda, por supuesto, pero también parecen no ser conscientes de las manifestaciones telepáticas de sus propios arrebatos emocionales, o en otras palabras, los gritos de sus propias mentes. Y como ni siquiera son conscientes de ello, también son incapaces de reprimirlo. Como no tienen la capacidad de controlarlo, muy a menudo su intensidad se transmite a través de la*zona de peligro*

Todo pensamiento implica telepatía. Sin embargo, cuando se trata de seres humanos, que tienen una recepción telepática muy débil, los pensamientos son tan insignificantes que pasan desapercibidos.

Por supuesto, sus enemigos amantes de la violencia no tenían ni la menor idea de que los Tenda estaban escuchando sus malos pensamientos. Si lo hubieran sabido, seguramente habrían estallado en una furia aún mayor. Y los Tenda estaban terriblemente conmocionados; se sintieron como si les hubieran dado una bofetada en la cara.

Antes de que la guerra hubiera comenzado, los Tenda abandonaron la lucha. En una batalla entre brutos que no solo no teníantenía reparos en causar dolor pero también parecía disfrutar haciéndolo, y una tribu que podía sentir el sufrimiento de los demás como si fuera el suyo propio... el resultado final fue bastante claro desde el principio.

Les rompió el corazón hacerlo, pero los Tenda huyeron. Se vieron obligados a abandonar sus bosques y esconderse. Sus enemigos, enloquecidos y sedientos de batalla pero sin ningún enemigo sobre el que descargar su furia, buscaron desesperadamente a los Tenda, pero es imposible burlar a los telépatas. Impacientes, irritados y furiosos, incluso sus peleas más pequeñas se convirtieron en peleas masivas y, finalmente, los brutos comenzaron a luchar y matarse entre sí. Se perdieron cientos

de vidas, sin absolutamente ninguna razón. Cientos de niños perdieron a sus padres, cientos de esposas perdieron a sus maridos y cientos de padres perdieron a sus hijos.

El bosque se llenó de gritos de odio, de dolor y de desesperación. Los Tenda, de corazón bondadoso, se sintieron tan afectados por todo esto que cayeron al suelo.Una depresión cada vez más profunda, hasta que, al final, no sintieron nada más que vacío. Se volvieron cada vez más astutos a la hora de permanecer ocultos. Juraron no volver a involucrarse con nadie, nunca más. Y tampoco permitir que los encontraran nunca más.

[Esto fue hace mucho tiempo, y desde entonces, esta gran tierra ha girado alrededor del fuego celestial tres mil veces,]—dijo el Anciano, y en su corazón exhaló un suspiro de dolor—. Ésa fue la época de los antepasados de los antepasados de nuestros antepasados, y luego muchas generaciones antes que ellos. Pero la tribu Tenda no lo olvidó. Las almas de los antiguos Tenda siguen vivas en el Tenda de hoy.

—¡Es demasiado! ¡Pobrecitos! —gritó Paula mientras se secaba la mejilla con la manga—. Los Tenda tienen corazones increíblemente puros y hermosos, ¿no es cierto?

"...Entonces, si todos ustedes pueden ver las emociones y sentimientos de los demás", comenzó Jeff, pensativamente,"De ahí se deduce que si alguien tuviera la más mínima pizca de maldad en su corazón, no sería capaz de adaptarse demasiado bien. Desde el momento en que naces, te crías en un entorno en el que el cuidado de los demás es algo natural, por lo que, naturalmente, todo el mundo acabará siendo un individuo solidario. Supongo que cualquiera que haya tenido la mala suerte de haber nacido como una "mala semilla" habrá ido eliminando todos esos rasgos negativos a lo largo de estos largos años".

"Y sin embargo", añadió Poo, "hoy en día, incluso entre la tribu Tenda,Supongo que ha habido pensamientos maliciosos acechando en un grado inusualmente fuerte... ¿no es así?

[En efecto,]respondió el Anciano. [No estamos exentos de sentimientos negativos. Por ejemplo, sentimos celos. Sufrimos pereza. No estamos exentos de pequeños ataques de ira. Pero en circunstancias normales, sentimientos como esos se sellan y se hacen desaparecer antes de que tengan la oportunidad de crecer mucho.

La envidia, desde otra perspectiva, puede ser vista como respeto o admiración por otra persona, y la pereza es solo una prueba de que todos podemos ser débiles, a veces. La irritabilidad no es más que una señal de que, de alguna manera, sin darnos cuenta, nos hemos exigido demasiado.

Cuando te hieren, sangras o sientes dolor, y cuando comes algo que no debes, te duele el estómago y pierdes tu fuerza habitual. El corazón también puede sufrir aflicciones similares. Los sentimientos negativos son como pequeños resfriados que se pueden contagiar al corazón, eso es verdad, pero... últimamente, sufrimos cada vez más por deseos sin sentido, deseos de sueños imposibles, cosas que anhelamos y no deberíamos, y corazones codiciosos. Si uno de nosotros está preocupado, todos estamos preocupados. A este paso, todos nosotros, los Tenda, pereceremos pronto.]

"¿Dijiste "deseos"?", preguntó Ness. "¿Dijiste que te encuentras deseando cosas que no deberías desear?Oh, suena como... tal vez... ¡Eso podría ser algo causado por la estatua malvada de Mani Mani!

[Un barco de metal llegó volando desde el cielo del este,]El anciano respondió con un gesto de la cabeza. [Las alas giratorias se detuvieron y los dos seres se hundieron en el bosque. Desde entonces... la luna ha ocultado al sol y el mediodía se ha convertido en noche. Una oscuridad maligna cubre los bosques y llena el cielo.]

—¡Dos seres... deben ser Pokey y Aloysius! —gritó Ness, mientras cerraba el puño—. ¿Alguien de aquí ha visto a estas personas? ¿Reconoces sus caras?

Oh, lo siento... Debería haber mencionado esto.Antes, como la telepatía de la tribu Tenda es diferente del lenguaje, también puede transmitir imágenes perfectas. Para facilitar esta novela, he escrito sobre estas cosas solo en términos de lenguaje, pero comprenda que, al mismo tiempo, también transmitían imágenes visuales y mentales muy definidas, una tras otra... Solo quería tomarme un momento para dejar eso en claro.

[No conozco sus caras]dijo el Anciano. [Pero esto lo vio uno de nuestros compañeros mientras estaban pescando.]

El Anciano entonces transmitió una serie de imágenes.

No había otra manera dedescribe la escena.

Era la orilla de un río de color café con leche. Al borde del agua había una pequeña cabaña destartalada. A lo lejos se veían los restos de un helicóptero. Y detrás de la cabaña, a un lado de un terreno plano y parejo... había una cruz construida de forma muy chapucera.

Encima de un montículo blando de tierra, había una placa de acero doblada que parecía ser parte deEl helicóptero destrozado. Habían escrito unas palabras en la placa de acero con algo parecido a un clavo.

ALOYSIUS MINCH
1943 ~ 1994
NOS VEMOS EN EL INFIERNO
¡Eres un flacucho y codicioso bastardo!

—¿Una tumba? —murmuró Ness, mientras la sangre se le escapaba del rostro—. ¿El señor Minch... ha fallecido? ¿Cómo? ¡No me digas que fue Pokey! ¿Se ha vuelto tan loco que ha puesto las manos sobre su propio padre de esa manera...?

—No... Puedo sentir sus pensamientos residuales —respondió Poo, con los ojos entrecerrados—. Su muerte fue causada por inanición.

—¿Murió de hambre? —dijo Ness—. Pero... ¿por qué? ¿Y adónde fue Pokey?

[Hacia la fuente de todo mal, la grieta en el tiempo,]—respondió el Anciano, y Ness jadeó.

“¡La grieta en el tiempo! ¡Tenemos que llegar allí lo antes posible!”

[No está lejos,]—dijo el Anciano, y sus tranquilizadores pensamientos telepáticos aliviaron suavemente el corazón angustiado de Ness—. Pero aún hay más que debes hacer. Visita nuestro templo y escucha las palabras de nuestro dios, la piedra brillante. Es hermana de la piedra del Sonido que posees.

"¡Oh!"

Ness rebuscó en su bolsillo y sacó la piedra del sonido.

La piedra que ya había grabado tantas melodías.

En Onett encontraron el**Paso gigante**, y en Saturn Valley, el Milky Well. Habían usado el detector de alienígenas en el reloj de Jeff para descubrir puntos sospechosos en lugares por los que ya habían pasado, y recuperaron varios Santuarios uno tras otro. Recientemente habían recuperado la Nube Rosa en las montañas de la tierra natal de Poo, Dalaam.

“Dos... tres... cuatro”, contó Ness. “... ¡El próximo será nuestro séptimo punto de poder! ¡Pero dónde diablos podría estar!

[Está en lo más profundo de lo más profundo,]El Anciano respondió. [Dentro de la cueva del musgo luminoso.] Un velo de tristeza pareció cubrir el corazón del Anciano. [Nos hemos dado cuenta demasiado tarde de que una criatura cuyo corazón no puede leerse se ha instalado allí. No disfrutamos del conflicto. Pero se ha apoderado de nuestro templo y estamos muy preocupados. Nos gustaría estar con nuestro dios. Pero, si fuéramos allí, solo nos haríamos daño. No deseamos que esa criatura esté allí nunca más. Queremos que se vaya en paz, si eso es posible.]

—¡Déjenlo en nuestras manos! —dijo Ness, golpeándose el pecho.“...Pero, los monstruos que absorben el poder de Mis Santuarios suelen ser bastante duros... así que no estoy seguro de si podemos hacer esto pacíficamente. Y si no podemos, lo siento... ¡Lo siento mucho de antemano!”

*¡Date prisa, date prisa!*Con la guía de algunos de los jóvenes Tenda, Ness y sus amigos se apresuraron a lo largo del corredor de piedra hasta la habitación más alejada. Allí, custodiando el séptimo Santuario de Ness, había un extraño monstruo que parecía un rayo que se había solidificado en una armadura de metal. El análisis de Jeff fue que era una criatura de algún otro planeta, o en otras palabras, un extraterrestre. Según la introducción que dio la propia criatura, ¡se llamaba algo así como "Espectro Electro"!

Querido lector, ¿recuerdas haber oído este nombre antes, en alguna parte? ¡Así es! ¡Esa es la criatura que Pokey eligió de ese catálogo que le mostró el Super Starman! Así que, en resumen, ha estado seleccionando y ordenando varios monstruos y enviándolos en un intento de detener el progreso de Ness. Pero, ¿de dónde vienen?, te preguntarás. Bueno, eso todavía no lo sé. Tendremos que esperar y ver...

Ahora bien, la estrategia de batalla del Electro Specter era utilizar ataques eléctricos paralizantes que les quitaban HP. También disparabalanzaba cohetes y tenía algo así como la barrera especial de Paula, un escudo de poder, que podía reflejar su propio PSI hacia ellos. Sin embargo...

"Encimera¡blindaje!"

"Agarralos, Hambriento¡Imbécil de HP!

"PSI¡Tormenta de estrellas!”

“¡Línea de impacto explosiva y rockera!”

...Al final, su enemigo ya no existía.

Ese esforzado Electro Specter se desvaneció en un haz de luz de color arco iris, como suelen hacer los extraterrestres, y el resplandor deslumbrante que había estado protegiendo el punto de energía se volvió aún más brillante. Luego, comenzaron a aparecer letras gigantes e iluminadas en las paredes que los rodeaban.

[Soy Ness... Ha sido un largo camino llegar hasta aquí...]

*¡Vaya! ¿¡Qué es esto!?*Ness pensó, asombrado.

[¡Vaya! ¿Qué es esto?]Las letras deletreadas.

¡Mis pensamientos están escritos en la pared!

[¡Mis pensamientos están siendo escritos en la pared!]

—¡No, no mires! —gritó Paula. Su rostro se puso rojo como un tomate y...—Le dio una palmada en el hombro a Ness—. ¡No, no! ¡Date la vuelta! ¿Y si es algo que no quiero que veas?

—¿Qué quieres decir? —preguntó Ness, estupefacto, mientras las letras se deletreaban.fuera, [¿Qué quieres decir?]. “Yo debería ser el que se enfadara. ¿Por qué estás tan nerviosa, Paula?”

—¿Eh? Porque… —empezó a decir Paula, con los ojos muy abiertos por la confusión—. Porque… esos son mis pensamientos, ¿no? ¿Cómo que deberías ser tú la que se enfadara?

“¡Lo tengo!” dijoJeff, mientras de repente aplaudía, dijo: “En mi caso, veo mi proceso de pensamiento y parece un diagrama de flujo que pasa volando a una velocidad increíble. Creo que es lo mismo para cada uno de nosotros. ¡Se nos muestra un vistazo a nuestras propias mentes!”

“¡Oooh, ya veo!”

—¿Es así? —dijo Poo—. Bueno, entonces, como era de esperar, mi mente no proyecta ni una sola palabra.

Por un breve momento, los cuatro no dijeron nada y contemplaron las letras brillantes que se proyectaban en las paredes.

Así es, este lugar era la fuente del poder de los Tenda para leer las mentes. Un lugar donde uno debe enfrentarse a sus propios pensamientos, al descubierto.

Apuesto a que el mundo todavía esconde muchas maravillas como ésta, allá en algún lugar.", pensó Ness, y siguió sus propios pensamientos con la mirada. Nunca renunciaré a este maravilloso mundo... nuestro hogar. No importa lo que pase, ¡lo protegeré...!"

No era más que un pensamiento honesto, un deseo muy sincero, pero verlo iluminado tan brillantemente, y en letras de la altura de un ser humano promedio, hizo que Ness se sintiera un poco avergonzado.

...Je... por favor, deja de hacer eso ahora, no tienes que hacer todo lo posible de esa manera., pensó. ¡Oye, tranquilo, tranquilo!

Y así, Ness había recuperado su séptimo Santuario. La piedra del Sonido grabó la melodía de Lumine Hall. De repente,En la pared que tenía delante, Ness vio una visión de sí mismo cuando era un bebé, sostenido por su padre. Esta imagen en luces se parecía tanto a su padre real que lo tomó por sorpresa. Mientras la imagen de su padre sonreía con una sonrisa inmensamente tierna, la visión comenzó a desvanecerse lentamente hasta que finalmente se desvaneció.

De repente la luz se atenuó y, aunque era sutil, su tono comenzó a cambiar.

[¡Gracias, Ness! ¡Paula! ¡Jeff! ¡Y Poo!]

—¡Oh, es el Anciano!

“Ahh, esta vez todos estamos viendo lo mismo,¡Creo!"

[Has purificado la morada de nuestro dios. Nuestros corazones están tranquilos. Sentimos simpatía por el extraño ser que había sido utilizado

como peón del mal y que finalmente ha sido expulsado. ...Ahora bien, tengo algo que mostrarte. La grieta en el tiempo está justo delante. Los treinta mil Tenda de nuestra tribu concentrarán ahora nuestros pensamientos, todos juntos. Abriremos la puerta. Debes irte.]

¡¡ …

"¡Uauuu!"

Toda la pared brilló con una luz tan fuerte que ni siquiera podían soportar mirarla. Ness y sus amigos observaron, con los ojos de su mente, cómo todos los Tenda se tomaban de la mano y concentraban sus pensamientos en una sola fuerza divina y solemne.

[Abierto...]

Los corazones de treinta mil Tenda hablaron en voz baja... gentilmente.

[Abre...la puerta...!]

Una línea vertical apareció justo en el medio de la pared de luz, como si la hubieran dibujado rápidamente con un lápiz. Luego, tanto el lado izquierdo como el derecho comenzaron a ceder, lenta y silenciosamente. Más grande y más maravillosa que las puertas de cualquierCastillo...¡la puerta se estaba abriendo...!

A sus ojos, que acababan de ser inundados por aquella luz abrumadora, este nuevo mundo parecía al principio nada más que oscuridad.

Del otro lado de la puerta entraba un aire caliente, húmedo y bochornoso. Había un olor parecido al de los huevos cocidos: olor a azufre.

Avanzando tímidamente y frotándose los párpados,Sus ojos se acostumbraron poco a poco y recuperaron la vista. La tierra que se extendía ante ellos estaba teñida de rojo, y el suelo era áspero y estaba cubierto de rocas y cantos rodados. Y esos ríos anaranjados que corrían aquí y allá... ¿era lava? Se parecía mucho al mundo de arriba... ¡excepto que había una cadena de volcanes excepcionalmente grande! Y no había cielo. En cambio, había un techo rocoso, incluso más alto que los rascacielos más altos que habían visto nunca, y parpadeaba con destellos brillantes de un rojo intenso y parecía estar tan caliente como brasas.

—¡Es... es todo un continente en las profundidades de la Tierra! —gritó Jeff, con una voz llena de emoción—. Ahora estoy seguro de ello... La densidad relativa de este planeta que llamamos Tierra siempre ha sido atípica. Los cálculos teóricos no cuadran del todo. La estructura comúnmente aceptada del núcleo y su magma no explica a la perfección la rotación y revolución de la Tierra, los movimientos de la Luna o las corrientes y mareas globales. Incluso cuando pensamos en ello a escala cósmica, nos encontramos con anomalías en la distribución del volumen de los diversos elementos aquí en la Tierra, pero... ¡Oh, no puedo creerlo! ¡No puedo creer que haya tanto espacio bajo la corteza terrestre!

"… ¡Y no puedo creer que esté viendo esto con mis propios ojos!" dijo Paula, asintiendo con la cabeza en señal de acuerdo.

"Hay muchas leyendas antiguas sobre esto", dijo Poo. "...Sobre otra tierra, en las profundidades de la tierra. Tal vez haya entradas a este lugar en todo el mundo".

—Bueno, de todos modos, ¡vamos! —gritó Ness mientras se arreglaba la gorra de béisbol—. ¡A esa grieta en el tiempo!

“Pero, ¿cómo se supone que vamos a conseguirlo?“¿Ahí?”, respondió Paula. “Ni siquiera tenemos un mapa ni nada. Y este es un lugar tan grande que es necesario buscar a ciegas”.

—Quizás tengamos un guía —dijo Poo—. Nadie menos que la fuente misma de todo este mal ya se dirige hacia el lugar que buscamos.

—¡Jeff!

—¡Sí, sí, lo estoy comprobando! —gritó Jeff mientras miraba su reloj—. Señales extraterrestres: ¡Positivo!Las dos en punto. ¡Distancia: unas dos millas!

"¡¡¡Está bien!!!"

Los cuatro comenzaron a caminar a paso rápido por aquel mundo en las profundidades de la tierra, donde vientos ardientes se arremolinaban en ciclones.El calor casi derritió las suelas de sus zapatos. Una neblina de calor se elevó y brilló, distorsionando el paisaje distante. Había una vibración constante y baja que recorría la tierra como un refrigerador viejo, y de vez en cuando se producía un temblor más violento. Se producía aproximadamente un terremoto por minuto, y uno de cada diez terremotos era tan fuerte que tenían que dejar de caminar. Cada vez que esto sucedía, las montañas y las rocas se sacudían y rugían al desmoronarse. Las fisuras corrían por el suelo, rebosando de lava. Ness y sus amigos intentaron caminar solo por las zonas relativamente sólidas, pero aquí y allá, de vez en cuando, se abrían agujeros en el suelo como madrigueras de hormigas león, y - ¡WWHHOOOSHH! - salían columnas de vapor de ellos. Eran ráfagas del aliento del magma... ¡y hacía miles de grados de calor!

“¡Uf, esto parece una sauna!”, murmuró Paula, somnolienta. “Me pregunto si esto me ayudará a perder peso...”

“¡Ten cuidado! Si pisas uno de estos respiraderos de vapor, ¡te vas a quemar!”

Pensaron que el calor les resultaba agradable, que les calentaba los músculos entumecidos y les aliviaba la tensión... pero sólo durante los primeros minutos. Para entonces, estaban completamente cubiertos de sudor y la ropa se les pegaba al cuerpo, lo que les dificultaba mucho moverse. Las gotas de sudor que se formaban en sus cabellos y rostros caían a chorros y goteaban desde sus barbillas.

Ness se había arremangado la camiseta hasta las axilas. Le preocupaba que si se la quitaba del todo, correría peligro si algún residuo de los volcanes activos volaba en su dirección. Paula lo miró con envidia, pero, por supuesto, dejó su ropa tal y como estaba. Incluso Jeff, que siempre llevaba el cuello perfectamente abrochado hasta la garganta, se había aflojado la corbata y desabrochado un botón. Luego, al final, se había quitado la camisa blanca de vestir, la había doblado con cuidado y la había metido en la mochila. Ahora llevaba una camiseta sin mangas que ninguno de ellos le había visto llevar antes. Y, lo que es más, ¡hasta se había sacado el dobladillo de la camiseta sin mangas del pantalón! Y en el dobladillo, escrito con un rotulador, decía: «Cuarto año, grupo D, Jeff A».

“Si apagas"Todo pensamiento de tu mente... incluso las llamas se sentirán frescas... frescas como muchos pepinos", murmuró Poo. Tal vez como resultado de su extenso entrenamiento espiritual, no había sudado ni una gota, pero a estas alturas, incluso el siempre firme Poo estaba murmurando tonterías acaloradas.

—Ugh... tengo la garganta... tan seca —murmuró Jeff, vacilante.

—Lo único que quiero es un helado —respondió Paula sin dudarlo—. ¡Ron con pasas y chocolate con menta!

“Cuando tienes la garganta tan seca, el hielo simple es incluso mejor.“Mejor”, dijo Ness. “Bajo el sol abrasador en un estadio de béisbol sofocante, no hay nada mejor que beberse un vaso de hielo raspado. Realmente me gustaría que tuviéramos un poco ahora mismo...”

“El agua dulce es lo mejor”, dijo Poo con mucha franqueza.“De un arroyo bien refinado en lo profundo del corazón de las montañas... es como un dulce néctar”.

“¿Has estado alguna vez en el Club Estoico? Allí sienten lo mismo”.

“¿Dónde diablos está eso?”

“¡Ah, Summers! Lo que daría por sumergirme en¡Ese hermoso océano ahora mismo!”

Los cuatro no pudieron evitar charlar distraídamente, porque sabían que si no lo hacían, probablemente se desmayarían. Incapaces de regular adecuadamente su temperatura corporal, sus cabezas estaban nubladas y sus corazones latían con fuerza. Sus músculos estaban tensos, sus huesos parecían crujir y, por supuesto, sus pasos se habían vuelto muy pesados.

“...Oye... ¿ya casi llegamos...? ¿Ya casi llegamos a la grieta del tiempo...?”

"Sí", dijo Jeff.—Según las lecturas, deberíamos llegar pronto, pero... ¿eh? —Ajustándose las gafas, que se le habían resbalado por la nariz debido a todo el sudor, Jeff miró su reloj y fue el primero de ellos en notarlo—. ¡¿Qu... qué es eso, esa vibración?!

Golpe, golpe, golpe... ¡GOLPEOOOO!

“¡Waaaagh!”

“¡Es un monstruo gigante...!... ¡No, es... un dinosaurio!”

¡Y así fue! Tal como se vio en laDetrás de una enorme roca que se alzaba frente a ellos, pisoteando con sus pesadas patas, solo pudieron mirar con asombro a una criatura que creían extinta. Era amarilla con manchas rojas, tenía un cuello largo, una cola aún más larga, una barriga tan redonda como una toronja y algo parecido a una armadura a lo largo de su espalda. ¡Además de todo eso, tenía dos ojos enormes que estaban demasiado separados uno del otro!

—¡Jeje! ¡Es un dinosaurio de verdad! ¡Es increíble! —gritó Ness emocionado, tal como cabría esperar de un niño pequeño.

—Uhh, uhm... esa estructura ósea, los rasgos de su cara —murmuró Jeff, mientras accedía apresuradamente a la enciclopedia-diccionario en su organizador electrónico—. ¡Lo más probable es que sea un Wetnosaurus Paullumpopularis!

*¡Zumbido!*De repente, esa cola cortó el aire y les rozó la parte superior de la cabeza. ¡Puaj, puaj! ¡Esos pies del tamaño de un camión vinieron pisando fuerte directo hacia ellos!

“Vivió en la segunda mitad del período Cilcilano”, continuó Jeff, “¡y se estima que pesaba veintitrés toneladas!”

—¡Ay! ¡Oye, Jeff, cuéntanos! ¿E-esta cosa come carne? ¿O plantas? —preguntó Paula mientras corría para salvar su vida.

“Hmm... por la forma de su mandíbula inferior, parece como si fuera un herbívoro dócil,pero... ¡Uf, maldita sea! Ness, ¡lo siento mucho! La presencia alienígena que mi reloj detectó antes no era Pokey... ¡Era este tipo!

—Entonces, ¿este tipo también es un extraterrestre? —respondió Ness—. ¿Alguien lo está controlando?

¡Qué horror!El Wetnosaurio bramó furiosamente, luego cargó hacia adelante con el cuello estirado, mordiéndolos mientras huían.

“Está bien”, dijo Ness. “Desafortunadamente eso significa que no podemos mostrar nadaMisericordia... ¡Vamos, PSI Rockin'––www-whoooaa!” El Wetnosaurio golpeó a Ness con sus patas delanteras y él saltó hacia un lado. “¡Maldita sea, este tipo es tan grande que no hay forma de mantener la distancia entre nosotros!”

—Grande... no somos tus enemigos —empezó Poo—, y tú no estás donde perteneces. Vuelve a donde debes estar, regresa a tu hogar. —Había subido a la cima de una gran roca y estaba intentando persuadir sabiamente a la bestia mientras realizaba mudras. El Wetnosaurio ladeó su pequeña cabeza... quiero decir, su*grande*cabeza, y parecía estar escuchando las palabras de Poo. “Cerremos los ojos, ahora... y tengamos sueños agradables... ¿¡qué-?!”

*¡Ka-craaash!*De repente, el Wetnosaurio montó en cólera y se abalanzó sobre él con su nariz cornuda. Poo saltó para esquivarlo con los reflejos de un gato, pero la roca sobre la que se encontraba se hizo añicos.

—Supongo que no quieres pensar en dormir cuando hace tanto calor, ¿eh? —dijo Poo. Giró en el aire y se posó suavemente, luego juntó las manos como si estuviera rezando—. Lo siento mucho. Perdóname.

"¡Sí! ¡Toma esto!*¡Disparando misiles!*—gritó Jeff, y eso fue lo que hizo. Pero... ¡whang, whaam! El Wetnosaurio simplemente los apartó con su poderosa cola. —¡No sirve de nada! ¡Sin un tanque o algo así no tenemos ninguna posibilidad! ... Pero, ¿por qué la tribu Tenda no nos advirtió que había criaturas tan peligrosas rondando por aquí abajo?

—¿Quizás simplemente no lo sabían? —sugirió Ness, mientras hacía todo lo posible por mantenerse alejado de su oponente, que se estrellaba contra rocas a diestra y siniestra—. Probablemente no estaba aquí antes. Estoy bastante seguro de que solo lo pusieron aquí para interponerse en nuestro camino.

“Me siento muy mal por ello”, dijo Paula.

"Pero si ese es el caso", continuó Ness, "entonces no hay¡No hay razón para que luchemos contra este tipo! ¡Este pobre animal también es una víctima, traído aquí contra su voluntad! Debe haber una estatua de Mani Mani por aquí en alguna parte. ¡Solo tenemos que destruirla!

—Puede que tengas razón —dijo Jeff—. Pero, ¿dónde diablos podría estar?

"Hmmmm..."

“No tenemos mucho tiempo para pensar en¡Esto!”, gritó Paula. “¡Si no encontramos una manera de luchar contra esa cosa, todos seremos pisoteados! ¡... CARAY! ¡Mira, mira, qué te dije! ¡Ahora son dos!”

El recién llegado era un dinosaurio dos veces más grande que el Wetnosaurio. También era un color muy bienvenido en¡Qué clima tan cálido, pues el cielo azul de verano tenía un tono fresco y refrescante, y las puntas de sus cuatro extremidades eran blancas, como si llevara medias! Su coloración podía parecer algo así como un uniforme escolar de moda para niñas, pero el resplandor en sus ojos era nada menos que siniestro. Mantenía la cabeza baja mientras se agachaba de una manera terriblemente amenazante, como si planeara atacarlos y cornearlos.

"Eso es un Chomposaurus¡Saccusoccus! Es un carnívoro obligado. Vivió desde el período Zabon hasta el período Dobon. ¡Su peso estimado es de sesenta y tres toneladas y media! -gritó Jeff desesperado.

—Y estoy seguro de que su temperamento es violento y despiadado —dijo Poo, saltando a un lado ágilmente.

"Esta no es una enciclopedia de monstruos ni nada por el estilo", respondió Jeff, "así que no incluye ese tipo de cosas".información–¡waah!”

¡Como si hubiera escuchado la calumnia de Poo, el Chomposaurio de repente les lanzó fuego!*¡Zumbido!*Los cuatro se lanzaron rápidamente fuera del alcance devastador del fuego.

“Bueno, puede que sea un carnívoro, pero supongo que no le gusta...*crudo*carne."

“¡Esto es absurdo!”, gritó Jeff incrédulo, sacudiendo las brasas de su camiseta sin mangas y dejando al descubierto su lindo ombligo. “Nunca había oído hablar de un dinosaurio con lanzallamas.habilidades antes!”

—Esos desagradables extraterrestres probablemente hicieron algunas modificaciones —respondió Ness muy seriamente.mientras corría a toda velocidad.

“¡Es como algo sacado de una película de monstruos japonesa!”

“Bueno, si el*monstruos*son reales, entonces ese tipo héroe Ultra-quien sea también debería aparecer pronto, ¿verdad?”, respondió Poo. ...Espera, ¿¡desde cuándo Poo ve televisión!?

Después de no poder quemarlos a los cuatro, el Chomposaurio agitó su cola furiosamente... ¡Y se estrelló directamente contra el costado de la cabeza del Wetnosaurio mientras este se abría paso a toda prisa!

[¡Oh, por qué hiciste eso, bruto!]-gritó el Wetnosaurio, que había sido derribado sobre un costado. ...Aparentemente, era hembra.

[¡Sólo pasó porque eres muy lento!]El Chomposaurio rugió, mientras humo salía de sus fosas nasales.

¡Todo fue culpa tuya!El Wetnosaurio sollozó, mientras las lágrimas se formaban en sus ojos muy abiertos.

[Maldita sea, lo sé...lo siento.]

[¿Qué pasa con tu actitud últimamente?]

[No te preocupes por eso ahora, sólo... ¡vamos, levántate!]

Mientras los dos monstruos gigantes estaban ocupadosMientras se peleaban, Ness y sus amigos corrieron rápidamente hacia un estrecho hueco en la pared del acantilado. Poo trepó rápidamente por el hueco saltando en ligeros zigzags, saltando de un punto de apoyo increíblemente débil al siguiente. “¡Oye, sígueme y date prisa!”, gritó desde lo alto del alto acantilado.

“¡No podemos hacer todas esas cosas ninja que acabas de hacer!”

“Espera un segundo”, dijo Jeff. “… ¡Toma, usa esto!” Sacó un carrete bien enrollado de cable eléctrico y con un frenético*¡zumbidoooo!*Lo desenrolló y le arrojó el extremo del carrete a Poo. Su control era notable.

Poo lo atrapó sin esfuerzo. Se envolvió la cuerda alrededor de sí mismo y se colocó en posición. “¡Listo!”, gritó.

“¡Sube, sube!”

—Paula, ¡tú vas primero! Puedes usarme como taburete.

"Oh,¡De ninguna manera! Llevo falda, así que voy último".

“¡Deja de hacer el ridículo, simplemente vete!”

“¡Waaaaa!”

Metiendo su falda dentro de los dobladillos inferiores de su ropa interior, lo que hacía que pareciera que estaba...Paula, vestida con un pantalón bombacho, agarró el cable eléctrico y trepó rápidamente por el acantilado. Jeff fue el siguiente. Como sus piernas habían estado tan débiles durante tanto tiempo, sus brazos eran sorprendentemente fuertes. En los lugares donde no tenía suficiente apoyo, pateaba la pared rocosa, creando con fuerza grandes agujeros.

—Vaya... ¿cómo lo haces? —preguntó Paula—. ¿Tus botas son de metal o algo así?

—O algo así —respondió Jeff mientras se dirigía a la cima y le sonrió—. ¡Ness, date prisa!

“¡Sí, ya voy!”

Como no había nadie que pudiera apoyarlo, Ness tomó impulso y saltó. Siguió los puntos de apoyo que Jeff había creado y subió con paso firme.

El Wetnosaurio y el ChomposaurioFinalmente se apresuraron y pisotearon con frustración. Eran demasiado pesados para escalar el acantilado y el hueco era demasiado estrecho para que pudieran meterse. Se estiraron y arañaron, se estrellaron contra el acantilado y rugieron de irritación, pero finalmente se dieron por vencidos y salieron corriendo. Parecían estar buscando una forma más fácil de escalar desde otro lado.

“¡Ahora es nuestra oportunidad!”

"Sí. Deberíamos correr lo más lejos posible de¡Aquí como podamos!”

“¿Hmm? ¡Mira eso!”

"¿Eh? ¿Q... qué es eso?"

Por primera vez desde que habían llegado a la cima del acantilado, se dieron la vuelta y miraron lo que había detrás de ellos. Podían ver una larga extensión de lava enfriada y de color negro azabache que parecía una especie de depósito gigante de posos de café usados. Y justo en medio de eso, sobresaliendo y elevándose muy por encima de ellos, había un misterioso objeto rectangular plateado, ¡claramente hecho por manos humanas (o similares)!

Olvidando rápidamente todo lo que habían dicho sobre huir, los cuatro se acercaron al objeto. Era tan alto como una casa de tres pisos. Era tan ancho como una carretera de dos carriles. Pero a pesar de todo eso, apenas tenía un metro de profundidad. Y para colmo, el centro estaba completamente vacío, por lo que podían ver claramente todo el paisaje que había más allá. Intentaron lanzar una piedra y, efectivamente, la atravesaron.

Parecía una muy delgadamarco de la puerta–menos la puerta.

“Tal vez sea como… una puerta multidimensional, o algo así”, dijo Jeff, y comenzó.Investigando de inmediato, había un panel de metal cerca de la parte inferior del marco. Quitó los tornillos con un taladro eléctrico y descubrió un bulto extraño y transparente de algo parecido a cristal o plástico, varias tablas de madera y algo que parecían hojas de hierba enredadas.

"¿Qué es?"

“¿Tiene algún sentido para ti?”

“Sí... creo... Es sorprendentemente simple”, dijo Jeff, mientras le daba un vistazo rápido al cableado. “Uf, esta soldadura es terrible y los tornillos están todos pelados. Qué trabajo más torpe... Quien haya montado esto era un aficionado. Parece como si fuera una unidad comprada en una tienda que armaron con una mano, mientras sostenían el manual en la otra”.

"Eso es increíble", dijo Poo,mientras miraba a Jeff con una sorpresa poco habitual. “¿De verdad puedes entender una máquina como ésta con sólo mirarla?”

—Totalmente —respondió Jeff encogiéndose de hombros y luego sonrió suavemente—. Creo que esto...“El cristal es un circuito integrado. Esto que hay aquí, que parece una cuerda vieja y seca... debe ser el cableado. Por supuesto, no sé nada sobre los componentes ni sobre los principios que los sustentan... Pero las leyes de la física son las mismas en todo el universo, por lo que toda la vida inteligente debe comportarse de manera similar... o al menos eso es lo que creo”.

¡BANG, BANG, BANG! ¡ZUM-ZUM, ZUM, ZUM!

De debajo del acantilado, apareció primero una pata delantera y luego una trasera. ¡Uf! Apareció una cabeza que los miraba fijamente. Sus enormes ojos los miraban con fiereza.

“¡Wah, ya vienen!”

“¡Nos encontraron!”

"Hyaaaah, toma esto: ¡PSI Thunder!"

“¡Tormenta de estrellas PSI!”

*¡Graa ...*En un intento de evitar los ataques de Ness y sus amigos, los monstruos agacharon la cabeza y se soltaron del acantilado. En cuanto lo hicieron, volvieron a resbalar, rugiendo lastimeramente. Al parecer, como la lava recién endurecida era tan terriblemente quebradiza, no pudieron encontrar ningún punto de apoyo adecuado.

—Hmmm... bueno, supongo que es todo o nada —murmuró Jeff. Sacó un cúter y cortó todo ese extraño cableado. Dio la vuelta a ese objeto parecido a un cristal y lo volvió a poner boca abajo. Retorció un poco de esa hierba enredada para ponerla en su lugar—. Oh, maldita sea, no tengo nada con qué soldarlo... ¡Ey, bueno, qué tal esto! —gritó, con la extraña entonación de una señora que trabaja en una tienda de suministros eléctricos de oferta, mientras rebuscaba en su mochila y encontraba un chicle. Se lo metió en la boca y comenzó a masticarlo con una urgencia terrible.

Y mientras todo esto pasaba...

“¿Qué crees? ¿Se dieron por vencidos?”

"...No."

...Ness y los otros dos se habían acercado sigilosamente al borde del acantilado y miraban con cautela hacia abajo para ver qué estaban haciendo esos dinosaurios.

El Chomposaurio se aferraba con fuerza a una pequeña roca en el borde del acantilado con una de sus patas delanteras, hundiendo las uñas con todas sus fuerzas. Sorprendentemente, su otra pata delantera estaba envuelta alrededor de la del Wetnosaurio, que había perdido el equilibrio y estaba en peligro de desplomarse en el valle.

El Chomposaurio emitió un fuerte ¡GWOOAARR! mientras se esforzaba e intentaba levantarse, y el Wetnosaurio respondió inmediatamente con un alentador ¡GWAAROOH! Parecía que se estaban animando mutuamente y que cada uno estaba alentando al otro.

Oye, ¿qué tal si intentamos hacerle cosquillas en la pierna que tiene agarrada? ¿Continuamos?"

“No quiero hacer algo*eso*significar..."

“El asesinato sin sentido contamina el alma”.

—¡Eh, chicos! Creo que ya está todo listo. ¡Volved aquí! —gritó Jeff. Con su chicle masticado y pegajoso, conectó el cableado al lugar donde antes había estado atornillado y luego volvió a colocar rápidamente la puerta del panel. Juntó las manos y se arrodilló, rezando a ese cielo que no era del todo cielo. —¡Oh, Dios, Bohr, Einstein, Hawking, Maxwell... y, por supuesto, mi propio padre! ¡Por favor, por favor, dejad que esto funcione...!

Ness, Paula y Poo corrieron y se unieron a Jeff mientras se ponía en posición a un lado de la puerta.

En el lado opuesto, el esforzado equipo de dinosaurios acababa de llegar a la cima del acantilado, jadeando pesadamente y con los hombros agitados mientras intentaban recuperar el aliento.

[Realmente te mantuviste firme]dijo el Chomposaurio, mientras sus feroces ojos se tambaleaban de una manera muy cómica.

[...Y realmente me cuidabas,]respondió el Wetnosaurio, sus mejillas se pusieron de un rojo brillante.

Al parecer, formaban un equipo maravilloso. Después de todo, aunque uno era un depredador y el otro normalmente hubiera sido su presa, compartían la misma desgracia de ser reclutados a la fuerza y enviados aquí por el subordinado de Pokey, ese Super Starman medio tonto. Dicen que las personas que comparten la misma miseria forman fuertes vínculos, o que un extraño cercano a veces puede significar más que un pariente lejano. Digamos que hay un amigo que en realidad no te gusta mucho, pero te lo encuentras durante un viaje al extranjero, y lo siguiente que sabes es que estás tomando el té.Con ellos… supongo que se podría decir que se siente algo así.

Antes de que se dieran cuenta, el Chomposaurio y el Wetnosaurio tenían sus brazos envueltos alrededor del otro, sus colas entrelazadas y sus narices presionadas mientras se miraban a los ojos con aire soñador. Pero entonces...

“Oye, ¿qué pasa?”

“¿Ya se dieron por vencidos?”

“Probablemente estén todos desgastados”.

“¡Si ya has tenido suficiente, ven aquí!”

Eran esos niños inquietos y detestables que saltaban, pisoteaban y gritaban. Uno de ellos incluso se dio la vuelta.se dio la vuelta y se dio una palmada en el trasero, en un gesto muy grosero.

[¡Maldito seas!]

[¡P-por qué, pequeños mamíferos descarados... se van a arrepentir de haberse burlado de mí!]

*¡Pum-pum-pum! ¡Piso-piso–PISO!*El Wetnosaurio se abalanzó y el Chomposaurio lo siguió de cerca. Clavando sus garras en el suelo y lanzando polvo al aire a medida que avanzaban, las fuertes pisadas eran ensordecedoras mientras los dos dinosaurios gigantescos se abalanzaban sobre Ness y sus amigos, ¡llenos de rabia!

“...¿Realmente estaremos bien, JJJJ-Jeff?”

“S-sí...ppppp-probablemente... Deberíamos estar bien, pbb-pero...”

Por un momento, todos se miraron nerviosos entre sí. Luego, los cuatro corrieron tan desesperadamente que casi se golpearon la barbilla con las rodillas. El suelo tembló y se estremeció bajo sus pies.pies, lo que les dificulta terriblemente mantener el equilibrio.

[¡Esperaaaa!]

[¡No podrás escaparte!]

BOOM-BOOM-BOOM-BOOM-BOOM-BOOM-BOOM-BOOM-BOOM-BOOM-BOOM-BOOM-BOOM-BOOM-BOOM-BOOM.....Maricón.

“¡Guau!”

“¡Yaaaaaaah!”

Todo ese estruendo se silenció de inmediato. Y como las vibraciones se detuvieron de repente, los tres fueron lanzados por el aire sin peso y aterrizaron uno sobre el otro como un montón de bolas de masa. Esa es la ley de la inercia en acción.

“¡Ay! ¡Ay! ¿De quién es este pie?”

—¡Eek, no me toques en un lugar tan raro!

“¿Qué parte de ti es 'rara'?”

“Ugh... ¿qué dijiste?”

—¿...Desaparecieron...? —masculló Jeff. Miró a su alrededor desde lo alto del montón. No había nada: ni dinosaurios, ni puerta, solo esa meseta de lava. Se acomodó las gafas, que se le habían resbalado por la nariz, y entrecerró los ojos para asegurarse —. De verdad que desaparecieron... Y si desaparecieron, entonces... ¡tenía razón, después de todo! ¡Yaaahoooo!

*¡Que blando!*Mientras Jeff se relajaba aliviado, los otros tres, que habían estado discutiendo, se sintieron aún más aplastados.

“¡Lo logré!”, gritó Jeff. “¡Logré reconfigurar con éxito un dispositivo alienígena!”

Al oír los gritos felices de Jeff, los otros tres recobraron el sentido.

“¡Vaya, es cierto, se han ido por completo!”

“¡Lo lograste, Jeff!”

"Bien hecho,*Buen camino a seguir*¡Pequeño genio!”

Todos se abrazaron y saltaron de alegría.

“...Pero, espera...” dijo Paula. “¿De dónde salieron esas pobrecitas...?”*ir*?”

—¿Pobrecitos? —respondió Jeff—. Ah, mmm... Supongo que volvieron a su dimensión original, pero... no quiero pensar en lo que podría haber pasado si no fuera así, porque me da miedo.

“Sí, yo también.”

“Es lo que es, supongo...”

...Tal vez esos dinosaurios estaban causando problemas en algún mundo desconocido en algún otro lugar. Su triunfante sensación de “¡Lo logramos!” había empezado a desmoronarse cuando...

“Está bien. Lo has hecho muy bien”.

...Una voz profunda, baja, distorsionada y algo lenta, resonó por todas partes.

—¿Quién…? —preguntó Ness, mientras miraba a su alrededor.

“¿Quién anda ahí?”, preguntó Poo. Estaba alerta y en guardia.

“Yo soy...yo. La piedra.”

—¿La piedra? —preguntó Jeff, parpadeando desconcertado.

“¡Oh, de ninguna manera!”, gritó Paula, y ellaSeñaló hacia adelante.

Rumor-rumor-rumor-rumor...

Efectivamente... desde algún lugar más allá de esa pendiente de lava, una cosa enorme y redonda, tan grande que podría haber aplastado a cualquiera de esos dinosaurios con un solo golpe, parecía estar rodando directamente hacia ellos. Así debe haber sido como se sentiría una hormiga mirando una bola de bolos. No... ¡era más como ser una hormiga mirando una de esas bolas extra grandes que hacían rodar en la escuela en un día de campo!

Abrumados por la sorpresa y la incredulidad, los cuatro se quedaron allí paralizados. ¡A este ritmo, iban a quedar aplastados como panqueques! ... Pero cuando se dieron cuenta de esto, ya era demasiado tarde para correr. Paula se sentó allí indefensa, incapaz de ponerse de pie, y Jeff trató frenéticamente de ayudarla a ponerse de pie. Con el aspecto del dios Asura, Poo entrecerró los ojos y realizó una especie de mudra.Y luego estaba Ness... asegurándose de proteger a los demás detrás de él con su amado bate extendido hacia un costado en posición de bateo. Ese fiel bate parecía tan inútil aquí, como un fósforo, o un palillo de dientes, o... no, no, ¡como la punta ultrafina de un portaminas!

Sin embargo...

—Jajajajaja, eres muy valiente, Ness —dijo la voz profunda. Justo antes de que llegara a ellos, la piedra parlante se detuvo por completo. De repente, la superficie de la piedra se retorció y deformó hasta convertirse en una cara. Esta cara era muy grande, pero sus ojos estaban algo caídos, su nariz era pequeña y compacta y lucía una sonrisa muy suave.

“Así que finalmente llegaste. Te estaba esperando”.

—¡¿D-de qué estás hablando?! —gritó Ness. Su voz estaba un poco ronca por el miedo, así que tosió para aclararse la garganta—. ¡No te conozco en absoluto!

"*Pero yo te conozco,*—dijo la piedra parlante, con un dejo de risa en su voz profunda—. Y sé todas las cosas terribles que están sucediendo en el mundo ahora mismo, sin una sola excepción. Nuestros amigos están absolutamente en todas partes.

—¿Tus amigos? —preguntó Ness—. ¿Te refieres a las rocas y a la arena?

"*Así es,*—respondió la piedra—. Y hierro. Y oro. Cualquier objeto hecho con minerales es mi compañero íntimo. Y hay muchas plantas y árboles que crecen sobre nosotros y luego los animales se alimentan de esas plantas. Todos los seres vivos son nuestros amigos.

Lentamente, Ness bajó su bate. Comprendió que ese ser no buscaba pelea.Al ver esto, los otros tres finalmente pudieron volver a respirar.

—¿Dijiste que estabas esperando? —preguntó Ness—. ¿Estabas esperando aquí... por mí? ¿Pero por qué? ¿Y cómo sabías que bajaría aquí?

"*Es porque eres el elegido,*—respondió la piedra—. Tu destino no es solo tuyo. Todo lo que te hace ser quien eres se superpone a cada parte del universo y a todos los seres vivos.

—Eres una Kumari —dijo Poo asintiendo—. Yo soy una Kumari de Dalaam, pero Ness... tú eres una Kumari de toda la Tierra.

"*Así es. Es así como así.*—dijo la piedra parlante, y sonrió—. Los siete puntos de poder, o Tus Santuarios, que se habían esparcido por todo el mundo, eran pruebas destinadas a determinar si serías digno de esta responsabilidad tan importante. También servían como lugares de reunión para las oraciones de todos los seres vivos de

esta tierra que te han confiado sus esperanzas y deseos. ¿Recuerdas la luz blanca? Esa luz representa las voces silenciosas de tantas vidas. Cada vez que veías esa luz, y cada vez que escuchabas sus voces silenciosas, te convertías en un poco más... tú. Te recuperabas a ti mismo.

—¿Me han confiado todo eso...? —dijo Ness en voz baja y, mientras se agarraba el pecho, se dio cuenta de que su camisa todavía estaba enrollada.—Lo sabes todo, ¿no? ¿Aún quedan puntos de energía escondidos en algún lugar? Si queda alguno, ¿puedes decirme dónde puedo encontrarlo?

"*Al otro lado del tiempo,*—respondió la piedra con un tono especialmente grave —. No está en esta época ni en esta tierra. No la encontrarás sin antes alcanzar la grieta en el tiempo.

—Ya veo —dijo Ness—. Así que así es.¡Tenemos que irnos, entonces! ¡Enseguida!

—No —dijo la piedra mientras cerraba los ojos y sacudía suavemente la cabeza. Y aunque sólo lo hizo con suavidad, el suelo tembló terriblemente y los cuatro tuvieron que esforzarse mucho para no caer.

"*Los seres vivos no pueden atravesar la grieta en el tiempo,*La piedra continuó: “Más allá de esta grieta, todo el tiempo existe en caos, desde el instante en que nació este universo, hasta el momento en que encuentra su fin en la oscuridad eterna y completa. El cuerpo de un ser humano, que sólo vive unos cien años como máximo, no sería capaz de soportarlo. Sacudido y golpeado por las tormentas y los vórtices del tiempo, uno sería aniquilado en menos de un parpadeo. ... En los términos más simples, todas las células de su cuerpo perderían la vida en un instante”.

—¡Pero... pero! —gritó Ness, mientras se tambaleaba hacia delante y se acercaba a la piedra parlante—. ¡¿Entonces qué demonios se supone que debo hacer?! ¿Qué...*poder*¡¿Sí?!"

"*Hay alguien que sabe la respuesta,*—dijo la piedra—. Puede que lo encuentres en un laboratorio en las montañas, en la parte norte de Foggyland.

—¡¿Qué?! —gritó Jeff, poniéndose de pie de un salto—. Esta... esta persona... ¿Podría ser... Mi...?

"*Así es,*—dijo la piedra parlante con una sonrisa—. Y en este preciso momento, él también está envuelto en un pequeño problema. Creo que lo mejor que puedo hacer por ti es llevarte allí lo más rápido posible. Y así lo haré.

En el momento en que la piedra dijo esto, el paisaje a su alrededor se distorsionó y el suelo se convirtió en espuma como si fuera un océano cubierto de poderosas olas.

“¿Qué? ¡Qué, qué, qué, qué!

“¡Eeyaah! ¿Q-qué es esto?”, gritó Paula. “¡Tengo las manos y los pies entumecidos, me siento fatal!”

—Nos estamos teletransportando —dijo Poo. Como siempre, él era el único que se mantenía tranquilo—. No luches. Solo te dolerá si te resistes.

—Así que si quieres saber sobre el pasado reciente, pregúntale a un animal; sobre el pasado más lejano, pregúntale a un árbol; y sobre el pasado antiguo, pregúntale a una piedra —murmuró Jeff, con una expresión inusualmente filosófica en su rostro—. Si las piedras están vivas, entonces deben tener una vida útil inimaginablemente larga en comparación con la de un ser humano. Esa piedra debe haber estado viva durante muchas decenas de miles de años.Y por eso también debe poseer muchos poderes insondables...”

“¡Ah! Todo se ha vuelto tan oscuro... Mi cuerpo está flotando... flotando... ¡Me están destrozando!”

“Te dije que no lucharas contra ello”.

Haciendo todo lo posible por permanecer calmado y relajado mientras flotaba ingrávido en una oscuridad tan espesa como la tinta, Ness permaneció en silencio mientras la voz de la piedra parlante resonaba en las profundidades de sus oídos.

“Ness, tengo fe en que puedes lograrlo. Todos estaremos esperando tu decisión. No te obligaremos. Piénsalo detenidamente y tómate tu tiempo. Es una decisión difícil de tomar... Pero estoy segura, absolutamente segura, de que tomarás la decisión correcta. No tengo dudas. Confiamos en ti... Creemos en ti...”

"Elección"?, pensó Ness. No sé qué significa eso... ¡pero sé que nunca daré marcha atrás...!

Él sonrió para sí mismo.

Y lo siguiente que supo fue que los cuatro habían llegado a un lugar completamente diferente de donde habían estado. Había un círculo de extraños pilares de piedra dispuestos uno al lado del otro, y Ness y sus amigos estaban de pie en el centro. ... Estaban justo en el medio de Stonehenge.

Capítulo 9 – A través de la grieta del tiempo

Un poco antes...

*Zumbido, zumbido... Crujido, crujido, crujido...*Un láser zumbó y saltaron chispas. Las agujas de los indicadores analógicos oscilaron y las luces rojas y azules parpadearon. Un hombre se inclinó sobre una consola de computadora y el escudo de plástico que cubría completamente su rostro pasó de la luz a la oscuridad en rápida sucesión. Mientras parpadeaba, ese escudo reflejó una imagen muy distorsionada de los indicadores, las chispas y los movimientos vertiginosos de las manos que operaban las herramientas. Luego, de repente, se volvió completamente transparente y reveló el rostro de un hombre de cabello blanco, el Dr. Andonuts, que frunció el ceño en un gesto de concentración forzada.

Zumbido, zumbido... Crujido, crujido, crujido...

—¿Hmm? —gruñó el doctor y dejó de hacer lo que estaba haciendo. Con su rostro ceñudo iluminado desde abajo en rojo y azul,Parecía un actor interpretando a Drácula en una película antigua.

*Zumbido...*El sonido del láser se hizo más constante, más suave... y las chispas se apagaron. Las agujas de los indicadores analógicos se detuvieron por completo y todas las luces cambiaron a azul al mismo tiempo.

“¿Cómo va todo?”, preguntó Apple Kid, aferrado al respaldo de la silla en la que estaba sentado el doctor. Su rostro redondo y muy gentil estaba congelado en suspenso.

—Sí, ¿cómo va todo? —repitió el genio ratón, Algernon, que había tomado posición en el bolsillo del pecho de la bata blanca de Kid y cuyos largos bigotes se movían con excitación.

“Lo logré... oye, lo logré”, dijo el doctor. Su voz comenzó como un susurro, pero se convirtió en un grito fuerte y poderoso. “¡LO LOGRÉ, niño!”

El médico levantó su protector facial, levantó el puño y, de repente y con mucha fuerza, hizo girar la silla. Al hacerlo, Kid, que se había apoyado con fuerza en ella, perdió por completo el equilibrio y Algernon casi salió volando de su bolsillo. Por suerte, el médico los atrapó a ambos con sus brazos extendidos.

“¡Por fin hemos diseñado con éxito un dispositivo que puede viajar a través del espacio y el tiempo!”, exclamó el doctor, feliz. “En manos de la humanidad, este dispositivo es como las alas de Ícaro: ¡el primer paso para atravesar los muchos planos del universo! Creo que lo llamaré… ¡el Distorsionador de Fase!”

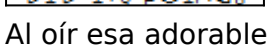
—¡Es maravilloso! —exclamó Kid, con sus ojitos llenos de lágrimas—. Doctor, ¿de verdad?*son*¡La persona más inteligente de este mundo entero...!”

“Tú también ayudaste a que esto sucediera, ¿sabes?”, respondió el médico.

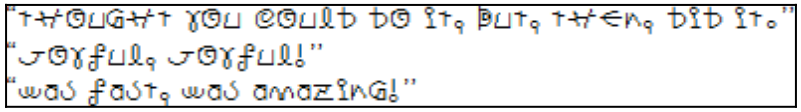
—¡Oh...doctor!

“¡Niño, mi muchacho!”

Derribando la silla en su emoción emocional, los dos científicos se abrazaron fuertemente y luego...Más fuerte...y más fuerte todavía.



Al oír esa adorable voz, sus rodillas se aflojaron. Cuando los dos miraron al suelo, vieron a un grupo de señores Saturno saltando alegremente a su lado.



“Pero hay algo en ello que parece… mal”, suspiró el doctor.

“Definitivamente algo se siente...*apagado*—El niño asintió.

—Vamos, vamos, por favor no te quejes de esto tan abiertamente —dijo una tercera voz. Del otro lado de una puerta de cristal, aparecieron de repente dos figuras que llevaban ropa de trabajo aislante que parecía un poco a trajes espaciales. Una se quitó el casco y sonrió cálidamente: era ese supergenio, Maxwell—. ¡Si no fuera por la ayuda de los señores Saturno, nunca habríamos podido lograr esto!

—Es absolutamente cierto —dijo el doctor Andonuts mientras se rascaba la cabeza—. Tienes razón. No quise decir nada malo con eso.

—Lo más importante... ¡Tenemos que ponernos en contacto con Jeff y sus amigos de inmediato! —añadió una cuarta voz. La otra figura se quitó el casco y dejó al descubierto a un niño pequeño de rostro dulce y tierno. Era Tony, de la Escuela Maurice. —¿Dónde podrían estar?

“He intentado llamarlos varias veces”, dijo Apple Kid. “Dondequiera que estén, debe ser un lugar extraño, porque yo"Simplemente parece que no puedo comunicarme con ellos".

Los cuatro humanos y un ratón intercambiaron miradas ansiosas. Los señores Saturno también dejaron de saltar alegremente. Se tocaron las narices, luego cada uno se dio la vuelta y tocó también las narices de los señores Saturno de sus lados opuestos, y todos suspiraron abatidos.

Este, como probablemente ya habrás adivinado, era el laboratorio del Dr. Andonuts, justo al sur del lago Tess en Foggyland.

Respondiendo al llamado mundial de ayuda del doctor, Maxwell, Apple Kid y once Mr. Saturns llegaron tan rápido como pudieron.El valiente Tony, que poseía muchos menos conocimientos científicos pero que quería hacer todo lo posible para ayudar, también llegó. Este equipo de poco menos de veinte miembros, incluido ese hombre enorme y misterioso, Cro, había estado viviendo junto en el laboratorio durante aproximadamente un mes y medio. En lo que respecta a la comida, comían bolas de arroz para microondas y fideos instantáneos pedidos por correo, y cuando se sentían particularmente ambiciosos, curry instantáneo. En un lugar tan remoto como este, la falta de tiendas de conveniencia era... bueno, inconveniente. En cuanto a los arreglos para dormir, cada uno se turnaba y, como máximo, dormían solo unas dos horas y media a la vez. En cuanto a los baños, ninguno de ellos recordaba haber tomado ninguno recientemente, pero incluso esos tenían un horario estricto y estricto. ¡Todos habían estado trabajando e investigando desesperadamente y hoy, este mismo día, finalmente habían logrado su objetivo!

Por primera vez en la historia de la humanidad, habían desarrollado un vehículo que podía viajar a través del espacio.¡y el tiempo – el Distorsionador de Fase!

Este dispositivo se guardaba detrás de una puerta de cristal. A primera vista, no parecía muy importante. Tenía la forma de una bola de masa redonda y una nariz igualmente redonda que sobresalía del frente. Para decirlo con franqueza... parecía un Sr. Saturno. Y esto tenía sentido, ya que no eran otros que los Sr. Saturno quienes habían elaborado los planos originales de esa máquina para viajar a través del tiempo y el espacio. Como tenían tan poco tiempo, el Dr. Andonuts y los demás no podían permitirse el lujo de ser exigentes con su apariencia. Simplemente lo ajustaron como estaba, para asegurarse de que pudiera fluir con, o en contra, del eje del tiempo.

Entonces, ¿por qué el médico llamó a todos aquí con tanta prisa en primer lugar? ¿Cómo¿Sabía que tenía que construir algo así? Bueno, eso fue porque el doctor, con su mente extremadamente brillante, había llegado a la conclusión de que la clave para resolver todos sus problemas debía estar en algún lugar más allá del espacio y el tiempo.

Tessie, los hombres grandes, esa pandilla de seres primitivos que parecían antepasados del hombre moderno, y muchas otras criaturas extrañas habían aparecido de repente por todo Foggyland. Entre ellos estaba Cro, que parecía tener la capacidad de leer las mentes. Según él, todos estos seres eran de una tierra antigua, o en otras palabras, del pasado lejano, o tal vez, de otra tierra por completo, en una dimensión diferente. Pero el doctor había estado convencido de que todos terminaron aquí por pura casualidad, debido al caos causado por algún fallo en una dimensión u otra. Entonces, Cro había regresado al laboratorio llevando a Jeff, de entre todas las personas. Jeff, su propio hijo, estaba herido e inconsciente, y estaba murmurando una historia apenas coherente que demostraba aún más las convicciones del doctor. Y según los murmullos inconscientes de Jeff... ¡un ser malvado llamado Giygas era la causa de todo esto!

¡Su mundo estaba en peligro! ¡Esta dimensión se enfrentaba a una catástrofe!

De todos los brillantes científicos a los que el doctor había apelado desesperadamente, hubo algunos que se rieron de él, suponiendo que había leído demasiadas novelas de ciencia ficción. Algunos estaban demasiado ocupados con su propia investigación, algunos pensaron que la tarea era imposible y algunos simplemente se negaron. Hubo uno que se disculpó profusamente, afirmando que, lamentablemente, no podía detener el trabajo que estaba haciendo actualmente debido a préstamos personales que tenía que pagar. Muchos científicos que habían prometido estar allí, y que parecían lo suficientemente confiables, simplemente nunca aparecieron. ... ¡Oh, pero los cielos no habían abandonado al doctor! Los señores Saturno, que habían llegado tarde (como recordarán, "apresurarse" no es algo en lo que los señores Saturno sean muy buenos), solo reforzaron las teorías del doctor una vez más. ¡Después de todo, los señores Saturno se estrellaron en este planeta después de que un extraño torbellino alcanzara su nave interestelar!

—El señor Cro está fuera hasta bastante tarde, ¿no? —murmuró Tony.

El repentino sonido de su voz hizo que todos volvieran a la normalidad.

—¿Adónde fue, de todos modos? —preguntó Maxwell.

—Está meditando —respondió el doctor en tono desagradable—. Probablemente esté en Stonehenge con sus amigos. No importa lo ocupados que estemos o lo mucho que le pida que se controle, él se obstina en...*insiste*que debe unirse a ellos... ¡Maldita sea, el hombre parece tan inteligente y, sin embargo, se aferra a supersticiones tan absurdas!

Ante estos comentarios hirientes, Maxwell frunció el ceño debajo de sus gafas muy redondas, y Kid levantó la mirada de repente como si le hubieran golpeado en el pecho.*Está en ello otra vez*, reflexionaron ambos.

Los señores Saturno tenían ese mismo pensamiento. El doctor era de los que a veces hablaban y actuaban de forma muy desagradable. Si un experimento no salía como estaba previsto, o si simplemente se despertaba con el pie izquierdo, pateaba su silla o su escritorio por frustración y hacía que sus fideos instantáneos cayeran al suelo. Si alguien cometía el más mínimo error, le echaba una bronca y le lanzaba todo tipo de acusaciones.

Pero, como Maxwell y Kid sentían un gran respeto por el Dr. Andonuts, no se atrevieron a expresar sus opiniones al respecto. Las personas excepcionalmente inteligentes o brillantes, o que dominan esto o aquello, tienden a ser excéntricas y misántropas, en general. Además de ser frías y serenas, a menudo acaban ganando fama de frías, testarudas y egoístas.

Sin embargo...

“¡¿Cómo puedes hablar así?!”

...Este concepto nunca se le había ocurrido al puro e inocente Tony. Su rostro juvenil se había puesto rojo intenso y gritó con la voz de un niño soprano. "¡La forma en que hablas de él es tan cruel! Cro ha trabajado más duro que nadie aquí, ¿no te das cuenta? ¡E incluso salvó a Jeff cuando estaba herido...!"

“Lo entiendo perfectamente bien”,El doctor Andonuts respondió, dándose la vuelta y enfadado. “Y no grites así. Me duele la cabeza”.

"No, tú*no*¡Entiende!", gritó Tony. A medida que su frustración crecía, su voz se hizo más fuerte. "¡Eres tan frío todo el tiempo, doctor! ... ¡Incluso con tu propio hijo... incluso con Jeff! Tú... su propio padre... ¡no entiendes cuánto tiempo, cuán terriblemente largo esperó, y cuán desconsolado estaba!"

"¿Desconsolado...?", dijo el médico. Sus mejillas se pusieron rojas de repente, como si lo hubieran golpeado. "¿Qué... quieres decir con eso?"

—El día de visita de los padres —respondió Tony—. Cada vez que llegaba ese día, Jeff siempre ordenaba nuestra habitación a la perfección y usaba su dinero de bolsillo para comprar flores y cosas así. Y luego esperaba a su padre. La familia de todos los demás venía y hacían fiestas de té en el jardín, pero Jeff... Jeff siempre se sentaba junto a la ventana y parecía tan solo como si estuviera solo.Él los observó a todos y esperó... Pero tú nunca llegaste. ¡Nunca llegaste, ni siquiera una vez! Y entonces... Jeff siempre le daba las flores a mi madre. Él actuaba como si esa fuera la razón por la que las había comprado en primer lugar, pero yo siempre lo sabía mejor. La Navidad no era diferente. Nunca le enviabas un regalo, ni siquiera una tarjeta. Y entonces Jeff... Jeff siempre se escribía una tarjeta a sí mismo, que decía 'Feliz Navidad'... Tony hizo una pausa para frotarse los ojos. "Y es lo mismo con esta máquina. No entiendo muchas de las cosas más complicadas... así que le pregunté a Maxwell, ¿estás seguro de que no tendremos que probarla primero con ratones o algo así? ... Ya que el señor Manzana tenía un ratón con él, y todo..."

"N-ni siquiera*broma*—¡Así es! —gritó el ratón Algernon. Se levantó de un salto y se zambulló en el bolsillo de Kid, y solo su carita pequeña se asomó mientras temblaba y se estremecía—. ¡Ni siquiera estamos seguros de que esa cosa esté hecha para viajes de ida y vuelta! ¡Una vez que salgas, es posible que nunca regreses!

—¡Exactamente! ¡Eso es exactamente lo que quiero decir! —dijo Tony, y su rostro infantil se volvió feroz mientras acosaba con dureza al médico—. ¿Piensas enviar a tu propio hijo en esa cosa? ¡¿Y aún así intentas decir que no eres un hombre frío?!

"...Estaba..." murmuró el doctor en voz baja, mientras miraba a lo lejos. "... ¿Estaba esperándome?"

Maxwell le entregó a Tony un pañuelo y con una pequeña*¡vaya!*, se sonó la nariz. El señor Saturno se acercó y tomó la mano de Tony con suavidad.

"...Doctor", comenzó Kid, mientras colocaba su regordeta manoSe sentó en el hombro del Dr. Andonuts y le dedicó una sonrisa que fácilmente podría tranquilizar a cualquiera. "Jeff es un chico muy bueno. Lo conozco bien, hemos hablado a menudo. Pero, en muchos sentidos, sigue siendo muy ingenuo".

"Por supuesto que lo es"El doctor Andonuts respondió: "¡Es sólo un niño!". Gotas de saliva salieron de los labios del doctor mientras gritaba... y se sorprendió por sus propias palabras. "Tienes razón... todavía es... Es sólo un niño, ¿no?"

"...Lo siento, doctor. Me enojé demasiado", dijo Tony mientras bajaba la mirada al suelo y agachaba la cabeza.

"...No."

El médico sacudió la cabeza lentamente y de repente tocó con su mano, tan llena de arrugas, la mejilla de Tony. Su expresión se suavizó torpemente, como si estuviera tratando de sonreír. Y finalmente, de alguna manera... logró hacerlo.

—Gracias, joven Tony —dijo el doctor—. Me alegra saber que tiene un amigo tan bueno como tú.

—¡...Padre! —gritó Tony, y se aferró al cuello del doctor. El doctor Andonuts estaba completamente estupefacto—. ¿...Padre? —repitió, confundido.

—¡Oh, lo siento mucho! —balbuceó Tony y soltó su agarre presa del pánico—. Yo... eh... ¡no quise decir nada raro con eso! No lo dije porque ame a Jeff ni nada de eso, quiero decir, por supuesto que lo amo.*amar*Jeff, pero yo... ¡Ah! ¡Ya lo tengo! Verás, siempre pienso en Jeff como si fuera un hermano para mí, y entonces, el padre de Jeff también es como un padre para mí, ¿no es así... cierto?... Je.

—Como un hermano, ¿eh? —reflexionó el médico, como si las palabras le hubieran dolido... como si se le hubieran quedado atrapadas en la garganta. Mirando a lo lejos, sonrió—. Bueno, entonces es natural. Muy bien, joven Tony... de ahora en adelante, por favor, llámame Padre.

—¡Waah! ¿En serio? ¡Estoy tan feliz! —gritó Tony, y no pudo evitar saltar de alegría.

“¿De verdad te pone tan feliz? ¿Solo llamarme papá...?”

—Por alguna razón, sí. ¿Es raro?

Maxwell y Kid se miraron con complicidad.

Y justo entonces...

La puerta principal del laboratorio se abrió levemente y Cro apareció detrás de ella. “...Jefe”, murmuró.

—¿Qué es esto? —gritó el doctor Andonuts—. ¡Llegas muy tarde, no?! —Había vuelto a gritar, pero Tony le tiró de la manga. Nervioso, el doctor hizo lo posible por esbozar una sonrisa forzada y, corrigiendo su tono al más suave que pudo, añadió—: Bueno, es solo que... en lo que respecta a la puntualidad, las circunstancias son algo diferentes a lo que imaginé que serían.

—Lo siento, jefe —continuó Cro. Su rostro pálido y barbudo...De repente, su rostro se desplomó. Luego se inclinó hacia adelante y comenzó a caer. “... Me... herí...” ¡Craaaash!

“¡¿Cro?!” gritó el doctor.

—¡Señor Cro! —gritó Tony.

Maxwell y Kid corrieron hacia el lado de Cro, cuando de repente...

... ¡Con un fuerte golpe, la puerta se abrió de golpe! El Cro caído salió volando por la habitación. Mientras corrían a ayudarlo, los cuatro se quedaron paralizados de repente.

Frente a ellos se encontraba un extraño ser blanco y liso. Vestía ropa vergonzosamente ajustada que parecía la de un patinador de velocidad profesional y sostenía una especie de arma angular que parecía una pistola.

"**¡No os mováis! ¡Todos, levantad las manos!**” dijo el extraño ser, mientras esbozaba una sonrisa atrevida. "**¡Este laboratorio ahora pertenece a Super Starman, a mí! ¡Cualquiera que me desafíe será ejecutado sin piedad!**"

*¡Pew, pew-pew-pew!*Disparó el arma y disparó rayos láser a través de la pared del laboratorio, dejando una firma algo torcida: SS. Así es, queridos lectores, ya conocen a este tipo, ¿no? ¡Era ese monstruo intergaláctico vendedor, el Super Starman... o SS-Man para abreviar!

Y, apareciendo detrás de él en manadas, aparecieron Wooly Shamblers, Wild 'n Wooly Shamblers, Spinning Robos, Whirling Robos, Foppies, Fobbies y toda una bandada de robots. Eran muestras de mercancía pedidas por catálogo y enviadas desde

algún lugar del universo... ¡Y apuesto a que todas eran mercancías defectuosas, devueltas por otros clientes!

"¡Maldita sea!"

“Doctor, ¿qué hacemos?”

—Hmm... —El Dr. Andonuts levantó las manos a la defensiva y dio un pequeño paso hacia adelante. De repente, ¡pew-pew-pew-pew-peeew! La pistola láser disparó de nuevo, ¡un barrido completo del suelo a sus pies!

El médico saltó hacia atrás, nervioso.

"**¡No, jajajajaja! ¡Te dije que no te movieras!**"

—¿Por qué has venido aquí? —gritó el doctor—. ¿Cuáles son tus intenciones? —Alzó su voz temblorosa hasta convertirla en un grito mientras interrogaba al hombre de las SS. Naturalmente, era muy bueno en eso, después de todos los años de práctica.

"**Eso debería ser obvio,**" respondió el SS. "**¡Estamos aquí para romper tu nuevo juguetito!**Bajó el arma y, con pasos extraños, entró por fin en la habitación. Se inclinó hacia delante para ver mejor el distorsionador de fase que había detrás de la puerta de cristal y se encogió de hombros con frivolidad.**Vaya, vaya, esto es sorprendente. ¿Qué pasa con ese diseño de mal gusto? ¿Esta máquina fea puede viajar a través de las dimensiones? ¿Estás seguro de que esta cosa realmente funciona?**"

“INVADER-PERSON! DO NOT LAUGH!”respondió furiosamente uno de los señores Saturno.

—¡Oh, espera...! —Maxwell intentó interrumpir, pero...

...“WORKS. WORKS VERY WELL.”

“COMPLETED, VERY RECENTLY. WERE VERY HAPPY!”

"**¡Jo-jo, ya veo, ya veo!**" —dijo el hombre de las SS, sonriendo ampliamente bajo la máscara apretada. "**¡Entonces estás diciendo que vale la pena destruirlo!**"

“...Son demasiado honestos”, suspiró Maxwell, y todos los señores Saturno jadearon.

“DING! MISTAKE...”

“GOOD, TO ADMIT, MISTAKE...”

“SORRY...CAUSED TROUBLE,”dijo el señor Saturno, poniéndose rojo.

"**Bueno entonces,**" dijo el SS, "**Aquí viene la parte divertida: ¡es hora de aplastar!**” Dio una palmada y el parloteo y el murmullo de la multitud alienígena se silenciaron de inmediato.**Puedes volverte tan salvaje como quieras, así que, vamos, todos... vamos, vamos...**"

...Pero ni siquiera había terminado su declaración, cuando de repente...

“¡Hyyyyaaahh!”

“¡Desintegrador de energía!”

“¡Barrera PSI!”

“¡Espíritus guardianes, castigadlos!”

... Se oyeron varios gritos atrevidos, cada uno superpuesto al otro, y la multitud de alienígenas, que se había apiñado en el estrecho pasillo del laboratorio, cayó de repente al suelo. Fueron rápidamente aniquilados con un ¡pop, pop! por una especie de explosión. ¡Ocurrió en un abrir y cerrar de ojos! Terminó tan rápido que no tenían idea

de qué los había golpeado. ¡Toda la multitud de robots alienígenas había quedado reducida a escombros en un abrir y cerrar de ojos!

"**¿Q-qué? ¿Qué acaba de pasar?**—gritó el hombre de las SS. Lo tomó completamente por sorpresa y, con un silbido penetrante, una columna de vapor estalló desde lo alto de su cabeza. Miró a su alrededor tan frenéticamente que se sintió un poco mareado.

El hombre de las SS había perdido la concentración y bajó el arma: ¡ahora era su oportunidad! El doctor y sus tres compañeros recogieron a los señores Saturno en sus brazos y en sus espaldas y corrieron frenéticamente hacia la sala de cristal.

“¿Están todos aquí?”, preguntó el Dr. Andonuts. “¡Muy bien, los voy a encerrar!”. Apretó un interruptor que hizo que se abrieran las persianas a prueba de fuego y radiación, y con eso, estaban a salvo, por ahora. Además de eso, la estructura en la que se habían atrincherado era completamente translúcida, por lo que tenían una vista perfecta mientras la batalla avanzaba afuera: ¡sus propios asientos de primera fila de primera clase!

"**...J...¿quién eres tú?**" tartamudeó el hombre de las SS. "**¡Exijo...exijo sus nombres!**"

Un grupo de cuatro se paró frente al nervioso SS-Man, su tarea cumplida... y sí, por supuesto, ¡no eran otros que nuestros héroes! Todos dieron un paso adelante, uno a la vez.

—Soy Paula, de Twoson —dijo la primera con una sonrisa brillante y su cabello dorado y rizado ondeando adorablemente.

—Soy Poo, de Dalaam —dijo el segundo, juntando las manos en un mudra apretado.

—Soy Ness, de Onett —dijo el tercero, mientras apoyaba ligeramente el bate sobre su hombro y giraba ligeramente hacia un lado su gorra de béisbol roja.

Y por último...

...Con destornilladores, llaves inglesas, cohetes y el gato de un micrómetro eléctrico sostenido entre sus dedos como si fueran cuchillos arrojadizos...

"Soy Jeff, de Winters. Y a pesar de lo que puedas pensar,*Soy*¡El heredero de este laboratorio!”

—¡Guau! —exclamó Apple Kid con una sonrisa.

—Bien dicho —añadió Maxwell, llevándose una mano a la barbilla en señal de admiración.

—¡Guau, Jeff! ¡Eres increíble! ¡Eres maravilloso! ¡Eres tan genial! —gritó Tony mientras aplaudía con entusiasmo.

El Dr. Andonuts se limitó a acariciar su barbilla y sonrió, sin decir palabra alguna.

Bueno, supongo que la siguiente parte va...Sin decir nada, el Super Starman, que era naturalmente muy bueno en ventas y negocios, pero no tan bueno en una pelea real, estaba casi listo para rendirse. En poco tiempo lo inmovilizaron, le quitaron esa peligrosa arma y lo ataron fuertemente.

"**Waahh, perdóname, ten piedad de mí!**" gritó. "**¡No soy más que un peón en todo esto! ¡Haré todo lo que me digas!**"

—¡Pues bien, hablemos! —dijo Ness—. ¿Dónde está Pokey? Quiero decir, ¿dónde está Giygas?

"**¿Maestro Giygas?**" dijo el hombre de las SS. "**O sea, ¿ese completo idiota? ¿Me estás preguntando por su paradero?**"

“¡Así es! ¡Cuéntanoslo ahora!”

"**Pero... bueno, realmente no sé qué decirte,**" admitió el hombre de las SS. "**Ese tipo... quiero decir, ese idiota, ya ni siquiera está en este planeta. No está en esta galaxia, ni siquiera en esta línea de tiempo. Estoy seguro de que, a estas alturas, está en la grieta entre las dimensiones, preparándose para dar a luz en cualquier momento.**"

“¿Dar a luz...?”, repitió Paula, estupefacta. “¿Dijiste...*dar a luz*? Pero ¿no es Pokey... un niño?

—Los dioses no hacen distinción sexual. Probablemente ocurra lo mismo con los demonios —respondió Poo en voz baja.

“¿Y cómo localizamos esta grieta superdimensional específica?”, preguntó Jeff, y fue una pregunta brillante, en verdad. “Eso*es*Es posible, ¿no? De lo contrario... no podrías mantenerte en contacto con tu 'jefe'”.

"**¡No tengo forma de hacer eso!**" respondió el hombre de las SS. "**Es como ya te dije, no soy más que un subordinado desechable. Todo lo que se supone que debo hacer ahora es esperar a que ese tipo se convierta con éxito en su yo completo una vez más, y se apodere de todo este universo y de todo el tiempo y el espacio. ... Ay, pobre de mí... Tengo una madre anciana, una esposa enferma y tres hijos hambrientos en casa, todos esperando que les envíe mi paga... ¿Por qué las cosas tuvieron que terminar así? ... Buuuuuu...**"

Vaya, para un tipo con un nombre como “Super Starman”, seguro que era patético, ¿no?

“Supongo que no sirve de nada...”

“¿Y ahora qué hacemos?”

“No hay mucho que podamos*poder*"Si no lo hacemos, tendremos que pensar en otra cosa".

Ness y sus amigos dieron un profundo suspiro.

“¿Y qué pasa con este tipo?”

“¿Deberíamos destrozarlo como hicimos con todos esos robots?”

"Sí, esa es probablemente nuestra apuesta más segura".

“...Y tal vez su familia sería más feliz si ese tipo desagradable nunca regresara a casa, de todos modos”.

Los cuatro miraron al Super Starman con ojos fríos.

"**¡Ah...! Lo siento, ¡por favor espere!**—gritó el hombre de las SS. Nervioso, empezó a hablar apresuradamente.**Ahora que lo mencionas, de repente recordé algo que escuché de Giygas el otro día. Solo hay una forma de poder seguirlo hasta la grieta superdimensional.**"

“¿Y eso es...?”

"Eso es..."

El hombre de las SS dudó y los cuatro se acercaron más. Poo levantó los puños y Ness preparó su bate. Paula lo miró con ojos sedientos de sangre y Jeff se le acercó con electrodos.

Tras tomar un fuerte trago, el hombre de las SS finalmente volvió a hablar.

"**Eso es... si arrojaran sus cuerpos vivos, transfirieran sus espíritus a robots y saltaran a través de la grieta en el tiempo... Y... más allá de esa parte, no lo entiendo del todo, pero... ¡dijo que tendrían que reclamar su Octavo Santuario...!**"

El lago.

Un espejo de agua gigante se extendía ante sus ojos. El pequeño sol del mediodíaEl agua brillaba de forma deslumbrante sobre las pequeñas olas. Las montañas del otro lado de Winters, alineadas en hileras y coronadas por una nieve blanca y blanda que parecía azúcar en polvo, proyectaban su reflejo invertido sobre la superficie del agua.

No había señales de que llegaran o salieran barcos, ni de que hubiera pescadores. Sería fácil confundir este inmenso lago con un océano, salvo que no había olor a sal ni se oía el sonido de las olas.

El misterioso lago Tess estaba silencioso, desierto y perfectamente quieto.

Ness estaba solo, sentado sobre una colina de tréboles, contemplando tranquilamente el paisaje. Tenía una mano en el suelo y la otra apoyada sobre su rodilla.

Soplaba una suave brisa que agitaba las briznas de hierba o las hacía caer en algunos trozos aquí y allá. Hacía temblar las ramas del viejo plátano que se alzaba a su lado, provocando un crujido y un susurro subrepticio. Al oír un sonido extraño y desconocido, algo distinto del claro timbre de las hojas al rozarse unas con otras, Ness levantó la cabeza y miró hacia arriba.

Aquí y allá, en los huecos entre los velos verdes de las ramas superpuestas, colgaban racimos de semillas de plátano como pequeñas campanillas redondas. Caían una a una y, como las baquetas de una banda de música, podía oírlas mientras golpeaban todos los pequeños tambores de hojas a su paso. Si no hubiera oído ese sonido, se preguntó si habría notado siquiera esa pequeña y linda cosecha de semillas.

Ness sonrió vagamente.

Luego, con un suspiro, bajó la mirada.

Miró sus zapatos.Estaban muy gastadas y cubiertas de tierra y barro, y se encontraban entre parches de trébol descuidados. Los cordones eran un poco largos, así que las había atado con lazos y las había sujetado cerca de los tobillos con tiras de velcro. En los lados interiores, había una malla aireada sobre el arco del pie destinada a evitar que todo se volviera demasiado sofocante, y ambas zapatillas estaban cubiertas de rayas negras y amarillas. Era un diseño genial y muy resistente, ideal para niños que eran especialmente hábiles para correr. Le quedaban perfectos, en talla cinco. Era uno de los niños más pequeños de su clase.

Había tierra negra pegada a las suelas de goma blanca. Tierra negra, húmeda y pesada. De esas que, si se usaran en un jardín, darían lugar a las verduras más deliciosas.

Ness parpadeó varias veces y luego volvió a mirar el lago. Hizo una mueca cuando el repentino resplandor le hizo escocer los ojos.

Con su gorra de béisbol girada hacia un lado, su tez parecía algo pálida y...No fue sólo por la luz del sol que se filtraba a través de las hojas del plátano...

Parecía que había estado sentado allí, así, durante muchísimo tiempo.

“¡Necessidad!”

Al oír una voz, Ness giró la cabeza lentamente.

Paula subía la colina. Llevaba un vestido de una pieza terriblemente femenino, cubierto de cintas y volantes. Nunca la había visto así antes. Mientras caminaba, sus rizos dorados rebotaban sobre sus hombros, convirtiéndose en un hermoso marco para su hermoso rostro sonriente.

—Así que aquí es donde has estado —dijo—. Te he estado buscando. —Se agachó junto a él, se arregló la falda cuidadosamente y se sentó con los brazos alrededor de las rodillas. El encaje de su enagua blanca se asomaba por debajo del dobladillo de su vestido blanco. Desde la distancia, el vestido parecía muy sencillo, pero ahora que estaba justo a su lado, pudo ver que estaba cubierto con un patrón de pequeñas y sutiles flores—. Vaya, este lugar es realmente bonito, ¿no?

Ness no dijo ni una palabra. No parecía que estuvieramolesto con ella, pero tampoco parecía muy feliz.

Al ver a Ness en ese estado, Paula también se quedó en silencio.

Una brisa pasó sobre ellos dos. Con poco*plinks*Y así, de repente, las semillas del plátano seguían cayendo.

Paula jugueteó con su cabello y parecía estar perfectamente a gusto mientras pasaba suavemente las yemas de los dedos por el trébol, haciendo girar los tallos. De repente, gritó: “¡Oh! ¡Este tiene cuatro hojas!” y lo arrancó. “Es igual que nosotros, ¿no crees? Cuatro hojas... Cuatro de nosotros”. Suavemente, se llevó el trébol a los labios.

Ness giró la cabeza y miró a Paula, y de repente, abrió la boca como si tuviera algo que decir.

—Oye, déjame preguntarte algo —interrumpió Paula, antes de que pudiera empezar—. Ness... ¿qué quieres ser cuando seas grande?

Ness se sobresaltó ante esta pregunta y abrió mucho los ojos, luego exhaló un profundo suspiro.“...Un jugador de béisbol, probablemente.”

—Hmm, ¿es así? —dijo Paula. Con un gesto de desinterés, continuó—: Yo tengo muchas respuestas.Escucha, escúchame: quiero ser bailarina, tal vez, o actriz, o cantante de ópera, o agente de policía montada. Algo como una Pit Babe también podría ser divertido, ¿no crees?

“¿No te gustaría ser maestra de preescolar?”

“...Eso también estaría bien.”Paula respondió: “Pero, bueno, te diré lo que realmente quiero. Mi verdadero sueño”. Frotó su rodilla contra la de Ness. “No es solo ser una Pit Babe. Escucha, sabes... también quiero ser la esposa de un corredor de Fórmula 1. Con una gorra Apollo en la cabeza, una cola de caballo que sobresale por el agujero en la parte de atrás, leggings hasta la rodilla... y una camiseta blanca pura, lo suficientemente corta como para que se vea mi ombligo, y debajo de eso, ¡absolutamente sin sostén!”

—N-no… —tartamudeó Ness y su rostro se puso rojo brillante.

Paula lo ignoró y continuó. “Y yo llevaba gafas de sol totalmente negras, con la nariz levantada, muy altanera, mirando la carrera y luciendo tan genial en mis asientos perfectos. Y las cámaras de todos me apuntaban directamente.Y luego, si mi marido muriera durante una carrera, sería la primera vez que mostraría mis verdaderos sentimientos en público, y lloraría con todas mis fuerzas, como, ¡waaaah, waaaah! ...

¡Porque nunca presté atención a todos esos rumores de que mi marido había estado con tantas otras mujeres!

Ness permaneció en silencio.

“¿No sería genial?”Paula continuó: “Sí... ¡Así es mi vida! ¿No crees que sería genial? La esposa de un corredor de Fórmula 1... una mujer entre mujeres... ¡la elección profesional perfecta!”

*¿Es realmente así?*Ness pensó, pero no dijo una palabra.

Después de todo, hace mucho tiempo, cuando todavía era una supermodelo, se rumoreaba que la madre de Ness, Rachael, había estado saliendo con un tal F1.Ella misma era una corredora. Una vez le había mostrado a Ness una foto de él y le había dicho que, en verdad, lo había amado, por un corto tiempo.

Era una persona muy famosa, e inclusoNess había oído hablar de él, pero ya había fallecido.

Entonces ¿por qué te casaste con papá?—le había preguntado una vez un Ness muy joven. Su madre dudó un momento y luego respondió.

*Me di cuenta de que, al final, siempre quedaría en segundo lugar, o incluso en tercer lugar, detrás de alguien como él. Su objetivo nunca fue sólo ganar. Bueno, él...*Siempre pensó que las carreras eran para ganar, por supuesto. Y nunca consideró ni por un momento que podría perder. Si pensaba en eso, sabía que no sería capaz de competir muy bien. Pero nunca se trató de la emoción de una victoria real... Para él, las carreras eran más sobre perfeccionar sus habilidades. Y arriesgarlo todo, en cada momento, era lo más importante en su vida. En segundo lugar estaban probablemente sus rivales y compañeros de equipo. ... Y sus sentimientos por una mujer eran lo último de todo. Si me hubiera enamorado de él, mi vida no habría sido más que tratar de seguirle el ritmo, y habría sido una existencia muy sombría, sin alegría alguna. Y luego, por otro lado, está tu papá. No importa lo que pase, él siempre me considera su tesoro número uno en todo el mundo. ... Y, no tengo que preocuparme de que muera mientras está en el trabajo. ¡Jajajajaja! ... Ahh, y sí, es verdad. ¡Tu papá está locamente enamorado de tu mamá! Como, por ejemplo, cuando él... ¡Oh! ¿Qué me has dicho ahora? Oye, oye, no presiones a tu mamá para que te dé respuestas. No, no, todavía no te puedo contar sobre eso... Oh, ya sé. Cuando seas un hombre de verdad, tal vez... tal vez te lo diga entonces, ¿vale?

Ness recordó una visión nostálgica del rostro de su madre. Sonreía con picardía, tan bella y descarada incluso para su edad.

Entonces... supongo que así es también Paula., pensó Ness. ... Me imaginé que llamaría a algo así "sexista"... Pensé que era sorprendentemente anticuada...

"Sí, así es. Yo*soy*—Es sorprendente —dijo Paula—. En realidad, sería una feminista muy mala —sonrió suavemente. Ness, nervioso y al darse cuenta de que le habían leído la mente, hizo una mueca.

"...El*actual*—La verdad es muy distinta —continuó Paula, haciendo girar las cuatro hojas contra su linda naricita y mirando a lo lejos, al otro lado del lago—. La verdad es que lo que más deseo... no es tan impresionante. A pesar de lo que pueda parecer, es en realidad un deseo muy simple.

"¿Qué es?"

—Bueno —empezó—. Lo que quiero ser es... simplemente...

Paula parecía inusualmente tímida y sus siguientes palabras nunca salieron de su boca. Habló únicamente con el movimiento de sus labios.

UNA MADRE...

—Ah, ya veo —dijo Ness.Estaba tan sorprendido que sólo pudo dar una breve respuesta: “Eso es comprensible”.

—¡¿No es así, no es así?! —gritó Paula, mientras su rostro se iluminaba con una amplia sonrisa—. Cualquier niño de*mío*Serían muy tiernos, ¿no? Y estoy segura de que me convertiría en una madre muy cariñosa, haciendo tantos vestidos y cosas así a juego para que se los pongan. ¡Vaya, vaya, qué maravillosa pareja madre-hijo forman!... eso decía cada una de las personas con las que nos cruzábamos por la calle...

Paula se rió para sí misma.

—Bueno, ¿por qué no haces eso? —dijo Ness, mientras envolvía sus brazos alrededor de sus rodillas."Estoy seguro de que todo irá bien".

—Sí, pero... bueno, ya no puedo más —respondió ella, y de repente dejó de sonreír. Miró a Ness con una mirada inusualmente intensa en sus ojos—. Porque voy contigo.

“.....”

Ness miró a Paula, estupefacta. Paula asintió profundamente y, con los labios ligeramente temblorosos, colocó su mano sobre la de Ness.

“Llévame contigo.”

—¡Absolutamente no! ¡Absolutamente no, Paula! —gritó Ness—. Este... este es mi problema, no quiero arrastrarte a...

—¿Qué? ¡De ninguna manera! —dijo Paula, y le pellizcó el pelo.¡Me agarró la mano con tanta fuerza! —¡Ness, no me digas que estabas pensando en escapar! ¡No me digas que estabas pensando: «Ya he tenido suficiente, ya no aguanto más esto»!

—¡Ay, ay, ay, ay, ay! —gritó Ness—. ¡Estás equivocado! ¡Lo has entendido todo mal!

—Bueno, entonces ¿por qué estás siendo tan indeciso y vago?

—Es porque... —comenzó Ness, sacudiendo la cabeza.“Bueno, es eso. Soy una persona indecisa. No tengo el coraje necesario para decir: Sí, me voy o: Conviérteme en robot, por favor. Siento que necesito un poco más de tiempo, sólo un poco más de tiempo para pensarlo... Pero, por mucho que lo piense, no me sirve de nada. Sé que tengo que tomar una decisión pronto... y por eso...”

Ness se dio la vuelta y la brillante luz del sol en la superficie del lago se reflejó, resplandeciente, en sus ojos empañados.

“Y entonces vine aquí para refrescarme la cabeza”, continuó. “Pensé que mirar todo esto podría darme un poco de paz mental. Quería tener un recuerdo claro de todo... las montañas, el cielo, el agua...”

"Ness..."

—Pero... no te preocupes. —Se volvió para mirarla y sonrió cálidamente—. Me voy. Solo yo. Tomé mi decisión. Finalmente tomé mi decisión.

—¡Dije que voy contigo! —gritó Paula. Parpadeó para quitarse las lágrimas de los ojos y Ness parecía desconcertado mientras ella...Se arrojó sobre él y frotó su mejilla contra su pecho. "¡No voy a dejar que te vayas solo! ¡No puedo... no puedo dejar que te vayas solo!"

“...Y tampoco os dejaremos que sigáis solos.”

Sorprendidos, Ness y Paula se alejaron de un salto y miraron hacia el lugar de donde provenía la voz. Jeff y Poo estaban subiendo la colina.

"Yo también me voy."

“Y yo también.”

Llegaron a la cima de la pequeña colina y se quedaron junto a sus amigos.

—No tiene sentido intentar detenernos, Ness.

"Nos vamos."

—Esperen... por favor, todos ustedes —dijo Ness.—No puedo... ¡No puedo dejar que hagan esto! —Se puso de pie y fue tan insistente con sus palabras que la saliva salió volando de su boca—. ¡No hay necesidad de que todos ustedes se sacrifiquen de esta manera!

"Mi padre es quien construyó la máquina", dijo Jeff encogiéndose de hombros. "Quiero viajar en ella y quiero ser yo quien la pilotee.¿Tienes algún problema con eso? Y, bueno, si insistes en ir, supongo que también puedo llevarte, si quieres.

“Este es mi destino”, dijo Poo. Tenía las manos entrelazadas.—El hombre llevaba la camisa hundida en el pecho y una expresión que se parecía mucho a la de una estatua de Buda—. Es el destino de la Kumari nacida de la generación seiscientos sesenta y seis. Por el orgullo del reino de Dalaam, debo cumplir con mi deber. Y además... ¿quién más sabe cómo tomar un alma que ha sido separada de su cuerpo orgánico y ponerla en uno de metal? Si yo no puedo hacerlo por ti, entonces ¿quién lo hará?

“Vamos a ganar, estoy segura de ello”, dijo Paula. “Y una vez que¡Lo haremos...! ¡Seré como una madre para absolutamente todos! Se levantó, tomó el dobladillo de su vestido entre sus dedos y giró y giró. Como una bailarina, se balanceó sobre las puntas de los pies y bailó en círculos. El cielo, las montañas, el lago... los árboles y la hierba, e incluso el aire mismo... dio la bienvenida a todos y cada uno en sus brazos... en su corazón. Sintió como si los estuviera abrazando a todos con fuerza. "¡Seré como una madre para todo este maravilloso mundo!"

*Oye, mira esto*Parecía decir mientras extendía la mano. En ella había un pequeño brote verde, frágil y con hojas suavemente redondeadas, todas unidas por el medio.

...¡El trébol de cuatro hojas!

“...Destinos inseparables”, dijo Poo suavemente, con una cálida sonrisa.

“Iremos todos juntos”, dijo Jeff.

“.....”

Ness guardó silencio y miró a sus amigos.Todos parecían felices. Sonreían. En sus rostros, podía ver que todos habían tomado una decisión.

... ¡Y no hay forma de que nada pueda cambiar lo que sentimos!...sus caras parecían decir.

“...Entiendo”, dijo Ness. Cerró los ojos… y luego los abrió de nuevo. De repente su rostro estabaYa no estaba tan pálido...era brillante.

“¡Entonces vamos todos juntos!”

Paula parecía sin aliento mientras le ofrecía el pequeño trébol. Las otras tres colocaron sus manos sobre las de ella y las estrecharon juntas, con fuerza. Sus latidos se volvieron uno solo. ¡Esos amigos inseparables estaban unidos para siempre, de corazón a corazón...!

“Entonces, ya has tomado tu decisión”.

Al ver las miradas tranquilas y serias en cada uno de los cuatro rostros mientras estaban frente a él, el Dr. Andonuts pronunció algo como: “*Entiendo*”, giró en su silla y se alejó de ellos. Mientras jugueteaba con un lápiz que sostenía entre sus dedos, preguntó: “Bueno, ¿cuántos de ustedes irán?”

—Todos —respondió Ness—. Los cuatro. Todos queremos ir juntos... Cabremos todos, ¿no?

El lápiz cayó sobre la consola con un sonido nítido, claro y potente que resonó en el laboratorio silencioso. Durante un breve instante, el doctor permaneció inmóvil y, finalmente, suspiró.Bajando los codos sobre los apoyabrazos de la silla, se giró para mirarlos una vez más, y su expresión parecía tan severa, fría y condescendiente como siempre.

“Todos cabréis”, respondió. “Y los cuerpos de los robots ya están“Ya había preparado cuatro. Pensé que podría ser así, así que construí cuatro con antelación. No dejé margen de error en mis planes”.

—Gracias —dijo Jeff, dando un paso adelante.—Doctor, quiero decir, padre... muchas gracias.

El doctor, que seguía erguido y orgulloso en su silla, inclinó su enorme cabeza apenas una fracción de pulgada de manera muy distinguida. Al inclinarse, miró su reloj de pulsera con un sobresalto y dijo: «Oh, debo irme.¡Debo irme! Acabo de recordar que tengo muchas cosas por hacer... Bueno, ustedes cuatro, asegúrense de estar en forma para todo esto. Se puso de pie apresuradamente y, con sus sandalias gastadas haciendo ruidos de volteretas y caídas todo el camino, salió corriendo de la habitación.

...Poco después de esto, cuando Ness intentó entrarEn el baño del laboratorio, escuchó a alguien sollozando en uno de los cubículos. También se escuchó un crujido, como si esa persona estuviera usando una gran cantidad de papel higiénico. Ness se quedó allí un momento. Se mordió el labio inferior. Luego, con la cabeza profundamente inclinada, tratando de no hacer ruido... cerró suavemente la puerta.

Los cuatro sujetos de prueba y todos los miembros del personal del laboratorio se reunieron en la sala de reuniones. Al fin y al cabo, se trataba de la primera operación de trasplante de alma del mundo. Tenían que asegurarse de que todas las personas implicadas comprendieran y dieran su consentimiento.

Maxwell y Apple Kid estaban parados frente a una pizarra y explicaban la construcción y las características de los robots utilizando un diagrama brillante.El doctor repartió hojas impresas con un esquema general de las técnicas de criopreservación que se utilizarían para mantener sus cuerpos físicos a salvo una vez que se hubieran extraído las almas. Uno por uno, los señores Saturno dieron un paso adelante e hicieron todo lo posible por explicar qué era un alma y cómo funcionaba en primer lugar, pero a los humanos del grupo les costó mucho entenderlos. Y entonces, Poo se puso de pie en su lugar y les contó todo sobre uno de los secretos de su reino.

En Dalaam se decía que quien hubiera recibido suficiente entrenamiento podía obtener la capacidad de separar su alma de su cuerpo y transferirla temporalmente a animales u objetos. También se decía que algunos que habían transferido sus almas de esta manera acababan olvidando que alguna vez habían sido humanos y, por lo tanto, nunca podían regresar. Por ejemplo, explicó Poo, había algunos que terminaban permaneciendo como mariposas por el resto de sus vidas, cosas así.

“La forma de hacer esto... no se puede explicar con palabras”, dijo Poo, mientras miraba a sus tres amigos.con los ojos entrecerrados. “Primero iré al reino de los muertos, colocaré una barrera y esperaré. Necesito que mantengas la calma y sigas mi rastro. Cuando los cuatro nos reunamos, nos trasladaremos a estas cosas que llamas robats”.

Los otros tres asintieron, aunque parecían muy nerviosos. Poo sonrió cálidamente. Y cuando sonreía, se parecía mucho a Gautama Buda.

“No se preocupen”, dijo. “Esta no será la primera veztiempo que llevas allí. No tienes por qué tener tanto miedo”.

“¿Esta no es nuestra primera vez...?”—dijo Jeff, desconcertado por un momento —. ¡Ah, debes referirte a... la vez que hice esa apuesta!

—Así es. Yo fui quien preparó ese lugar para ti —dijo Poo, mientras parpadeaba lentamente.Todo tipo de espíritus y demonios pueden acercarse de repente a un alma inexperta que se encuentra en ese reino. Los mantuve a raya para que no interfirieran... Pero no fue en absoluto una ilusión. Ese mundo es real. El niño que viste cuando estabas allí también era real. Vino a ti por un breve tiempo, desde el reino de los cielos.

—Así que eso fue lo que pasó —dijo Jeff en voz baja. Miró hacia atrás con el rabillo del ojo.y parecía apenas consciente del Dr. Andonuts, que estaba sentado detrás de él. "Gracias, Poo".

—Bueno, entonces ese lugar... ¿era el reino de los muertos? —dijo Paula mientras levantaba la mano—. ¡No tenía idea! Estaba tan desesperada por seguir a Jeff y Ness, ¡y de alguna manera terminé allí!

—Así es —respondió Poo—. Y eso es todo lo que tengo que decir. —Bajó del podio y, justo cuando lo hizo...

“ᵗʰᵉ ʳᵉᵃˡᵐ ᵒᶠ ᵗʰᵉ ᵇᵉᵃᵗ...ᵗʰᵉʸ'ʳᵉ ᵒᵛᵉʳʷʰᵉˡᵐᵉᵈ ʷⁱᵗʰ ᵇʳᵉᵃᵗ...”

...Dijo uno de los señores Saturno (el que aparentemente nunca se deshizo del hábito de rimar que había adquirido de cierta persona). Cuando un señor Saturno que estaba a su lado le lanzó una mirada muy severa, se puso rojo brillante.

—Bueno, si nadie más tiene preguntas en particular, creo que esta reunión está a punto de terminar —dijo el doctor mientras se ponía de pie—. ¿Están todos listos?

Todos asintieron.

“¡Pues bien, comencemos de inmediato!”

*¡Quebrar!*Se encendieron las luces quirúrgicas.

De repente, aparecieron muchas figuras. Vestían batas quirúrgicas de color verde claro, cofias y mascarillas a juego.Todos eran señores Saturno, con sus narices ocultas tras máscaras cónicas especialmente diseñadas para ello. Debido a su baja estatura, se encontraban de pie sobre plataformas elevadas, sosteniendo sus manos enguantadas en el aire como para evitar tocar nada.

Shooo... haaaa... shooo... haaaaa...

El aire fluía desde algún lugar. Ness sintió que su pecho desnudo se movía.Se limpió con un hisopo con alcohol frío. Había un olor dulce a óxido nitroso. Respiró lenta y profundamente y su cabeza se nubló. La sensación de estar tan ligero y aireado era agradable.

*¡Meter!*Algo le atravesó el brazo, pero en lugar de decir algo como «ouch», sintió más ganas de decir simplemente: «Ah, ahí está la inyección».

Papá... mamá, lo siento. Tomé una decisión egoísta., pensó Ness. Pero, pensé que si te decía lo que planeaba hacer... solo te sorprendería. Así que... por favor no estés triste. Por favor no te sientas herida. Voy... voy a... ¡lo voy a encontrar! Mi último Santuario...

En su desvanecimiento, Ness tuvo una visión de su familia. Su papá, su mamá, Tracy y su viejo perro King estaban todos de pie en la puerta de entrada de su amada casa, diciendo:*¡Cuidarse!*, y agitando las manos y sonriendo.

Un soloUna lágrima se le escapó por detrás de los párpados cerrados, rodó por el costado de su rostro y se deslizó hasta su oreja.

––––––*Reponiendo la energía del antiprotón...*

––––––*Reposición de energía antiprotón completa.*

––––––*Quitando el soporte auxiliar...*

––––––*Se ha completado la extracción del soporte auxiliar.*

––––––*Todos los miembros tomen sus asientos...*

––––––*Todos los miembros han tomado asiento.*

—Muy bien —susurró el Dr. Andonuts. Sentado en la consola, el doctor sonrió aliviado y presionó el interruptor de un altavoz—. ¡Estamos listos cuando usted lo esté!

—Aquí también estamos listos —respondió una voz—. Por favor, retiren el soporte primario. Había un ligero zumbido electrónico en esa voz, pero aun así, el doctor la conocía muy bien. Porque esa voz... era la de Jeff.

“Entendido”, respondió el médico. “Quitaremos el soporte primario”.

*¡¡¡¡¡¿Quéeeeeeeee!!!*Un brazo mecánico que había estado sujetando el cuerpo redondeado y la base de la máquina de viaje espacio-temporal multidimensional con forma de Sr. Saturno, el Distorsionador de Fase, se desconectó de la nave.

“Eliminación del soporte primario completada”.

-Bueno entonces, comencemos la cuenta regresiva.*Diez..... Nueve.....*"

De su lado de la ventana de cristal,El Dr. Andonuts, Apple Kid, Algernon, Tony, Maxwell y los Mr. Saturns miraban con tal suspenso que se olvidaron de respirar.

—Buena suerte —susurró Tony en voz baja, con las manos entrelazadas como si estuviera rezando.

—Ocho... Seve... ¿qué estás haciendo, Paula? ¿Por qué estás aquí?

“¡Porque quiero ver mejor!”

—¡No puedes hacer eso! Si no te sientas en tu propio asiento, perderás el equilibrio y... ¡Waaah!

“¡AAAAAAAAAHHH!”

Sus gritos se oyeron a través de la consola. El distorsionador de fase con forma de Mr. Saturno se tambaleó hacia un lado. ¡Parecía que se iba a caer en cualquier momento! Ahh, pero justo en ese momento, por suerte, empezó a enderezarse... Luego se tambaleó... se tambaleó... y luego se tambaleó aún más, hasta que, bastante inestable, giró sobre sí mismo. Parecía un juguete regordete, o como una peonza con la parte inferior redondeada. ¡A este ritmo, se iba a estrellar contra la pared del laboratorio!

“¡Uwaaaaugh!”

“¡Eeeek! ¡Tienes que hacer algo!”

¡Swish, swoosh, whing...wham!

Desde el interior de la máquina que giraba y se tambaleaba, Ness y sus amigos podían oír las voces del doctor y los demás mientras corrían frenéticamente de un lado a otro, chocando unos con otros en su pánico.

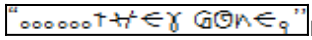
—¡Vaya, esto es horrible! —gritó Jeff—. ¡No podemos seguir así! Supongo que tendremos que irnos sin cuenta atrás. ¡Papá, todos, cuídense! Chicos, agárrense de algo, ¿vale? Está bien... bueno...*¡Eeeyaah!*¡Es hora de IR!”

"¡Aquí vamos!"

Se escuchó el eco resonante de las cuatro voces, y luego...

.....*Maricón*.....

Tambaleándose y girando, y con un ligero zumbido, el Saturn Top (es decir, el Distorsionador de Fase) desapareció. Completamente y por completo. Sin dejar rastro.


murmuró uno de los señores Saturno.

—Se han ido... —dijo Tony, dejándose caer en su asiento.

"Oh, maldita sea", dijo Algernon.No tuve tiempo de decirlo mientras todavía estaban aquí, así que supongo que lo diré ahora”. Saltó del bolsillo de Kid a la consola y agitó enérgicamente una bandera que había hecho en honor a su exitoso lanzamiento. “¡Buena suerte ahí fuera! Y por favor, oh por favor, ¡regresen a casa a salvo!”.

Si disolvieran tinta negra pura en un recipiente lleno de agua y la revolvieran con un palillo, insertaran con cuidado una hoja de papel de caligrafía y luego retiraran lentamente el papel, la imagen que aparecería sería algo así como lo que los cuatro estaban viendo ahora. Parecía como si alguien hubiera creado muchas obras de arte con tinta de esta manera, luego hubiera hecho varias fotocopias de cada hoja una tras otra mientras las rotaba al azar, y luego hubiera convertido esas hojas en un video filmándolas; o, para decirlo de manera más simple, este espacio en el que estaban parecía el fondo negro y granulado de los créditos de una vieja película de monstruos que se reproducía una y otra vez, sin fin.

La máquina de viajes en el tiempo y el espacio con forma de Sr. Saturno voló Avanzando temblorosamente. Bueno, no, para ser honestos, llamarlo "volar" no sería del todo exacto. Era más como si la nave flotara en el mismo lugar mientras todo a su alrededor pasaba a su lado. Con un susurro y un silbido como de lluvia o ruido blanco, absolutamente todo se movía a su alrededor... subiendo y bajando, de izquierda a derecha, hacia el pasado lejano y el futuro lejano, y en todos los demás vectores concebibles.

—Mmm... ah... ¿qué ha pasado? —dijo el robot Ness, que fue el primero en recobrar el sentido. En el interior de la peonza Saturno que giraba alocadamente, los cuatro habían sido lanzados de un lado a otro como ropa en una secadora y ahora estaban amontonados en el suelo como un montón de bolitas de masa. Con un pequeño ¡ja!, el robot Ness salió de la pila y se giró para mirar a las otras bolitas de masa.

Por supuesto, sus nuevos cuerpos eran considerablemente diferentes de los que habían dejado atrás. Cada uno de ellos tenía la forma de un bidón plateado brillante y eran casi completamente idénticos. Sus brazos y piernas eran tubos plateados con forma de fuelle. La única característica que hacía que Ness se viera diferente del resto era un objeto parecido a una visera que sobresalía del área donde habría estado su frente. Parecía ser un recuerdo de la gorra de béisbol que solía usar. Y así, con todos los demás amontonados en el suelo de esa manera, era un poco difícil saber quién era quién.

—Bueno, supongo que no hay mucho que pueda hacer al respecto —murmuró Ness.Golpeó con un fuerte ¡bang bang! a quienquiera que estuviera en lo más alto de la pila plateada y tiró de su brazo en forma de fuelle. "Oye, ¿quién eres tú? ¿Y puedes ponerte de pie?"

—¡Ay, tranquilo, tranquilo!... ¡Ay, ay, ay!... —Era el robot Jeff, que se puso de pie. Solo para identificarlo, le habían colocado un accesorio que parecía unas gafas en lo que habría sido su cara—. Qué terrible —dijo—. Aunque estemos en cuerpos como estos, ¿podemos sentir dolor cuando nos golpean? O eso, o es solo una reacción que parece dolor...

“Hasta las piedras sienten su propio dolor”, dijo el robot de caca mientras salía del montón. Tenía una antena que imitaba su cola de caballo. “El hierro también siente su propio dolor... Es algo así”.

“Lo siento”, dijo el robot Paula. Fue la última en levantar la cabeza, que estaba coronada por un accesorio con forma de lazo. “... No sabía que eso causaría un problema tan grande...”

"Supongo que no puedo culparte".—dijo Jeff R. Sus hombros se hundieron y parecía muy derrotado. Aún conservaba los mismos gestos y patrones de habla que tenía cuando era humano. —Tu peso corporal ha aumentado muy repentinamente. Y por eso también ha cambiado la forma en que la ley de la inercia actúa sobre ti. Así que... trata de tener cuidado al hacer cualquier movimiento repentino.

“...¿Mi peso corporal ha aumentado?”, murmuró Paula R. Intentó morderse la uña del pulgar, se dio cuenta de que no tenía dientes y rápidamente se llevó las manos a la espalda.“¡Qué crueldad! Si hubiera sabido que pronto no habría ninguna diferencia, me habría dado el gusto de comer muchas más galletas y patatas fritas...”

"“Entrenar tu cuerpo físico hace muy poca diferencia”, dijo el Poo R. “Solo después de enriquecer tu alma podrás ser considerado un verdadero maestro”.

—Jeff, lo siento mucho —comenzó Ness R.—, pero es un poco difícil moverse con estas cosas. Habría sido muy agradable si tu padre hubiera elegido formas un poco más parecidas a los cuerpos humanos reales.

“Sí, bueno...—Mira, mi padre siempre considera la eficiencia primero, priorizando sus teorías... y luego, cuando se trata del presupuesto, es un verdadero tacaño — respondió Jeff R., sonando muy apenado mientras regresaba a la cabina. Luego, de repente, gritó sorprendido—. ¡Oh! Parece que ahora estamos pasando por el espacio

tridimensional. Las coordenadas son... AZ412, 01272, 8083... ¡Bingo! ¡Un continente entero justo en el centro de la Tierra!

Materializándose muy por encima del suelo y saliendo del aire, el Phase Distorter se dirigió directamentepara una cadena de enormes volcanes en las profundidades de la tierra como si estuvieran funcionando sobre raíles invisibles. Los señores Saturno habían analizado las características de los otros Santuarios de Ness y habían introducido los datos obtenidos de ellos en el Distorsionador de Fase para que fueran llevados directamente al que aún quedaba.

El cielo estaba al rojo vivo,La tierra retumbó y ríos de lava se retorcieron por el suelo como serpientes. Ness y sus amigos miraron hacia abajo desde lo alto mientras corrían con tremenda fuerza a través de una escena a la vez magnífica y aterradora, una que no habría desentonado en una representación pintada del infierno. Ness R. tuvo la sensación de que la piedra parlante podría haberlos estado mirando desde esa misma meseta, y mientras pasaban, podría haber jurado que vio una piedra que era igual de grande y redonda.

En poco tiempo, el Phase Distorter se acercó a un volcán que estaba en erupción fervientemente con magma burbujeante y un calor intenso. De repente, la pequeña nave se zambulló directamente sin dudarlo. Si se hubieran quemado y derretido instantáneamente, no los habría sorprendido en absoluto, ¡pero la tecnología de los Mr. Saturns continuó asombrándolos! Hubo una pequeña vibración áspera y un sonido de raspado cuando entraron en el volcán, pero dentro del Phase Distorter, el aire se volvió solo un poquito más caliente.

Como una piedra arrojada a arenas movedizas, se abrieron paso a través de un lodo hirviente con la consistencia de una papilla espesa. Abajo, abajo... cada vez más profundo...

Mientras continuaban avanzando, todos los sonidos cesaron, las vibraciones se desvanecieron y esa oscuridad roja ardiente desapareció del monitor de la cabina. Luego, a lo lejos, apareció un anillo de luz que se retorcía, que parecía una ameba bajo un microscopio. De repente, un chorro de pequeñas motas de luz fluyó hacia afuera, atravesando la pesada armadura protectora de la nave que viajaba por el tiempo y el espacio y flotando en el aire alrededor de los cuatro. Estas pequeñas partículas brillantes, que se tocaban sin dar una sensación de tacto, no eran ni cálidas ni frías, ni dulces ni saladas, atravesaron sus cuerpos metálicos, realizando una danza suave y etérea de luz.

“Esta es la grieta en el tiempo”, dijo Poo R.

—Es tan extraño —murmuró Paula R., como si estuviera medio soñando—. Me parece que puedo ver la música con mis propios ojos....¡O como si pudiera tocar un aroma!”

“...Ahh”, suspiró Jeff R., mientras cerraba la boca.Sus párpados, o mejor dicho, sus contraventanas, se tensaron y se balancearon suavemente de un lado a otro. “Estoy... estoy feliz... estoy feliz de haber venido aquí y... de haber podido sentir esto por mí mismo... estoy realmente feliz”.

Una multitud de líneas de tiempo, todas las formas y posibilidades de existencia, y cada una de las múltiples dimensiones del universo... Todas se reúnen aquí, perecen aquí, descansan aquí... y luego nacen aquí, de nuevo.... Ness R. reflexionó sobre todo esto. Como se trataba de Ness, no habría podido describir estos conceptos con palabras o teorías tan difíciles. Sólo sabía esto y podía sentirlo.

Y todo esto era la voluntad de alguien infinitamente bondadoso e infinitamente grande. Esa era la corazonada de Ness, y no necesitaba entenderla.

Aquí todo era igual, todo era irreemplazable y todo tenía un significado. Las cosas buenas y las malas. Los fuertes y los débiles. En manos de esa única voluntad, el brillo y la sombra bailaban esa danza de luz en cada momento de la vida. En la guerra y en la rivalidad. En el encuentro y en la separación. ...Y en el amor.

...Ah, ya veo., pensó Ness R. ...Hmm, ese tipo de cosas... de eso se trata el amor...

Sonrió suavemente. Esta comprensión, perfectamente clara, le llegó como un estallido repentino de inspiración. Fue un instinto.

Ness R. sintió que de repente comprendía muy bien todo tipo de cosas. Especialmente las cosas que Buzz Buzz y la piedra parlante habían dicho.

Yo soy... el universo. Mi destino y el destino del universo son uno y el mismo. Se están fusionando...

Y entonces, finalmente, el Distorsionador de Fase se detuvo. Tan pronto como la nave con forma de Mr. Saturno tocó el suelo, extendió automáticamente sus patas y la escotilla de salida se abrió.

En medio de una lluvia de pequeñas perlas luminiscentes que revoloteaban, Ness R. subió una escalera hecha de luz pura. Lentamente... con paso firme. Sus tres amigos más cercanos lo siguieron en solemne silencio.

"*Así que finalmente has llegado.*"

Al oír esta voz, Ness R. se detuvo en seco.

Sus globos oculares robóticos se adaptaron al brillo abrumador.

En la fuente de ese brillo había un manantial de luz. Unas gafas sobre sus ojos ayudaron a atenuar la abrumadora luminiscencia... y entonces la vio.

De pie frente a la fuente de luz había un animal, más deslumbrante y más hermoso que los que había visto en los otros siete Santuarios. Tenía la cabeza baja.y permaneció alerta y concentrado mientras se agachaba en una postura muy amenazante.

El corazón de Ness, que acababa de llenarse de tanta alegría, ahora sintió un dolor repentino.

Un perro. Igual que su querido, amado y preciado Rey... Esta criatura era un perro.

Por supuesto, este perro no era peludo ni tenía sobrepeso, como King. Bañado por detrás por esa luz potente, su cuerpo delgado y negro tenía un brillo lustroso como el terciopelo más fino. Su cola, parecida a un látigo, se balanceaba a un ritmo lento. También era considerablemente grande. Si no supieras mucho sobre perros, podrías preguntarte equivocadamente:*¿Es esa una pantera negra?*

"*Yo soy el perro de carbono,*—dijo el perro, sonriendo ampliamente y mostrando sus colmillos—. ¿Qué piensas? ¿Crees que puedes vencerme? ¿Te gustaría intentarlo... Ness?

El Ness R. dio un paso adelante sin decir palabra. Sus manos colgaban flácidas a los costados. No hizo ningún esfuerzo. Con mucha naturalidad y sin hostilidad, continuó caminando tranquilamente, como si viniera allí a pasear todo el tiempo.

"*...Hmph,*— resopló el Perro de Carbono, y se agachó aún más, como si se estuviera preparando para saltar.

Pero Ness R. siguió caminando. Simplemente siguió caminando. Como si estuviera diciendo:*Adelante, muérdeme, por favor.*.

"Grr...gggrrrrrrr...gggraaaawwrr!"

Tan rápido como accionar un interruptor, el Carbon Dog saltó hacia adelante, con el objetivo de tragarse la cabeza de Ness R. de un solo bocado, pero justo entonces...

––––––¡Cállate!

... El Ness R. levantó uno de sus brazos. Sostuvo el dedo índice de su mano derecha hacia arriba y lo levantó hasta el pecho. Parecía no tener deseos de pelear. Ni siquiera miró al Perro de Carbono. Simplemente mantuvo su dedo allí, con calma, como si solo estuviera comprobando la dirección del viento. Entonces, un momento después...

...¡Viva, viva, viva!

El Perro de Carbono sostuvo su hocico entre sus patas y comenzóSe retorció en el suelo. Con un ¡fwhish, fwisssh, fwissh!, resopló violentamente por la nariz. Parecía sentir tanto dolor que no podía levantarse. Tenía las extremidades abiertas y temblando terriblemente.

—Lo siento mucho, ¿estás bien? —gritó Ness.Extendió la mano como para acariciarlo, pero el perro se apartó con un gemido. Se tambaleó y cayó por el borde de la escalera de luz. Con un aullido lúgubre y prolongado, desapareció.

“¿Qué diablos pasó...?”, murmuró Ness R., aturdido. “¿Qué hice...?”

—Te has convertido en un maestro —dijo el Poo R., mientras cruzaba los brazos —.“Luchas instintivamente, sin necesidad de un plan. Te proteges sin pensarlo dos veces. Esta es la fuerza secreta del guerrero. Se conoce como el estado de la nada”.

"¿Es algo así como... elegir 'modo automático' en la pantalla de batalla en un juego de rol?", preguntó Jeff R.

—No me molestes —respondió Paula R. mirándolo de reojo.

Ahora bien... si se burlan del Poo R.... ¿eso hace té Pu'er?... ¡Ah, lo siento mucho! ¡Tu autora todavía sufre la terrible maldición de las rimas de Belch! ¡Basta ya de esta maldición! ... ¡Basta!

Eh, eh...*Ejem.*

Ahora bien, el Ness R. continuó hacia la luz que había estado viendo el Carbon Dog.guardando. Esta luz lo envolvió por completo. ...Y entonces la escuchó. Una melodía que no conocía y, sin embargo, podía jurar que la había escuchado antes en alguna parte.

La piedra del sonido, que se encontraba dentro del cuerpo de Ness R., grabó la melodía del manantial de fuego. Entre todas las luces danzantes, Ness R. pudo verla. Una visión demasiado brillante y sin color de sí mismo cuando era un niño pequeño, corriendo por una colina...

¡Ah, conocía ese lugar! Si subía por ese largo sendero cuesta arriba tan rápido como pudiera, sabía que encontraría esa vieja casa familiar, la casa donde Ness, su papá, su mamá y su hermana pequeña vivían felices juntos.

El jardín, absolutamente rebosante de flores en plena floración... El hermoso césped verde que su papá arreglaba y cortaba todos los domingos...

¡Guau!

Al ver a Ness y emitir un ladrido emocionado, un perro muy peludo comenzó a correr hacia él. ¡Ah, era King! King, que aún tenía la expresión alegre y el andar enérgico de un cachorro, a pesar de que estabaYa era un perro adulto. Ness lo abrazó mientras saltaba a sus brazos y King lo lamió por todas partes. Ness lo abrazó fuerte y sintió el calor de su pelaje, y aspiró el olor familiar de un perro que había estado descansando todo el día bajo el cálido sol.

––––––*¡Jaja, basta, Rey!... ¡Estoy cubierto de baba!*

Pero el rey no hizo lo que le dijeron. De hecho, parecía que no se conformaría con nada menos que un*profundo*¡beso!

––––––*Oh, ¿estás en casa, Ness?*

Era la voz aún muy juvenil de su mamá. La puerta principal se abrió y él vio las zapatillas blancas que calzaba.

... Pero antes de que tuviera la oportunidad de ver el resto de ella, de repente todo comenzó a girar y a dar vueltas. El mundo a su alrededor se disolvió y se fusionó, y lo siguiente que supo fue que su alma informe, ingrávida y sin cuerpo estaba flotando cerca del techo de una habitación. Podía ver una cuna vacía. Un bate nuevo y brillante que aún no se había usado. Zapatitos diminutos para un bebé. Un caballito de felpa de felpa. Una cuna que comenzó a mecerse suavemente, aunque no había ninguna mano allí para empujarla.

––––––*¿Qué?*

Había una voz. Era su papá. La voz de su papá.

––––––*Sí, creo que Ness es el nombre correcto para él.*

––––––*¿No lo crees, Ness?*

Su mamá también habló.

––––––*Vaya, realmente sonrió... ¡ya sabe su propio nombre!*

––––––*Oye, ¿por qué no le pruebas esa gorra de béisbol roja?*

...Jajaja... es demasiado grande, pero le queda bien, ¿no crees?

––––––*Espero que el Rey no esté celoso del bebé.*

––––––Todo irá bien. Lo adorará. ¡Como a un hermano pequeño!

––––––Sí, creo que tienes razón.

------Sí, claro.

––––––No creo que necesite ser rico o famoso...

pero quiero que sea un chico reflexivo y fuerte...

––––––Estoy seguro de que lo estará.

––––––Sí, creo que tienes razón.

––––––Sí, claro. Claro...claro...

Por supuesto...

Papá, mamá...

Ness R. quería llorar, pero los robots no derraman lágrimas ni aprietan los dientes. En cambio, apretó los dedos de plata con fuerza... con tanta fuerza que parecía que se iban a romper, y trató de evitar que se le rompiera el corazón. Y entonces...

“¡Aaa~h, qué feliz coincidencia!”

...De repente había un niño a su lado, de pie tan cerca que podía extender la mano y tocarlo.Él y este joven muchacho miraban fijamente a Ness. Era corpulento y rechoncho, y su rostro estaba congelado en una mueca ceñuda.

"Lento...!"

Ness y Pokey estaban allí, uno frente al otro.

Retomando la forma de un joven lleno de energía, Ness llevaba la misma gorra de béisbol roja de siempre.

Estaban en lo profundo del vacío del espacio, con las estrellas titilando por todas partes.

Aunque no había nada parecido a un piso debajo de ellos, los dos permanecieron allí de todos modos, mientras los cometas volaban dejando sus largas colas detrás de ellos.

—Eres realmente... eres genial, ¿sabes? —dijo Pokey—. Estoy... estoy celoso. No valgo nada. —Como un niño malhumorado típico, se metió las manos en los bolsillos y pateó una piedra imaginaria—. No importa lo que intente hacer, no puedo hacerlo bien. Todos me odian porque soy gordo, estúpido y estoy jodido.

—Eso no es verdad, Pokey —dijo Ness. Y lo decía con todo el corazón.¡Me gustaste mucho! También está tu papá, y tu mamá... y Picky, y estoy segura de que hay otros también...!”

Pokey hizo una pausa y miró a Ness.No me tomes el pelo”, dijo.

“...No lo soy.”

"¡Je! Dices que*apreciado*—¿A mí? —se burló Pokey—. ¡Eres un mentiroso! ¡Eso no puede ser verdad!

De repente, echó la cabeza hacia atrás y estiró los brazos hacia el maravilloso entorno cósmico. “¡Miren esto!”, gritó mientras lo desgarraba como si fuera papel y lo arrancaba todo con saña.

De repente apareció el patio de recreo de su escuela secundaria, donde Pokey estaba tratando de practicar en la barra de salto y todos los demás niños estaban haciendo...se estaba burlando de él. —¿Y qué hay de entonces, eh, Ness? —gruñó Pokey —. ¡¿Qué hay de antes?!

Y allí, temblandoMientras agarraba las correas de su pequeña mochila, con los ojos muy abiertos por la sorpresa, se quedó paralizado e incapaz de moverse... ¿Quién era ese niño? ¿Ese niño pequeño, con la visera de su gorra de béisbol roja ligeramente torcida, rayas azules y amarillas en su camisa, pantalones cortos de mezclilla... y un guante de primera base rojo brillante atado a la cremallera de su mochila...?

"Oh...oh...oh..."

Era Ness. Ese niño era Ness.Y así, el temblor espasmódico de Ness se transmitió a los pies del niño. Tenía que encontrar una manera de levantar esos pies del suelo, tenía que patear con todas sus fuerzas... y una vez que se diera la vuelta, nunca podría mirar atrás, nunca podría detenerse. Tenía que correr y seguir corriendo. ¡Tenía que irse de ese lugar, tenía que escapar...!

—¡Te escapaste! —gritó Pokey—. ¡Te escapaste! ¡Te escapaste!

Su voz atormentó a Ness desde todas las direcciones a la vez. Pokey se hizo cada vez más grande hasta que llenó todo el cielo y, con una mano en la cadera, apuntó con la otra directamente a Ness. —Es cierto, ¿no? —se burló—. ¿No es así, Ness? Saliste de ahí lo más rápido que pudiste, ¿no?

Cubriéndose los oídos y dándole la espalda al imponente Pokey, Ness huyó. Corrió. Corrió lejos... y luego más lejos todavía. Fingió que no podía ver nada de esto. Fingió que no sabía nada al respecto. ¡Oh, pero no importaba cuán duro corriera, parecía que no podía escapar! Incluso si corría tan duro que sus zapatos se desgastaran, sus pies se mancharan de sangre y su corazón estallara... sabía que nunca habría llegado a ninguna parte.

Gordito, gordo, ¡Pokey es un gordo grande!

¡Pokey el cerdo gordo y sucio!

De lo alto y lo bajoPodía oír las voces de los niños mayores mientras se burlaban de Pokey, y sabía que nunca podría escapar de eso.

Oye... ¿por qué un cerdo llevaría ropa tan elegante?

¡Quítatelos, quítatelos! ¡Quítatelos todos!

¡Cerdo gordo Pokey, cerdo sucio Pokey!¡Pokey, el cerdito gordo y desnudo! ¡Ja!

"Para...para..."

Ness se apartó las manos de las orejas, apretó los puños y se dio la vuelta. Jadeando, luchaba por recuperar el aliento. —Para... para, por favor —murmuró. Habló tan bajo que las palabras apenas salieron de su boca. Y, sin embargo, los niños mayores que estaban reunidos alrededor de la barra del salto se giraron para mirarlo con sorpresa en sus rostros.

*¿Quién es el mocoso? Hola, niño. ¿Qué acabas de decir?*Uno de los chicos más grandes se acercó a Ness. Parecía querer iniciar una pelea. ¿Hmm? Te pregunté qué dijiste. ¡Intenta decirlo de nuevo!

Pokey se había desplomado, cubierto de arena y tierra. Los niños mayores habían estado tratando de quitarle la ropa, y su vientre regordete y flácido estaba completamente expuesto. Sus dedos, parecidos a salchichas, se aferraban a la arena mientras levantaba la cabeza lentamente. ... Y entonces vio a Ness. Sus ojos se abrieron de golpe por la sorpresa... por el shock. Luego la luz se desvaneció lentamente de ellos, como un animal al borde de la muerte.

—Basta... deja de hacer esto —murmuró Ness mientras sacudía la cabeza—. Ya es suficiente. Basta... Basta... Tienes que parar esto... ¡Basta, ahora! Por favor, te lo ruego, ¡para esto! —Su lengua temblorosa se sentía más firme. Ahora podía decirlo más alto... podía decirlo más fuerte.

"¡PARAAAAA!"gritó por fin, tan fuerte como pudo. Y justo cuando lo hizo...

¡Baaaaaaang!

El sol estalló, la tierra tembló, el cielo se hizo añicos y una lluvia de sangre brotó del grupo de niños mayores. Nubes negras, espesas y espeluznantes se arremolinaron en un vórtice y los truenos resonaron alto y bajo en una atmósfera que hervía como un caldero de brujas. Los relámpagos violentos azotaron como látigos celestiales contra la vieja escuela. Los cristales de las ventanas se rompieron en pedazos, las aulas se derrumbaron en silencio y la gente cayó al suelo una tras otra. Los niños de todo el patio de recreo fueron asaltados por un torbellino tan afilado como cuchillos. Había un niño al que le arrancaron las manos y los pies con una fuerza abrumadora, y luego algo

parecido a una explosión los desgarró.en pedazos. Se oían gritos... llantos... sollozos... Había una niña que se estiraba y gritaba: “¡Alguien, por favor, ayúdenme!”... mientras la mitad de su cara había sido brutalmente arrancada. “¡Duele, duele!”, gritaba un niño pequeño, con las entrañas colgando mientras se agarraba el estómago y sollozaba. Un brazo pálido e inmóvil sobresalía de debajo de los escombros. Había un niño cuya ropa había sido destrozada, caminando vacilante hasta que de repente se detuvo, cayó de rodillas, se inclinó hacia adelante y cayó. Cuando su cara rebotó contra el pavimento, se quedó quieto.

—¿Qu... qué es esto? —gritó Ness, en estado de shock—. ¿Quién haría algo tan terrible...? —Con un pequeño grito de comprensión, levantó la vista—. ¿...Fuiste tú, Pokey...?

"Oye, no me eches la culpa a nadie de esa manera”, respondió Pokey. “¡No fui yo! Pero es increíble, ¿no? ¡Estoy asombrado! ¡Lo estás haciendo de maravilla, Ness! ¡Jajajajajajajaja!”

La risa estridente de Pokey resonó en la oscuridad. Su vientre se sacudió mientras reía. —¡Mira! —En una de sus manos, agarraba esa extraña estatua dorada y la sostenía en alto con orgullo—. La que hizo todo esto, Ness, fuiste tú. Tú hiciste esto. El Mani Mani aquí solo tomó un poco de tu orgullo y alegría, ese suspiro, o timidez, o espía, o como sea que lo llames... esos poderes extraños que tienes... ¡y los usó en tu lugar!

"...¿Qué estás diciendo?"

Y entonces, aquella estatua resplandeciente... oh, ¿cómo describirla?... Se deformó, se derritió, cambió. Ante sus propios ojos, cambió de la forma de un demonio aterrador a la forma de una Ness que sonreía dulcemente. ¿Dulcemente? No, eso no es del todo correcto. ¿Existe algo así como una sonrisa aterradora? Aunque estaba sonriendo, y aunque esa sonrisa era sin duda la sonrisa despreocupada de un niño pequeño... se sentía como si algo terriblemente malvado, algo frío, se escondiera detrás de ella.

—Así es —dijo Pokey—. No eras nadie más que tú. Ah, ¿no estabas pensando,*Quiero que esto termine, no quiero ver esto.*? Bueno, esa es exactamente la razón por la que la muy leal Mani Mani causó toda esa destrucción en tu nombre, ¿no es así? En otras palabras, eres tú quien perdió el control, ¡y esto fue cien por ciento tu culpa!

Pokey sonrió y comenzó a lanzar la estatua dorada juguetonamente de una mano a la otra.

“Como jugador de béisbol”, continuó, “Estoy seguro de que entiendes lo difícil que es jugar al máximo nivel durante todo un partido en vivo, ¿no? ¡Este aparato es un dispositivo que puede garantizar que lo hagas! Es un juguete muy divertido, ¿no crees? Y ha estado haciendo un trabajo excelente, ¿no te parece? Gracias a este aparato, todo ha ido increíblemente perfecto para mí desde que lo tuve en mis manos. ¡Y hasta te dejé usarlo, a pesar de que no me gusta compartirlo con nadie más! ¿No estás agradecido de que te haya permitido ver algo que tan pocos han visto?

Así que eso es todo... De eso se trataba todo esto.", pensó Ness. Por fin, sintió que lo entendía. Esta estatua de Mani Mani, que él había creído que era una máquina que amplificaría infinitamente los deseos de una persona, en realidad era solo un dispositivo que liberaba por completo el verdadero potencial de una persona.

Se siente genial liberar tu verdadero potencial, rendir al máximo de tus posibilidades. Conseguir un jonrón cada vez que te paras en el plato, o lanzar siempre el lanzamiento perfecto... por supuesto que sería fantástico. Si cada uno de los tiros que hicieras fuera el más afortunado posible, entonces nunca perderías un solo juego.

Pero...pero...

Pero no tiene sentido jugar al béisbol así.", pensó Ness con firmeza. No harías más que golpear sin parar. Marcarías una y otra vez como un ejército de un solo hombre. Incluso si establecieras todo tipo de nuevos récords mundiales, ¡no creo que fuera nada divertido!"

Pero ¿cómo llegó Pokey a tener algo así? ¿Dónde lo encontró?

Debió haber sido esa noche... La noche en que el meteorito cayó en la montaña detrás de sus casas.

Porque desde entonces,Pokey había sido capaz de hacer cosas increíbles. Había ganado peso a un ritmo increíble. Y cuando se ocuparon del caos de las hamburguesas en Fourside, los Mini-Mini Mani Manis rotos resultaron estar hechos de piezas de ese mismo meteorito.

Además de eso, más o menos a la misma hora esa noche, Pokey se había convertido en la anfitriona de la semilla de Giygas. Eso fue lo que Buzz Buzz había dicho. Y alguien más había mencionado algo sobre un "nacimiento". Parecía que Pokey estaba destinada a convertirse en la madre de Giygas.

...Conque.....

*¡El Mani Mani debe haber sido traído aquí por Giygas!*Ness pensó.

El propósito de esa cosa debe ser proteger al humano que ayudaría a criar a Giygas por ese corto tiempo. ... Para proveer para ellos.

¿Podría ser algo así como... cómo esa bruja usaba una casa hecha de dulces para atraer y deleitar a los niños, con el fin de engordarlos y convertirlos en un...¿Deliciosa comida...?!

Ness no pudo evitar estremecerse.

“¡Pokey!”, gritó.¡Tienes que parar esto! ¡Tira esa cosa! ¡Es peligroso!

“¿Qué es eso?”, respondió Pokey con una sonrisa burlona. “Je je. ¡No podría hacer eso ni aunque quisiera!¡Esta cosa me pertenece! ¡No podría dársela a nadie más!”

—¡Tíralo, idiota! —gritó Ness.

Agarró a Pokey por el brazo. Pokey luchó torpemente y trató de mantener la estatua de Mani Mani lejos de él, pero Ness no pudo.*casi*ponerle las manos encima... casi podría tocarlo. Todo lo que tendría que hacer es tocarlo, si tan solo pudiera alcanzarlo... y luego podría destruirlo con su PSI Rockin', como lo hizo con todas esas versiones Mini-Mini!

Debido a toda su energía acumulada, las yemas de los dedos extendidos de Ness chispearon con pequeños destellos de descarga eléctrica.

—¡E... eso hace cosquillas! —tartamudeó Pokey. Al parecer, las chispas le habían dado justo en la parte más sensible de la axila—. Hyuk, hyuk... uwaugh, ¡para! ¡No lo toques!¡Suéltalo! ¡He dicho que lo sueltes...! ¡Suéltalo!

...Ness finalmente llegó a la estatua.

Concentró sus pensamientos. Oró con una sola palabra...

...¡ROMPER!

Y justo en ese momento...

El sueño se rompió. Se astilló. Se hizo añicos. En el instante en que los dedos de Ness alcanzaron la horrible piel dorada de esa estatua y desató un golpe final con su PSI Rockin', esta ilusión barata creada por el Mani Mani, que había sido alimentada por el caos de esta grieta entre los muchos universos, se desvaneció sin dejar rastro.

"Ohh...uuhnn..."

Poco a poco, Ness R. recobró el sentido. La electricidad latía a través de su corazón mecánico. Se dio cuenta de que su cuerpo metálico yacía en el suelo. Estaba en la escalera del lugar donde había luchado contra el Perro de Carbono... pero el resplandor brillante de las escaleras y las pequeñas perlas de luz que habían estado volando a su alrededor habían desaparecido. Ahora las escaleras parecían estar hechas de trozos de carbono de un negro azabache, negro intenso, negro puro, que le recordaban a la mina de un lápiz.

—¡Ness! ¡Estás despierto! —dijo Paula R. mientras tomaba su mano y la estrechaba.

“¿Qué diablos te pasó?”, gritó Jeff R.Había abierto la cabeza robótica de Ness. “Lo siento, intenté juguetear un poco ahí. Pensé que había un cortocircuito o algo así, y quería comprobarlo”.

"Perdiste el conocimiento”, añadió Poo R. en voz baja. “Pero... no estabas aquí. Lo único que quedó atrás fue esto... una carcasa de hierro vacía”.

—Lamento haberlos preocupado a todos —dijo Ness R.—. ¿Cuánto tiempo estuve inconsciente?

—Unos veinte minutos, creo —respondió Paula R.

“¡De ninguna manera! ¡Fueron tres horas!”, dijo Jeff R.

"En total, se trató de una vida”, argumentó Poo R. “En concreto, la de un grillo de árbol”.

—Ya veo —dijo Ness R, mientras se ponía de pie—. Creo que el tiempo parece fluir de manera diferente aquí para cada persona. Como un hábito que quedó deCuando ya tenía un cuerpo humano, intentó despejar su mente sacudiéndola... y de repente vio algo que lo sobresaltó. “¡¿Qu... qué es eso?!”, gritó.

"¿Eh? ¿Qué es qué?"

“¿Hmm?”

"¡¿Waah?! No me gusta el¡Mira eso!”

Se quedaron mirando con asombro. ¿Qué era esa cosa rosada y flácida que llenaba todo un rincón de oscuridad en esa grieta en el tiempo?No podría ser... Pero... ¿podría ser?

Los cuatro tuvieron el mismo pensamiento casi al mismo tiempo y se miraron entre sí.

La cosa rosada y flácida parecía suave y maleable. Tenía un color extremadamente enfermizo, como una babosa que hubiera pasado toda su vida en un lugar donde nunca había estado expuesta adecuadamente a la luz del sol. Aquí y allá crecían mechones de pelos cortos, suaves y dorados, y en algunos lugares se acumulaban arrugas. Algo parecido al sudor rezumaba lenta pero constantemente de las profundidades de esas arrugas, y les daba la impresión de que esto era... ¿carne?

¿Piel? ¿Era esto... un cuerpo desnudo, cubierto de volantes de exceso de grasa... tan obeso como era posible serlo?

Poo R., que todavía se movía más ligero que los demás a pesar de tener ahora un cuerpo de metal, se acercó rápidamente a la cosa. Con las puntas de los dedos temblando de repulsión, empujó la pared rosada que se interponía en su camino. Y con un*chico-yo-yo-yo-yo-yoing*~Se movió durante lo que pareció una eternidad.

"...Tal como lo pensé..." dijo Jeff R.

—¿Es Pokey? —susurró Ness R.

"...Estás bromeando", murmuró Paula R. "...Estás bromeando, ¿verdad? ¡Que alguien me diga que no es verdad!" Se retorció las manos con consternación. "No puedo creer... que un humano... un ser humano... pueda convertirse en algo¡como esto!"

—Unnhh... ¿qué? ¡Deja de parlotear! Si te dejo hablar, te vuelves arrogante y crees que puedes decir lo que te dé la gana, ¿eh? —Una voz salió de algún lugar dentro de la pared de carne—. ¡Uf, cállate... cállate! ¿Cuál es tu problema, de todos modos? ¿Y qué pasa con esos horribles atuendos? ¡Ustedes sí que son estúpidos!

*¡Boing, bo-yo-yo-yo-yoing!*La pared rosa se movía y rebotaba.

Su enorme espalda, que parecía una figura demasiado detallada,El muñeco de nieve se alejó de ellos y ahora podían ver su vientre, que estaba tan hinchado que parecía como si se hubiera tragado la luna. Sus brazos y piernas estaban cubiertos de tanta grasa sobrante que parecía que no podía doblar los codos y las rodillas. Como un muñeco hecho de globos, sus extremidades sobresalían hacia adelante con una extraña rigidez.

—¿Pokey...? —dijo Ness R. tímidamente—. ¿De verdad eres tú... Pokey?

"—¿Y qué si lo soy? —fue la respuesta—. ¡Maldita sea, Ness, realmente eres molesta! ¡No puedo creer que hayas tenido el descaro de destruir mi invaluable tesoro! Estaba teniendo un sueño tan agradable y maravilloso... ¡pero ahora recuerdo exactamente lo que hiciste!

"¡Vaya! ¿¡Qué carajo!?"

"¡Todo está temblando!"

"¡Está al ataque, ten cuidado!

*Muévete...muévete...¡zas!*Mientras el enorme Pokey balanceaba esos brazos y piernas que no podía doblar y sacaba su redonda panza, la atmósfera misma se aplastaba y distorsionaba, y se tambaleaba y vibraba salvajemente. Y entonces se dieron cuenta... ¡esta pared rosa estaba a su alrededor! Al igual que esas habitaciones de una cárcel donde ponen a los prisioneros que pueden ser un peligro para ellos mismos y para los demás... ¡estaban completamente encerrados por esas paredes suaves, rosadas y carnosas! Y todo eso era parte de Pokey. Como juguetes en miniatura en un trampolín, ¡los cuatro robots eran tan fáciles de lanzar, arrojar y rebotar de un lado a otro!

—Maldita sea —gruñó Ness R. Intentó concentrar su mente—. P... D... I... ¡Rockeeeein'! Casi al mismo tiempo, Jeff R. devolvió el golpe.articulaciones de sus muñecas, revelando las cabezas de varios misiles. "¡Disparando cohetes~!", gritó.

Sin embargo...

¡ESPUSAAAAAAAANG!

¡¡¡SWOOOOSH!!!

"Vaya...*aaaaughh*~!”

“¡¿Q... qué diablos?! ¡Todo rebotó!”

¡Ni el poder PSI de Ness R. ni los misiles de Jeff R. pudieron atravesar esas paredes de carne! El PSI Rockin' sacudió la atmósfera dentro de toda esa carne rosada y envió algo así como una descarga eléctrica a sus cuatro cerebros electrónicos. Algunos de sus cables emitieron un sonido crepitante y luego se quemaron por completo. ... ¡Y los misiles rebotaron de pared en pared, como pelotas de squash! Los cuatro se agacharon, esquivaron y se tiraron al suelo, tratando desesperadamente de evadirlos. ¡Al final, los misiles chocaron entre sí y causaron una gran explosión! Y si Paula R. y Poo R. no hubieran sido tan rápidos para reunir a todos y esparcir un PSI,¡Si no fuera por la barrera, los cuatro se habrían convertido en chatarra en un instante!

Parecía que incluso con sus poderes y armas, no podrían derrotar a Pokey en el extraño estado en el que se encontraba.

“Ugh...uugh... Esto no es... esto no es broma...”

“Es todo un desafío...”

“¡Esto no es justo! ¡Es demasiado fuerte!”

“¡Jajajajaja, te lo mereces!”

Pokey estaba haciendo valer su peso... ¡y ciertamente tenía suficiente para sobrar! Mientras reía, toda su carne ondulaba en ondas. Las paredes se retorcían y se tambaleaban violentamente. Ninguna parte se movía muy rápido, pero aun así, su enorme masa era abrumadora. En términos de peso, ¡debía pesar al menos cien veces más que los cuatro robots juntos!

Esas cuatro almas habían conquistado a tantos enemigos en el pasado... pero ¿cómo podrían ganar contra un oponente como este?

*Ahhh, ahora lo veo...*pensó Ness R. De repente recordó las cosas que Buzz Buzz le había dicho. ...Por eso me dijo que tenía que destruirlo esa noche...en ese mismo momento...

"Gwah-jajajaja,Entonces, ¿por fin lo estás asimilando?”, se rió Pokey. “¡Al final, Ness, nunca podrás vencerme! ¡Gya-jajajaja!”

¡Buuuuuu! ¡Swish-swoosh-squish!¡Dios mío! De repente se dieron cuenta de que ese lugar estaba dentro de Pokey. ¡Un lugar donde Pokey podía hacer lo que quisiera, un escenario preparado solo para él...!

En lo más profundo de aquella desagradable carne rosada, los cuatro niños, o mejor dicho, los cuatro robots, eran lanzados, empujados y lanzados... arriba y abajo, derecha e izquierda... lanzados en todas las direcciones posibles. El espacio a su alrededor se transformaba y se contorsionaba vertiginosamente. Se cerraba sobre ellos, se estiraba hasta quedar delgados y los aplastaba.

—¡Ah!... ¡No... no más... hurk! ¡Voy a vomitar! —gritó Paula R. mientras intentaba desesperadamente ponerse de pie—. Ah, pero es cierto... en realidad no puedo vomitar... aunque me siento tan mal... ya ni siquiera tengo estómago... ¡waah!

"Me pregunto... si es tan... enorme... como un agujero... negro", reflexionó Jeff R. en voz alta. "... ¡Guau!" Chocó con Poo R. y cada uno extendió sus manos en un intento de ayudar al otro a levantarse con un pequeño "¡Lo siento, lo siento!". Luego, instantáneamente, se separaron el uno del otro nuevamente.

“Y… cada… vez que se mueve”, continuó Jeff R., “la dirección de la fuerza gravitacional también cambia… Lo cual es extraño… ¡wah!”… ¡No tenían forma de contraatacar!

“¡Todos, aguanten!”, gritó Ness R. mientras levantaba los puños. “¡Tiene que haber algo… algo que podamos hacer! ¡Tiene que quedar algún camino por recorrer!”

—¡Jajajajaja! ¡No seas ridícula! —se burló Pokey. Su risa se estaba volviendo aún más arrogante—. ¡Hmph! ¿Y ahora qué? Siempre estás tratando de presumir... siempre me estás dando un momento muy difícil. ¡Realmente te has estado interponiendo en mi camino, Ness! Pero al final, ¿esto es todo lo que tus poderes hacen? Vaya, vaya, qué lástima… Bueno, entonces, por tu propio bien, ¿debería hacer que desaparezcan todos? Me estoy cansando bastante de ver algo tan patético.

—Armonía —dijo Poo R. en voz baja.Incluso en un momento como ese, su tono y su manera de hablar no delataban ningún sufrimiento. Probablemente, ese era el resultado de todos sus años de entrenamiento. “Lo que debemos buscar ahora es la armonía. La cooperación. Si los cuatro, que hemos abandonado nuestros cuerpos, podemos unir nuestros espíritus en perfecta armonía, tal vez podamos idear algo increíble: un asombroso plan de batalla secreto”.

“Puedes decir todas las tonterías que quieras”, dijo Pokey, “pero no importa lo que hagas, ¡será demasiado tarde!”. Se rió a carcajadas yEsas paredes onduladas se retorcían, se retorcían y se movían aún más. “¡Ahora, aquí hay un giro!” Con un sonido inquietante de bwwwonngg!, el techo y el piso se estiraron en una forma elíptica, que comenzó a contorsionarse y girar en ambos extremos. Se sentía como estar dentro de un balón de fútbol suave y rosa mientras alguien lo escurría como un trapo de cocina. “... ¡Ahora, DIIIIIIIIIIII!”

El espacio interior se estaba encogiendo... comprimiendo... Pero gracias a esto, los cuatro también se estaban acercando más.*¡Aplasta, aplasta, aplasta! ¡Aplasta, aplasta!*Bajo toda esa presión, se aferraron fuertemente el uno al otro. El metal rozaba contra el metal y las caras se frotaban entre sí. Extendieron los brazos y las piernas en busca del más mínimo espacio libre y terminaron enredados sin remedio. ... ¡Los trenes de la línea Yamanote en Tokio, Japón, rara vez estaban tan apretados, incluso en las horas pico!

“...Grrraahhh”, gruñó Ness R. Apuntó sus extremidades de hierro, concentró su voluntad de hierro y empujó con todas sus fuerzas contra aquellosparedes rosas. Si todavía tuviera su forma humana, su rostro seguramente estaría rojo brillante, estaría cubierto de sudor y su adrenalina estaría bombeando a toda velocidad. "...Unnhh... maldita sea... no puedo... soportar más... ¡Esto es todo...!"

“Anestésico... somnífero... ¡Ah, un relajante muscular!”, gritó Jeff R. Los dedos de su mano derecha se habían convertido en agujas hipodérmicas y estaba arrojando todo tipo de medicamentos que tenía contra las paredes... Pero nada parecía tener efecto alguno. “... Bueno, también puedo probar este... ¡un laxante fuerte...!”

*¡Queja-queja-queja!*Vibraciones aterradoras recorrieron aquellas paredes, pero aparte de eso, no ocurrió nada.

El Poo R. recitó un sutra lleno de espíritu. “...*Ohn-ai-kan-dah-mah-sah-muh-sah-pah, eih-ah-ra-un-ken-hon-sah-wah-ka...”*

...*Crujido...crack.....¡CRRRUNCH!*

“¡Ay!”

Con un sonido inquietante, los dedos de Ness R. quedaron aplastados. Sus muñecas quedaron destrozadas. Sus brazos se doblaron hacia atrás sin fuerzas. De repente, el espacio se hizo más grande.Los cuerpos de metal se estrecharon aún más y sus cuerpos se apretaron tan fuertemente como si estuvieran pegados entre sí. Sus cuerpos tridimensionales se volvieron planos... las curvas se convirtieron en líneas rectas. Y, sin embargo, esa presión aplastante nunca cesó. Sus formas adecuadas se habían perdido por completo. Ya no se podía distinguir dónde terminaba uno de ellos y comenzaba otro.

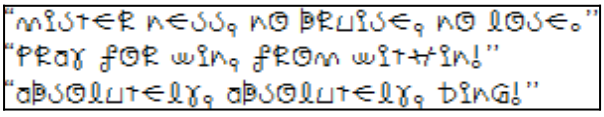
—Ohh... ahh... Oh, Dios —susurró Paula R.—. ¡Por favor... por favor, préstanos... préstanos tu fuerza...!

La oración de Paula... su alma, implorando con todos sus poderes PSI... resonó a través de cada uno de sus cuatro cuerpos, que se habían convertidoUno. Sin siquiera darse cuenta, Ness, Jeff y Poo también habían comenzado a orar. Se acercaron lo más que pudieron al corazón de Paula... a su alma. Sus cuerpos estaban tan fuertemente unidos que, incluso si esa terrible presión desapareciera, nunca más podrían separarse el uno del otro.

“...Dios...¡por favor!”

–A través del tiempo, más allá del cielo, y en el otro extremo del hilo del destino...

Los señores Saturno del Valle Saturno experimentaron una repentina oleada de emociones que nunca antes habían sentido. Instintivamente, todos comenzaron a reunirse. Se acurrucaron en el centro de su aldea, tocándose las narices y uniendo las manos. Y luego, todos comenzaron a orar.



La playa en verano... Sobre las arenas blancas...

Lucky, de los Runaway Five, llevaba un bañador negro, una camisa hawaiana monocromática negra y, por supuesto, unas gafas de sol negras. Estaba durmiendo en una tumbona de playa. De repente, con un tic, se puso de pie de un salto.

—Hola, ¿Nice? —dijo—. ¿Acabas de llamarme?

—¡No te llamé! —respondió Nice, ladeando la cabeza confundido—. Pero yo...Pensé... ¿me llamaste justo ahora?

Sorprendentemente, todos los Runaways, que habían estado durmiendo la siesta uno al lado del otro (y que normalmente no se despertaban fácilmente, incluso si el hotel en el que se alojaban estaba en llamas) se despertaron de inmediato.

"Hola... hola, hermanos mayores", dijo Gucci, el más joven del grupo.Con un dejo de miedo en su voz. “Acabo de tener un sueño sobre Ness... En mi sueño, él estaba en algún tipo de terrible peligro. Y entonces, me estaba llamando”.

"...Yo también."

“...Y yo.”

"...Aquí igual."

—Sabes... ahora que lo pienso —dijo Lucky, chasqueando los dedos—, acabo de darme cuenta de que tuve un sueño así.también... pero en la mía, no era el Niño de la Gorra Roja quien nos llamaba, ¡era la Niña Bonita!”

“...Oh, qué terrible...”

“¿Qué hacemos, hermano mayor?”

“Hola, todos, saquen sus instrumentos”.Lucky ordenó, mientras se quitaba las gafas de sol. “Nos han llamado y vamos a responderles con una apasionada actuación en directo de los Runaway Fiiiive. ¡Daremos todo lo que tenemos en esta sesión de freestyle en la playa! ¡Aquí vamos!”.

A medida que comenzó su animada actuación, los bañistas soñolientos se animaron casi instantáneamente, los que habían estado caminando por la carretera costera se detuvieron y los bañistas del océano se apresuraron a regresar a la orilla.

*Yeeeaahh, sí, ¡woooo!*Se oyeron vítores explosivos y crecientes hasta en el Stoic Club. El director del club, el señor Noir, hizo una pausa mientras limpiaba un vaso. Marimari, la actriz, levantó los ojos soñolientos. Y aquel maestro literario, Truman Ahody, que tecleaba a máquina con todas sus fuerzas, emitió un pequeño y curioso zumbido y se puso de pie de repente.

En Twoson, todos, desde los Happy Happyists hasta los adorables niños de preescolar, de repente pensaron en Paula y sus corazones se aceleraron con pensamientos como: "Me pregunto cómo estará" y "Espero que esté bien". Justo en ese momento, en la Escuela Maurice, en medio de una prueba de aptitud, todos los jóvenes de esta prestigiosa institución gritaron de repente: "¡Jeff!" "¡Ohh, Jeff!", luego corrieron hacia la ventana y miraron hacia el horizonte, para gran desconcierto de su supervisor.

El señor Montague, que operaba una pala mecánica en el lugar de excavación en el desierto, el capitán Mone, que giraba tranquilamente el timón de su hermoso velero en pleno crucero, y Polly, el loro, experimentaron una sensación misteriosa similar. De repente, llenos de emociones extrañamente espirituales, todos comenzaron a orar por la seguridad de Ness y sus amigos.

Tessie en el lago Tess, los monos en la jungla, la tribu Tenda, la gente de Dalaam, esos hombres grandes y taciturnos.en Stonehenge... Todos ellos pensaron de repente en Ness y sus amigos, y oraron con todo su corazón por su seguridad, su salud y su felicidad.

Y luego...

"¡Doctor!"

—¡Oh, Dios mío! ¿Qué es esto, esta inquietud? ¡Hmm... mi pulso está anormalmente acelerado!

“Sí, mi corazón también late muy rápido. Y de repente tengo una sensación terrible y triste...”

"La cara de Jeff se puso colorada.mente, y parecía tan miserable... como si estuviera a punto de derrumbarse en cualquier momento...”

—¡Paula!*¡Paula!*"

Oye, ¿qué te pasa? ¿Por qué de repente gritas así?

"Porque... bueno, ¡debes haberla oído ahora mismo! ¡Era la voz de Paula!

"¿Eh? ¿También has oído eso? Entonces... ¿no fueron sólo mis oídos los que me jugaron una mala pasada?

"Mamá,¡Mamá! ¡Ven rápido, King está actuando raro! ¡Comenzó a aullar de la nada! Y... ¡Siento como si mi corazón se apretara fuerte, de repente!

“Sí, Tracy... mamá también lo siente...”

"Me pregunto qué pasó...?Oh, hermano mayor...”

Muy lejos, en un continente lejano, y en un puesto de hamburguesas de aspecto terriblemente exótico...

“...Ness...”

El encargado del puesto, con su gorro de cocinero de rayas rojas yDe repente, un hombre de rayas blancas se alejó del mostrador y se abrió paso entre las ordenadas filas de sus sorprendidos clientes, ataviados con sus tradicionales ropas nativas.

Cruzó las intersecciones corriendo, sin prestar atención a las señales de tránsito. No le inmutó en absoluto el ruido de los autos.*bocinazo*-sonido de bocinas de coches.

Llegó a la cima de una colina con vista al océano, bajo un cielo que se extendía hasta donde alcanzaba la vista.

...Y gritó:

“¡Oye, Neeeess! ¿Me escuchas?**¡¡¡Nesús!!!**"

¡Ánimo, Ness! ¡No puedes rendirte!

Y Paula, y Jeff, y Poo,¡también!

Las oraciones de todos se hicieron realidad. Oraciones de todo el mundo... Ah, y por supuesto, eso incluye las suyas.

¡Sí! ¡Es verdad!

¡Tus oraciones también llegaron a ellos...!

Y luego...

Ese pequeño montón de chatarra rota...ese montón de chatarra...esos robots, cuyos cuatro cuerpos se habían convertidouno...

...Garrapata.....

¡¡¡FUUUUUUUH~!!!

...Empezaron a arder. Se convirtieron en llamas blancas, puras, serenas. Con luz, con calor y con una energía abrumadora, ¡esas llamas empezaron a extenderse! ¡Oh, eran esas pequeñas perlas de¡Luz, de cada una de esas encantadoras fuentes de vida!

Y ahora, ¿qué demonios estaban haciendo...? Justo cuando los cuatro estaban a punto de morir aplastados, esa corriente de luz que parecía capaz de atravesar casi cualquier cosa, pareció empujar contra esa carne, contra esa piel, y abrir un espacio para ellos. Las retorcidas y contorsionadas paredes rosas comenzaron a desenrollarse suavemente, abultándose hacia afuera mientras invertían su dirección. Esa luz parecía acumularse suave y delicadamente contra las paredes, el piso y el techo... ¡Nunca se movía rápidamente, pero lo empujaba todo a un lado de manera constante, con un poder abrumador!

—¡Ugaaaaahhh! —gimió Pokey—. ¡Q-qué dem...! ¡Para...! ¿Qué estás haciendo...? ¡PARA, PARA, POR FAVOR! —Se agarró el estómago y se retorció de dolor—. ¡Me... duele... me duele, me duele!... ¡Voy... voy a estallar! ¡Uwaaaauugghh!

Y luego...

……¡Estallido!

De repente, todo se puso patas arriba... Probablemente te hayas quitado los calcetines con tanta brusquedad que lo de dentro se convirtió en lo de fuera, ¿verdad? Pues así te sentiste. Imagina si eso pasara, pero con todo lo que te rodea.

"Estamos... fuera", dijo Ness R. muy aturdido.

“¿Qué? ¡Ah, sí que lo somos!”, dijo Paula R. “Y encima... ¡qué maravilla! ¡Hemos vuelto a ser como antes!”

Estaban más allá de la grieta del tiempo, en medio de los misteriosos ejes múltiples del espacio y el tiempo.

Encorvado frente a ellos, agarrándose el estómago y gimiendo de dolor, estaba ese enorme montículo de carne rosada. Demasiado gordo... pero claramente de apariencia humana, era Pokey. Por más que miraran, ya no podían ver esas imponentes paredes carnosas.

“Parece que, después de todo, no transformó su cuerpo. Creo que simplemente nuestra percepción estaba distorsionada”, dijo Poo R.

“Creo que tienes razón. Y creo que el tiempo y el espacio son relativos”, respondió Jeff R. “Después de todo, este es el lugar desde el que divergen todas las variables del infinito, o en otras palabras, el tronco desde el que crecen todas las ramas del Árbol de las Posibilidades”.

—¡Deja de hablar de cosas que no puedo entender! —dijo Paula R., poniéndose las manos en las caderas—. En otras palabras, fuimos engañados por los poderes de un mago malvado, ¿qué te parece?

“...Bueno, quiero decir, tú*poder*Póngalo así si lo prefiere, pero...”

El montículo de carne los miró y elNess R. corrió hacia su lado.

—Oye, Pokey —gritó—. Pokey, ¿qué te pasa? ¿Estás bien?

—Ugh... n-no, no estoy bien —respondió Pokey—. No estoy bien en absoluto... uugghhh... —Un sudor frío le corría por la cara como un dumpling mientras gemía miserablemente—. Me duele... me duele, no lo soporto... Hay algo... en... mi estómago, algo... ¡uguuhh!

ViolentoUn escalofrío recorrió el cuerpo de Pokey mientras vomitaba, y luego... ¡CHASQUEO!... con una fuerza terrible, vomitó de golpe una cantidad equivalente a un balde de líquido verde amarillento. Y luego...

"*¡Eeeeeek!*"

"*¿Qué-?*"

“¡Uwaaugh, algo está saliendo!”

De dentro de la boca de Pokey, que intentaba desesperadamente mantener cerrada, salió una pata gruesa... Una pata de aspecto muy sólido, cubierta de pelos, como la de una araña. Luego dos, luego tres, luego cuatro... ¡cuatro patas en total, retorciéndose y contorsionándose! "¿Qué...? ¿Qué diablos es esa cosa?"

""Es Giygas... ese debe ser Giygas", dijo Ness R., con el corazón destrozado. "Giygas tomó a Pokey como su anfitrión, y poco a poco, ha ido creciendo dentro de él. Y ahora... ahora debe estar eclosionando..."

¡Pero qué criatura más repugnante era ésta! ¡Qué abominación!

"*¡Ah-guuhh...ahgaaaaahh!*—gimió Pokey. Sus labios estaban desgarrados desde dentro y parecía que en cualquier momento se le iban a romper. —¡Iih ih... auhau, Geegah! ¡Ah hou ee ah gehin ahon huh huine uhuh nowh!

—Esto es horrible, Giygas... Pensé que nos llevábamos bien hasta ahora —les tradujo Poo R. con bastante claridad.

“Si ese es el caso, no creo que haya nada que podamos hacer”, dijo elJeff R., en voz baja. “Un organismo parásito no suele dañar a su anfitrión. Puede robarle la nutrición, pero si matara a ese anfitrión, tendría que buscar otro. Las bacterias del colon, o algo como el Lactobacillus bifidus, por ejemplo, son realmente útiles para sus huéspedes humanos y contribuyen a su bienestar, de modo que cada uno pueda vivir una vida larga y saludable. Pero... también hay cosas como las avispas parásitas, que paralizan rápidamente a las presas que son especialmente nutritivas, como las orugas y cosas así, y luego ponen sus propios huevos dentro de ellas. Si mataran a la oruga en ese mismo momento, no permanecería fresca. Por lo tanto, la oruga sigue viva mientras es devorada por las larvas de la avispa parásita. Se utiliza como alimento y refugio, y se la comen continuamente desde dentro, comenzando cuando los huevos eclosionan y terminando cuando las larvas pueden volar por sí mismas”.

“Parece que eso es lo que está pasando aquí”, dijo Paula R., mientras temblaba de repulsión.

"¡Uughh!" Pokey gimió. “¡Graaaaahh! ... ¡Wueeh... colina ji... Wueeh... ughh...!”

“Mátame… por favor”, repitió Poo R.Se dio la vuelta y miró significativamente a Ness R. “Él te está pidiendo esto... a ti. Te está rogando... Ness”.

"Wueeh... uah... uah eh ill eh-haa ay hoey... Hill ough oh ah, eh ah ee... ¡Ah ohn uah uuh eecoh ah oh-haaaaa...!"

“Por favor… mientras todavía esté dentro de mi cuerpo. Mátanos a los dos, a él y a mí… No quiero convertirme en un monstruo”. Eso es lo que está diciendo”, tradujo Poo R. en voz baja.

—...Pokey —murmuró Ness R. Se tambaleó hacia adelante y con su mano de metal, sus dedos de metal, acarició suavemente el cuerpo convulsionado, retorcido y espantoso de Pokey.

Recordó aquel día de verano. El río, resplandeciente y reluciente, que era todo suyo. Su lugar secreto de pesca. Ese pez, saltando y chapoteando en el extremo de su sedal. Era tan grande... Era realmente, realmente grande, ¿no?Pokey...lo siento...lo siento por haberte dejado sufrir...”

Oh... si me hubiera decidido antes... ¡quizás no habrías tenido que pasar por todo esto...!

Los robots no son capaces de llorar. No son capaces de derramar nada parecido a lágrimas.

Pero los ojos de Ness ya no podían ver. Todo lo que se extendía ante ellos ahora era una luz brillante: la deslumbrante luz del sol que habían visto aquella mañana de verano en su pequeño arroyo.

...El viento. El viento soplaba. Le acariciaba la mejilla, suave y delicadamente.

La delgada caña de pescar que sostenía de repente se sacudió hacia adelante. El mango estaba resbaladizo por el sudor.Y sintió que podía perder el equilibrio en cualquier momento. Si no se agarraba con todo su peso, sabía que sería arrastrado directamente al río.

“¡Ya lo tienes, sigue tirando! ¡Eso es, aguanta!”

“Pokey, Pokey... no puedo, solo...No puedo... Debería rendirme, ¡esto es lo mejor que puedo hacer!”

—¡No seas tonta!... ¡Él también está desesperado, para él es cuestión de vida o muerte!

Con un chapoteo brillante, la trucha saltó al aire. ¡Qué tirón tan fuerte! ¡Y qué cuerpo tan robusto! ¡Qué bella puede ser la vida y la naturaleza también!

“No te quejes. No te rindas.Y no seas indulgente con él. Una vez que has empezado algo, ¡tienes que luchar hasta el final! De lo contrario, nada tiene sentido. Así que te lo ruego, Ness, dale la vuelta a todo con un jonrón. ¡Muéstrame lo que tienes!

“¿Darle la vuelta a todo...?”

Tan pronto como escuchó esas palabras...

¡Síííííí! ¡Guauuuuu!...Se oyeron murmullos y vítores de la multitud. Aplausos atronadores. Las gradas estaban repletas de aficionados.

¡Ah, estaba en un estadio de béisbol!

Antes de darse cuenta, Ness se encontró entrando en el cajón de bateo.

Era la parte baja de la novena entrada y el otro equipo lideraba por tres puntos. Ya tenían dos outs, pero las bases estaban llenas. En primera estaba el veloz Poo. En segunda, el superinteligente Jeff. Y en tercera, la muy popular Paula. El conteo de bolas, tres-dos. Esto era todo, elAl final, sólo le quedaba una pelota y sólo una oportunidad de darle la vuelta a todo.

... Jue-zum... jue-zum... jue-zum...

Podía oír los latidos de su propio corazón.

Ness se ajustó el casco, agarró el bate con firmeza y movió las caderas para ponerse en posición.

...Jue-zum... jue-zum... jue-zum.

El lanzador del equipo contrario, cuyo rostro estaba oscurecido por una luz deslumbrante, recogió la bolsa de colofonia y lanzó una pequeña*soplo, soplo*de polvo blanco. Levantó ambas manos por encima de la cabeza y se detuvo un momento. Miró a Ness. Lo miró fijamente. Tenía la sensación de que estaba sonriendo.

...Jue-pum...jue–

El lanzador levantó arena del montículo mientras levantaba la pierna y luego... ¡la dejó volar!

De repente, una mota de luz apareció en el cielo y se hizo más grande ante sus ojos. Desde el tamaño de una punta de alfiler, hasta el tamaño de un grano de arroz, al tamaño de un frijol, al tamaño de una pelota de ping-pong, la luz deslumbrante brilló de manera constante, lanzando destellos vibrantes mientras se dirigía directamente hacia el cielo.¡Para él!

Este orbe de fuego llameante era una bola rápida que se disparó directamente¡El plato de home! Estaba un poco alto y un poco fuera, un lanzamiento perfecto... ¡realmente estaba dando todo contra su oponente!

No hubo ayer ni mañana. Solo un largo momento de eternidad.

"¡¡¡Guauuuuuuuuu!!!"

Ness comenzó a batear, concentró todo su cuerpo y alma y miró fijamente la pelota.*Simplemente balanceate tan fuerte como puedas*, era todo lo que se repetía a sí mismo... ¡Simplemente golpea, golpea, golpea...! ¡Tú puedes!... ¡Sí, no había duda! ¡Sentía la resistencia! ¡La había atrapado en el centro...!

El increíble impacto le dejó una sensación maravillosa en las manos mientras la pelota se hacía cada vez más pequeña ante sus ojos. Ahora estaba desapareciendo de la vista, volando cada vez más lejos, más allá del marcador electrónico... más allá del estadio...

...A un lugar que en realidad no estaba en esta tierra, ni más allá de ella.

—Lo hice... —dijo Ness en voz baja—. Lo hice... realmente lo hice... ¡lo hiceoooo!

Capítulo 10 – De regreso a casa

“–¿Lo hiceooo…ooo?”

De repente, Ness se dio cuenta de que estaba sentado en una silla, en una habitación desconocida en un edificio desconocido. En una pantalla grande frente a él, que ocupaba toda su vista, un jugador de béisbol desconocido se dirigía hacia las bases. No... espera... ¡No era un jugador desconocido... ni mucho menos! Ese era Mister, en sus días mucho más jóvenes... ¿no?

Mister era uno de los mejores jugadores de béisbol del mundo y Ness le tenía un gran respeto. Tenía cejas pobladas, ojos grandes y un rostro muy masculino con rastros de barba incipiente. Sonriendo orgullosamente y de una manera que podría describirse como despreocupada, saludaba a todos los fanáticos en las gradas repletas mientras se dirigía al plato. Le entregaron un ramo de flores y todos sus compañeros de equipo corrieron hacia él justo cuando la multitud estalló en vítores salvajes.

Poco a poco, todo este escenario empezó a tener sentido.Fue aquel partido tan famoso, en el que estuvo presente el emperador de Japón. Esta parecía ser la filmación

del momento en el que Mister dio la vuelta a todo el partido y sacó al equipo de una situación desesperada con un solo jonrón, y dejó a todo el mundo boquiabierto. A partir de ese día, Mister iba camino de convertirse en una estrella brillante. Ness lo sabía. Lo entendía. Pero...

“...Pero ¿por qué se ve tan diferente?”

Esas eran imágenes de noticieros muy antiguas.", pensó Ness. No era en colores brillantes como este... ¡y tampoco en una pantalla 3D!"

Pero lo más importante, ¿por qué estoy aquí? ¿Por qué estoy sentado viendo mi obra favorita de Mister...?

“¿No se supone que deberíamos estar… congelados…?”

Se escuchó un susurro justo a su lado. Se giró para mirar y había otras tres sillas, todas en fila. ¡Y en ellas estaban Paula, Jeff y Poo! Pero ya no eran robots. Y ciertamente tampoco eran cadáveres congelados.

"¿Dónde estamos?"

“Siento que... puede que haya habido una habitación como ésta en el laboratorio de mi padre”, dijo Jeff. “Pero...”

Los cuatro se miraron desconcertados.

—¿Hemos... cruzado? —preguntó Poo solemnemente—. Quiero decir, hemos pasado la frontera de todos los seres vivos. Esa presencia maligna se ha ido. Este no puede ser el mismo mundo del que partimos.

—Pero entonces, ¿por qué está aquí el señor? —preguntó Ness.

—Y ustedes lucen igual que antes de todo esto —dijo Paula, frunciendo el ceño—. Oh, no, ¿y yo? ¿Cómo luzco? ¿He cambiado? ¿Soy, tal vez... incluso más hermosa que antes?

Ness y Poo agitaron las manos como si quisieran decir:*¡No, no has cambiado en absoluto!*

“Múltiples universos... mundos paralelos...” murmuró Jeff. Pensó, y luego pensó un poco más antes de abrir la boca de nuevo. “La ramificaciónde todas las historias... Quizás ésta sea una de las variaciones de todo lo que ha sucedido... Un mundo nuevo, alternativo.”

“Pero entonces...”

“¿Qué pasó con el mundo en el que estábamos antes? ¿Desapareció?”

—No, no es así —respondió Jeff—. Este mundo y aquel serían uno y el mismo, salvo por unas pequeñas variables...

¡Sha-zaaaaaaa!

Se escuchó un sonido terrible. Los tres se dieron vuelta y jadearon para mirar. En la pantalla que tenían frente a ellos había aparecido una imagen estática.Algo así como gotas de lluvia multicolores comenzaron a caer sobre él.

*¡Oh, ya sé lo que esto significa!*Ness pensó, horrorizado. ¡De pronto, la transmisión será interceptada y los malvados extraterrestres nos declararán la guerra a todos...!

Sin embargo...

“...Lo siento, ya está, ¡se acabó!”, dijo una voz. Con un*¡ruido sordo!*La puerta se abrió y entró alguien con una cara redonda y agradable, sonriendo tan brillantemente que entrecerró los ojos. ¡No se parecía en nada a un alienígena diabólico!

“¿Niño de la manzana...?”

—Entonces, ¿qué les pareció? —preguntó Apple Kid. Apagó la pantalla con un control remoto que sostenía en su mano y les pasó una hoja de papel a cada uno de los cuatro. —¡Ahora, por favor! Escriban las cosas lo más detalladamente posible... Y hasta puedo darles una copia.¡Sugerencias!”

Los tres miraron confundidos las hojas de papel.

Muchas gracias por su tiempo y su colaboración.

¿Qué opinas sobre el último invento de Apple Kid, que permite experimentar virtualmente eventos recordados con cariño del pasado?pasado: ¿la máquina del “si pudiera vivirlo todo de nuevo”?

Por favor responda las siguientes preguntas.

1. ¿Te causó alguna impresión?
¡Fue increíble! / Fue más o menos. / Fue aburrido.

2. ¿Hubo alguna molestia?
Ninguna en absoluto. / Un poquito. / Fue insoportable.

3. De ahora en adelante, ¿qué tipo de escenas le gustaría experimentar al usar esta máquina? Sea específico.

“...¿Es esto...una encuesta...?”

“¡Complétenlo rápido!”, gritó el genio ratón Algernon, mientras su carita aparecía desde el bolsillo de la bata de laboratorio de Apple Kid. “¡Vendrán a buscarlos en cualquier momento!”

“¿Nos recoges?” Una vez más, los cuatro solo pudieron mirarse entre sí con expresiones ansiosas.

Nervioso, Ness habló en nombre del grupo: “¿Dijiste que nos recogieran?”

“¿Eh? Pensé que se suponía que sería hoy... ¿no?”, respondió Kid mientras abría un panel en la máquina y guardaba un disco de software.... La aeronave llegará pronto desde Dalaam, ¿no? Tienen que empezar los preparativos para la ceremonia de coronación, así que necesitan que vuelvas a casa pronto. El señor Yee-soo-chi te ha echado mucho de menos, ¿sabes, príncipe Poo? Estas vacaciones de verano han sido divertidas, pero... bueno, supongo que todo lo bueno debe acabarse, tarde o temprano.

El niño se giró y miró cada uno de los cuatro rostros, frunciendo ligeramente el ceño.

“Realmente los voy a extrañar, muchachos, cuando todos se vayan a casa...”

Efectivamente, de alguna manera habían llegado a ese laboratorio en lo profundo del corazón de Foggyland. Pero el hombre que se suponía que estaba a cargo de él, el Dr. Andonuts, no parecía estar cerca. ¡Y Dios mío, "vacaciones de verano"! Al

parecer, esa era la razón por la que el doctor estaba fuera. Y tampoco había señales de Maxwell, ni de Tony, ni de ese hombre grande y misterioso, Cro. Kid y Algernon habían explicado que estaban allí solos, "cuidando la casa" del Dr. Andonuts mientras él estaba fuera, y usando la maquinaria de su laboratorio para crear todo tipo de inventos mientras estaban allí.

En poco tiempo, una gigantesca aeronave flotante con forma de...Como si fuera un elefante, además de Yee-soo-chi, había oficiales y pajes, un maestro de ceremonias, una mujer que estaba allí para ayudar con todos los detalles, niños que estaban a cargo de esparcir pétalos de flores para que el príncipe Poo caminara sobre ellos y la adorable novia del príncipe, que parecía tener alrededor de siete años y que salió corriendo emocionada a recibirlo.

La aeronave despegó nuevamente mientras Kid y Algernon se despedían con la mano. Antes de hacer nada más,Ness y sus amigos decidieron intentar visitar a la madre de Jeff, en los suburbios de Threed.

Todos a bordo parecían demasiado ansiosos por atender todas sus necesidades y, después de que se hizo evidente que no iban a mostrar ninguna moderación ni siquiera después de que se les pidiera, los cuatro se escondieron en los aposentos del rey. Era una habitación espléndida con ventanas de gran tamaño, perfecta para hacer turismo. Montañas, colinas, océanos... Enormes ciudades llenas de edificios altos... Uno por uno, aparecieron ante sus ojos y luego desaparecieron detrás de ellos.

—Vaya, ¿así que básicamente ya estás casada? —dijo Paula, mientras sacudía la cabeza derrotada."Es un poco decepcionante. Si fuera yo, creo que sentiría que me perdí algo o algo así".

—Me olvidé por completo de eso —respondió Poo, sacudiendo también la cabeza —. Por supuesto, supe desde que Chai nació que estaba comprometida con él.yo, pero..."

—Oye... ¿es tan malo? —dijo Paula—. Esa niña es muy linda. Estoy segura de que acabarás amándola.

Poo permaneció en silencio y se puso rojo hasta las orejas.

—Y oye, si... solo tal vez... —añadió Jeff, intentando hablar entre risas—... Ness y Paula... si ustedes dos se casan algún día...

—¿Eh? ¡Espera un minuto, Jeff! —tartamudeó Ness.

"¿Qué quieres decir con eso?", gritó Paula.

"¿Por qué están tan enojados ustedes dos?", respondió Jeff. "... No dije, '*el uno al otro*'!...¿No creen que se casarán algún día?

Eso sin duda los calló a ambos.

Jeff sonrió traviesamente.

"Bueno, ¡quizás yo sea quien arregle tus aparatos electrónicos rotos! ... Ah, ya hemos terminado el...desierto. No falta mucho, una vez que lo hayamos pasado. Me pregunto cómo estará... mi madre. Ha pasado mucho tiempo desde que la vi... Me pregunto si siquiera me reconocerá. Si las cosas resultan ser increíblemente diferentes ahora... ¿qué debería hacer?

—No te preocupes —dijo Ness y abrazó a Jeff por los hombros—. Estoy seguro de que todo estará bien.

—Hmm... supongo que sí —dijo Jeff, mientras su sonrisa comenzaba a endurecerse—. Pero, aun así... me pregunto si esto es lo correcto... o si no lo es. Tal vez

hubiera sido mejor si hubiera ido directamente a Winters, en lugar de eso. Porque, lógicamente hablando, si todavía llevo este uniforme, entonces la Escuela Maurice todavía debe existir en este mundo. Si fuera al dormitorio, Tony estaría allí. Y Maxwell también, y todos los demás. E incluso si... incluso si resulta que ya no hay nadie que conozca allí... bueno, al menos es un lugar con el que estoy familiarizado, un lugar al que pertenezco.

—No... es mejor así —respondió Paula—. Todos deberíamos ir a ver a nuestras madres primero. —De pronto se levantó y se acercó a la ventana, y miró la arena amarilla que pasaba rápidamente bajo ellas—. Tu mamá sigue siendo tu mamá. Aunque el mundo entero se haya puesto patas arriba, aunque todo se haya barajado de repente como las cartas de un juego de póquer... ¡no hay posibilidad, ninguna, de que una madre no reconozca a su propio hijo...!

Justo cuando ella decía esto, atravesaron ese último tramo del desierto.

Con la aeronave anclada en un campo cercano, los cuatro emprendieron la marcha a pie. Caminaron por un camino iluminado por los rayos del sol que se filtraban entre las copas de los árboles bajo un cielo azul. El camino estaba perfectamente bordeado de árboles a ambos lados y rara vez pasaban coches. Espejismos de neblina de calor parpadeaban aquí y allá a lo largo del pavimento. Subieron una suave colina y doblaron una esquina. Jeff se estaba poniendo nervioso y pálido, y señaló una casa que parecía sacada de un cuento de hadas. Tenía un tejado rojo y una chimenea, y estaba rodeada por una valla baja de estacas blancas.

Encima del buzón, que tenía un aire muy casero, había una gran libélula, señal de que el otoño estaba a la vuelta de la esquina.

Los otros tres se detuvieron cerca de la valla. En el improbable caso de queEso... bueno, ni siquiera querían pensar en eso, pero si Jeff se encontraba con una escena que le rompiera el corazón, estaban preparados para correr y brindarle todo el apoyo que necesitaba. Si quería, podría regresar con ellos a la aeronave. Esos eran los pensamientos que tenían en mente.

Jeff se dio la vuelta para mirar a sus amigos cada pocos pasos y finalmente llegó a la puerta principal. Respiró profundamente. Le tomó toda su fuerza levantar la mano... y luego tocar.

La persona que abrió la puerta tenía... ¡guau! ¡Qué barriga tan grande!

“¡¿M...mamá...?!”

“¡Oh, bienvenido a casa, Jeff!”, dijo la mamá de Jeff. “Es el momento perfecto, acaba de llegar una postal para ti del pequeño Tony. ¡Vas a estar en la clase de came de nuevo este semestre! Dice que se enteró por Maxwell. ¿No es genial?”

—Eh... —empezó Jeff—. Uhm, mamá... tu barriga tan, uh, prominente... ¿eso significa que eres...?

—Sí, claro que sí —respondió ella. Aunque no llevaba maquillaje, su piel tenía un poco de brillo y sus mejillas estaban sonrosadas mientras sonreía—. Pensé:*¡No hay manera!*, porque ahora soy mucho mayor y me daba un poco de vergüenza decirlo directamente hasta que lo supe con seguridad, pero... ¡la verdad es que vas a tener un hermano pequeño, Jeff!

—¿Un hermanito? —gritó Jeff, atónito—. Entonces... ¿quién... quién es el papá del bebé?

—¡Tu padre, por supuesto, tonto! —respondió la señora Andonuts, mientras golpeaba juguetonamente la mejilla de Jeff con el dobladillo de su delantal.

Y justo en ese momento, con un “Oh, ya estás en casa, ¿verdad?”, un hombre con el pelo gris desordenado...Un hombre con el pelo largo se les unió desde otra habitación. ¡Era el Dr. Andonuts! Pero no llevaba su habitual bata blanca de laboratorio. Llevaba un cárdigan de aspecto muy cómodo, perfecto para relajarse en la casa. Además de eso... con mucha naturalidad y naturalidad, rodeó la cintura de la madre de Jeff con sus brazos. "Entonces, ¿cómo estuvo su pequeña excursión al laboratorio? ¿Se divirtieron todos?"

"—Ah, ¿y esos son tus amigos? —dijo la señora Andonuts—. ¡Me alegro de que los hayas traído a vernos! —Hizo un gesto con la mano a los otros tres, que estaban afuera con miradas aturdidas en sus rostros—. ¡Ustedes deben ser Ness y los demás! Gracias a todos por cuidar tan bien de Jeff. Por favor, por favor, entren.

“Y deberías contárnoslo todo”, añadió el Dr. Andonuts. “Me refiero a tu aventura. Tus historias de todo el mundo. Nos encantaría escucharlas”.

—¡Un momento! —gritó Jeff, y se apresuró a volver con sus amigos—. De alguna manera —tartamudeó—, en este mundo, ¡parece que mis padres nunca se divorciaron! ¡Papá y mamá llevan los anillos de boda que se suponía que se habían quitado hace años!

“¡Eso es maravilloso!”

"Y escucha esto", continuó Jeff. "Parece que se suponía que debíamos tener“Hemos estado de viaje alrededor del mundo durante nuestras vacaciones de verano”.

—Ya veo. Supongo que así es como deberíamos intentar afrontarlo.

“Entonces, ¿qué debo hacer?”, preguntó Jeff.

—No importa lo que decidas hacer, todo irá bien —dijo Ness, mientras le daba una palmadita en la espalda a Jeff—. Tu papá y tu mamá parecen...¡Qué maravilloso! Te aprecian mucho. Deberíamos dejarte pasar un tiempo a solas con ellos”.

—Sí... sí —dijo Jeff y volvió a entrar en la casa. Les dijo a sus padres que Ness y los demás querían volver a sus casas lo antes posible.

“Estoy segura de que sí, pero aun así es una pena”, dijo la señora Andonuts.

"Es bastante comprensible, sin embargo", dijo Andonuts, quien parecía tomárselo con calma.

—Ah, pero eso me recuerda —dijo la señora Andonuts—. Anoche, tu mamá tuvo un sueño sobre ti, Jeff... ¡y sobre todos los demás también! Dios... o, bueno, algo así.*como*Un dios, en forma de escarabajo rinoceronte, volaba en círculos alrededor de todos nosotros, gritando: “¡Gracias a Dios, gracias a Dios!”. Y luego, le dio a tu mamá un mensaje muy especial. Dijo que nuestro hijo por nacer sería un niño. ¡Y también me dio un nombre maravilloso para él!”

“...Y qué... ¿qué fue?” preguntó Jeff emocionado.

Su corazón latía muy rápido. Tenía la sensación de que ya sabía cuál sería el nombre.

...Y salió de los labios de su madre de forma tan inconfundible.

"...¡Jacobo!"

En la estrella polarEn el preescolar, todos los niños estaban en medio de una sesión de colorear muy animada. Había un hombre delgado que daba instrucciones a los niños de una manera divertida y muy tonta. Llevaba un mono cubierto de pintura y era claramente del tipo artístico. Una vez que lo vieron bien, pudieron ver que... ¡Dios mío!, ¡era el líder de los Happy Happyists, el Sr. Carpainter!

Cuando se dieron cuenta de que su querida "hermana mayor" Paula finalmente había regresado a casa, todos los niños la aplaudieron y corrieron hacia ella. Al oír los gritos de felicidad de su madre, su padre entró corriendo desde la otra habitación.

—¡Oh, oh! Mi pequeña marimacho ha vuelto a casa sana y salva, ¿no? —dijo su padre.Con una expresión que parecía indicar que intentaba desesperadamente ocultar una oleada de emociones, abrazó fuerte a Paula y luego, uno a la vez, estrechó la mano de Ness y Poo. Con una mirada penetrante en sus ojos, los interrogó en tono de broma. —¿Hmm...? ¿Qué es esto? No hiciste nada que no pudieras contarme, ¿verdad? Seguiste las reglas de las citas grupales, ¿verdad?

"*Oh tú,*—gruñó la madre de Paula y le dio un pisotón en el pie—. Me alegro de que hayas vuelto, Paula. ¿Te divertiste?

—¡Sí, por supuesto! —respondió Paula. Sus mejillas estaban sonrojadas de alegría y sus rizos dorados se movían mientras reía. Su papá y su mamá no habían¡Todo había cambiado un poco! Y tampoco lo había hecho su preescolar. Paula podría vivir su vida a su manera, como siempre lo había hecho. Ahora que estaba segura de esto, todas sus preocupaciones se desvanecieron. Se volvió hacia Ness y Poo y eligió sus palabras con cuidado. “... Ha sido un verano maravilloso. Hubo algunos momentos difíciles, pero una vez que los superamos, todos creamos grandes recuerdos juntos. ¡Y tuve un novio increíble y confiable conmigo todo el tiempo, sin importar a dónde fuéramos!”

—No te voy a regañar por eso, así que dime la verdad —dijo el padre de Paula, mientras la abrazaba con ternura—. ¿Quién te gusta más, él o yo?

*“¡Oh, tú!”*gritó la madre de Paula.

—¡Ness! —respondió Paula, y miró fijamente a Ness.mientras continuaba. “Tengo que volver a verte pronto, ¿de acuerdo? ... Y esta vez, tampoco me quedaré esperando. ¡Iré a buscarte! ¿De acuerdo?”

—Sí, deberías hacerlo —respondió Ness. Se sintió un poco—Vivo bastante cerca. Puedes venir cuando quieras. ¡Estoy seguro de que te veré de nuevo muy pronto! —dijo con cierta timidez, pero asintió con seriedad—.

La aeronave se acercaba a la cima del monte Onett.

“El meteorito ha desaparecido”, dijo Ness, con un suspiro de alivio. “Y el observatorio sigue en pie, perfectamente. Parece que ninguno de los dos*eso*"Nunca sucedió. Creo que lo entiendo... Desde que regresamos y cambiamos el pasado... Giygas se fue antes de que llegara aquí".

—Eso parece —dijo Poo—. Todo fue un sueño, una ilusión que se desvaneció al despertar.

"Pero no lo olvidaré”, dijo Ness mientras apretaba el puño con fuerza. “Nunca, nunca lo olvidaré”.

La aeronave aterrizó suavemente junto al observatorio.

Después de rechazar la oferta de Poo de acompañarlo, Ness caminó solo por la pasarela. No importaba lo que pasara, no importaba lo que le esperaba, quería enfrentarlo por su cuenta. Después de ver volar esa nave con forma de elefante, se dirigió hacia el sinuoso sendero de la montaña.

Cuando llegó al pie de la montaña, vio dos casas una al lado de la otra. Se detuvo y pensó por un momento... y luego decidió ir primero a la casa de Pokey.

Se quedó de pie en la puerta principal, tratando de calmar los latidos acelerados de su corazón.

Todo empezó aquí...pensó.

“¿Hola?”, llamó mientras golpeaba suavemente la puerta.Uhm... Soy Ness, de al lado, yo...

—Sí, ¿quién es? —Fue Picky quien abrió la puerta—. ¡Ah, es el hermano de Tracy! —dijo—. ¡Hola!

—¿Está tu hermano… aquí? —preguntó Ness, tan natural y casualmente como pudo, con un hilo de voz.*¿Cómo está Pokey?*Eso es lo que realmente quería preguntar... pero era demasiado doloroso para él decir ese nombre directamente.

Sin embargo...

"Mi...*¿hermano?*—dijo Picky y abrió mucho los ojos—. ¡Pero si soy hijo único!

Ness sintió que su cuerpo se enfriaba. Eso debía ser... eso debía ser lo que había sucedido... En el pasado lejano, en ese espacio más allá de la grieta en el tiempo... Pokey también había desaparecido.

—Debes estar equivocado —continuó Picky, con un poco de descaro en su voz—, y no creo que mi mamá haya tenido hijos con nadie más tampoco.

“…Lo siento, no me refería a eso… Bueno… bueno, ¿cómo está el señor Minch?”

—Hmm —tarareó Picky, y se llevó la mano a la barbilla. Posando como un mal actor interpretando a un psiquiatra, sacudió la cabeza lentamente de un lado a otro de una manera muy exagerada—. Ness, sabes muy bien que mi padre ha estado en prisión desde el año pasado, por los delitos de malversación de fondos, evasión fiscal y fraude. Ahora solo estamos mi mamá y yo. No hay nadie más.aquí excepto nosotros dos... Pero, si todavía tienes sospechas, por favor, entra y echa un vistazo tú mismo!

¿El señor Minch está...en prisión...?

Ness estaba tan sorprendido que casi se tropezó. Pero, si esto era cierto, había algo más de lo que tenía que asegurarse.

—Bueno, entonces... eh... siento preguntarte tantas cosas raras, pero... la cadena Minch... los supermercados, quiero decir... ¿los dirige tu madre ahora?

Picky gimió y se tambaleó terriblemente, y por un momento solo pudo mirar a Ness sin decir una palabra, luciendo como si estuviera a punto de llorar. Cuando finalmente habló de nuevo, su voz sonó terriblemente herida y sospechosa. "Por favor, no te hagas la tonta", dijo. "El jefe de la cadena de supermercados es... ¡nada menos que tu propio padre! Y además de eso, también es el presidente de toda la cadena de restaurantes Ness Burger, ¿no es así? ... También estamos alquilando esta casa de él. Naturalmente, pensé que alguien habría querido echar a la familia del hombre que lo traicionó, pero... Supongo que hemos sido vecinos durante tanto tiempo, y siempre nos hemos llevado tan bien, que... oh, oh no, no están planeando echarnos, ¿verdad?"

—¡Oh, no, no! —gritó Ness—. ¡Lo... lo siento, Picky! No es eso lo que quise decir en absoluto... ¡Lo siento mucho! Es solo que... estoy... estoy un poco confundida ahora mismo,Eso es todo. Creo que tuve un sueño extraño... o tal vez tengo fiebre, o algo así.

—Está bien —dijo Picky con un gran suspiro de alivio—. Bueno, dile a Tracy que le mando saludos, ¿de acuerdo?

—Por supuesto —respondió Ness. Obligándose a sonreír, agarró el pomo de la puerta—. Bueno, adiós entonces.¡Cuidarse!"

Cerró la puerta y se alejó, tambaleándose ligeramente.

Justo al lado estaba la casa de su familia, su propio hogar muy familiar... que por alguna razón tenía un aspecto muy inquietante.

Pero tengo que volver, pensó. Tengo que averiguar... si algo ha cambiado.

No importa cuán raras se hayan vuelto las cosas... no puedo permitirme entrar en shock.

Al menos parece que Tracy sigue ahí. Definitivamente existe... ¡y papá también! Y papá es... ¿el presidente de una empresa? ¡No tenía idea de que se había convertido en una persona tan importante...!

Ohh...pero...oh no...oh no...ohh, ¿¡qué pasa con mi mamá?!

Su corazón dolía de ansiedad. Quería saberlo lo antes posible, pero también no quería saber nada en absoluto.Tenía demasiado miedo de lo que le pudiera esperar.

Estaría allí en sólo unos pocos pasos, y esa corta distancia parecía casi rencorosa.

...Tienes que entrar... simplemente respira profundamente y ve, Ness.

“¡Estoy... estoy en casa!”, gritó.

Y tan pronto como abrió la puerta principal...

...El corazón de Ness literalmente saltó a su garganta.

De pie allí...con su cara redonda y suCabello rubio, vestido con su desgastado overol de mezclilla y cargando un equipaje de aspecto pesado, estaba...

"...Lento...?"

—¡Oh! —gritó la figura que estaba frente a él—. ¡Bienvenida a casa, Ness! —Sonrió y aparecieron hoyuelos en sus mejillas regordetas—. ¡Perfecto! Yo también acabo de llegar a casa.

El primer pensamiento de Ness, por supuesto, fue que se trataba de Pokey, y parecía haber respondido a ese nombre, pero... ¿podría ser realmente así? ¿Era realmente Pokey?

Ciertamente se parecía a Pokey, pero... ahora que Ness lo vio mejor, parecía completamente diferente. En primer lugar, era un tipo diferente de gordito. El Pokey original siempre había sido extrañamente pálido, flácido e hinchado de una manera que no tenía un aspecto saludable. Este Pokey estaba bien bronceado y su físico era musculoso y robusto. Parecía casi un levantador de pesas profesional. Y su expresión no se parecía en nada a la de ese niño desagradable y tonto con su personalidad retorcida. Su sonrisa era cálida y agradable, y sus ojos brillaban intensamente.

"Acabo de recibir...*hogar*—¿Qué? —respondió Ness, vacilante—. ¿Dijiste que acababas de llegar a casa? ¿Y de dónde?

Ojalá no del pasado... No de más allá del tiempo...

¿Y vino?de vuelta...con Giygas...?

Justo entonces...

¡Guau, guau, guau-guau!

Con una serie de fuertes ladridos, el viejo perro King llegó volando desde otra habitación. Jadeando felizmente y con la lengua afuera, corrió primero hacia... ¡Pokey! ¡Estaba saltando emocionado sobre Pokey, el tipo al que nunca le había gustado mucho! ¡Y lo lamía por toda la cara, como si fuera su persona favorita! Ness estaba atónito.

—¡Basta, cálmate! —gritó Pokey. En lugar de salir corriendo, abrazó con cariño al alborotador Rey—. ¡No me importa cuánto tiempo haya pasado, todavía estás muy enojado, muchacho!

—Bueno, bueno, bienvenidos a casa, los dos.

“¡Bienvenidos a casa, hermanos mayores!”

La madre de Ness y Tracy habían aparecido. Ambas llevaban delantales y algo olía delicioso. Y, sin importar cómo las mirara, seguían siendo la misma madre y la misma hermana pequeña que siempre había conocido.

"Grande...*hermanos*—¿Qué? —repitió Ness. Perplejo, uno de los ataques de King lo tiró al suelo—. Entonces... entonces, ¿Pokey es... Pokey es mi... mi hermano mayor?

—¿Por qué te sorprendes tanto de repente? —respondió su madre, frunciendo el ceño—. ¿No te han gustado siempre tu hermano mayor y tu hermana pequeña?

"Me he aburrido mucho, ¿sabes?", dijo Tracy, haciendo pucheros. "Estas vacaciones han sido...*¡el peor!*¡Papá y mis hermanos mayores nunca volvieron a casa, ni una sola vez!

—Lo siento, Tracy —dijo Pokey mientras le alborotaba el pelo—. Había un curso muy intenso que quería hacer. Pero todavía me queda mucho tiempo de vacaciones de verano antes de tener que volver a la universidad, así que de ahora en adelante no haremos nada más que jugar.

“¡Yaay! ❤”, gritó Tracy.

“Está bien, está bien... ¡adelante, adelante!”

Su mamá, Tracy y Pokey entraron a la casa. Ness se quedó en la puerta, aturdido y completamente solo.

¿Eh? ¿Qué? Espera un minuto...pensó.

Pokey es parte de mi familia...mi hermano mayor...y además, ¿ya va a la universidad?

Nubes negras y tormentosas comenzaron a formarse en las profundidades del corazón de Ness. Los relámpagos parecían parpadear y destellar mientras él tenía un pensamiento aterrador.

¿Es este el comienzo de nuevos problemas? ¿Giygas sigue dentro de ese Pokey... escondido... y esperando su oportunidad de nacer de nuevo...?

Pero justo entonces...

¡Zumbido-zumbido-zumbido-zumbido, zumbidooooo!

Era un pequeño escarabajo... un escarabajo rinoceronte... ¡No, era un Scaraba! ¡Uno de esos bichos que se suponía que estaban extintos! Apareció de la nada y comenzó a volar alrededor de Ness.

<¡Enhorabuena! Y, ¡gracias por todo, Ness!>

—¡Buzz Buzz! —Ness no pudo evitar gritar, y luego bajó la voz rápidamente—. ¡Estás vivo, Buzz Buzz!

<¡Gracias a ti!> dijo Buzz Buzz, mientras realizaba una hábil voltereta. <Esta fase del espacio-tiempo fue desplazada apenas un poco, y la historia fue reparada. El mundo del que todos ustedes vinieron ha sido superpuesto y absorbido por este mundo, donde yo no morí. Y todo es gracias a los esfuerzos de ustedes y sus tres amigos. Giygas... ese horrible monstruo, se escabulló de nuevo en algún abismo en los muchos universos. La grieta en el tiempo ha sido cerrada, y no volverá a abrirse por al menos otros mil años.>

“¿Eso significa que hicimos todo bien?”

<Lo hiciste todo bien. Nunca cayó un cometa.en esa montaña, y Giygas nunca sembró su semilla, ni eso volverá a suceder. ¡No hay ningún desastre en tu futuro! Lo he visto, y puedo prometerte esto.>

—Pero... entonces —comenzó Ness, y de repente se puso muy...triste. “Eso significa que los señores Saturno nunca vinieron a este planeta... Y Tessie y el señor Cro tampoco vinieron aquí desde el mundo antiguo...”

<Así es>, respondió Buzz Buzz, flotando justo frente a la nariz de Ness. <Pero si quieres volver a verlos, entonces los volverás a ver. Sin embargo, tendrás que esperar un tiempo. Trabajando junto con su padre, el joven genio Dr. Jeff Andonuts creará una máquina que pueda viajar a través del tiempo yespacio, que además será más seguro, más cómodo y, esta vez, compatible con las células de los organismos vivos. Lo completarán en... diría que en unos diez años.>

“¿Diez años?”

<¡Así es!> dijo Buzz Buzz. <¡De hecho, así es como pude estar aquí, ahora mismo! ... ¡Ups, oh no! Lo siento, pero tengo una cita esta noche. Y debes estar exhausta por tu largo viaje. Volvamos a encontrarnos en algún momento, cuando las cosas se calmen un poco. ¡Más tarde, Ness! ¡Y dales saludos a los demás de mi parte! ¡Adiós!>

...Y con eso, Buzz Buzz desapareció. Ness ni siquiera tuvo la oportunidad de responder.

Se quedó allí un buen rato, aturdido. De repente, tuvo la sensación de que un coche acababa de detenerse frente a la casa. Cuando se dio la vuelta para mirar, se abrió la puerta de un elegante coche deportivo plateado y alguien se bajó.

—¡Oh, Ness! ¿Eres tú?

"Papá...!"

—Sí, ya estoy en casa —respondió su padre—. ¡Es el momento perfecto! Puedes ayudarme. El asiento trasero del coche estaba lleno de maletas, maletines y bolsas de papel. Parecía que volvía a casa de un viaje de negocios.Entre los demás había un paquete inusualmente largo. Ness lo recogió. “Ah, ese es para ti”.

"¿Para mí?"

Lo abrió... ¡Era un bate de béisbol nuevo y brillante! Y con él había una gorra roja brillante. En ese momento, NessDe repente se dio cuenta de que había perdido esos preciosos objetos más allá de la grieta en el tiempo.

—Papá... gracias —dijo—. ¡Cuidaré bien de ellos!

—Entonces, ¿te gustan? —dijo su padre—. ¡Qué bueno, me alegro!

"*¡Eek!*¡Lo sabía! ¡Me pareció oír tu voz!

Todos salieron corriendo desde el interior de la casa.

“¡Bienvenido a casa, papá!”

“¡Guau! ¡Guau, guau!”

—Bueno, entonces supongo que toda la pandilla está aquí.

—Bueno, este es para mamá —continuó su padre—. Este es para Tracy. King, te traje un hueso de juguete que hace ruido. Y este... bueno, este es para Pokey.

“¡Gracias!”, dijo Pokey. Sonriendo alegremente, abrió su regalo. “¡Guau, genial! Una caña de carbono, ¿verdad? ¡Quería una de estas!”.

Era una caña de pescar maravillosa, muy elegante y perfecta para pescar con mosca en arroyos de montaña.

Ness y Pokey se miraron el uno al otro.

—¿Nos vamos? —preguntó Pokey—. ¿Solo tú y yo?

“...Uh...” Ness dudó por un momento.

No estaba seguro de si le gustaba la idea de que Pokey fuera su hermano mayor. ¿Y si este “hermano mayor” lo intimidaba y lo maltrataba? ¿Y si convertía a su “hermano menor” en su secuaz?

Pero... Pero...

De alguna manera,*este*Pokey y ese Pokey parecían dos personas completamente diferentes. Y este era diferente para mejor. Además...

*¿Cómo sería si Pokey no estuviera en este mundo?*Ness pensó: "Eso sería definitivamente más doloroso para mí. Me sentiría como si le hubiera fallado, como si no pudiera ayudarlo, y me arrepentiría de ello por el resto de mi vida..."

—¿Qué te parece? ¿Quieres ir? —volvió a ofrecer Pokey. Con tanta amabilidad... y tanta esperanza. Con la gentileza de un hermano comprensivo.

—...Te refieres a... nuestro lugar habitual, ¿verdad? —preguntó Ness con cautela, y ya podía verlo con claridad. Ese pequeño arroyo. Su arroyo secreto. El sol resplandeciente. La luz infinitamente clara y deslumbrante de un día de verano. Ya eran un poco mayores, pero tal vez podrían empezar todo de nuevo y arreglar las cosas, empezando en un lugar al que él creía que nunca volverían, ¡y recuperando el tiempo que creía que habían perdido para siempre...!

—¡Por supuesto! —respondió Pokey. Le guiñó un ojo y le hizo un gesto con el pulgar hacia arriba a Ness—. Y esta vez, definitivamente lo atraparemos.

—Vámonos entonces —dijo Ness con mucho énfasis—. ¡Sí, vámonos ahora mismo, Pokey!

Se tomaron de la mano y salieron corriendo, con King siguiéndolos de cerca, ladrando excitadamente y corriendo en círculos.

—¡Mamáaaa! —gritó Tracy con voz estridente—. ¡Son horribles esos grandullones míos!... ¡Por fin vuelven a casa y luego se escapan otra vez! ¡No es justo!

“Eso parece”, respondió su madre. “Pero a tu mamá le parece que estaría bien tener una deliciosa cena a base de pescado en el menú de esta noche”.

—Oye, ¿por qué no vamos todos a ver? —dijo su padre—. Tu papá lleva un tiempo queriendo ver lo buenos que sois los dos pescando.

“¡Guau, guau!”

“¡Mira eso, el Rey también quiere verlo!”

—¿Qué debemos hacer? —preguntó Ness, mientras miraba a Pokey—. Se supone que es nuestro especial,*secreto*lugar..."

“Tal vez deberíamos traer“Llévalos con nosotros, sólo por esta vez”, dijo Pokey. “Son familia, después de todo”.

—Ahh... es cierto —dijo Ness—. ¡Supongo que tienes razón...!
Él sonrió.
“¡Por fin estoy en casa!”

Sobre ellos había un cielo de verano brillante y soleado.
...Y sabían que mañana sería¡Un hermoso día también!

FIN

Epílogo

<MADRE se ha convertido en HERMANO (Risas)...>

Hola, ha pasado un tiempo. Soy Saori Kumi.
Te traigo la novelización de MADRE 2 que estabas esperando.
De alguna manera, lo logré antes de la fecha límite. Estoy lleno de emociones poderosas.

Ahora que lo pienso, hace unos dos años que escuché por primera vez los rumores de que finalmente se estrenaría MOTHER 2. Me puse en contacto con Shinchosha a toda prisa y nervioso.
—Quiero que me dejes hacerlo —dije—. Quiero hacerlo sin importar lo que cueste. ¡Por favor, no dejes que nadie más lo escriba!
En ese momento, el manga de Benimaru Itoh estaba a punto de publicarse.*Shougaku Gonensei*¿Qué pasaría si esta vez dijeran: “No necesitamos una novelización. El manga es suficiente”? ¿Qué pasaría si al señor Itoi y a todos en APE no les gustara mucho la primera novela?
Estuve al borde del pánico y rogué con mucha vehemencia.
“Por favor, adelante.”
Tan pronto como escuché estas palabras, me sentí como si estuviera en el cielo (más adelante explicaré por qué).
Si no recuerdo mal, fue en marzo de 1993 cuando visité APE en Aoyama para asistir a la reunión. ¡Ah, no era mentira! El nostálgico mundo de MOTHER estaba expuesto (aunque todavía desperdigado en pedazos aquí y allá) ante mis propios ojos. ¡MOTHER 2 estaba en proceso de finalización!
Me permitieron tomar prestadas las notas de la historia escritas a mano de Shigesato Itoi (bueno, una copia de ellas), documentos sobre el flujo ideal de los eventos y cómo se relacionarían entre sí, y un video con una introducción de todas las nuevas ciudades y personajes y cosas así, mientras también me dieron las palabras tranquilizadoras: "Por favor, escribe lo que quieras".
"Por favor, déjame probar la ROM tan pronto como esté lista, ¿quieres?", dije.
¡Esto también significaría que podría jugar MOTHER 2 antes que nadie!
Ya estaba muy emocionada y, al poco tiempo, llegó un paquete grande de APE. Lo abrí y, ¡guau! Era una sukajan especialmente hecha (una chaqueta relativamente

liviana, hecha de un material con un brillo similar al satén). Cubriendo completamente la parte posterior, había un enorme logotipo de MOTHER 2 con dragones bordados a ambos lados.Dios mío, ¡era un artículo tan elegante y refinado! Al ponértelo, tu nivel de agallas aumentaba inmediatamente en 10 puntos.

Pero yo vivía en un pueblo rural tranquilo con muy poca población. Habría sido increíblemente difícil encontrar a alguien que supiera qué era MOTHER 2 y que también supiera que aún no se había lanzado, y que me vieran usando este artículo que hacía parecer que era parte del personal del juego y pensaran: "¡Guau, finalmente va a salir, estoy tan feliz!"

Así que no perdí tiempo y me dirigí a Shinjuku, donde me quedé en el mostrador de ventas de Famicom en Yodobashi Camera. Fingí estar eligiendo juegos mientras mostraba deliberadamente la parte trasera de mi chaqueta a los clientes de todas las direcciones. No sé quiénes eran, pero estaba seguro de que un hombre que parecía tener mucha experiencia de vida y un niño de escuela primaria que parecía seguro y de buen comportamiento se quedaron con los ojos muy abiertos cuando la vieron, así que, satisfecho, me dirigí a casa.

Sin embargo...

Después de eso, la ROM que tanto necesitaba todavía no llegaba...

Una de las razones por las que esperaba con ansias MOTHER 2 era que, como muchos fanáticos de los videojuegos, realmente amaba el mundo de MOTHER en sí.

Otra razón se debió a circunstancias muy personales.

Escribir la novela anterior de MOTHER tuvo un efecto muy, muy grande en mí después de eso. Entre el tiempo antes de MOTHER y el tiempo después de MOTHER, toda la trayectoria de Saori Kumi cambió. Debido a la llamada *Incidente MADRE* Podría decirse que me convertí en una persona casi completamente diferente.

En primer lugar...

Me permitió subirme a unnueva etapa: novelas de Shinchosha (Shincho Bunko).

Hasta entonces, yo había estado trabajando para otra empresa y solo escribía libros de un género para chicas jóvenes. De vez en cuando hacía algún trabajo extra, pero solo aquí y allá, y solo en ocasiones puntuales.

Hablando de Shincho Bunko, es una enorme colección de libros que seguro se encuentran incluso en las librerías más antiguas, más pequeñas y más discretas de cualquier pueblo rural. Cuando estaba en la escuela secundaria y en el instituto, solía pasar por la librería de camino a casa después de clase y compraba docenas de libros que quería leer, y libros de los que me avergonzaría no haber leído, entre las reediciones y las nuevas ediciones de Shincho Bunko, y me perdía en ellos. “Este es un género que es probable que cualquiera que ame la lectura capte de forma muy natural”, pensé. Todavía me siento muy orgulloso de haberme convertido en un escritor que pudo contribuir a él.

MADRE me llevó del reino de las “Novelas para niñas” al reino de las “Novelas”.

En segundo lugar...

Me abrió los ojos al campo de la novelización.

Francamente, al principio me sentí bastante indignado.

“Soy escritor”, decía. “Las novelas basadas en otras obras y cosas así deberían dejarse para aquellos que no son capaces de crear buenas historias por sí solos. No quiero luchar con el taparrabos de otro. Tengo mi propia originalidad y muchas cosas sobre las que quiero escribir”.

Yo era arrogante y así me sentía.

Sin embargo... el Sr. A de Shinchosha, a quien conocí a través de fiestas de ciencia ficción y cosas así (ya se retiró, pero este era el estimado Nozomu Omori, quien

es muy famoso por sus traducciones, escritos y otros trabajos nerds) de alguna manera logró persuadirme.

“Por supuesto, MOTHER es obra de Shigesato Itoi”, dijo. “Si quisieras copiar la historia original, podrías pedirle al propio Itoi, o a otra persona de APE que haya estado involucrada en el proyecto durante algún tiempo, que la escribiera por ti. Pero el señor Itoi dice que no quiere que lo hagas”.

Originalmente, MOTHER fue creada a partir del amor del Sr. Itoi por los juegos de rol. Nunca se la confiaría a un autor que nunca antes había tocado una Famicom. Además, a un escritor masculino podría resultarle difícil conciliar su propia personalidad con la del Sr. Itoi. Una mujer podría agregar matices únicos a la novela, sin matar las características distintivas de la obra original.

“Por eso... ¡Señorita Kumi, tiene que ser usted!”

¡No digas más, me convencieron!

Y así fue como comencé a hacer esto...

Fue mucho más difícil de lo que esperaba, pero también fue tremendamente divertido. Fue un trabajo desafiante y el resultado fue, lamentablemente (?), mejor que cualquier otra cosa que haya escrito hasta ahora (al menos, eso pensé).

“¿Qué pasa si sólo tengo la habilidad para escribir novelas basadas en otras obras...?”

Estaba empezando a deprimirme por esto cuando recibí la llamada de Enix.

“Hemos leído MADRE”, dijeron. “Nos ha gustado mucho. Y por eso nos gustaría hablar de algo contigo...”

Querían saber si podía inventar una historia sobre el viaje del joven espíritu Rubiss y escribirla. Eso era de lo que querían hablar.

En realidad, incluso antes de esto, el director de cierta compañía discográfica y Meruhen Meka, el dibujante de manga, me habían dicho que debía intentar promocionarme en Enix. Como me encantaba Dragon Quest, había estado pensando en crear obras de fans para la compañía. Esa idea resultó un poco difícil y por eso me alejé de ella, pero ahora...

...En un arrebato de pasión, escribí*La leyenda del gran espíritu Rubiss*Y luego después escribí las novelizaciones de Dragon Quest IV y V.

De todos los bibliógrafos del mundo de los juegos de rol de Famicom (?) que hay por ahí, me eligieron a mí. Y, para decirlo de forma sencilla, todo se debió a que tomé la decisión de escribir MOTHER.

De todos los juegos de rol de Famicom que he jugado, la serie Dragon Quest y MOTHER son mis favoritos. Hay muchos otros famosos, pero o bien no los he jugado, o bien los he jugado a la mitad, decidí que no eran para mí y los descarté. No tengo ningún tipo de apego o pasión por ellos, así que no me importa si alguien más los convierte en novelas. Pero una vez que los he jugado,*en realidad*Me enamoré de un juego de rol y no dejaré que nadie más escriba sobre él. ¡Absolutamente no!

Sí. Ahora puedo decirlo con orgullo.

¡Éste es el trabajo de mi vida! Y...

Puede que no sea un autor muy importante, pero como mercenario de las novelizaciones de RPG para Famicom, soy bastante bueno. He acumulado tanta experiencia, HP y MP que no perderé ante nadie. Mis armas y objetos han sido cuidadosamente seleccionados y ordenados. ¡Estoy orgulloso y confío en esto!

Por sentimientos como estos, cuando salió MOTHER 2, sentí que tenía que devolver algo a este trabajo que fue un punto de inflexión tan grande en mi vida y que me había hecho familiarizarme más con elgénero–y no quería renunciar a la prestigiosa posición que tenía como novelista oficial de MOTHER.

Y, el tercer efecto...

Me permitió llegar al reino de la fantasía.

Cuando era niña, mis historias favoritas eran sobre espadas y magia, monstruos y fantasmas, príncipes, brujas, dragones y animales parlantes. Siempre los he admirado y envidiado, pero no creía que yo pudiera escribirlos. Hay que tener un amplio conocimiento de leyendas y folclore, historia, religión, diferentes naciones y las culturas y costumbres del mundo, y entenderlos mediante una investigación y un análisis adecuados, además de tener una comprensión detallada de la psicología humana. Naturalmente, creía que si uno no había leído todas las obras maestras de la fantasía, antiguas y nuevas, y no tenía un dominio magistral de la composición hermosa y elocuente, entonces no podría escribir una historia así. Sentía que la fantasíaEra una joya invaluable y mística que nunca debía ser tocada por manos pobres y sucias.

Pero... el mundo que se suponía que iba a novelar era en gran medida una fantasía. Me entregué por completo y, cuando comencé a escribir, descubrí que era divertido. Estaba totalmente absorto en ello. Me entusiasmé.

Y entonces, después de darme cuenta de que había sido inmadura, vergonzosa y grosera, hice todo lo que pude. Todavía no he alcanzado un nivel que me satisfaga en lo más profundo de mi corazón, pero quiero seguir practicando y mejorar constantemente. Por favor, mantén la mente abierta mientras observas mi progreso.

Por cierto, justo cuando estaba muy ocupado escribiendo el tercer volumen de Thornton Cycle, que también es parte de la línea Shincho Bunko, llegó la ROM de MOTHER 2. Quería escribir el libro.Primero terminaron con MOTHER 2, por lo que el otro tuvo que quedar al final de la fila (“¡Tengo compromisos con otra empresa, así que no puedo terminar este ahora mismo, lo siento!”). Agradecí su paciencia.

Considerándolo todo...

Había estado esperando esto por poco más de un año.

Por fin iba a poder disfrutar de este nuevo juego de la serie MOTHER, con el que tenía una deuda enorme.

¡Oh, estaba tan feliz!

Como seguramente ya sabes, las secuelas de obras populares no suelen ser tan interesantes como la primera parte. Hay muchas cosas que son difíciles cuando se intenta mantener la esencia que a todos les encantó de la primera y al mismo tiempo añadir algo nuevo. Mientras que la primera suele ser el intento sincero de una persona de crear algo que sea una condensación de sus mejores ideas y todo su poder, la segunda suele convertirse en una imitación hueca y poco convincente de la primera.

¡Pero MADRE 2 era diferente!

Fue divertido, tierno, lleno de suspenso y emocionante. Hubo muchas cosas que me tomaron por sorpresa.

De todos modos, lo que más me enamoró de los “Mr. Saturns”, lo que le causó muchos problemas adicionales a Shinchosha. No es del todo justo usar elementos visuales en una novelización, pero realmente quería tener esa “fuente Mr. Saturn”. Quiero decir, ustedes, todos preferirían leer lo que los Mr. Saturns tienen que decir en su fuente especial, ¿no es así? ¿Verdad?

Una cosa sobre el juego que realmente me impresionó fue la variación en el comportamiento de los enemigos dependiendo de las diferencias de nivel.

En cierta cueva, cuando me encontré por primera vez con los “Osos Poderosos”, estaba nervioso yTenía miedo... ¡Eek, por favor no te acerques a mí!... pero luego, cuando volví más tarde, se dispersaron y corrieron como arañas bebés. Nunca olvidaré la visión de ellos, cuando los pobres animales llegaron a callejones sin salida y movieron sus traseros dándome la espalda. Por supuesto, lo primero que hice fue atacarlos. Porque, por sobre todas las cosas, esta era una buena oportunidad para ganar EXP. Los

perseguí, los acorralé y me aseguré de darles una paliza. Pero después de dos, o tal vez tres, miré sus adorables traseros retorciéndose y sentí una punzada en el corazón.

"Soy un guerrero que quiere proteger este mundo, ¿no?", pensé. "¡No debo hacer cosas como intimidar a estas débiles criaturas!"

Y así, por supuesto, pude avanzar en MOTHER 2 sin necesidad de cazar enemigos que me tenían miedo y torturarlos hasta la muerte (o en otras palabras, sin tener que subir de nivel a la fuerza). ¡Pude salvar la Tierra!

Me encanta el ambiente de este mundo.

Creo que el punto más importante de un juego de rol es que el jugador puede emprender una aventura en un mundo desconocido, mientras pone *ellos mismos* en el lugar del personaje principal. Un juego que pretende tener demasiada producción dramática, que hace que el jugador piense: "Prefiero morir antes que que me pase esto"... eso no es un juego de rol. Una historia así es más adecuada para una novela, o un manga, o una película, y no para un juego, ¿no crees?

Ah, pero ahora, tuve que tomar una historia que era interesante para jugar como un juego, y llevarla al ámbito de las novelas, que tiene reglas completamente diferentes.

Las partes de la historia que son interesantes en la pantalla de un juego, pero no necesariamente en una novela (por ejemplo, las escenas de batalla), necesitaban ser acortadas y simplificadas tanto como fuera posible. Y en cambio, los personajes necesitaban ser ampliados. Entre ellos, algunos personajes pueden haber terminado siendo muy diferentes de cómo todos los imaginaron a medida que jugaban el juego. Me disculpo si se sintió fuera de lugar.

Por ejemplo, en el juego anterior, estaba Lloyd (a quien amo ❤) y en el juego actual, está Jeff (a quien también amo ❤), y estos dos son muy similares en apariencia y personalidad. Pero había escrito tanto sobre Lloyd, durante la época de Lloyd, que pensé que sería aburrido escribir sobre alguien que era básicamente el mismo niño. Y así, Jeff terminó convirtiéndose en un niño con algunas características únicas (sobre las que no escribiré aquí en detalle, en caso de que alguien esté comenzando este libro leyendo el epílogo) que probablemente no esperabas. Pero, ahora estoy muy feliz con esta idea repentina que tuve para él. Espero que a través de su amor por esta versión de Jeff, los lectores jóvenes puedan tener compasión por otros en circunstancias como las suyas.

Desde el fondo de mi corazón, me gustaría expresar mi sincero agradecimiento al muy generoso Shigesato Itoi y a su equipo por concederme el permiso para convertir en novela su maravillosa obra original y por dejar todo a mi discreción. Si alguna vez se presenta otra oportunidad, ¡por favor, permítanme trabajar con ustedes nuevamente!

Y a Kyoko Sakurai, del departamento editorial de Shincho Bunko. Juntos brillamos intensamente. Gracias a tu perspicacia y a tu incansable estímulo, el trabajo siempre fue agradable. Muchas gracias. Vamos a comer cosas deliciosas otra vez.¡a veces!

Y a quien me apoyó en los momentos en que estaba maníaca y en los momentos en que estaba deprimida, mi esposo Yo Hatano (ah, por cierto, este es el novio que se menciona en el epílogo del primer libro, el que nunca había jugado un videojuego), quien también revisó el manuscrito completo con mucho cuidado. Realmente dependo de ti. Espero poder seguir haciéndolo, incluso en el futuro.

Y por último...

A todos los lectores que disfrutaron de la novela original de MOTHER y que me enviaron cartas. A todos los que dijeron, tan pronto como nos enteramos de que habría una "2", "¿Escribirás una de nuevo esta vez? Definitivamente la leeré, así que haz lo

mejor que puedas y escribe algo interesante, tan pronto como puedas".¡Puedes!” Muchas, muchas gracias. En primer lugar, este libro es para todos ustedes.

Rezo para que así seaNo decepcionará.

Noviembre de 1994

Saori Kumi

Registro de edición/censura/localización

Capítulo 1

-Localizado-
"Aunque todavía tenía un nombre tan majestuoso como “Rey”…”

-Original-
“El nombre de Chibi pudo haber sido “Chibi”, pero...”
(“Chibi” significa pequeño y compacto)

Capítulo 2

-Localizado-
“Dicen que no se pueden enseñar trucos nuevos a un perro viejo, y Trixie era el nombre de un famoso perro de circo en los viejos tiempos... Espera, ¿qué diablos?”

-Original/Literal-
“Incluso si un niño tiene ambición, puede ser difícil estudiar, y Gaku era un famoso perro de canotaje... ¿qué diablos?”

Este es un juego de palabras basado en □ (Gaku - "estudio") y □□ (Gaku - Un perro real que era famoso por montar en canoas). La primera parte es una referencia a un adagio japonés que, afortunadamente, es más o menos equivalente a la frase "No puedes enseñarle trucos nuevos a un perro viejo", y resulta que Trixie es un perro real que una vez actuó con el circo Ringling Brothers.

-Localizado-
“La cosa levantó una de sus manos e hizo un gesto grosero...”

El gesto original se conoce como señal de “F*ck You”.

-¡Sólo una nota!-

“¿No es este tu sombrero favorito, el que te autografió el señor?”

“Mister” es el apodo del famoso jugador de béisbol japonés, Shigeo Nagashima.

-Localizado-
“…dijo el alcalde BH Pirkle, mientras se levantaba y se ofrecía a estrechar la mano de Ness”.

La línea original tenía una parte que describía a Pirkle como alguien que tenía una cabeza brillante "como su nombre lo sugeriría", lo que creo que es una referencia al "pika" en su nombre (Pikaaru), pero no pude entender qué hacer con esto, así que simplemente lo saqué.

-Localizado-
"Eres la basura de la ciudad... quiero decir, el tesoro".

Aquí hubo un juego de palabras brillante que involucraba “hokori” □ (polvo/suciedad) y “hokori” □□ (orgullo).

Capítulo 3

-Localizado-
“…un extenso campo de bluegrass, que en este caso significa césped que es literalmente azul”.

Originalmente era una broma basada en la palabra “□□”, que casi siempre se entiende como el color verde, aunque el kanji diga “azul”.

-Localizado-
“Encantado de conocerte, soy el jefe de Burglin Park, Al Everdred”.

El autor le dio a Everdred un nombre de pila, "Gacchiri" ("Inteligente"). Por suerte para mí, la guía del jugador en inglés de Earthbound también le dio un nombre de pila a Everdred.

-Nota-
“…Hace mucho tiempo, había un hombre que estaba muy feliz de hacernos saber a todos que el mundo era azul”.

Esto parece ser una referencia a Yuri Gagarin, quien fue el primero en confirmar que la Tierra es azul (vista desde el espacio).

-Localizado-
"...Tengo la licencia de conducir suspendida desde hace unos treinta años, así que no sabría distinguir un volante de una foca de Bering..."

El chiste original era "Handoru" (volante) y "Kondoru" (cóndor).

-Localizado-
"Recibieron una cálida bienvenida de los cinco Runaways".

El original los llamó los cinco "Hermanos".

Capítulo 4

-Nota-
*...*pero a Jeff le resultaba demasiado familiar y siempre se comparaba autocríticamente con Frankenstein.

Se ha señalado que, por supuesto, Jeff se refiere al "monstruo de Frankenstein". Te ruego que no me envíes un correo electrónico sobre esto. 😂

Capítulo 5

-Localizado-
Si el del Lago Ness es Nessie,
Y la del lago Tess es Tessie,
Y el de la bahía de Chesapeake es Chessie,
¿Por qué el del lago Erie es Bessie?

-Original-
Si el de JUSCO es Jussie,
Entonces el de Pasco debe ser Passie

(Las dos últimas líneas eran nombres de empresas de Japón, pero no sabía cómo usarlas, así que continué con el tema del Monstruo del Lago)

-Localizado-
Un oso es sólo un oso,
Un alce es solo un alce, ¡pero yo soy Belch!

-Original-

Un oso es solo un oso,
Un Pooh es sólo un Pooh, ¡pero yo soy Geppu!

Capítulo 7

-Omisión-
—Tú me gustas más. —El hombre de las chancletas se inclinó de repente hacia delante, rodeó los hombros de Ness con los brazos y le sopló un aliento caliente en la oreja. Con la palma de la mano, que estaba extrañamente húmeda, acarició el codo de Ness, sus costillas y la parte del muslo que sobresalía por debajo de los pantalones cortos—. Creo que eres mucho más hermosa que alguien como él, cariño.

-Censurado-
“Debes haber estado muy asustado cuando se te acercó un tipo así”.
—¿Un pervertido? —dijo Ness, parpadeando en estado de shock—. ¿Ese tipo...?

La palabra original utilizada fue “homo”.

Capítulo 8

-Localizado-
...y parecía un montón de galletas crudas.

La comparación original era un mojón hecho de mochi, pero como ninguna de esas palabras es muy conocida en inglés, opté por algo visualmente similar.

-Localizado-
...“Algo está pasando.”
—Jeff, no digas eso —dijo Ness.
"¿Qué no dices?", preguntó Jeff.
"Ya sabes, el viejo '*...y esto es una mano!*—Es una broma —respondió Ness.

El juego de palabras original tenía que ver con la palabra “□□” (sed de sangre/una presencia maligna), que se puede escuchar como “□□□” (hace un momento). Odio este y lo siento, aceptaría sugerencias sobre cómo mejorarlo. □

-Localizado-
“Si extingues todos los pensamientos de tu mente... incluso las llamas se sentirán frescas... frescas como muchos pepinos”.

El original era un juego de palabras que incluía un proverbio y las palabras “cool” y “Suzu City Hall”. Realmente no sabía qué hacer con este.

-Localizado-

“¡Lo más probable es que sea un Wetnosaurus Paullumpopularis!”

En la versión japonesa, al wetnosaurio se le dio un nombre extendido que parecía significar algo así como “algo popular”, así que hice lo mejor que pude para traducirlo al latín.

-Localizado-
Era como si se estuvieran animando y animando mutuamente.

La versión japonesa era una referencia a una campaña publicitaria de Lipovitan (bebida energética).

Capítulo 9

-Censurado-
Vio una visión nostálgica del rostro de su madre sonriendo traviesamente, todavía tan hermosa y descarada, incluso para su edad.

En la novela original se usaba la palabra “sexy” donde yo usaba “atrevida”. No me sentí cómoda usando esa palabra aquí.

-Localizado-
“El reino de los muertos... está abrumado por el terror...”

El texto original era un juego de palabras entre la palabra para reino de los muertos (□□□/yuumeikai) y una frase como: “¿No eres famoso?” (□□□□□□/yuumei, kai?).

-Localizado-
“...ese suspiro, o tímido, o espía, o como sea que lo llames...esos poderes raros que tienes...”

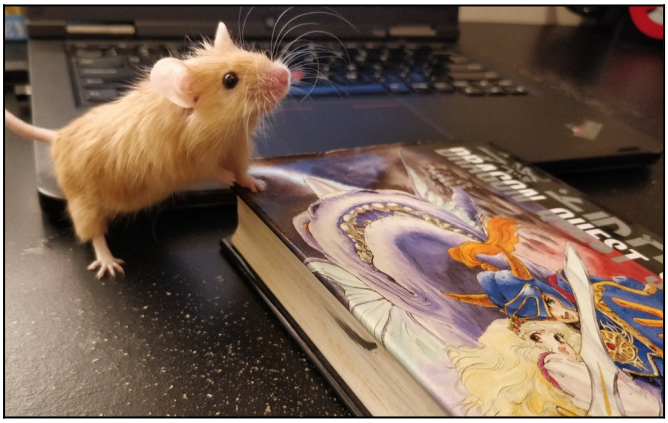
El juego de palabras original era un juego de palabras con la palabra rinoceronte (“sai”), y se desvió hacia una lista de animales que suenan graciosos. Me entristece que este haya perdido tanto, pero realmente no tenemos una palabra en inglés que funcione como yo necesitaba. (¡Se aceptan sugerencias!)

-Localizado-
“Señor Ness, sin moretones no hay pérdidas”.
“¡Oremos por la victoria, desde dentro!”

La primera línea original era un juego de palabras con la prefectura de Gunma, y la segunda línea era un pequeño juego de palabras/rima que incluía la palabra "Navidad". Me enteré más tarde (al jugar a Mother 3 en inglés) de que "Gunmaken" está localizado como "Dakota", pero no pude hacer esa rima, así que lo dejo como está por ahora.

¡GRACIAS ESPECIALES!

En memoria amorosa
-PISCOLABIS-



Supervisor de traducción, amigo, ratón